# MANUAL del CONSEJERO CRISTIANO

Jay E. Adams

# MANUAL DEL CONSEJERO CRISTIANO

JAY E. ADAMS

# MANUAL DEL CONSEJERO CRISTIANO



Libros CLIE
Galvani, 113
TERRASSA (Barcelona)

MANUAL DEL CONSEJERO CRISTIANO


Título original THE CHRISTIAN COUNSELAR'S MANUAL



Versión española: Elíseo Vila

Depósito Legal: B. 9.594-1987
ISBN 84-7228-923-0

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 265 S.G.- Polígono Industrial Can Trias,
calles 5 y 8 - VILADECAVALLS (Barcelona)

*Printed in Spain*

# ÍNDICE

APÉNDICE E



APÉNDICE F



REFERENCIA N.° 1



REFERENCIA N.° 2



REFERENCIA N.° 3



REFERENCIA N.° 4



REFERENCIA N.° 5



REFERENCIA N.° 6

# PRÓLOGO

Este volumen ha sido diseñado para que acompañe a *Competente para aconsejar*, como su complemento, no para sustituirlo. Los dos pueden ser usados juntos como libros de texto para los cursos de «college» o de seminario. Los consejeros van a hallar que la sección de referencias, al final del libro, les proporciona apoyos preparados para descubrir causas posibles y soluciones bíblicas a los problemas con los que se encuentran en la tarea cotidiana de aconsejar. Se han incluido también listas de verificación para los procedimientos, fracasos, etc., para que la sección de referencias sea más provechosa. Además, en todo el libro el lector hallará ejemplos de material para aconsejar variado. Este material puede ser reproducido por el aconsejado, para su uso en las sesiones reales en que aconseja.

Deseo expresar mi gratitud al reverendo William Varner, de Willow Grove, Pennsylvania, por la preparación de los índices.

# INTRODUCCIÓN

Fue una satisfacción para mí el que la primera edición de *Competente para aconsejar* se vendiera a los cuatro meses de ser puesta ante el público.[1] Este interés parece demostrar mi opinión de que hay una gran escasez de material que intente de modo serio usar los datos bíblicos con referencia a las dificultades humanas que la práctica de aconsejar intenta aliviar. En realidad mi objetivo al escribir el libro fue precisamente cubrir esta falta. Se ha demostrado a satisfacción que yo no era el único que pensaba que los ministros de carácter conservador tendrían interés en el libro. Me sorprendió, sin embargo, el que un número de cristianos, no pastores, respondieran también con profundo interés. Esta respuesta más amplia la interpreto como un mandato para que escriba otros volúmenes, que cubran terreno adicional, asuntos especializados, y avancen más allá que el primero. El volumen presente es uno de los que van a responder a este mandato. Se ha tenido en cuenta, en todo, el tipo de lectores que han respondido con interés.

*Competente para aconsejar,* si bien contenía mucha información práctica sobre los objetivos, métodos y procesos de aconsejar, era principalmente de carácter polémico. Era importante darse cuenta del problema y el lugar de aconsejar cristiano en el mundo de hoy. Naturalmente, muy poco de lo que se debe hacer para combatir las fuerzas que están asaltando al consejero cristiano fue intentado en este volumen. Se trataba sólo de un intento. Sin embargo, antes de entrar en liza con los adversarios[2] me sentí obligado a hacer algo para cubrir la necesidad (expresada con frecuencia) de que hubiera a disposición un manual de tipo práctico, del tipo que el profesor C. Gregg Singer, sugiere en su amable crítica a *Competente para aconsejar*.[3]

En el *Manual del consejero cristiano,* he intentado llenar esta necesidad, hasta cierto punto. Sé que no es un tratado completo, y Dios mediante, tengo intención de publicar libros adicionales, que cubran

las distintas áreas con más detalle. He publicado *The Big Umbrella: Essays and Addresses on Christian Counseling* y *Christian Living in the Home*, libros que amplifican y suplementan lo que he tratado de cubrir aquí. También, libritos: *Cristo y tus problemas*, *Lo que hacer sobre la preocupación* y *Piedad por medio de la disciplina*, que están disponibles como un comienzo de una serie de materiales destinados a ayudar a los consejeros cristianos en la obra de la confrontación nouthética. *Cristo y tus problemas* puede ser ofrecido a los aconsejados muy pronto en el proceso del aconsejar, puesto que en él se intenta ayudar a presentar las condiciones para un aconsejar beneficioso al hacer énfasis en la esperanza y responsabilidad del cristiano hacia Dios. Los otros dos libritos tienen por objeto ayudar a los consejeros a cubrir las necesidades indicadas por sus títulos.

En el *Manual del consejero cristiano*, he edificado de modo particular sobre la primera obra, *Competente para aconsejar*, y esta obra es tenida en cuenta en todas partes. En el objetivo de este nuevo libro mi intención ha sido continuar la publicación de materiales que cubran áreas especializadas dentro del campo del aconsejar bíblico.[4] No he intentado, pues, duplicar lo que he dicho antes, o espero cubrir a fondo en el futuro. Por tanto, en algunos puntos, he dado por entendido un conocimiento básico de la confrontación nouthética, según se ha presentado ya. Aunque algunos de estos puntos han sido perfilados o ampliados, no siempre me he tomado el trabajo de hacer los distingos cuidadosos que he procurado hacer de modo expreso en el libro anterior. No veo la necesidad de pintar otra vez el cuadro, arriesgándome a emborronarlo. Si como resultado, en algunos puntos puede parecer que doy por sentado muchas cosas que no demuestro, es porque he intentado usar pinceladas más decididas y colores más vividos, pero se trata de algo ya establecido. Después de todo, estoy escribiendo este libro para mis amigos; para los que de modo tan entusiasta han respondido a mis esfuerzos anteriores. No estoy tratando de convencer a nadie; éste es un manual de instrucción destinado principalmente a los que ya están convencidos del producto, y quieren hacer un uso más efectivo del mismo. No habrá, pues, muchas notas de carácter polémico o explicatorio.

Quiero apresurarme a decir, para que nadie me entienda mal, que en la segunda parte, no he intentado agotar el tema, ni en cuanto a profundidad ni amplitud. Creo que los principios considerados son vitales y que lo que he dicho ha sido discutido bastante para ser útil, pero debo dejar claro: los principios son ofrecidos más de modo sugestivo que comprensivo. Son, en un sentido representativos e ilustrativos, así como informativos (por lo menos así lo espero). Con estas aclaraciones y este mínimo de orientación te introduzco a la...

## NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

1. Hasta el momento presente se han vendido más de 75.000 ejemplares. Se está vendiendo también muy bien una traducción al alemán, *Befreinde Seelsorge* (Giessen und Basel: Brunnen-Verlag GMBH, 1972). Se está preparando una traducción al chino.

2. Por ejemplo, todo el movimiento behaviorista de Skinner que se está haciendo tan popular en colleges y universidades, bajo nombres como «modificación del comportamiento» o «terapéutica behaviorista«, tiene que ser tratado a fondo. Espero, en un volumen próximo, dar plena consideración a este movimiento importante, a hacer algo para cubrir la necesidad (expresada con frecuencia) de que hubiera a disposición un manual de tipo práctico, del tipo que el profesor C. Gregg Singer sugiere en su amable crítica a *Competente para aconsejar*.

3. El profesor Singer escribió: «Este libro responde a una tremenda necesidad en la literatura evangélica contemporánea ... Sólo me cabe desear que el profesor Adams produzca otros volúmenes en los cuales aplique estos principios en detalle a áreas y problemas específicos del tipo que los padres, maestros y pastores cristianos, encuentran hoy cuando tratan de hacer la voluntad del Señor» *(The Presbyterian Journal*, 4 de noviembre de 1970), p. 20.

4. Por ejemplo, otro libro, *Vida cristiana en el hogar*, ha sido ya terminado y publicado. Ésta es una de las razones por las que el aconsejar del matrimonio y de la familia es tratado en este manual de modo ilustrativo e incidental, más bien que de modo central. Sin embargo, me doy cuenta de que, por desgracia, queda todavía mucho por hacer en esta área, y espero publicar otro material, para ayudar a esta necesidad. Hay varios otros volúmenes en estadios distintos de preparación: *El uso de las Escrituras en el aconsejar*, *La función de la Iglesia en el aconsejar*, *Casos en el aconsejar* y *La teología y la práctica de aconsejar*.

# Primera parte

# LAS PERSONAS

# Capítulo 1

# LAS PERSONAS IMPLICADAS EN LA PRÁCTICA DE ACONSEJAR

## Siempre son más de dos

En modo alguno es evidente por sí mismo que las personas afectadas en el aconsejar pastoral sean, como escribe Seward Hiltner, «el pastor y el miembro de su iglesia», o como en casi todo libro sobre psicoterapia se supone, el consejero y el aconsejado.[1] Al poner a discusión esta cuestión no intento traer a consideración a una docena o más, que podrían estar presentes en la sesión como parte del «superego» del aconsejado.[2] En realidad, todo el que ha leído *Competent to Counsel* va a reconocer inmediatamente mi antipatía total a una idea así. Y en tanto que el asunto está sobre el tapete para ser discutido, vamos a descartar ya, de una vez, los conceptos de transferencia que podrían ser traídos conscientemente en el cuadro, al proyectar sobre el consejero la imagen o la figura de alguna persona del contexto de la vida pasada o presente del aconsejado.[3] Como es natural, también, hemos de evitar toda noción de determinismo genético que pueda hacer responsables a los padres (sea en un pasado inmediato o en un pasado jungiano), de la conducta y sentimientos del aconsejado. No, todos estos intentos de ampliar el contexto del aconsejar fallan, puesto que las Escrituras enseñan claramente, que Dios tiene a cada uno de nosotros como responsable de modo personal de sus pensamientos, palabras y acciones, al margen de las presiones e influencias externas:

> Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.[4]

Todos los intentos de echar la culpa a otro y las excusas van a evaporarse en aquel día, ante la mirada escrutadora de Aquel cuyos ojos son «como una llama de fuego».[5] Las elaboradas teorías freudianas o behavioristas que ahora parecen tan plausibles y que son usadas para justificar y excusar a los hombres de su responsabilidad ante Dios se verá aquel día que son fútiles y falsas. En su presencia, los hombres angustiados se asombrarán de su candidez, que antes consideraban refinamiento e ilustración.

## Por lo menos tres

Bien, pues, ¿cuáles son los que componen este contexto del aconsejar? ¿Cuántas personas están afectadas y cuáles son? La respuesta cristiana es que el contexto del aconsejar bíblico, con el contexto disciplinario (y el aconsejar y la disciplina tienen que ser relacionados de modo integral),[6] siempre implica a tres como mínimo: «Donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»[7] En el aconsejar verdaderamente bíblico, pues, en que el consejero y el aconsejado se reúnen en el nombre de Jesucristo, hay que esperar la misma presencia de Cristo, como Consejero Jefe.

NOTAS DEL CAPITULO 1

1. Seward Hiltner, *The Counselor in Counseling* (Nashville: Abingdon Press, 1952), p. 7. Tengo que disentir también en la noción de Clyde Narramore de que «el elemento más importante en el aconsejar es el consejero mismo». Clyde Narramore, en *The Psychology of Counseling* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960), p. 18. Hiltner habla de tres elementos: «miembro de la iglesia, pastor» y «la relación» entre ellos. Dios no es mencionado en el prólogo, lo cual indica cuáles son los puntos «fundamentales» del enfoque de Hiltner y los elementos básicos en el contexto del aconsejar. El enfoque descrito es esencialmente humanístico.

2. Rechazo también el concepto determinista del hijo, el padre y el adulto que se defiende en la obra de Tom Harris', *I'm O.K. — You're O.K.* (Nueva York: Harper and Row, 1967), un volumen sobre psiquiatría transaccional (al estilo de Eric Berne). Esta sagaz presentación es simplemente un disfraz de los antiguos términos freudianos *Id* (ello), el niño, *Superego* (el padre) y *Ego* (el adulto). Berne, originador del análisis transaccional, era un asociado íntimo de Erik Erikson, el prominente neofreudiano que hace énfasis sobre el ego.

3. Para más comentarios con referencia a la transferencia y a sus males como herramienta en el aconsejar, ver *Competent to Counsel*, pp. 100 y ss., 207 y ss.

4. 2.ª Corintios 5:10 (Véanse también Mateo 16:27; Hebreos 4:12, 13; 9:27; Colosenses 1:28.)

5. Apocalipsis 1:14.

6. Ver, por ejemplo, Mateo 18:16, en que el aconsejar «por uno o dos» es considerado como una parte del estadio previo de la acción disciplinaria.

7. Mateo 18:10. Este versículo sigue de cerca al pasaje de la reconciliación (Mateo 18:15-17), y es, en realidad, una parte del mismo.

## Capítulo 2

# EL ESPÍRITU SANTO ES LA PERSONA PRINCIPAL

Jesucristo reside ahora de modo invisible en su Iglesia en la persona del Espíritu Santo. Antes de dejar a sus discípulos, Jesús les aseguró que el Padre les enviaría «otro Consolador... el Espíritu de Verdad».[1] La palabra griega que se traduce por «otro» es un término específico que significa literalmente «otro de la misma especie». Durante tres años y medio, en cumplimiento de la profecía de Isaías de que Él sería llamado «Consejero», Jesús guió, instruyó, reprendió, animó y enseñó a sus discípulos.[2] Era verdaderamente su Consejero. Durante su ministerio, naturalmente, Jesús aconsejó a muchos individuos también.[3]

Ahora bien, cuando Jesús estaba a punto de dejar a sus discípulos, calmó con su gracia sus temores, al informarles que iba a enviarles «otro» Consolador como Él mismo, para que los enseñara y los guiara como Él había estado haciendo.[4] La traducción de Espíritu Santo como «Consolador» es tradicional. Pero, hay buenas razones, sin embargo, para traducir *parakletos* en los puntos en que aparece en Juan, por «abogado» o un sinónimo, como «consejero», o «ayudador», o «intercesor».[5] Juan identifica este Consejero como el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad (esto es, la fuente u origen de la verdad y que lleva a la verdad).

### Su obra es la santidad

El Espíritu Santo es llamado santo no sólo porque ha de ser distinguido de todos los demás espíritus, y en particular de los espíritus «inmundos», sino también porque es la fuente de toda «santidad».[6] Este punto es subrayado de modo especial en Romanos 1:4, en que en una construcción excepcional, se le llama el «Espíritu de Santidad». La santidad del pueblo de Dios, que resulta de su santificación

por el Espíritu Santo tiene que ser atribuida enteramente a Él, cuando obra por medio de su Palabra.[7] El fruto del Espíritu es precisamente esto: el resultado de su obra. Si el aconsejar es en esencia un aspecto de la obra de santificación (como he argumentado en otro punto),[8] entonces el Espíritu Santo, cuya obra principal en el hombre regenerado es santificarle (ver también Ezequiel 36:25-27), tiene que ser considerado como la Persona más importante en el contexto del aconsejar. En realidad, tiene que ser considerado como «el» Consejero. El poner a un lado el Espíritu Santo, o evitar el uso de las Escrituras en el aconsejar es equivalente a un acto de rebeldía y autonomía. Los cristianos no pueden aconsejar aparte del Espíritu Santo, y su Palabra, sin pecar gravemente contra Él y contra el aconsejado. Cualquier contexto de aconsejar que se desentiende de estos elementos deja de ser, de modo claro, un contexto cristiano, por más que se le llame con este nombre, o sea estructurado por un consejero que es cristiano, pero que equivocadamente intenta divorciar su fe cristiana de sus principios y técnicas en el aconsejar.

Al tiempo en que anunció la venida del Espíritu, Jesús dijo también a sus discípulos que les enviaría a hacer una «gran obra», mayor que al que Él había hecho.[9] Esta obra sólo podía ser realizada, dijo Él, si Él les dejaba y les enviaba al Espíritu Santo para que ocupara su propio lugar. El Espíritu sería para ellos un consejero al ejecutar las tareas en una forma en que Él mismo no podía hacerlo personalmente. Su presencia visible corporal continuada con ellos habría significado que la obra, habría tenido que ser confinada a unos pocos, en una área limitada, si tenían que ser guiados por su consejo. Pero yendo al Padre y enviando al Espíritu invisible para que estuviera con ellos, doquiera se hallaran en el mundo, ellos y los otros cristianos podrían beneficiarse del mismo consejo a la vez, dondequiera que se encontrara. Les prometió seguir estando con ellos, por medio del Espíritu, hasta el fin del mundo (Mateo 28:20). En esta obra, iban a tener una gran necesidad de consejo (ver Lucas 12:11, 12; 21:14, 15). Así que, el que Cristo partiera y que viniera el Espíritu, iba a ser beneficioso para ellos (Juan 16:7).[10]

## Todos los cristianos se benefician de su consejo

Es verdad que el Espíritu Santo aconsejó a los apóstoles de modo único, capacitándoles para recordar de modo infalible las palabras y obras de Jesús, y ayudándoles a reproducirlas en la forma de una revelación infalible. Esta clase de aconsejar única cesó al cerrarse el canon del Nuevo Testamento, una vez su propósito había sido realizado. Sin embargo, la obra más general del aconsejar del Espíritu continuó después de la muerte de los apóstoles. En realidad, por medio del uso que hace el Espíritu de esta revelación escrita, predicada,

leída, explicada y aplicada entre los miembros de la Iglesia de Cristo, el Espíritu Santo lleva hoy a cabo su obra de aconsejar. Él es quien regenera y da fe a los elegidos (1.[a] Corintios 12:3), y el que capacita al creyente para comprender (1.[a] Corintios 2:9-16) y vivir conforme a la voluntad de Dios revelada en las Escrituras. Estos dos propósitos (salvación y santificación) se declara que son los fines o «propósitos» de las Escrituras (2.[a] Timoteo 3:15, 16), tal como los dos propósitos conjuntos de la misión mundial comprenden las obras de evangelismo y edificación (Mateo 28:19, 20). Todos los verdaderos creyentes reciben el bautismo («unción») del Espíritu Santo en la regeneración, y, por tanto, reciben el beneficio de su consejo (1.[a] Juan 2:20, 27). Pero este consejo ha sido depositado en los escritos de los apóstoles y es haciendo que la Iglesia «oiga» este consejo en sus escritos (1.[a] Juan 4:6), que el Espíritu quiere aconsejar a su Iglesia hoy día.

## NOTAS DEL CAPÍTULO 2

1. Juan 14:16, 17.

2. Isaías 9:6. (Véanse también Isaías 11:2; Zacarías 6:13.)

3. Para tener la idea bíblica de la obra de aconsejar, es importante estudiar la obra de Jesucristo. Creo que se muestra de modo particular en el Evangelio de Juan como «consejero», y los encuentros referidos en Juan 2, 3, 4, 9 y otros son ejemplos específicos de la obra de Jesús aconsejado. Es instructivo notar, aunque no puedo discutir el asunto plenamente aquí, que Juan parece haber estructurado su Evangelio sobre los títulos atribuidos a Cristo en Isaías 9:6. Es Juan también el que presenta como «el Único» [admirable, «pele», de Isaías 9:6, y «unigénito», «monogenes», que significa «el único en su clase», más bien que «el único engendrado», Juan 1:14, 18; 3:16, etc., parece que hablan de su carácter «Único»]; como «Consejero», Juan 14, 16; 1.* Juan 2:1; como «Dios fuerte», Juan 1:1, 18, etc.; «eterno» (Juan 1:1; 8:58), «Padre», Juan 10:30-33; 14:8, y el «Príncipe de paz», Juan 14:27; 16:33. Sólo mediante la comprensión de este punto podemos explicar el hecho que, de otro modo parece asombroso, que los escritores del Nuevo Testamento pasan de largo del todo esta evidente predicción mesiánica. Espero que ahora que más de cien personas han sido preparadas y entrenadas en el aconsejar nouthético, alguien emprenda el estudio importante de Jesucristo como consejero. Era un consejero para los hombres en general, y un consejero para sus discípulos en una forma más íntima todavía.

4. La función de guía y enseñanza del consejero bíblico se ve claramente en Juan 14:26; 16:13. Sus métodos como consejero se describen en Juan 16:7-15. El Espíritu como Consejero está tan interesado en aconsejar por medio de la enseñanza y la guía a la verdad que se le designa de modo específico «el Espíritu de la verdad» (Juan 14:17).

5. Walter W. Wessel, en *Dictionary of Practica! Theology* de Baker (Grand Rapids: Baker Book House, 1960). Las palabras *noutheteo* y *nouthesia* aparecen sólo en Pablo. Juan parece preferir *parakletos,* haciendo énfasis sobre la persona que aconseja.

6. «Santo» significa «puesto aparte *de* y *para»;* esto es, «especial» o «único».

7. Véase Juan 15:3, en que Cristo nota que es por medio de la Palabra que Él «limpia» las ramas. Además, en su oración por la Iglesia ora para que «sean santificados en tu verdad; tu palabra es verdad» (Juan 17:17). Ver nota 6, al pie. Para una discusión del uso que hace de la Palabra el Espíritu, ver también *Competent to Counsel,* pp. 23-25. Quiero añadir aquí, simplemente, que el Espíritu comúnmente obra a través de medios. El cristiano no «encarga» al Espíritu, o de modo mecánico «pone en marcha» al Espíritu por medio del uso de la verdad bíblica. Si bien Él dio la verdad, dio su existencia a la Biblia, y ha querido obrar a través de ella, el Espíritu no es ni una fuerza ni una máquina. Él ha puesto la

Biblia a nuestra disposición, no se ha puesto a sí mismo. Él es una Persona que obra cuando quiere, donde y como quiere. A nosotros se nos ha dado la Biblia. Pedimos a Dios que se complazca en hacer que nuestro uso de la Biblia sea efectivo por medio del Espíritu, y que con ello nos lleve a la obediencia de su verdad. Los resultados pertenecen a Dios.

8. *Competent to Counsel*, pp. 20, 21, 73-77. Como Espíritu de santificación, es el Espíritu de cambio. Siempre que el Espíritu está en obra, el cambio es inevitable.

9. Juan 14:12. Es evidentemente que no en cuanto a su clase; su obra iba a ser mayor en la extensión.

10. Si ellos hubieran intentado evangelizar el mundo sin la presencia, consejo y poder permanentes del Espíritu Santo, habrían fallado, porque Él era quien tenía que «enseñarlos» y ayudarles a «recordar» (Juan 14:16), y «guiarlos a toda la verdad» (Juan 16:13). Estas funciones, y otras similares atribuidas al Espíritu Santo, indicaban que el papel bíblico de consejero es esencialmente directivo. La obra de aconsejar de Jesús por medio del Espíritu es normativa para todo aconsejar cristiano. Como consejero, el Espíritu es directivo en su enfoque.

# Capítulo 3

# EL CONSEJERO HUMANO

## ¿Quién debe aconsejar?

Si bien todo cristiano tiene que ser un consejero para su hermano cristiano, la obra de aconsejar como una vocación especial es asignada particularmente al pastor.[1]

No hay base bíblica para reconocer la existencia de una disciplina distinta y separada llamada psiquiatría. Hay, en las Escrituras, sólo tres fuentes específicas de problemas personales en la vida: actividad demónica (principalmente posesión), pecado personal, y enfermedades orgánicas. Las tres están relacionadas entre sí. Todas las posibilidades quedan cubiertas por estos tres sectores, sin que quede lugar para uno nuevo, el cuarto: no hay, pues, enfermedades mentales no-orgánicas.[2] No hay, pues, lugar, en el cuadro bíblico para el psiquíatra como un profesional aparte. Esta casta que se ha designado a sí misma, pasó a existir con la ampliación de la idea médica de incluir las enfermedades inorgánicas (suponiendo que esto quiera decir algo). Un nuevo profesional, en parte médico (en muy pequeña parte) y en parte sacerdote secular[3] (en gran parte) empezó a existir para servir a la hueste de personas que previamente habían sido aconsejadas por los ministros o sacerdotes,[4] pero que ahora les fueron quitados y colocados bajo el grupo amplio de «enfermedades mentales».[5]

No quiero discutir el punto de que las ideas modernas sobre las enfermedades mentales no sean válidas. Hay muchos otros que se han ocupado de este punto, opiniones de mucho peso.[6] Además, he citado parte de este material en detalle en otros puntos.[7] Lo que me interesa aquí es hacer sólo un par de observaciones: 1) el psiquíatra debe regresar a la práctica de la medicina, que es su única esfera legítima de actividad; 2) el ministro debe volverse a ocupar de la tarea

que Dios le ha dado, y que le fue sustraída (y en muchos casos, abandonada de modo voluntario).

Que hay mucho que hacer para el psiquíatra, desde el punto de vista médico, para ayudar a las personas que sufren de problemas en la vida, y cuya etiología es orgánica, no cabe la menor duda. El campo crece cada día. Ciertamente, la comprensión de la influencia de la química del organismo sobre la conducta y las emociones está sólo en un principio. Por ejemplo, estudios recientes indican que los problemas patológicos que resultan del impacto químico tóxico sobre la percepción, y en consecuencia, sobre la personalidad, son probablemente mayores en número de lo que actualmente sabemos. El pastor cristiano estará más que contento en ver que la psiquiatría deja el área de las enfermedades inorgánicas que ha pasado a ser considerada (en América, pero no en Europa) como una especialidad médica, lo cual es falso.[8] En otras palabras, la función legítima de la psiquiatría es servir a aquellos que sufren de dificultades orgánicas. El psiquíatra tiene razón de existir sólo cuando se especializa como médico a tratar médicamente a aquellas personas cuyos problemas tienen una etiología orgánica. Incluso en este caso la mayoría de estos pacientes necesitarán una ayuda doble. En tanto que el médico trata el problema físico, el consejero cristiano debe formar parte del equipo. Cuando trabaja con el médico que trata una úlcera, considerando las pautas de vida que llevan a la úlcera, puede tener que trabajar con un médico que usa terapia megavitamínica. El pastor será útil para alterar las pautas pecaminosas de vida que pueden haberse desarrollado como respuesta al desorden químico. Éstos pueden incluir relaciones humanas defectuosas que resultan de la suspicacia, el aislamiento de otros, etc.

## El aconsejar es tarea ministerial

El ministro cristiano tiene que estar dispuesto (y ser capaz) de asumir la plena tarea para la que Dios le ha llamado: la de ministrar a los hombres y mujeres que sufren las miserias y dolores que arrancan de los pecados personales.[9] El tema de las Escrituras, es el amor redentor de Dios en Cristo para su Iglesia y la respuesta de la Iglesia debe ser el amor hacia Dios y el prójimo (el sumario de la ley). El ministro ha sido llamado a la tarea especial de proclamar las buenas nuevas y ministrar la Palabra de Dios a aquellos a quienes el Espíritu regenere. Está interesado de modo vital en la respuesta de amor del cristiano al amor de Dios. Por su vocación ha de ser un pastor/maestro, que guía fielmente al rebaño de Dios por los caminos de justicia, y los alimenta con «toda palabra que procede de la boca de Dios». Su obra principal es administrar la Palabra en la predicación y el aconsejar de tal forma que las ovejas hambrientas, cansa-

das, heridas y descarriadas sean resguardadas dentro del redil. Las dos funciones, aconsejar y predicar, corresponden a la designación de pastor y maestro.[10] El decir que el ministro cristiano es el consejero y predicador *par excellence,* significa que está llamado a estas tareas como su función u oficio en la iglesia. Esto no excluye la parte de la labor de enseñanza, exhortación y aconsejar de los mismos cristianos, incidentales a sus dones particulares y su vocación individual.[11]

Todo lo cual lleva al asunto tan importante de si los cristianos deben asumir de modo legítimo la posición de consejeros como una profesión vital aparte de la ordenación en el ministerio cristiano. Del mismo modo que todos los cristianos pueden dar testimonio de su fe, lo cual implica una proclamación no «formal» o profesional de la Palabra (véase Hechos 8:1-4; toda la Iglesia «anuncia el mensaje de las buenas nuevas»), también todos los cristianos pueden (y en realidad deben) intervenir en el aconsejar. Sin embargo, no todos los cristianos han sido puestos aparte de modo solemne para la tarea de la «confrontación nouthética de todo hombre y para enseñar a todo hombre»,[12] como ha sido el ministro cristiano. Éste, de un modo especial, ha sido designado y puesto aparte por Dios y la Iglesia, para estas dos obras del ministerio por la llamada de Dios y de la Iglesia y la imposición de manos. No hay indicación en las Escrituras de que nadie, sino los que habían sido reconocidos de esta forma, emprendieran la tarea de aconsejar y proclamar la Palabra «oficialmente» (esto es, como un oficio, un cargo o una vocación para la vida). Esto significa que las personas con la vocación vital para la vida de aconsejar, deberían prepararse para la obra del ministerio y conseguir ser ordenados, puesto que Dios describe una vocación, en la vida, para aconsejar, como describe una vocación, en la vida, para ser un ministro.

Hay muchos jóvenes cristianos que me han visitado o me han escrito en los últimos dos años que desean entrar en la práctica de aconsejar, como una vocación para la vida, que no tienen intención de hacer esta obra como ministros, bajo la égida de la Iglesia de Jesucristo. He intentado mostrarles, por medio de las Escrituras, lo que dice Dios sobre este asunto. Les he indicado que cuanto más cristiano es un consejero en sus actividades cristianas, más se asemeja a un ministro; esto es, sus actividades son precisamente las de un ministro en su aspecto de pastor consejero.

La mejor preparación y entrenamiento para el aconsejar cristiano es una formación en un seminario bueno, que les proporcione un fondo teológico y bíblico sólido. Los recursos sobre los que descansa el verdadero consejero cristiano son la Palabra, el Espíritu y la Iglesia. Hay una gran diferencia entre el ministerio y el consejero independiente o que va por su cuenta. El ministro tiene la oportunidad de hacer obra preventiva que le facilita el cuidado pastoral regular

y la predicación. El consejero, fuera de la iglesia, no tiene oportunidad de moldear una congregación en un cuerpo armonioso, afectuoso, en el cual sus aconsejados pueden ser asimilados, y del cual pueden recibir ayuda muy importante. Y quizá, lo más importante de todo, todos los procesos de disciplina, que son de la máxima significación en el aconsejar escritural, no están a disposición del consejero cristiano que opera fuera de la iglesia. Por tanto, este consejero opta por tener a disposición sólo una parte de todos los recursos que Dios ha puesto en la mano del ministro cristiano; en consecuencia, puede hacer sólo una parte de la tarea plena del aconsejar.

No hay razón alguna para pensar que un ministro que está especialmente dotado para aconsejar no pueda pasar la parte principal del tiempo haciendo obra de aconsejar, quizá como pastor asociado de una congregación o como miembro del presbiterio que ayuda al pastor en varias congregaciones locales.

La autoridad dada por Cristo a los que «velan por las almas» (Hebreos 13:7, 17; 1.ª Tesalonicenses 5:13)[13] no debe ser despreciada. El consejero no ordenado, que trabaja fuera de la iglesia organizada de Cristo, no ha recibido y no puede ejercer esta autoridad. Con todo, esta autoridad en muchas formas es de gran importancia en la tarea de aconsejar. Y, además, tiene que contar con el hecho de que yendo por su cuenta, ha fallado en ponerse a sí mismo bajo la autoridad que Cristo ha investido en su Iglesia. Todos los que piensen en la vocación de consejeros cristianos deben considerar y tomar seriamente sus dones y vocación propios.

## Calificaciones o requisitos para aconsejar

Los requisitos para un ministro son los mismos que los de un consejero. ¿Puede un cristiano que no ha sido puesto aparte (por medio de la ordenación) por la Iglesia a este ministerio aceptar legítimamente una vocación para la vida en la obra que Dios designa para el ministro como su vocación para la vida? Ésta es la pregunta que hemos de considerar.

Los calificativos para los consejeros cristianos han sido discutidos en detalle en otro punto.[14] Estos requisitos pueden ser resumidos como un conocimiento extenso de las Escrituras, sabiduría divina y buena voluntad hacia los demás.[15] Estos tres elementos corresponden a los tres aspectos de la tarea que las Escrituras llaman confrontación nouthética.[16]

| *Confrontación sicológico-cristiana* | *Requisitos del consejero* |
| --- | --- |
| 1. Discernimiento del obrar mal en otro, que Dios quiere que cambie. | 1. El conocimiento escritural de la voluntad de Dios (Romanos 15:14; Colosenses 3:16). |

| | |
|---|---|
| 2. Confrontación verbal de otro por medio de la Palabra de Dios, a fin de cambiar sus actitudes o comportamiento. | 2. Sabiduría divina en la relación con otros (Colosenses 3:16). |
| 3. Confrontación de otro para su beneficio. | 3. Buena voluntad e interés para otros miembros del cuerpo de Cristo (Romanos 15:14). |

Por desgracia algunos hombres son ordenados en el ministerio del Evangelio exclusivamente, casi, sobre la base de un examen comprensivo, pasado con éxito, sobre teología sistemática y métodos para regir la iglesia. En los exámenes para la licenciatura y la ordenación las características y requisitos personales del candidato o bien se asume que son apropiados, o simplemente, se desconocen. Sin embargo, los requisitos para el ministerio que se hallan en las listas de verificación de Tito y de 1.ª Timoteo se centran mucho más en calificativos personales que en conocimientos doctrinales.[17] No cabe duda, por tanto, que el proceso de la vocación y ordenación de ministros debe ser examinado de nuevo. El proceso debe ser ampliado de forma que, aunque el presbiterio requiera doctrina sana como necesaria, se examine igualmente la aptitud personal del individuo de modo general, y en particular, sus calificativos para la obra de confrontar a los hombres sicológicamente.[18]

Además de lo que he escrito sobre los tres requisitos básicos del consejero en *Competent to Counsel*, he de añadir otro implicado por éstos: debe ser un hombre de fe y de esperanza. Como hombre de fe, tiene que creer en las promesas de Dios. En las Escrituras, Dios promete cambiar a los que se arrepienten de sus pecados y que andan conforme a sus mandamientos. Como hombre de fe tiene que pasar a ser un hombre de esperanza. Sin esperanza, no puede comunicar la esperanza y el ánimo que sus aconsejados necesitan.[19] Tiene que estar convencido de que la Biblia es verdad y estar dispuesto y ser capaz de dirigir a otros a sus promesas con seguridad y convicción. Esto significa que su orientación ha de ser hacia las soluciones de Dios, no meramente hacia los problemas del hombre.

## Autoridad en el aconsejar

Hay necesidad de autoridad divina en el aconsejar. Sólo el aconsejar bíblico posee esta autoridad. El consejero, como hombre de Dios ordenado, ejerce la plena autoridad para aconsejar que Cristo dio a la Iglesia organizada (1.ª Tesalonicenses 5:12, 13). En cuanto los consejeros cristianos tienen que aconsejar (Colosenses 3:16; Romanos 15:14), ejercen la autoridad que Cristo les confirió como santos.

Debido a que el abuso de autoridad es una fuente de numerosos

problemas, no sólo en el aconsejar, sino también en cada aspecto de la vida (y, naturalmente, el consejero está interesado en todos los aspectos de la vida) es importante comprender algo las funciones y limitaciones de la autoridad bíblica.

Empezaremos notando que las Escrituras contrastan dos clases de autoridad: la autoridad de Dios y la autoridad del hombre (Hechos 5:29: «Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres»). En el caso citado, el Estado se excedía en la autoridad que Dios le había concedido. No hay que pensar que, por el hecho de que Dios dio autoridad a la Iglesia, al hogar y al Estado, en estos casos las distintas autoridades dadas por Dios estén en conflicto. Dios no es un Dios de confusión. El pasaje deja claro que el conflicto en autoridad no procedía del ejercicio de la autoridad investida por Dios a la Iglesia con la autoridad que Dios había investido al Estado, sino más bien del hecho que los funcionarios del Estado se habían excedido en su autoridad. Así, habían «transgredido» la autoridad legítima que Dios les había concedido y, por tanto, actuaban en su propia autoridad (que no debe ser reconocida como válida en absoluto). La autoridad de Dios es una sola. Es la misma tanto si se concede a los padres, a los gobernantes o a los ancianos de la Iglesia. Los límites de esta autoridad son precisados en las Escrituras (por ejemplo, en Romanos 13:1-7). El principio establecido en Hechos 5:29 es afirmado de nuevo en otro terreno en Efesios 6:1: «Hijos, obedeced a vuestros padres (pero, nótese la observación) en el Señor» (esto es, en tanto que estos padres obran dentro de los límites de la autoridad que Dios les ha concedido a ellos). Es claro, pues, que la autoridad concedida por Dios, queda especificada en sus límites por los datos bíblicos que se hallan en los mandamientos de Dios.

Los consejeros, que ejercen la autoridad de Dios, no son autoritarios en sus propios méritos o derecho. Aunque tienen que usar la autoridad que Dios ha investido en ellos, tienen que evitar excederse de los límites bíblicos de esta autoridad. Ni puede estar su autoridad en conflicto con la autoridad válida dada por Dios al Estado o al hogar. Los consejeros que aconsejan actos ilegales, o que enseñan a los hijos a deshonrar a los padres, quebrantan la autoridad de Dios, en vez de actuar en conformidad con ella.

El aconsejar nouthético está sometido a las directrices de la Biblia, y no es una ley en sí mismo. Es aconsejar que usa (y no excede) la autoridad de Dios. Por tanto, no es ni arbitrario ni opresivo. Los consejeros nouthéticos tienen que aprender a distinguir claramente entre el buen consejo que ellos consideran que procede de los principios bíblicos y los principios en sí. Estos últimos («¡Usted no tiene base para divorciarse; sería pecado!») tienen que ser puestos en vigor con la máxima autoridad; los primeros («¿Por qué no organizamos una "mesa de diálogo" a fin de empezar a aprender la forma de decir la verdad en amor?») tienen que ser presentados con más caute-

la. Es posible que las deducciones que uno saca de los principios escriturales sean falsas además. El consejero siempre tiene que dejar margen para que sus deducciones sean puestas en duda por el aconsejado, siempre y cuando no permita que se ponga en discusión un simple mandamiento de Dios. Una «mesa de diálogo» puede ser útil, puede salir de principios bíblicos, pero no puede ser impuesta; el decir la verdad en amor, sí ha de serlo.

Como las Escrituras son el estándar por el cual es conocida y regulada la autoridad del consejero, ésta no tiene que ser temida.

Como ejercicio, considera las siguientes afirmaciones para decidir cuáles son un uso apropiado de la autoridad de aconsejar y cuáles no. (Vuelve a escribir las que estén equivocadas de forma que queden de manera aceptable.)

1. «Confiesa que esto es pecado ante Dios y abandónalo.»
2. «Vende el coche y paga el préstamo.»
3. «Tienes que estudiar las Escrituras y orar con regularidad.»
4. «Cada mañana tienes que leer la Biblia media hora, y orar durante veinte minutos.»
5. «Una forma de empezar a poner en vigor el mandamiento de "amar al prójimo" es hacer una lista de los puntos que sepas van a serle agradables a ella y haz uno cada día de esta semana.»
6. «Tienes que romper esta relación homosexual hoy mismo.»
7. «Los tranquilizantes no te harán ningún bien; no tomes más.»
8. «Tu preocupación tiene que terminar; a partir de hoy vas a aprender cómo enfocar tus intereses en el día de hoy en vez de en el de mañana.»
9. «Tienes que ponerte al corriente del trabajo pendiente de planchar, antes de la próxima sesión.»
10. «Obedece este mandamiento de Dios, tanto si te gusta como si no.»[20]

## El consejero tiene que ser directivo

Debido a que el aconsejar es autoritativo, tiene que ser también directivo. La palabra que usa el Nuevo Testamento para aconsejar *(nouthesia)* implica dirección escritural. El aconsejar como dirección era universal en los tiempos bíblicos. Éste era el significado del aconsejar en el Antiguo Testamento, y a través de la historia subsiguiente ha permanecido igual: significa «dar consejo o dirección».[21] Ha sido sólo en tiempos modernos que el concepto de aconsejar dio media vuelta de modo que la palabra pasó a ser más bien «escuchar» que «hablar». Ahora oímos hablar de un «aconsejar no-directivo». Hablando en términos bíblicos esta expresión es una contradicción en sí misma. De todos los términos que Cari Rogers podría haber esco-

gido, esta combinación es a la vez la más estratégica y la más trágica. El título rogeriano es como la ingeniosa combinación de la ciencia cristiana, en la cual palabras respetables son usadas de modo abusivo para designar lo opuesto de lo que dicen.[22] El título rogeriano, sin embargo, al contrario del que usa la señora Eddy, ha hallado una aceptación tan amplia, que contra toda la historia, hay gran número de personas inteligentes que hoy equiparan el aconsejar con algo distinto del dar dirección y consejo. Los conceptos rogerianos del aconsejar están en oposición diametral con el testimonio unánime de los datos bíblicos con respecto al aconsejar. Esto significa que, para poder aconsejar bíblicamente, el consejero humano tiene que conocer el buen consejo de las Escrituras y desarrollar la capacidad y técnicas que le permitan enfrentarse con los otros de modo directivo, en interés, a fondo, por ellos.

## La personalidad del consejero

Pero, ¿no requiere el aconsejar directivo un cierto tipo de personalidad? En realidad, se ha hecho la pregunta: «¿Puede todo consejero ser directivo, o no queda limitada la clase de confrontación que usted describe en *Competent to Counsel,* y en este libro, a cierto tipo de personalidad?» En otras palabras, ¿proceden los métodos de aconsejar de la personalidad del consejero y se desarrollan porque son apropiados a ella, o bien proceden de sus presuposiciones básicas? O, para decirlo de modo más directo, ¿tiende un consejero a adoptar las presuposiciones que están más de acuerdo con el tipo de su personalidad fundamental? ¿Forma el hombre al método, o es el método el que forma al hombre?

La pregunta es importante por varias razones. Si la personalidad es el factor determinante detrás de los varios tipos de aconsejar, entonces, el curso de las presuposiciones en el aconsejar, y los métodos establecidos sobre ellas son relativos y no descansan sobre el imperativo divino. No se puede decir que estén basados o guiados por principios básicos claros, y su característica distintiva autoritativa se pierde. En resumen, si la personalidad del consejero es el factor determinante en el tipo de aconsejar que uno elige, entonces este libro ha sido escrito en vano.

Si hay algo que tiene que ser mantenido a toda costa, es la integridad de las Escrituras, como el estándar con autoridad para todo aconsejar cristiano.[23] Todas las ideas relativistas han de ser abandonadas. Sólo se puede basar el aconsejar sobre presuposiciones bíblicas, y éstas son necesarias igualmente para todo consejero cristiano. Los métodos fundamentales, en tanto que han de proceder de estas presuposiciones, van a ser los mismos.

Esta unidad de persona, principio y práctica no excluye que haya

una variedad personal en los dones de cada consejero.[24] Como en la predicación, en que dentro del marco bíblico de la proclamación hay estilos individuales, lo mismo en el aconsejar, cada consejero va a desarrollar su propio estilo. Las diferencias de la personalidad son claramente válidas, dentro de estos límites.[25]

Sin embargo, como el mensaje de Dios lleva su propia autoridad consigo, tanto el predicador como el consejero deben acomodar su personalidad al mensaje, y no ha de ser al revés. La autoridad es de Dios. Aunque mediada por estilos diversos, la autoridad fundamental de Dios en el aconsejar debe hacerse evidente en todo aconsejar cristiano. Todos los rasgos personales que interfieran con el mensaje, en vez de simplemente transmitirlo, tienen que ser alterados. Es por esto que el Señor cambió a Pedro, que era un discípulo temeroso, débil, vacilante, e hizo de él el discípulo osado y sin miedo que dijo a las autoridades: «Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5:29).[26] Cuanto más fielmente administra un consejero la Palabra de Dios, más cambia al modelarse según ella.

Para poder aconsejar según métodos que sean apropiados a las presuposiciones bíblicas, el que quiera ser consejero tiene que darse cuenta que es necesario un cambio radical en la personalidad.[27] Este cambio, es precisamente lo que hemos visto en las vidas de un buen número de estudiantes en el seminario o pastores en fase de prácticas, que han participado en nuestro programa. Estos hombres no sólo expresan con frecuencia aprecio por los cambios que el curso ha hecho en ellos como pastores, sino que también comentan, de modo sistemático, los cambios que se han hecho en sus vidas personales y en su matrimonio. Dondequiera que el Espíritu del Señor está en obra, una de las evidencias discernibles de su presencia son cambios en la personalidad. Los hombres pueden cambiar y cambian. Pedro y Pablo lo hicieron; y lo mismo puedes hacerlo tú. La santificación (el cambio de la personalidad hacia la santidad) es la obra del Espíritu por medio de la Palabra.

Un estudiante, después del primer día de la sesión de aconsejar, dijo: «Nunca podría hablar a las personas de esta manera; simplemente, sería incapaz. No tengo ni el valor ni la inclinación a hacerlo.» Se le dijo: espera y lo verás. Durante las semanas sucesivas fue entusiasmándose en el programa de aconsejar, y cuando terminó era una persona transformada. El programa mismo había realizado cambios que han afectado todo su ministerio subsiguiente.

Basado en la convicción fundamental cristiana de que los hombres pueden cambiar si el Espíritu obra en ellos, hemos de insistir en la idea de que cada persona que ha sido llamada por Dios al ministerio ha recibido los dones básicos para el ministerio pastoral, y, por lo tanto, puede aconsejar nouthéticamente. Los dones requeridos por el aconsejar bíblico son precisamente los mismos que Dios requiere para el pastorado. Es necesario un número de cambios para

que el consejero futuro consiga eficiencia en su aconsejar, pero estos cambios se pueden hacer. Después de todo, el consejero cristiano se dedica a la misma obra de efectuar cambios de Dios en las vidas de sus hijos; si no cree que pueden tener lugar cambios en su vida, ¿cómo puede esperar ver cambios en las de los otros? ¿Cómo puede pedir a los aconsejados que cambien y asegurarles que es posible el cambio? Y, al revés, el hombre que él mismo ha pasado por los cambios necesarios para llegar a ser un verdadero consejero cristiano, puede estar lleno de esperanza de que los otros cambiarán y podrá darles esta confianza. Toda persona que ha sido llamada por Dios para la tarea del aconsejar bíblico experimenta cambios.[28] Las demandas de la tarea son mayores que las que ningún hombre puede aceptar en su propia fuerza. Los requerimientos de la obra van a distenderle, hacerle mayor. No puede permanecer siendo él mismo.

NOTAS DEL CAPÍTULO 3

1. Ver *The Big Umbrella,* caps. I («The Big Umbrella») y VI («You Are Your Brother's Counselor»).

2. *Ibid.,* pp. 39-62. La clasificación de Clyde Narramore de carácter triple de cuerpo (médico), espíritu (pastor) y alma (psicólogo) no es bíblica. La tricotomía no tiene base en el apoyo superficial de 1.ª Tesalonicenses 5:23, donde Pablo no distingue las partes del hombre, sino simplemente añade palabra sobre palabra para cubrirlo en su totalidad. Jesucristo hizo lo mismo cuando habló de amar a Dios de todo «corazón, alma, mente y fuerza» (Marcos 12:30). Las Escrituras usan los términos alma *(psyche)* y espíritu *(pneuma)* de modo intercambiable. Véase Lucas 1:46, 47, donde los dos son usados en paralelo. Ver Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Company, 1941), pp. 193, 195. De modo especial, ver Wm. Hendriksen, *New Testament Commentary* (1.ª Tesalonicenses). Nótese en 1.ª Tesalonicenses 5:23 (Grand Rapids: Baker Book House, 1955), pp. 146-150.

3. Véase Perry London, *The Modes and Morals of Psychotherapy* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1964), pp. 156 y ss.

4. Antes de Freud y de Charcot, eran los ministros los que escribían libros sobre temas como depresión *(melancholia).* «Desde los tiempos de Hipócrates, la profesión médica había ido introduciéndose en el dominio de las enfermedades mentales, un área que había sido apropiada por la filosofía y la teología.»

5. Los dos objetivos y métodos generales de los psiquiatras y de los ministros cristianos son idénticos, revelados claramente por los puntos en que coinciden: 1) ambos quieren cambiar la conducta, las emociones y el carácter; 2) ambos intentan hacerlo por medio de cambios de valores, actitudes *y* conducta. Dios ha asignado esta tarea como una vocación vital para los que ministran su Palabra, y no a otros.

6. Véase Perry London, *op. cit.* «Los psicoterapeutas no son realmente médicos, porque las personas a las que tratan no están realmente enfermas», p. 153.

7. Ver *Competent to Counsel* y *The Big Umbrella.*

8. Ver Perry London, *op. cit.,* pp. 153-156. Nótese especialmente lo que sigue: la formación y entrenamiento médico, así como la licencia, no tiene nada que ver, prácticamente, con su práctica profesional...», p. 153; London observa que el requerimiento médico «fue adoptado sólo después de la muerte de Sigmund Freud; él consideraba el análisis como un asunto no médico, y estaba a favor de analistas "legos"», p. 155. Naturalmente, al volver a ocuparse de los problemas de comportamiento en sus aspectos médicos, los psiquiatras tendrán que hacer mucho más de lo que ya han hecho hasta aquí, porque «el progreso real en establecer una base bioquímica para las enfermedades mentales hasta ahora ha sido nulo», Andrew Kopkind y James Ridgeway, «The Mental Health Industry», *Readings in Sociology,* 1972-1973 (Duskin Pub. Group, Inc., 1973), p. 114. Como esto es verdad, la psiquiatría médica al principio ha de restringirse a los problemas más serios como la destrucción cerebral, los tumores, etc.

9. La cuestión de referir a otro profesional es vital aquí. Ver *Competent to Counsel,* pp. 11, 12, 18, 19, 21, 62, 253, 268, para ulterior discusión de este asunto. La esposa de un ministro sugiere: «¿Por qué enviar a otra persona que sabe menos que tú? Si hay un dentista que no sabe curar una caries, ¿por qué enviarle pacientes?» Ver «12 admissions of mental error», *Medical World News, 9* de febrero de 1973, pp. 17 y ss., que muestra que en 12 casos, en los diagnósticos hechos por instituciones mentales principales de este país, se cometió un error básico. Otros pacientes de la institución demostraron ¡que eran más capaces de diagnosticar a los pacientes que los psiquiatras! Ver también Hans Strupp, *Psychotherapy: Clinical, Research and Theoretical Issues* (Nueva York: Jason Aronson, Inc., 1973), p. 69, da evidencia de investigación experimental de diferente clase que confirma la acusación de que el diagnóstico psiquiátrico, como él dice, se halla en un «estado lamentable».

10. Efesios 4:11; Ezequiel 34; Jeremías 23.

11. Ver «Tú eres el consejero de tu hermano», *The Big Umbrella,* cap. VI.

12. Colosenses 1:28.

13. En 1.ª Tesalonicenses 5:12, 13 es el anciano ordenado el que «preside y amonesta» (esto es, ha recibido autoridad de Jesucristo sobre su rebaño), el que tiene a su «cargo» la tarea de «confrontación nouthética» (v. 12).

14. *Competent to Counsel,* pp. 59 y ss.

15. Véase Romanos 15:14; Colosenses 3:16.

16. Ver *Competent to Counsel* (pp. 41-50) para una discusión extensa de la palabra *nouthesia* y sus tres elementos. Estos tres elementos pueden ser resumidos con las palabras 1) *cambio* por 2) *confrontación,* unida a 3) *interés.* Es interesante que Strupp observe que hay una «falta asombrosa de datos empíricos sobre los requisitos técnicos y personales de un psicoterapeuta», Hans Strupp, *op. cit.,* p. 57.

17. Tito 1:6-9; 1.ª Timoteo 3:1-7. Con Pablo, es indudable que no deseo menospreciar la gran importancia de la doctrina sana. Pero no se puede negar que el énfasis hoy ha cambiado, con respecto al énfasis que hace el Nuevo Testamento.

18. No estoy hablando aquí del otro lado del ministerio, que afecta a la capacidad del candidato para predicar y enseñar la palabra. Los dos no pueden ser separados; los rasgos que permiten a un hombre predicar y los que le califican para confrontar a otros con la Palabra de Dios evidentemente están relacionados.

19. Ver *The Big Umbrella,* «El dolor y la pena como una oportunidad para aconsejar», pp. 63 y ss.

20. Antes de dirigirte al Apéndice F, para la discusión de estas diez afirmaciones, procura distinguirlas tú mismo.

21. Véase, por ejemplo, Isaías 40:13, en que en el paralelismo de la poesía hebrea dirigir es equiparado a aconsejar. Ver también *Competent to Counsel,* cap. VI. Los consejeros de los reyes y los consejeros de la ley eran personas sabias que proporcionaban respuestas. Ver de modo especial Isaías 9:6.

22. La combinación probablemente no procede de Mary Baker Glover Patterson Eddy misma; términos similares se hallan en los escritos de Phineus Quimby y Francis Lieber.

23. En una crítica en general amable a *Competent to Counsel,* John S. Bostrom dice que el uso que hago de la Biblia para cubrir las necesidades humanas es análogo al uso de la Biblia como libro de texto para «la física moderna, la geografía o la ingeniería naval». John S. Bostrom, M.D., *The Christian Medical Society Journal,* otoño de 1971, p. 15. En esto está totalmente equivocado. La Biblia no fue escrita para los propósitos indicados últimamente, pero sí para el primero. La poco apta analogía del doctor Bostrom muestra que se le ha escapado el punto principal. La Biblia no fue escrita para discutir detalles de ingeniería naval, pero sí que nos habla de todo lo que necesitamos sobre nuestras relaciones interpersonales. En la Biblia hay todas las cosas que necesitamos saber para amar a Dios y al vecino. Y aconsejar pertenece directamente a lo intrincado de estos asuntos.

24. La flexibilidad de estilo dentro del marco bíblico es en sí misma un principio basado en presuposiciones bíblicas. La Biblia habla claramente de dones individuales que han de ser ejercidos en la obra común del ministerio.

25. Ver Mateo 11:16-19 (Lucas 7:31-34). Cristo compara el enfoque de Juan con el suyo propio. Ni los bailes ni las canciones de duelo conmovían a la generación malvada. Juan era una voz que clamaba en el desierto; Cristo no levantó su voz en las calles.

26. Véase también Hechos 3:14, 15: «Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo ... y matasteis al Autor de la vida.» La audacia (Hechos 4:31) y la confianza (Hechos 4:13) ahora caracterizan su personalidad, puesto que había «ésta con Jesús» para entonces y había recibido al Espíritu Santo.

27. En realidad, los métodos siempre moldean al hombre. ¡Cuán importante es, pues, que el consejero cristiano adopte métodos cristianos!

28. No todos los cambios ocurren inmediatamente. Un consejero no puede esperar llegar a la perfección para poder empezar a aconsejar; de ser así, nunca va a empezar. En realidad, los mayores cambios vendrán por medio del aconsejar. Cuando falla tiene que aprender a admitirlo y seguir adelante. Esta clase de experiencia lleva al crecimiento mientras remienda su red. Un consejero humano es creíble en parte porque es un pecador redimido. Por el hecho que él también tiene que hacer frente a los mismos problemas, y ha hallado que Cristo en su Palabra es suficiente para evitar que caiga en pecado y para sacarle de él, si ha caído, puede ofrecer esperanza. Si ha estado dispuesto a someterse él mismo al juicio de la Palabra, otros van a permitirle que pase juicio sobre sus vidas también.

El seguir un modelo (aprendizaje o disciplina) es la forma más rápida de enseñar el arte de aconsejar. En el Centro de Aconsejar Cristiano, en Hatboro, Pennsylvania, hemos venido usando este método para formar ministros desde hace más de seis años, con buenos resultados.

## Capítulo 4

# EL ACONSEJADO

### Ya sabes mucho

Al cabo de veinte minutos de empezar la primera sesión, un aconsejado dijo con asombro e incredulidad: «¡Usted me conoce! ¿Cómo puede conocerme; nos acabamos de ver ahora mismo por primera vez?» Cuando los consejeros nouthéticos preguntan a amas de casa abatidas: «¿Cómo va el planchar?» o «¿Ha dejado de preparar la comida de los niños para la escuela?» o «¿Sale moho ya dentro de la refrigeradora?» contestan como una mujer que preguntó: «¿Lee usted las ideas de los demás?» Con todo, no hay nada notable en estas vistas exactas en el comportamiento humano. En realidad, son, como solía decir Sherlock Holmes: «Elemental, querido Watson, elemental.»

Un letrero en el aeropuerto de Detroit dice: «Cuando usted ve a un hombre leyendo el *Wall Street Journal,* ya sabe mucho sobre él.» Y antes que el aconsejado entre en el despacho del consejero, el consejero cristiano sabe aún mucho más de él.

### Fuentes del conocimiento

Hay tres fuentes de información disponibles a todo consejero cristiano (la primera fundamental y primaria, las otras dos secundarias y derivadas) de las cuales puede sacar los datos básicos, y sobre las que puede basarse para hacer juicios, establecer objetivos y proyectar cursos de acción. Éstas son: 1) las Escrituras; 2) su experiencia de aconsejar y la de otros, y 3) la dinámica de su propio corazón pecaminoso.[1]

Las Escrituras son la fuente primaria y normativa de la cual tienen que proceder los principios y presuposiciones del consejero cris-

tiano; las otras dos fuentes le ayudarán para rellenar estos principios en términos concretos de la vida diaria.[2] Este rellenar es vital para la comunicación vibrante con los aconsejados que es esencial para el aconsejar efectivo.[3]

## No hay necesidad de sorpresas

Las Escrituras mismas nos sugieren el principio que nos anima a hacer uso de las dos fuentes secundarias mencionadas anteriormente:

«No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.»[4]

Si no hay cristiano alguno que tenga que hacer frente a pruebas únicas en la vida, y si Pablo puede decir a la Iglesia de Corinto (que vivía en una época y una cultura completamente distinta), que lo que les había sucedido a los israelitas era aplicable también a ellos (ver vv. 6, 11), el consejero puede estar seguro de que no va a encontrar problemas verdaderamente únicos en el aconsejar. Hay sólo ciertos temas básicos y comunes de pecado, y no más. Puede haber ocasiones, por una razón u otra, en que, debido a que no le sea imposible descubrir la naturaleza del mismo, pueda parecerle que un problema es especial, único. Pero el consejero puede estar seguro de que no es así. Ha visto el problema en otros y posiblemente él mismo ha luchado con él, en una forma y otra. Su dificultad consiste sólo en su incapacidad de reconocer e identificar el problema tal cual es. Esta incapacidad puede proceder de su propio fracaso, o del fracaso del aconsejado en revelarle datos claros y adecuados, o de las dos cosas a la vez, pero nunca del hecho que está haciendo frente a un problema único.[5] El consejero cristiano debe recibir ánimo de esta verdad importante.

Las pautas del problema que los aconsejados exhiben hoy, se pueden ver (por lo menos en germen) en el relato de Adán y Eva en el jardín del Edén. Los aspectos únicos que solamente puede haber en el problema del aconsejado (y que suelen despistar al consejero) pueden hallarse en los aspectos secundarios del problema, no en el problema básico mismo. Los rasgos secundarios superficiales son siempre exclusivos del tiempo, el lugar y la persona implicadas. Pero, cuando se elimina este aspecto y se expone la base o núcleo central del problema, se encuentra que no hay nada nuevo bajo el sol.

## Soluciones para cada problema

Tal como el consejero cristiano sabe que no hay ningún problema único que no haya sido mencionado claramente en las Escrituras, sabe también que hay una solución bíblica para cada problema.[4]

Sabe, también, que Jesús fue probado «en todo como nosotros» y que Él pasó todas las pruebas «sin pecado».[7] Como Jesús ha hecho frente y ha resuelto todos los problemas básicos de la vida, el consejero sabe que en su obra y en sus palabras, tal como las refieren las Escrituras, puede encontrar las soluciones que necesita.[8] En realidad, las Escrituras dicen que Dios ha revelado a su Iglesia «todas las cosas referentes a la vida y la piedad», y que Dios ha dado su Palabra en forma escrita para que «el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra».[9] El cuadro bíblico, pues, es que Dios ha hecho provisión completa para las necesidades de su pueblo. Es esto lo que se subraya por todas partes con la figura del pastor; esto es: «Jehová es mi pastor; nada me faltará.»[10] Como muestra el resto del salmo, el pastor oriental cuidaba, se hacía cargo de todas las necesidades de sus ovejas: las apacentaba, curaba, guiaba, hacía descansar y las proseguía. Para hacerlo iba equipado con «la vara y el cayado». El pastor-maestro, cuya tarea es emular al «Buen Pastor de las ovejas», de modo similar, ha sido equipado para llevar a cabo la misma tarea. Y, en realidad, todo creyente puede participar en la plena provisión del equipo divino, en el grado que sea necesario para realizar la voluntad de Dios.[11] Así que, aquellos cuya función es la de consejeros en el ministerio de pastoreo de Cristo, poseen todo lo que necesitan para llevar a cabo su tarea.

## Lo que ha de saber el consejero

¿Qué sabe el consejero cristiano acerca de sus aconsejados antes de que entren en el despacho de consulta? Mucho. En realidad, como tiene en su mano la Palabra de Dios, sabe todo lo que debe saber.[12] Las únicas preguntas básicas a las que falta dar respuesta durante la entrevista en el aconsejar son:

1. ¿Cuál es el problema específico (o los problemas) en este caso? Esta pregunta implica que el consejero quiere comprender el problema completamente, «en todos los niveles».[13]
2. De modo específico, ¿qué principios bíblicos se aplican a este caso?
3. ¿Qué hay que hacer para que estos principios sean aplicables al caso, a fin de entender y resolver los problemas? Estas tres preguntas implican, y por necesidad dan lugar a un número adicional de otras, que se presentarán en la tercera parte, y no pueden ser discutidas aquí.

En resumen, se puede decir que el consejero tiene que averiguar no qué problema desconocido o único tiene el aconsejado, sino más bien, cuál de los problemas ya conocidos tiene, para que pueda ser resuelto de modo satisfactorio.

Es posible que el consejero cristiano, pues, se entreviste con el aconsejado con confianza, que no excluya la humildad. Sabe que, como Dios le capacita para comprender las Escrituras y al aconsejado, también le proporcionará la ayuda que se requiere. Su mayor obstáculo como consejero —y este obstáculo puede ser muy importante— es la posibilidad de su propio fracaso en estudiar en oración lo que las Escrituras dicen sobre los hombres y sus necesidades. Todo pastor joven sabe que debe pasar mucho tiempo cuidadosamente en la exégesis de la Biblia y al mismo tiempo escudriñando su propio corazón engañoso, tal como lo expone la Palabra. Debe observar también las vidas de los miembros de su congregación a la luz de lo que descubre en cada pasaje. No tiene que estudiar nunca las Escrituras de modo abstracto, sino siempre leerlas personalmente.[14] Aunque difiero con sus conclusiones en alto grado, tengo que estar de acuerdo con Oates cuando escribe: «Es precisamente en estos puntos que se da a los pastores un mínimo de formación en cuanto al uso pastoral distintivo de la Biblia.»[15]

## En qué forma ayuda el tener conocimiento previo

Sylvia tenía 20 años y era la hija de padres misioneros, que durante toda su vida habían trabajado en África, pero que ahora se vieron obligados a regresar a los Estados Unidos, para hacerse cargo de Sylvia. Ésta, durante dos años de tratamiento en el campo misionero, y en Estados Unidos, había sido internada en clínicas mentales varias veces, y diagnosticada por varios psiquíatras (cristianos y no cristianos) como esquizofrénica. Sylvia no hablaba excepto mediante respuestas de una sola palabra (sí, no) y sólo de vez en cuando.[16] Como no decía prácticamente nada desde hacía dos años, todo el mundo asumía que «estaba fuera de contacto con la realidad».[17] Los padres, desesperados, cuando oyeron acerca de un Centro Educacional y de Aconsejar Cristiano, la trajeron para que la viésemos. Al final de la tercera semana, vino la crisis. Después de esta sesión, Sylvia empezó a hablar. Y lo que dijo nos contó toda la historia.

Cuando Sylvia tuvo edad suficiente para ir a la escuela, sus padres la enviaron a la escuela de la misión, a unas 350 millas. Ella y sus padres, sólo se veían durante breves períodos al año excepto durante los permisos, y esta pauta continuó hasta que se graduó en la Escuela Secundaria. Fue entonces cuando empezaron los problemas, al parecer. Hasta entonces Sylvia pareció ser una niña dócil y feliz; exteriormente no había razón para que se sospechara otra cosa. Pero por dentro hervía un resentimiento amargo contra sus padres, que había ido creciendo durante más de diez años. Llegó a sentir este resentimiento no sólo contra sus padres, sino contra la misión y el Dios que ambos representaban. Este resentimiento por no tener pa-

dre y madre como los otros niños era profundo; se dio cuenta que apenas los conocía y sufría ante esta idea. Pero nunca dijo nada a nadie. Durante estos diez años de amargura fue endureciéndose hasta que llegó el momento de la graduación; fue entonces que no pudo esconder más su resentimiento y apareció en forma de una extraña rebeldía que los psiquíatras habían etiquetado como «esquizofrenia». Si bien sentía el resentimiento contra los padres, temía también alejarlos para siempre, de modo que se negaba a hablar para no revelar sus verdaderos sentimientos.

La crisis decisiva ocurrió del modo siguiente: cuando sus consejeros descubrieron que Sylvia había pasado muchos años de privación apartada de sus padres, le hicieron preguntas sobre esta área. Sus padres eran sinceros y tenían deseos de ayudar. Creían que estaban haciendo «la obra del Señor» y que esto justificaba su conducta hacia su hija. Durante las dos primeras sesiones, se dieron cuenta que su conducta hacia ella había sido pecaminosa. Y se arrepintieron profundamente.

Los consejeros, asumiendo que Sylvia estaba «en contacto» con la realidad, fueron haciendo comentarios directamente hacia ella, explicando que había esperanza de resolver el problema —fuera el que fuese— y desarrollaron el tema de que ellos reconocían que la vida para Sylvia sin sus padres había sido difícil de llevar, pero que era una mujer crecida ahora y que si no aprendía a hacer frente a los problemas, en vez de escaparse de ellos, nunca llegaría a conocer a sus padres. El escaparse de los problemas, se le sugirió, puede eventualmente llegar a ser causa de que ella perdiera el contacto con ellos (y con todos los demás) y acabara en una institución mental. Una combinación apropiada de esperanza, avisos, exhortaciones y ánimos caracterizaron la conversación que hasta entonces había sido casi sin respuestas.[18] Fue después de esta sesión que Sylvia quebró el hielo y habló a sus padres (como se le había instado a hacerlo) de sus resentimientos.

A partir de entonces, las sesiones consistieron en la reconciliación y estructuración de la nueva relación destinadas a volver a restablecer el contacto entre padres e hija, en tanto que fuera posible, recuperando el tiempo perdido.[19] Finalmente llegó un día, después de un año más o menos en este país, durante el cual Sylvia estuvo empleada y ganó buena parte de la matrícula, que Sylvia fue enviada a un «college» cristiano, donde fue una excelente estudiante, consiguió buenas notas y entró de lleno en la vida y actividades del cuerpo estudiantil.

¿Cómo pudo el consejero conseguir estos resultados tan pronto y bajo condiciones en las cuales era prácticamente imposible obtener información directamente de Sylvia? Hay que hacer notar dos cosas. Primero, una vez hubo recogido los datos mínimos que pudo de Sylvia, el consejero (en la presencia de Sylvia, ya que consideró que

estaba en pleno contacto y, por tanto, que podía entender la situación plenamente) interrogó a los padres respecto a los detalles y las circunstancias. Los datos así recogidos le llevaron a bosquejar un cuadro más preciso, que indicaba hacia un posible resentimiento por parte de la chica. En segundo lugar, pudo llegar a esta conclusión tentativa (y hablar directamente a Sylvia sobre ella como una posibilidad viva) puesto que sabía por las Escrituras que la condición pecaminosa del hombre hace que, a veces, responda con resentimiento cuando es descuidado. Por haber hablado con muchos otros misioneros y sus hijos, sabía que los dos grandes problemas que se encuentran en ellos son: 1) separación de los hijos y 2) problemas interpersonales que resultan de vivir con otros misioneros en áreas restringidas, en mucha proximidad (especialmente en edificios comunes o lugares similares). En este caso la evidencia indicaba hacia dificultades en la primera área más bien que en la segunda.

De esta forma, el consejero cristiano, usando las Escrituras (las cuales dicen mucho sobre el resentimiento y la amargura) prácticamente, se basó en la información que ya estaba en su posesión. Luego discutió sus conclusiones con Sylvia y sus padres y los instó a arrepentirse de su resentimiento si sus conclusiones eran correctas.

Sylvia podría haberse retraído bajo su cortina de silencio como protección al haber sido descubierta. El temor del descubrimiento puede llevar a este comportamiento cuando uno se siente culpable de cosas que nunca habían sido puestas a la luz. La autocompasión, el compadecerse a sí misma, también, podría haber llevado a Sylvia a embarcarse en una vida de introspección silenciosa en la cual se habría constituido un mundo de fantasía, que ella pudiera esperar que fuera más agradable que el mundo real que la rodeaba. Cuando el caso se fue desarrollando, sin embargo, la constelación de indicios (los datos verbales de los padres y los no verbales de Sylvia),[20] pareció indicar que en este caso se trataba de ira y resentimiento más bien que de depresión causada por autocompasión o por sentimientos de culpa ocasionados por transgresiones particulares.

## Los aconsejados pueden cambiar

No quiero repetir lo que ya he dicho en *Competent to Counsel* sobre el cambio, sino más bien, en la discusión siguiente de este importante tema, daré por supuesto que el lector conoce ya este material.[21]

En contra de todas las posiciones que niegan la posibilidad de cambio significativo (procedentes de puntos de vista deterministas de la influencia genética social o ambiental) o que consideran que el cambio es sólo posible después de largos períodos, el cristiano afirma alegremente la posibilidad de un cambio rápido y a fondo. Esto es una premisa crucial en la plataforma del consejero cristiano.

Como suposición básica, considera la posibilidad de cambio radical en la personalidad y estilo del aconsejado. Cree en la conversión y en el poder santificador del Espíritu. Cree que es posible que uno que, debido a su naturaleza pecaminosa, haya desarrollado pautas de vida pecaminosa, y haya aprendido por precepto y por ejemplo desde años muy tiernos, pese a ser un cristiano vital que posea el fruto del Espíritu. Está seguro de que si un antropófago indio de la tribu auca puede cambiar de modo tan radical que abandone su estilo de vida primitivo pagano y puede viajar a los Estados Unidos para dar testimonio de su nueva fe, una esposa y ama de casa norteamericana, que haya experimentado menos amor y seguridad en su infancia de lo que habría deseado, a su vez, puede pasar a ser una mujer responsable cristiana. Ésta no está condenada de modo inevitable a vivir la vida de un caníbal (verbal), porque sus padres no se portaron bien con ella. La posibilidad de cambio no está limitada a los miembros de tribus primitivas. En realidad, incluso norteamericanos que han vivido una vida de hambre, sabemos que han llegado a ser, en algunos casos, destacados líderes cristianos. En muchos casos, su historial fue usado por Dios como un ímpetu para que le sirvieran.

El cambio es posible; hay que mantener esta convicción como un hecho fundamental del aconsejar cristiano. El cambio radical, el cambio más radical conocido al hombre, se describe en las Escrituras como el nuevo nacimiento.[22] El uso de esta figura de dicción indica la naturaleza radical del cambio. No es nada menos que un empezar a vivir una vida enteramente nueva.

Por todas partes, en las Escrituras, o bien se exige cambio o se supone que es posible. Como no todo cambio es bueno, las Escrituras fueron escritas para dar dirección respecto a este cambio; el Espíritu Santo, su Autor, en último término, fue dado para proveer la disposición y poder para seguir estas direcciones. La esperanza en el aconsejar pertenece de modo primario, pues, al consejero cristiano. Éste sabe que Dios se ocupa en esto de cambiar vidas. Todo cambio que Dios promete es posible. Toda calidad que Dios requiere de sus hijos redimidos puede ser alcanzada. Todo recurso que sea necesario, Dios lo proporciona.

La edad no es ningún obstáculo para el cambio. No voy a discutir este punto aquí. Hablaremos de él luego. La cuestión ha sido considerada en un librio, *Godliness Through Discipline.*[22] Sólo quiero hacer un par de observaciones. En la providencia de Dios las personas de edad son llamadas a hacer frente a algunos de los cambios más radicales en la vida.[24] Son ellas las que tienen que hacer frente por lo común a la pérdida de amigos y deudos, pérdidas de salud, retiro y aun la muerte misma. Son ellas las que tienen que romper más pautas y lazos. Con todo, la vida del cristiano maduro no tiene por qué fosilizarse, sino más bien hay que enseñarle cómo vivir como un peregrino y advenedizo en este mundo de cambio constante.[25] Con una

raíz central hundida en el Cristo inmutable, puede aprender a vivir una vida relativamente desarraigada aquí con gozo. El cambio es lo que los cristianos tienen que esperar, tienen que exigírselo a sí mismos, y debe aprender a vivir con él. El cristiano sabe que aquí no tenemos «ciudad permanente»[26] y que su «ciudadanía está en los cielos».[27] Los consejeros que tienen esta esperanza pueden emprender la tarea de aconsejar con gozo y expectación. ¡Por la gracia de Dios hay buenas razones para esperar cambios!

## NOTAS DEL CAPÍTULO 4

1. El que uno sabe mucho sobre los demás dando una mirada a su propio corazón parece ser el significado de Proverbios 27:19. Ver Keil y Delitzsch sobre este pasaje.

2. Excluidas las Escrituras, el consejero se queda virtualmente inerme. Las Escrituras le enseñan que «engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso», y a preguntar: «¿Quién lo conocerá?» (Jeremías 17:9). En el versículo 10, Dios contesta: «Yo, Jehová, escudriño el corazón y pruebo los riñones.» Aparte de lo que Dios sabe sobre el engañoso corazón humano, el consejero se halla en dificultades serias. El corazón es engañoso, incluso cuando habla de sí mismo. Por tanto, la dinámica del corazón de uno, como la de su propia experiencia de aconsejar, tiene que ser siempre determinada y juzgada por las Escrituras. Lo que Él nos dice no es muy halagüeño (ver Marcos 7:19-23).

3. Los aconsejados vibran en su respuesta, siempre que el aconsejado presenta principios, no meramente como generalizaciones, sino en el lenguaje de la vida corriente, como el periódico. Los consejeros tienen que hacer todo esfuerzo posible para ser tan específicos y concretos como puedan. La buena predicación y el buen aconsejar se unen aquí, como en muchos otros puntos. Ver Jay Adams, *Puípit Speech* (Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1971), p. 17.

4. 1» Corintios 10:13a. Ver *Competent to Counsel*, pp. 58, 90, 131 y ss, 254, y *Christ and Your Problems*, si se quiere una mayor exposición de este versículo. Ver también 2.a Corintios 1:3, 4. Pablo dice: «Dios... nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios.»

5. El consejero puede obtener la información desconocida de un aconsejado sugiriéndole una serie de posibilidades, concretamente: «No puedo hacer mucho para ayudarle, pues el problema es muy vago. Ahora bien, si supiera que estoy tratando con un problema específico, como la masturbación, la homosexualidad o el adulterio (aquí las sugerencias hechas deben incluir las conclusiones tentativas que el consejero desea explorar), podríamos hacer progresos en el problema. Por ejemplo, si el problema fuera la masturbación, entonces...» Con frecuencia, estas sugerencias específicas con la esperanza de una solución a la vista son aprovechadas inmediatamente por el aconsejado. Algunas veces, cuando una palabra como «adulterio» es pronunciada por el consejero, es más fácil para el aconsejado hablar del problema.

6. Ver 1.ª Corintios 10:13b: «Dios es fiel, que no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis resistir, sino que proveerá también juntamente con la tentación la vía de escape, para que podáis soportar.» El consejero puede dar esperanza confiadamente al aconsejado cristiano a base de la promesa de Dios. Puede decirle: «No hay ningún problema que usted pueda tener para el que Dios no ofrezca una solución en su Palabra. Mi tarea es entender su problema, ayudarle a descubrir la solución de Dios para él mismo, y animarle a hacer (con su ayuda) lo que Dios requiere respecto al mismo.»

7. Hebreos 4:15.

8. La obra y las palabras de Cristo no tienen que limitarse a los relatos del Evangelio; todo el Nuevo Testamento es un relato de su obra continua llevada a cabo por medio del Espíritu a través de su Iglesia (ver Hechos 1:1). El énfasis que hay en el original en la palabra «empezar» subraya la continuidad de la obra de Cristo. Ver *The Big Umbrella,* p. 99.

9. 2.a Timoteo 3:17. El hombre de Dios con ello es hecho «perfecto» (esto es, completo, o completamente preparado).

10. Salmo 23:1.

11. Hebreos 13:20.

12. Los datos que posee un ministro cristiano respecto al hombre y al pecado son impresionantes. Desde el tercer capítulo del Génesis puede darse cuenta de la tendencia del hombre a dar la culpa a otros, a enaltecerse y al egocentrismo, al orgullo, al deseo y al sentimiento de orientación, a la rebelión contra la autoridad, a la culpa, al temor, a la depresión, la vergüenza, el disimular, esconder y el interrumpir las comunicaciones.

13. Ver *Competent to Counsel* para una discusión de los tres aspectos o niveles de los problemas, pp. 184 y ss. No voy a duplicar aquí lo que allí presento en detalle.

14. Un cristiano no puede aceptar el punto de vista del terapeuta Thomas Harris, que escribe: «La verdad no está en ... un libro encuadernado en piel negra. La verdad es un cuerpo de datos que crece y que observamos que es verdadero.» Tom Harris, *I'm O.K.— You're O.K., op. cit.*, p. 230. La verdad de Dios está en la Biblia, toda la cual es necesaria para que sus hijos vivan vidas de piedad. Con todo, el mundo entero es también de Dios. El mundo es un gran libro de láminas, que hemos de aprender, pero no aparte de la interpretación que da la Palabra escrita de este mundo.

15. Wayne E. Oates, *The Bible in Pastoral Care* (Grand Rapids: Baker Book House, 1971), p. 9. Oates hace falsas disyunciones entre los usos pastoral y no pastoral, pero tiene razón al notar que el uso de la Biblia que se enseña en muchos seminarios teológicos es en formas que apenas pueden ser útiles al ministro en el ministerio diario de la Palabra (si no es que la enseñanza es perjudicial). En el Seminario Teológico de Westminster nos damos perfecta cuenta de este problema, y hemos venido desarrollando medios y métodos para corregirlo.

16. Los psiquiatras decían erróneamente. «No podía hablar.»

17. Ésta es una frase de la que se abusa mucho (aparte de su uso para describir dificultades orgánicas) y que suele describir el punto de vista del consejero, pero no el del aconsejado.

18. Uno se pregunta qué habría realizado el «escuchar» rogeriano, cuando no había nada para escuchar.

19. Los padres y Sylvia, por ejemplo, recibieron instrucciones de hacer juntos una lista de actividades a las que nunca se habían dedicado, pero en las que les gustaría participar. Pusieron en la lista cosas como ir a un zoo, fiestas campestres, fiestas de cumpleaños, etc.

20. Como, por ejemplo, la tensión muscular mostrada siempre que sus padres hablaban de su separación y el fruncir el ceño y otras expresiones faciales que acompañaban a esto. Incidentalmente, estos datos indicaban también que Sylvia estaba en contacto con la realidad y entendía plenamente el contenido de la conversación. Para más información sobre la forma de conseguir datos no verbales en la práctica de aconsejar, véase *Datos concomitantes,* cap. 25.

21. Ver *Competent to Counsel*, especialmente las pp. 74-77, 171 y ss. Se dirá más en este libro sobre los cambios que Dios efectúa mediante el aconsejar que honra su Palabra y su Espíritu. Cuando se trate de los hábitos, el método de Dios para el cambio será presentado en detalle.

22. Juan 3.

23. Jay Adams, *Godliness Through Discipline* (Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1972), pp. 8, 9.

24. Ver comentarios en el capítulo 6 sobre «La esperanza».

25. Hebreos 11:13.

26. Hebreos 13:14.

27. Filipenses 3:20. Los altibajos y cambios radicales de la vida no son mucho para el verdadero siervo de Cristo que puede «aprender a estar contento» en cualquier estado en que se encuentre (ver Filipenses 4:11-13).

## Segunda parte

# LAS PRESUPOSICIONES Y LOS PRINCIPIOS

# Capítulo 5

# PRESUPOSICIONES Y PRINCIPIOS BÁSICOS EN LA PRÁCTICA DE ACONSEJAR

## Un número limitado de presuposiciones y principios

Hay muchas presuposiciones y principios fundamentales de la Escritura que se refieren al aconsejar. En realidad, se podría demostrar que toda suposición o principio bíblico se relaciona de modo directo o indirecto con algún aspecto de la situación en la práctica del aconsejar. Esto es verdad porque el tema básico del aconsejar es precisamente el mismo que el de las Escrituras. Es necesario, pues, que el consejero esté bien versado en la Palabra de Dios. El fondo esencial para el consejero es, pues, la formación teológica y bíblica, no un entrenamiento en psicología o psiquiatría.[1]

Para poder hacer frente a las necesidades humanas, que son tan variadas como los principios de vida contenidos en las Escrituras, hay que tener un conocimiento básico y concienzudo de todo el consejo de Dios. El estudio de la psicología a fondo, con un puñado de hechos escriturales añadido, puede llevar sólo a uno de los más crasos malentendidos con respecto al hombre y las soluciones de sus problemas.[2] Con todo, ésta es la formación de la mayoría de los llamados consejeros cristianos «profesionales», según ellos mismos se califican. Incluso en los seminarios se comete el error de contratar a profesores de la práctica pastoral de aconsejar, cuya formación primaria no es teológica. Los ministros que conocen las Escrituras deben hacerse responsables de los cargos y desarrollar la disciplina desde estos principios bíblicos; no pueden esperar que lo hagan los «profesionales», que no tienen ni la formación ni (en muchos casos) el deseo de hacerlo.

Quiero indicar ahora que en el estudio de las presuposiciones y principios que están en la base de la práctica, el diseño de este libro requiere que limite el número de principios considerados en este ca-

pítulo.[3] ¿A base de qué criterios se puede hacer esta limitación? De modo arbitrario, he asumido dos:

1. He asumido (sin discutirlo) el conocimiento común de muchos de los principios más básicos de la fe cristiana (es decir, que el hombre nace muerto en pecado, que la salvación es por la gracia mediante la fe, etc.). Mi posición teológica personal es reformada (teología reformada). Son los puntos de vista comúnmente defendidos por los teólogos reformados, pues, los que he dado por supuestos en toda la obra. Es necesario que el lector conozca este hecho importante.
2. He elaborado sólo sobre las presuposiciones y principios bíblicos, que la experiencia me ha mostrado que están relacionados vitalmente con el aconsejar en una manera más directa, aunque no sean reconocibles como tales.

La limitación era inevitable; no podía reproducir en este capítulo un libro sobre teología sistemática. En conformidad con este propósito, pues, vayamos a la primera presuposición, junto con su corolario y sus principios de aplicación.

## La vida ha de tener sentido o significado

En contraste con B. F. Skinner, Frankl, afirma, correctamente, que el sentido (o quizá sería mejor decir «propósito») es fundamental no sólo para una vida plena y productiva, sino incluso para el bienestar y en algunos casos, para la existencia continuada del ser humano.[4] Las actividades cotidianas en las cuales el hombre está atrapado tienen un significado de corto alcance. El esfuerzo provechosamente ejercido durante el día puede producir un sentimiento de satisfacción y bienestar a su final (ver Eclesiastés 5:12). Puede traer también beneficios inmediatos de salud, posesiones, poder o fama. Frankl observa, correctamente, que el hombre no puede vivir sin tener por lo menos objetivos y propósitos día tras día. Con todo, estos resultados (precisamente por ser a corto plazo) no satisfacen el anhelo del hombre de una explicación más plena del significado de la vida humana. Aquí Frankl y los otros psiquíatras existencialistas no pueden ofrecer nada, porque no creen en el Dios de la Biblia; para ellos el futuro no es sino un túnel, largo y oscuro.

Aparte del significado relacionado con Dios, el sentido o significado aparente de los placeres que uno encuentra en la vida se evapora pronto. Éste es el desconcertante mensaje del libro del Eclesiastés: toda actividad temporal carece de sentido («vanidad», o «vaciedad») aparte de Dios que da significado. Durante un tiempo (dice el escritor) una actividad u otra parecía traer propósito a la vida, pero,

cuando se reflexiona luego sobre ella, se llega a la conclusión de que cada una de ellas había sido sólo vanidad. Esto es también la triste conclusión a la cual nos llevan los existencialistas. Pero Salomón va más allá: la «conclusión de todo el asunto» se halla más bien en el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría. Eclesiastés, de modo sucinto registra, desde la experiencia de largo alcance de su autor humano, inspirado divinamente, lo que todo hombre descubre (algunas veces demasiado tarde) en su propia experiencia limitada.

El contraste entre las perspectivas de la vida a largo alcance y a corto alcance se hace con frecuencia en las Escrituras.[5] Sin embargo, la actividad y responsabilidad presentes no son nunca descuidadas a causa de la preocupación con el futuro. En realidad, los relatos breves registrados en Hebreos 11, dejan claro que los notables santos mencionados allí habían obtenido su poder para obrar con sentido en el presente, precisamente, de su orientación hacia el futuro. El principio bíblico es que sólo los propósitos de largo alcance pueden fundirse con los propósitos y metas de corto alcance en una pauta del todo significativa. Dios es el Alfa y la Omega, y su Hijo, Jesucristo, es el que es el mismo, ayer, hoy y para siempre. De modo que todos los propósitos adquieren pleno significado sólo en relación con Él. Aparte de Él, son simplemente objetivos a corto plazo aislados que, al azar, van y vienen sin tener ninguna conexión necesaria, y por tanto sin propósito definitivo. En realidad, si no hay un propósito último en las actividades diarias de uno, no hay propósito alguno. Es sólo a esta característica de haber algo definitivo que Pablo puede apelar cuando anima a los esclavos a hacer su trabajo bien: «como para el Señor y no para los hombres... porque a Cristo el Señor servís» (Colosenses 3:23-24). Los consejeros, hoy, tienen que indicar a las personas desilusionadas, descorazonadas, a los hombres de negocios, a las amas de casa, el mismo hecho.

Este hecho es de gran significado en la práctica del aconsejar. Primero, se puede notar que los hombres que viven sólo para objetivos a corto plazo viven equivocadamente y, a la larga, tienen que pagar la locura de una orientación así en la vida. Muchos de ellos acaban en el despacho del consejero precisamente porque han acabado viendo que el «sentido» sin sentido que perseguían en sus vidas, ahora ha dejado de tener valor para ellos, en absoluto. Han llegado al punto en que tienen que admitir con Eclesiastés: «Todo lo que he hecho es "vanidad".» Las personas en esta condición necesitan que se les confronte con el Evangelio de Jesucristo. Es posible que el Espíritu de Cristo les haya traído a su presente desesperación a fin de llevarles finalmente a Jesucristo, el Príncipe de vida. En Él, solamente, es posible hallar la posibilidad de vivir en «abundancia».

## Crisis y colapsos nerviosos o mentales

Estas personas muestran con frecuencia un comportamiento que lleva a muchos a la conclusión de que sufren un «colapso nervioso».[6] Sin embargo, lo que ha colapsado no son sus nervios, sino el fundamento y las perspectivas de su vida. Habiendo edificado su vida en los pequeños éxitos a corto plazo, día tras día, literalmente, se habían quedado cortos. Necesitan una orientación totalmente nueva. Pensando y obrando en categorías a corto plazo exclusivamente, puede que hayan ido tropezando de una experiencia insatisfactoria a la otra, pero en ninguna han descubierto cumplimiento o paz. Cuando vienen para que se les aconseje, llegan abatidos, desilusionados y amargados. Las soluciones a corto plazo sobre las que dependían (escapar, mentir, exculparse, etc.) no sirven de nada para resolver los problemas del significado último y definitivo. El mundo se les ha caído encima (ver Proverbios 5:22; 28:10, 18; 29:5, 6). Ahora, agotados los recursos conocidos, ven que se han ido acorralando en un rincón ellos mismos. Estos aconsejados no están «fuera de contacto»; están sin recursos. Han llegado al cabo de la calle. Pueden ver que no hay lugar adonde volverse: «Todo es vanidad.» La acción ha llegado a un punto muerto; dejan de funcionar porque no saben cómo funcionar con sentido. Esto es lo que la crisis significa; que a la persona se le han agotado los recursos.[7]

Estas personas necesitan descubrir el significado que se encuentra sólo en Jesucristo. Con frecuencia, en la Providencia de Dios están maduros para el Evangelio.[8] El aconsejar, aparte de la presentación evangelística del Evangelio no sirve para nada.[9] Los mismos aconsejados se dan cuenta rápidamente que todo este aconsejar falla en tener efecto sobre sus necesidades. En realidad, con frecuencia llegan a la conclusión de que este aconsejar sin Dios no es nada más que vanidad (como es en realidad). Los que se contentan con algo inferior al Evangelio para resolver los problemas de la vida pronto se encuentran agarrados a una paja; con frecuencia su desengaño es más amargo.

Cuando los aconsejados de esta clase acuden para recibir ayuda es, muchas veces, con una actitud que podríamos llamar de esperanza contra la esperanza. Deseando conseguir esperanza, temen la posibilidad de que la esperanza recobrada (otra vez) pueda ser (de nuevo) derribada al suelo. Los consejeros tendrán necesidad de volver a edificar la esperanza antes de proseguir adelante.[10]

Los aconsejados cristianos pueden también perder de vista los objetivos a largo plazo de las Escrituras, y pueden sufrir de desesperanza y desilusión que viene del fallo de enfocar la fe de uno en el «Dios de toda esperanza». Estos creyentes sin esperanza necesitan que se les recuerden las promesas de Dios. Su pecado de cortedad de

vista debe serles indicado, poniendo el futuro en el foco y perspectiva apropiados en su relación con el presente.

NOTAS DEL CAPITULO 5

1. Ver *The Big Umbrella,* pp. 15, 19, donde se discute este punto con más detalle.

2. Ver Gary Collins, *Search for Reality* (Wheaton, III.: Key Publishers, 1969), p. 21: «Primero, ni la psicología ni la teología tienen una afirmación clara sobre la naturaleza del hombre.» Continúa diciendo que no hay un «punto de vista bíblico del hombre». Estas afirmaciones revelan una terrible ignorancia de la historia y los resultados de la teología y su exégesis. Durante siglos el punto de vista cristiano del hombre ha sido definido en detalle. El título del libro de Collins indica lo fútil de su intento de hallar la realidad en la fusión ecléctica de la teología cristiana y la especulación psicológica. En el proceso uno se encuentra inevitablemente emprendiendo la búsqueda de la realidad; con todo, el cristiano debe saber que la búsqueda se terminó con la revelación de Dios en su Hijo Jesucristo. ¿Por qué tiene Collins que buscar cuando posee una Biblia? Quentin Hyder, en su obra *The Christian's Handbook of Psychiatry* (Old Tappan: Fleming H. Revell Company, 1958), ofrece otro ejemplo. Hyder, indudablemente un cristiano fundamentalista, trata las ideas de enfermedad y locura del Antiguo Testamento con aire compasivo y condescendiente (p. 27), y deja al lector que escoja entre la creación del hombre y puntos de vista evolucionistas: «Si crees en una creación especial...» (p. 40). No es de extrañar, pues, que crea que «las muchas perturbaciones mentales pueden ser tratadas propiamente por psiquiatras que no profesan tener religión», en contra de Gálatas 6:1 (ver *The Big Umbrella,* pp. 146-151).

3. Voy más bien rápido, para llegar pronto a la tercera parte, que contiene los materiales que forman el corazón de este libro. Como manual, más bien que como obra teórica, el énfasis principal ha de ser práctico de modo preeminente.

4. Incluso William Sargent escribe: «Hemos de creer en algo, para tener algún propósito en la vida, por rara y estrafalaria que pueda llegar a ser la vida de fe, ahora o después», *Battle for the Mind* (Nueva York: Harper and Row, 1959), p. 27. Véase la evaluación que hago de Frankl en *The Encyclopedia of Christianity,* vol. IV (Marshallton, Del.: The National Foundation for Christian Education, 1972), pp. 244-246.

5. Ver Hebreos 11:10, 14-16, 24-26; 12:2, 10, 11; 1.a Timoteo 4:7-8. El concepto bíblico de fe está asociado de modo particular con el vivir con sentido ahora, porque uno vive hacia esta ciudad y país eternos, a los cuales hemos de llegar todavía.

6. No podemos considerar aquí el desgraciado eufemismo «colapso nervioso». Basta con indicar que los nervios no se colapsan. Para obtener datos sobre la historia de esta terminología, ver Jules Masserman, *A Psychiatric Odyssey* (Nueva York: Science House, 1971), pp. 271 y ss.

7. Las personas pueden quedarse sin recursos por otras razones, y así hay «crisis» que pueden ocurrir en otros contextos (por ejemplo, pena). Ver *Competent to Counsel,* pp. 171, y *The Big Umbrella,* pp. 86-90.

8. Ver *Competent to Counsel,* pp. 170 y ss., y *The Big Umbrella,* pp. 95-112.

9. La terapia electroconvulsiva, electroshocks, que se suele administrar en estos casos, constituye sólo un nuevo remedio inútil de tratamiento a corto plazo. Los efectos del electroshock no son duraderos. Algunas veces aun aumentan la ansiedad de las personas, Wm. Sargent y Eliot Slater, *An Introduction to Physical Methods of Treatment in Psychiatry* (Nueva York: Science House, 1972), p. 63. Hay riesgos de fracturas, *ibid.*, p. 72. Cuando dan resultado, los electroshocks simplemente alivian al aconsejado de las presiones o *stress,* borrando la memoria reciente de modo temporal. La pérdida de memoria hace difícil el aconsejar. Cuando vuelve la memoria, los problemas se presentan otra vez (si no es que entretanto se han hecho aún mayores). La terapia por electroshocks causa convulsiones con un efecto «muy similar al de una concusión moderada» y «hay que usarlos con precauciones en el hombre que necesita hacer uso de una memoria altamente entrenada en el ejercicio de su profesión», *ibid.*, p. 73. Es difícil, si no imposible, justificar el uso de los electroshocks. Este tratamiento es quizás el mejor símbolo de los intentos infructuosos de los psiquiatras frustrados en su intento de resolver problemas no temporales por medios temporales a corto plazo.

10. Más adelante se dice más sobre la esperanza. En este punto es necesario observar que los que sufren de los amargos sentimientos de depresiones tienen que

ser diferenciados de los aconsejados con «colapsos». Unos y otros llegan a un fallo en el funcionamiento y pueden ser confundidos. En la depresión la actitud del aconsejado es «¿Para qué? ¡Es inútil!» No le importa nada. Se siente lleno de culpa y generalmente se sumerge en la autocompasión. En el colapso (cuando se han trastornado las pautas usuales), el aconsejado tiene la actitud de «¿Qué puedo hacer?» Está acorralado; le ha fallado la base. Está confuso y asustado. Se queda inmóvil, quizá sin habla. Sus recursos han fallado. Se le deben indicar los verdaderos recursos que se hallan solamente en Cristo y en su Palabra. En la depresión, la respuesta es la confesión del pecado y el cambio de la acción desde la reciente falta de responsabilidad a la conocida responsabilidad (quizás antiguamente asumida). El mensaje básico del deprimido se halla en Apocalipsis 2:4, 5. Las categorías no se excluyen mutuamente. Los colapsos pueden llevar a la depresión. Quizás en muchos colapsos, si no en todos, hay un elemento de depresión. Sin embargo, no todos los que están deprimidos sufren de un colapso. Estas distinciones a veces son verdaderas sólo en el énfasis.

# Capítulo 6

# LA ESPERANZA

## Esperanza de cambio

Intimamente unida al significado está la esperanza. En las Escrituras Dios habla de la importancia de la esperanza. Coloca la esperanza en una conjunción única con el amor y la fe en 1.ª Corintios 13. Allí la esperanza viene sólo detrás del amor: «La fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el más grande de ellos es el amor.» [1] El amor es el mayor, porque cuando la fe se vuelve vista, y la esperanza se transforma en realización, el amor va a continuar. Sin embargo, ahora, la esperanza no sólo es necesaria, sino que en algunos casos tiene que ser colocada incluso por encima del amor. En 1.a Tesalonicenses 1:3, por ejemplo, Pablo habla otra vez del mismo trío de cualidades; pero en esta situación (en que la situación, la gran necesidad de la iglesia de Tesalónica era la esperanza) el amor viene segundo: «De la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.» Mientras que la fe es el origen de las obras, y del amor surge el trabajo, la constancia (bajo la prueba) resulta sólo de la esperanza. Es esta constancia en medio de la dificultad de los primeros fracasos y la dificultad de las pautas recién cambiadas, que los aconsejados necesitan desesperadamente. A fin de poder continuar a lo largo del camino del cambio, necesitan esperanza.

La esperanza en las Escrituras es una expectativa confiada; la palabra esperanza nunca lleva consigo ni aun la nota de incertidumbre que a veces se halla en la expresión: «Así lo espero.» En la esperanza bíblica no hay esta incertidumbre. Cuando Pablo escribió a Tito acerca de la «bendita esperanza», por ejemplo, estaba instándole a mirar hacia adelante, a la «feliz expectativa» de la «aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo». No tenía ninguna incertidumbre sobre que este suceso iba a ser un hecho.

El consejero tiene que amar a la gente. Ésta es una de las razones por las que aconseja. Porque les ama, va a sentirse apenado siempre que descubre que un aconsejado ha perdido la esperanza. Pero incluso esta pena tiene que ser equilibrada por una esperanza entusiástica. Su tarea siempre le ha de llevar a hacer sonar la nota del optimismo bíblico que está garantizada por las promesas de Dios. Un consejero, por encima de todo, tiene que ser un hombre de esperanza. Él mismo tiene que creer lo que dice sobre la esperanza, o va a comunicar el sentimiento opuesto. Tiene que estar plenamente persuadido de la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. Nada de no ser esto puede darle el confiado entusiasmo que es necesario para hablar de esperanza (expectativa) de cambio con convicción y seguridad. El entusiasmo es verdaderamente contagioso cuando las razones para el entusiasmo del consejero son bíblicas. En Romanos 15:14, Pablo habla del ánimo y la constancia que trae la esperanza. No hay nada, como no sea este ánimo bíblico, que capacite a uno para resistir la tarea con tanta frecuencia descorazonadora de ayudar a hombres pecadores a cambiar, en un mundo torcido por el pecado y maldito por Dios.

¿Quién necesita esperanza? Ésta es una pregunta importante para todo consejero. No sólo tiene que poder contestarla, sino que ha de conocer las razones bíblicas para la esperanza en cada situación. Una gran parte de la tarea inicial del consejero puede ser el instar a la esperanza bíblica en aquellos que han venido desesperados y abatidos. Sabiendo qué clases de aconsejados con frecuencia necesitan esperanza, el consejero debe estar alerta para descubrir indicios y pistas y hacer preguntas en casos en que la esperanza puede ser un punto significativo. Es importante, pues, considerar la cuestión con algo más de detalle.

## Todo el mundo necesita esperanza

En un sentido, todo aconsejado necesita esperanza. El pecado ha producido sus efectos de abatimiento y desánimo en las vidas de todos. Todo cristiano está desanimado en una u otra ocasión. Con frecuencia, esta actitud deteriora en el pecado de la falta de esperanza. Los consejeros, por tanto, pueden estar seguros que van a ver más de los efectos destructivos del pecado de lo que quisieran ver. La duda y el desánimo y a veces la desesperanza, se establecen con frecuencia en conjunción con otras dificultades, de modo que el consejero tiene que aprender pronto a afrontar y vencer estos problemas complicados. Hasta que éstos han sido aclarados y se ha hecho lugar para la esperanza, es en general inútil tratar de resolver estas situaciones. No es de extrañar, pues, que inmediatamente después de la caída, en medio del castigo y del juicio, Dios les da allí mismo espe-

ranza (Génesis 3:15). Estando hablando de la miseria de la maldición, Dios ya promete la venida de Aquel que resolvería definitivamente el problema del pecado, y eliminaría la miseria resultante del mismo. En tanto que habla de los cardos y espinos del suelo, Dios les da la primera profecía de su Hijo, el cual, en su propio cuerpo llevaría la maldición de los espinos por su pueblo. Lo que Dios hizo, hemos de intentarlo nosotros, que tratamos de aconsejar bajo su sombra.

Hay en el Evangelio una esperanza doble: 1) la esperanza del *eschaton* (los últimos tiempos, el futuro), que está unida a la venida de Cristo, la resurrección del cuerpo, la eliminación del pecado, el dolor y las lágrimas. Ésta, con su esperanza cumbre —la presencia de Cristo—, es la gran esperanza del cristiano. Incluye la esperanza (expectativa) de la perfección final. Pero esto no es todo. El cristianismo no es meramente música celestial, algo que se alcanzará cuando uno muera, etc., etc.; en realidad los cristianos ya están cortando rebanadas de este futuro ahora mismo, y 2) hay esperanza de una nueva vida abundante ahora mismo. La miseria que viene de vivir en pecado puede ser aliviada. El creyente puede gozar de paz, consuelo y la plenitud de la vida de Cristo aquí en esta vida. En tiempos de tribulación, pues, cuando nuestro pecado ha traído miseria a nuestras vidas, todos tenemos que recordar la esperanza del Evangelio (Colosenses 1:5).[2] Pero volvamos de modo específico a las clases de aconsejados que con más frecuencia necesitan énfasis sobre la esperanza.

## Problemas específicos que requieren esperanza

Primero, las personas con problemas de larga duración necesitan esperanza. Jesús hizo algo especial en la curación del ciego de nacimiento (Juan 9); usó medios de curación. Escupió en el suelo, mezcló barro, y untó con él los ojos del ciego, y le dijo que fuera al estanque de Siloé y que se lavara. Le aseguró que si lo hacía volvería a ver. ¿Necesitaba Jesús usar medios? ¿Era su poder algo limitado? Sin duda no lo era. Cuando Jesús usaba estos medios era para demostrar algo, fuera a la persona a quien curaba, o a otros que le rodeaban o a los dos. En este caso, Jesús estaba tratando con una persona que no había visto nunca. Nunca había visto una puesta de sol, una aurora, el rostro de otra persona; nunca había visto a nadie ni nada. Si alguna vez esta persona se hubiera atrevido a esperar que podría ver algún día, haría ya mucho tiempo que habría perdido esta esperanza. Después de todo, ¿quién ha oído nunca de una persona que habiendo nacido ciego se curara y pudiera ver? Jesús, pues, a fin de levantar la esperanza, le untó con barro los ojos. Cuando el barro se secó sobre sus párpados, la esperanza del hombre empezó a sur-

gir. Pensó: «¡Ojalá pudiera limpiar mi ceguera, de la misma manera que me quito este barro!» Corrió hacia el estanque, siguiendo las instrucciones de Cristo, y regresó viendo. Las personas como este hombre, cuyos problemas han sido de larga duración, necesitan esperanza. Es evidente que Cristo hizo algo excepcional a fin de dar esperanza a un hombre que tenía un problema inveterado.

En segundo lugar, las personas con problemas especialmente difíciles necesitan esperanza. Aunque la mayoría de los aconsejados piensan que su problema es el más difícil con que nadie se ha enfrentado, algunos problemas son más difíciles o mayores que otros. Algunos aconsejados que reconocen la complejidad extrema de los problemas presentes tienen poca esperanza de que haya nadie que pueda resolverlos. Ellos mismos lo han intentado (quizá con frecuencia), pero han fracasado en su intento de librarse de ellos. Estas personas necesitan tener la seguridad de que hay esperanza en Cristo,[3] Esta esperanza está dentro del poder de su Palabra ministrada por su Espíritu (ver Romanos 15:4, 13).

La mujer con el flujo de sangre, que había sufrido en las manos de muchos médicos, es un buen ejemplo de uno que necesitaba esperanza por esta razón. Las personas que durante años han consultado, en vano, a los psiquíatras u otros consejeros, con frecuencia necesitan ser corroborados con las promesas de las Escrituras.

Juli había ido a varios psiquiatras durante los últimos diez años, pero no había conseguido nada. Cuando vino quería cambio y lo temía. Había llegado a manejar sus problemas aunque en forma menos que satisfactoria, pero, se decía, es mejor que los métodos que he probado antes. Al principio, pues, se resistía a todo cambio que pudiera alterar su sistema. Decía que era un barco que hacía agua en algunos puntos, con el casco en malas condiciones, pesado y lento, pero que por lo menos navegaba. Pero, como el consejero bíblico vio que iba a naufragar dentro de poco, le aconsejó que lo dejara hundir, porque, según le mostró en las Escrituras, no podía seguir engañándose a sí misma para salir de las dificultades o escaparse de los problemas. También le mostró la esperanza que había en la solución real ofrecida por la Biblia.

En tercer lugar, las personas que arrastran una carga que no les corresponde llevar, éstas necesitan recibir esperanza. Son aquellos a los cuales han dicho que están enfermos, cuando no lo están, y que deben entender que no hay una enfermedad extraña e incurable en la raíz de su problema.[4] Tienen que llegar a ver que están en una situación difícil a causa de su pecado. Las personas que han sido etiquetadas por los psiquíatras o por otros como esquizofrénicas, catatónicas, etc., con frecuencia empiezan a vivir conforme a lo irremediable de estas etiquetas.[5] Estas personas necesitan una explicación clara de lo que es el problema real, de modo que se les pueda restaurar de nuevo la esperanza.

Con frecuencia es útil mostrar a estas personas desde otra área de sus vidas, en la cual están manejando con éxito problemas similares, que son capaces de hacer lo que Dios requiere para manejar el problema de que se trata. Si, por ejemplo, se han mantenido relaciones con sentido en el trabajo o en la escuela, pueden también desarrollarlas en casa. Si uno puede controlar su genio en otras partes, también puede aprender a hacerlo en la casa.

Cuarto, las personas que son hostigadas por el temor necesitan esperanza.[6] El temor puede inmovilizar y aun paralizar. Es una fuerza más potente del amor.[7]

Quinto, las personas cuyas esperanzas han sido destruidas repetidamente en el pasado necesitan esperanza. Habían tenido grandes esperanzas, una y otra vez, sólo para quedar decepcionadas y malparadas cada vez. Al fin, no sólo se han vuelto desconfiadas de toda garantía de esperanza, sino que aunque desean tener esperanza, la mantienen siempre a distancia. Lo hacen por temor de que si dejan que la esperanza se renueve van a sufrir un nuevo desengaño. Estos aconsejados tienen que ver la base bíblica para la esperanza (como se ve en 1.ª Corintios 10:13).[8] La esperanza les falló porque la base era falsa; «Dios es fiel», y sus promesas no fallan nunca.

En sexto lugar, hay aquellos que han intentado hacer algo y han fracasado. Es posible que retuvieran esperanza y escepticismo al mismo tiempo. Es posible que estén confusos y preocupados. Puede que estén enojados y aun resentidos hacia Dios. Con frecuencia, cuando se les muestran las verdaderas razones de su fracaso, se les puede llevar a que se arrepientan de sus actitudes, antes de ir más adelante. Estas personas pueden ser de dos clases: los que han intentado las soluciones falsas, y los que han intentado las correctas. Es con éstos, especialmente, que hay que hacer un esfuerzo extra. Quizás han probado la oración. Muchos inventarios de datos personales revelan que hay cristianos que recurren a la oración como la panacea para sus problemas. En respuesta a la pregunta: «¿Qué ha hecho usted sobre su problema?», muchos aconsejados escriben: «He orado», y esto es todo. No hay que objetar a la oración; en realidad, si es oración tal como debe ser, lo que hay que hacer es estimularla.[9] Pero, cuando la solución que uno intenta dar se limita a la oración, entonces hay que volver a considerar todo el asunto. La Biblia dice que oremos, pero también da muchas otras instrucciones específicas. Cuando oramos pidiendo el pan cotidiano, no esperamos que nos caiga del cielo en un paracaídas. Dios puede enviarnos pan de esta forma (recordemos el maná), pero a nosotros no nos ha dicho que lo recibiremos de esta forma. En vez de ello, nos dice: «Si alguno no trabaja, tampoco coma.»[10] Esto significa que cuando pedimos el pan cotidiano, estamos pidiendo que el Señor nos dé la oportunidad y fuerza de ganarlo. Con todo, en la solución de los problemas, mu-

chos aconsejados parecen olvidar que la oración debe ir seguida del curso de acción bíblico ordenado.[11]

Además hay aquellos que hacen lo que deben, pero se cansan demasiado pronto. Van a perforar hasta el mediodía, pero dejan de hacerlo porque el día se va caldeando en exceso; a la 1 de la tarde habrían dado con el petróleo. Perforan en la arena hasta que dan con la roca, y entonces cesan; es demasiado difícil. Dos metros más adentro y habría salido un surtidor de líquido. La esperanza lleva a la perseverancia que da a uno la paciencia para continuar a pesar de las demoras o las dificultades (1.ª Tesalonicenses 1:3).

Séptimo, las personas de edad necesitan con frecuencia esperanza. Creen muchas veces que han llegado ya al punto en que no es posible cambiar las cosas. Hay que hacerles ver que la Biblia no pone limitaciones de edad sobre la santificación. En vez de ello, Dios en su sabia providencia ha ordenado la vida de forma que algunos de los mayores cambios tienen que sobrellevarlos los ancianos. La pérdida del trabajo, de la salud, de sus deudos, por ejemplo, requiere algunos de los cambios más dramáticos en la vida. Sólo una persona verdaderamente madura es capaz de manejar estos cambios radicales. La madurez en Cristo debería preparar y equiparar a uno para el cambio, no debilitarle. Si uno ha aprendido en el curso de los años la forma de vivir y regocijarse en el cambio en Cristo, ha de poder manejar el cambio mejor que un niño que carece de esta experiencia, o la tiene poco desarrollada. La madurez en Cristo, pues, en sí misma, lleva a la esperanza.[12] Los ancianos repiten: «A buey viejo, múdale el pesebre y dejará el pellejo», o bien: «A un perro viejo no se le enseñan nuevos trucos.» Quizás esto sea verdad de bueyes y perros viejos; pero a un anciano, creado a la imagen de Dios, ¡esto no le afecta!

Ocho: las personas deprimidas necesitan esperanza. Pero insistamos que vuelvan a emprender sus tareas y deberes regulares que han dejado de lado y, al llevar al arrepentimiento y a sus frutos otros actos y pautas pecaminosas, renace la esperanza. La esperanza nunca viene de compadecerse a uno mismo y gimotear. En estos casos, lo que trae la esperanza es la acción, no el hablar.

Nueve: las personas con impulsos suicidas necesitan esperanza. Son de modo preeminente personas sin esperanza. El tomarlos en serio acerca de su pecado es absolutamente esencial. La esperanza viene de reconocer que el aconsejado está desprovisto totalmente de esperanza en su situación presente.[13] Al estar de acuerdo con ellos en que no vale la pena continuar la vida de aquella forma, el consejero puede mostrarles la posibilidad de una nueva forma de vida diferente en Cristo.

Diez: las personas que han sufrido experiencias destructivas en la vida necesitan esperanza. La pena por la pérdida de: 1) una persona por la muerte, mudanza, adulterio, divorcio; 2) posesiones o 3) posición (empleo, estación social, buen nombre), puede llevar a

esta necesidad.[14] Los «colapsos nerviosos» constituyen otro ejemplo frecuente.[15]

Finalmente (aunque la lista no es exhaustiva), los que no tienen a Cristo necesitan esperanza. Para ellos no hay esperanza aparte de la esperanza del Evangelio; esto es, la esperanza que viene de creer el Evangelio (ver Romanos 8:24).[16]

## Cómo dar esperanza

En todos estos casos la Biblia es más que suficiente para dar esta esperanza. Es por esto que Pablo escribió: «Porque las cosas que se escribieron en el pasado, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por medio de la paciencia y de la consolación de la Escritura, tengamos esperanza.» (Romanos 15:4.) Aparte de las Escrituras no hay base para la esperanza. Pero las Escrituras fueron escritas para darnos esperanza. Los consejeros cristianos, por tanto, deberían hacer un fuerte énfasis en las promesas de Dios que se hallan en las Escrituras siempre que descubran que los aconsejados han perdido la esperanza.[17]

Una forma de elevar la esperanza es tomar seriamente a las personas cuando hablan sobre su pecado. Con frecuencia, en la primera sesión, una mujer es posible que diga algo así: «Bien, me parece que no he sido una buena madre.» O bien: «No he sido una buena esposa.» Los consejeros nouthéticos toman estos comentarios depreciatorios o de desaprobación de uno mismo como importantes y que vale la pena que sean investigados a fondo. Se niegan a menospreciar o minimizar las evaluaciones negativas que hace el aconsejado de sí mismo.[18] Así que, cuando un aconsejado dice algo por este estilo, el consejero casi inmediatamente va a interrumpir la discusión y dirá: «Esto es serio. Una mujer cristiana debe ser una buena madre (o esposa). Dígame en qué forma no ha sido una buena madre...»

Es posible que la respuesta encaje en uno de estos tipos: Primero, si la mujer ha dicho que no ha sido buena madre o esposa con miras a sonar como «piadosa», entonces, hace inmediatamente marcha atrás e intenta seguir por otra dirección: «No quiero que me entienda mal...» En estos casos, naturalmente, el consejero sabe de qué se trata: hipocresía en vez de sinceridad, y debe actuar en consecuencia. Pero en la mayoría de los casos la respuesta va a ser provechosa en material. Incluso a veces es electrizante: sus esperanzas surgen, empieza a hablar libremente, y toda la historia aparece al instante.

June era una muchacha cristiana de unos veinte años, gorda y muy deprimida. En su inventario de datos personales[19] había escrito: «Doy asco, soy estúpida, fea, un desastre total.» Su madre inmediatamente saltó al oír este inventario leído en alta voz en la sesión, diciendo: «No la crea. Es una buena chica. Ganó un concurso en la

Escuela Dominical, pudo ir a un campamento gratis por una semana», etc., etc. (Ya he comentado en otra parte sobre los problemas relacionados con el minimizar.)[20] El consejero hizo callar a la madre abruptamente y dijo: «Mire, June sabe más sobre su vida que usted o que yo y que nadie, excepto Dios, y si June dice que es todas estas cosas, debe tener buenas razones para decirlo.» Volviéndose a June, el consejero continuó: «June, dinos en qué forma das asco. Dinos lo estúpida que eres. Dinos por qué eres fea. Dinos todas estas cosas que te hacen pensar que eres un desastre y en lo que has fracasado.» La cabeza de June había estado inclinada desde que había entrado, pero cuando el consejero dijo esto, la irguió, miró de fijo y dijo: «¿De veras? Debió llegar a la conclusión de que el consejero lo decía en serio, porque por primera vez empezó a hablar libremente y su historia fue puesta en claro.

Es importante, pues, tomar en serio a una persona cuando empieza a hablar de sus propios pecados. A veces un comentario deprecatorio sobre uno mismo es como un globo sonda que el aconsejado suelta a fin de ver lo que el consejero va a hacer con ello. Es importante agarrar el hilo rápidamente, tirar firme y que estalle, para ver lo que hay dentro.

Después de un caso de adulterio siempre aparece, inevitablemente, una resistencia por parte del cónyuge inocente a confiar en el cónyuge ofensor. Con todo, después de una reconciliación, la esperanza se restablecerá rápidamente si se permite que se desarrolle de modo indirecto. Como la palabra del ofensor perdonado se ha visto en el pasado que no es de fiar, esta palabra tiene que ser respaldada por la acción. Lo que no puede ser comunicado hay que mostrarlo. Cuando hace esto, los fragmentos esparcidos que dan evidencia de que ha tenido lugar el cambio señalan hacia un arrepentimiento verdadero (son el fruto apropiado del arrepentimiento). El cónyuge ofendido rápidamente empieza a recobrar la esperanza. La evidencia, en términos de los esfuerzos hechos para empezar de nuevo en el camino de Dios, vale más que un libro entero de palabras. Los consejeros, pues, van a dar asignaciones concretas numerosas al cónyuge perdonado durante las primeras sesiones de estos casos con miras a hacerles posible una oportunidad máxima de demostrar lo genuino del arrepentimiento profesado. Si estas asignaciones implican problemas específicos, el progreso hacia el restablecimiento de la confianza es más rápido.

En un contexto distinto, la apreciación de un esfuerzo genuino puede también animar y avivar la chispa de la esperanza. El Señor Jesucristo habló de expresar aprecio cuando hizo notar que dirá: «Bien hecho», al «siervo bueno y fiel». (Ver también Proverbios 31: 28, 29).[21] El ánimo por medio del aprecio mostrado al que hace lo que es requerido, es un medio efectivo de dar esperanza. El saber que otros lo han notado y les importa tiende a estimular más aún los

esfuerzos. En la enseñanza de lectura correctiva, por ejemplo, se ha visto que muchos niños no se interesan en lo más mínimo en la calidad del material que leen, con tal que tengan éxito al leer. Esto parece que es motivación suficiente.

De modo que el primer hecho importante es que los aconsejados necesitan sentido de valor, y el segundo es similar a éste: los aconsejados necesitan esperanza. Todo consejero tiene que recordar estos dos hechos, especialmente al principio de una serie de sesiones de aconsejar.

NOTAS DEL CAPITULO 6

1. 1.ª Corintios 13:13.

2. La esperanza del Evangelio es la certidumbre infalible. Los cultos de sanidades, los brujos, los efectos placebo, etc., todos ellos demuestran el poder temporal de la esperanza, incluso estando fundados de modo falso.

3. Pongamos por ejemplo el ingeniero que se menciona en *Qué hacer en los casos de preocupación.* Aquí el problema parece como un bosque demasiado espeso y enmarañado para poder penetrar en él. Al aprender el método de Cristo de desenredar los problemas —cortando unos pocos árboles cada día, y dejando el resto para el día siguiente— consiguió llegar al otro lado del bosque.

4. Ver *The Big Umbrella,* «¿Está enferma la sociedad?», cap. II.

5. El etiquetar no bíblico es falso, y por tanto perjudicial. El llamar a un hombre psicótico, neurótico, psiconeurótico, esquizofrénico, etc., es peligroso y no debe hacerse. Lo que es obligatorio hacer es una adherencia estricta a las categorías bíblicas, en la descripción de los seres humanos y sus problemas. De Bono escribe con razón: «Las unidades de experiencia, los paquetes de información requieren un nombre. Una vez han adquirido un nombre son algo rígido e inmutable, porque una etiqueta sólo se puede usar si tiene un significado invariable.» Edward de Bono, *Think New* (Nueva York: Avon Books, 1968), p. 112. Strupp escribe que es «un hecho bien conocido que las etiquetas diagnósticas son de un valor muy dudoso ... pueden oscurecer más de lo que iluminan», *op cit.,* p. 69.

6. Ver más adelante, cap. 36.

7. Ver más adelante, cap. 36.

8. Ver *Christ and your Problems,* pp. 11-13.

9. Algunas personas nunca parecen considerar el hecho que no toda oración es apropiada. Santiago deja claro este punto en su carta eminentemente práctica: «Pedís y no recibís, porque pedís mal» (Santiago 4:3). La oración es algo condicionado (ver 1.ª Juan 3:22; 5:15; Santiago 5:16; Juan 14:13, 14).

10. 2.ª Tesalonicenses 3:10.

11. Ver *The Big Umbrella,* pp. 92, 94. Hablar solo es inadecuado y puede ser perjudicial. Hay que ver los problemas como proyectos, no como tópicos para hablar. La discusión de problemas debe dar como resultado un programa para la acción cristiana, no opiniones solamente.

12. Lo que tiende a hacer el cambio difícil para los ancianos no es la edad en sí. Es más difícil romper las muchas asociaciones y pautas interrelacionadas.

13. Ver antes final del capítulo 5. Las personas que intentan suicidarse con frecuencia se hallan en un dilema. Ven los términos de la situación en forma estricta: esto o aquello. Con frecuencia, como mostró Cristo a los fariseos (Mateo 22: 23-33), hay una tercera forma: el camino de Dios. Las suposiciones básicas (por el hecho de no ser bíblicas) pueden ser falsas. Al aclararlas bíblicamente se puede hallar una vía intermedia.

14. Ver *The Big Umbrella,* «La pena como una oportunidad para el aconsejar», cap. III. La esperanza en la pena es el antídoto del desespero. La pena tiende a avanzar hacia el desespero, pero la esperanza retiene las cosas en un equilibrio apropiado (1.ª Tesalonicenses 4:13; ver Hebreos 6:18, 19: la esperanza es el ancla que impide ir a la deriva). Nótese el siguiente diagrama:

lleva a — frena la tendencia a

LA ESPERANZA ———————— **PENA** ————————» **EL DESESPERO**

avanzar hacia

15. Ver capítulo 5.

16. Nótese que la traducción debida es «salvados en esperanza», no por esperanza.

17. Hay un librito, *Christ and Your Problems,* que ha sido escrito para distribución por los consejeros nouthéticos. Este estudio bíblico de 1.ª Corintios 10:13 tiene por objeto dar esperanza al mismo tiempo que presenta la responsabilidad personal delante de Dios. Este librito puede ser entregado a los aconsejados al final de la primera sesión.

18. Aquí hay algunos ejemplos reales de minimizar: «Bueno, María. No diga estas cosas, usted ha hecho siempre...» «Las cosas no son tan negras.» «No olvide que usted tiene mucho de que estar agradecida...» «No se rebaje a usted misma.» «Mire todo lo que ha hecho...» «No puedo admitir que sea un fracaso». «Procure mirar las cosas por su lado brillante», y así sucesivamente.

19. Ver *Competent to Counsel,* pp. 271-274. Se incluye una muestra revisada en el Apéndice A de este libro.

20. *Competent to Counsel,* pp. 67, **112** y ss., 140, 142 y ss.

21. Sin duda, una razón para el esfuerzo continuado de esta mujer en el desarrollo y uso de sus dones es el ánimo que recibe de su familia, que se expresa en muestras de aprecio audible. Ver «A Word to the Wives», Jay Adams, *Christian Living in the Home* (Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1972), páginas 69-85.

## Capítulo 7

# LA ORACIÓN: LA BASE DEL ACONSEJAR CRISTIANO

Supongo que no será necesario argumentar en favor de la necesidad de apoyar la obra del aconsejar sólidamente por medio de la oración. Las personas para las cuales se ha escrito este libro, van a reconocer sin dificultad lo importante que es esta oración. Su único problema, como el del escritor, será el de poner en vigor de modo adecuado este conocimiento y convicción. El poder y la presencia purificadora del Espíritu Santo tiene que ser invocado por el consejero humano cuando reconoce sus propios pecados e inadecuaciones. Sin embargo, las cuestiones de si, cuándo, dónde, quién y cómo se puede usar la oración como parte de la sesión de aconsejar, deben ocuparnos durante un tiempo.

El consejero debe prepararse bien para el aconsejar por medio de la oración en favor de sí mismo y de sus aconsejados. La oración para el aconsejado puede proceder, naturalmente, de leer las notas en la ficha, en preparación para la próxima sesión. Una oración así, mezclada con reflexión sobre los problemas del aconsejado y las posibles soluciones que se puedan hallar en las Escrituras, probablemente se verá que es satisfactoria. Cuando la oración procede de un pensamiento inteligente, y pasa a ser parte del mismo, tanto el contenido como el fervor van a ser superiores. Con frecuencia, Dios puede usar esta oración reflexiva para ayudar al consejero a desarrollar planes provechosos para la próxima sesión.

Un estudiante escribe:

> Notamos en Santiago 5:16 que la oración del justo es especialmente de ayuda para el miembro que peca.[1]

Es importante observar que la oración es uno de los tres factores decisivos en la situación de aconsejar que presenta Santiago. Así que,

es claro que la oración no puede ser considerada «tabú» en la sesión de aconsejar. Como indica Santiago, la oración en sí misma puede ser el elemento esencial del proceso de aconsejar. Como cosa de rutina, bajo circunstancias corrientes, hay que hacer oración siempre por lo menos al final de la sesión. En otras ocasiones, durante la sesión también puede ser apropiada la oración. Puede ser el resultado natural de una decisión o compromiso; puede ser el grito ferviente del aconsejado pidiendo perdón, cuando la palabra que se le ha administrado le ha producido convicción de pecado y arrepentimiento.

Aquí hay un peligro, sin embargo. Los consejeros tienen que mantener viva la sensibilidad para el momento en que el Espíritu ha redargüido al aconsejado hasta el punto de la oración, o cuando, por otra parte, es el deseo propio del consejero que se impone sobre el aconsejado. No se puede ejercer presión aquí; no hay que vacilar en permitir al aconsejado que ore si el Espíritu ha usado su Palabra para redargüir. El interés en oración por parte del consejero sobre este punto va a llevar al discernimiento espiritual.

La oración al final de cada sesión tiende a ser menos ritualística y formal que al principio, puesto que puede enfocarse sobre el contenido vital de la hora previa. Con frecuencia al principio de una sesión el aconsejado puede estar excitado, enojado, perturbado, de modo que la oración es posible que carezca de sentido en este punto. Y con todo, es precisamente en estos casos que la oración es la única respuesta para el momento. Si, por ejemplo, un aconsejado entra con este comentario: «Estoy tan enojado, incomodado, preocupado, que no sé qué decir...» el consejero puede contestar: «Muy bien. No me diga nada a mí. Hable a Dios sobre esto primero. Entre otras cosas le pediremos que le quite esta desazón, ira (lo que sea), del corazón, para que podamos empezar a tratar de asuntos importantes sobre los que tiene dificultad de hablar.»

Se puede sugerir la oración como asignación en casa. No sólo debe recomendarse oración regular a los aconsejados, sino que la oración puede prescribirse de modo específico como una parte de la solución de un problema.[2]

Hay, por lo menos, dos peligros que es necesario evitar en el aconsejar relacionados con un abuso de la oración: 1) el depender sólo de la oración cuando las Escrituras especifican acción directa adicional, y 2) el recurrir a la oración como una oportunidad para el aconsejado de compadecerse a sí mismo.

Con frecuencia cuando la pregunta número 2 del Inventario de Datos Personales, que se refiere al problema, inquiere: «¿Qué ha hecho usted sobre esto?», la respuesta viene en una palabra: «Orar.» Generalmente el consejero tiene que aclarar que la respuesta bíblica es distinta. En vez de «ora» es *ora et labora,* o sea, «ora y obra». Algunas veces un consejero puede presentarlo así:

«¿Usted no ora "Danos hoy el pan cotidiano" y, luego, se sienta esperando que el pan baje del cielo en un paracaídas, verdad?»

«No.»

«¿Qué hace en vez de esto?»

«Trabajo para ganarlo.»

«¿Por qué?»

«Porque las Escrituras dicen en alguna parte que el que no quiera trabajar no tiene por qué comer.»[3]

«Conforme. Dios suele contestar nuestra oración dándonos la salud, la fuerza y la oportunidad de trabajar, no de otra forma. Ahora bien, el problema que usted le presentó probablemente no podía ser resuelto por la oración sola, tampoco. Hemos de mirar en la Biblia para ver si Dios dice que usted tiene que hacer algo sobre el problema.»

El otro problema es más difícil. Vamos a reservar los comentarios, en este punto, y referir al lector a las secciones subsiguientes, en que se discutirá el lugar del diálogo en el aconsejar y el problema del compadecerse a uno mismo.

NOTAS DEL CAPITULO 7

1. Daniel R. Meiners, «Prayer and Pastoral Counseling», 10 de noviembre de 1971. Un «papel» asignado para final de curso, no publicado, en la asignatura de «Práctica de aconsejar pastoral», en Westminster Theological Seminary.

2. Por ejemplo, una discusión sobre desánimo puede llevar a la consideración de Lucas 18:1, en que Jesús recomienda la oración como la respuesta al problema. Así que se puede decir al aconsejado que, como una parte de la solución, ore a Jesús siempre que empiece a sentirse desanimado.

3. Ver 2.ª Tesalonicenses 3:10.

## Capítulo 8

# LA DINÁMICA DE LA RECONCILIACIÓN-DISCIPLINA

Hemos de considerar, ahora, un importante principio bíblico que proporciona una base para la esperanza, al discutir la dinámica bíblica que lleva al cambio. El principio puede ser formulado simplemente como sigue: los problemas interpersonales que existen entre los cristianos tienen que ser resueltos. Quizá la mejor manera de ejemplificar este principio es por medio de la dinámica de la reconciliación/disciplina. Esta dinámica se describe en Mateo 18:15-20. La dinámica de la reconciliación/disciplina pone fin a los cabos sueltos en las relaciones cristianas. Es de esto que se trata; Cristo quiere que haga precisamente esto. Una de las mayores dificultades entre maridos y esposas, padres e hijos, y los miembros de una congregación que tienen relaciones interpersonales pobres, es el problema de los cabos sueltos. Los cabos sueltos son los problemas interpersonales entre cristianos que permanecen sin resolver.

Los problemas entre cristianos no deberían seguir sin ser resueltos. Cuando se les permite que sigan, se socava la fuerza de la congregación y los miembros trabajan anulando los unos lo que hacen los otros, incluso sin querer. Los problemas no resueltos causan daño a todos y deshonran el nombre de Cristo. No hay lugar, pues, para estos cabos sueltos en la Iglesia. Dios no puede permitirlo; al contrario, insiste que se resuelvan todas las dificultades personales que aparezcan. Lo que se interpone entre los cristianos debe ser quitado. Toda diferencia tiene que ser aclarada por medio de la reconciliación.[1] Y para este propósito, Dios con su gracia ha provisto un método por medio del cual puede realizarse.

En Mateo 5:21-26 Cristo dice, si estás presentando una ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti (o lo piensa) deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcília-

te con tu hermano.[2] Entonces {*tote,* «en aquel momento»; y no antes), sigue diciendo Jesús, vuelve y presenta tu ofrenda.

Estas palabras indican claramente que es urgente que tenga lugar la reconciliación. Dios dice «ve primero, o antes». Realmente, en el ejemplo de Cristo, la reconciliación tiene precedencia a la adoración. Sin duda, ésta es una de las características destacadas en el ejemplo escogido; al usar un contraste tan franco como el de adoración frente a reconciliación, intenta subrayar la importancia y prioridad de la reconciliación. Las relaciones no reconciliadas, por tanto, constituyen una prioridad de urgencia, que no puede dirimirse de modo casual, o sea cuando uno tenga la oportunidad.

En Mateo 18, se considera el otro lado de la cuestión: si tu hermano ha hecho algo contra ti, tú tienes que ir. Es siempre tu obligación el hacer el primer movimiento (como es también la suya); no puedes nunca decir: «¡Es él quien debería haber venido!» Jesús no nos da lugar para esto. Tanto si tú le has hecho algo a Él, como si Él te ha hecho algo a ti, en todo caso (Mateo 5 y 18), tú tienes que ir. Cristo no deja agujeros o escapatorias; los tapa todos.

Imagina que dos hermanos han tenido una desavenencia, y se marchan encolerizados. Cuando se calman, el ideal sería que los dos fueran el uno hacia el otro para hacer la reconciliación. Cristo dice que los dos tienen que buscar la reconciliación, no importa quién tuviera la culpa.

## Los tres pasos

La reconciliación, pues, es la respuesta a los cabos sueltos en los problemas interpersonales entre los cristianos. Pero, ¿qué sucede si uno de los dos se niega a la reconciliación? Cristo advierte esta posibilidad en Mateo 18. Primero, un hermano o hermana debe ir en privado en un intento de ponerse de acuerdo (lo cual puede significar más de una visita; tiene que hacer todos los intentos posibles). Pero, si agota este medio, si prueba una y otra vez, pero no sirve de nada, porque el otro se niega obstinadamente a reconciliarse, entonces tiene que dar un segundo paso. Jesús dice que en una situación así tiene que tomar consigo a otros dos y procurar la reconciliación otra vez. Estos otros pasan a ser árbitros o consejeros, que tratan de persuadir al hermano a que se reconcilie.[3] Participan en el asunto y procuran la avenencia de las dos partes, ayudándoles a enderezar la relación y si es posible ayudar a conseguir una solución al problema (o problemas) que ha dado lugar a la separación. Éstos deben también esforzarse (quizás haciendo varias visitas si es necesario), hasta que han conseguido la reconciliación o están convencidos de que han hecho todo lo posible para conseguirla, sin resultado. No tienen nada más que hacer, si han fallado, que pasar a ser testigos, y

todo el asunto ha de ser traído oficialmente delante de la Iglesia (representada por los ancianos); ahora, oficialmente (es decir, por medio de las personas responsables actuando en la presencia y con la autoridad del Cristo levantado), buscan la reconciliación. Pero si los ancianos también fallan (después de agotar todos los medios), el miembro tiene que ser solemnemente excomunicado.[4]

En este punto el asunto ha avanzado desde la mera reconciliación a la disciplina formal. Pero incluso la disciplina, nótese bien, tiene la vista puesta en la reconciliación. La excomunicación no es un fin en sí mismo, pero, por lo menos de modo temporal, resuelve el asunto. Es de esperar, que este acto serio en sí pueda llevar al ofensor al arrepentimiento. Si el hermano o hermana de que trata no quiere oír a la Iglesia, pasa a ser un gentil y un publicano (esto es, queda fuera de la Iglesia, excomunicado). Cuando ha pasado a ser como un gentil y un publicano, incluso entonces los miembros de la Iglesia han de procurar aconsejarle con miras a restaurarle por medio del arrepentimiento. Los comentarios de Pablo a propósito de la disciplina de la Iglesia en 1.ª Timoteo 1:20; 2.ª Tesalonicenses 3:14, 15; 1.ª Corintios 5:5, 9, 11; 2.ª Corintios 2:5-8, son claros sobre este asunto.

## El propósito y los beneficios de la disciplina

La disciplina debe ser realizada de forma amorosa; se hace para preservar el honor del Nombre de Dios, para asegurar la pureza de la Iglesia (ver 1.ª Corintios 5:7), y para reclamar y reconciliar al ofensor. A menos que estén presentes todos estos tres elementos, la disciplina que se ejerce no es bíblica. No es posible buscar la gloria de Dios en la disciplina, dejando de prestar atención a sus objetivos y sus métodos. El bienestar de la Iglesia no se beneficia cuando se elimina egoístamente a gente con la actitud de «nos hemos librado de ellos». Pablo habla de la gran pena que le causa la excomunicación de un miembro de la Iglesia. La Iglesia siempre ha de tener la vista puesta en la esperanza y posibilidad de la reconciliación del miembro excomunicado. Puede ser verdaderamente un hermano, aunque haya errado. Tiene que orar por él, e instarle al arrepentimiento y a que regrese a la comunión de la Iglesia de Cristo.

Cristo ha establecido la dinámica de la reconciliación/disciplina como un «eso o aquello». El aconsejar, pues, es siempre el otro lado de la disciplina. En un sentido, esto es todo lo que es.[5] Es introducir el proceso de la reconciliación.

La dinámica de la reconciliación/disciplina proporciona gran esperanza. Porque Dios ha indicado que Él no quiere cabos sueltos en la Iglesia, y como ha provisto una dinámica efectiva para atar los

cabos sueltos en cada caso, no hay necesidad de que existan. Todo problema puede ser resuelto por los métodos de Dios.

La disciplina ha sido casi totalmente descuidada no sólo por parte de los modernistas, sino también por la Iglesia conservadora moderna.[6] Ésta es una de las razones por las que hay tantos cabos sueltos peligrosos entre los cristianos que están drenando el poder de la Iglesia. Los cristianos, como individuos, sufren también grandemente por este descuido. La disciplina bíblica apropiada de la Iglesia tiene que ser reanudada.

Pongamos, por ejemplo, dos factores significativos que faltan como resultado del fallo de ejercer la disciplina apropiada sobre las congregaciones por parte de los ancianos: 1) El privilegio de arbitrar y aconsejar, para ayudar al hermano, es descuidado (y todos tenemos necesidad en un momento u otro de esto). Se permite a los cristianos que vayan tambaleándose en su pecado y sus consecuencias perniciosas. Muchos asuntos podrían ser resueltos rápidamente en las fases uno o dos, en el proceso de reconciliación, si se aplicara de modo riguroso. En vez de esto, se deja que las cosas vayan avanzando, de mal a peor, sin que se haga ningún intento serio de resolverlas. Todo miembro de la Iglesia de Cristo ha recibido el privilegio del procedimiento de la reconciliación por Jesucristo, el Cabeza de la Iglesia. Con todo, los que por sus cargos le representan les han quitado este privilegio, a gran coste para el individuo y la causa de Jesucristo.

2) De mayor importancia aún es el hecho de que la presencia de Cristo ha sido prometida siempre que la dinámica de la reconciliación/disciplina es puesta en movimiento: «Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos» (el objeto de este versículo no es una garantía para las reuniones en oración en grupos pequeños). Jesús aseguró a sus discípulos que cuando siguieran fielmente sus mandatos sobre la reconciliación y la disciplina, Él los guiaría y dirigiría personalmente en el curso de los sucesos.[7] Les dio seguridad de esto porque sabía que serían renuentes a ponerlo por obra. Sin embargo, a pesar de todas las garantías claras suyas, los hombres todavía se resisten a seguir sus instrucciones.

Un aconsejado dijo: «Mi esposa, Wilma, está viviendo con otro hombre. Está viviendo con él desde hace cuatro años. He hecho todo lo posible para que regrese; no me queda nada por hacer.»

El consejero inquirió: «¿Ha ido a verla, pues, Cliff ?»

«Cierto», contestó. «Lo he hecho más de una vez; con todo, simplemente no quiere volver. A pesar de todo lo que ha hecho todavía la amo, y la quiero, y estoy dispuesto a perdonarla si se arrepiente y regresa.»

El consejero continuó: «Usted ha ido a ella y no ha servido de nada. Entonces, ¿habrá ido con dos miembros más de la iglesia, no?»

«No, esto no», contestó Cliff.

«Me dijo que había hecho todo lo que podía, pero no ha dado el segundo paso. La Biblia dice lo que tiene que hacer en Mateo 18. Wilma es todavía miembro de su iglesia; pida a dos ancianos de la iglesia que vayan con usted y hablen con ella. Entonces, usted ha empezado a hacer lo que Dios ordena. Sin duda, Él le bendecirá por hacerlo, y quién sabe si Él le concederá su deseo.»

Es evidente que la disciplina en la congregación de Cliff había fallado. El consejero instó a Cliff a que persistiera hasta que pudiera convencer a uno o dos diáconos a ir con él. Finalmente persuadió a un par de diáconos que le acompañaran. Lo tres fueron para tener una conversación, de corazón a corazón, con Wilma. El resultado fue que Wilma dejó al otro hombre y regresó a vivir con Cliff. Durante cuatro años él había sufrido una agonía sin necesidad, simplemente porque había fallado en seguir la Palabra de Dios.

Naturalmente, no siempre las cosas dan este resultado. Con todo, la dinámica de la reconciliación/disciplina ofrece esperanza. Dios no nos ha dejado inermes. Hay un método bíblico para tratar los problemas entre cristianos profesos, ¡todos los problemas! La dinámica de la reconciliación/disciplina es el motivo bíblico básico contra el cual hemos de vivir nuestras vidas día tras día, como pecadores que, excepto por la gracia de Dios, seguiríamos obrando mal los unos con respecto a los otros.

En una conferencia de pastores se mencionó el siguiente caso:

> Pastor:
> Un marido y una esposa estaban esparciendo chismes acerca de la junta de la iglesia por toda nuestra congregación y por otras congregaciones cercanas. Esto es lo que hicimos: un anciano y el pastor los visitaron durante el programa de visitación regular de casa en casa. El marido y la esposa mencionaron el problema que tenían con la junta. Siguió a esto una larga discusión. El pastor y el anciano trataron de aclarar un malentendido respecto a la posición de la junta. Esto empezó y terminó con la lectura de las Escrituras y con oración, Dijimos que si los habíamos ofendido o perjudicado en alguna manera lo lamentábamos. El marido y la esposa siguen esparciendo chismes sobre la junta de la iglesia, y lo critican todo. ¿Qué hemos de hacer? ¿Qué podemos hacer ahora?

Parece que hay varias cosas que deberían haber sido hechas de otro modo. Por ejemplo, la visita fue hecha durante la visitación regular anual casa por casa; es decir, no se hizo, como debería haberse hecho, una visita especial. Si había chismorreo, para este problema específico había que haber hecho una visita especial. El problema ya había llegado a un nivel que afectaba a la iglesia. No era en un nivel privado de dos o tres personas. Los murmuradores habían puesto el asunto ante el dominio público. Los chismes habían sido esparcidos por toda la congregación y otras congregaciones y pastores. El pro-

blema ya había alcanzado su nivel más alto. Por tanto, el pastor y los ancianos tenían que considerar el asunto como un cuerpo.

Pero la forma en que esta visita fue llevada a cabo, oscurece el propósito de los visitantes. Las personas implicadas en este supuesto pecado no tenían por qué pensar que se les había visitado con miras a resolver el asunto de sus chismes. Y por lo que sabemos no hay indicación de que se hiciera esto. En realidad, el problema con la junta no fue puesto sobre el tapete por los visitantes, sino por el matrimonio. Con todo, incluso entonces, el pastor y el miembro siguieron hablando no de la murmuración, sino de si la junta había obrado mal o bien. Sucumbieron a la tentación de salirse por la vía más fácil. Se hizo un esfuerzo para aclarar el malentendido sobre lo que la junta estaba haciendo. Esto está bien, y probablemente debía haberse hecho. Pero el problema principal que debía haberse discutido no era el malentendido, sino la conducta de aquellos miembros. Supongamos que se hubiera aclarado el malentendido. Todavía quedaba por resolver el problema de los chismes. ¿Cuánto tiempo tardará antes que se vuelvan a esparcir más chismes y aparezca un nuevo problema?

En vez de estos enfoques moderados y oblicuos, hemos de aprender, en estos casos, a ser directos, aunque con miras a la paz. La dinámica de la reconciliación/disciplina debe ser aplicada. Probablemente el pastor y el anciano pensaron: «Bien, la visitación en las casas tendrá que hacerse pronto. Esperemos a ver si para entonces se ha resuelto el problema, y si no, en la visita, el asunto aparecerá, y podremos discutirlo.» En vez de esto, los visitantes debían haber entrado directamente en la cuestión de la murmuración. El asunto referente a la junta no debía haberse mezclado con el de la murmuración. El pastor y un par de ancianos debían haber hecho una cita especial con los miembros ofensores para confrontarlos específicamente sobre este último asunto. Entonces el asunto de la murmuración no se habría desvirtuado en una discusión sobre lo que estaba haciendo la junta. Esto podía haberse discutido después de que el asunto anterior, el pecado de la murmuración, hubiera sido resuelto delante de Dios y de su Iglesia. Estos supuestos miembros chismosos, no estaban preparados para quitar la paja del ojo de la junta hasta que se hubiera quitado la viga del suyo propio.

El pastor y el anciano estaban a la defensiva, no a la ofensiva. Estaban fallando en el ejercicio de la autoridad que Cristo había investido en ellos. Naturalmente, debían haber dicho que lamentaban lo que había pasado, si creían que la junta, en alguna forma, había ofendido al matrimonio, pero no en caso contrario. Y aquí no hay ninguna indicación de que fuera así. Las excusas, pues, parecían insinceras. Pero el punto principal es que no se dijo nada sobre la murmuración.

La murmuración es un pecado muy destructivo; para la gloria de

Dios, el bienestar de su Iglesia y por amor a los ofensores, este pecado debía haber sido resuelto. No es de extrañar que los miembros siguieran murmurando; nadie les dijo nada sobre esto. No es tarde para hacerlo. Pero cuando los diáconos y el pastor lo hagan otra vez, ahora tienen algo de que pedir perdón: deben pedir perdón por no haber cumplido su obligación con anterioridad. En la providencia de Dios, que hace que incluso la ira del hombre redunde en su alabanza, quizás el pedir perdón por este fallo en tratar debidamente el asunto de la murmuración, puede ser usado por su Espíritu para ablandar sus corazones para escuchar una reprensión firme, por más que sea amable.

## Por dónde empezar

Como la disciplina ha caído en descuido tan ampliamente en la Iglesia hoy, ¿por dónde puede un pastor empezar a corregir la situación? Aquí hay una sugerencia en cuanto al procedimiento:

1. Empieza instruyendo a los ancianos y diáconos (la junta de la iglesia) y convéncelos de que es necesaria la disciplina.
2. Luego, predica claramente sobre el asunto, instruyendo a la congregación respecto a la voluntad de Dios.
3. Finalmente, empieza a ejercer la disciplina escritural en el primer incidente que aparezca y la haga necesaria.

## Matrimonio, divorcio y la dinámica de la reconciliación/disciplina

Como un ejemplo concreto de la naturaleza crucial de la dinámica de la reconciliación/disciplina, consideremos el problema creciente del divorcio entre los cristianos. Éste es un problema con el que cada pastor cristiano se ve confrontado, en número creciente. John Murray bosqueja varias situaciones en su libro básico, *Divorce*, como ejemplos de la forma de resolver casos prácticos.[8] Son útiles, pero limitados en el uso. Un pastor descubre pronto que hay muchas situaciones que no encajan en el marco de estos paradigmas. Sin embargo, la adición de un factor más a lo que Murray ha dicho tan bien sobre el matrimonio y el divorcio, traerá problemas a estos casos dentro del marco y permitirá a los consejeros el llevar cada caso a una conclusión apropiada. Este factor es el de la dinámica de la reconciliación/disciplina.

El argumento empieza en 1.ª Corintios 7. Murray ha hecho la exégesis del pasaje de modo magnífico. Pablo reitera primero las palabras de Cristo respecto a dos creyentes, a saber, de que no hay ra-

zón, excepto el adulterio, para disolver el matrimonio (1.ª Corintios 7:10, 11). Pero, entonces, recoge otra cuestión sobre la cual el Señor no habló directamente cuando estaba en la tierra (v. 12). Bajo la inspiración del Espíritu, la Palabra del Señor sobre esta nueva materia va a ser escrita ahora por el mismo apóstol. Esta Palabra trata del caso adicional del matrimonio entre un creyente y un no creyente. El creyente ha de continuar el matrimonio si el no creyente lo desea. Pero, por el hecho de que su cónyuge se ha hecho cristiano, el no creyente puede que no desee seguir viviendo con él. En estos otros casos, el creyente ha de dejarle (v. 15). Cuando esto ocurre, dice Pablo, el creyente ya no está «sujeto a servidumbre» (v. 15). Murray defiende con éxito que esto significa que el cristiano está libre de sus lazos matrimoniales, puede obtener un divorcio y volverse a casar.[9]

Queda el problema, sin embargo, respecto a lo que hay que hacer cuando dos cristianos profesos fallan en mantener su matrimonio y no tiene lugar la reconciliación. Digamos, por ejemplo, que un marido es un cristiano profeso que rehúsa reconciliarse con su esposa. Quizá la ha dejado incluso. La esposa ha intentado la reconciliación. Si ella continúa insistiendo en la reconciliación (según Mateo 18), pero falla en su intento en una confrontación privada, debe tomar uno o dos miembros de la iglesia y confrontar al marido. Supongamos que ella lo hace y que él rehúsa escucharlos. En este caso ella debe someter el problema oficialmente a la Iglesia, la cual finalmente puede verse forzada, por esta negativa insistente de él a reconciliarse, a excomunicarle por contumacia. La excomunicación, dice Cristo, cambia su estado al de gentil y publicano, esto es, alguien fuera de la Iglesia (Mateo 18:17).[10] Ahora debe ser tratado «como un gentil y publicano». Esto significa, por ejemplo, que después de varios intentos razonables de reconciliarle con la Iglesia y con su esposa, puede ser llevado ante el tribunal (1.ª Corintios 6:1-8 prohibe que los hermanos vayan ante la ley el uno contra el otro),[11] y pedir un divorcio (sólo, naturalmente, si el excomunicado abandona a su cónyuge).

Al seguir la dinámica de la reconciliación, es de esperar que habrá una reconciliación en la mayoría de casos.[12] Siempre que se siguen fielmente los principios bíblicos de reconciliación, la disciplina raramente tiene que llegar al nivel más alto de la excomunicación. La mayoría de los matrimonios puede no sólo ser salvada, sino que con la ayuda apropiada se puede cambiar radicalmente la cosa para bien.[13] Pero en aquellos pocos casos en que se rehúsa la reconciliación, el creyente que la busca no se queda en el limbo. Tiene un curso de acción a seguir, y si lleva a la excomunicación y a la deserción no se ve obligado a permanecer casado indefinidamente.[14] Esto es así sólo si el cónyuge del creyente, durante todo el proceso de disciplina, ha fallado en demostrar evidencia de arrepentimiento y fe, si este cónyuge ha sido excomunicado, y si él (o ella) desea disolver el ma-

trimonio. El rechazo continuado de la ayuda y la autoridad de Cristo y su Iglesia lleva finalmente a la excomunicación.

El cónyuge excomunicado que continúa sin arrepentirse tiene que ser considerado como un gentil y un publicano. No muestra señales de la obra de la gracia. Cuando ha sido expulsado de la Iglesia, y todavía no muestra señales de salvación, el cónyuge creyente puede considerarle como un no creyente. Esto significa que si deja al creyente bajo estas circunstancias, éste ya no está «bajo servidumbre». La palabra, en 1.ª Corintios 7:21 y sig., que rige la relación de un creyente con un cónyuge no creyente pasa entonces a tener efecto. Al unir la dinámica de la reconciliación/disciplina al problema del matrimonio-divorcio-nuevo casamiento, la solución del noventa y nueve por ciento de estos casos que hasta aquí habían parecido insolubles, se puede visualizar de modo inmediato. El cónyuge aceptará en muchos casos la reconciliación, pero aquellos que no se arrepienten y no son reconciliados deben ser disciplinados. En una forma u otra, no quedan cabos sueltos.[15]

NOTAS DEL CAPITULO 8

1. La gente suele preguntar: «¿No sería mejor dejar que la cosa terminara por sí misma, y no volver a renovar la cuestión, con lo que se va a enmarañar más?» El punto se resuelve en lo siguiente: si la persona ofendida encuentra posible dejar que la cosa termine por sí misma. Proverbios 10:12 dice: «El odio despierta rencillas; pero el amor encubre todas las faltas.» Se ve que la ofensa no desaparece por sí misma. Hemos de aprender en amor, a perdonar y pasar por alto los desaires, las molestias, las ofensas. Cristo no está hablando de esto en Mateo 5 y 18. Allí (Mateo 5:23) está considerando un caso en que un hermano «tiene» algo contra «otro hermano» y cuando tiene que «ganar al hermano» (Mateo 18:15). Aquí más bien habla de aquellas ofensas que los hermanos encuentran difícil cubrir. Si un asunto va a agitarse por dentro, y va a arrastrarse hasta el día siguiente, es mejor resolverlo. Para decirlo de otra manera, si una ofensa forma una cuña entre dos hermanos cristianos, es necesario eliminar la cuña por medio de la reconciliación. Y para decirlo de una tercera manera: todo lo que causa una condición no reconciliada entre dos hermanos tiene que ser resuelta.

2. Nótese el *Kakei* y el *echei,* los cuales se hallan los dos en posiciones de énfasis: «Si allí recuerdas... deja el don», esto es, allí mismo, delante del mismo altar.

3. Nótese que la posibilidad de uno o más consejeros es tenida en cuenta.

4. Un creyente como miembro de la Iglesia de Cristo tiene derecho a todos los privilegios y bendiciones de la disciplina de la Iglesia. Ni el individuo que es ofendido ni la Iglesia tiene el derecho de obviar la disciplina, formal o informal del ofensor. Es un pecado el hacerlo. Recuérdese que Cristo ha prometido estar presente de una manera especial en el proceso de la disciplina de la Iglesia: «Yo estoy allí, en medio de vosotros.» La excomunicación nunca tiene lugar por la comisión del pecado que ha ocasionado el proceso en su principio. La excomunicación siempre ocurre cuando el afectado rechaza la autoridad de la Iglesia de Cristo; es excomunicado por su contumacia. No se excomunica, pues, por el adulterio, sino por negarse a arrepentirse y ser reconciliado. El pecado que ocasionó la disciplina puede ser relativamente «pequeño» en sus efectos, pero a este pecado se añade el pecado enormemente significativo del rechazo de Cristo mismo cuando Él exige arrepentimiento por medio de sus representantes. La excomunicación ocurre cuando los hombres obran como Nabal: «es un hijo de Belial y no hay quien pueda hablarle» (1.° Samuel 25:17). Como dijo Cristo: «Si también rehúsa escuchar a la iglesia.» Los israelitas fueron destruidos y Dios declaró que no «había remedio», no a causa de su pecado, sino porque habían rehusado arrepentirse del mismo; había endurecido su cerviz; ésta era su actitud hacia Dios (ver 2° Crónicas 36:11-21).

5. Como la disciplina tiene como uno de sus objetivos la reclamación del ofensor, se puede ver también como una herramienta o medio usado por el Espíritu Santo para traer un cambio nouthético. En este sentido es una forma de aconsejar; esto es, la disciplina procura el bienestar del ofensor intentando traer el cambio por medio de la confrontación oficial por la Iglesia. Es claro que la disciplina y el aconsejar están inextricablemente unidos. Una razón que explica el fracaso en aconsejar se halla en el descuido casi total de la disciplina bíblica. El tercer estadio de la misma puede ser considerado como el aconsejador oficial.

6. El fracaso en entender y reconocer la dinámica de Cristo ha llevado a Wayne Oates a conclusiones insensatas y antiescriturales sobre la disciplina. En una dicotomía totalmente antibíblica, procedente de K. E. Kirk, escribe: «El pastor que usa la Biblia como un código de leyes se coloca en el papel de un juez legalista con respecto a su pueblo. Cuando hace esto, no puede por menos que ponerse en el papel de uno que excomunica, que penaliza. *The Bible in Pastoral Care* (Grand Rapids: Baker Book House, 1971), p. 29. Oates pierde de vista el equilibrio entre reconciliación y disciplina. El pastor excomunica (no individualmente, como es natural), pero sólo después de haber sido el que procura la reconciliación, porque la reconciliación es uno de los propósitos de la excomunicación.

7. En realidad, el uso que hace Jesús del futuro perfecto en el versículo 18 tiene por objeto animar a los cristianos reacios al uso de la disciplina de la Iglesia: «Todo lo que atéis en la tierra, estará atado... estará desatado.» Cristo está diciendo: vuestro acto en la tierra no es sino un reflejo y puesta en acción de lo que ya ha sido juzgado por Dios en el cielo. Estas palabras «atar» y «desatar» eran términos familiares a los oídos judíos, y eran usados aproximadamente como equivalente de nuestros términos «prohibir» y «permitir». De esta manera, se le prohibía o se le permitía a uno comunión con el pueblo del Señor.

8. John Murray, *Divorce* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1961.)

9. El derecho a volverse a casar es inherente en el concepto bíblico del divorcio (ver Deuteronomio 24:1-2): «... y salida de su casa podrá ir y casarse con otro hombre». En un libro algo redundante, pero por otra parte convincente y altamente útil, Guy Duty ha mostrado 1) que la idea bíblica del divorcio siempre lleva consigo el volverse a casar, y 2) que la *porneia* (fornicación) en el uso bíblico (como en Mateo 19:9) era usada más ampliamente que el término en nuestra lengua. Guy Duty, *Divorce and Remarriage* (Minneápolis: Bethany Fellowship, 1967).

10. La fuerza de *hosper* es «tratadlo como». William F. Arndt y F. Willbur Gingrich (Chicago: The University of Chicago Press, 1951), p. 908.

11. Este hecho es importante. Un proceso en la Iglesia que lleva a la excomunicación debe preceder siempre a todo proceso civil, puesto que los procesos civiles entre creyentes están prohibidos de modo explícito. Esto significa que la acción precipitada es frenada, y no sólo se empieza un proceso con miras a la reconciliación, sino que debe seguir su pleno curso y fallar, antes de que se puedan empezar los procedimientos ante la ley. De esta manera los cristianos tienen amplia oportunidad de considerar las consecuencias de sus acciones antes de dar nuevos pasos, que podrían precipitadamente acarrear males nuevos y mayores.

12. Esto es lo que hay que esperar entre cristianos. Ver Proverbios 14:9.

13. Con frecuencia, la unión es más firme después de la soldadura que antes de la ruptura.

14. Con frecuencia, el rehusar la reconciliación seguido de la excomunicación termina en una separación de vida en común, o sea, la deserción.

15. Es de vital importancia en estos casos que la Iglesia exponga su criterio y emita juicio sobre los mismos de una manera oficial, *aun en aquellos casos en los que se ha llegado a una reconciliación.* Si se ha logrado que ambas partes lleguen a un mutuo entendimiento, éste debe registrarse en el libro de actas del consejo de ancianos. Es una medida que a la larga redundará en bien de ambos, al darles oportunidad en años venideros de apelar a tal documento ante cualquier divergencia mutua o murmuración exterior, como prueba de que el problema se resolvió satisfactoriamente con el beneplácito de la Iglesia.

# Capítulo 9

# RECONCILIACIÓN

La reconciliación es un cambio en la relación entre dos personas (Dios y el hombre; el hombre y el hombre), que implica por lo menos tres elementos: 1) confesión de pecado a Dios y a los otros que hayan sido ofendidos; 2) perdón por parte de Dios o de los otros que hayan sido ofendidos,[1] y 3) establecimiento de una nueva relación entre el ofensor y Dios y entre el ofensor y la parte ofendida. En la reconciliación, la enemistad y la separación son sustituidas por la paz y la comunión.[2]

No hay necesidad de discutir este asunto en detalle, puesto que ya se ha tratado de la confesión y el perdón en *Competent to Counsel* (ver especialmente las págs. 110-124; 220-241). Aquí, quizás, es más importante, tocar dos asuntos que no son discutidos plenamente allí: primero, lo que implica el establecimiento de una nueva relación; segundo, si el perdón requiere el olvido.

## Una nueva relación

Cuando Dios perdona a un pecador arrepentido, nunca deja las cosas allí. El perdón no sólo marca un final, es un cambio de vertiente, que también constituye el comienzo de algo nuevo. Dios insiste en que los asuntos que afectaban al arrepentimiento ya han sido aclarados. Esto es lo mismo que decir que el verdadero arrepentimiento, a la larga, va a dar «fruto» apropiado al mismo.[3]

Este fruto siempre implica cambio. El cambio en las relaciones humanas no sólo lleva a abandonar los viejos caminos o métodos (quitarse), sino también el establecimiento de una nueva relación (ponerse). La nueva relación puede desarrollarse como resultado de la petición (u oferta) de ayuda después de la concesión del perdón (ver Efesios 4:28, 29 y comentarios en *Competent to Counsel*, pági-

nas 228 y sig.). Si no se establece una nueva relación basada en un cambio y ayuda bíblicos, entonces es probable que uno o más de los afectados vuelva a sus antiguos métodos o caminos. Si es así, se desarrollará una nueva condición de falta de reconciliación. El viejo problema nunca se resuelve realmente, sino que pasa a ser la razón para una confrontación continua y repetida, a base de confesión y perdón.[4] La respuesta a este problema se centra y se encuentra en el interés de los dos en dar pasos inmediatamente para establecer una nueva relación bíblica, el ofensor y el ofendido, una vez ha sido concedido el perdón.[5]

## Perdonar y olvidar

Cuando uno ha perdonado a otro, puede haber un cambio completo en la relación que sigue. Este cambio, no significa que cada uno ha de olvidar el pasado inmediatamente. Esto no es lo que mandan las Escrituras. El perdón no es un tratamiento con electroshocks, que borra la memoria del pasado reciente. Hay ocasiones en que puede continuar habiendo temor que se cometa la misma transgresión otra vez. Esto ocurre, en especial, en las ofensas de carácter sexual, tales como el adulterio, la homosexualidad, o el incesto. Es comprensible y natural que la parte ofendida se sienta algo recelosa durante un tiempo. Sin embargo, bajo las condiciones apropiadas, el perdonar (incluso en ofensas de este tipo tan perturbador) va a tener lugar rápidamente, más de lo que se temía al principio.

Si el perdonar no va seguido después de un tiempo del olvidar también, el consejero tiene que buscar la razón de ello.[6] Puede hallar, por ejemplo, que el individuo ofendido ha estado pensando en la ofensa, compadeciéndose a sí mismo. Este compadecerse es decisivamente antiescritural, y no encaja en el concepto bíblico del perdón. El perdonar significa que no se va a continuar pensando en el pecado que ha sido perdonado. El perdón es la promesa de que no se volverá a resucitar la cuestión otra vez al ofensor, a los otros o a uno mismo. El seguir pensando en ello es una violación de la promesa hecha al conceder perdón.

Veamos ahora los problemas relacionados con el proceso de edificar una nueva relación con la persona perdonada. Con frecuencia se mezclan motivos sospechosos en la situación de la reconciliación, que pueden hacer dudar de la realidad del arrepentimiento o del perdón. La cuestión puede tomar por lo menos dos formas: 1) ¿Ha habido un arrepentimiento genuino?; 2) ¿Ha sido concedido un perdón real? El consejero puede tener que hacer estas preguntas directamente y seguirlas hasta que alcanza respuesta.

Al aconsejar al ofendido, el consejero puede descubrir que aunque habla de perdón, desea hacer sufrir más al ofensor. Él (o ella) puede

procurarlo con varios métodos sutiles. Uno, usado con frecuencia, implica la adopción de la actitud de mártir. El consejero busca depresión, lloros, autocompasión, etc. Escucha comentarios de este tipo: «Aunque procuro no hacerlo, todo el día estoy pensando en el pecado de John; me parece imposible quitármelo de la mente.»[7] «¿Qué hice yo para impulsar a Mary a que hiciera esto?» «¿Por qué me pasó esto a mí?» «¡Sigo pensando en qué le pareció a Fred el acostarse con ella!» Con estas actitudes y afirmaciones hace que el ofensor que se supone perdonado, siga sufriendo por su pecado. Estas actitudes no tienen el sabor de la gracia del verdadero perdón cristiano.[8] Dios no obra así cuando concede perdón en Jesucristo.

El perdón no significa de modo necesario el olvido inmediato, es verdad, pero implica un comprometerse a no volver a remover la cosa otra vez.[9] El perdón bíblico implica también la promesa de evitar el tener la ofensa pendiente sobre la cabeza del ofensor, la promesa de no hablar de ello a nadie, y la promesa de no cavilar sobre ella. Cuando uno procura evitar estas prácticas de modo consciente y en oración, descubre que es capaz de olvidar. En realidad, no hay otra manera de olvidar. El conceder el perdón, pues, no produce un olvido instantáneo, pero implica la promesa de adoptar actitudes y prácticas que llevan al olvido.

Por otra parte, el olvidar es facilitado, no sólo por los actos y actitudes del ofendido, sino también por la buena voluntad por las dos partes (y en particular el deseo demostrado por el ofensor) de establecer una nueva relación (bíblica) que impida la misma clase de ofensa en el futuro. Por parte del ofensor perdonado esta buena voluntad suele tomar la forma de procurar ayuda del que ha sido ofendido. En cuanto al ofendido, debe haber la buena voluntad de obrar de modo que se establezca esta nueva relación, y se ofrezca esta clase de ayuda.

Cuando el compadecerse a uno mismo prevalece, no puede aparecer esta nueva relación. Cuando no se procura ayuda para el cambio, y se permite que los antiguos estilos y las antiguas relaciones continúen, los dos están preparando el terreno para que ocurra de nuevo la ofensa. El esfuerzo mutuo para descubrir y resolver los asuntos pendientes a la manera de Dios, tiene que ser estimulado por parte del consejero. La única manera de fraguar una nueva relación que permita a los dos perdonar y olvidar las pasadas ofensas y evitar o resolver nuevos fallos es alcanzada por medio de este esfuerzo.

## El perdón primero se concede antes de sentirse

«Bien, supongamos que yo no tengo el sentimiento de perdonar a mi hermano, ¿qué debo hacer en este caso? ¿No me hará un hipócrita el perdonar sin el sentimiento?» Esta objeción la levantan con

frecuencia cristianos sinceros que están perplejos sobre la hipocresía porque equiparan, erróneamente, la hipocresía a obrar sin que acompañen los sentimientos que hay que esperar al hacerlo. Esta objeción es usada también de modo hipócrita, puedo añadir, por otros que desean excusarse del deber difícil (pero cristiano) de conceder el perdón.

Con una comprensión y aplicación a conciencia de Lucas 17 es posible resolver esta cuestión de modo satisfactorio. En el versículo 3, Jesús advierte: «Tened cuidado de vosotros mismos.» La advertencia es necesaria; hay muchas maneras de errar sobre el perdón. El aviso es pertinente para muchos cristianos que se hallan atrapados en fáciles racionalizaciones, por medio de las cuales procuran excusarse de la obligación de perdonar a sus hermanos. Jesús continúa:

> Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

Las obligaciones de Gálatas 6:1 y Mateo 18:15 se repiten aquí. Un hermano ofendido debe acercarse al ofensor y procurará llevarle al arrepentimiento y esforzarse por conseguir una reconciliación. «Cuando otro peca contra ti», debe explicar el consejero, «Dios dice que esto te pone bajo la obligación de reprenderle». No es de extrañar que Jesús advirtiera: «Tened cuidado de vosotros mismos.» Esto es difícil, pero no tan difícil como lo que sigue.

Jesús hace énfasis, luego, en los resultados del arrepentimiento que sigue, no en su causa. Afirma claramente que si como resultado de la reprensión al cristiano que ha ofendido dice que se arrepiente el hermano ofendido debe perdonarle.

En la clase, generalmente se levantan manos por toda la sala, para hacer preguntas, cuando hago esta afirmación. Uno dice: «Pero ¿no deberíamos esperar los frutos del arrepentimiento antes de perdonar?» Otro dice: «¿Qué pasa si no sentimos el deseo de perdonarle?» Otro: «¿Quiere decir esto que he de perdonarle meramente porque dice que lo siente?»

Jesús conocía todas estas objeciones. Responde a todas ellas en los versículos que siguen. Consideremos el versículo siguiente, pues:

> Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces al día, diciendo: «Me arrepiento», perdónale.

Veamos la primera y la tercera de las preguntas anteriores; ¿hemos de conceder perdón, meramente, ante la afirmación de que se arrepiente, o hemos de exigir frutos apropiados del arrepentimiento primero? Claramente las palabras de Cristo niegan el derecho a esperar. No puede haber evidencia clara de cambio dentro del período de tiempo hipotético que Cristo sugiere: ¡siete veces en el mismo día! Realmente, si un hermano hace la misma cosa siete veces en el

mismo día, la única evidencia que se puede tener es enteramente negativa.[10] Después de haber sido reprendido, haberse arrepentido y perdonado una vez, continúa pecando (posiblemente incluso de la misma manera) seis veces más. Es cierto, pues, que Jesús no pone como condición para conceder el perdón la conducta del ofensor después del perdón, sino que hace depender el perdón del testimonio verbal del hermano solamente: «Y si vuelve a ti siete veces al día diciendo: Me arrepiento.» Es el «decir», y no el «hacer» subsiguiente por su parte, lo que debe activar al ofendido a conceder el perdón. Y…, dice Jesús, debe concedérsele el perdón aunque lo requiera siete veces en un día.

«Esto es demasiado difícil», es posible que objetes. Bien, tu objeción es precisamente la respuesta que los discípulos hicieron a este mandato. Contestaron: «¡Auméntanos la fe!» (v. 5). «Esto es demasiado difícil para nosotros», se quejaron; «si quieres que perdonemos de esta manera tendrás que concedernos más fe». Ahora podemos entender por qué el Señor puso delante de la discusión la advertencia (v. 3).

Al principio la petición de más fe por parte de los discípulos suena razonable; y pía. Pero no recibió ninguna respuesta compasiva por parte del Señor. Más bien la marginó, porque la trató como si fuera una excusa más bien que una petición sincera:

> Entonces el Señor dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicomoro: Desarraígate, y plántate en el mar; y os obedecería.»

Su respuesta quiere decir lo siguiente:

«El problema no es la falta de fe que alegáis. No se necesita mucha fe para hacer grandes cosas. Incluso una cantidad tan pequeña como un grano de mostaza puede hacer maravillas. Lo que necesitáis no es más fe; sino simplemente ejercitar la fe que tenéis y no presentar más excusas.»

El problema, pues, no es un problema de fe; el problema es más directo y simple. El problema es de obediencia. Cristo les dijo que hicieran algo y ellos tenían que obedecer. La parábola del siervo lo indica:

> ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, le dice: «Pasa en seguida, y siéntate a la mesa»? ¿No le dirá más bien: «Prepárame algo para cenar; cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido»?

Éstas son palabras duras, pero son necesarias. No podía ser fácil para el siervo cansado y hambriento preparar la comida para su amo, cuando él tenía tanta hambre. Sus sentimientos mientras oía el

aroma de la comida que preparaba, le decían que dejara a un lado la tarea de alimentar a su amo y que se procurara comida él mismo. Pero había recibido órdenes de preparar la comida del amo y servírsela; así que, por duro que fuera, por ingrata que fuera la tarea (ver v. 9), y contra sus sentimientos, hizo lo que se le mandaba. El Señor Jesús hace notar este punto:

> Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: «Siervos inútiles somos, pues, después de todo, hemos hecho lo que debíamos hacer» (v. 10).

Queda, pues, claro que el perdonar es un «deber». Tenemos la «orden» de hacerlo. No es más hipócrita el obedecer al Señor, al conceder perdón contra los sentimientos de uno, que, para el esclavo, el preparar y servir la comida contra sus sentimientos.[11] Ni tampoco hay mérito alguno en hacer este deber: uno sigue siendo todavía un siervo inútil (esto es, el que hace simplemente lo que se le manda) cuando lo hace, incluso si el obedecer es difícil.

La fe y el sentimiento no tienen nada que ver con el conceder perdón al hermano. Lo que hay que hacer es entregarse a la tarea difícil de prometer no volver a sacar a relucir la ofensa otra vez. Ésta es la esencia de conceder el perdón. Cuando uno evita sinceramente mencionar la ofensa a su hermano, cuando rehúsa discutirla con nadie, y cuando la elimina de su propia mente al negarse a pensar y cavilar sobre ella con resentimiento o compadeciéndose a sí mismo, los sentimientos de perdón pronto van a acompañar la promesa y el acto.

Ésta es, pues, la forma en que los consejeros tienen que dirigirse a los aconsejados que se resisten a conocer perdón. No tienen que dejarse desviar por *las* ideas de falta de fe, *supuestos sentimientos* de hipocresía, etc. En vez de esto, como su Señor, deben cortar a lo vivo eliminando todas las excusas y dejar a la vista la raíz del problema: la desobediencia. No hay otra manera en que se pueda ayudar al aconsejado.

NOTAS DEL CAPITULO 9

1. Si la parte ofendida rehúsa conceder el perdón, entonces el proceso de Mateo 18 ha de tener lugar: primero, el hermano arrepentido se pone en contacto con él respecto al asunto; segundo, si esto falla, lo hace con dos hermanos, y así sucesivamente. Ver Lucas 17, en que Cristo hace el perdón del hermano arrepentido obligatorio.

2. Ver William Childs Robinson, *Baker's Dictionary of Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1960), pp. 437, 438.

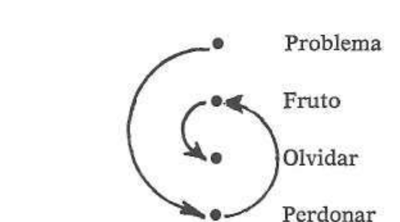
3. Mateo 3:8.

4. A veces los aconsejados se quejan de su incapacidad para perdonar, ellos mismos, después de haber recibido el perdón de Dios y de los otros. Si, por ejemplo, ha injuriado o causado daño físico serio a otro en un arrebato de ira, un aconsejado puede decir: «Nunca me he perdonado este delito o maldad.» Con todo, el problema

de la culpa continuada no es cuestión de la incapacidad del individuo para perdonarse a sí mismo. El verlo de esta forma es velar la verdadera cuestión, y por tanto, errar el camino que lleva a la solución. La dificultad real generalmente procede del hecho que el aconsejado se siente culpable porque sabe que, aunque el acto desgraciado ha sido perdonado, él es todavía la misma clase de persona que lo hizo. El incidente está perdonado, pero la culpa no desaparece plenamente hasta que sabe que las pautas de vida de la cual el caso era sólo un ejemplo, no han sido destruidas. Cuando las pautas habituales han cambiado (esto es, él pasa a ser una persona no violenta, por ejemplo), no va a sufrir más del dolor de la culpa. Puede sentir pena por el acto, pero no culpa. Los consejeros, por tanto, al tratar con alguien que se queja de sentimientos continuos de culpa después de recibir el perdón por conducta pecaminosa van a explicar el origen de estos sentimientos como una necesidad reconocida de un cambio de vida y van a ayudar al aconsejado a empezar a trabajar en el cambio de las pautas subyacentes. En un punto ulterior discutiremos la forma de hacer uso del método bíblico para cambiar, consistente en un proceso doble de quitar y poner.

5. Es importante ayudar a los aconsejados a prevenir efectos dañosos colaterales a otras personas como resultado de la confusión. Pueden darse situaciones desagradables en encuentros ulteriores, particularmente si éstas ocurren de modo infrecuente, después de bastante tiempo, o de modo casual. Esta situación desagradable, aunque no se trate en realidad de más que esto, puede ser mal interpretada por los unos o los otros, como una actitud fría. Malentendidos así pueden ser evitados al proseguir la reconciliación hasta el fin, mediante el mantenimiento de un contacto regular y continuado, en el cual la comunicación abierta y la obra conjunta sobre la nueva relación lleva más allá desde esta situación embarazosa a una verdadera amistad, comprensión y amor fraternal en Cristo.

6. El concepto bíblico del perdonar y olvidar no ha sido siempre bien interpretado. La Biblia habla del «fruto apropiado del arrepentimiento». Uno perdona, pero no siempre olvida inmediatamente; más bien recuerda y espera ver el fruto o los resultados que han de acompañar tarde o temprano al verdadero arrepentimiento. El fruto tarda tiempo en aparecer y madurar. Cuando se ve el fruto, el olvidar pasa a ser posible. Quizás el fruto más evidente y que más que ningún otro facilita el proceso del olvidar es el deseo y la buena voluntad del ofensor perdonado de edificar una nueva relación con el que le ha perdonado. El proceso puede ser diagramado del modo siguiente:




7. Es posible inquirir del aconsejado «hasta qué punto» lo ha intentado de veras. O bien es posible que no lo intente de la manera que debe hacerlo (en cuyo caso se le puede instruir respecto a la forma de romper los hábitos de la preocupación y del compadecerse a sí mismo), o en el caso de que no lo haya intentado realmente, se le dice que lo haga. El cavilar y la autocompasión deben ser cortados inmediatamente que empiezan.

8. Aunque Dios en su providencia a veces quiere hacer sufrir a algunos las consecuencias del pecado en esta vida debido a sus sabios propósitos (ver Salmo 99:8), nosotros no tenemos derecho a tomarnos la providencia en nuestras manos. Sin embargo, incluso si Dios lo hace, su intento no es hacer que el pecador perdonado sufra. Cristo sufrió por él; ni el hombre ni Dios pueden requerir una expiación ulterior.

9. «Pero —puede objetar alguien—, cuando Dios perdona, olvida (ver Jeremías 31:34).» Con todo, nadie insiste en el punto literalmente. Dios nunca olvida. El olvidar en el pasaje es realmente un paralelismo hebreo antropomórfico para perdonar: «Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.» Los dos están íntimamente equiparados en esta referencia antropomórfica a Dios, porque están enlazados en el perdón humano. El verdadero perdón humano lleva al ol-

vido. Cuando uno se niega a volver a remover la cosa (incluso a sí mismo), pronto lo olvida. Cuando no podemos olvidar, es porque recordamos activamente. El olvidar, con referencia a Dios, no puede significar más que el estar dispuesto a «enterrar» la cosa, el no sacarla más a relucir. Ver Isaías 43:25. Esto es lo que se requiere en el perdón humano. El perdonar es «olvidar» en el sentido que uno entierra el asunto. El perdón es una promesa a no recordar más una ofensa contra otro. El «recordar» es usado en el sentido de «volver a sacar» (ver 3» Juan 10). Ver también E. J. Young, *N.I.C., El Libro de Isaías,* vol. III (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1972), p. 162: «Las cosas que habéis hecho contrarias a mi ley, no las recordaré otra vez.»

10. El fruto tarda en crecer. Requiere además cuidado y nutrición. Un norteño, mirando las relucientes y verdes hojas de un limonero, es posible que no sepa qué clase de árbol es. Pero, si espera, lo sabrá cuando aparezca el fruto... ¡un limón! Por sus frutos los conoceréis, pues, no tiene nada que ver con el fruto de que se habla en Lucas 17.

11. Los cristianos confunden la hipocresía con los sentimientos. Yo salgo de la cama cada mañana contra mis sentimientos. Esto no me hace un hipócrita. Sería hipócrita sólo si quisiera hacer ver a los otros que me gusta levantarme.

## Capítulo 10

# PRESUPOSICIONES Y METODOLOGÍA

Al considerar la metodología del aconsejar, es importante primero hablar del lugar e importancia de la metodología, luego comparar y contrastar los métodos bíblicos con algunos de los empleados por otros. El punto que se discute es: ¿qué métodos pueden usar los cristianos al aconsejar? La metodología del aconsejar está tan íntegramente relacionada con la filosofía del aconsejar que (en las palabras de Perry London, que no pretende ser cristiano), si quieres entender las ideas básicas del sistema, «el análisis de las técnicas sirve para entender más que ningún otro enfoque posible a esta disciplina».[1] Con todo, Baker, escribiendo en una revista conservadora cristiana, con ingenuidad, habla de la «neutralidad moral» de la metodología o técnica.[2] Al decir esto, coloca un aspecto de la vida fuera de los intereses de Dios.

No es lo mismo, naturalmente, cuando se habla de las técnicas de los mecánicos que lubrican un automóvil, que cuando se discuten las técnicas del profesional que procuran cambiar la vida y los valores de otro ser humano. Los valores implicados en la metodología de la mecánica del automóvil están relacionados de modo más indirecto con la metodología. Puede excusarse el tener dificultad en ver la imposibilidad de neutralidad con referencia a lubricar coches, pero ¿cómo se puede hablar de «neutralidad moral» al hacer referencia al control y reparación de hombres? Sin duda, pues, la importancia crucial de la metodología no se puede pasar por alto.

La metodología del aconsejar, como ha dicho London muy bien, es «una cuestión moral que siempre es contestada por el terapeuta en la práctica».[3] En realidad no es posible que sea de otra manera. Lo que hacemos en otro hombre y cómo lo hacemos está íntimamente enlazado con lo que creemos sobre aquel hombre. Si, con Skinner, asumimos que este hombre es sólo otro animal, vamos a procurar entrenarle, como entrenaríamos a nuestro perro, y lo haríamos de la misma manera precisamente. En otras palabras, adoptaríamos métodos apropiados para el entrenamiento de animales. Si usamos los

métodos de Skinner, trataremos al hombre como si fuera sólo un animal. Bajo las presuposiciones de Skinner, los métodos usados para entrenar a un hombre y a una rata, sólo difieren en cuanto el hombre y las contingencias necesarias para controlarle pueden ser considerados como más complejas. No habrá diferencia básica. Si reconocemos la existencia de la imagen de Dios en el hombre, sin embargo, esta misma creencia va a exigir una metodología distinta de la que usaremos al entrenar a un perro. Los perros, por ejemplo, no pueden ser convencidos de que se arrepientan y pongan fe en Jesucristo, ni pueden ser convertidos y persuadidos por el Espíritu de Dios de que vivan conforme a su Palabra.[4] Pero según la presuposición cristiana un hombre puede hacerlo; es más, debe hacerlo. La metodología cristiana, pues, está radicalmente condicionada por las creencias cristianas. Los cristianos insisten en que la metodología del aconsejar, por necesidad, tiene que proceder del punto de vista bíblico de Dios, del hombre y de la creación y ser siempre apropiada al mismo.

La sinopsis de la página siguiente puede ayudar a notar las relaciones entre la metodología y las presuposiciones de algunas de las escuelas más prominentes de la práctica de aconsejar.

Básicamente, la lámina distingue claramente el bíblico de los otros enfoques sobre el aconsejar.[5] El primer método no cristiano lo he llamado «conocimiento de expertos» y el segundo «conocimiento común». Ahora bien, las distinciones entre las dos primeras subdivisiones no son absolutas, naturalmente; con todo, indican bastante bien la orientación general de los enfoques metodológicos de las varias escuelas de psicoterapia.

## Conocimiento de expertos

### Freudianismo

El primer enfoque es adoptado por aquellos que creen que el aconsejar puede hacerse sólo desde el punto de vista del conocimiento de un experto. Sostienen que los que aconsejan han de ser restringidos a un grupo pequeño o élite de técnicos. Las personas de esta clase desarrollan castas y sacerdocios (seculares y de otro tipo).[6] Sólo al sacerdocio del aconsejar se le asigna la tarea de aconsejar. Entre los teóricos dirigentes de esta escuela están Freud y Skinner. Según este enfoque, los expertos son los que tienen que hacerlo. Sólo los expertos saben cómo hacerlo. Sólo ellos poseen el conocimiento, los métodos y las técnicas apropiados. A ellos les pertenece el conocimiento y las técnicas requeridas. Se les mira con reverencia y asombro por los legos, en una pauta fundamentalmente gnóstica.[7]

Debido a que se ven los orígenes de los problemas del aconsejado

| Enfoque eeneral | Tipo específico | Problema del hombre | Solución | |
|---|---|---|---|---|
| Conocimiento de experto | Freudiano | Socialización pobre | Resocialización por un experto | I Enfoques no cristianos |
| | Skinneriano | Condicionamiento ambiental | Recondicionamiento por un experto | |
| Conocimiento común | Rogeriano | Fallo en vivir a la altura del potencial | Recursos en uno mismo | |
| | Grupos de Integridad | Mal comportamiento hacia otros | Recursos en uno mismo y en el grupo | |
| Conocimiento divino | Cristiano | Pecado contra Dios | Recursos del Espíritu en la Palabra | II Enfoque cristiano |

FIGURA 1. *Metodología y presuposiciones de algunos enfoques principales a la psicoterapia*

como esencialmente externos —el resultado de los sucesos que han acontecido al aconsejado— se le considera que está a merced de ellos.[8] Su condición es inerme, aparte del conocimiento del experto externo. De la misma manera que tuvo poco o nada que ver con las dificultades en las que se encuentra metido, no puede hacer mucho, si es que puede hacer algo, para salir de ellas. Una señal del enfoque por expertos al aconsejar es el amplio uso de argot esotérico y de técnicas institucionalizadas.

Freud ha sido el ejemplo más prominente del enfoque del conocimiento por expertos. Según Freud, el problema principal del hombre es la socialización pobre. La historia psicoanalítica del aconsejado típico muestra que en el pasado este paciente indefenso e inerme fue víctima de otras personas en la sociedad. En aquel entonces era indefenso y sigue siéndolo. Es posible que haya sido echado de acá para allá, cuando era un niño. Quizás una abuela fuerte estableció reglas y rituales que él no pudo observar. Puede haber sido criado en una casa estilo Victoriano. Es concebible que las creencias y prácticas de su iglesia fueran demasiado estrictas y se viera forzado a moverse dentro de estrechos límites restrictivos. Así, victimizado por una o más de estas presiones de fuera, el aconsejado fue socializado por otros que edificaron en él una conciencia (o Superego) que

era en extremo estricta. Esta conciencia, ahora, está en conflicto con sus deseos normales (Id), y es en este conflicto que está la fuente de sus dificultades presentes. Cada vez que viola un «haz» o «no hagas», se siente culpable (no porque lo sea, sino porque ha violado su Superego, excesivamente estricto, o consciencia).[9] Como al Id (el impulso natural para el sexo y la agresión) no es le permite que aparezca en expresión consciente, los impulsos tienen que emerger en formas encubiertas. El policía enojado que fue socializado en él, se halla a la puerta de su expresión consciente, con un palo, dispuesto a impedir que salga fuera cualquier impulso del Id. Al amenazarlos o apalearlos, consigue que se vuelvan dentro. Así la pobre socialización realizada por otros —la abuela, la iglesia, otra gente— es el problema; los otros se lo hicieron.

Ahora bien, el experto es necesario para deshacer lo que hicieron los otros. Por medio del proceso del psicoanálisis, el experto hace una larga expedición hacia el pasado del aconsejado. Revuelve todas las piedras para descubrir las alimañas que se encuentran escondidas debajo. En el largo período que dura el análisis, descubre las cosas cruciales que han sucedido al aconsejado. Éste se da cuenta de las muchas fuerzas que han sido lanzadas contra él a medida que tenía lugar el proceso de socialización. Esto es realizado por el proceso de la libre asociación, el análisis de sueños y otros métodos esotéricos que son apropiados para el supuesto básico.

Terminado esto, el experto «psicoanalista», que se vuelve ahora «psicoterapeuta», asume el papel de las personas del pasado (pasa a ser estas personas). Pasa a ser la autoridad de la iglesia, el padre estricto, la abuela y otros. Pero, esta vez, cuando él hace este papel, todas las personas se vuelven graciosas, comprensivas, permisivas; completamente al revés de los equivalentes en la vida real. De esta manera el terapeuta resocializa al aconsejado; si éste ha recibido ayuda, el aconsejado dice (de nuevo): «Él lo hizo por mí.»

Naturalmente, sólo los expertos son elegibles para hacer una tarea tan esotérica. Un pastor común, ordinario, de los corrientes, no podría servir para esto. Los métodos del psicoanálisis son demasiado complejos y especializados; llevan años de entrenamiento único en teoría y técnicas. Ningún mero pastor podría analizar los símbolos de los sueños, interpretar la libre asociación y recomponer todas estas cosas con sentido. Nunca podría aprender a desarrollar y manejar una relación de transferencia de modo adecuado, y suficiente para conseguir la resocialización necesaria. Así que se le dice al pastor que el aconsejado necesita «ayuda profesional». Esta frase es la marca de fábrica del enfoque del conocimiento de los expertos.

El experto freudiano entra en el cuadro para reestructurar el sistema de valores del aconsejado. Intenta recortar su consciencia a la medida apropiada. Procura eliminar el bastón o palo del policía y

enseñarle a comportarse con discreción para dejar escapar los impulsos del Id o Ello. Al final, el policía aprende a quitarse el sombrero cuando éstos salen por la puerta de la fachada principal. Se necesita todo un experto para hacer estas cosas.

El terapeuta freudiano usa dos técnicas de experto para sacar el diagnóstico experto del problema: psicoanálisis y psicoterapia. También tiene el argot del experto. El freudianismo involucra profesionalismo en un grado extremo. De hecho, sólo los que han pasado ellos mismos largas horas de análisis reciben el permiso de ser miembros de la casta psicoanalítica.

Como el problema del aconsejado apareció desde el exterior, y como que tiene que ser resuelto desde el exterior, el aconsejado tiene que permanecer virtualmente pasivo. La hipótesis de que un hombre no es responsable por su condición, le lleva a la noción de que no es responsable de salir por sí mismo de esta condición. Por ello, si está convencido del dogma del psicoterapeuta, a veces estas personas no colaboran. Esto puede llevar a la tiranía del experto, el cual, contra la voluntad del aconsejado, ejercita su testimonio de experto al efecto de que se encierre al aconsejado en una institución mental.[10]

El enfoque del conocimiento de expertos está basado estrictamente sobre el presupuesto de que el hombre no es responsable de lo que hace. Ésta es una hipótesis fundamentalmente no cristiana. En consecuencia, los métodos usados por el experto resultan anticristianos.

Ahora bien, generalmente hay un elemento de verdad reflejado por toda posición falsa.[11] Con todo, la verdad está deformada ya que está reflejada en un espejo de bronce abollado. Sólo se aproxima a la verdad misma de modo remoto. No obstante, no hemos de perder de vista estos elementos al ir progresando, porque son éstos los que hacen que los puntos de vista no cristianos parezcan plausibles y, por tanto, peligrosos. El elemento de verdad reflejado en el freudianismo es que las personas ejercen una influencia significativa unos en otros. Es evidente que los padres ejercen influencia sobre los hijos, así como las autoridades de la Iglesia influencian a los miembros, etc. La Biblia dice mucho sobre la influencia buena y mala que los cristianos pueden ejercer unos sobre otros, y las influencias que los otros pueden ejercer sobre ellos.[12] Pero la diferencia que hay entre el freudianismo y la verdad de Dios, que no es inferior a la de la noche y el día, es ésta: Dios nos considera responsables de hacer algo sobre esta influencia. No podemos considerarnos como una paja o un madero que se mueve al compás de las olas o de las ráfagas de la influencia. Cuando uno está bajo la influencia de otro, es porque ha permitido que esta influencia venga o permanezca sobre él. Según las Escrituras, Dios hace a los hombres responsables por la clase de vida que adoptan y el estilo en que viven. Uno ha de volver a pensar bíblicamente lo que ha aprendido. Ha de «poner a prueba todas las

cosas y retener» solamente «lo bueno» (1.ª Tesalonicenses 5:21). Dios espera que los cristianos rechacen las influencias malas o falsas.

Pongamos un ejemplo. Al margen de cuáles hayan sido las influencias que se hayan ejercido sobre uno, Dios considera a un cristiano responsable de hacer todo lo que pueda. Las Escrituras mandan: «El que no quiera trabajar, tampoco coma.»[13] Este principio bíblico alcanza hasta las situaciones concretas; puede en gran parte determinar un proceso de aconsejar dado. El notable caso siguiente demuestra gran parte de lo que se ha dicho.

Roger, un joven de veintitrés años, fue «engatusado» para venir a una sesión de aconsejar[14] (ésta es una manera muy pobre de llevar a una persona para que le aconsejen). Durante más de dos años había estado visitando a un psicoanalista, que no le había ayudado en lo más mínimo. Roger informó que el psiquíatra le había dicho que él no sabía cuál era su problema, pero que sabía una cosa segura: que estaba muy enfermo, muy enfermo. (Roger, cuidadosamente, subrayó estos dos «muy» para impresionar al consejero.) Luego, informó que se le había dicho que no podía asegurársele que nada de lo que se hiciera por él tuviera éxito. Es de suponer que el psiquíatra había convencido a este joven fornido, con un cuerpo robusto y una mente excelente, de que estaba enfermo. En consecuencia, se pasaba el día echado sin hacer nada más que mirar televisión. Insistía en que no podía trabajar ni hacer nada más, aunque, la única razón que él podía dar de por qué no podía hacerlo era que el experto se lo había dicho. Las pruebas médicas habían dado a Roger la garantía de que estaba sano fisiológicamente, pero a pesar de este hecho, él estaba seguro de que tenía una enfermedad mental seria. Roger estaba seguro de que él no podía hacer nada sobre el asunto. Había recibido informe de un experto en el sentido que estaba enfermo; y sólo un experto, naturalmente, podía ayudarle. Pero, de momento, el experto no había podido hacer nada más que diagnosticar.

El consejero le preguntó en que consistía el problema que tenía. Roger contestó que durante los dos años que el psiquíatra le había tratado no había podido descubrir en qué consistía el problema. El psiquíatra no lo sabía todavía. Se le preguntó cuáles eran los síntomas de su enfermedad mental. No lo sabía tampoco. Sus padres no conocían ninguno, excepto el estar echado por ahí sin hacer nada, lo cual era sospechoso de pereza. Varios médicos no habían hallado nada más. Con todo, Roger estaba seguro de que iba a costar mucho tiempo descubrir cuál era el problema. Después de todo, un problema tan profundo realmente requería un experto. Era evidente que ningún consejero pastoral podía prestar ayuda; ésta era tarea para un profesional. Pero el mero consejero pastoral se atrevió a preguntar (haciendo énfasis en ello): «¿Qué consejo de experto ha recibido?» Balbuceó: «Bueno, uh, uh, uh.» No pudo decir nada específico como consejo que se le hubiera dado durante el período de dos años.

Los dos años no habían producido nada excepto la seguridad de que estaba enfermo, demasiado para asumir responsabilidad alguna. El consejero insistió sobre este punto:

«¿Qué ha ocurrido durante este tiempo? ¿Ha mejorado de modo significativo como resultado de estos dos años de consultas y descanso?»

«No —replicó—, no estoy mejor. Las cosas están exactamente igual, o quizás un poco peor.»

El consejero razonó con él (sin que sirviera de nada): «Bueno, mire, usted ha estado asistiendo a las sesiones con este experto durante dos años, el cual admite que no sabe qué es lo que tiene. Usted no ha recibido ningún consejo del experto, hasta ahora, y dice que no ha experimentado ningún cambio tampoco. ¿No le parece un poco sospechoso de que no se trate de un verdadero experto? ¿No le parece que valdría la pena que procuráramos hacer algo aquí?»

«¡Oh, no, gracias —contestó Roger—. Sé lo que quiere decir, pero ve, yo necesito la ayuda de un experto!»

Roger se hallaba enmarañado por el concepto del experto. El simple hecho es que había muchísimas razones para creer que este joven no estaba enfermo. Tenía vigor físico y habilidad. El consejero le sugirió (en vano):

«Incluso si usted está un poco confundido y tiene algunos problemas para poner las cosas en orden, ¿por qué no deja el sofá y trata de hacer algo?»

El pastor consejero se aventuró a decir esto: «¿Supongo que usted, a veces, se siente un poco culpable de vivir a costa de sus padres, de la manera que lo hace, no? ¿No podría por lo menos hacer algunas tareas simples por la casa? Quizá durante un tiempo podría incluso aceptar algún trabajo a horas, entregar periódicos, cavar zanjas; después de todo los médicos dicen que usted está en buena forma física.»

«No —replicó—, mi psiquíatra me dice que estoy demasiado enfermo para trabajar. Tengo una enfermedad mental.»

A lo largo de la conversación siguió usando el argot predilecto del experto y su palabra mágica: enfermedad mental. Al fin el consejero le interrumpió: «Espere un momento, ¿quiere usted decir que tiene algún problema orgánico?»

«No, no hay ningún problema orgánico», contestó.

«¿No hay ningún daño en el cerebro, pues?»

«Correcto, no hay ningún daño en el cerebro.»

El consejero explicó: «Sé lo que es la enfermedad mental si de lo que habla es de una lesión cerebral. Por ejemplo, si le abriera la cabeza con una palanca tendría una enfermedad mental; no cabe duda. De lo que se trata es, ¿qué quiere decir cuando habla de enfermedad mental?, ¿qué quiere decir esto?»

Contestó: «Estoy hablando de la mente.»

El consejero inquirió: «¿Quiere decir, cuando habla de mente, algo fisiológico?»

«No, nada fisiológico.»

«Bien, ¿se le metió algún insecto en alguna parte y le ha puesto enfermo?»

«No.»

«Bien, pues, ¿qué es lo que está enfermo?»

«La mente.»

«Pero ¿no está enfermo orgánicamente?»

«No.»

«Y ¿qué es lo que le ha puesto enfermo?»

«Una enfermedad.»

«¿Se trata de una enfermedad orgánica; una enfermedad causada por un virus, una deformación del cuerpo, o una herida o lesión de otro tipo?»

«No.»

Tenía razón, naturalmente; no se puede lesionar lo que no es orgánico, y los virus no pueden causar enfermedades no orgánicas. Así que el consejero contestó: «Así pues, su problema tiene que ser el resultado de alguna causa no orgánica desconocida, que afecta a la parte no orgánica de usted, y que ha causado una enfermedad no orgánica misteriosa.»

«Exacto», convino Roger con toda seriedad, sin darse cuenta de la ironía. «Usted lo ha entendido perfectamente.»

La dificultad real de Roger era que tenía fe ciega en el experto. El experto le había explicado el problema, en términos de experto (argot), y lo había clasificado con una etiqueta psiquiátrica. Él no era responsable del problema; después de todo, ¡estaba enfermo! Dijo: «No me siento culpable por no trabajar; estoy enfermo y no puedo hacer nada sobre esto.» Estaba enfermo, de modo que no era responsable. Dijo también: «Otras personas me han puesto enfermo.» Su madre estaba sentada en la sala. El consejero añadió: «¿Ha descubierto su psiquíatra o usted, ya, quién le ha hecho esto?» Se movió nerviosamente, y dio una mirada hacia ella. Era evidente que le habían enseñado a dar la culpa a sus padres. Contestó: «Hablo con mi psiquíatra de estas cosas. No quiero entrar en esto, aquí; ¡usted no lo entendería!» [15]

Este caso ilustra de una manera extraordinaria el problema del enfoque que hemos llamado conocimiento de experto. Si el hombre no es responsable de lo que hace, sino que la enfermedad mental ha sido causada por otros, entonces la exhortación de Pablo a trabajar (o a dejar de comer) cae en oídos sordos. Gran parte del auxilio social de hoy procede de haber asumido ideas freudianas erróneas.

## Behaviorismo

Demos ahora una mirada a otro enfoque que también encaja en la categoría de conocimiento de experto. B. F. Skinner y la escuela de la modificación del comportamiento proporcionan otro ejemplo prominente hoy. «Los behavioristas pretenden que sólo usan conocimiento científico empírico, y nada más.»[16] Esta dedicación es en muchos aspectos completamente diferente de la del teorista del sillón, o del sofá. Skinner no está sentado en el sillón, con los pies sobre la mesa, analizando sueños; va al laboratorio y hace experimentos con ratones y pichones. En su obra tan popular, *Beyond Freedom and Dignity,* reitera el sueño de un utópico Walden II, en que la ciencia va a producir una sociedad libre de problemas. La guerra se disolverá, así como otros problemas sociales, por medio de la aplicación de análisis científicos para controlar el comportamiento humano.

Según Skinner, ya es hora de desmitologizar la psicología. Durante demasiado tiempo los conceptos míticos, como la mente, actitudes, libertad, dignidad, etc., han impedido el progreso. Un análisis verdaderamente científico del hombre reconoce sólo la existencia de lo que puede ser observado y medido, es decir, el comportamiento. No hay nada más. El hombre es un animal, el más elevado hasta ahora en existencia. La evolución orgánica es la dinámica detrás del hombre; la meta es la supervivencia y la selección natural es el proceso. El interés principal de Skinner es el rebaño. Simplemente, pues, el hombre es el producto de su ambiente. Ha sido creado por él, depende de él, y si conociéramos todas las contingencias (quizás algún día las conoceremos) podríamos ver que está determinado estrictamente por ellas. No es libre en ningún sentido del término. Todo esto puede ser traducido a términos freudianos y equivale a decir aproximadamente lo mismo. En tanto que Freud ve al aconsejado como no responsable, pero tiene a otros como responsables (la socialización pobre es el problema), Skinner diría que este hombre no es responsable, porque un animal determinado no puede ser considerado como responsable (el ambiente es la causa del comportamiento humano). Para Skinner, incluso el hablar de responsabilidad carece de sentido. La solución freudiana a los problemas es analizar al aconsejado para determinar quién hizo lo que se le hizo, y a base de los hallazgos, resocializarlo. La solución de los skinnerianos es descubrir científicamente las contingencias referidas al comportamiento «pobre» (los juicios de valor son parte de la mitología), y a base de los datos recogidos rearreglar las contingencias ambientales de modo que se vuelvan a programar las respuestas del aconsejado. Esto se hace por medio de recompensas y controles aversivos.

Naturalmente, se requiere un experto científico para manipular al hombre y su ambiente. El experto puede enseñarle (entrenarle) en la forma de usar el condicionamiento operante. El laberinto y la

caja de Skinner, del tamaño de un hombre, y todo lo que implica su construcción, requieren un alto grado de técnica. Realmente, Skinner quisiera ver no sólo el aconsejar, sino el control del gobierno, la educación, etc. (toda fase de la actividad humana) controlada por un pequeño grupo de tecnócratas. Ésta es su solución de los problemas del mundo.

Hay un elemento de verdad también, pobremente reflejado por el skinnerianismo. El ambiente es de gran influencia sobre el hombre. Es verdad que haciendo cambios en el ambiente podemos ayudar en el aconsejar. La recompensa y el castigo son conceptos bíblicos; la Biblia está repleta de exhortaciones y leyes que dependen de la dinámica de la recompensa y el castigo. Sin embargo, decir esto es muy distinto de aceptar las presuposiciones y métodos del skinnerianismo.

Cuando Dobson, por ejemplo, recomienda métodos estrictamente behavioristas para criar al niño en nombre del cristianismo, está confundiendo distinciones importantes y borra líneas que es necesario mantener claras para siempre.[17] Su capitulación casi total al skinnerianismo-behaviorismo está disfrazada de términos cristianos, pero realmente introduce un sistema sin Dios en el hogar cristiano, en tanto que insiste en que es una reacción cristiana a la permisividad. En los métodos de Dobson no hay lugar para la confrontación nouthética.[18] El premio y el castigo son prominentes (particularmente el primero), y la necesidad de estructura es subrayada. Pero el enfoque de Dobson es frío y sin Dios. Se centra en la manipulación, pero no dice nada de la confrontación bíblica. En una disciplina de niños semejante, está ausente de modo conspicuo el uso de las Escrituras, la conversión, el arrepentimiento, la obra del Espíritu Santo y la santificación. Efesios 6:4 subraya, al contrario, tanto la disciplina (por medio de premios y castigos) y la confrontación nouthética (la «crianza y la amonestación en el Señor»).[19] La persuasión, la convicción y la entrega personal bíblicas no existen. No tienen por qué existir.

Aunque hay un elemento de verdad reflejado en el skinnerianismo (la necesidad de una estructura disciplinada de premios y castigos), de nuevo, ésta aparece solamente como una deformación vaga de la posición equilibrada bíblica. La imagen de Dios en el hombre como un ser creado (en que el hombre no se ve como el producto de la selección evolucionaría ambiental) es la presuposición básica sobre la cual se basa el enfoque bíblico. Esta presuposición es diametralmente opuesta a las nociones skinnerianas del hombre como meramente un animal. Los cristianos, por tanto, tienen que usar otros métodos apropiados a esta importante presuposición. No pueden manipular a las personas, como recomienda Skinner (o Dobson). El premio y el castigo de los hombres que llevan la imagen de Dios (incluyendo la verdadera justicia, conocimiento y santidad) es premio y

castigo dentro del contexto de la responsabilidad hacia Dios, basada en la ley de Dios como el estándar y condicionada por la estructura del premio y castigo eternos de Dios. El hombre es considerado responsable y capaz de dignidad, puesto que en Cristo puede reflejar la imagen divina.

Hay, naturalmente, un lado del hombre que es similar al del animal. Los hombres y los animales viven en el mismo ambiente, respiran el mismo aire, y comparten muchas funciones corporales. Pero es la relación del hombre con Dios, sostenida por medio del lenguaje, la conciencia, etc., que le marca como diferente y establece una tremenda separación entre él y todo lo demás en su ambiente.

El hombre, en las presuposiciones de Skinner, carece de valor alguno, como cualquier otro animal. Puede ser usado como se quiera, pues, por los expertos. Realmente, los behavioristas nos dicen que pueden crear el tipo de hombre que desean, empezando con la manipulación genética y luego estableciendo las contingencias ambientales deseadas. Si consiguen lo que quieren, los hombres serán producidos a rebaños, como el ganado.[20] El obstáculo decisivo para que puedan seguir este curso es el siguiente: cuando dos skinnerianos se juntan para decidir qué clase de salchichón han de sacar del molinillo triturador de carne, no se pueden poner de acuerdo. No hay estándares, no hay valores, todo es relativo. Sólo los cristianos pueden decir lo que el hombre debe ser, porque sólo ellos tienen el estándar en la Palabra de Dios escrita y viva.

## Conocimiento común

### Rogerianismo

Demos ahora una mirada a la segunda categoría, el enfoque del conocimiento común. Consideremos de nuevo un par de ejemplos prominentes. Para empezar tenemos a Carl Rogers.[21] Muy al contrario de la idea de la necesidad de expertos, Rogers defiende que no hay necesidad de ningún experto. Ésta es una de las razones por la que tantos ministros y obreros sociales han echado mano de la metodología rogeriana. Es simple, fácil de aprender, no implica riesgos apreciables, y se puede usar inmediatamente. Su amplia aceptación ha estimulado a toda clase de gente. Haim Ginott la enseña en una forma modificada a los padres; Seward Hiltner a los ministros. Un experto podría obtener mejores resultados que los otros, pero casi todo el mundo puede llegar a ser un experto, hasta cierto punto, con el tiempo.[22]

La teoría rogeriana (y la terapéutica) están basadas en la idea de que todos los hombres tienen conocimientos y recursos adecuados para manejar sus problemas. Esto, naturalmente, ofrece una pers-

pectiva optimista para los consejeros. Incluso el aconsejado mismo tiene este conocimiento. La asunción básica es que las personas con problemas no resueltos, simplemente no han estado viviendo a la altura de su propio potencial. Dentro de ellos, en estado latente, hay las soluciones a todos sus problemas. Tienen el potencial para hacerlo bien. En realidad, Rogers cree que en el fondo el hombre es bueno, no malo. Tiene dentro los recursos adecuados. La tarea es dejarlos salir; dar salida al poder.[23]

El terapeuta (o consejero) dedica tiempo al cliente a fin de ayudarle para que él se ayude a sí mismo. El terapeuta es un catalítico. Le ayuda como una partera o comadrona (para usar la misma figura conocida) a fin de dar a luz a la solución. El aconsejado mismo, debido al proceso, es el que llega a las respuestas. Como los recursos para resolver los problemas están en el aconsejado, no hay necesidad de consejos de expertos desde fuera. La dificultad era un problema interior, ya al empezar, y puede ser resuelta desde el interior también. No hay estándar autoritativo desde el exterior, que pueda ser impuesto al aconsejado. No hay Palabra autoritativa que pueda decirle el consejero como representante del Autor de este estándar. No se necesita ningún predicador; y se hace énfasis en este punto.[24] En vez de ello, el consejero evoca y obtiene del aconsejado todas las respuestas que se hallan dentro de él. Si éste considera los problemas con bastante tiempo y claridad, y si los vive y siente con bastante profundidad, puede resolverlos por su propia cuenta. El consejero, pues, pasa a ser como un espejo en la pared, en la cual el aconsejado halla sus propios recursos reflejados y devueltos. Por medio de este proceso reflejo el aconsejado, a la larga, llega a ver las dimensiones del problema y cuál es la verdadera solución del mismo. Las palabras del aconsejado son repetidas pero aguzadas, refraseadas, o presentadas con nuevos términos que le ayuden a clarificar sus propios pensamientos. Los rogerianos creen en el enfoque del conocimiento común, porque su convicción fundamental es la idea de que cada hombre tiene los recursos en sí mismo.[25] Hay pues, una creencia básica en la bondad y la autonomía del hombre. Dios no es necesario para los consejeros rogerianos. En realidad es considerado como un intruso.

Hay un elemento de verdad reflejado en lo que hace Rogers. El elemento de verdad se halla en su reacción a la idea del «experto», que el hombre no es responsable por su comportamiento. Rogers hace al hombre responsable; pero ha fallado en postular un hombre responsable al declararle independiente de Dios. Cuando el hombre no es responsable ante Dios y sólo es tenido como responsable ante sí mismo, la responsabilidad es tragada por la anarquía. El hombre es totalmente responsable ante Dios. Los cristianos creen que Dios es soberano y hace su voluntad en el hombre; con todo, el hombre tiene que usar su capacidad de obrar humana, designada divinamen-

te, bajo la providencia de Dios. Sin embargo, en el uso de esta capacidad de obrar, los cristianos reconocen su total dependencia de los recursos de Dios. Sólo Dios puede regenerarle, instruirle, darle poder por medio de su Espíritu a través de las Escrituras.

El hombre es responsable, pero es responsable del uso de los medios válidos dirigidos y provistos por Dios. Entre éstos hay la ayuda de consejeros directivos que usan la confrontación nouthética. La personalidad humana no es violada por el programa y plan de Dios. Dios pone a disposición del aconsejado recursos que están más allá de su capacidad en su Palabra y su Espíritu, mediante los cauces de la gracia (ayuda).

Esto en cuanto al elemento de la verdad. El hombre tiene recursos de que puede echar mano, pero, sin la menor duda, están todos fuera de él mismo. La idea de que Dios no es necesario, el Espíritu no es necesario, las Escrituras no son necesarias, la ayuda de otros cristianos con dones que les han sido dados para la edificación mutua de toda la Iglesia no son necesarios, procede de modo directo de la antropología rogeriana. Su concepto del hombre, listo y a punto, con todos los recursos dentro de sí, no puede llevar a otra conclusión. Su enfoque, pues, tiene que ser rechazado.

### O. Hobart Mowrer

Vayamos ahora a los puntos de vista de Mowrer, el cual encaja en la categoría del conocimiento común, también. Mowrer ve el problema de un modo un poco distinto. En vez del fallo en vivir a la altura del potencial de uno como raíz de la dificultad, cree que los problemas del hombre vienen de su mal comportamiento. Mal comportamiento, para Mowrer, significa comportamiento que daña o lastima a otras personas, la clase de comportamiento que da lugar a los choques con otras personas en la sociedad. Cuando hace estas cosas, el hombre se siente culpable puesto que falla en estar a la altura de sus propios estándares. Lo que necesita aprender es a confesar su culpa y a hacer restitución y expiación por sus «pecados» (lo cual quiere decir ofensas horizontales hacia otras personas).[26] Mowrer usa palabras como religión, pecado y culpa, pero extrae de ellas el significado bíblico y una vez vaciadas las llena de contenido humanístico. Los cristianos tienen que darse cuenta de este hecho. Cuando Mowrer habla de mal comportamiento, por ejemplo, no quiere decir comportamiento que quebranta la ley de Dios. No tiene idea de la rebelión contra un Dios santo o de pecado contra Él. Mal comportamiento significa, meramente: «He lastimado a otro.»

Mowrer ha empezado, recientemente, a avanzar hacia un tipo modificado de grupo de encuentro. El contacto corporal y el «extenderse» para tocar a otro están implicados. Se estimula una mayor expre-

sión de la emoción. Esto está en contraste marcado con la práctica anterior de Mowrer. Lo que va a desarrollarse en el futuro es, por ahora, incierto.

Mowrer cree que el mal comportamiento (la violación de la conciencia propia, generalmente al hacer algo malo contra otra persona) es la razón por la que uno se siente culpable. Ve esto como una culpa genuina, no falsa. La culpa puede ser quitada confesando lo que se ha hecho mal a la persona ofendida y aplicándose a la restitución para expiarlo. La confesión, restitución y expiación, recuérdese, son estrictamente horizontales; no tienen dimensiones que no sean al nivel de hombre a hombre. La expiación no es por medio de Cristo (con Bonhoeffer, Mowrer llama a la gracia cristiana «gracia barata»); es conseguida por medio de la confesión y la restitución.

Pero, debido a que no tiene Salvador, Mowrer es como el sacerdote que está ministrando diariamente el mismo sacrificio que no puede quitar nunca el pecado. Tiene que seguir haciendo expiación tras expiación. El pecado, como tal, nunca es perdonado; sólo los pecados. En consecuencia, los aconsejados nunca están satisfechos y tienen paz sobre el pecado. Mowrer no sabe nada del sacrificio una vez para siempre, del sacrificio de la cruz, una vez por todas, después del cual Cristo se sentó a la diestra del Padre. Su obra fue plena, final y completa, pero los grupos de integridad de Mowrer no tienen idea de esto.[27] Mowrer, el sacerdote secular, está haciendo sacrificio cada día. Nunca puede sentarse. La inquietud personal del propio Mowrer y la de sus aconsejados procede de este hecho. Para él hay ciertos recursos en el mismo aconsejado y hay recursos en otras personas también. Necesita perdón de otros, éstos necesitan perdón de él. Así que Mowrer, en armonía con Rogers, ve el potencial para resolver los problemas dentro del mismo hombre, pero, en contraste con Rogers, halla los recursos en el grupo, no en el individuo a solas.

Mowrer acostumbra a llamar su enfoque de conocimiento común terapia de la integridad; pero ahora, ha eliminado el último resto de su modelo médico, y se refiere al movimiento bajo el nombre de grupos de integridad. La constante, «integridad», hace énfasis en la necesidad de integridad con uno mismo y con los otros. Implica honradez y franqueza y disposición a confesar cuando es necesaria. La franqueza (que es penosa y que implica expiación) lleva también al consejero a compartir sus propias experiencias pecaminosas con los aconsejados. Mowrer llama a esto el «contar la propia historia». Es muy penoso para Mowrer contar su historia,[28] pero cree que el sufrimiento y el dolor ayudan a quitar el sentimiento de culpa.

El método de Mowrer funciona como el del individuo que se da de cabezadas contra la pared porque cuando deja de hacerlo se siente mejor. Esto no lo digo en plan de guasa; para mí es trágico. Los esfuerzos interminables, día tras día, de Mowrer para expiar no pro-

ducen satisfacción. No hay expiación en ellos. El intento es algo realmente patético. Las personas que se han «graduado» de sus grupos, con frecuencia siguen en contacto con la periferia del grupo. Vuelven para visitas. Dan la impresión de que están buscando algo. Uno dijo: «Creo que debe haber algo más.» Han conseguido sacarse un par de granos, o quizá jorobas, en la vida por medio del grupo. Han vuelto a sus esposas o han hecho restitución de lo estafado, pero falta algo. Hay algo que no encuentran, un vacío, así que vuelven, y persisten con la esperanza de hallarlo. El sabor del cambio les ha aguzado el apetito para un cambio real. Pero Mowrer no les ofrece el cambio de Dios. Lo que les falta, y no lo saben, es el verdadero perdón una vez por todas, por medio de la expiación única suficiente, la muerte de Jesucristo. Les falta el cambio radical que la Biblia llama el nuevo nacimiento.

Según Mowrer, el grupo tiene todas las respuestas; éstas deben ser compartidas. Cada uno tiene algunas respuestas y, por tanto, puede ayudar al otro en alguna forma. Juntos, uniendo los recursos, todos pueden ayudarse de modo más significativo que solos. Por medio del grupo se pueden integrar de nuevo a la comunidad, a la comunión con otros.

Hay un reflejo de la verdad en Mowrer, percibido confusamente. Dios nos ha hecho criaturas sociales; nos necesitamos los unos a los otros. «No es bueno que el hombre esté solo»; por lo que no podemos olvidar el «congregarnos con los demás». Cuando nos congregamos debe ser para la edificación mutua», «para estimularnos al amor y a las buenas obras, para exhortarnos».[29] Pero los grupos de integridad, con su expiación propia, nunca pueden hacer esto; la verdadera sociedad existe sólo entre la comunidad redimida de Dios: la Iglesia de Jesucristo.

La terapia de grupo, los grupos de encuentro, los grupos T, los grupos de sensibilidad, o como quiera llamárseles (los nombres son escurridizos e indefinidos), todos ellos parecen tener un enfoque del tipo «hazlo tú mismo».[30] El experto puede contribuir a que las cosas se muevan, se activen, pero, por medio del proceso de grupo, con su esfuerzo del tipo «aquí y ahora» y «hazlo tú mismo», uno aprende a desprenderse de sus inhibiciones y manerismos mentales y llega a verse verdaderamente libre de ellos. Con Rogers, el aconsejado lo hace él mismo, con la ayuda reducida de un consejero que actúa como una caja de resonancia, o una pared que produce un eco, que es la devolución de las propias ideas ampliadas o rectificadas. Con Mowrer, lo hace él mismo junto con otros que están haciéndolo ellos mismos, y que ponen presión en él para que lo haga, y lo haga él mismo a su manera.

En otros grupos del tipo del conocimiento común, y «hazlo tú mismo», hay una mezcla de actividades del tipo de las de Mowrer, así como una mezcla de toda clase de cosas. Es imposible aquí examinar

estos grupos.[31] Sólo es posible mencionar unos pocos de los problemas que los cristianos encuentran en estos grupos. Cualquier grupo particular puede tener uno, más, o todos los rasgos siguientes. Una idea común es la de que, como los aconsejados se han encontrado con sus problemas a causa del comportamiento mal adaptado a la sociedad, tienen que volver a la comunidad para resolver estos problemas. El grupo se supone que provee la mejor clase de sociedad en la cual se pueda hacer esta reentrada o reingreso. Un grupo de personas con comportamiento mal adaptado se junta para encontrar entre sí las respuestas correctas a los problemas de la vida. Luego se sienten seguras para salir del grupo y entrar en la sociedad corriente. Como en muchos de estos grupos la ayuda propia y el «hazlo tú mismo» son temas importantes, la idea básica es, juntémonos y participemos juntos uno con el otro. Se comparte mucho; la «franqueza», el estar abierto es generalmente la palabra clave. Por desgracia, con frecuencia la franqueza significa simplemente zaherir, cortar en lo vivo, a lo que se dedican sesiones enteras. «Hemos de abrirnos» y «vamos a sajar a lo vivo el uno en el otro», son frases casi sinónimas para algunos. Un miembro del grupo puede empezar diciendo:

«Desde hace mucho tiempo llevo dentro un montón de cosas que me gustaría desembuchar. Lo que me pasa es que nunca he podido decir lo que pienso a los demás. Nunca he podido ser franco. Nunca he podido decir al jefe lo que pienso de él; nunca le he dicho a mi esposa lo que pienso de ella, pero aquí en este grupo voy a empezar diciendo a otros lo que pienso y así, luego, seré capaz de ir y decir al jefe y a mi esposa lo que pienso de ellos. Por lo menos voy a intentarlo ahora.» (Probablemente nunca se lo dirá a su esposa; y muy difícil que se lo diga al jefe.) En el grupo empieza a decir a la gente lo que realmente piensa de ellos, descuartizándolos sistemáticamente, punto por punto, empezando por las orejas. Para su propio beneficio (egoísta) insulta a los demás. No hay nada cristiano en esto. (Al contrario, léase Romanos 15:1, 2, 3; Filipenses 2:1-7.) A conciencia, va soltando lo que se le antoja sobre los otros miembros del grupo; al final de la sesión ha quedado a la vista todo el «material de relleno» que escondían. Pero luego, les toca el turno a los otros, y le dejan saber a él lo que le conviene oír. Su/«relleno» se mezcla al que él ha esparcido. Ésta es una clase de grupo, un grupo de «descuartización» si bien éste es un nombre que nadie usa, por más que sea apropiado.

Hay otras clases de grupos, por ejemplo el del tipo: «¿Puedes-superar-esto?» Aquí los aconsejados comparten sus propias experiencias con los demás. Un miembro cuenta sus hazañas sexuales, y el otro le contesta: «Sí, pero escucha esto que hice yo.» Naturalmente, no lo dicen con estas mismas palabras, pero a fin de cuentas, la cosa

viene a ser lo mismo. Una persona, al salir de uno de estos grupos, dijo: «¡Hombre, esto es mejor que una película pornográfica!»

Aun hay otras clases de grupos. En éstos se procura no ser tan ordinario. En otro tipo, los miembros se reúnen para hablar de otras personas. El grupo no tiene por qué definir sus objetivos de esta manera. Es posible que no se diga nada de que se va a hablar de otras personas; el grupo puede anunciarse como un grupo de confesión, o un grupo para resolver problemas. Pero, antes de poco, las cosas van adquiriendo la forma indicada antes.

Supongamos que un grupo de estudiantes de un «college» cristiano está sentado junto en una sesión de terapia de grupo para «confesar» o «compartir», o «abrirse». Antes de darse cuenta, están hablando de sus padres. «Yo tengo un montón de cosas que aguanto; creo que muchas de ellas vienen de cuando vivía en casa. Voy a deciros la forma en que mi padre...», dice uno. «Sí, y yo también. Mi problema es que mis padres no tienen la menor idea de lo que está pasando hoy en la sociedad; mirad, el mes pasado, mi madre...» Y así va la cosa. Uno tras otro se van añadiendo y cuentan lo suyo, y antes de poco los padres de cada uno han sido hechos trizas, en lo que sería mejor llamar una sesión de difamación o de calumnias. ¿Han «honrado» a sus padres los miembros de este grupo?

O quizás un grupo de esposas se reúne para discutir problemas comunes, pero lo que pasa es que pronto están trabajando sobre sus maridos. Un grupo de cristianos de una iglesia puede trabajar sobre el pastor o los ancianos. En vez de hablar de ellos mismos y de sus propios problemas, los hombres pecadores tienden a emprenderla con los que no están presentes, con la idea de que estos otros son la causa de sus dificultades. El echar la culpa al otro es fácil; después de todo, tiene un largo historial, ya que ya se hacía en el jardín del Edén. Las personas que tienen una relación personal con el aconsejado son puestas en discusión, públicamente, sin que ellas tengan la menor oportunidad de rectificar los malentendidos o de enderezar los juicios injustos o falsos. Su nombre y sus actos son discutidos en forma íntima por un grupo de personas que no saben nada de él y no tienen el menor derecho a saber nada de él. Con frecuencia, la discusión es instigada por una persona resentida y amargada, la cual, según Mateo 18, debería ir directamente al marido, al padre, al pastor y buscar reconciliación con el otro si es que creía que le había ofendido.

Ahora bien, no todos los grupos son así, no todos los grupos cometen estos abusos. Los cristianos tienen que desarrollar el uso de la forma de grupo de modo propio y conforme a las normas bíblicas. He tratado de señalar los peligros de muchos grupos hoy, pero los grupos no son malos *per se*. Hay un elemento de verdad reflejado en muchas de las ideas corrientes entre los miembros de estos grupos. Por ejemplo, todos hemos de operar en grupo; no podemos evitar-

los. Hoy mismo has estado incluido probablemente en más de un grupo. Hay grupos en casa (la familia es un grupo), en la iglesia (en sí misma un grupo), en la sociedad juvenil (un grupo poderoso), etc. Pero tiene que haber reglas y limitaciones para los grupos. Hay normas bíblicas para los grupos.[32] Una de estas normas dice que los cristianos no deben hablar de modo negativo a otras personas sobre los que no están en el grupo. En vez de ello, se nos instruye a hablar en privado de las diferencias con estos individuos mismos. Mateo 18: 15-17 deja este punto bien claro.[33]

Los grupos son esenciales para la asimilación de nuevos convertidos, para el estudio, para compartir cosas buenas, para el ánimo mutuo, para la instrucción, y para una multitud de propósitos legítimos bíblicamente. Es bueno que un grupo de mujeres cristianas se reúna para hablar de sus propias inadecuaciones como madre, y para intercambiar ideas sobre la forma de ser mejores madres. Pero es por completo distinto el que se reúnan para rebajar a sus maridos. Estos grupos, como el mencionado antes, deben tener mucho cuidado en no permitir que la discusión deteriore.

## Conocimiento divino

No hay necesidad de decir mucho sobre este título, puesto que en un sentido todo el libro se refiere a la cuestión. Un cristiano debe empezar con un fundamento cristiano y edificar sobre él una metodología cristiana que descanse sobre este fundamento y que sea congruente con el mismo. En la gracia común de Dios, los no creyentes a veces dan con aspectos de la verdad en la creación de Dios. Siempre los deforman por causa de su pecado, y por su posición no cristiana hacia la vida. Pero, desde el punto de vista ventajoso de su fundamento bíblico, el consejero cristiano puede anotar, evaluar y reclamar la verdad vagamente reflejada por el no creyente, siempre que lo haga de forma compatible con los principios y la metodología bíblicas. No puede ser ecléctico, sin embargo. Esto significa que no puede empezar al revés de lo dicho. No puede empezar de modo pragmático recogiendo de cada método lo que le parece que puede dar resultado, se trate de un sofá, de un espejo reflector o una sala en que quepa un grupo.[34].

El construir una metodología bíblica requiere sentido crítico; va a requerir mucho tiempo y mucho esfuerzo el construir este fundamento de modo adecuado. Nadie tiene un fundamento y una metodología que sea totalmente escritural. Una obra así sólo ha sido empezada. Mi fundamento sin duda tiene tablas carcomidas y faltan las tablas en algunos puntos. El lector tiene que estar alerta al andar. Puede que haya tablas que han sido clavadas en dirección opuesta a la debida, o de arriba abajo. Al presente estoy tomando

medidas y aserrando otras. Pero, para poder clavarlas a todo lo largo, otros cristianos tienen que agarrar sus martillos y clavos y venir a dar una mano. En un fundamento de presuposiciones bíblicas hay que edificar una metodología más completa, que proceda de las mismas y que sea apropiada a las mismas en todo punto. La metodología tiene que estar orientada bíblicamente y permanecer dentro del marco de los principios escriturales. Cuando se ha construido una plataforma así, entonces uno puede subirse encima, mirar alrededor a lo que pasa en otros puntos, y recoger esto y aquello y adaptarlo desde la perspectiva propia, pepitas de oro que (en la gracia común de Dios) el no creyente ha desenterrado.

Pero esto es un punto de vista muy distinto del del ecléctico, el cual empieza con la premisa de que no hay fundamentos bíblicos básicos, ni materiales estructurales bíblicos con los cuales construir un sistema bíblico. El ecléctico, de modo pragmático, intenta tomar lo mejor de donde sea y pegarlo junto como una colcha de colores, un trocito acá y otro acullá, de modo chapucero. Esto no lo podemos hacer como cristianos, porque en vez de decir que nadie tiene nada, lo que decimos es que Dios nos lo ha dado todo. Éste es el hecho distintivo del enfoque del conocimiento divino. Las Escrituras lo dicen bien claramente: «Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su poder divino.» (2.ª Pedro 1:3); nótese: todas las cosas.

Hay otro pasaje significativo y que aún subraya más poderosamente esta verdad: 2.ª Timoteo 3:15-17. Estos versículos son bien conocidos por su enseñanza sobre la inspiración de la Biblia. En realidad, no discuten la cuestión de la inspiración de modo directo. La inspiración es mencionada al pasar, porque no es el punto principal del pasaje. Esto hace su enseñanza sobre la inspiración aún más poderosa, naturalmente, puesto que Pablo da por un hecho esta doctrina y la alude simplemente sin ver la necesidad de discutirla. La inspiración divina era una presuposición clara e indiscutible en la Iglesia primitiva, sobre la cual, se podían basar otros puntos (como aquí). Estas referencias casuales hacen la cosa más cierta.

El propósito principal de Pablo era hablar del uso de las Escrituras. Pablo dice que como Dios inspiró las Escrituras, éstas son por ello útiles; no lo dijo al revés (esto es, que son útiles y, por lo tanto, inspiradas). Dios inspiró las Escrituras como su Palabra. El término «inspiradas» quiere decir que Dios puso su aliento en ellas. Los escritos sagrados son su Palabra, tanto como si Dios las hubiera pronunciado física y audiblemente por medio de su aliento.

Como las Escrituras son la revelación de Dios al hombre, son útiles (o provechosas) para el ministro[35] a fin de equiparle para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia. Todo el proceso del aconsejar, además de los recursos y metodología que hay que usar, está o bien afirmado o implicado en este pasaje. El estructurar a una

persona por medio de un entrenamiento disciplinado, para que ande en el camino de la justicia, va precedido por tres importantes actividades del aconsejar, cada una de las cuales implica el uso de las Sagradas Escrituras.

Para empezar, Pablo afirma que las Escrituras son santas (o únicas).[36] Por el hecho que son de modo peculiar o único de Dios, poseen un poder único, el poder de llevar a pecadores inconvertidos a la salvación por medio de la fe en Cristo. Así pues, para aquellos que han experimentado esta salvación, tienen el poder de hacer cuatro cosas: 1) *enseñar* (esto es, establecer normas para la vida y la fe); 2) *redargüir* (esto es, reprender a los cristianos que yerran de modo efectivo, para que la reprensión traiga convicción del error);[37] 3) *corregir (epanorthosin,* que significa «enderezar la cosa», hacerla recta. Después de derribarnos de un golpe y dejarnos sin sentido, las Escrituras nos vuelven a poner en pie, para que andemos en el camino de la justicia. Hieren, desarraigan y rasgan el pecado en nuestras vidas al redargüirnos; vendan, plantan la semilla y edifican el fundamento para la justicia, al corregirnos); [38] 4) *disciplinar* (entrenar estructurado) en justicia (las Escrituras siguen haciendo la obra estructurando nuestras vidas en una disciplina diaria hacia la piedad; ver 1.ª Timoteo 4:7).[39]

### Una actividad enjuiciadora

Estos cuatro usos de las Escrituras, ministrados no sólo por medio de la predicación, sino también en la proclamación privada, al aconsejar (ver Colosenses 1:28), establecen claramente las cuatro actividades básicas implicadas en el aconsejar bíblico. Hay la actividad enjuiciadora (no sobre las bases defectuosas y pecaminosas del prejuicio, el orgullo, etc., que están a la vista en Mateo 7:1 y sig., sino con las normas y estándares bíblicos con miras hacia los fines benéficos de la confrontación nouthética que siempre tiene delante el bienestar del aconsejado y que impele al consejero a tratarle de una manera afectuosa.[40] Hay numerosas cuestiones hoy que están al rojo vivo. Por ejemplo, muchos cristianos están inciertos sobre si la homosexualidad es un pecado o es una enfermedad. El cristiano bíblico no tiene problemas en pasar juicio sobre este asunto; la Biblia llama pecado a la homosexualidad. Esto resuelve la cuestión para él.

### Una actividad que redarguye

Hay también una actividad que redarguye. No todo aconsejado dice en las primeras palabras que pronuncia: «Estoy aquí porque he cometido un asesinato», como dijo una mujer que llevaba la cul-

pa de un aborto. Esta actividad que redarguye de pecado hay que proseguirla siempre que el aconsejado, o bien no es consciente de su pecado, o bien se niega a arrepentirse. La obra de usar la Palabra para llevar a los hombres al arrepentimiento, suele descuidarse en extremo. Muchos aconsejados vienen sólo a fin de obtener alivio de las consecuencias de las pautas de vida pecaminosas; no piensan en el Dios santo a quien han ofendido violando su voluntad. Tienen que ser redargüidos de pecado, no meramente llevados a que reconozcan su estado de miseria. El verdadero alivio, como la verdadera felicidad, siempre es un producto colateral; nunca se encuentra si se la busca directamente. Todo aconsejado, para recibir alivio, o bien tiene que acudir a buscar «primero el reino de Dios y su justicia» o bien tiene que ser llevado a este punto por el ministerio del Espíritu que redarguye (Juan 16:8) al usar su Palabra.

## Una actividad que produce cambios

Hay una actividad que produce cambios. Las Escrituras nos fueron dadas no sólo para establecer la norma perfecta de vida que fue realizada sólo en Cristo, sino que además, reconocen las imperfecciones del cristiano y en una forma eminentemente práctica hacen provisión para su restauración. La Biblia dirige constantemente la atención a lo que hay que hacer cuando se cae en pecado, cómo disolver los hábitos perjudiciales, cómo vencer los fallos y las debilidades, etc. Por el hecho de ser tan prácticas, las Escrituras insisten en la forma en que los hombres dejan de servir a Dios y lo que pueden hacer sobre este fracaso. En esto, hacen mucho énfasis en cosas como reconciliación, restitución, emprender nuevas pautas, etc. No sólo nos muestran nuestros pecados, sino que también nos dicen cómo recobrarnos del pecado. De modo que, después de redargüirnos de pecado, nos ponen en pie otra vez en el camino de la justicia, nos indican la dirección apropiada, v nos dan un ligero empujón. Lo hacen todo de un modo muy específico. Las generalizaciones no bastan. Los consejeros tienen que aprender a usar la Biblia de modo práctico, tal como debe ser usada.[41]

## Una actividad estructuradora

Hay también una actividad estructuradora. Dios sabe que sin un entrenamiento disciplinado firme *(paideon),* seguiremos descarnándonos del camino de la justicia. Por ello ha ordenado el estudio regular de la Biblia y el ministerio regular de la Palabra para que podamos ser disciplinados continuamente por ella. Diremos mucho más sobre esto más adelante.[42]

Pablo, pues, lo resume diciendo que el «hombre de Dios» (el ministro de la Palabra) es completo, enteramente apto (o equipado) para toda buena obra. La palabra usada es el término que describe los esfuerzos que se hacen para equipar un barco, de modo que no importa lo que ocurra durante el viaje, esté preparado para hacer frente a ello. El propietario del barco procura estar preparado para todo problema posible, y listo para hacerle frente. Pablo dice, pues, que no hay situación en la práctica de aconsejar para la cual el hombre de Dios no sea equipado de modo adecuado por las Escrituras. Todas las respuestas que él o su aconsejado necesitan para proseguir las cuatro actividades mencionadas antes están en la Biblia. No hay necesidad de eclecticismos. Este pasaje muy claramente dice que todo lo que necesitamos en cuanto a fundamento o marco básico para ayudar a otros y a nosotros mismos nos ha sido dado.

¡Consejero cristiano, no tengas dudas, tienes los recursos! Los recursos no están en el aconsejado, no están en nosotros mismos tampoco; los recursos están en Dios. Todos los recursos están en Dios. Ésta es la respuesta de la Biblia y, por tanto, éste ha de ser el punto de vista del cristiano. El Dios de todos los recursos, con su gracia, nos los ha dado plenamente en su Palabra.

En este libro hay principios que tratan de todo problema de la vida. No los conocemos todos, naturalmente; no los hemos reunido todos. Una razón de ello es que los cristianos no han estado trabajando en esto en la forma que debían. En vez de ello, ha habido una predisposición trágica a pegar y empastar amasijos de toda clase de cosas con la Biblia. Ya es hora de que nos dediquemos de firme a estudiar la Palabra de Dios a fin de usar los recursos del conocimiento divino. Ya es hora de que pongamos el corazón y la mente y la capacidad al problema de la exégesis de las Escrituras, no meramente de modo académico, sino pastoral. Necesitamos también mirar fuera, hacia el mundo, a la luz de la Biblia, para descubrir en qué forma los dos encajen bíblicamente. Hemos de conocer los problemas del hombre, y hemos de hallar las respuestas de Dios.

NOTAS DEL CAPITULO 10

1. Perry London, *The Modes and Morals Psychotherapy* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1964), p. 32.
2. Ver Dwight B. Baker, «Psychology and Christianity: Getting to Know You», *Eternity,* abril de 1970, p. 58.
3. *Ibid.,* p. 10.
4. Ni tampoco hacen los perros experimentos sobre los hombres, ni escriben los resultados en revistas.
5. En el fondo, el cristiano cree que hay sólo dos enfoques: el cristiano y el no cristiano. Los primeros dos enfoques de la lámina son meramente subdivisiones del último. La antítesis básica de la posición cristiana con respecto a todas las demás queda demarcada en las divisiones de la lámina.
6. Ver la designación de London: «sacerdocio secular», *op. cit.,* pp. 156 y ss. Como indica De Bono: «Los expertos no son generalmente los primeros que saltan del

hoyo que les concede a ellos su estatus de expertos, para empezar a cavar en otra parte... así, los expertos suelen hallarse generalmente contentos en el fondo de los hoyos más profundos, con frecuencia tan profundos que apenas parece que valga la pena esperar que miren alrededor.» Edward de Bono, *Think New* (Nueva York: Avon Publishing Co., 1968), p. 48. Los expertos tienen grandes inversiones e intereses creados; raramente aceptan nuevos retos o sugerencias.

7. Ver los comentarios de E. Fuller Torrey sobre los brujos y la psiquiatría, *The Big Umbrella*, p. 108. Freud mismo lo dijo de esta forma: «Formamos un pacto unos con otros. El ego enfermo del paciente nos promete un candor, completo, o sea, promete, poner a nuestra disposición todo el material que provee su percepción de sí mismo; nosotros, por otra parte, le aseguramos la discreción más estricta, y ponemos a su servicio nuestra experiencia en la interpretación del material que ha sido influido por el inconsciente. Nuestro conocimiento compensará su ignorancia y dará a su ego, una vez más, señorío sobre provincias perdidas de su vida mental. Este pacto constituye la situación analítica.» Sigmund Freud, *New Introductory Lectures on Psychoanalysis* (New York: W. W. Norton and Company, Inc., 1933), p. 212.

8. El tema de la víctima es prominente. Ver *Competent to Counsel*, pp. XVII, 9, 33.

9. Ver la discusión de la culpa real y falsa en *Competent to Counsel*, pp. 14 y ss.

10. Ver Thomas Szasz, *The manufacture of Madness* (Nueva York: Harper and Row, 1970) y Ronlad Leifer, *In the Name of Mental Health* (Nueva York: Science House, 1969).

11. Las enseñanzas falsas, sean las enseñanzas de cultos como el mormonismo, o se trate de sistemas paganos de aconsejar, generalmente hacen progresos haciendo énfasis en las áreas que han sido descuidadas por la Iglesia. Más bien que precipitarse a adoptar los puntos de vista y métodos de estos grupos, habría que dar gracias a Dios por la disciplina aplicada por Él y regresar a las Escrituras, la única fuente propia para todo lo que es necesario a la vida y la piedad. Las terapias de grupo, por ejemplo, han mostrado la necesidad de insistir en la comunión y comunidad entre los cristianos. La respuesta del problema, sin embargo, no es traer la terapia de la integridad o el análisis transaccional o los grupos de encuentro dentro de la Iglesia; más bien es buscar las Escrituras con fidelidad para descubrir qué es lo que dice Dios sobre grupos, empezando con pasajes como Hebreos 10:24, 25.

12. Por ejemplo, Proverbios 13:20; 28:7; 29:3; 1.ª Corintios 15:33.

13. 2.ª Tesalonicenses 3:10.

14. «Si vas te permitiremos hacer...»

15. El problema de Roger era iatrógeno (engendrado por el tratamiento). La experiencia confirma el hecho que los psiquiatras y otros consejeros han atribuido (por lo menos) en las dimensiones a los problemas de los aconsejados. Akhilananda informó de un caso de distinta clase. El joven de que se trata había sido descarriado por el psicoanálisis: «La interpretación que le habían dado los psiquiatras era lo que había echado a perder a este hombre. Entró en pánico cuando se le llevó a pensar que estaba todavía agarrado a la infancia o a los hábitos y estilo de vida de chico.» Swami Akhilananda, *Mental Health and Hindú Psychology* (Boston: Branden Press, 1951), p. 95.

16. Los santos de Skinner son Francis Bacon y J. B. Watson. La fuerte dependencia de Skinner sobre este último se puede ver leyendo la (excelente) refutación del behaviorismo watsoniano, «Does the Behaviorist Have a Mind?», por William Hallock Johnson, en *The Princeton Theological Review*, vol. 25, enero de 1927, n.° 1, pp. 40-58. El artículo es una respuesta tan oportuna como contundente no sólo a Watson sino también, años más tarde, a Skinner. Los avances modernos han ampliado mucho la tecnología; pero no la filosofía fundamental.

17. Ver James Dobson. *Dare to Discipline* (Wheaton: Tyndale House, 1970). Ver *The Big Umbrella*, pp. 130, 131.

18. Efesios 6:4 insiste no sólo en la disciplina estructurada a fondo («criadlos»), sino también en la confrontación nouthética («y amonestación»). Ver *Christian Living in the Home*, pp. 103 y ss. Los que defienden el control por medio de manipulación fallan en reconocer el lugar en el pensamiento bíblico dedicado a criar al niño en la fe de Cristo y luego a guiarle a que haga suya propia la Palabra de Dios como su estándar. La convicción personal parece que ha sido olvidada o pasada por alto. Otros parece que creen que los medios físicos de disciplina es todo lo que se necesita. Sin embargo, Proverbios 29:15 está de acuerdo con el énfasis de Efesios 6:4 cuando junta la «vara y la represión». Esta última significa «discusión verbal» del problema.

La adherencia estricta a la educación o crianza skinneriana entrenaría al hombre, como portador de la imagen de Dios, a reaccionar negativamente a un tratamiento semejante. Siempre obraría con miras a evitar el sufrimiento y a conseguir placer. Éste es un punto de vista de la vida estrictamente amoral, contrario a la insistencia en hacer decisiones cristianas (Hebreos 11:24-26). Si no resulta comportamiento animal, resulta comportamiento delictivo: evita los problemas; consigue toda clase de satisfacción inmediata que puedas. Sólo la redención y la conformidad a un estándar (la Palabra de Dios) puede criar un hombre moral que sea agradable a Dios.

19. Aquí el skinnerianismo no debe pensarse que es meramente deficiente, y que necesita un elemento adicional. Es deficiente porque se basa sobre presuposiciones falsas. El comportamiento skinneriano no puede ser mejorado añadiendo la confrontación nouthética. El control por premios y castigos en sí está concebido en una forma no cristiana, como parte del proceso evolutivo de la selección y entrenamiento de un animal.

20. Es de suponer que aquellos que no estén conformes con los que estén en control serán eliminados. Ver Philip Edgecomb Hughes, *The Control of Human Life* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971).

21. Ver la sección sobre rogerianismo en *Competent to Counsel,* pp. 78-100.

22. Ver Charles F. Kemp, *Learning About Pastoral Care* (Nashville: Abingdon Press, 1970), p. 112.

23. Michael Beldoch escribe: «El movimiento del potencial humano cree que el hombre es esencialmente bueno y necesita sólo el clima y el suelo apropiados para florecer. *The Intellectual Digest,* octubre de 1971, p. 87.

24. Ver la crítica del autor sobre la obra de Harold I. Haas, *Pastoral Counseling with People in Distress* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1970), en la cual Haas distingue entre el pastor como pastor y el pastor como consejero y muestra que en una base rogeriana un ministro tiene que dejar de ser pastor siempre que actúa como consejero. *Westminster Theological Journal,* mayo de 1971, pp. 253-255.

25. El Rogers posterior, que aprobó y defendió los enfoques del entrenamiento del encuentro y la sensibilidad, que son esencialmente movimientos «legos», le hace completamente consecuente con esta presuposición.

26. Mowrer no cree en pecar contra Dios, puesto que no cree en la existencia de un Dios personal.

-27. Ver Hebreos 7:27; 9:25; 10:1, 3, 11-14, 18.

28. Mowrer siente esta necesidad de hacerlo, hasta el punto que incluso la ha publicado. Ver O. Hobart Mowrer, *Abnormal Reactions or Actions* (Dubuque: Wm. C. Brown Co., 1966).

29. Génesis 2:18; Hebreos 10:24, 25.

30. Ver «Group Therapy—or Slander?», *The Big Umbrella,* pp. 237-246.

31. Para descripciones iluminadoras de muchos de los grupos principales, ver Jane Howard, *Please Touch* (Nueva York: Dell Publishing Co., Inc., 1971). Para puntos de vista de varios líderes en grupo activos, ver Arthur Burton, *Encounter* (San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1970).

32. Ver 1.ª Corintios 12-14, en que Pablo ordena cuidadosamente las actividades de la iglesia como grupo.

33. Ver también Santiago 4:11: «Hermanos, no habléis mal los unos de los otros.» La palabra *katalaleo* significa «calumniar» o «difamar» a alguien. Tiene el significado de hablar contra otro a escondidas de él.

34. Cuando Bruce Narramore escribe: «Al combinar los aciertos prácticos de la psicología moderna con las verdades permanentes de la Biblia tenemos un enfoque sólido y equilibrado a los problemas del padre moderno» *(Help! I'm a Parent,* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1972, p. 7), expresa un punto de vista ecléctico. La Biblia no necesita ser «equilibrada» por la psicología moderna. Ni puede «combinarse» con la psicología para construir un enfoque equilibrado. Dios establece su enfoque en las Escrituras. Los principios de su enfoque son revelados claramente en su Palabra. A base de estos principios (no en combinación con los principios rogerianos, freudianos o skinnerianos), puede descubrir que algún aspecto de la metodología no cristiana, en alguna forma, puede recordar, ilustrar, o ampliar un principio bíblico. Pero el principio tiene que ser escritural. Desde un fundamento bíblico, sobre el cual se ha construido un edificio de metodología bíblica, un consejero cristiano puede observar el paisaje que le rodea. Pero no puede construir su fundamento o su edificio de materiales no cristianos.

35. «A fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto» (v. 17). En sus

cartas a Timoteo, Pablo se dirige a Timoteo como un «hombre de Dios», en vez de mencionar su cargo como ministro: 1.ª Timoteo 6:11. Véase también el uso de esta frase en 2.° Reyes 1:9, 11, 13; 4:7, 9, 16. Este tema es ampliado en mi obra *Conferencias sobre la práctica de aconsejar.*

36. El término, poco usado. *Meros,* traducido por «sagradas», designa «lo que está asociado de modo peculiar con Dios». Así, las Escrituras no son meramente puestas aparte *(hagios),* sino esto de un modo especial. Son especialmente, y de modo único suyas, como ninguna otra escritura puede serlo.

37. *Elegmon* es un término legal que significa más que reprender. Se usaba en los procesos legales en que se llegaba a la convicción de culpabilidad del afectado. Ver Juan 16:8. La Palabra de Dios no sólo informa la conciencia del cristiano, sino que pasa a ser la espada del Espíritu para llevar convicción por medio de la conciencia. La conciencia es la capacidad que nos da Dios de evaluar nuestras propias acciones (Romanos 2:15) y responder de modo emotivo a esta evaluación. La conciencia *{suneidesis,* «un conocer juntamente») se ve funcionalmente como una autoevaluación en tres formas en las Escrituras: 1) Como la capacidad para juzgarse a uno mismo (como en Romanos 2:15); la capacidad de evaluar y, por tanto, de excusarse o acusarse a uno mismo. 2) Como una regla o estándar por medio del cual se hace la evaluación. (Ver Romanos 14 y 1.* Corintios 8, especialmente vv. 10, 12.) Algunas conciencias son «débiles», esto es, poco informadas. Las Escrituras han de ser internalizadas en el corazón (escritas en el corazón) como la regla de la conciencia por la cual uno evalúa sus propias actitudes y comportamiento. 3) Como los efectos de la evaluación. Este es el énfasis en aquellos pasajes en que se dice que uno tiene una conciencia «buena» o «limpia» (o por contraste, «mala») (por ejemplo, 1.ª Timoteo 1:5, 19; 3:9; 2.ª Timoteo 1:3; Hebreos 13:18; 1.ª Pedro 3:16, 21). Las respuestas fisiológicas agradables o desagradables (viscerales o de otra forma) son activadas como resultado. Ver Proverbios 20:9, 27. Los tres aspectos de la conciencia son análogos a los tres pasos en el proceso seguido ante un tribunal de leyes. La conciencia es al mismo tiempo, los abogados, el jurado y el juez. La conciencia discute el caso (tanto acusando como el fiscal, o excusando, como el abogado defensor), decide el caso (el jurado) según la ley y pronuncia el veredicto (como el juez) y por tanto pone en acción los castigos o penas. Hay buenas razones, por tanto, para el uso de mucha terminología legal en las Escrituras, como «redargüir», etc., en conjunción con estos procesos. Cuando pecamos y nuestra conciencia evalúa el acto o actitud como tal, luego procede a activar las respuestas desagradables viscerales y otras respuestas corporales, para advertirnos que cesemos, desistamos y nos arrepintamos. Dios espera, que nos arrepintamos, confesemos nuestros pecados y nos reconciliemos con Él. Nuestro comportamiento futuro debe ser cambiado por el Espíritu para que sea conforme a la Palabra de Dios. La conciencia evalúa un curso de acción así como el apropiado, y atenúa las respuestas físicas desagradables. El tomar píldoras, usar alcohol y otras drogas a fin de aminorar el dolor, anestesiar el cerebro o sofocar los recuerdos, es una solución deficiente al problema que se suele seguir hoy día. La solución debería ser no atacar al sistema nervioso directamente, pues las sensaciones corporales desagradables no son el resultado de un problema emocional (las emociones funcionan muy bien), sino más bien son el resultado de un problema de conducta.

38. Ver Jeremías 1:10.

39. Ver también el librito *Godliness Through Discipline.* Este librito fue diseñado como una ayuda para los consejeros para ser usado para estimular una vida escritural y disciplinada en los aconsejados.

40. El juzgar por motivos es prohibido («el hombre mira lo que está delante de sus ojos; pero Jehová mira el corazón», 1.° Samuel 16:7); juzgar las acciones es lo prescrito: «Por sus frutos los conoceréis» (Mateo 7:15 y ss.); «juzgad con justo juicio» (Juan 7:24).

41. Hay demasiada predicación, así como se dan demasiados consejos, de modo general y no específico. Las generalizaciones no sirven para cambiar vidas. Es bastante fácil estar de acuerdo sinceramente sobre metas nobles; el problema aparece al desarrollar los medios y métodos bíblicos apropiados para alcanzarlos. El aconsejar debe centrarse en el «qué» y el «cómo», en vez de centrarse tanto sobre el «por qué».

42. Ver también *Godliness Through Discipline,* p. 12-14.

# Capítulo 11

# TÉCNICAS

Antes de dirigirnos, desde el estudio de las presuposiciones y principios básicos del aconsejar bíblico, a la consideración de la práctica del aconsejar que implica procesos en que se deben emplear técnicas, parece necesario dar una breve mirada al asunto de las técnicas mismas. Los cristianos a veces tienen problemas con la misma idea de técnica. Estas dificultades no están asociadas con el aconsejar solamente, sino también con la predicación, la enseñanza o cualquier otra área en que la adquisición y uso de técnicas en el desarrollo de los dones de uno juega una parte principal. Es muy importante que los cristianos entiendan que los problemas legítimos referentes a las técnicas no son realmente problemas con las técnicas mismas, más bien aparecen por el uso de la técnica, aparte del poder del Espíritu Santo. Este problema aparece con la máxima frecuencia en dos formas: 1) intentos de aconsejar en la fuerza propia de uno sin el Espíritu; 2) intentos de usar técnicas que son contrarias a los principios registrados por el Espíritu en las Escrituras. Algunos cristianos sinceros confunden el uso de las técnicas con el abuso de ellas, y, como resultado, rechazan el estudio o el uso de la técnica, *in toto.* Ésta es una trágica equivocación.

El Espíritu no considera un mérito el usar técnicas deficientes y descuidadas en el acto de confrontar a otros. La habilidad y tacto son subrayadas con frecuencia en las Escrituras. Por ejemplo, Pablo advierte: «Tened cuidado cómo andáis» (Efesios 5:15). «Andad sabiamente para con los de afuera... Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.» (Colosenses 4:5, 6.) Pablo mismo pidió que se orara por él, a fin de poder «manifestar (el mensaje) con la claridad con que debo hablarlo» (Colosenses 4:4). Todas estas afirmaciones se centran más o menos sobre técnicas, pero técnicas propiamente bajo el control

del Espíritu de Dios. Pablo se interesa no sólo por el «qué», sino también en el «cómo» (cómo «andar», cómo «hablar»).

La técnica es, para ponerlo de modo simple: habilidad.[1] Algunas personas (erróneamente) equiparan la técnica con trucos o añagazas. Pero no hay por qué relacionar una cosa con otra. Las técnicas, naturalmente, pueden ser trucos; pero no siempre. Todos los trucos son técnicas (lo cual significa que hay técnicas no escriturales), pero, repito, no todas las técnicas, son trucos. El Espíritu Santo obra por medio de técnicas bíblicas, pero no de trucos. Una técnica bíblica es la que es ordenada en la Escritura (ver Colosenses 4:5, 6; ver antes), ordenada en las Escrituras (ver 3.ª Juan 5, 6), o procede de un principio escritural.

No hay manera de aconsejar aparte de técnicas. No es posible evitarlo; en el momento en que se abre la boca se usan técnicas. Tu técnica al aconsejar puede ser consciente o inconsciente, flexible o rígida, bíblica o antibíblica, etc. La única pregunta vital que se puede hacer es si la técnica de uno es buena (bíblica) o mala (antibíblica). Una cosa es cierta: siempre que alguien aconseja a otro, usa técnicas. Por tanto, prestemos atención a la práctica y proceso de aconsejar. Con demasiada frecuencia los libros sobre la práctica de aconsejar fallan al no considerar el problema y las necesidades del consejero de forma práctica.[2] Lo que sigue es la sección más larga de este libro, debido al hecho mencionado. No es en modo alguno un tratamiento exhaustivo. La selectividad al escoger los materiales se ha basado esencialmente en el criterio de si los problemas y situaciones presentados son los que el pastor típico y los otros consejeros cristianos van a encontrar con frecuencia. Esto es, lo que se ha subrayado son los problemas que ocurren con mayor frecuencia, más que las dificultades esotéricas.

NOTAS DEL CAPÍTULO 11

1. La palabra griega *techne*, de la cual se deriva nuestro vocablo, significa «destreza» u «oficio», que es la práctica de la destreza; ver Hechos 18:3; Apocalipsis 18:22. Ver también Salmo. 78:72.

2. En toda área hay una necesidad desesperada de materiales bíblicos prácticos que hagan énfasis sobre el «cómo» de la vida y ministerio cristiano en un contexto que esté basado firmemente en la Palabra de Dios. Es fácil conseguir que las personas se pongan de acuerdo sobre metas ideales nobles, pero cuando se llega a los métodos y medios, estas mismas personas suelen discrepar pronto. Como es más fácil discutir objetivos abstractos y escribir generalizaciones piadosas, se han descuidado de modo serio las cuestiones prácticas.

# Tercera parte

# LA PRÁCTICA Y EL PROCESO

## Capítulo 12

# EL LENGUAJE USADO AL ACONSEJAR

### El lenguaje es importante

El lenguaje, a veces, puede ser determinativo: puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso al aconsejar. Es con el lenguaje que pensamos, y también hablamos. Usamos el lenguaje no sólo para comunicarnos con otros, sino también con nosotros mismos.[1] Lo que decimos a otros, y especialmente lo que nos decimos a nosotros mismos, con el tiempo tenemos tendencia a creerlo.[2] Esto ocurre, especialmente, cuando la forma en que lo decimos se hace repetitiva. Las palabras y las frases que son repetidas constantemente ayudan a inducir actitudes y ellas mismas pasan a formar una disposición mental que hay que destruir antes que el aconsejar pueda producir efecto. Es importante, pues, que un consejero aprenda a reconocer de modo preciso lo que dicen los aconsejados, particularmente cuando usan repetidamente la misma palabra o afirmación. La repetición, en la conversación audible, generalmente indica una actitud o creencia subyacente que algunas veces tiene que ser tratada antes de que el aconsejar pueda seguir adelante. Esto es vital cuando el lenguaje que se repite constituye una excusa.

He comentado con detalle en otros puntos el uso de la palabra «no puedo», que proporciona un ejemplo gráfico de cómo un aconsejado puede fijar un concepto no escritural en su pauta de pensamiento y acción de modo que determina hábitualmente los cursos de acción que va a seguir en ciertas circunstancias.[3] Un aconsejado puede decirse a sí mismo que «no puede» hacer esto o aquello tantas veces que acaba creyéndoselo. Lo mismo se puede decir en un caso de temor sin sentido o base real. Hasta que el pensamiento mismo es corregido por una evaluación más bíblica del poder de Dios, de los dones de uno, y de las circunstancias, no puede haber mucha esperanza de una acción bíblica constructiva.

Naturalmente, tampoco es posible ni deseable borrar toda metáfora, eufemismo y otras figuras de lenguaje; son valiosas, legítimas y tienen usos importantes en el aconsejar. Con todo, el lector debe notar en este libro que siempre que es importante hacerlo, he procurado sustituir el lenguaje figurativo por el literal, con miras a eliminar todo malentendido o falta de comprensión que podría ser ocasionada por un lenguaje menos literal.[4]

Pongamos otro ejemplo: el uso impreciso de la palabra «tensión». No es raro escuchar aconsejados que culpan sus acciones sobre la «tensa situación» o hablan de la «tensión entre María y yo». Como una expresión no literal cotidiana, esta clase de uso del lenguaje es bien permisible. Pero en una sesión de aconsejar, en que se discute el estado real de los asuntos en la vida del aconsejado con miras a corregirlos, expresiones así son altamente peligrosas. Uno puede sin inconveniente decir que el sol se pone estando tumbado en la playa de Santa Bárbara, pero sería poco apropiado usarlo en una clase de astronomía. Así, en la práctica del aconsejar, cuando uno está intentando entender, definir, y resolver problemas que tienen que ver con un tema como «tensión», el uso de la palabra no puede ser tolerado. El simple hecho es que la tensión no está en la situación; ni existe tensión entre el aconsejado y María. Si esto se entiende como una figura del lenguaje, bien; pero no suele entenderse así.

Si la tensión estuviera en las situaciones o entre personas, entonces, en muchos casos, no se podría hacer nada para aliviar la tensión; en todo caso, el procedimiento para aliviar la tensión sería muy diferente de todos los que vamos a considerar. Aparecen cuestiones extrañas cuando se toman conceptos figurativos de modo literal. ¿Cómo se relaja una situación o el espacio entre dos personas? La descripción deficiente de los problemas, si es aceptada, no puede hacer nada más que llevar a la desesperanza.

Los aconsejados han de aprender a ver que la tensión que intentan aliviar existe sólo en los músculos; literalmente es la descripción de un estado muscular llamado contracción. La tensión, pues, siempre está en el aconsejado: no en la situación o entre él y otro. Si la tensión está en los músculos, entonces, el aconsejado sabe que la solución de su problema es aprender a controlarse a sí mismo. Cuando descubra el método de Dios para controlar la tensión muscular, podrá tratar de la cuestión de la tensión con esperanza y con responsabilidad personal.

El hablar de tensión entre personas o en una situación en vez de hacerlo con referencia a músculos, confunde de modo innecesario.[5] El lenguaje es vago, impreciso y etéreo. Como resultado tiende a buscar soluciones que no son alcanzables. El hablar de tensión en los músculos, sin embargo, hace el problema perfectamente tangible. No puede haber excusa por el fallo de manejar la tensión cuando se reconoce esta tensión en el propio cuerpo de uno como respuesta a

un problema difícil. El uso del lenguaje, pues, con frecuencia es el factor decisivo para poder ayudar a un aconsejado a resolver los problemas con los métodos de Dios.

### Confrontando a los aconsejados sobre el lenguaje que usan

Siempre que el uso de lenguaje metafórico o de otro tipo pasa a ser un obstáculo en los pensamientos y acciones apropiadas, el consejero tiene que confrontar al aconsejado directamente sobre el problema, explicarle los hechos y corregirle las ideas y expresiones erróneas que hay en la base del mismo. Se puede ver, pues, lo importante que puede ser el hacer una cuestión seria del uso de las palabras. Es evidente que los consejeros no deben hacer una cuestión seria de cada palabra o frase que se usa de modo impropio. Deberían buscar, en cambio, palabras e ideas que expresan actitudes, creencias y opiniones defectuosas, que pueden ser un obstáculo en el aconsejar. Ya hemos hecho notar que estas frases hechas suelen usarse especialmente como excusas.

Jesús a veces usó este método de confrontar a una persona sobre el uso del lenguaje. Cuando el joven rico le dijo «Maestro bueno...», Jesús discutió su uso de la palabra «bueno». El término, en su vocabulario, había sido usado en conformidad externa y superficial con la ley, según la cual el joven se juzgaba a sí mismo y a Jesús como «bueno». Jesús al increparle, muestra al joven rico que: 1) según el sentido interior de la ley de Dios, él no era bueno, y que 2) debía estar preparado, o bien a reconocer que Él (Jesús) era Dios, o no referirse a Él como bueno, tampoco.

Siempre que el aconsejar no avanza es prudente dar una buena mirada a lo que pasa con el lenguaje. Si bien el aconsejar puede naufragar como resultado de muchas cosas, es siempre prudente empezar con un inventario del lenguaje usado por el aconsejado. Hay que empezar por anotar las frases y palabras más corrientes del aconsejado durante la primera entrevista y ver si las usa con frecuencia más adelante. Quizá las mejores pistas para descubrir obstáculos en el progreso se pueden hallar en las palabras y clisés a que recurre con frecuencia el aconsejado.[6] Hay que vigilar especialmente expresiones como las que se indican a continuación. No forman una lista exhaustiva, pero sirven simplemente como ejemplos de tipos de excusas y pensamiento confuso o borroso que, frecuentemente, se usa en el lenguaje de los aconsejados. La lista incluye algunas de las respuestas que los consejeros han hallado que eran efectivas para hacer frente a este abuso en el lenguaje.

| *Expresiones típicas del aconsejado* | | *Respuestas típicas que puede usar el consejero* |
|---|---|---|
| 1. «¡No puedo!» | 1. | «¿Quiere decir que no puede o no quiere?», o «Dios dice que puede». |
| 2. «He hecho todo lo que he podido.» | 2. | «¿Todo? ¿Qué le parece...?» |
| 3. «Lo he intentado pero no dio resultado.» | 3. | «¿Lo intentó de veras? ¿Cuántas veces? ¿Durante cuánto tiempo? ¿En qué forma? ¿Con qué insistencia?» (Pedir detalles: «¿Qué hizo usted...?») |
| 4. «Hice cuanto pude.» | 4. | «¿Está usted seguro? Dígame exactamente lo que hizo», o «Recuerde, lo mejor es lo que Dios dice que hagamos. ¿Hizo usted esto...?» |
| 5. «Nadie me cree», etc. | 5. | «¿Puede mencionarme una sola persona que le crea? ¿No hay más?», o bien: «¡Yo le creo...!» |
| 6. «No podría hacerlo nunca.» | 6. | «Nunca es mucho tiempo. Realmente, ¿cuánto tiempo cree usted que tardaría en aprenderlo? A propósito, si usted cree que es bastante difícil, va a descubrir que ha aprendido a hacer muchas cosas que son tan difíciles o más. Por ejemplo...» |
| 7. «Si tuviera tiempo lo haría.» | 7. | «De veras. Tenemos 24 horas cada día; todo depende de la forma en que corte las rebanadas. Vamos a hacer un horario que dé honra a Dios.» |
| 8. «No me eche la culpa.» | 8. | «¿Dice que no es responsable? Dios dice...» |
| 9. «No me lo pregunte a mí.» | 9. | «Pues esto es lo que hago. ¿A quién más podría preguntárselo? Estoy seguro que usted sabe la respuesta. Piense bien: Voy a ayudarle haciéndole algunas preguntas relacionadas con esto, y quizá le venga a la memoria.» |
| 10. «Creo que sí.» | 10. | «¿Trata de adivinarlo o está usted convencido?» |
| 11. «Usted sabe que...» | 11. | «No, yo no lo sé; ¿podría usted explicármelo con más detalle?» |
| 12. «Pero yo he orado sobre esto.» | 12. | «¡Muy bien!, y después, ¿qué hizo?», o bien: «¿Oró pidiendo ayuda para descubrir lo que Dios quiere que haga sobre el problema?», o bien: «¿Qué es exactamento lo que pidió al orar?» |
| 13. «Yo ya he acabado los recursos.» | 13. | «¿Qué recursos? Quizá si empieza a pensar bien podremos hallar más recursos que aún no ha usado.» |
| 14. «Tengo necesidad de...» | 14. | «¿Es una necesidad o es sólo un deseo, o bien un hábito?» |
| 15. «Yo soy una de esas personas que...» | 15. | «Estoy seguro que lo es; pero Cristo quiere que usted sea otra clase de persona.» |
| 16. «Ésta es la manera que soy.» | 16. | «Sin duda, pero Dios quiere que sea diferente.» |
| 17. «Esto es imposible.» | 17. | «Lo que quiere decir, supongo, es que es muy difícil.» |

| Expresiones típicas del aconsejado | | Respuestas típicas que puede usar el consejero | |
|---|---|---|---|
| 18. | «Hay demasiadas objeciones por mi parte a hacer esto.» | 18. | «¿Podría nombrarme seis o siete para que pueda ver en qué clase de cosas está pensando, y decidir lo que tengo que contestarle?» |
| 19. | «A un perro viejo como yo no se le pueden enseñar nuevos trucos ya.» | 19. | «Quizá tenga razón; pero usted no es un perro. ¡Usted fue creado a la imagen y semejanza del Dios vivo! Él le conoce y le manda que cambie.» |
| 20. | «Esto no dará ningún resultado.» | 20. | «Este es el método de Dios y siempre da resultado cuando las personas abandonan esta actitud.» |
| 21. | «¡No voy a perdonárselo nunca!» | 21. | «Si usted es hijo de Dios, como dice ser, tendrá que hacerlo. Usted tendrá que vivir con él por toda la eternidad; ¿por qué no perdonarle ahora, y empezar a acostumbrarse? |
| 22. | «Yo no me quedo nunca a la mitad, así que...» | 22. | «¿Está seguro? ¿No puede pensar en algunas de las cosas que hace usted? Por ejemplo...» |
| 23. | «Todos están contra mí.» | 23. | «No, en esto se equivoca. Si usted es cristiano, la Biblia dice lo contrario: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"» |
| 24. | «¿Le gustaría a usted que...?» | 24. | «¿Quiere hablar de lo que yo pienso, de lo que creo, o prefiere discutir sólo mis emociones y gustos?» |

## Eufemismos mortales

Palabras como «problemas emocionales» son eufemismos. Nadie tiene problemas emocionales; no existe tal cosa. Un problema emocional no es nada. Estas palabras son estrictamente eufemísticas. Si has seguido la evolución del lenguaje usado en las bolsitas que hay en los aviones, para casos en que uno se marea, se puede ver bien lo que es un eufemismo. Al principio estas bolsitas llevaban un letrero que decía, clara y llanamente: «Para vomitar», y la gente lo entendía, aunque ya sabía que no era para otra cosa. El lenguaje se cambió luego a «Para mareos», pero esto era todavía demasiado sugestivo. Finalmente, se puso en circulación un nuevo eufemismo más delicado: «Para molestias en el desplazamiento.» Las bolsas, ahora, no tienen ningún letrero.

El estudio de palabras como «problemas emocionales», «enfermedad mental», etc., proporcionan otro estudio, más serio, en eufemismos. Generalmente, cuando uno se queja de dificultades emocionales, sus emociones funcionan perfectamente. (Esto es, no hay ninguna lesión neurológica, glandular o vascular.)[7] Cuando un aconsejado deprimido dice que tiene un problema emocional, el consejero debe decirle: «No, no lo tiene; sus emociones funcionan bien. Mire lo de-

primido (ansioso, etc.) que está. El problema no es que usted tenga un problema emocional, como si sus emociones estuvieran perturbadas o fueran inmaduras (otro eufemismo), sino que hay alguna otra causa que ha desencadenado estas emociones desagradables. Para conseguir poner en orden las emociones, tiene que ir al fondo del problema, y en muchos casos, en el fondo de las emociones desagradables hay pecado.»

Los consejeros cristianos no pueden usar eufemismos cuando se trata de pecado.[8] Su problema, por ejemplo, no es «falta de madurez emocional» cuando un aconsejado sigue una pauta de vida diferente de lo que quiere Dios. El comportamiento del aconsejado es malo; no les pasa nada a las emociones. Su conciencia, esto es, su capacidad de hacer juicios sobre su propio comportamiento (acusar o excusar)[9] puede desencadenar toda suerte de experiencias emocionales desagradables. Pero la manera de conseguir alivio de ellas no es atacando las emociones, sino cambiar de comportamiento (arrepentirse). Uno no ha de arrepentirse meramente para conseguir el alivio. Ha de arrepentirse porque ha pecado contra Dios. El problema es un problema de comportamiento, no un problema emocional.

Es una lástima que este eufemismo desorientador, «problema emocional», sea usado con frecuencia por los cristianos. Ha conseguido aceptación amplia y es usado en varias formas: dificultades emocionales, problemas emocionales, inmadurez emocional y enfermedad emocional.[10] Es evidente que las emociones no maduran. Una de las peores combinaciones que he visto fue en una publicación reciente por un cristiano que es psiquíatra. Habla de «emociones dañadas».[11]

El origen de los problemas de una persona, en los casos de dificultades no orgánicas de las cuales estamos hablando, pues, no es una dificultad o mal funcionamiento de las emociones, sino que se halla detrás de las respuestas viscerales desagradables (etc.) que el aconsejado trata de expulsar. Estas emociones son respuestas orgánicas corporales que en gran parte son involuntarias y son descargadas por el comportamiento, pensamientos y actitudes.[12] El problema no es emocional sino preemocional. La emoción es desencadenada por: 1) la idea o acción inmediata consciente, o por: 2) pautas o hábitos inconscientes que desencadenan automáticamente respuestas emocionales. La solución se halla no en ataques directos sobre las emociones (drogas, alcohol, lobotomías frontales, etc.), sino en desarraigar la causa de la respuesta emocional.[13] Si hay un comportamiento o pensamiento específico que está directamente asociado con la emoción indeseable, entonces puede ser tratado de modo concreto. Si la respuesta emocional resulta de una pauta de respuestas pecaminosas bien desarrollada, ya no requiere pensamiento consciente para ser puesta en movimiento; entonces la solución consiste en el descubrimiento de la pauta y la deshabituación del aconsejado

merced a la obra santificadora del Espíritu por medio de su Palabra. La pauta antigua tiene que ser interrumpida y sustituida por otra bíblica.

Como la emoción juega un papel tan significativo y como hay tanta confusión respecto a la misma, haremos bien en considerar el lenguaje de la emoción y la acción.

NOTAS DEL CAPITULO 12

1. El lenguaje es una característica de Dios. Dios habló y la creación pasó a existir. Dios habló otra vez en el Verbo de vida, y hubo una nueva creación. La Palabra de Vida está registrada como las Escrituras (escritos de palabras). El lenguaje es un don importante de Dios. Por medio de él descubrimos lo que Dios requiere de nosotros y lo que El ha hecho por nosotros en Cristo, ya que hemos fracasado en satisfacer sus requerimientos. El hombre es como Dios en que habla. El lenguaje fue dado al hombre sólo en la creación y juega una parte importante en hacer al hombre único entre las criaturas de Dios. Por medio del lenguaje el hombre es capaz de sostener relaciones significativas con Dios y con otros hombres. Hizo posible el pensamiento sistematizado, organizado, interpretativo. Por la palabra de Satán el hombre pecó. Por medio de la Palabra viva y escrita de Dios el hombre es salvado. La idea de la palabra es central en las Escrituras. *Dabar*, el término hebreo equivalente a «palabra» lleva mucho más peso que en nuestras lenguas. Se refiere tanto a la palabra como a la cosa que significa. El poder de un nombre es frecuentemente mencionado en la Biblia (ver Hechos 4:10, 12, 17, 18, 30). Nótese también cómo se cambian los nombres Pedro, Abraham, Saulo y, en Hechos 4:36, Bernabé; todos ellos recibieron nuevos nombres que significaban hechos acerca de ellos como personas. El lenguaje tiene un poder mayor del que reconoce el hombre moderno. Su poder puede ser ejecutivo; da forma y por lo tanto da realidad al que describe. En algunos casos esto puede ser verdadero, en las personas que han sido etiquetadas conforme a categorías psiquiátricas. Los consejeros, pues, deben ser estudiosos de la Palabra y las palabras. Tienen que aprender a notar el efecto de las palabras del aconsejado sobre otros (inflamatorias, de ánimo, despectivas; ver Proverbios 15:1, 23; palabras que pueden ser proyectiles o medicina), como también su efecto sobre el aconsejado. Nótese el interés de Dios sobre el habla en Efesios 4:25-33. Ver *Christian Living in the Home:* «La Comunicación viene primero.»

2. Nótese especialmente Romanos 1:21b, 22, en que este proceso parece ser tenido en cuenta. Ver también Salmo 14:1, el hablar uno mismo a su corazón puede corromper el comportamiento externo. Proverbios 18:20 indica que nos alimentamos a nosotros mismos (no sólo a los otros) con las palabras que decimos.

3. Ver *Competent to Counsel,* pp. 131 y ss.; ver también *Christ and Your Problems.*

4. Algunos de los peores usos del lenguaje figurativo aparecen en la literatura del aconsejar y la psiquiatría. Estos han ocasionado muchas dificultades y confusión. La aceptación casi universal de palabras como «enfermedad mental» como si fueran literales, más bien que como términos figurativos, es quizás el ejemplo más destacado. Ver *The Big Vmbrella,* pp. 39-61.

5. Por ejemplo: «La tensión es observada en nuestras relaciones interpersonales e intersociales. Se extiende a través de la sociedad donde existe entre dos mentes o entre muchas mentes.» Swami Akhilananda, *op cit.,* pp. 80, 81; nótense especialmente las preposiciones en, entre.

6. También hay que tomar nota de la tendencia a exagerar o repetir. «Ésta fue una trampa sucia, fea, idiota», dice un aconsejado que se ha convencido a sí mismo de lo que era, por el simple hecho de que el vocabulario que usa generalmente es rico en estos términos. El consejero analizó la acusación palabra por palabra en términos de lo ocurrido, y al final los dos convinieron en que la dificultad procedía meramente de una diferencia de opinión. Como en este caso, los consejeros deben vigilar no sólo las exageraciones, sino también el enjuiciamiento de motivos (Mateo 7:1), que suelen acompañarlo. Muchas personas han aprendido a usar un vocabulario de crisis cuando hablan sólo de inconvenientes o irritantes mínimos. Cuando «todo» lo que describen es una «tragedia», el consejero puede llamarles

la atención sobre el vocabulario: «¿Son todos estos incidentes realmente tragedias, señora Greene, o podría usted describir muchos de ellos, pongamos por caso, como menos «inconvenientes»? Los consejeros pueden ayudar a los aconsejados a aprender a poner su lenguaje en relación con la realidad. La exageración puede proceder de muchas fuentes: distorsión perceptiva, interés personal, experiencia limitada. Las personas que tienden a concentrarse en sí mismas, egocéntricas, y que no están en contacto con los demás, suelen usar exageraciones, en parte debido a lo circunscrito de su ambiente. A menos que procuren ampliar sus intereses y contactos, pueden continuar dando importancia indebida a cosas triviales. Cuando un consejero sospecha que se trata de este problema, puede asignarles (para casa) la tarea de dibujar un «mapa» de su mundo, haciendo notar las personas, lugares y cosas principales localizadas en él. El mismo aconsejado puede quedar sorprendido de la pequeñez de sus intereses: «Me da asco; me importa un bledo; no puedo tragarlo, ¡que se vaya a freír espárragos!» Algunas veces pasa de la metáfora y entra en la realidad.

7. Es extraño que el eufemismo «problemas emocionales» sea usado para denotar problemas que no tienen ninguna base orgánica. Con todo, la emoción es orgánica. Para que uno tenga un problema emocional, literalmente, ha de sufrir de alguna dificultad orgánica.

8. Ejemplos típicos de estos eufemismos son «alcoholismo» (implicando que el aconsejado no es responsable de esta condición), más bien que «borrachera». Los ladrones habituales son llamados a veces «cleptomaníacos» por la misma razón. Pero ver Efesios 4:28. El uso de términos técnicos como esquizofrenia, cleptomanía, maníaco depresivo, etc., es muy problemático. Ésta es terminología no bíblica; al instante se ve que lleva mucha carga innecesaria, y por otra parte, tiende a deformar o poner una pantalla sobre el pleno peso de la verdad cristiana. Es imposible poner vino nuevo cristiano dentro de estos viejos cueros. Siempre que haya la posibilidad de pérdida o adición, en virtud del uso de términos viejos, lo mejor es, probablemente, acuñar un nuevo término o emplear lenguaje no técnico y circunlocuciones.

9. Romanos 2:15.

10. Lo que se quiere decir en muchos casos es pautas habituales de respuesta emocional que son pecaminosas.

11. Quentin Hyder, *The Christian's Handbook of Psychiatry* (Old Tappan: Fleming H. Revell Co.), p. 69. Hyder habla también de modo eufemístico de «desórdenes de las emociones o sentimientos», p. 97. Bruce Narramore escribe: «Esto no es emocionalmente sano» y «pero nuestras emociones protestan...» Habla también de «crecimiento emocional» *Help! I'm a Parent!* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1972), pp. 18, 45. Un librito popular de un cristiano que es Un psicólogo se titula *Damaged Emotions*. Wesner Fallow habla de la «reeducación» de las emociones. *The Case Method in pastoral and Lay Education* (Filadelfia: Westminster Press, 1963), p. 38.

12. Lo emocional a veces es distinguido de lo físico y puesto contra ello. Es importante entender la naturaleza física de las emociones como pautas corporales determinadas por pensamiento y actitudes. El sentimiento es físico; es la forma en que percibimos nuestro estado corporal en un momento dado (agradable o desagradable). Schindler escribe: «Una emoción, lejos de ser algo efímero, es un asunto tangible que se puede observar fácilmente en el cuerpo.» John Schindler, *How to Live 365 Days a Year* (Greenwich: Fawcett Publications, Inc., 1954), p. XIII.

13. Ver *Competent to Counsel*, pp. 93, 103.

## Capítulo 13

# EL LENGUAJE DE LA EMOCIÓN Y DE LA ACCIÓN

Ya he comentado sobre la importancia del lenguaje en el aconsejar. Quizás en ninguna otra parte de todo el campo del aconsejar es este punto más pertinente que con referencia al lenguaje de la emoción y la acción. Hay que distinguir entre los términos actitud, sentimiento y comportamiento. Se confunden fácilmente porque en algunos puntos convergen o coinciden y porque todos ellos están relacionados integralmente. Como se usan en este libro, es conveniente distinguirlos.

### Sentimiento

La palabra sentimiento se refiere a la percepción de un estado corporal como placentero o desagradable («Me siento mal; Me siento cansado; Me siento feliz»). Es verdad que los sentimientos pueden diferir en intensidad y clase, pero fundamentalmente hay dos categorías, en las cuales pueden ser clasificados todos: bueno y malo. Las respuestas viscerales, musculares, galvanizantes y otras de carácter emocional del cuerpo, son respuestas a juicios que hacemos acerca del ambiente o de nosotros mismos. Estos juicios desencadenan cambios químicos corporales que orientan al cuerpo en una dirección particular para hacer frente a una situación específica. Esta orientación corporal explica el sentimiento.

Cuando un rogeriano, al reflexionar, dice: «Sientes (o tienes la impresión) que debería hacerse esto o aquello» o «Sientes que esto o aquello es verdad», lo que está haciendo es confundir las palabras y los significados y enturbiando el agua.[1] Una contaminación lingüística así hay que combatirla. Debido a su orientación fundamental hacia el sentimiento, reduce los pensamientos, opiniones, conviccio-

nes, creencias y actitudes a sentimientos. No podemos seguir a esta persona en este error serio.

Cuando un aconsejado se queja: «Me siento inferior (o estúpido, o inadecuado)», es importante indicarle que no está hablando de modo correcto. Nadie se siente inferior, estúpido o inadecuado. Lo que está expresando no es un sentimiento, sino un juicio o actitud, convicción o creencia acerca de sí mismo. Dice: «Soy inferior, estúpido o inadecuado.» A base de este juicio, puede sentirse triste, culpable, enojado, sofocado o deprimido, etc. Se siente triste (o enojado, etc.) por haber llegado a una conclusión así sobre su propio comportamiento, actitudes, carácter o capacidad. No puede sentirse inferior porque la inferioridad no es una emoción.

Todo esto tiene amplias implicaciones. Aquí es posible hacer notar sólo una o dos cosas. Si la inferioridad (o estupidez: «me siento estúpido», o inadecuación: «me siento inadecuado») es un sentimiento, no hay muchas esperanzas de cambiarlo. Si es un juicio que se hace sobre uno mismo en cuanto al carácter, comportamiento, etc., que ha desencadenado emociones desagradables, entonces hay esperanza de cambiar los sentimientos de tristeza, sofoco, etc., cambiando el comportamiento. Si el aconsejado dice «soy inferior», considerándolo como un juicio (y es correcto), entonces el consejero puede explorar las razones del aconsejado para llegar a esta conclusión. El consejero puede preguntar: «¿Qué razones tiene usted para llegar a la conclusión de que es inadecuado?», o quizá aún más directamente: «Usted debe tener buenas razones para llegar a esta conclusión; ¿puede decirme en qué formas se considera inadecuado?» Si las razones son sólidas, la respuesta al problema es hacer un cambio dentro del aconsejado. Los sentimientos no están relacionados tan directamente con las razones, como están los juicios.

El problema, con frecuencia, aparece al nivel de la seguridad de uno sobre su salvación. Algunos aconsejados pueden decir: «Pero yo no me siento salvo.» Esto,es comprensible puesto que la convicción de que uno es salvo no es una emoción; la seguridad no es un sentimiento. Uno puede sentir miedo, tristeza, enojo, etc., como resultado de dudas sobre su salvación; o bien satisfecho, estar complacido por la seguridad de tenerla, pero uno no se siente salvo o no salvo. La condición no es un estado emocional, es una relación con Dios que afecta las emociones, sin duda, pero que no es un sentimiento en sí.

El distinguir entre la emoción y la convicción o el juicio que lo desencadena, es con frecuencia fundamental para la solución de los problemas de uno. En este caso, la seguridad depende primero de las promesas de Dios en su Palabra, de la dependencia de uno en Cristo (la fe obrada por el testimonio de esta Palabra dado por el Espíritu) y las evidencias de la salvación en su vida. A veces se hace un juicio basado sobre criterios inferiores a estos bíblicos. Si los criterios son pobres, el juicio será defectuoso y el estado emocional

que produce este juicio propio será desagradable. Por ejemplo, considera el problema cíclico y complicado de basar uno su seguridad sobre un sentimiento (supongamos de salvación). El sentimiento negativo, en primer lugar, puede proceder de una fuente totalmente distinta (falta de sueño, culpa sobre fracasos en el empleo, etc.). Si este sentimiento, por algunas razones, es interpretado como evidencia de que no se es convertido, entonces este juicio (sobre la base deficiente del sentimiento) desencadena más respuestas emocionales negativas, que dan más «evidencia» del estado inconvertido de uno, y así sucesivamente.

La forma básica de romper este círculo vicioso es ayudar al aconsejado a comprender el criterio bíblico de la seguridad y ayudarle a hacer sus juicios sobre la base de éstos.

Con frecuencia, no son las promesas de Dios las que se ponen en duda, o, al principio, incluso si uno ha creído de modo genuino (aunque puede enredarse en esta madera más tarde); sino más bien, halla que sus fallos en cuanto a la seguridad proceden de la falta de evidencia de que su vida ha sido cambiada.

Hemos estado asumiendo, hasta este punto, que la falta de seguridad, no era un resultado de un estado de no conversión, sino más bien que se originaba en un creyente verdadero, principalmente, a causa de su orientación hacia los sentimientos.[2] Es posible, naturalmente, que un aconsejado no sea convertido. Esta posibilidad debe tenerse siempre en cuenta como auténtica, por parte del consejero. El consejero debe tomar al aconsejado muy seriamente sobre el asunto, e investigar a fondo la posibilidad. Puede dejar su juicio en suspenso cuando hay serias razones para la duda.

En muchos casos, después de esta discusión, el consejero obrará con prudencia si entra directamente a considerar la vida del aconsejado. Generalmente, si se ve que hay un estilo de vida pecaminoso, esto, en sí mismo, traerá la respuesta que se desea. Si revela un cierto número de formas de vida pecaminosa, las confiesa a Dios y por medio del Espíritu de Dios empieza a vivir conforme a las Escrituras, con frecuencia, el mismo proceso trae la seguridad necesaria. Por otra parte, como el inconvertido es incapaz de hacer lo que Dios requiere, en estos casos el aconsejar va a naufragar ante las demandas de las Escrituras. La rebelión, la imposibilidad, el fallo en entender la Palabra de Dios; una o varias de estas respuestas casi de modo inevitable hace entrar en dudas sobre un intento serio de vivir conforme a las demandas internas de la Biblia. En este punto, el aconsejado puede necesitar ser confrontado de nuevo con el Evangelio.[3]

Una cosa es cierta, los sentimientos auténticos de salvación (esto es, los que aparecen de la convicción de que uno es salvo) van a venir sólo de un juicio sólidamente basado sobre la base escritural de esta seguridad. Esta base no es el sentimiento mismo; el sentimiento

es el fruto de la salvación. Aparece de la seguridad y la incrementa. Pero la seguridad en sí tiene un fundamento más objetivo.

## La actitud

Una actitud es la combinación de presuposiciones, creencias, convicciones y opiniones que forman la posición habitual, en un tiempo dado, hacia un tema, una persona, o un acto.[4] Es una disposición mental que influye fuertemente en el comportamiento.[5] En la práctica del aconsejar, las actitudes pueden ser atacadas y cambiadas más directamente que los sentimientos, los cuales, en muchos casos sólo pueden ser alterados indirectamente, por medio de cambios de actitud y de acción (comportamiento). Esto es importante, puesto que las actitudes con frecuencia se interponen en el camino de la solución de los problemas. Las actitudes negativas pueden llenar de prejuicios a una persona contra otra, haciendo con ello imposible toda comunicación significativa y la solución de los problemas. Algunas veces las actitudes que desencadenan amargura, odio, aborrecimiento, ira, o temor hacia otros, primero tienen que ser eliminadas antes que sea posible resolver los problemas. Debido a la confusión de sentimientos con actitudes, en los escritos y técnicas de algunos consejeros, se han desarrollado enfoques equivocados al aconsejar. Las actitudes suelen implicar hábitos de pensamiento; formas habituales de pensar. El cambio en las actitudes, como los cambios en las pautas de comportamiento, requieren cambios en los hábitos, que proceden de la dinámica bíblica de eliminar y adquirir (quitarse y ponerse).

## Comportamiento

Hay que distinguir el comportamiento en un sentido más estrecho del uso global amplio en que es empleado por muchos behavioristas. Los skinnerianos, especialmente, consideran que todas las actividades del cuerpo son comportamiento, incluso las actividades o funciones de los nervios y las glándulas. Estas funciones corporales, aunque están relacionadas íntimamente con las actitudes y las acciones, tienen que ser distinguidas del comportamiento en este libro. Skinner incluye ambas actitudes (el comportamiento del cerebro y la médula espinal) y los sentimientos (comportamiento de las glándulas, visceras, etc.), bajo una misma palabra. Este pan-behaviorismo tiene que ser rechazado puesto que no permite reconocer la imagen moral y cognitiva de Dios en el hombre. El término comportamiento debe ser más bien usado para describir las actividades de una persona entera (no de una glándula) que pueden ser juzgadas por la

ley de Dios. El comportamiento es conducta responsable. Los behavioristas (con Skinner) frecuentemente niegan el concepto de responsabilidad por completo. Esta negativa es el resultado directo de lo que Lazarus llama el «juego animal».[6] Skinner cree que el hombre es sólo un animal. No hay sentido en hablar de valor o dignidad en cuanto al hombre. En realidad, no hay nada más que sus actitudes y acciones condicionadas al ambiente. Todo es comportamiento. El concepto bíblico de comportamiento, al contrario, es más restringido.

## NOTAS DEL CAPÍTULO 13

**1.** Este lenguaje se ha introducido extensamente en la sociedad. Escucha cuidadosamente el lenguaje común usado en este punto y descubrirás lo prevaleciente que es el motivo del sentimiento. En el movimiento del potencial humano, de Rogers, por ejemplo, «es exactamente esta noción que sentir y expresar, más bien que pensar, son las soluciones de lo que aqueja al hombre». Beldoch, *Intellectual Digest*, octubre de 1971, p. 87. Para hacer una pregunta, la mayoría dicen: «¿Qué siente usted que debería hacerse?» (ésta es la expresión más corriente en los Estados Unidos. Es decir, «¿qué cree usted que...?»). Sería mucho más apropiado decir: «¿Cuál es su idea o su opinión?», más bien que decir «¿qué siente?...», o sea, referirse a una emoción.

2. Lo general es que las personas no convertidas no estén muy preocupadas sobre este asunto.

3. Uno puede asumir, al aconsejar, que la profesión de fe del aconsejado es auténtica (si está conforme a los estándares escriturales) hasta que empieza a aparecer evidencia de lo contrario.

4. En respuestas de este tipo pueden descubrirse actitudes típicas hacia un problema: «No se qué hacer»... «No hay ningún problema»... «No me importa»... «No puedo hacerlo»... «Nunca lo hice así antes»...

5. Una vez se establece una disposición mental, alrededor de la misma puede desarrollarse un estilo de vida, como resultado del cual es posible una interpretación equivocada total de la realidad, que se propaga a sí misma.

6. Arnold A. Lazarus, *Behavior Therapy and Beyond* (New York: McGraw-Hill Book Co., 1971), p. 6.

# Capítulo 14

# EL PROBLEMA ES EL PECADO

## El aconsejar una campaña de guerra

No es necesario recordar a los consejeros cristianos que han sido llamados a trabajar en oposición al mundo, al demonio y a la carne. Esta tarea implica no meramente una lucha con la carne y la sangre (este lado del problema ya es bastante grande), sino también una lucha en contra de las fuerzas sobrenaturales de las tinieblas (Efesios 6:12).

El aconsejar, por tanto, debe ser entendido y llevado a cabo como una batalla espiritual. El consejero, por tanto, debe considerarse como un soldado de Cristo que ha emprendido una campaña espiritual cuando aconseja. Para esta campaña de guerra sólo es suficiente la «plena armadura de Dios». Los consejeros no creyentes no sólo carecen de este equipo, sino que además, es evidente que desconocen totalmente la verdadera naturaleza de esta situación. De hecho, como son soldados de los ejércitos de Satán, están al otro lado, y, por tanto, apenas puede esperarse que puedan librar a los aconsejados cristianos de las garras de Satán.[1]

El enemigo tiene que ser derrotado en todas sus variadas manifestaciones. Los consejeros han de ser cuidadosos en no permitirle que saque ventaja de las situaciones (2.ª Corintios 2:11), o darle oportunidad de ganar terreno (Efesios 4:27). Una manera de protegerse de tales incursiones del Maligno es, como hace notar Pablo, darse cuenta de sus tácticas («No ignoramos sus maquinaciones», 2.ª Corintios 2:11). Esto requiere diligencia para llegar a un conocimiento y comprensión bíblica del lugar y métodos de Satán. Los consejeros tienen que conocer los temas fundamentales del pecado. Estos temas fundamentales son aparentes en el relato del primer pecado registrado, en Génesis 3. Por tanto, tendremos necesidad de examinar la historia de la caída de nuevo, para poder comprender

algunos de los problemas que están relacionados con el pecado, y sus consecuencias.

## La elección de una vida orientada y motivada por el deseo

Fundamentalmente, el problema del primer pecado se reduce a esto: Adán y Eva optaron por la satisfacción del deseo más bien que por la obediencia a los mandamientos de Dios. El diablo hizo apelación al «deseo de los ojos, la codicia de la carne y el orgullo de la vida» (ver 1.ª Juan 2:16, con Génesis 3:6). En contra de esto estaba el mandamiento de Dios: «No comeréis.» Las opciones que les fueron dadas son las mismas con que nos enfrentamos ahora. Reflejan dos moralidades distintas, dos religiones antitéticas, y dos maneras distintas de vida. La una dice: «Viviré según los sentimientos.» La otra: «Viviré según lo que Dios dice.» Como lo puso de modo sucinto un aconsejado: «¡Le aborrezco, le pego!» Cuando Adán pecó estaba abandonando la vida de amor orientada a la obediencia, por la vida de deseo, orientada al sentimiento. Hay sólo estas dos clases de vida: la vida de pecado motivado por los sentimientos, orientada hacia el yo, y la vida de santidad, orientada a los mandamientos y hacia Dios.[2]

El vivir conforme a los sentimientos más bien que conforme al mandamiento de Dios es un obstáculo fundamental a la piedad, y es un factor con el cual todo consejero cristiano ha de aprender a tratar. Es una «añagaza» astuta de Satán el tentar a los hombres para que crean que no pueden hacer lo que Dios requiere porque no «sienten ganas» de hacerlo, o que tienen que hacer lo que sienten ganas de hacer y que no pueden evitarlo.

Con frecuencia el argumento adopta formas sutiles, que al principio parecen plausibles y aun piadosas. Por ejemplo, un marido y una mujer pueden decir: «Me parece que no queda nada en nuestro matrimonio: no hay amor, no hay sentimientos, no hay nada», y con ello esperan que el consejero cristiano conceda que debe ser concedido un divorcio, sobre una base distinta de la escritural. Si consiguen que él esté de acuerdo con ellos en esto, esperan que su mala conciencia desaparecerá sobre lo que ya han decidido hacer. Buscan en vano por el bálsamo de Galaad. Pero, en vez de aprobar, el consejero nouthético replica. «Esto lo lamento mucho. Tengo la impresión que debéis confesar vuestro pecado y aprender a amaros el uno al otro.» La reacción de los dos suele ser de asombro. ¡Se quedan atónitos!

«Pero —protestan— ya le hemos dicho que no tenemos sentimiento alguno el uno respecto al otro.»

«Ya lo comprendo, pero esto no tiene la menor importancia; Dios dice que debéis amaros el uno al otro. Cuando aprendáis a hacerlo,

el sentimiento de amor será el resultado. El amor no es sentimiento al principio; empieza con un vivir en obediencia.»

«¿Qué? ¿Quiere decir que hemos de tratar de amarnos el uno al otro en contra de nuestros sentimientos?»

«¡Exactamente!»

«Pero, ¿no sería esto hipocresía?»

«No, esto sería obediencia a Dios que ha ordenado: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Dios amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Joe, Dios dice que eres responsable de amar a Phyllis; el amor empieza con el marido, cuyo amor debe reflejar el amor de Jesucristo.» (1.ª Juan 4:19.)

«¡Oh, yo no podría amar de esta manera!»

«Bien, pues, hay que empezar a un nivel inferior; Cristo mandó: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39). Como observó Pablo, ella es tu prójimo más cercano; tienes que vivir con ella (Efesios 5:28-31).»

«No creo que pueda hacer esto tampoco.»

«Muy bien, pues, vamos a empezar al nivel más bajo de todos: "Amad a vuestros enemigos" (Mateo 5:44). Ya ves que no hay escapatoria; Dios nos manda el amor, incluso a los enemigos. Los dos tenéis que arrepentiros de vuestro pecado, y con la ayuda de Dios aprender a amaros el uno al otro, incluso si tenéis que empezar amándoos como enemigos.»

«Pero ¿cómo puedo amar a un enemigo?»

«Como dije, el amor no es un sentimiento al principio. Hollywood y la televisión nos han enseñado esta doctrina falaz. Los cristianos han de rechazarla. El amor no es recibir, sino dar: "De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16); "Me amó y se dio a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20); y recordad también Efesios 5:25, que cité antes. Cuando aprendas a dar de ti mismo —tu tiempo, tu dinero, tus intereses—, finalmente sentirás lo que ahora no sientes. Pero este sentimiento, para ser duradero, tiene que ser el fruto, no la raíz del amor. Cuando inviertas bastante de ti mismo en el otro, vas a sentir lo que deseas sentir por el otro: "Allí donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6:21). El "corazón" habla de todo el hombre, incluidos sus sentimientos.»

«Bien... quizá; pero todavía me parece hipócrita.»

«No, nunca es hipócrita el obedecer a Dios. Habéis caído en una trampa del diablo al pensar esto. Cada mañana —en contra de mis sentimientos (que me animan a taparme con las sábanas y dormir un rato más)— me levanto. ¿Significa esto que soy un hipócrita?»

«No lo creo.»

«¿Qué es lo que me haría ser un hipócrita, pues?

«Bueno, supongo que si usted se jactara de que le gusta levantarse temprano.»

«¡Exactamente! Ahora bien, cuando las Escrituras te mandan dar algo concreto a tu enemigo (un vaso de agua, o algo de comer, cuando está hambriento o sediento), esto es, cuidar de sus necesidades, aunque al principio no sientas deseos de hacerlo, si lo haces, ¿significa esto que eres un hipócrita?»

«Supongo que no.»

«¿Qué es lo que te haría un hipócrita?»

«Si dijera que siento deseos de hacerlo.»

«Exacto. Así que, como ves, no es hipocresía el trabajar para alcanzar el amor, en absoluto. El decirlo es una mentira de Satanás, que quiere que halles una racionalización de los deseos de no entregarse el uno al otro, excusando el fallo con la protesta de que la obediencia a Dios sin sentimiento es hipocresía.»

## El aconsejar orientado a los sentimientos

El aconsejar orientado hacia los sentimientos (y gran parte del aconsejar corriente lo es),[3] se halla en las manos de Satanás, el cual le ganó al primer hombre y a la primera mujer por medio del deseo. El animar a los aconsejados a seguir sus sentimientos antes que obedecer la Palabra de Dios es ponerse del lado de Satanás, solidificar el problema original, y dar lugar a las complicaciones que vienen luego del comportamiento pecaminoso. Es ponerse del lado del problema y sus causas más bien que del lado de la solución. En vez de esto, un consejero, con Pablo debe afirmar: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.» (Romanos 6:12.) ¿Qué le habría dicho un consejero orientado a los sentimientos de Esaú? (Génesis 25:27; Hebreos 12:16).

Haim Ginott, cuyo uso sagaz de las técnicas rogerianas ha hecho *bestsellers* de sus libros sobre la crianza de niños, hace énfasis sobre el sentimiento. Enseña a los padres a centrarse sobre los sentimientos. Pero, por plausibles que parezcan las sugerencias de Ginott al principio, se puede ver que fallan siempre que hay un problema que ha de ser resuelto. El reconocer que las cosas «van mal» puede ser correcto, pero el enfocar la solución en los sentimientos del niño puede ser una escapatoria fácil, por medio de la cual los padres tratan de evitar el problema y con ello fallan en enseñar a su hijo la manera de enfrentarse con él y resolverlo. Con frecuencia, el método de Ginott deja al niño echando opciones en el aire como un prestidigitador.[4]

## El hacer decisiones

Las dos formas de vida han de ser presentadas con frecuencia delante del aconsejado de modo antitético. Un método de hacerlo pue-

## HACER DECISIONES EN FORMA CRISTIANA
(Léase Hebreos 11:24-27 antes de hacer la decisión)

Dos formas de obrar:

| | |
|---|---|
| LA DECISIÓN ORIENTADA al mandamiento empieza preguntándose: «¿Qué quiere Dios?» | LA DECISIÓN ORIENTADA al deseo empieza preguntándose: «¿Qué quiero yo?» |
| Escribe tu respuesta: | Escribe tu respuesta: |
| ____________________ | ____________________ |
| ____________________ | ____________________ |
| ____________________ | ____________________ |
| ____________________ | ____________________ |
| Opta por el sufrimiento presente para recibir placer a largo plazo. | Opta por el placer presente y se olvida del sufrimiento a largo plazo. |
| Nota los dos: | Nota los dos: |
| ____________________ | ____________________ |
| ____________________ | ____________________ |
| ____________________ | ____________________ |
| ____________________ | ____________________ |

Como Moisés, tu decisión es una oportunidad de «escoger a Cristo».

Escribe tu decisión:

________________________________________

________________________________________

________________________________________

________________________________________

de ser entregarles una hoja para hacer decisiones y decirles que la rellenen.[5]

Esta hoja intenta señalar la antítesis entre el hacer decisiones siguiendo el deseo (que con tanta frecuencia está en oposición con las Escrituras).

Se podría decir mucho más acerca del hacer decisiones. Un punto importante a notar es una extensión del principio mencionado antes. Hay que advertir a los aconsejados que no hagan decisiones ni obren por desesperación. Cuando uno está seguro de que el curso de acción que intenta es bíblico, puede obrar; de otro modo, nunca debe hacerlo debido sólo a los sentimientos.[6] (Ver Romanos 14:23.) Y cuando se ha hecho una decisión sobre una base escritural hay que instar al aconsejado a que no vacile en ella, aunque las cosas no vayan bien; no importa cuáles sean sus sentimientos. Los cristianos hacen más decisiones equivocadas a base de algún sentimiento pasajero que por ninguna otra razón probablemente (y se apartan de las buenas, por la misma razón). Los sentimientos suben y bajan, y tienen altos y bajos. Con frecuencia, los sentimientos engendrados por otras causas pueden enmarañarse con una decisión y matizar la forma como vemos la cosa. No hay nada que pueda mantener la vida estable que no sea el vivir según el mandamiento (con frecuencia a pesar de los sentimientos). Los altos y bajos se exacerban si se permite que pasen a ser la fuerza motivadora de la vida.[7] Sin embargo, por otra parte, tienden a moderarse a medida que la vida se orienta hacia el mandamiento.

## Temas comunes de pecado

1. Adán y Eva pecaron porque rechazaron la Palabra de Dios. Si el rechazo procedió de una rebelión franca o bien de la falta de fe, no importa mucho. Todo rechazo de la Palabra de Dios, cualquiera que sea el motivo, es en último término un rechazo de Dios mismo.
2. Este rechazo lleva a consecuencias serias, tanto fuera como dentro. Fuera, el juicio de Dios, la expulsión del Jardín, la maldición de la tierra, el agriarse las relaciones interpersonales entre el hombre y la mujer. Éste fue el resultado. Dentro, la naturaleza del hombre quedó corrompida: con todas las consecuencias desastrosas que siguieron de ello, y la mala conciencia se sintió en las respuestas emocionales penosas que desencadenó. Todos estos resultados, a su vez, pasaron a ser ocasiones para más pecado. Empezaron a experimentar las complejidades que resultan de un vivir enmarañado. El pecado trajo complicaciones a la vida.[8]
3. El hombre se escapó, empezó a esconderse, a evitar, a disimular. El malo huye cuando nadie le persigue. En mil maneras los aconsejados siguen haciendo lo mismo. Los materiales con los cuales están tejidos sus vestidos son más sofisticados, pero el consejero cristiano sabe cómo buscar las hojas de higuera. Ve también innumera-

bles pautas intentando escabullirse. Puede que se esconda detrás del intelectualismo en vez de hacerlo detrás de los árboles; pero, a menos que acabe en el arrepentimiento, se esconde. Los consejeros cristianos tienen que saber cómo ir a buscar a los hijos de Adán por los bosques. Los hombres todavía están escapándose de Dios.[9]

4. El hombre empezó a dar la culpa a otros. Adán dijo: «La mujer que me diste...» Eva declaró: «La serpiente...» Apenas hay marido o mujer, cuyo matrimonio esté naufragando, que se libre de este echar el uno la culpa al otro. Se dan la culpa mutuamente, la dan a las circunstancias, a sus parientes. En último término, el hacerlo no implica otra cosa que echar la culpa a Dios. Los consejeros cristianos deben aprender la forma de enseñar a los aconsejados a aclarar la responsabilidad propia de cada uno con respecto a Dios y al otro.

Estos temas comunes de pecado y los intentos pecaminosos de evitar las consecuencias del pecado pintan un cuadro despreciable del hombre. El hombre rechaza a Dios, se vuelve un desgraciado ante Dios a causa de su culpa, se escapa de Dios y luego (por encima de todo) ¡echa la culpa a Dios por su propio pecado! Y, con frecuencia, éste es precisamente el estado en que el consejero encuentra al aconsejado. Sin duda, ¡la tarea de aconsejar a hombres pecadores es formidable!

## Los temas expresados en estilos individuales

Debajo de los estilos de pecado hay mucho en común. El pecado, pues, en todas sus dimensiones, es claramente el problema con el cual el consejero cristiano tiene que habérselas. Son las dimensiones secundarias —las variaciones en los temas comunes— que hacen tan difícil el aconsejar. Si bien todos los hombres son pecadores al nacer y usan las mismas prácticas y métodos pecaminosos de esquivar, cada uno desarrolla su propio estilo de pecar. Los estilos (combinaciones de pecados y métodos de esquivar) son peculiares para cada individuo; pero debajo de ellos están los temas comunes. La obra del consejero consiste en descubrir lo común por debajo de las individualizaciones. ¿Cómo se consigue esto?

Empecemos considerando dos casos. Madeleine ha desarrollado un serio problema de dolores de cabeza. No hay indicación de que los dolores de cabeza procedan de otra cosa que de la tensión; son musculares en naturaleza.[10] Los dolores de cabeza son reales, ocasionan mucho malestar, y a veces causan una seria debilitación (incapacidad para concentrarse en el trabajo, disfrutar de actividades, etc.).

Phyllis tiene problemas de diarrea de vez en cuando.[11] A veces el problema pasa a ser tan severo que es incapaz de salir de casa y participar en las actividades de la familia. Los médicos no hallan causa orgánica para la enfermedad.

Ahora bien, los efectos (dolor de cabeza y diarrea) son muy dis-

tintos. Con todo, la causa y los resultados de los dos pueden ser idénticos. En ambos casos mencionados el uso de formas DPP[12] y los datos básicos[13] obtenidos por medio de cuestionarios indicaron que el comienzo de la diarrea y los dolores de cabeza, de modo uniforme fue precedido por situaciones de *stress* que las dos aconsejadas trataban de evitar. El estilo de «escabullirse» (escaparse o evitar) en cada caso era diferente, pero el tema básico era el mismo. Al enfocar en la causa de la dificultad (localizada al anotar las actitudes hacia las personas y problemas asociados con el comienzo de los dolores de cabeza y la diarrea), junto con un análisis de sus efectos o resultados (evitar responsabilidades, situaciones o personas, etc.), un consejero pudo descubrir y resolver el problema común a la base de cada caso.

Naturalmente el consejero tiene que tener mucho cuidado en no hallar similaridades donde no existen. Es demasiado fácil ver en el caso de hoy los mismos factores que operaban en el caso que se resolvió con éxito la semana pasada. Por medio del interés en la oración, un cuidado extremo, reevaluaciones regulares y continuas, un darse cuenta constantemente de la posibilidad del peligro, los consejeros pueden evitar este error y no caer en esta trampa. Si bien el buen consejero aprecia la posible existencia de innumerables variaciones sobre un tema, sin embargo, hay varios puntos comunes a los cuales se dirige y busca.

Al leer su Biblia, por tanto, el consejero cristiano busca los temas recurrentes. Las varias listas bíblicas de pecados,[14] así como los Diez Mandamientos, proporcionan datos precisos para el descubrimiento de prácticas pecaminosas comunes. Además, una y otra vez el consejero verá que emergen las mismas pautas, tanto en la vida bíblica como en la moderna. Debe notarlas y desarrollar una lista creciente de problemas, junto con los correspondientes pasajes de la Biblia y casos de aconsejar de su propia experiencia.[15]

## Satanás y sus asociados

A fin de comprender la naturaleza de la batalla en que está luchando, el consejero tiene que estudiar los datos bíblicos referentes al Maligno y sus fuerzas.

Para empezar, tiene que reconocer que aunque puede que no parezca, como soldado de Cristo, él está en el lado que está ganando. El enemigo ya ha sido derrotado. Cristo ha derrotado completamente a Satán con su muerte sacrificial, su resurrección corporal y su ascensión al poder y la gloria. La condición de Satán, a partir de la cruz, queda descrita como sigue:

Está «atado»: Marcos 3:27; Lucas 11:20; Apocalipsis 20.[16]

Su poder ha sido restringido y reducido: 2.[a] Tesalonicenses 2:6 y siguientes.
Ha sido reducido a la «impotencia sobre los creyentes»: Hebreos 2:14.
Ha sido derrotado, desarmado y despojado: Colosenses 2:15; Apocalipsis 12:7 y sig.; Marcos 3:27.
Ha «caído» y será «arrojado»: Lucas 10:18; Apocalipsis 12:9.
Su reino será reemplazado por el de Dios: Daniel 7; Lucas 11:20.
Tuvo un corto tiempo de actividad furioso, en el primer siglo, que ya ha cesado: Apocalipsis 12:12.
Fue «aplastado» bajo el pie de los primitivos cristianos: Romanos 16:20.
Ha perdido su «autoridad» sobre los cristianos: Colosenses 1:13.
Ha sido «juzgado»: Juan 16:11.
No puede «tocar» a los cristianos: 1.[a] Juan 5:18.
Sus obras han sido destruidas: 1.[a] Juan 3:8.
No tiene «nada»: Juan 14:30.
Tiene que «huir» cuando se le «resiste»: Santiago 4:7.
Sin duda Satán está vivo, pero no se lo pasa muy bien en este planeta Tierra.

Sus sirvientes, también han sido echados, sometidos por la autoridad de los cristianos, vencidos por ellos, puestos bajo cadenas, etc. (Ver Mateo 10-12; Marcos 1:27; 6:7; Lucas 9:1; 10:19; 1.[a] Juan 4:4; Judas 6; Apocalipsis 12:9, etc.). En conjunto, los datos son tremendos. Éstos, y otros pasajes, dejan bien claro que el consejero cristiano, cuando aconseja a un cristiano emprende una tarea en la que puede tener esperanza, cualesquiera que sean los signos externos. Satán es un enemigo verdaderamente derrotado. Sin embargo, su poder sobre los no creyentes es grande todavía: el «mundo entero yace en poder del Maligno» (1.[a] Juan 5:19); «el diablo los tiene cautivos, para hacer su voluntad» (2.[a] Timoteo 2:26). Con todo, esto ya no es cierto del creyente. Así, el cristiano por medio de la gracia (ayuda) de Dios puede vencer el mal y es exhortado a hacerlo (Romanos 12:21).

No fue sin razón, pues, que escribimos, sobre la posesión demónica, en *The Big Umbrella* lo siguiente:

> Pablo dice que una actividad extensa demónica caracterizaría los últimos días de la era del Nuevo Testamento (1.[a] Timoteo 4:1). Fue el período durante el cual Juan predijo que la ira de Satanás se intensificaría porque había sido echado de la tierra (Apocalipsis 12:13). Hay razones para creer que esto se cumplió en el período de tiempo cubierto en el Libro del Apocalipsis. Hay buenas razones para creer que cuando Satán fue atado (Apocalipsis 20) y magullado (Romanos 16:20), por la plena venida del reino que este corto período intercalado fue acortado. Este acortamiento o restricción (2.[a] Tesalonicenses 2) sobre el poder e influencia satánica por necesidad

implica el cese virtual de esta actividad por parte de sus fuerzas demónicas. Esto explica la rara incidencia, si no la ausencia total de posesión demónica en los tiempos modernos. Es posible, naturalmente, que la actividad demónica esté todavía siendo restringida más aún a medida que el Evangelio penetra en comunidades nuevas y previamente no tocadas del mundo.

Es significativo que al fin de la era milenial (que se extiende desde la ascensión de Cristo a un punto anterior, aunque cercano, a su segunda venida), Satán será soltado para «engañar» a los gentiles otra vez como hizo durante la era final del Antiguo Testamento (ver Apocalipsis 20). Durante los presentes «tiempos de los gentiles» el imperio de Dios ha ido extendiéndose (como una piedra que crece en una gran montaña) por todo el mundo, de modo que algunos de cada tribu, lengua y nación, van a formar parte de su imperio. Mirando hacia adelante a estos tiempos, Zacarías predijo que los «espíritus inmundos» serían quitados (Zacarías 13:2). La presente restricción que Pablo declaró sería impuesta a Satanás (2.ª Tesalonicenses 2:1-22; especialmente versículos 9-22) prohibe un «engaño» en masa por medio de la actividad directa demónica. Con todo, Pablo, con Juan (Apocalipsis 20) predijo que esta restricción sería quitada poco antes del retorno de Cristo, con lo que ocurriría un nuevo período breve de influencia demónica intensa (ver también Apocalipsis 16:14, con 2.ª Tesalonicenses 2:9-12 y Apocalipsis 20:7-10), que podría caracterizarse por renovados incidentes de posesión demónica. El horario escatológico y la naturaleza de la presente era milenial, dan cuenta adecuada del hecho que la iglesia moderna no encuentra la posesión demónica como un fenómeno contemporáneo cotidiano común.[17]

y:

No hay ninguna razón bíblica para pensar que la posesión (u opresión) demónica pueda ocurrir en la vida de un cristiano. La presencia simultánea del Espíritu Santo, que reside dentro de cada verdadero hijo de Dios, y un «espíritu inmundo» es imposible. Esto queda claro por la antítesis total de los dos que se ve en Marcos 3:20-30. Aquí también (3:30) Jesús advierte que es una blasfemia imperdonable el atribuir la obra del Espíritu Santo a un demonio.

Esto y las otras consideraciones sobre el cese de la actividad demónica mencionada antes tiene importantes implicaciones para los consejeros cristianos. Cada vez con mayor frecuencia el fracaso en el aconsejar ha sido atribuido al hecho de la posesión demónica. A la luz de la escatología teológica bíblica, parece que la carga de la prueba pertenece a los que recurren a la posesión demónica como la causa del comportamiento extraño y raro. Los consejeros, en esta era presente, tienen buenas razones para esperar que la causa de los problemas con los que tratan al aconsejar sean otros que la posesión demónica. En más de un caso he visto que la incompetencia al aconsejar era excusada recurriendo al diagnóstico de la posesión por demonios, algunas veces con efectos perjudiciales. Si, por ejemplo, los problemas de uno son el resultado de un

comportamiento pecaminoso, y en vez de verlo se achacan a la posesión por un espíritu malo, estos problemas pueden complicarse más bien que resolverse por medio de los esfuerzos de echar fuera el demonio. No sólo van a fallar estos esfuerzos, y conducirán a la pérdida de la esperanza y desespero, sino que van a cambiar el énfasis acerca de la responsabilidad que le corresponde al aconsejado. Éste se verá como una víctima impotente, en vez de verse como un pecador culpable. Los resultados serán, probablemente, confirmarle en sus hábitos de vida pecaminosa, con la frustración consiguiente de los consejeros, que quedarán reducidos a una oración infructuosa y a la lástima o compasión, todo lo cual es probable que dé lugar a una depresión más profunda y más desespero. Parece vital para el aconsejar bíblico efectivo el presuponer que un aconsejado está libre de una influencia demónica directa semejante en esta era.[18]

Junto con la ola de interés popular en lo oculto, los cristianos, influidos por los tiempos, han empezado a preocuparse de la actividad demónica. Una mujer, gravemente preocupada, habló de echar demonios del cuerpo de su hijito. Sabía que el niño había sido demonizado, porque lloraba en exceso. Los aconsejados cristianos, de la clase que antes se habrían preocupado obsesivamente sobre la seguridad de su salvación o sobre la comisión del pecado imperdonable, ahora teorizan sobre estar poseídos u oprimidos [19] por un demonio. Como las otras dos excusas («No puedo esperar poder vivir como Dios desea si no soy un verdadero cristiano» y «Si he cometido el pecado imperdonable, entonces no hay esperanza para mí; puedo vivir como me plazca»), la posesión u opresión demónica proporciona una manera fácil de escabullirse de la responsabilidad personal. («El demonio me lo hizo hacer.» Un aconsejado dijo: «El demonio sacó de un tirón la rueda del coche.») Estas tres posiciones referidas no sólo permiten al aconsejado un gran margen de soltura en su comportamiento y reducen su responsabilidad, sino que también dan lugar a crisis o arrebatos de autointrospección. El sumergirse durante tiempo en las aguas pantanosas del ensimismamiento puede llevar a uno a convencerse, a sí mismo, de la verdad de algo que había comenzado meramente como una sospecha, un temor, una idea falsa, o como una excusa conveniente. Antes de poco, pasa a ser el tema dominante alrededor del cual el aconsejado edifica su vida. Se puede hallar ayuda para aconsejados atrapados en las mallas de estas rutas pecaminosas en la sección de «Aconsejar a los que temen haber cometido el pecado imperdonable» (cap. 37).

El problema y metodología para tratar esta dificultad y los métodos para aconsejar a los que han llegado a una interpretación defectuosa de la posesión demónica son, básicamente, los mismos.

Los consejeros tienen que reconocer también que:

Las armas de nuestra campaña de guerra no son de la carne, sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas. Estamos destru-

> yendo especulaciones y todo principado que se ha enaltecido contra el conocimiento de Dios, y hacemos todo pensamiento cautivo a la obediencia de Dios, y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia, siempre que vuestra obediencia sea completa.

Así que el equipo que Dios ha dado al consejero es adecuado para el evangelismo (para hacer cautivos entre las fuerzas de Satán) y para la edificación (para castigar toda desobediencia entre estos cautivos). No falta nada. El enemigo es poderoso, pero el Consejero poderoso, bajo el cual sirve el consejero cristiano, le ha sometido. Las palabras del gran himno de Lutero: «Castillo fuerte», expresan exactamente el hecho: «Pues condenado es ya, por la Palabra Santa.»

## Sentir y obrar

La discusión del problema del aconsejar en términos de dos caminos de vida,[20] con sus dos orientaciones y sus dos motivaciones de vida (deseo u obediencia), lleva a la cuestión de la relación del sentir al obrar. He discutido esto hasta cierto punto en *Competent to Counsel*, y no voy a repetir ahora lo que dije allí. Sin embargo, son de interés algunos comentarios adicionales. Quizá los siguientes ejemplos de Ichabod Spencer van a poner el problema en perspectiva.

El siguiente «bosquejo» (palabra de Spencer para caso de estudio) trata del asunto del sentimiento y la conducta desde el punto de vista de un cristiano, sólido y conservador. Es también un ejemplo de la clase de aconsejar pastoral que hacía un predicador presbiteriano, antes de la casi capitulación del ministerio cristiano a la psiquiatría. En sus *Bosquejos* (que aparecieron en dos series), Spencer discutió una gran variedad de problemas y la forma de resolverlos. Hay muchos aciertos notables en Spencer, aunque la obra no está ya al día. En este bosquejo, entre otras cosas, Spencer observa correctamente que:

> 1. Los sentimientos son en su mayor parte involuntarios («Tu corazón no va a sentir porque se lo mandes»).
> 2. No hay mandato bíblico para sentir («La Biblia nunca dice que tienes que sentir, sino que has de arrepentirte y creer»).
> 3. Los sentimientos fluyen del comportamiento («Pudo "sentir" cuando halló los brazos de su padre alrededor de su cuello»; «Halló que, si una pobre criatura se vuelve a Dios, en el nombre de Jesús, aprenderá a sentir como nunca había sentido antes»).[21]

Un estudio cuidadoso de este interesante bosquejo demuestra (en lo que ahora parece una manera curiosa) la dinámica básica que existe entre el sentir y el obrar. Para más información respecto al

principio fundamental de que los sentimientos fluyen de la acción y las actitudes, ver *Competent to Counsel,* especialmente las pp. 87-97.

## Caso presentado por Spencer[22]

Desde el principio de la primavera hasta el otoño de aquel año, acostumbraba visitarme un hombre sosegado y contemplativo para hablar de sus pensamientos y ansiedades religiosas. Al principio parecía tener pensamientos solamente, pero madurados gradualmente en ansiedades.[23]

Empezó preguntándome sobre teorías o doctrinas, al parecer sin ninguna idea de hacer una aplicación de la verdad a sí mismo. Tenía puntos de dificultad que deseaba le fueran explicados, y luego halló otros puntos; y así, gradualmente, fue cambiando en carácter desde cuestiones abstractas a otras referidas a la aplicación de la verdad. Desde el principio, procuré llevarle a la aplicación personal; pero pasaron varios meses antes de que pareciera tener idea de su pecado, o ansiedad respecto a sí mismo.

Pero llegó a esto; y después de una intensa lucha mental, que me pareció que le llevaba a creer en la salvación por el mérito personal, renunció a ello; y me dijo: «He llegado a convencerme de que los pecadores son salvos, no por su propia bondad, sino porque son perdonados debido a Jesucristo. La fe en Él es el único camino para ellos.»

Después de esto, yo había ya conversado con él "varias veces, cuando me pareció que no estaba lejos del reino de Dios; pero me quedé decepcionado porque volvía otra vez en gran tribulación y falta de fe, como antes. Una y otra vez, le contesté todas las preguntas, enseñándole según las Escrituras; había llevado su mente a las doctrinas de la verdad, las promesas e instrucciones divinas, el pecado y la salvación; pero todo era en vano. El hombre tenía una actitud solemne, y parecía por completo serio y sincero. Su Biblia había sido para él un estudio constante; era un hombre de oración; asistía a todos nuestros servicios religiosos con manifiesto interés; parecía tener un profundo sentimiento de su pecado y peligro. Pero no tenía esperanza en Cristo.[24]

Finalmente, le dije una noche: «No sé, señor, qué más puedo decirle. Le he dicho todo lo que sé. Le he hablado de su estado como un pecador perdido, expuesto al justo castigo de la Ley de Dios, teniendo el corazón separado de Dios; y la oferta gratuita de redención por Cristo; y su deber instantáneo a arrepentirse del pecado y renunciar al mundo y dar a Dios su corazón; y la fuente de su ayuda por medio del poder del Espíritu Santo asegurada, si quiere "recibir" a Cristo: todas estas cosas han pasado a ser familiares para usted. ¿Qué más puedo decir? No sé que pueda decirle nada más. No puedo leer en su corazón. Dios puede, y usted, con su ayuda. Algunas cosas que usted ha dicho casi me hacen creer que usted es cristiano, y otras, a su vez, han destruido esta esperanza. Le digo esto directamente al corazón: si usted no es cristiano, ¿qué es lo que se lo impide?»

El hombre pensó por un momento y dijo:

«¡No siento nada!»

«¿Por qué no me lo dijo antes?»

«Nunca pensé en esto antes, señor.»

«¿Cómo sabe que esto es lo que le estorba?»

«No se me ocurre nada más. Pero estoy seguro que nunca me convertiré a Dios, si no tengo más sentimiento del que tengo ahora. Pero esto es por mi culpa. Ya sé que usted no puede ayudarme.»

«No, señor, no puedo; pero usted puede ayudarse a sí mismo. Su corazón no va a sentir porque usted se lo mande.»[25]

«¿Qué es lo que puedo hacer, pues?», me dijo con mucha ansiedad.

«Acuda a Cristo ahora. Confíe en Él. Renuncie a su querido mundo. Arrepiéntase: de este modo la iniquidad no será su ruina.»

Pareció perplejo —mohíno—, molesto; y con un acento de impaciencia que no había visto antes en él, me replicó:

«Esto es imposible. Quiero el sentimiento para que me lleve a hacerlo; ¡y no puedo sentir nada!»[26]

«Óigame —le dije—, y preste atención a lo que le digo. Tengo varios puntos:

»1. La Biblia no dice nunca que usted debe sentir, sino que lo que debe hacer es arrepentirse y creer.[27]

»2. Su queja de que "no puede sentir" no es nada más que una excusa,[28] por medio de la cual su corazón malvado intenta justificarse de no acudir a Cristo ahora.

»3. Esta queja suya de que "no puede sentir" es la queja de un espíritu "pagado de sí mismo"». (El hombre se levantó sobre sus pies de súbito, asombrado y atónito.)

«¿Por qué dice esto?», me dijo.

«Porque usted espera que su propio sentimiento le recomiende a Dios, o le haga apto para acudir, o le capacite para acudir.»[29]

«Sí, que me capacite», dijo él.[30]

«Bien, esto es justicia propia, en la forma de justificación para no acudir, o en la forma de depender de uno mismo si intenta acudir. Esto es todo legalismo, y no la aceptación de un cristianismo por la gracia. Usted no puede ser salvo por la Ley.

»4. Su queja es un modo de hablar que muestra la más profunda ignorancia. El sentir no le servirá de nada. Los diablos sienten. Los espíritus perdidos sienten.

»5. Su queja de que "no puede sentir" tiende a llevarle a una falsa religión: una religión de mero sentimiento de justicia propia. La religión es un deber.»

«Pero —dijo— hay sentimiento en la religión.»

«Pero —le contesté— hay deber en la religión; y, ¿cuál de los dos es primero?[31] Usted debe sentir; usted debe amar a Dios, y sentir pena de ser un pecador tan sin sentido.»

«Ya sé que soy un pecador; pero no puedo sentir confianza alguna para volverme a Dios, que me lleve a Él.»

«Usted es como el hijo pródigo del capítulo quince de Lucas, cuando pensaba decir a su padre "hazme uno de tus jornaleros". ¡Pobre necio! ¿Decir esto a su padre? ¡Cómo! ¡La misma idea es un insulto al corazón de su padre! Pero esto no se le ocurría. ¡Pobre

necio! No podía pensar nada mejor. Y usted es un necio peor que él. Él fue a su casa. Y cuando encontró a su padre, halló su corazón. Allí pudo "sentir", cuando encontró los brazos de su padre alrededor de su cuello, y sintió los latidos del corazón de su padre. Haga usted lo que hizo él. Acuda al hogar, y va a sentir como nunca ha sentido antes. Va a morir de hambre en el punto donde se encuentra; las "algarrobas" no van a salvarle.»

Mientras estaba diciendo esto dejó colgar la cabeza, fijos los ojos en el suelo, y se quedó como una estatua de piedra. Le dejé que pensara. Estuvo así varios minutos. Luego, súbitamente, se volvió hacia mí y me extendió la mano, diciendo:

«Muchísimas gracias; buenas noches». Le dejé ir.

Un mes más tarde le encontré en su coche y él insistió en que subiera en el asiento a su lado, porque «tenía algo que decirme» y quería «llevarme adonde yo quisiera ir». Tan pronto como estuve sentado en el coche me dijo:

«El corazón humano es el mayor misterio del mundo; inexplicable, contradictorio en sí mismo; es absurdo. El hombre es un enigma. ¿Quién podría imaginarse que cuando un pecador realmente desea sentir más sus pecados, y desea tener el amor de Cristo en su corazón, es porque no está dispuesto a renunciar al mundo. Dice (como le dije yo aquella noche): "No puedo sentir" como una excusa para aferrarse a sí mismo. Tan pronto como acudí "al hogar", como dijo usted, encontré que el camino era bastante llano.»

«¿Le molestó mucho tiempo la falta de sentimiento?»

«No; nunca pensé en ello hasta aquella noche. Me vino como un relámpago; y entonces, cuando yo pensaba que era una buena razón a favor mío, usted lo hizo pedazos.»

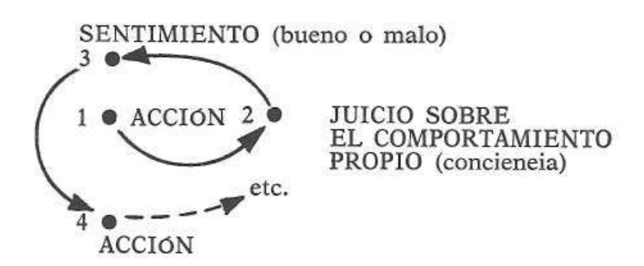
«¿Y puede sentir ahora?»

«Oh, sí; no tengo ningún problema sobre esto. Encuentro que si una pobre criatura quiere acudir a Dios en el nombre de Jesús va a aprender a sentir como nunca había sentido antes.»

Los pecadores que no quieren renunciar al mundo y quieren una excusa para justificar su falta de religión, exclaman: «No puedo sentir nada.»

Spencer puso la cosa en perspectiva. Uno siente las sensaciones que acompañan al juicio de que es salvo, cuando se es salvo. Uno siente las sensaciones que llamamos pena, aflicción, vergüenza, temor y convicción cuando se arrepiente verdaderamente. Los pecadores siempre vuelven las cosas al revés. Pero la regla bíblica es bien clara: el estudiante siente esta combinación de sensaciones que llamamos «confianza» al examinarse, cuando sabe que está preparado para el examen. Al fin del día, el hombre que ha trabajado de firme está cansado, pero satisfecho (Eclesiastés 5:12: «Dulce es el sueño del trabajador»); al fin de un día de ocio o preocupación, uno se siente cansado, y además insatisfecho. Tiene que hacer «lo que trae satisfacción», como decimos. Cuando Marta hizo trampas en la escuela, experimentó los sentimientos que acompañan a la culpa, y en

su caso eran tan intensos que vomitó. El diagrama que sigue indica el proceso.




**¿Son importantes los sentimientos?**

No es por el hecho que a los consejeros cristianos no les importen los sufrimientos y el dolor humano, ni porque exalten la voluntad del intelecto en el hombre sobre sus emociones, según un esquema pasado de moda, o una psicología académica, que insisten en la obediencia a los mandamientos de Dios, en vez de hacerlo a someterse a los propios sentimientos. Sino que lo hacen, primero, porque Dios lo requiere, y segundo, porque saben que sólo de esta manera se pueden conseguir los sentimientos apropiados de paz y gozo.[32] Por tanto, es totalmente erróneo suponer (como hacen algunos) que los consejeros cristianos son indiferentes o carecen de simpatía, porque su enfoque no es a base de los sentimientos. La verdad es precisamente lo contrario. No se centran en los sentimientos porque se interesan en el aconsejado. Saben que cuando se hace énfasis sobre las actitudes y las acciones, los sentimientos apropiados van a seguir. Realmente, como los sentimientos no pueden ser alterados de modo permanente (aparte de algunas operaciones quirúrgicas) en cualquier otra forma, enfocan el vivir de una manera, la cual, simplemente por el hecho que son hombres enteros, significa una vida llena de nuevos sentimientos.[33]

**Responsabilidad y pecado**

Es difícil, para algunos, el reconocer el pecado personal como la raíz y causa de la mayor parte de los problemas que aparecen en el aconsejar día tras día. Esto es verdad, de modo particular en una época saturada profundamente de freudianismo. Como Rogers ha enseñado a perder primero el sentimiento, Freud ha enseñado a legi-

timizar el echar la culpa a otros. Más recientemente, el skinnerianismo ha llegado incluso a oponerse al mismo concepto de responsabilidad, *per se.* Si, pues, en las actividades ordinarias es difícil para algunos el ver el lugar de la responsabilidad personal, esto se hace más difícil para ellos siempre que consideran casos especiales.

El consejero cristiano tiene que ser firme sobre este punto, e insistir en la responsabilidad humana. A fin de comprender cuáles son las dimensiones de estos problemas, consideremos dos categorías con una tremenda carga emocional: la locura temporal y la influencia de una crianza pobre en la infancia.

## La locura temporal

¿Existe lo que se llama la locura temporal? Cuando uno se «vuelve loco», ¿no es ya responsable de sus acciones? Hay factores fisiológicos que pueden llevar a una locura temporal. Uno puede «enloquecer» como resultado de un golpe en la cabeza, de una reacción tóxica a una medicación, etc. Durante dos días un niño perdió completamente los sentidos como resultado de una reacción muy rara a un remedio contra los resfriados. Hay, pues, ejemplos de locura temporal, en los cuales el aconsejado no puede ser considerado responsable de su conducta.

Sin embargo, en la mayoría de las situaciones en que las personas alegan insanidad temporal (con lo cual quieren decir que han perdido el control de sí mismos) las circunstancias son completamente diferentes. En este caso, la cuestión de si la persona es responsable es más problemática. ¿Es responsable de su acto el hombre que en un ataque de ira comete un asesinato de modo incontrolable?

Quizás una analogía va a ser útil para hallar una respuesta. Imaginemos una situación en que el propietario de una casa ha estado amontonando trapos empapados de aceite o petróleo en el sótano de su casa durante años, sabiendo que pueden ser causa de un incendio. A pesar de saberlo y de que se le ha advertido varias veces, sigue haciéndolo, hasta que el sótano está lleno de trapos. Los ha ido acumulando ya hasta cerca del horno de la calefacción. Finalmente, uno de ellos se enciende y empieza a arder. Se declara un incendio por todo el sótano, que es imposible controlar. ¿Debe considerársele responsable? ¿Habría nadie que seriamente objetara que, como él no podía controlar el fuego, no podía ser considerado responsable? Es de suponer que no. Es responsable. Desde años va preparando este incendio. Cambiando la figura a otra bíblica, finalmente cosechó lo que había sembrado. De modo similar, los que continuamente resuelven las situaciones de la vida en formas pecaminosas son como los que llenan el sótano de trapos embadurnados. Un día se encienden y no pueden excusarse de que pierden el control (con frecuencia

de modo auténtico) de lo que ocurre bajo tales circunstancias. La locura temporal (de carácter no orgánico), pues, no debe separarse de sus causas, ya que están arraigadas en su comportamiento pecaminoso.

El no reconocer la responsabilidad en situaciones así, como en cualquier otra, quita toda esperanza. Porque el consejero que las reconoce, con ello, provee la única base adecuada para el aconsejar.[34] Cuando se ha extinguido el fuego y la situación vuelve a estar controlada, el aconsejado debe hacer frente a los efectos de sus acciones, arrepentirse y rectificarlas dentro de lo posible. Por la gracia de Dios, hay que enseñarle también a hallar un nuevo destino para los trapos embadurnados de aceite en el futuro.

## La influencia de la crianza infantil

«Pero —va a decir alguien—, ¿cómo puede hacerse responsable a un niño de cuatro años por el estilo de vida que ha desarrollado bajo las fuertes influencias del hogar en la infancia? Por ejemplo, los malos tratos extremos de los padres ¿no le ponen en desventaja para toda la vida?» ¿No harán los malos tratos que el niño se desvíe de las pautas normales de vida y que éstas, de modo inevitable, se vuelvan anormales? Parte de la respuesta a la pregunta de los efectos de los malos tratos del niño, indudablemente se halla en los malos tratos físicos (orgánicos) que, con frecuencia, afectan la vida ulterior Gran parte de los malos tratos pueden también ocurrir en formas similares a los tipos de lavado del cerebro comunista que combinan factores orgánicos y fisiológicos. Aquí también, cuando ocurren lesiones orgánicas, los efectos pueden ser permanentes.

Aunque se reconoce que toda discusión de la responsabilidad en la infancia levanta una cantidad indebida de emoción por parte de algunos, no obstante, tenemos que afirmar con denuedo el hecho bíblico que Dios considera responsables a los niños, de su pecado, desde el primer día de sus vidas. «Por naturaleza, hijos de ira» (esto es, con un depósito corrupto con el cual nacimos) (Efesios 2:3b). Son culpables en Adán (Romanos 5). Además, expresan su naturaleza pecaminosa, al vivir «al impulso de los deseos de la carne, satisfaciendo las tendencias de la carne y de los pensamientos» (Efesios 2:3a). Hasta qué punto Dios tiene al niño como responsable es difícil decir, pero el hecho de que lo hace es cierto. David dice: «Mira que en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.» (Salmo 51:5.) En otro punto escribe: «Torcidos están los impíos desde la matriz; extraviados y mentirosos desde que nacieron.» (Salmo 58:3.) El hecho de la mortalidad infantil en un mundo en el que Dios ha declarado: «La paga del pecado es la muerte», da base a esta doctrina de la culpabilidad moral de los niños ante Dios. Son a la vez

tenidos como culpables de pecado (a causa del pecado de Adán; ver Romanos 3:23; cap. 5) y contaminados por el pecado. Su naturaleza corrompida se expresa desde el nacimiento (ver pasajes anteriores) en actos de transgresión real. Así que, no puede haber dudas acerca de ello; Dios tiene a los niños como responsables de su pecado.

La cuestión, pues, no es si los estilos de vida pecaminosos desarrollados por los niños con naturalezas pecaminosas, en respuesta a influencias pecaminosas, o incluso malos tratos contra ellos, son malos o no. Lo son. El pecado es pecado, tanto si el pecador es joven como si es viejo. Tampoco se trata de si son responsables o no. De nuevo, lo son. El mismo hecho que los niños no son considerados moralmente neutros a la vista de Dios, significa que pueden ser considerados responsables de hacer todas las respuestas justas que sea posible para un niño a cierta edad. Como pecadores no redimidos, los niños fallarán en responder como debieran responder. De esto son responsables. Cuando crecen en años, su responsabilidad aumenta a medida que su capacidad para responder aumenta (es evidente que un niño de tres meses y uno de tres años pueden manejar su vida en dos maneras distintas). Y el fallo en usar sus capacidades (habla, motilidad, etc.) justamente, también aumenta el alcance de su culpabilidad para el pecado real. A medida que la capacidad aumenta, no sólo se hace mayor la capacidad para la obediencia, sino también la capacidad para las respuestas pecaminosas. En cualquier punto de su vida, pues, un niño ha de ser considerado responsable de hacer todo lo que debería poder hacer a esta edad.[35] Es verdad también que en todo momento dado, el niño inconvertido va a fallar. Su fallo consiste simplemente en pecado.

Además, a medida que la responsabilidad del niño en cuanto a su vida se ensancha y la responsabilidad de sus padres, guardianes y maestros se estrecha, pasa a ser más y más plenamente responsable, incluso hasta el punto en que reevalúa y abandona aquellas pautas pecaminosas que ha desarrollado y las que en gran parte fueron introducidas en su vida por otros.

Los cristianos no aceptan los puntos de vista deterministas de los psicólogos y los psiquíatras, que creen que la socialización temprana o el condicionamiento ambiental temprano fija el curso de su vida de tal forma que todo el futuro comportamiento del niño queda virtualmente determinado por estas fuerzas.[36] En tanto que las Escrituras reconocen por todas partes el lugar importante que tiene el hábito, y describen fielmente la dura lucha de deponer los caminos viejos de pecado, al mismo tiempo hacen sonar alto la seguridad de que por medio de la Palabra y el Espíritu son posibles cambios radicales en cualquier punto de la vida, y al margen de la historia o fondo vital de una persona. Hay esperanza de grandes cambios en el Evangelio de Jesucristo. Por tanto, cuando un niño se hace cristiano, hay que enseñarle que mucho de lo que ha aprendido a hacer previa-

mente tiene que ser cambiado. La antigua manera pecaminosa de vida, desarrollada por otros y por él mismo, tiene que ser reemplazada por otras maneras piadosas de vivir.

Hoy se habla mucho sobre la prevención. Naturalmente, los padres piadosos, desde el principio pueden estructurar modos de vida que disminuyan la necesidad de cambios radicales ulteriormente en el carácter. Pero la prevención nunca puede reemplazar la conversión, y nunca va a prevenir la necesidad de reclamación, puesto que los niños nacen pecadores, crecen como pecadores, y son influidos por pecadores. Siempre habrá una gran necesidad de la obra correctiva del aconsejar.

Una de las tareas cruciales del aconsejar, pues, será convencer a los aconsejados de que en Cristo hay una base bíblica de esperanza para cambios significativos. Los hábitos de la antigua manera de vivir pueden ser alterados.[37] Vamos a dedicar nuestra atención ahora a este importante tema.

NOTAS DEL CAPITULO 14

1. No que Dios, en su asombrosa providencia, a veces no pueda usar las personas no salvas para hacer precisamente esto y de esta manera que «la ira del hombre resulte en alabanza a Él». Pero, como cristianos fieles, nuestra responsabilidad es ir a los consejeros cristianos y no poner a Dios a prueba (Gálatas 6:1). Ver *The Big Umbrella,* pp. 146-155.

2. Estas dos formas de vida están en oposición diametral la una a la otra, y es forzoso escoger una de las dos. Todo el día, la vida de uno consiste en muchas de estas decisiones. Los dos estilos de vida implican pautas de deseo o de amor. Están orientadas y motivadas por los deseos del aconsejado o por los mandamientos de Dios. Reconocen dos fuentes distintas de autoridad: el yo o la Biblia. Se centran sobre dos objetivos separados: el placer temporal; el gozo eterno. Reconocen dos amos: Satán o Dios. Ofrecen dos maneras diferentes de resolver los problemas de la vida: la una recurre a escaparse, esquivar, disimular, mentir y echar la culpa a otros, etc., en tanto que la otra insiste en hacer frente, dar la cara, confesar, decir la verdad, asumir responsabilidad personal. Traen sus propios resultados: la servidumbre del caos en esta vida y la pérdida eterna, o la libertad y estructura y el gozo eterno. La una fue el camino de la llamada Ilustración, la otra el camino de la Reforma. Hasta hace poco, si bien la primera estaba presente en la cultura occidental, la segunda era la posición «oficial» de la mayoría de las instituciones de la sociedad y la cultura. Ahora está ocurriendo una inversión en lo que se ha llamado la aparición de la nueva moralidad. No es nueva. Lo que es nuevo es que la anterior forma hedonística de vida va reemplazando a la segunda como la posición oficial del mundo occidental.

3. Ver *Competent to Counsel,* pp. 93 y ss. Ver también: «No son las ideas mismas las que son los factores importantes en determinar el contenido mental del paciente o su forma de comportamiento, sino los efectos que siguen a sus ideas. Este es un primer principio en prácticamente toda forma de psicoterapia en uso hoy.» Robert M. Goldenson, *The Encyclopedia of Human Behavior* (Garden City: Doubleday and Co., 1970), vol. I, p. 39. Incluso el catolicismo romano ha sufrido el impacto de la orientación rogeriana a los sentimientos. El reverendo Michael P. Sullivan, de *Marriage Encounter*, insta a los maridos y esposas en su centro de retiro a que «no traten de resolver problemas». En vez de ello, han de discutir sus sentimientos del uno con respecto al otro, etc. «Los sentimientos no son buenos ni malos; simplemente son», dice. *The Bulletin,* abril de 1973, p. 16.

No hay que pensar que Dios se oponga al placer y a los sentimientos de bienestar; ¡no es esto precisamente! A su diestra hay «placeres para siempre». Pero nótese: los placeres de Dios: 1) vienen de Él, 2) son permanentes. Insistimos sobre el asunto, ya que el estilo de vida hedonístico falla en estos dos puntos. La fuen-

te del verdadero placer, su naturaleza y sus métodos de adquisición son todos desconocidos a los que están fuera de Cristo. El hedonismo ha de ser combatido porque, en último término, destruye todas las posibilidades de placer permanente.

4. Ginott no ofrece ningún estándar absoluto para hacer decisiones, puesto que no basa sus métodos de criar a los hijos en las Escrituras. Ginott refleja vagamente un aspecto de la verdad. Al subrayar respeto para el niño roza suavemente el concepto bíblico, se acerca al reconocimiento de la imagen de Dios en el hombre. Con todo, después de haberse acercado a ella, se aparta de sus implicaciones con respecto a la soberanía del mundo, al no ensenar a hacer decisiones basadas en la Escritura.

5. Se concede permiso al comprador de este libro para reproducir esta hoja en la cantidad que quiera para su uso personal o profesional.

6. Ver *The Big Umbrella,* p. 90.

7. Es así hasta el punto que algunos por ello entran en el llamado ciclo maníaco-depresivo.

8. Algunas veces se echa en cara al consejero cristiano el argumento: «Pero esto es siempre demasiado simple» o «Esto suena muy simplificado». Pero la respuesta a esto es que la justicia siempre desenmaraña las cosas, hace la vida más simple, y de este modo permite gozar y apreciar las infinitas variedades de la vida en la creación asombrosa de Dios.

9. Sin embargo, a veces, incluso un recordatorio de este hecho puede ser útil para el aconsejado. Su situación es mala, pero no es peor que la de otros que, por la gracia de Dios, han hallado el perdón y una nueva forma de vida. Hay ocasiones en que el aconsejado necesita que le digan que «otros se han sentido también sofocados, otros han tenido sentimientos pecaminosos», etc.

10. Los dolores de cabeza persistentes, especialmente los que muestran una frecuencia e intensidad crecientes pueden indicar un tumor cerebral y es necesario consultar a un médico. Los consejeros siempre deben procurar aclarar si puede haber una base fisiológica. Los dolores de cabeza de tensión pueden aparecer como un dolor localizado encima de la cabeza. Edmund Jacobson, *You Must Relax* (Garden City: Blue Ribbon Books, 1946), p. 126. Pueden ser reconocidos por tensión en la nuca. William Barry Furlong, «Headache Hunters», *Today's Health,* marzo de 1971, p. 69. Es importante saber que «sólo un *2 %* de los dolores de cabeza recurrentes severos tiene una base orgánica», dice el doctor Seymour Diamond, presidente de la Asociación Americana para el Estudio de los dolores de cabeza. Steve Maurata, «New Help for the Headache that won't Go Away», *Family Health,* febrero de 1973, p. 55. Algunos dolores de cabeza proceden de alimentos o de virus. *Ibid.,* p. 56.

11. La diarrea es un resultado frecuente de emociones desagradables.

12. Se explica más adelante, en el capítulo 26.

13. Se explica más adelante, en el capítulo 26.

14. Ver Éxodo 20; Gálatas 5:19-21; 1.ª Corintios 6:9-10; Apocalipsis 21:8; Romanos 13:13; Marcos 7:21-23; 1.ª Timoteo 4:1-5; 2.» Timoteo 3:1-7.

15. Ver la referencia 2, al final del libro, para la hoja que debe usarse. La lista puede ser guardada en este volumen.

16. Ver Jay Adams, *The Time is at Hand* (Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1970), para una discusión más detallada de este texto y otros citados a continuación.

17. Jay Adams, *The Big Umbrella,* pp. 117, 118.

18. *Ibid.,* pp. 120-121.

19. Para una ulterior discusión de esta falsa distinción, ver *ibid.,* pp. 119, 120.

20. Con frecuencia, esta antítesis halla expresión en las Escrituras (Salmo 1; el camino ancho y estrecho; los dos amos, etc. Nótese especialmente Colosenses 1:21: «que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras»), y en la literatura cristiana (ver el *Didache).* Es por esto que el aconsejar cristiano consiste en ayudar al aconsejado a quitarse su «antigua manera de vivir» y a ponerse el camino de vida de Dios (Efesios 4).

21. Sobre este punto, ver *Competent to Counsel,* pp. 93 y ss., etc. Una persona no puede estar sentada esperando los sentimientos apropiados para empezar a obedecer la Palabra de Dios; tiene que obedecer, prescindiendo de lo que siente. Con frecuencia, esto lleva al sentimiento apropiado (ver Proverbios 15:30; 17:22).

22. Ichabod Spencer, *A Pastor's Sketches,* 2.ª Serie (Nueva York: M. W. Dodd, Publisher, 1861), pp. 180-185.

23. El interés sobre la ansiedad no es de origen reciente. En 1861, un pastor presbiteriano está tratando de este asunto. En Mateo 6:24-34; Filipenses 4:4-9, y en 1.ª Pedro 5:7, Cristo, Pablo y Pedro discuten esta cuestión.

24. Nótese la necesidad de esperanza, reconocida por Spencer.

25. Un acierto crucial de Spencer.

26. El error básico de las personas orientadas hacia el sentimiento es que (erróneamente) creen que no pueden o no deben hacer aquello que no sienten el deseo de hacer.

27. Absolutamente básico como respuesta.

28. Spencer es posible que fuera excesivamente duro aquí; es posible que hubiera algún malentendido sincero por parte del aconsejado. Con todo, él conocía al hombre, y al contrario de nosotros, tenía posesión de muchas pistas no verbales.

29. El problema de todos los preparacionistas.

30. Nótese, de nuevo, el error fundamental de la persona orientada hacia los sentimientos: «Tengo que sentir para poder obrar.»

31. Un punto crucial.

32. Cristo, no Satanás, es el que da paz y gozo (Juan 14:27; 15:11). Si los hombres quieren tener vida abundante tanto aquí como en el más allá, tienen que «buscar primeramente el reino de Dios y su justicia». Luego, «todas estas cosas les serán añadidas».

33. El dolor es real. Pero si uno se centra en él, aumenta. El pensar en el corazón de uno va a producir palpitaciones; el concentrar la atención sobre un punto en el brazo puede producir dolor. El enfocar sobre el dolor con frecuencia da ocasión a que el aconsejado empiece a usar su dolor para manipular a otros. Si el dolor trae esta clase de premios secundarios (conseguir lo que uno quiere), el dolor del aconsejado es probable que aumente tanto en frecuencia como en intensidad. (Ver John Schindler, *op. cit.*, pp. 41-43.)

34. No hay esperanza de cambio aparte de la responsabilidad. El furor (la ira incontrolada), por ejemplo, puede ser abatido. Más adelante discutiremos en detalle el método bíblico para manejar la ira. De momento nos referiremos a Proverbios 29:11.

35. Es decir, el niño ha de ser tenido como responsable de hacer lo que un niño sin pecado podría haber hecho si la caída no hubiera tenido lugar. «La responsabilidad del hombre va más allá de su capacidad», escribió R. B. Kuiper en una clara y excelente discusión sobre este punto, *The Bible Tells Us So* (London: The Banner of Truth Trust, 1968), p. 47. Kuiper también tiene comentarios interesantes sobre las deficiencias físicas y mentales, pp. 48, 49.

36. Ni tampoco enseñan a los niños a aborrecer o despreciar a sus padres por el hecho de haberlos hecho los niños que son, como hacen algunos psiquiatras. Los padres tienen su culpa; los niños la suya. Ni unos ni otros pueden echar la culpa de sus propios fallos al otro. Debido a que cada cual es tenido como responsable, no se fomentan las separaciones o distanciamientos entre padres e hijos. Un pastor informa que un miembro de su iglesia recibió instrucciones de un psiquiatra de ¡orinar sobre la tumba de su padre! Ningún consejero bíblico consideraría posible dar un consejo semejante.

37. El fallo en adoptar esta posición bíblica quita la esperanza y la posibilidad de un aconsejar satisfactorio. La posición de Adler: «Hemos de comprender que son víctimas de un desarrollo erróneo, cuyas consecuencias desgraciadas son que su actitud hacia la vida es también errónea», deja sólo la perspectiva insípida y condescendiente de ser «muy modestos» en «nuestro juicio sobre el prójimo, y sobre todo... nunca permitirnos hacer ningún juicio moral». Alfred Adler, *Understanding Human Nature* (Nueva York: Greenberg, 1964), p. 159. El tema de la víctima, dominante en gran parte de la práctica del aconsejar, elimina la esperanza. La única respuesta a la victimización es la aparición de un benefactor imprevisto. La responsabilidad es la única vía a la esperanza cierta.

# Capítulo 15

# EL AMOR EN EL ACONSEJAR

## El amor es el objetivo

El amor a Dios y al prójimo constituye la suma de los requerimientos que hace Dios al cristiano. El hombre que ama no necesita consejos. El amor solidifica las relaciones entre Dios y el hombre y entre hombre y hombre. En tanto que el amor atrae, el temor repele. Cuando el amor da, la concupiscencia arrebata. Lo que el amor edifica, lo destruye el odio. Con amor florece la comunicación; con el resentimiento se mustia. El amor es la respuesta definitiva a todos los problemas de la vida con los cuales trabaja el consejero cristiano. El amor, pues, es el objetivo, la meta.

Bajo este título escribí en *Competent to Counsel:*

> ¿Cuáles son los objetivos del aconsejar nouthético? En 1.ª Timoteo 1:5, Pablo lo dice de esta manera: «El objetivo de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.» La palabra «autoritativo» podría añadirse a esta traducción: «El objetivo de nuestra instrucción autoritativa es el amor.» La palabra original *(parangelia)* es más que simple instrucción (o mandamiento); es una instrucción impuesta de modo autoritativo. La autoridad de Dios se da por entendida. El propósito de la predicación y el aconsejar es fomentar el amor hacia Dios y el amor hacia nuestro prójimo, que manda Dios. Jesús resumió el guardar toda la ley como amor. Toda noción de autoridad que sea antitética al amor es incompatible con las Escrituras.
>
> Sin embargo, el amor es precisamente el problema del hombre. ¿Cómo puede amar el hombre pecador? Desde la caída, en la que el pecado de Adán llevó a una conciencia culpable, a la hipocresía, a la duda, ha sido imposible para el hombre natural el guardar su corazón puro, su conciencia limpia, y su fe sin hipocresía. Todos nacemos con una naturaleza pecaminosa torcida, que vicia estas posibilidades. Y con todo, el amor depende de estas mismas cualida-

des. Es por esto que Pablo condiciona el amor a la solución de estos problemas (nótese: «amor de», esto es, «que procede de»). La instrucción autoritativa de Dios, por medio del ministro de su Palabra, proclamada públicamente (desde el púlpito) o en privado (al aconsejar) es el medio por el cual el Espíritu Santo produce amor en el creyente.

El propósito supremo de la predicación y el aconsejar es la gloria de Dios. Pero el lado inferior de este espléndido arco iris es el amor. Una simple definición bíblica del amor es: el cumplimiento de los mandamientos de Dios. El amor es una relación responsable con Dios y con el hombre. El amor es una relación condicionada a la responsabilidad, esto es, a una observancia responsable de los mandamientos de Dios. La obra de la predicación y el aconsejar, cuando es bendecida por el Espíritu Santo, permite al hombre, por medio del Evangelio y la Palabra santificadora de Dios, llegar a ser puro de corazón, tener una conciencia limpia y confiar en Dios con sinceridad. Así que el objetivo del aconsejar nouthético es presentar claramente las Escrituras: llevar a los hombres a una amorosa conformidad con la ley de Dios.[1]

## ¿Es necesario amarse primero a uno mismo?

Cuando Cristo dijo que toda la ley podía resumirse en dos mandamientos (amar a Dios y amar al prójimo),[2] su intención era exactamente ésta y no otra. Con todo, algunos cristianos (de tendencias psicologizantes) y algunos psiquíatras que no son cristianos no están satisfechos con esto; así que (peligrosamente) añaden un tercer mandamiento: ámate a ti mismo.[3] Dicen que a menos que uno se ame a sí mismo propiamente, nunca va a aprender a amar a su prójimo, pues Cristo (citando a Levítico 19:18), manda de modo específico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

Al principio este argumento parece plausible. ¿Cómo puede amar a otro, a menos que sepa amarme a mí mismo? Si creo (erróneamente) que algo es deseable puedo desear instar a mi vecino a que lo haga para su beneficio, aunque el resultado le perjudique. Pero toda esta argumentación es innecesaria. Son las Escrituras, y no nuestra experiencia personal, las que nos dicen qué es lo que constituye el amor a otro. No es posible equivocarse al amar a otro, cuando se le ama en una forma bíblica.

Cuando Cristo insta al cristiano a que ame a su prójimo como a sí mismo, no quiere decir que esto ha de implicar el hacer para el vecino precisamente lo que uno hace para sí mismo. En vez de ello, el énfasis (como también lo es en el primer mandamiento, de los dos) sobre la intensidad o devoción del amor, la cantidad y calidad de interés amoroso que uno tiene para su prójimo, no sobre el contenido. Las palabras «como a ti mismo» son paralelas a la frase del mandamiento amar a Dios «con todo tu corazón, etc.». El énfasis en

estos casos cae no sobre el contenido del amor (este contenido se halla en los mismos Diez Mandamientos), sino más bien en el fervor y autenticidad del mismo.

Pero, más allá de estas consideraciones, el hecho de que Cristo distinguiera sólo «dos mandamientos» (v. 40) es decisivo. Si hubiera querido hacer énfasis sobre un tercero (especialmente cuando uno de los otros dos dependía de Él),[4] no podría haberlo hecho usando el lenguaje que usa en este pasaje. Esta psicologización del pasaje elimina la intención clara del mismo y lleva a especulaciones sin fin sobre asuntos como el «concepto de uno mismo», etc., que no surgen de las Escrituras, como se ha dicho, sino más bien de nociones preconcebidas, que se han introducido en ellas al leerlas.[5] Es incorrecto y peligroso, pues, hacer una gran cuestión sobre algo que Cristo ni tan sólo intentó decir (y que, explícitamente, queda excluido por el hecho de limitar los mandamientos a dos). Más aún, repito, por el hecho de tratarse de una cuestión básica como el sumario de la misma ley de Dios.

Estoy dispuesto a avanzar un paso más y decir que, excepto, quizá, por una retórica suelta, la noción de que uno debe amarse a sí mismo es bíblicamente falsa. Mi objeción no es simplemente que el amor a uno mismo como básico para amar a otro no se enseña en Mateo 22:34-40; es más fundamental todavía. El concepto de amor a uno mismo, defendido por los psicologizantes de las Escrituras, va en contra del principio expresado que se repite por toda la Biblia en una forma u otra: que la estimación personal de uno y lo que ha recibido para sí es un producto derivado de lo que él da al amar a otro. «Más bienaventurada cosa es dar que recibir»; «El que pierde su vida la salvará», y «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas», representa el tema sistemático de las Escrituras. El amor a uno mismo no es ordenado ni recomendado en parte alguna.

Las Escrituras presuponen que los hombres ya se aman a sí mismos demasiado bien. En realidad, es esta idea la que hay tras las palabras de Levítico 19:18.[6] Los hombres tienden a despreciar a los otros y a guardar rencor contra ellos (19:18). No lo hacen hacia sí mismos, sino que más bien tienden a hacer para ellos toda clase de salvedades y excusas. Y, en realidad, encuentran posible incluso amarse cuando saben (más íntimamente que nadie más) cuán poco dignos o merecedores son de este amor. El amor a uno mismo es un amor que «cubre multitud de pecados». Lo que Jesús estaba diciendo, pues, es que los cristianos han de aprender a tener el mismo intenso amor a los otros que ellos han desarrollado para sí mismos. Tienen que aprender a cubrir las faltas de otros con amor, como hacen con las propias. Y de modo similar, tienen que aprender a hacer para los otros toda clase de salvedades y distingos antes de acusarles, como hacen consigo mismos.

El pensamiento es paralelo a Efesios 5:28, 29, en que Pablo insta a los esposos a amar a sus esposas como aman sus propios cuerpos. Pablo no quiere decir que los esposos primero han de aprender a amar sus propios cuerpos antes de poder amar a sus esposas. ¡De ninguna manera! Da por supuesto (como hace Cristo) que ya se aman a sí mismos. En realidad, afirma osadamente esto: «Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la trata con cariño.» Los dos pasajes pertenecen a la misma categoría de argumentación. Cristo dice, en efecto, haz bien a tu prójimo (o a tu esposa) con el mismo celo y devoción que muestras en hacerte bien a ti mismo. Pablo dice que ames a tu esposa como amas tu propio cuerpo.

## ¿Qué diremos del concepto de uno mismo?[7]

El hombre que ama a Dios y a su prójimo no va a tener ningún problema con el «concepto de sí mismo» (lo que piensa de sí mismo). Va a ser un hombre agradecido y humilde que alabará a Dios por la obra del Espíritu Santo dentro de él. Será agradecido por haber sido escogido y que se le haya capacitado para mostrar el fruto de amor del Espíritu en su vida.

Hoy circulan nociones de la importancia de tener un buen concepto de uno mismo, o identidad o autoestima. Los teoristas, que entienden mal el camino bíblico de Cristo, están insistiendo perpetuamente en que no se puede amar a otro hasta que primero uno ha empezado a amarse a sí mismo. La autoimagen tiene que ser adecuada antes de que se pueda alcanzar a otros. Así que gran parte del aconsejar moderno se centra en edificar una buena imagen de uno mismo, requisito previo para todo lo demás:

> Una evaluación propia sensata y realista, y una medida plena de aceptación y estima de uno mismo son consideradas como las piedras fundamentales de estar bien centrado o ajustado, de modo sano.[8]

Así, Erikson interpreta la Reforma en términos de una «crisis de identidad» de Lutero. Se han hecho tests de la personalidad con el objetivo de

> determinar en qué forma el individuo se considera a sí mismo, esto es, las pautas de actitudes que muestra o adopta con respecto a sus valores, objetivos, capacidades y valor personal.[9]

Y por todas partes hoy, incluso en los círculos cristianos,[10] se oye hablar de la necesidad de «fortificar el yo» más de lo que se hace.

¿Qué puede decir un consejero cristiano ante estas cosas? Pri-

mero, para que un hombre viva apaciblemente, tiene que hallar la única identidad en esta vida que vale la pena: la de ser hijo de Dios. Cuando sabe que ha sido regenerado por el Espíritu de Dios, es un miembro de la familia de Dios, está perdonado de toda iniquidad, considerado como justo por Jesucristo por medio de su identificación con Él, y destinado a una herencia eterna en la presencia de Dios, ¡esto ya es bastante como identidad para cualquiera! Una identidad así la reciben gratuitamente todos los que están en Cristo (ver 1.ª Juan 3:1: «Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios... ahora somos hijos de Dios.» (1.ª Juan 3:1, 2.) El Espíritu Santo nos ha sido concedido para asegurarnos de esta identidad: «No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.» (Efesios 4:30.) Un sello asegurado e identificado. Para el cristiano, la crisis de identidad ya ha sido resuelta. En Cristo, que es su sabiduría, su justicia, su poder y su santificación (ver 1.ª Corintios 1:30), tiene toda la fortificación del yo que necesita. Verdaderamente, dice Pablo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13).

Pero, ¿qué diremos del «todavía no» en la vida cristiana que tiene que ser conformado en el «ya» en la santificación? Hay dos cosas que decir aquí. Primero, en la santificación no se busca más fuerza personal para el yo. Como una rama, lo recibe todo de la fuerza de la Vid. Es verdad que se vuelve más fuerte y más confiado al crecer en la gracia; pero su confianza no es en sí mismo. El concepto de sí mismo del creyente se centra no en lo que es él mismo, sino en lo que ha pasado a ser en Cristo: «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 6:11). Esto es algo totalmente extraño para el modo de pensar de los psiquíatras. No pueden imaginarse que uno encuentre su valor propio personal en otro. Un análisis de este concepto cristiano sólo puede guiar a los teóricos incrédulos, que son ciegos para las realidades cristianas (1.ª Corintios 2) a la conclusión de que la doctrina del concepto de uno mismo no es sana. El cristiano se considera a sí mismo enteramente sin valor, aparte de Cristo; en realidad, digno de muerte (como dice Romanos 6:11). Todo su valor y autoestima reside en su relación con el Otro. Depende enteramente de Cristo para este valor. Los analistas no creyentes podrían sólo llegar a la conclusión que esta enseñanza: 1) no es sana porque hace énfasis en la falta de valor e impotencia que lleva al arrepentimiento por parte del pecador, y 2) no es sana porque hace al cristiano una persona totalmente dependiente.[11] Los cristianos saben que las cosas no son así, por propia experiencia, pero no harían ningún intento de explicar las razones fundamentales de ello a los que no tienen ojos para ver ni oídos para escuchar.

En segundo lugar, el cristiano no busca el valor personal como un fin en sí mismo, porque sabe que ésta es una búsqueda inútil:

«Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33).[12] De modo invariable, en el orden de cosas de Dios, es como dice el catecismo: cuando glorificamos a Dios gozamos de Él para siempre. Las Escrituras lo dicen de esta manera: «Más bienaventurada cosa es dar que recibir» (Hechos 20:35).

Hablando de modo más directo del asunto que tratamos, Cristo declara: «El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 10:39), y «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 16:25). Se ve claro que el que busca su identidad en sí mismo o en su relación con otros hombres nunca hallará lo que busca. Sólo puede ser hallada al abandonar los deseos propios de uno y en el deseo y voluntad de seguir a Cristo. La identidad se halla en Él; al dejar todo lo demás por amor a Él. No se encuentra una identidad satisfactoria en ninguna otra parte.

Así que, el amor a uno mismo no es un fin legítimo bíblicamente. Uno está satisfecho de sí mismo,[13] sólo cuando está en la relación apropiada con Cristo, teniendo una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres.[14]

## El enfoque del consejero

Este capítulo ha procurado hacer destacar que Dios no requiere que el hombre se ame a sí mismo o posea un concepto de sí mismo alto antes de que pueda amar a Dios o a su prójimo. ¿Por qué? ¿Es esto meramente una lucha enconada entre algunos teólogos y algunos psicólogos cristianos? No. Aunque la contienda está erizada de significación teológica, no es por esto, de modo primario, que se le concede espacio aquí. Más bien, la discusión presente procede de: 1) la interpretación propia de las Escrituras y 2) lo crucial de entender propiamente el asunto, para el consejero cristiano.

Los consejeros que han psicologizado las Escrituras en este punto de modo invariable se encuentran que no van a ninguna parte. Estos consejeros procuran hallar caminos que fortifiquen los egos de los aconsejados, pero no lo consiguen. Se pierde mucho tiempo y energía en este empeño fútil. Es tan inútil como perseguir la felicidad, que no puede ser encontrada cuando se busca. Lo mismo que la felicidad, el estar satisfecho de uno mismo sólo viene como un producto derivado. Al reconocer este principio bíblico y actuar en conformidad con él, se pueden ahorrar horas de aconsejar. No hay ni necesidad, ni garantía bíblica, que respalde el tratar de alterar la imagen de uno mismo directamente o el edificar la autoestima del aconsejado. No es posible. En vez de ello los consejeros deben avanzar directamente al próximo paso y tratar del arrepentimiento.[15]

El arrepentimiento, como hemos visto, culmina siempre en un cambio de comportamiento. Aquí está lo decisivo de la cuestión. Los que procuran fortificar el ego, intentan dar un nuevo sentido de identidad o se esfuerzan por endulzar el concepto que el aconsejado tiene de sí mismo, operan bajo la hipótesis de que es posible que éste haga lo que Dios requiere, aparte de este cambio. Y, además, suponen que la autoimagen puede ser cambiada sin cambiar el yo. Sin embargo, no puede presentar ningún precepto ni ejemplo bíblico para estas dos hipótesis. Sin duda, pues, descubrirán que no hay instrucciones escriturales para alcanzar estos objetivos.

La Biblia, al contrario de las presuposiciones de los psicologizadores, insiste en el procedimiento opuesto: uno debe obedecer a Dios prescindiendo de su autoimagen. No es una excusa el alegar que no posee un ego bastante fuerte para' obedecer. Sólo por medio de la obediencia puede conseguir toda clase de satisfacción interna, en absoluto. ¡Si uno dice que se «siente» inadecuado lo probable es que lo sea! No necesita que le convenzan de que no lo es, para poder hacer cosas adecuadas; tiene que empezar haciéndolas si quiere sentirse adecuado.[16]

No es que la fuerza del yo lleve a un comportamiento apropiado, el comportamiento apropiado es la única fuente de la cual se puede derivar un concepto satisfactorio de uno mismo. Pero como el comportamiento apropiado siempre implica buscar primero el reino de Dios y su justicia (nunca con miras a tener las demás cosas añadidas al final), se evita el peligro de un hedonismo latente envuelto en el punto de vista opuesto.

Una vez el comportamiento justo lleva a la satisfacción, ésta estimula al aconsejado a más obediencia. Pero el lugar de partida es el punto de la obediencia. No sólo es escritural este enfoque del problema,[17] sino que uno puede ver las razones fundamentales detrás, puesto que es vano decir meramente al aconsejado que debe fortificar su autoimagen cuando no se le ofrecen razones o medios concretos para realizarlo. Por otra parte, el cristiano obediente tiene una conciencia limpia basada en el vivir justo, del cual puede proceder un sentimiento de satisfacción. Es insensato (sin hablar del desánimo que engendra) el instar a los aconsejados a trabajar directamente en el desarrollo de una autoimagen diferente. No pueden conseguirla aparte de pasar a ser diferentes. El concepto de uno mismo surge de lo que se es. En Cristo hay siempre fuerza para obedecer; ¿dónde se adquiere el poder (o el derecho) para cambiar la autoimagen de uno, aparte de la obediencia?

«Pero, ¿qué diremos del hijo que ha sido rebajado una y otra vez por sus padres; al cual se le ha dicho de cien maneras que es un inútil, que ha sido criticado y condenado?» El principio no cambia, sino que permanece idéntico. Si cree lo que le han dicho, entonces esto es lo que es: una persona débil dependiente de otros para su

autoevaluación. Y ésta es la forma en que el consejero tiene que ayudarle a cambiar. En tanto que no lo hace, él se ve a sí mismo como una persona débil, que no sabe cómo responder propiamente a la forma en que los otros le tratan mal. Se concede que la respuesta más probable es, o bien esto, o la rebelión en el niño pecaminoso a este tratamiento; se concede incluso que esto va a ocurrir un 100 % de los casos. Sin embargo, todavía, no le excusa ni le ayuda como niño, ni cuando pasa a ser adulto que eche la culpa a otros (a menos que cambie). En algún punto, a lo largo del curso de la vida, tiene que ser confrontado por las respuestas erróneas, aconsejado sobre la manera en que Dios quiere que llevemos los malos tratos, y hay que ayudarle a hacerlo. Él no puede pasarse la vida, satisfactoriamente, culpando a otros por su comportamiento pobre.

Cuanto antes es confrontado el niño, mejor para todos los afectados. Es por esto que la mayor simpatía y la máxima ayuda que un aconsejado (sea un maestro cristiano, un trabajador social, o un pastor, etc.) puede dar a un niño es enfocando, no en lo que los otros le han hecho o le hacen (probablemente no se puede hacer nada sobre esto de modo inmediato), sino en lo que Dios espera de él como respuesta.[18] Aquí es donde está la esperanza de cambio, que al punto honrará a Dios y (como producto derivado) cambiará el concepto que tiene de sí mismo.

## ¿Qué es el amor, después de todo?

La idea que tienen Hollywood y *Playboy* del amor, del matrimonio y del no matrimonio saturan nuestra sociedad. Estas filosofías se introducen en las casas de mil maneras distintas. Hollywood, desde su mismo comienzo, ha enseñado una filosofía pagana del amor. La filosofía es que el amor «sucede». El amor no es algo por lo que hay que trabajar; simplemente «sucede». El amor viene, maduro ya, de la cabeza de Afrodita. Es algo que simplemente es o no es. No es algo que se desarrolla, algo que se madura, algo que es difícil de conseguir, algo que hay que pensar, y de un modo especial algo que uno quiere. ¡Es algo que ocurre, y cuando ocurre, lo hace en una forma que se deja sentir! Te deja turulato; se oye música, se ven luces maravillosas, es una experiencia psicodélica. Este amor, al principio, parece maravilloso, pero ¿qué sucede cuando el suceso deja de suceder? ¿Qué sucede cuando el suceso ha terminado? ¿Qué sucede cuando la música se vuelve cacofonía y los colores van adquiriendo un matiz de gris ceniza? ¿Qué sucede cuando muere el sentimiento, y las brasas se vuelven rescoldo y éste se apaga, y lo mismo hacen las luces? ¿Qué le sucede a un matrimonio tipo Hollywood que se ha basado en el sentimiento, cuando los dos empiezan a experimentar fluctuaciones en el sentimiento? ¿Qué sucede cuando uno de los dos

empieza a desarrollar sentimientos hacia un tercero? ¿Cuando algo empieza a suceder con la secretaria en el despacho, cuando algo sucede con el vecino de al lado? ¿Es esto la señal de un cambio? Si el amor sucede, ¿qué otra cosa se puede esperar que un cambio? En la filosofía del *playboy,* el amor es conseguir; significa obtener lo que se pueda de la otra persona, usar a la otra persona como un objeto para el amor. Significa echar mano y agarrar y satisfacerse usando al otro.[19] Y cuando se ha terminado con esta persona, se ha escurrido todo el placer deseable, cuando se ha usado... bueno, se terminó. No da para más. Se pasa a otra flor, para sacar más néctar, como ana abeja, y después de ésta, otra. Hollywood nos ha enseñado esto también, no sólo en las películas, sino en la forma en que viven la mayoría de las estrellas, que se han destacado por este pasar de flor en flor. Si mamá viste como una estrella, se peina como una estrella, se maquilla como una estrella, ¿por qué no ha de sentir deseos de emular en su matrimonio a una estrella?

Madison Avenue hace presión también en otras formas. Los anuncios tienen su propio código ético, que subyace en todas las prácticas de *marketing.* Es posible que hayas leído sobre esto en un libro de Ernest Dichter, *The Strategy of Desire*[20] Gran parte de los anuncios se basa en la filosofía del hedonismo. Las personas que hacen investigación sobre los motivos de la gente, como Dichter, han estado diciendo que hemos de volvernos hedonistas a carta cabal. Dichter cree que sería deseable que aceptáramos esta filosofía de modo ingenuo, y persiguiéramos abiertamente el placer como la meta de la vida. Pero se da cuenta que el hedonismo es todavía una pildora amarga para que se la trague la gente abiertamente, así que la disimula un poco; lo bastante para ayudar a «justificar» la persecución del placer. Entonces él, y los otros de su calaña, incesantemente van destilando valores hedonistas en los oídos, ojos, narices y todas las vías posibles de la gente. Nos inundan en las revistas, carteles, televisión, diarios. Por todas partes adonde uno se vuelve, Madison Avenue está echándosele encima con su punto de vista hedonista de la vida.

Correspondiendo a las dos filosofías básicas de la vida, pues, el hedonismo y el teísmo bíblico, hay dos perspectivas del amor. Todo el mundo, naturalmente, busca el amor. Los *hippies* lo buscan, los eticistas situacionales están por el amor, los seguidores de Hare Krishna están por el amor, los cristianos están por el amor. Pero del amor se puede decir como del cielo, que «todo el mundo lo menciona, pero no lo alcanza».

¿En qué consiste, pues, el amor bíblico?

Pablo lo dice claramente. El amor es dar: darse uno mismo a otro. No es conseguir, como dice todo el mundo. No es sentir o desear; no es algo sobre lo cual no se tiene control. Es algo que uno hace por el otro. Nadie puede amar en abstracto. El amor es una actitud que

resulta en algo que tiene lugar real y tangiblemente. Nótese cómo Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:25). Juan 3:16 nos dice: «De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito.» En Gálatas 2:20 leemos: «Me amó y se dio a sí mismo por mí.» «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer. Si tu enemigo tiene sed, dale de beber. Haced bien a los que os desprecian.» El amor no es, ante todo, un sentimiento, sino un darse por el otro. Los sentimientos siguen.

Hollywood ha deformado el amor, la televisión lo ha deformado, las grabaciones musicales lo han deformado. Por todas partes, hoy, el amor es considerado un suceso. Algo que ocurre. «No pude evitarlo», dice el joven que se buscó complicaciones en el asiento trasero del coche. «No pude evitarlo.» Está orientado hacia los sentimientos, pero no al amor. Está motivado por el deseo, pero no por el amor. El verdadero amor siempre está bajo control. Se le dan órdenes. Cristo nos manda: «Amad a vuestros enemigos.» No se puede estar sentado tratando de acumular un buen sentimiento hacia los enemigos. No viene de esta forma. Pero si le das a un enemigo algo de comer, o algo de beber, pronto empezará a ocurrir algo en tus sentimientos. Cuando te conviertes en otro, empiezas a sentirte distinto. Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón. Los sentimientos deben estar basados en algo sólido. Los sentimientos que se desarrollan del dar son auténticos y duraderos. Pero los sentimientos como base del amor son volubles. Cuando este amor espurio ocurre, ¿qué sucede cuando deja de ocurrir? Los sentimientos no son de fiar; hoy están altos, mañana bajos. Los sentimientos no siempre están bajo control, pero el amor verdadero sí. La Biblia nos manda: «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, mente, cuerpo, alma y fuerza; amarás a tu prójimo como a ti mismo; amarás a tus enemigos.»

Cuando no hay amor en un hogar es por culpa del marido. De modo principal, la responsabilidad del amor en el hogar no cae sobre la esposa (por más que ha de mostrar amor, como es natural), sino en el marido. El marido debe amar a su esposa como Jesucristo ama a la Iglesia. Escucha 1.ª Juan 4:19: «Amamos» (esto es, la Iglesia; recuerda, la Iglesia refleja la esposa); «amamos (la Iglesia ama) porque Él (Jesucristo) nos amó primero». Es así como empezó el amor a Cristo. No fue porque la Iglesia fuera tan amorosa y digna de amor que Jesús no pudo por menos que amarla; sino más bien, cuando aún éramos enemigos, cuando aún éramos pecadores, cuando aún éramos rebeldes, viles y despreciables criaturas a su vista, Jesús nos amó primero, ¡y dio su vida por nosotros! Nos miró con amor a pesar de todo ello, y decidió poner su amor sobre nosotros. Nos eligió en amor a pesar de todo ello, y decidió poner su amor sobre nosotros. Nos eligió en amor para nosotros, aparte de cosa alguna que nos hiciera recomendables para Él.

Si el amor se ha enfriado en una familia, el consejero debe animar

al marido a hacer algo sobre ello. Tiene que instarle a emular el amor de Jesucristo por su Iglesia, insistiendo en su responsabilidad de iniciar el amor. No le debe permitir que alegue: «No puedo amarla porque ella no me ama.» En vez de esto ha de responderle: «Jesús nos amó cuando nosotros no teníamos amor por Él. Usted es la cabeza de su hogar. Si hay poco amor o ninguno en este hogar es por culpa suya. Dios le considera responsable de introducir amor. Por lo menos puede mostrar amor. Tiene que empezar dando. Tiene que dar su tiempo, sus intereses, su dinero, usted mismo. Hagamos planes ahora para algo específico (concreto) para su esposa cada día de esta semana. Es posible que su esposa falle en devolverle su amor, por mucho que usted le dé. Pero, a pesar de todo, tiene que haber amor en esta casa. Su amor debe saturarlo todo. Si su hogar es frío y estéril, usted tiene la responsabilidad primaria de cambiar la situación. La esposa, en Efesios 5, no recibe órdenes de amar al marido; se le dice que se someta. El que recibe instrucciones de amar es el marido a la esposa. Usted tiene una tarea difícil. Pero no debe fallar en honrar y reflejar el amor de Cristo.

El hecho de que el marido sea responsable de mantener el amor en el hogar no excusa a la esposa de amar. Si el marido no la ama, los consejeros deben decirle: «A pesar de todo, usted debe mostrarle amor.»

Tradicionalmente, los consejeros han encontrado en 1.ª Corintios 13 la explicación más clara de lo que es la relación del uno al otro madura y responsable de lo que se llama amor. Aquí hay particularizaciones del amor que son valiosísimas para aconsejar. Todo consejero debe familiarizarse plenamente con las posibles aplicaciones de cada función del amor que hace notar Pablo. Debe conocer cómo indicar al marido celoso (o a la esposa) que el amor requiere un cambio de actitud. Debe enseñarle que un cónyuge debe hacer todas las salvedades posibles antes de enjuiciar al otro. Para los que no controlan el genio y pierden los estribos hay varios mensajes en los versículos 4, 5, 7. El egoísmo es excluido (v. 5), etcétera.

La gran diferencia entre los períodos del Antiguo y el Nuevo Testamento con respecto al amor es que en Cristo hay un ejemplo vivo, perfecto, de lo que significa el amor requerido por Dios. Es por esto que Juan dice que el antiguo mandamiento de amar que da Dios es nuevo (ver 1.ª Juan 2:7 con Juan 13:34). Ha demostrado su amor en Jesucristo y llama a sus discípulos a que amen como Él amó (ver también Filipenses 2; Efesios 4:32; 5:25).

El amor, pues, puede ser mandado (Lucas 6:27 y sig.; Efesios 5: 25) y enseñado (Tito 2:3-4). El amor *no vi*ene de modo natural, debe ser aprendido.[21] Pero como es el fruto del Espíritu, los cristianos pueden estar seguros de que el aprender a amar va a requerir la obra del Espíritu de Dios en sus vidas. El Espíritu obra a través de la obediencia, en oración, a las Escrituras.

1. *Competent to Counsel,* pp. 54, 55.

2. Ver Mateo 22:3440.

3. La idea se ha extendido. Nótese el concepto en escritos populares como los de Eugenia Price, *Find Out for Yourself* (Grand Rapids: Zondervan), pp. 28, 29; Richard Peace, *Learning to Love Ourselves* (Downers Grove: Intervarsity Press, 1970). Nótese también R. Lofton Hudson, «Love Yourself», en J. Alian Peterson (ed.), *The Marriage Affair* (Wheaton: Tyndale House Publishers, 1971), pp. 4749. Siempre es peligroso añadir a la Palabra de Dios; de modo particular esto es cierto cuando se considera una cuestión tan importante como el sumario de la ley.

4. Si la obediencia al segundo mandamiento depende de cumplir los requerimientos de un tercero, este último es más básico y por tanto «mayor» que el anterior. Pero ver Marcos 12:31b: «no hay mandamiento mayor que éstos».

5. Ver, por ejemplo, Harold Nelson, «Do You Love Yourself?», *Eternity,* febrero de 1970, p. 22., en que el autor erróneamente equipara el amor a uno mismo con la noción de Carl Rogers de «la consideración propia positiva».

6. Nótese, por ejemplo, el contraste con «aborrecer» al hermano (v. 17).

7. Las discusiones del «yo» siempre se enmarañan en la mente de los aconsejados. Se meten en preguntas como «¿Cuál es mi yo real? ¿Es el interior o el exterior? ¿Quién soy yo?» Beldoch lo dice de esta manera: «Es como si pensaran que hay otro yo escondido detrás del matorral de la fachada social; un pase rápido con la mano, y *¡Voilá!,* ya tenemos el otro yo a la vista. *Intellectual Digest,* octubre de 1971, p. 88. Aparte de los problemas orgánicos o inducidos químicamente en la percepción corporal, en que pueden parecerle a uno como si estuviera separado de su propio cuerpo, todo este modo de hablar son tonterías. No es bíblico. El yo real es el que tú y Dios conocéis. «Es a ti mismo que ves en tu corazón» (Proverbios 27:19 —traducción moderna y más exacta).

8. Rober M. Goldenson, *The Encyclopedia of Human Behavior,* vol. II, *op. cit.,* p. 1180. Una autoevaluación realista es buena, pero es imposible para aquellos que no tienen la Biblia como vara de medir. La aceptación de uno mismo es posible sólo en Cristo, en quien Dios acepta a los pecadores perdonados. Con todo, una autoevaluación realista sólo puede llevar a la no aceptación de uno mismo y a la decisión de que ha de arrepentirse y ser cambiado.

9. *Ibid.*

10. Ver Frank Cheavens, *Creative Parenthood* (Waco: "Word Books, 1971), p. 58.

11. Como tal, diametralmente opuesto al énfasis de Carl Rogers, sobre la autonomía personal. Ver Rogers, *On Becoming a Person* (Boston: Houghton-Mifflin, 1961), pp. 256-258, para comentarios referentes al concepto de uno mismo.

12. Ver también Romanos 8:32.

13. Nunca de modo final, ya que en esta vida no se puede alcanzar la perfección.

14. La conciencia es la capacidad evaluativa que hace que el cuerpo de uno reaccione en sensaciones que interpretamos como satisfacción o insatisfacción. Puede dar lugar a sentimientos de culpa, vergüenza, sofoco, pena, remordimiento o los opuestos.

15. «Aceptación» es lo opuesto al arrepentimiento. Somos aceptados y aceptamos a otros creyentes sólo en Cristo (Romanos 12-14).

16. Recuérdese, los aconsejados no se «sienten» realmente inadecuados. Pueden sentirse tristes, deprimidos, desgraciados, culpables, avergonzados, etc., pero cuando dicen que se sienten inadecuados quieren decir que se han juzgado a sí mismos como inadecuados. No es prudente minimizar estos autojuicios negativos. Los consejeros siempre deben pensar bien en las implicaciones de estas frases como: «No tengo confianza», que con frecuencia significa: «Soy una persona en la que no se puede poner confianza.» «Tengo dolor de cabeza» generalmente significa: «Un dolor de cabeza me tiene...» (pero a veces un aconsejado puede realmente tenerlo, ¡para sus propios fines!)

17. Ver *Competent to Counsel,* pp. 93 y ss.

18. Hay pasajes en Romanos 12 y en 1.ª Pedro especialmente útiles para este tipo de aconsejar.

19. *Playboy* hace énfasis sobre lo sexual, naturalmente; pero la filosofía básica se extiende a todas las relaciones humanas. La vida de orientación hacia el yo y el deseo está basada sobre la proposición pecaminosa de que más bienaventurada cosa es dar que recibir.

20. Ernest Dichter, *The Strategy of Desire* (Garden City: Doubleday, 1960). Nótese que el punto de vista de Dichter encaja en la vida orientada hacia el deseo.

Defiende un enfoque de ventas apropiado a apelar a las personas pecaminosas a quienes reconoce (con razón) como motivadas por el deseo y el sentimiento. Quiere, al fin, legitimizar el hedonismo; hasta que lo consiga, aplica una delgada capa de racionalización con la cual cubrirlo. El enfoque de ventas de Dichter es del mismo corte que el enfoque que Satán adoptó con Eva en el Jardín.

21. El amor es concreto, no abstracto. Significa servir a otros, como hizo Cristo cuando lavó los pies de sus discípulos. Significa dar un vaso de agua a un enemigo que tiene sed. En concreto, el amor puede ser aprendido.

# Capítulo 16

# APOYO, SIMPATÍA Y EMPATIA

## Ideas modernas

Semejantes a los conceptos modernos sobre el amor hay las ideas, tampoco defendibles sobre el apoyo, la empatia y la simpatía, que sostienen muchos consejeros. La noción de que el aconsejar pastoral (particularmente en lo que se refiere a personas que tienen problemas serios) ha de ser de apoyo, es considerada como válida, en amplios sectores.[1] Con todo, este punto de vista, tal como se presenta popularmente, es antitético a todo lo que dice la Biblia sobre el cambio. La palabra «apoyo», tal como es usada por consejeros y psiquíatras, falla en expresar un concepto bíblico. El dar consuelo, ánimo, instrucción, y todas las cosas específicas que debe dar el consejero pastoral en tiempos de tribulación o pena, por ejemplo, es mucho más que mero apoyo, simplemente, es el estar al lado.[2] El luchar con el problema mismo y ayudar al aconsejado a dominarlo en términos bíblicos y ayudarle a resolverlo con los métodos de Dios es lo que se necesita, más bien que apoyo. Incluso en un estudio casual de la Biblia debería revelarse este hecho.

Sin embargo, el papel pastoral con frecuencia es concebido como de apoyo de modo primario. Hablando bíblicamente, las actividades del aconsejar de un pastor se extienden mucho más allá que el mero apoyo. No basta con el apoyo. Además, es necesario objetar al concepto psicológico moderno del apoyo mismo. Si por apoyo se quiere decir continuar siguiendo la Palabra de Dios, consolación y otras cosas por el estilo, no hay dificultades con la idea; hay mucho en las Escrituras para estimular al pastor a dedicarse a estas actividades.[3] Pero no es en esto que los autores modernos están pensando cuando usan el término. En vez de esto piensan en apoyo pasivo, la presencia no activa del consejero, el cual por el hecho de estar allí acepta y muestra empatia.[4] Por ejemplo, Carroll Wise escribe:

> La pregunta frecuente de los pastores, ¿qué se le puede decir a una persona en esta o aquella situación? debería cambiarse a ¿qué puedo ser yo para personas en una situación tal y cual?[5]

En otra parte Wise explica:

> Por apoyo no queremos decir un intento de llegar a sus sentimientos o de interpretar sus sentimientos. Más bien, el pastor debería dejar hablar a esta persona según desea.
> Debería escuchar sin tratar de reflejar sentimientos o interpretarlos; en este escuchar puede darle una garantía de su interés y su ánimo sin comprometerse en cuanto al hecho que cree que las ideas de ella con respecto a su marido son verdaderas.

E. H. Ferguson lo dice de esta manera:

> Lo que este muchacho claramente necesita es apoyo pastoral y cuidado psiquiátrico... El joven necesita el apoyo de su pastor antes, durante y después del tratamiento; pero el tratamiento, en este caso, le corresponde al psiquiatra.[7]

El artículo sobre «apoyo» en *The Encyclopedia of Human Behavior* define el apoyo como «tratamiento dedicado a reforzar defensas existentes y aliviar aflicción mediante técnicas que operan en un nivel consciente».[8] Vemos, pues, que Wise subraya la pasividad del consejero; Ferguson su impotencia, y el artículo de la enciclopedia indica o implica aprobación a la pauta de respuestas presente en el aconsejado.

## No un concepto bíblico

La Biblia no sabe nada del apoyo concebido por estos modernos escritores. Se puede decir con seguridad que este apoyo no es un concepto bíblico y, por tanto, es apropiado concluir que la actividad (así definida) o bien falla en prestar apoyo auténtico a los aconsejados o termina apoyando actitudes y actividades pecaminosas. Incluso una reflexión mínima debería indicar hasta qué punto la idea psiquiátrica se desvía del ideal escritural.

Primero, los consejeros cristianos nunca deben apoyar comportamiento pecaminoso.[9] Si un aconsejado ha fallado en aplicar a un problema los métodos de Dios, lo que necesita no es apoyo para sus respuestas (o no respuestas) defectuosas, sino más bien una confrontación nouthética. En la confrontación nouthética el consejero indica los principios bíblicos y por medio de ellos, mediante un diálogo amable, interesado, procura llevar al aconsejado al arrepentimiento, a la fe y a la esperanza. Su objeto es cambiar. Siempre que el Espíritu bendice así su Palabra, el aconsejado puede entonces, no sólo

abandonar sus métodos deficientes y contraproducentes de manejar los problemas de la vida, sino también dirigirse a las soluciones de Dios en su lugar. Haga lo que haga un consejero, a toda costa ha de evitar sugerir que está prestando apoyo a formas de dirigir la vida que no se originan en Dios. Simplemente no puede prestar apoyo «para reforzar defensas existentes», si estas defensas son contrarias a los mandatos escriturales.

En segundo lugar, el apoyo es peligroso en que, no sólo es reconocimiento, sino que también aprueba el fallo del aconsejado en manejar sus problemas. El ofrecer apoyo sugiere que no hay mejores respuestas a los problemas del aconsejado que los que él mismo ha descubierto, incluso si son evidentemente insuficientes. El comprender esto fue probablemente lo que le llevó a buscar ayuda. Pero, en resumen, el apoyo no ayuda. No se le da ayuda. Realmente, el apoyo se ofrece en lugar de la ayuda. Es una alternativa a ayudar. Debido a esto, el cristiano tiene que reconocer que el apoyo ofrecido, en vez de dirección procedente de la Palabra de Dios, representa a Cristo como un Salvador impotente que no tiene ninguna solución mejor que la del aconsejado a los problemas de la vida.

En tercer lugar, no hay evidencia en las Escrituras de que un ministro de la Palabra deba estar al lado, pasivamente, «estando», pero no haciendo ni diciendo nada. ¿Puedes imaginarte al Salvador pasivo, o al apóstol Pablo pasivo?

Una maestra de escuela cristiana estaba dando apoyo (como dijo) a Violet, una muchacha adolescente, en una de sus clases, la cual (al parecer) sufría dificultades a causa de una situación pésima en su casa. Esta muchacha llegaba a la escuela deprimida y profundamente resentida. La maestra con frecuencia le permitía que descargara lo que llevaba dentro del pecho. La maestra pensaba que estando al lado como una amiga serviría de algo. Pero una dificultad evidente de este enfoque es que sugiere que las respuestas de comportamiento pecaminosas del estudiante a los malos tratos recibidos en su casa son aceptables. El apoyo estimulaba, participaba y de esta forma consentía, más bien que ponía en evidencia y desafiaba su pecado. La maestra, sin querer, estimulaba cuando le daba apoyo a que se compadeciera a sí misma y al resentimiento. El apoyo, como observa Hastings, lleva a la «validación consensual» (esto es, al acuerdo con los puntos de vista y, probablemente también, la conducta del aconsejado). Esto es lo que la enciclopedia llamaba reforzar las defensas existentes.

La maestra también fallaba en ver que estaba destruyendo la esperanza de la estudiante. Aunque con buena intención, la simpatía expresada, en ausencia de todo consejo, reprensión o dirección, sólo comunicaba una cosa a la estudiante: «Estás haciendo lo mejor que puedes en una mala situación, y yo no puedo sugerir ningún curso de acción mejor.» Cristo, le estaba diciendo la maestra sin darse cuen-

ta, no puede ayudarte; debes seguir viendo cómo aumenta tu desánimo y tu resentimiento. Este comportamiento por parte de la maestra, no le daba realmente apoyo a la chica en ninguna forma positiva; más bien tendía a destruir su esperanza. En realidad, lo que Violet necesitaba más era que le mostraran su propio pecado al responder con desesperanza y amargura. Un reto así (más bien que el apoyo) al comportamiento defectuoso del aconsejado trae esperanza; le sugiere la posibilidad de un cambio en la situación (y lo requiere) e indica que Dios tiene recursos a su disposición. Quizá la chica no podía alterar la conducta de los demás en casa, pero ella misma podía cambiar radicalmente. Los cambios en Violet, de modo inevitable, llevarían a algunos cambios en la casa. El arrepentimiento llevaría a Violet a aprender y desarrollar nuevas respuestas cristianas al mal obrar de los otros. Una ayuda inferior a ésta no es cristiana.

## El apoyo es perjudicial

El apoyo, tal como lo conciben los que no entienden el enfoque bíblico, perjudica más bien que ayuda, puesto que no es bíblico. El apoyo sugiere falta de esperanza; indica a los aconsejados que el consejero se ve impotente ante el problema; el mensaje que se comunica es: «Sé que no hay respuesta a su necesidad, pero le amo y trataré de sufrir con usted.» Pero, el apoyo, entendido de esta forma, es imposible para el consejero que cree en las promesas de Dios. Pongamos por ejemplo, 1.ª Corintios 10:13:[10]

> No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis resistir, sino que proveerá también juntamente con la tentación (la prueba) la vía de escape, para que podáis soportar.

Los pasajes mencionados antes, como 2.ª Timoteo 3:17:

> ... a fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra,

y 2.ª Pedro 1:3:

> Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder,

indican claramente que Dios nunca deja al cristiano sin acceso a recursos adecuados. Dios, por medio de su Palabra y su Espíritu, ha provisto ayuda suficiente para capacitar al creyente tanto para el «querer como el hacer», lo que debe ser hecho en toda circunstan-

cia de la vida. Si un aconsejado, pues, no está realizando lo que Dios requiere, la culpa del fracaso cae sobre sus hombros. No puede dar la culpa a Dios o a las circunstancias. El apoyo, pues, es una negación antibíblica del poder y las promesas de Dios.

## ¿Qué diremos de la simpatía y la empatia?

Pero, ¿qué diremos de la simpatía y la empatia? ¿No muestra empatia el apoyo? No, si se mira bien. Uno no puede empezar a empatizar con otro hasta que llega a hacerse cargo a fondo y dominar el problema de la otra persona. Una cosa es estar al lado (apoyo) de uno que sufre y lucha, asegurarle que se tiene interés; otra cosa es arremangarse y empezar a bregar con él. Se puede mostrar empatia por un automovilista que tiene el coche parado empujándole para que pueda arrancar, mucho mejor que si se le ofrecen palabras consoladoras del tipo «me hago cargo», «comprendo» o «lo siento», etc.[11] En realidad, cuando se hace algo concreto para ayudar a otro, no hay necesidad de decírselo; el otro sabe que se tiene interés. Lo mismo se puede decir en el aconsejar. El amor en las Escrituras, como hemos visto, no es nunca pasivo, sino activo.[12] Las afirmaciones del tipo: «Tengo interés», «Estoy contigo», son innecesarias cuando el aconsejado ve a su consejero luchando en el análisis de las circunstancias y ayudándole a hallar soluciones escriturales a sus problemas. Es dudoso que el estar de modo pasivo al lado de uno para ayudar tenga más valor que esto, «estar al lado» a pesar de la profusión de palabras que tratan de mostrar que hay algo más. Las palabras de Santiago parecen apropiadas aquí:

> Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad de sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué sirve?[13]

Como en otras áreas de la vida, lo mismo en el aconsejar «la fe sin obras es muerta». El apoyo tal como lo definen y practican muchos consejeros es muerto. Y por desgracia, como resultado, lo que se dice muchas veces a los aconsejados, es que Dios es muerto.

La historia del buen samaritano (Lucas 10), lo dice bien claro. El samaritano no sólo «sintió compasión» (v. 33) por el hombre que había caído en manos de ladrones, sino que obró en conformidad con esta compasión (vv. 34, 35). Jesús insistió: «¿Cuál de éstos crees que fue el prójimo...?» (v. 36). La respuesta sólo podía ser: «El que usó de misericordia con él» (v. 37).

La respuesta bíblica a los problemas es cambio; los objetivos inferiores e insípidos no son aceptables. Tenemos, pues, que hablar de esto a continuación.

## NOTAS DEL CAPITULO 16

1. Por ejemplo, Gary Collins escribe: «El líder de la iglesia, especialmente el pastor, se encuentra muchas veces prestando apoyo y ánimo en tiempos de necesidad.» Las personas a quienes él llama «inválidos psicológicos», como alcohólicos, se supone que tienen una necesidad especial de apoyo. Gary Collins, *Effective Counseling* (Carol Stream: Creation House, 1972), p. 55. Quentin Hyder, en su libro *The Christian's Handbook of Psychiatry, op. cit.*, ve el apoyo como una «técnica valiosa» temporalmente. Por fortuna, habla de ella con distingos y sugiere que tiene objetivos limitados.

2. Ver «La pena como una oportunidad al aconsejar», *The Big Umbrella, op. cit.*, pp. 63-94.

3. Con todo, el «apoyo», incluso en el sentido no técnico, no es ni pasivo ni es no directivo. El ánimo o confortación puede implicar instrucción, estímulo, e incluso admonición (ver 1.ª Tesalonicenses 4:13, 18; Hebreos 10:24, 25; 12:12, 13). Un consejero, pues, puede apoyar a un aconsejado que se dedica activamente a resolver sus problemas con los métodos de Dios, pero no apoya cuando falla en hacer esto, en el pasado o en el presente. El apoyo de Dios es activo: «Sostiene Jehová a todos los que caen, y endereza a todos los que ya se encorvan» (Salmo 145:14).

4. Daniel Day Williams dice que «la aceptación no es un tomar parte pasiva en los problemas del otro, sino un acto deliberado y constructivo de autoidentificación». *The Minister and the Care of Souls* (Nueva York: Harper and Brothers, Pub., 1961), p. 77. Para más comentarios sobre «aceptación», ver *Competent to Counsel*, pp. 83 y ss. Semejante a la idea de aceptación es el concepto de apoyo como validación consensual». Esto significa el acuerdo de otros (consejero, miembros de un grupo de terapia, etc.) con el aconsejado en apoyo de un punto de vista que ha sido condenado por un superior, sociedad, etc. Ver Michael F. Hastings, «Pastoral Counseling for Ego-support», *Medical Bulletin of the U.S. Army, Europe*, vol. 28, n.° 10, octubre de 1971, pp. 287, 288. Es interesante que este estudio muestra la identificación que hace el aconsejado del apoyo como aceptación o consenso.

5. Carroll A. Wise, *The Meaning of Pastoral Care* (Nueva York: Harper and Row, 1966), p. 76.

6. Carroll A. Wise, Cryer, and Vayhinger, *Casebook in Pastoral Counseling* (Nueva York: Abingdon Press, 1962), p. 195.

7. *Ibid.*, pp. 189, 199.

8. Robert M. Goldenson, *The Encyclopedia of Human Behavior*, vol. II (Garden City: Doubleday and Company, 1970), p. 1281. Aquí se ve el apoyo, otra vez, como un acuerdo (consenso o aceptación), puesto que su efecto es reforzar una pauta de respuestas existente.

9. En contra de algunos que protestan, los psicoterapeutas definen la aceptación en formas que indican la aprobación de comportamiento pecaminoso. Véase lo siguiente: «Su actitud es respetuosa, acepta, no es evaluativa, no condena, no critica... Hans H. Strupp, *Psychotherapy: Clinical, Research and Theoretical Issues* (Nueva York: Jason Aronson, Inc., 1973), p. 38.

10. Para una discusión más extensa de este versículo, ver *Christ and Your Problems, op. cit.*

11. La empatia viene sólo del hecho de entrar en el problema de modo que pasa a ser tuyo propio: «El corazón conoce la amargura de su propia alma; y ningún extraño se entremeterá en su alegría» (Proverbios 14:10). Se expresa propiamente, pues, en una acción de ayuda y es comunicada a través de un implicarse de modo activo. No puede buscarse directamente, y tampoco puede encontrarse como un fin en sí misma, sino más bien tiene que considerarse como un producto derivado. En el artículo de Hans Knight, «A New Hospital Focus: Helping to Ease the Burden of the Dyin», el reverendo Lynwood Swanson dice lo siguiente: «Sentí lo que usted dijo... lo compartí con usted.» Knight dice: «No estaba hablando sobre religión o la misericordia de Dios. Si acostumbramos a orar, en aquel momento no lo hacía.» *The Bulletin*, 1 de abril de 1973, pp. 1, 10. La única manera de ayudar a un moribundo es compartir con él el Evangelio de Cristo.

12. Ver, por ejemplo, los pasajes antes mencionados: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado...» (Juan 3:16). «Él me amó y se dio a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20); «Cristo... amó a la Iglesia y se dio a sí mismo por ella» (Efesios 5:25); «Si tu enemigo tiene sed, dale de beber» (Romanos 15:20).

13. Santiago 2:15, 16.

# Capítulo 17

# LA MOTIVACIÓN PARA EL CAMBIO

A los aconsejados suele faltarles la motivación. La pérdida de la esperanza, la falta de paciencia, y la mera dificultad de hacer cambios es la causa de esta falta. Los fallos pecaminosos de todas clases contribuyen al problema. El consejero cristiano, pues, para poder efectuar cambios, ha de familiarizarse con los conceptos bíblicos de la motivación.

## Sé lo que eres

La tarea de llegar a ser lo que se es, es básica para el concepto de motivación del Nuevo Testamento. En un sentido real, no somos meramente seres humanos, nos estamos haciendo constantemente seres humanos. La vida cristiana no es estática; es una vida de cambio. El cristiano es un peregrino y un advenedizo que está en marcha. Está viajando a la ciudad celestial. Todavía no ha llegado. El cambio está en la esencia de su santificación, que consiste en el proceso de eliminar las formas pecaminosas de vida, y revestirse de las piadosas. Pero un cambio así es difícil; no es fácil «decir no al yo» (quitarlo, desvestirse de él) y «sí» a Jesús (ponérselo, vestirse de Él).[1] Esta negativa al yo (literalmente «decirle que no» a los caminos propios para que uno pueda seguir los de Cristo) se describe como «tomar la cruz». La cruz era un instrumento de muerte. La santificación requiere una crucifixión diaria de los deseos propios. Esto es difícil. Pablo describe esta lucha por el crecimiento en Romanos 7:14-25. En tanto que hay victorias posibles en la lucha por medio de Cristo

(v. 25), no son fáciles y no vienen sin batallas diarias que implican este sacrificio de uno mismo.

Todo cambio es difícil, y tiene que haber una motivación poderosa para hacerlo. Como el cambio viene sólo gradualmente y a través de una resistencia paciente, tiene que haber esperanza.[2] ¿A qué fuente de motivación puede volverse el consejero para dar esperanza al aconsejado y llevarle a emprender y mantener la acción bíblica?

Lo definitivo es señalar a Cristo al aconsejado. Debido a Cristo y sus «misericordias», todo creyente puede ser instado a que viva santamente (ver Romanos 12:1). Pero, de modo más específico, ¿hay alguna forma en la cual estas misericordias redentoras puedan ser hechas vivas, urgentes, al aconsejado cristiano?

La respuesta a esta pregunta se halla en Efesios 4:1 y sig., y en el pasaje paralelo de Colosenses. Siguiendo una notable discusión de tres capítulos sobre las misericordias de Cristo para los suyos, al planear y proveerles su redención, Pablo hace transición a la segunda parte de la epístola en la que insta a los creyentes a que vivan cristianamente, con estas palabras:

> Yo, pues, preso en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

El argumento de Pablo es claro. Por el hecho de su alta vocación en Cristo, el creyente debe vivir de modo distinto. Tiene que vivir una vida congruente con aquello a lo que ha sido llamado, y esta vida es una vida que refleja la vida de Cristo. En Colosenses 3:8-12, Pablo lo dice de esta forma: como en Cristo (en virtud de vuestra unión representativa con Él, en la cual Él cumplió perfectamente toda la ley de Dios por vosotros) ya «os habéis despojado» de vuestra antigua manera de vida, y «os habéis revestido» de otra que es agradable a Dios, debéis ahora, en los hechos, hacerlo también. Esto es, tenéis que llegar a ser (en vuestro vivir cotidiano) lo que ya sois (en Cristo).[3]

La alta vocación del cristiano que le ha sido conferida en Cristo, por la cual se considera muerto al pecado, pero vivo para Dios,[4] es en sí misma, una motivación poderosa para la vida santa. El ponerse el «uniforme» de cristiano es en sí mismo un factor potente que usa el Espíritu Santo para llevar a cabo el cambio. Considera la siguiente analogía: cuando un ministro es ordenado y el peso del cargo del «obispo»,[5] es colocado encima de él, el hecho en sí actúa poderosamente para alterar su vida. Es entonces que empieza a vivir como un ministro. El hecho de su cargo y la carga de sus responsabilidades influyen continuamente en su vida de día en día. De modo similar, las Escrituras instan al creyente a ser lo que Dios ha declarado que es en Cristo.

## Implicaciones para el aconsejar

Los consejeros, como el apóstol Pablo, tienen que presentar a los aconsejados, tanto las posibilidades como los estímulos o retos de la vida cristiana: «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 6:11). Cuando uno se evalúa a sí mismo como es evaluado por Dios (se considera muerto para el pecado y vivo para Dios) tanto la esperanza como el sentido del potencial para un cambio dramático tienen que surgir de dentro. Ve que ya no es esclavo del pecado. En Cristo ha muerto para la vieja vida de esclavitud y ha resucitado a una nueva vida que puede vivir para Dios (Romanos 6:9, 10). Parte de la tarea del consejero cristiano es ayudar a los aconsejados cristianos que están desanimados y derrotados a ver lo que son. Tienen que ayudar a los aconsejados a verse como Dios los ve: ahora perfectos y resucitados para novedad de vida en Cristo. Tienen que usar con ellos la lógica divina que dice:

> Fuimos, pues, sepultados juntamente con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida (Romanos 6:4).

El consejero hallará que es necesario no sólo dar confianza a los cristianos de que la posibilidad del cambio es grande, sino que, también, de vez en cuando, puede necesitar confrontar a un aconsejado con respecto a la realidad de su fe, si niega de modo firme y repetido esta posibilidad. Los cristianos auténticos a la larga van a reconocer las posibilidades de un cambio radical en Cristo; los cristianos espurios no pueden.

Las exhortaciones de Pablo a ser lo que ya somos, es decir, a serlo de veras, tienen significado y potencial sólo para los que ya son lo que pueden ser. Sólo los que legítimamente pueden «considerarse» muertos en el pecado, vivos para Dios, resucitados con Cristo y «en Cristo», pues, saben lo que han de ser. Además, sólo estas personas, en virtud de su relación con Cristo vivo (que en la persona del Espíritu Santo los reviste), tienen el poder de pasar a ser lo que son. Es por esto que el evangelismo es un requisito previo al aconsejar de los no creyentes.

Es erróneo pensar en la existencia presente imperfecta como la situación más real, y el testimonio perfecto que tenemos en Cristo meramente como el ideal hacia el cual estamos creciendo. La perfección es más real para el cristiano que la imperfección, puesto que el estado último propio y eterno de cada cristiano será un estado de perfección. No puede haber duda respecto a esto, puesto que la condición sin pecado eterna de cada creyente ha sido garantizada por

la Palabra de Dios en Cristo y el Espíritu. Las imperfecciones presentes no son naturales y son temporales. Son, pues, en este sentido, menos reales que la perfección eterna obtenida en Cristo, puesto que, al revés de la perfección, inevitablemente van a desaparecer. Lo que es imperfecto y pecaminoso, realmente, ya está desapareciendo;[6] finalmente, tiene que ceder completamente a lo que es perfecto.

El negar que lo eterno es menos real no es negar la realidad de la situación presente; ambos son reales para el cristiano, pero, en esta vida, él vive una vida especial y única; una vida vivida a la luz de la certidumbre de la realidad futura que le ha sido asegurada por su Señor. El problema en el aconsejar es llevar a los aconsejados cristianos al pleno reconocimiento de la gloriosa realidad de la herencia eterna. El presente como resultado, está fuertemente condicionado por el futuro. Esta gran esperanza proporciona una motivación básica para hacer que el presente se aproxime a la realidad del futuro.

## Premio/Castigo

Las misericordias de Dios han sido manifestadas en la alta vocación del cristiano que lleva el nombre de Cristo, y que en virtud de su unión con Cristo ha pasado a ser un hijo resucitado del Dios vivo. Esto debería ser tenido como una alta motivación en el aconsejar. Todos los consejeros deberían explorar y utilizar las muchas implicaciones del hecho. Pero en su amorosa misericordia el Padre ha decidido también motivar a sus hijos por medio de premios y castigos.

Considera el área familiar de la disciplina del niño como un ejemplo.[7] Es bien conocido que en el libro de Proverbios, Dios ordena el uso de la «vara». Sin duda ésta es la forma más humana de castigo. Administrada rápidamente, en la proximidad inmediata de la ofensa, el castigo corporal permite a los padres y al niño reconciliarse inmediatamente. Los castigos que se arrastran («No puedes ir en bicicleta durante una semana») son más del tipo de la tortura; siguen durante mucho tiempo. El niño se halla como estirado en el potro. Está «encerrado». Las relaciones con los padres son también tensas. La vara termina la cosa rápida y eficientemente y proporciona una reconciliación rápida.[8]

Por otra parte, los padres cristianos han sido demasiado lentos en reconocer la importancia del premio (o incentivos). Esto no es propio de cristianos. Dios mismo, al instituir el mandamiento de los hijos («Honra a tu padre y a tu madre») añadió a él la promesa de un premio: «Para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.» En tanto que es verdad que la promesa también implica una amenaza («Si no lo haces, no vivirás largo tiempo»), sin embargo, la afirmación ha de ser considerada de modo primario en su aspecto positivo. Esto queda claro por la observación de Pablo en

Efesios 6:2, donde llama la atención al hecho que éste es «el primer mandamiento con una promesa».

Como Dios enseña, con su propio ejemplo, que los hijos deben ser motivados no sólo por el castigo, sino también por la esperanza del premio, los padres cristianos deberían seguir esta indicación.

Algunos padres, que parece que piensan que saben más que Dios, inmediatamente objetan a todo uso de premios como factor motivacional. «¡Soborno!», lo llaman. El consejero cristiano debe indicarles que es posible que tengan razón en algunos casos. Los premios pueden ser usados erróneamente para premiar al niño por hacer algo que puede y debe hacer ya y que no indica en modo alguno ningún logro o cumplimiento especial. Los premios en forma de soborno, deben ser siempre rechazados. Pero las recompensas o premios en calidad de incentivos, premios por metas a alcanzar si se llega a los fines deseados, son una parte normal de toda sociedad y en realidad son inherentes a la misma tela de la vida.[9] Las recompensas vienen en centenares de formas: el hombre que persevera cortando el césped, a pesar del calor, al fin tiene la satisfacción (premio) de ver el patio precioso; el niño que hace el trabajo de casa fielmente, no sólo tiene el premio inmediato de la aprobación del maestro el día siguiente, sino también el placer de pasar el curso con buenas notas. Los premios, tangibles e intangibles, son parte de la estructura de la vida. Dios premia (Hebreos 11:6);[10] incluso la predicación fiel del Evangelio es premiada (1.ª Corintios 3:8, 14). El que se abuse de los premios no es razón para rechazar su uso. El concepto es bíblico.[11]

¿Cómo es posible distinguir entre el uso y el abuso de la recompensa? Una buena regla práctica para los consejeros que tienen aconsejados dudosos es que los premios deberían ser dados por cumplimientos o logros auténticos, no por hacer lo que ya se ha aprendido a hacer. Como ejemplo de un premio para motivar a hacer algo superior, considérese lo siguiente:

«Bien, te compraré una nueva trompeta el día que me demuestres que has aprendido a tocar la vieja regularmente, sin que haya que repetirte que ensayes y tu profesor me diga que estás haciendo progresos sólidos.»

Como un ejemplo de abuso de la recompensa, considérese el siguiente caso:

«Mary, si tú y Tom volvéis a casa a tiempo en las próximas cinco veces que salgáis, te compraré el vestido nuevo que quieras.»[12]

Es importante que el consejero note la diferencia entre el punto de vista bíblico del premio y el castigo en la motivación y el punto de vista skinneriano o behaviorista. Los skinnerianos usan recompensas y control aversivo (castigos) como manipulación ambiental para entrenar al niño (o adulto) en la forma en que entrenan a un perro o una rata. No hay una diferencia esencial en el método o el propósito. Aquí no hay, en primer lugar, oportunidad para una

confrontación personal con la Palabra de Dios; segundo, no hay oportunidad para la persuasión desde esta Palabra, o el estímulo a confiar en el poder del Espíritu Santo para efectuar los cambios necesarios; tercero, no hay escala de valores por la cual sopesar o medir los premios o castigos relativos a una base última, etc. Considerando este último punto, se halla que la diferencia entre la manipulación behaviorista que se basa en los premios y castigos a cortos términos, y el concepto cristiano hay una diferencia como del día a la noche. Los cristianos ven el conjunto a la luz de la situación del castigo y premio eternos tal como han sido revelados en las Escrituras. El cristiano debe tomar el punto de vista de Hebreos 11 en la vida presente. Los premios y castigos hoy, por tanto, están condicionados y altamente matizados por la estructura de los castigos y premios eternos.

### Otros medios de motivación

Además, el premio/castigo no debería ser el único factor motivacional en la vida (y probablemente ni el primario). Como hemos hecho notar, las «misericordias de Cristo» exhibidas en la redención, y la alta vocación del creyente están al lado de los premios y castigos como factores motivacionales. Se pueden mencionar aquí algunos más. El consejero cristiano, por tanto, no está limitado en su repertorio motivacional, como el behaviorista.

Además de los tres factores motivacionales mencionados antes, consideremos las palabras de Pedro:

1. «Por causa del Señor someteos...» (1.ª Pedro 2:13.)
2. «...a causa de la conciencia delante de Dios...» (1.ª Pedro 2:19.)
3. «...si padecéis por causa de la justicia...» (1.ª Pedro 3:14.)

Estos tres pasajes parecen apelar todos ellos a algo más que al premio o al castigo. Van más allá y parece que afirman el hecho que hay una consideración mayor (no más alta por necesidad) por la cual un cristiano puede ser motivado. El consejero puede apelar al cristiano a que viva rectamente no meramente por temor de la pérdida o la expectativa de la ganancia, no sólo por lo que Cristo ha hecho por él y lo que ha pasado a ser, sino, más allá de esto, simplemente por complacer a Dios; «por amor a su nombre». Esto parece que es la idea de Pablo cuando escribe:

> Por lo cual es necesario estarle sometidos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia (Romanos 13:5).

Y también cuando advierte a los esclavos:

> Obedeced... no sirviendo al ojo, como los que sólo quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios... hacedlo de corazón como para el Señor, y no para los hombres... porque a Cristo el Señor servís (Colosenses 3:22-24).

En tanto que Pablo, como Pedro, invoca el amor de Dios y el honor de su Nombre ante el cristiano como motivo, nunca desprecia los otros factores motivacionales.[13] No dice: «Debéis de cesar de obedecer por temor a la ira», en Romanos 13:5. Sino que incluyó el castigo como un factor legítimo, pero no, por necesidad, como el único factor motivador. Aunque añadió otro (a causa de la conciencia) tuvo cuidado en no eliminar al anterior. Si bien subrayó la alta vocación de servir al Señor Cristo, también presenta la recompensa de la herencia prometida. Los dos, evidentemente, no son incompatibles. El consejero cristiano, pues, seguirá los preceptos y ejemplos bíblicos y utilizará todas las formas legítimas de motivación. No está limitado a una sola, como los que se adhieren a esquemas no bíblicos.

Se puede muy bien añadir a la discusión un medio de motivación más. Este medio añadido, no agota en modo alguno las posibilidades motivacionales bíblicas. El modelo, o estímulo por medio del ejemplo, provee una rica fuente de motivación. El argumento es como sigue: «Si Él puede... también yo.» Ésta es la apelación clásica de pasajes como 1.ª Corintios 10:13.[14] El modelo motiva desde el punto de vista de la factibilidad.[15]

Debido al hecho que todos los comportamientos están relacionados, el modelo personal pasa a ser un factor motivacional importante. El modelo es toda una persona. Lo que hace, lo hace como un hombre entero que actúa en el contexto de una vida. En el comportamiento del modelo, pues, uno puede ver en qué forma la práctica particular que se intima, puede ser realizada en la vida.[16]

En la discusión, al aconsejar, es útil analizar una práctica. Pero estos análisis, generalmente, implican una cierta cantidad de abstracción. Esto se hace con frecuencia necesario con miras a entender la práctica. Con todo, un comportamiento dado, particularmente si implica una cierta habilidad, puede ser puesto en práctica sólo cuando el otro lo ve hacer. Así, el conseguir relacionar una experiencia por parte del consejero (el modelo puede ser un protagonista en una historia bien contada), o la asignación de observar a otro que está consiguiendo esto en su vida (en el aconsejar premarital, un anciano puede recibir la visita de los dos jóvenes y dirigir las devociones de familia con ellos), o al hacer (representar) un papel (como práctica en una sesión de aconsejar),[17] puede hacer una gran diferencia para el aconsejado en el sentido de motivarle. Cuando se puede demostrar

la factibilidad haciéndolo, los aconsejados es mucho más probable que respondan.

## La elección de un método para motivar

¿Cómo se decide un consejero en la metodología motivacional para un caso dado? La respuesta es doble. Primero, no siempre tiene la necesidad de decidir entre varios métodos y medios de motivar a los aconsejados. Esto es, una posibilidad no tiene por qué excluir a la otra. Todos los medios bíblicos pueden ser usados, y, como ya hemos visto, más de un medio puede ser usado en conjunción con la misma apelación. Un estudio cuidadoso de Hebreos 13 revela un enfoque de múltiples factores poderosos a la motivación.[18] Segundo, cuando se selecciona uno o más de los medios bíblicos con preferencia a otros, el consejero puede hacerlo a partir de las siguientes consideraciones:

*a)* Si los datos han revelado que un medio es más productivo que otros para motivar al aconsejado en el pasado, probablemente habría que optar por éste. Lo más probable es que este medio una vez más sea el resorte principal para la motivación. Naturalmente, tiene que ser legítimo bíblicamente.
*b)* El consejero debe animar al aconsejado a considerar razones adicionales para actuar siempre que sea necesario.
c) La motivación que es orientada a uno mismo o humanística tiene que ser puesta en duda y cambiada por otra que esté orientada a otro (por amor del nombre de Dios y el bienestar del prójimo).[19] Este cambio puede exigir una confrontación que lleve al arrepentimiento. El temor cambiado en amor (1.[a] Juan 4:18) es un buen ejemplo.

Es imposible evitar la motivación en el aconsejar. Es posible pasarla por alto, pero el hacerlo es o bien motivar pobremente y en ignorancia, o motivar en formas no éticas bíblicamente. En uno u otro caso, el consejero cristiano es culpable. Para una ulterior discusión de este punto tan importante (especialmente en relación con la ética de la motivación) ver mi *Pulpit Speech,* pp. 81-97.

NOTAS DEL CAPITULO 17

1. Mateo 16:24.
*2.* En las Escrituras la esperanza siempre significa una expectativa confiada; nunca una mera actitud de «espero que pasará». Strupp escribe: «Lo que hace la tarea del terapeuta tan enormemente difícil es la tenaz oposición inconsciente del paciente a «desaprender» las pautas inapropiadas y «aprender» las nuevas, menos conflictivas. El problema fundamental... es la búsqueda de procedimientos óptimos para efectuar modificaciones de la estructura de la personalidad del paciente.» *Op cit,* p. 36. La esperanza del cristiano es que en la Palabra de Cristo se

pueden hallar estos «procedimientos óptimos». Los que han confiado y seguido esta Palabra ya no necesitan seguir buscando, ya los tienen.

3. Ver los versículos 8-10, «desechad... habiéndoos despojado».

4. Romanos 6:11.

5. *Episcopos:* «superintendente». Las palabras obispo y anciano son usadas en las Escrituras para referirse a la misma persona (ver Hechos 20:17, 28, los «ancianos» son llamados *episcopoi*, que significa «obispos» o «superintendentes»; Tito 1:5, 7, las palabras «anciano» y «obispo» son usadas de modo intercambiable también). Anciano («maduro»), habla de los calificativos del pastor; obispo («superintendente»), habla de su obra.

6. 1.» Corintios 7:21b.

7. Para más comentarios de detalle, ver «Disciplina con dignidad», *Christian Living in the Home, op. cit.*

8. Dios castiga a su pueblo (Hebreos 12:4-11). En tanto que la vara pueda considerarse como básica, es importante no confinar la disciplina al uso de la vara. Generalmente, hay que usar tanto la vara como la reprensión (Proverbios 29:15; ver también Efesios 6:4, en que la disciplina y la confrontación nouthética son usadas conjuntamente). Ver Proverbios 17:10 para un ejemplo de disciplina por reprensión frente al uso de la vara: «La reprensión aprovecha al entendido, más que cien azotes al necio.» Ver también Isaías 66:4: «También yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron.»

9. Una mujer que siempre iba tarde para ir a cualquier parte, y que quería cambiar, practicó el vestirse a tiempo durante tres noches sucesivas. La cuarta noche su esposo le prometió que la llevaría a algún sitio por la noche. Los dos tuvieron una gran satisfacción viendo que podían salir cuatro noches después de la sesión de aconsejar. Este incentivo a corto término le ayudó a comprender el objetivo importante de vivir de modo responsable.

10. Literalmente, «Dios es un galardonador» *(misthapodotes).* Si Dios es un galardonador, nosotros también podemos serlo.

11. La palabra «premio» ocurre 101 veces, ella o sus equivalentes inmediatos. Ver pasajes como Romanos 14:12; 1.ª Corintios 3:14; 9:16-27; 2.ª Corintios 5:10; Filipenses 4:1; 1.ª Tesalonicenses 2:14; 2.ª Timoteo 4:8; Santiago 1:12; 1.ª Pedro 5: 4; Apocalipsis 2:10; 3:11. Nótese también cómo un pasaje cual Hebreos 13 insiste en el papel de los dos, recompensa y castigo, como factores motivacionales (ver los vv. 2, 3, 4, 5,. 11, 14, 16, 17, 18, 22). Ver el gran significado de la recompensa en Hebreos 12:2, en que el escritor explica que «por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando el oprobio».

12. La dinámica del premio/castigo se puede instituir en las tareas diarias. En la «Rehobeth Mission Christian Boarding School, en Nuevo Méjico, las muchachas trabajan una hora cada día en los lavaderos (lunes a viernes). Lo que no se ha hecho el viernes se acumula, y tiene que ser hecho el sábado, en que, de otro modo, las muchachas son libres para jugar. Raramente queda nada por hacer el sábado.

13. Es importante notar que incluso en Colosenses 3:22-24 subraya el premio también: «sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia» (v. 24). La recompensa en las Escrituras nunca es considerada como un motivo bajo. Al fin de su vida Pablo tenía la vista puesta en su recompensa (2.ª Timoteo 4:8). Los héroes de la fe son motivados fuertemente por la recompensa (Hebreos 11: 6, 10, 26).

14. Ver *Christ and Your Probíems, op. cit.*

15. Ver también Hebreos 13:7, 8.

16. Ver notas sobre la disciplina y los modelos en *Competent to Counsel,* pp. 117 y ss., 257 y ss., y *The Big Umbrella,* pp. 249 y ss.

17. Ver *Competent to Counsel,* pp. 110 y ss., 178.

18. Ver especialmente los versículos 2, 3, 4, 5, 11, 14, 16, 17, 18, 19, 22. Nótese que hay motivos positivos y negativos repartidos.

19. Todos los objetivos secundarios o a corto plazo, sin embargo, han de ser condicionados claramente al fin último, el honrar a Dios. Su gloria, como el producto final de todos los objetivos próximos, ha de ser puesta siempre delante del aconsejado.

# Capítulo 18

# EFECTUANDO EL CAMBIO BÍBLICO

## El cambio: El objetivo

El cambio bíblico es el objetivo del aconsejar. Pero el cambio es difícil. Joel Nederhood se refiere al título de un artículo de Amitai Etzioni titulado «Los seres humanos no cambian tan fácilmente, después de todo». En este artículo, Etzioni cita los fallos «en conseguir que los niños de fondos pobres y humildes lleguen a los estándares»... «indica que el entrenamiento de conductores ha reducido el porcentaje de accidentes hasta cierto punto, pero (sólo a coste) de 88.000 dólares por cada vida salvada», y otra información similar.[1] Jeremías señaló la dificultad de romper pautas de vida establecidas, cuando dijo:

> ¿Podrá mudar el etíope su piel,
> o el leopardo sus manchas?
> Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien,
> estando habituados a hacer el mal?[2]

Calvino, en su comentario, observa que este pasaje ha sido interpretado erróneamente como si se refiriera a la naturaleza pecaminosa con que nacen los hombres. Esta interpretación es común todavía. En vez de ello, insiste, debe entenderse como una descripción del «hábito que se contrae con una práctica continuada». Si se presta atención cuidadosa a la exégesis de este pasaje se ve que Calvino tiene razón. Jeremías, en otro punto, insiste sobre lo mismo, de otra manera:

> Te he hablado en tu prosperidad;
> mas dijiste: «¡No oiré!»
> Éste fue el camino desde tu juventud,
> que nunca escuchaste mi voz (Jeremías 22:21).

## El cambio es difícil

Los consejeros deben ser realistas sobre la obra a la cual han sido llamados. Si bien en Cristo hay una base genuina para la esperanza de cambio, como hemos visto, el cambio es difícil. Los niños, que han «aprendido» a cerrar las puertas de golpe, tienen dificultades para «desaprender» el hábito y aprender a cerrarlas debidamente;[5] los recién casados tienen que hacer muchos ajustes en sus hábitos anteriores para poder construir un nuevo modo de vida para los dos (un tercero) que será diferente de sus respectivos fondos o hábitos anteriores;[4] las personas de edad, cuando pierden a su cónyuge en la vida, descubren que el cambio inevitable no es fácil.

El cambio, pues, se necesario, pero es difícil. Una de las razones principales por las que los cristianos naufragan aquí es porque o bien no están dispuestos a cambiar, o no saben cómo hacer los cambios que Dios requiere de ellos a fin de hacer frente a las vicisitudes de la vida.

Los consejeros no deben sorprenderse, pues, cuando los aconsejados protestan: «No voy a cambiar nunca», o «creo que ésta es la manera como soy», o palabras similares. Los aconsejados siguen confundiendo las pautas de conducta aprendidas con la naturaleza heredada *(fisis).* Los consejeros pueden considerar como una regla que toda cualidad de vida, actitud de mente, o actividad que Dios requiera del hombre puede ser adquirida por medio del Señor Jesucristo. Así, siempre que un aconsejado protesta: «Pero no tengo la paciencia»... y quiere decir con estas palabras: «Ésta es la forma en que nací y no se puede hacer nada sobre ello», el consejero tiene que protestar e insistir que la paciencia puede ser adquirida, puesto que las Escrituras la enumeran como el fruto del Espíritu.

Aunque es verdad, por ejemplo, que no todos los dones del Espíritu pueden ser adquiridos por todos los cristianos, porque el Espíritu los distribuye a quien quiere, y en las cantidades que considera convenientes (1.ª Corintios 12:4-11; Efesios 4:7), todos ellos, en Gálatas 5, se dice que son su fruto y están disponibles para todo cristiano.

## Cambiando el pasado

Algunas personas se centran en el pasado. En tanto que lo hacen, el cambio va a ser imposible. No es el pasado que es necesario tratar; en realidad el pasado ya no existe. No es el pasado que hay que cambiar; es el aconsejado mismo, tal como es ahora, que ha de cambiar.[5] Los consejeros tienen que ayudar a los aconsejados a volver a enfocar, en vez de hacerlo al pasado, a los efectos del mismo en el presente. Tienen que explicarle que el pasado es el presente en las

pautas de vida del mismo aconsejado, y en el efecto presente de pasadas actividades. Tal como los que se centran en el futuro (el cual tampoco existe), preocupándose, no cambian,[6] así también los que gastan la energía e interés en el pasado (que no existe) encuentran que son incapaces de hacer los reajustes requeridos.

El pasado tiene que ser tratado en el presente, por medio del perdón, la rectificación, la reconciliación, y otros cambios que es necesario hacer hoy. Los consejeros, pues, deben evitar el dejarse entrampar por la red de la preocupación, la culpa, la conmiseración propia, el desánimo, los lamentos en que algunos aconsejados se han empantanado. Si ellos se dejan atrapar en las redes de «lo que podría haber sido», serán incapaces de ayudar a sus aconsejados a que se liberen ellos mismos.

Más bien, la tarea del consejero cristiano es llamar al arrepentimiento, que es una llamada al cambio, un cambio de la mente que lleva a un cambio de la vida.[7] El arrepentimiento difiere de la mera pena por las consecuencias finales de su pecado, pero no estaba verpentimiento, pero nunca debe ser identificada con él. Esaú sentía pena por las consecuencias finales de su pecado, pero no estaba verdaderamente arrepentido (Hebreos 12:16, 17). Por otra parte: «La tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento para salvación del que no hay que tener pesar.» (2.ª Corintios 7:10.) En el verdadero arrepentimiento, el Espíritu Santo siempre efectúa cambio. Pablo lo describe cuando dice que ha predicado a los gentiles en la esperanza de que «se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento» (Hechos 26:20). De esta manera, el verdadero consejero llama al aconsejado a no persistir en el pasado, sino a tratar la culpa presente y los otros efectos del pasado ahora, de modo que el pasado pueda ser olvidado y enterrado y, «olvidando el pasado», el aconsejado pueda ser ayudado a «proseguir hacia lo que hay delante» (Filipenses 3:13, 14).

## Cambiando pautas presentes procedentes del pasado

Quizás el pasado está presente en el aconsejado más claramente en su personalidad, sus actitudes y su estilo de vida. La personalidad es la suma total de todo lo que uno es por naturaleza y crianza: 1) *fisis*, esto es, naturaleza heredada, y 2) hábitos adquiridos. Si bien la *fisis* es genética y en gran parte imposible de cambiar, se pueden cambiar radicalmente las formas en que una persona usa su naturaleza. El temperamento por ejemplo, puede ser atribuido a rasgos dados (puede haber en Tom rasgos heredados de persistencia). Pero la forma en que este temperamento se desarrolla y es usado es responsabilidad delante de Dios. (Así, Tom puede desarrollar estos rasgos como tozudez, obstinación, etc., o bien, el Espíritu de Dios

puede desarrollarlos en forma de paciencia, resistencia.) De modo, pues, que el aconsejado es responsable en esta forma, incluso de la *fisis* (naturaleza heredada).

Es vital que los consejeros tengan bien claro y estén dispuestos a actuar sobre este asunto, ya que muchos aconsejados sostienen (como una excusa, o por desánimo, o meramente por ideas falsas de la responsabilidad) que ellos (u otros) no pueden hacer nada sobre sus actitudes o comportamiento, «porque ésta es precisa y simplemente la manera como soy».[8] Por ejemplo, un aconsejado cree que la manera que su hijo se sienta es heredada. Otro padre, equivocadamente, atribuye modulaciones de la voz a la naturaleza. Las dos cosas son aprendidas, comportamiento imitado. Con frecuencia los aconsejados necesitan instrucción que les aclare este asunto antes de poder establecer un programa para cambios.

En resumen, pues, el consejero mismo tiene que creer y sostener con firmeza que el cambio es posible en Cristo. Tiene que insistir en que cada cambio que Dios requiere de un cristiano es posible. La edad no es un obstáculo insuperable, la herencia no elimina la responsabilidad, y la presencia de un estilo de vida bien cultivado no es un obstáculo demasiado formidable para la gracia de Dios. Las Escrituras dan la esperanza, instrucciones y metas necesarias, y el Espíritu Santo proporciona el poder, y la disciplina cristiana, el método.

## Cambiando las pautas de vida

Al considerar el pasado, hemos visto que los estilos y pautas de vida establecidos por el hábito pueden pasar a formar parte de la personalidad y comportamiento de uno, de forma que se confundan con los rasgos hereditarios. En realidad, nuestra frase, «segunda naturaleza» es una expresión del problema. Los aconsejados pueden, como dijo Jeremías, estar plenamente «acostumbrados» a formas de vida pecaminosas, hasta el punto que (en un sentido) se hallan cómodos en ellas. Han aprendido a ejecutar actos pecaminosos con facilidad, a veces inconscientemente. Cuando se trata de cambiar estas pautas, los consejeros que no se dan cuenta de los métodos bíblicos, con frecuencia creen que ellos han de efectuar el cambio, pero encuentran que al cabo de un período, las viejas pautas vuelven a aparecer. ¿Cómo se puede estar seguro que el cambio va a permanecer en vez de ser temporal?

## El fallo en que los cambios persistan

La pauta repetitiva de pecado-confesión-perdón, pecado-confesión-perdón, que es tan bien conocida por los consejeros así como por los aconsejados, probablemente explica tanto desánimo y fracaso en el aconsejar como cualquiera de los otros factores. ¿Por qué las resoluciones hechas durante las sesiones, siguiendo la pauta de las tradicionales resoluciones de Año Nuevo, con tanta frecuencia no dan ningún resultado? ¿Por qué es el cambio con tanta frecuencia sólo temporal? Y... ¿qué es lo que se puede hacer sobre el problema, si se puede hacer algo?

Bueno, vamos a responder con otra pregunta (que en realidad forma parte de una perogrullada):

P. «¿Cuándo una puerta no es una puerta?»

R. «Cuando es otra cosa.»

Al pensar en cambio, los datos bíblicos indican precisamente esto: el cambio tiene lugar no meramente cuando ocurren «ciertos cambios», sino cuando ha habido «un cambio». El cambio de una actividad no es lo mismo que el cambio de una persona. Lo primero puede implicar acciones sostenidas de modo esporádico o temporal por ciertas condiciones; lo último implica una pauta desarrollada en la tela de la vida de la persona que da lugar a aquellas acciones, a pesar de las condiciones.

Vamos a dar un ejemplo o dos para clarificar este concepto. Preguntemos lo mismo, pero con puntos suspensivos:

«¿Cuándo una... no es una...?»

Los puntos suspensivos pueden ser llenados con el problema del aconsejado. Por ejemplo:

P. «¿Cuándo un mentiroso no es un mentiroso?»

o

P. «¿Cuándo un ladrón no es un ladrón?»

¿Cuáles son las respuestas? ¿Podría decirse lo siguiente:

R. «Cuando deja de decir mentiras»;

R. «Cuando deja de robar»?

No, precisamente no. No hay seguridad alguna de que un ladrón que no está robando haya cesado de ser un ladrón. Todo lo que el cese de robar indica es que de momento, o al presente, no está robando. Quizá todo esto significa que no le es conveniente, tácticamente, robar en estos momentos. O es posible que quiera decir que ha hecho una buena resolución de parar; con todo, qué hará cuando se encuentre bajo presión económica es ya otra cosa. En otras palabras, como los ladrones no están robando siempre, los mentirosos no siempre están mintiendo, los borrachos no siempre están borrachos, el cese de estas actividades (en sí mismo) no indica que haya habido un cambio permanente. En realidad, si esto es todo lo que ha tenido lugar, el consejero cristiano tiene que llegar a la conclusión de que

han ocurrido cambios, no cambio, y sin vacilar puede predecir el futuro fracaso, al que he aludido en el primer párrafo de este capítulo.

¿Qué hay, pues, equivocado con las respuestas dadas antes? Simplemente esto, que no se conforman al paradigma que establece la respuesta revisada en la broma:

R. «Cuando es otra cosa.»

## Deshabituación y rehabituación

Consideremos los hechos bíblicos para este marco y los principios escriturales que subyacen en estas afirmaciones. En Efesios 4, Pablo trata directamente del problema del cambio. Como hemos notado en otra parte, está discutiendo la necesidad de andar en nuevas relaciones entre los cristianos; la unidad es esencial. Pero esto requiere un cambio en las vidas. Sin embargo, al contrario de algunos ministros conservadores de nuestros días, Pablo no sólo exhorta, explica cómo se ha de efectuar el cambio.

Vamos a saltar la primera parte del capítulo y empezaremos con el versículo 17, en el cual hace énfasis sobre la necesidad de este cambio:

> Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los demás gentiles...

Esto es un imperativo impuesto al lector, con toda su fuerza. Las palabras «digo y requiero en el Señor» subrayan la necesidad, refuerzan el énfasis y muestran que no puede haber duda sobre el asunto. La exhortación al cambio: «que ya no andéis como los demás gentiles», «antes lo hacíais, cuando erais gentiles (esto es, pecadores, no creyentes), pero ahora habéis pasado a ser cristianos, vuestra manera de andar (vuestras actividades diarias; vuestro estilo de vida) debe ser distinto».

Hay que notar lo claramente que habla Pablo de algo más que el cese, la terminación de algunas acciones objetables; requiere un cambio en la «manera de vivir» (ver el v. 22). Pablo requiere un cambio genuino; un cambio en la persona. No meramente en las acciones. Hay esperanza en esto; Dios espera que sus hijos cambien. Si es así, este cambio ha de ser posible; si lo es, el que lo manda debe haber provisto los medios y maneras de conseguirlo.

Vamos a pasar por alto los versículos 17b-21 con sólo un comentario o dos. Lo que Pablo describe en estos versículos en cuanto al estilo de vida de los gentiles, consiste en una descripción de una vida que se centra sobre uno mismo; lo que hemos llamado una vida motivada y orientada sobre el deseo. Esto aparece claro especialmente

en el versículo 19b: «los cuales... se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza», y en el versículo 22, en conformidad con «los deseos engañosos». Nótese que el cambio considerado va dirigido hacia «una manera de vivir», no meramente hacia algunas de las actividades implicadas en este modo de vivir. Pablo habla de ello como un «andar» (v. 17), como «practicado», una forma de obrar a la que se habían «entregado», como «una antigua manera de vivir» y como «el viejo hombre» (v. 22). Al describir el cambio, es como si uno tiene que volverse «un nuevo hombre» (v. 24), que ha sido renovado en la mente» (v. 23), en «justicia», y en «santidad» (v. 24). Un hombre como Jesucristo. Estos cambios proceden, dice, «de la verdad» (v. 24b). El cambio es un cambio en el hombre; es renovado mediante su cambio de estilo de vida total. El nuevo estilo debe conformarse a la imagen de Cristo, de manera que en su nueva manera de vida el cristiano verdaderamente refleja a Dios. Es menester nada menos que esto.

Esto es el marco para el «cómo» que se describe en los versículos 22-24, que es vital que entienda todo consejero. El hecho clave aquí es que Pablo no sólo dice «despojarse» del viejo hombre (esto es, el viejo estilo de vida), sino también «vestirse» del nuevo hombre (esto es, el estilo de vida cristiano).

El cambio es un proceso con dos factores. Estos dos factores siempre tienen que estar presentes a fin de que se efectúe un verdadero cambio. El despojarse no va a ser permanente, a menos que haya el «vestirse». El «vestirse» es hipócrita así como temporal, a menos que se acompañe de un «despojarse».

Volvamos ahora al mentiroso y al ladrón. Preguntemos otra vez:

P. «¿Cuándo un mentiroso ya no es un mentiroso?»

R. «Cuando es otra cosa.»

Muy bien, pero ¿qué otra cosa? Cuando deja de mentir ¿qué es lo que tiene que empezar a ser? ¿Con qué, dice la Biblia, tiene que ser reemplazado el mentir? (Esta clase de pregunta es la que los consejeros deberían hacer y contestar.) Bien, ¿qué dice Pablo? Miremos al versículo 25:

> Por lo cual (está ahora aplicando los principios del cambio), desechando la mentira (despojarse o quitarse), hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros (vestirse o ponerse).

Aquí lo tenemos.

P. «¿Cuándo un mentiroso ya no es un mentiroso?»

R. «Cuando pasa a ser uno que dice la verdad.»

A menos que haya sido «reprogramado» o rehabituado, a la hora de la verdad, cuando esté cansado, enfermo, o bajo mucha presión, las buenas resoluciones y el cese temporal de mentir no van a durar.

Va a regresar a su antigua manera de vivir, porque todavía está programado para hacerlo. Las pautas habituales pecaminosas antiguas no han sido sustituidas por otras nuevas. A menos que esto ocurra, va a seguir siendo vulnerable a la reversión pecaminosa. La deshabituación es posible sólo por medio de la rehabituación. El aconsejado tiene que ser reprogramado. Tiene que haber nuevas pautas de respuesta que sean dominantes. Es a éstas que tiene que aprender a dirigirse habitualmente bajo las presiones de la vida.

P. «¿Cuándo un ladrón deja de ser un ladrón?»

¿Cuando cesa de robar? No. Mira el versículo 28:

> El que hurtaba no hurte más (quitarse), sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad (ponerse).

Un ladrón es todavía un ladrón aunque haya dejado de robar. Es simplemente un ladrón que de momento no roba. Bajo presión, es probable que vuelva a hacerlo. Pero si después del arrepentimiento busca un empleo, trabaja duro para ganar dinero honradamente y aprende las bendiciones de dar, ha dejado de ser un ladrón, ya no es un ladrón. Un ladrón no es un ladrón cuando ha pasado a ser un trabajador honrado que da a otros. Ha sido deshabituado a robar sólo cuando ha sido rehabituado a trabajar y compartir.

A lo largo de las Escrituras, el proceso de dos factores aparece una y otra vez. En este capítulo, por ejemplo, notemos lo que Pablo dice sobre la ira (vv. 26, 27):

quitar: resentimiento (tener ira, retenerla);
ponerse: a resolver los problemas diariamente (dejar la ira y ser motivado por soluciones bíblicas).

Considera las palabras sobre el hablar (v. 29):

quitar: palabras corrompidas que zahieren a otros;
poner: palabras que edifican a los otros.

Defiende, en lugar de expresiones verbales ofensivas o físicas incluso, de «amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia y malicia», misericordia y perdón (vv. 31, 32).

Los dos factores ocurren en Pedro:

> No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino bendiciendo (1.ª Pedro 3:9);

y en Juan:

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno (3.ª Juan 11);

en Hebreos:

> No dejando de congregaros como algunos tienen por costumbre, sino exhortándoos (Hebreos 10:25);

y docenas de otros lugares.[9] Las obras de la carne tienen que ser sustituidas por el fruto del Espíritu (Gálatas 5). El camino de lo impío tiene que ceder al camino de lo justo (Salmo 1).

El método del discipulado de Cristo,[10] en el cual el discípulo tiene que pasar a ser como su maestro (Lucas 6:40), implica el proceso de dos factores:

> Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo (quitarse) y sígame (ponerse) (Mateo 16:24).

## Rompiendo los hábitos establecidos

Una manera de vida es una manera «habitual» de vida. Dios dio al hombre la maravillosa capacidad que llamamos hábito. Cuando uno hace algo repetidas veces mucho tiempo, pasa a ser parte de él. Los consejeros tienen que recordar que sus aconsejados (como ellos mismos) están plenamente equipados con esta capacidad. Algunas veces, sin embargo, los consejeros tienen que mostrar la dinámica del hábito a sus aconsejados. Cuando lo hacen tienen que subrayar el hecho que los hábitos son difíciles de cambiar, porque es más cómodo usarlos, y porque han pasado a ser respuestas inconscientes. Un consejero lo dice de esta manera: «Fred, vamos a poner un ejemplo: ¿te pusiste primero el zapato derecho o el izquierdo cuando te levantaste hoy? Ah, tardaste un minuto en contestar esto, ¿no? Quizá ni aun lo sabes. Cuando lo haces no piensas por dónde tienes que empezar; simplemente lo haces. No te dices de modo consciente: "Ahora voy a ponerme los zapatos; voy a ponerme primero el pie derecho." No piensas nada de esto. Lo haces sin pensarlo. Te levantas y, sin pensar en ello, haces lo que has hecho centenares de veces. Probablemente no sabes qué brazo pones primero en la manga de la camisa, ni centenares de otros detalles semejantes. No pensamos que sea necesario atender a estos detalles. Ésta es la capacidad que Dios nos ha dado. Pongamos otro ejemplo: piensa en la primera vez que te sentaste detrás del volante de un automóvil. ¡Qué experiencia más espantosa! Ahí estás, sentado, pensando: Éste es el volante (te parecía diez veces mayor de lo que era, y aquí hay el cambio de marchas, y este otro pedal. Tengo que aprender a usar y a coordinar todo esto. Y al mismo tiempo tengo que mirar las líneas amarillas en el centro

de la carretera, y las señales de tráfico, y los semáforos, y los transeúntes y los otros automóviles y... ¿Cómo voy a hacerlo? ¿Puedes recordar todo esto? Pero, ahora, ¿qué haces? A medianoche, te sientas en el coche, en tanto que otro se sienta al otro lado. Insertas la llave en la ranura sin ni mirar el lugar, arrancas el motor, cambias las marchas, aprietas el acelerador, haces marcha atrás por la calzada hacia la calle y te vas calle abajo, discutiendo con el otro algún punto abstruso sobre las doctrinas calvinistas. Qué asombroso es esto, cuando piensas en la cosa. Bien, pensemos un poco en ello. Has aprendido a ejecutar un comportamiento altamente complejo de modo inconsciente. Piensa en que todos los demás lo hacen. ¿Cómo aprendiste? ¿Cómo lo haces? Por medio de la práctica, la práctica disciplinada. Has conducido el coche tanto tiempo que ha pasado a ser parte de ti mismo. Ha pasado a ser una segunda naturaleza para ti. Esto es lo que Pablo está diciendo a Timoteo cuando le escribió: "Ejercítate para la piedad" (1.ª Timoteo 4:7). Ésta es la manera en que uno establece un estilo de vida y vive según el mismo, mediante el hábito.»

El escritor de Hebreos (Hebreos 5:13 y sig.) habla claramente de este asunto. Está reprendiendo a los cristianos hebreos, porque, aunque han recibido tanta enseñanza de la Palabra de Dios, con todo, no les ha aprovechado mucho. La razón de ello era que no la habían usado. En consecuencia, cuando ya tenían que ser maestros todavía necesitaban que se les enseñase. Dice que «todo aquel que participa (solo) de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es un niño» (v. 13). Y continúa: «pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez (los que debido a la práctica...) los que por razón de la costumbre, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal». Esto es. La práctica de la piedad, lleva a la vida de piedad. Hace que la piedad se vuelva «natural». Si practicas lo que Dios te dice que practiques, la vida obediente va a pasar a ser parte de ti. No hay una manera fácil y rápida de llegar a la piedad instantánea.[12]

Pero, protestas: «No creo que pueda hacerlo.» La protesta no es válida. Ya lo has hecho. Ya has practicado y aprendido algo; ya has desarrollado pautas inconscientes. Como ser humano pecador, inclinado al pecado, ya has practicado pautas pecaminosas, de manera que han pasado a ser parte de ti, tal como han pasado a formar parte de todos. No cabe duda de que la capacidad del hábito está allí. El problema es que ha sido usado para propósitos malos. La capacidad del hábito opera en las dos direcciones. No puedes evitar un modo de vivir habitual, porque ésta es la manera en que Dios te ha hecho. Te dio la capacidad de vivir una vida que no exige pensamiento consciente sobre cada acción o respuesta. Es una gran bendición que Dios nos haya hecho de esta manera. Sería insoportable si cada vez que hicieras algo tuvieras que pensar lo que vas a hacer de modo

consciente. Imagínate cada mañana diciéndote: «Ahora, vamos a ver, ¿cómo me cepillo los dientes? Primero saco el tubo de pasta, y embadurno el cepillo. Ah, sí, pero primero tengo que apretar el tubo para que salga la pasta, etc., etc.» Es un gran beneficio que no has de pensar conscientemente sobre todo lo que tienes que hacer, pues es probable que de lo contrario desayunaras a medianoche.

Pero la práctica en sí es indiferente; puede obrar tanto a favor tuyo como en contra, puede ser una bendición o una maldición, depende de lo que practicas. Es lo que haces entrar en tu vida lo que cuenta; tal como los datos que introduces en la computadora. Una computadora no es mejor que los datos con que opera. El producto final es bueno o malo, según el material crudo que le proporcionas. Ésta es precisamente la capacidad del hábito. En 2.ª Pedro 2:14 el apóstol habla de personas cuyo corazón está «habituado a la codicia». Entrenado es la misma palabra que usa *(gymnazo)*, la palabra de la que deriva «gimnasia». Un corazón que ha sido ejercitado o habituado a la codicia es el que fielmente practica la codicia de manera que ésta ha pasado a serle habitual. Sin pensar conscientemente en ella, una persona así «automáticamente» se comporta de modo codicioso en las diversas situaciones en que se presenta la tentación.

Como Dios ha hecho aconsejados con la capacidad para vivir conforme al hábito, los consejeros deben contar con el hábito cuando procuran ayudarles. Tienen que ayudarles conscientemente a dar una mirada muy de cerca a sus estilos de vida. Tienen que ayudarles a hacerse conscientes de sus pautas de vida, mediante el examen de sus respuestas inconscientes. Lo inconsciente tiene que pasar a hacerse consciente. A medida que se dan cuenta de las pautas de vida, tienen que evaluarlas por medio de la Palabra de Dios. Lo que el aconsejado aprende a hacer cuando niño puede que continúe cuando es ya un adulto. Pauta por pauta, el consejero tiene que ayudarle a analizar la voluntad de Dios, o si la ha desarrollado como una respuesta pecaminosa. Sólo hay una manera de hacerse una persona piadosa, orientar la vida de uno hacia la piedad, y esto significa pauta tras pauta. Las viejas maneras pecaminosas, a medida que van siendo descubiertas, han de ser reemplazadas por las nuevas pautas de la Palabra de Dios. Éste es el significado de la vida disciplinada. La disciplina requiere primero el examen de uno mismo, autoexamen, luego significa crucifixión de las viejas maneras pecaminosas (diciendo «no» diariamente) y, finalmente, implica la práctica de seguir a Jesucristo en nuevos caminos por medio de la guía y fuerza que el Espíritu Santo provee por medio de su Palabra. El camino bíblico a la piedad no es simple o fácil, pero es un camino seguro.

Un aconsejado se preguntaba si esta clase de cambio era posible. Preguntó: «¿Cómo puede cambiar un hombre de cincuenta años?» Lo decía en serio. Delante de él había sentado un consejero de cuarenta y dos años pensando: «¿Tardaré sólo ocho años antes que yo

esté también embotellado y en la refrigeradora?» Así que el consejero le habló de yo-yós. «Recientemente volvió a aparecer la manía de los yo-yós. Siendo un hombre de cuarenta y dos años, recuerdo vividamente la gloriosa edad en que el yo-yó apareció en mi infancia. En aquellos días la Compañía Duncan que producía los yo-yós, hizo una campaña de anuncios magnífica; y por cierto, su yo-yó era mejor también. Hoy, ofrecen un modelo de plástico, con una varilla de metal en el centro. La varilla de metal no proporciona bastante fricción al cordel, y esto hace que resbale. Los viejos yo-yós tenían un eje de madera, y eran de madera todos ellos, en realidad. Duncan también hacía concursos y tenía representantes. El representante enseñaba toda clase de trucos... Si uno practicaba bastante el yo-yó, podía aprender a echarlo y volverlo a recoger y muchas más cosas.

»Yo ya había olvidado los yo-yós, hasta que hace un año, uno de mis hijos llegó a casa con un yo-yó. Pero no sabía qué hacer con él. ¡Y aquí me tiene, jugando con un yo-yó como un niño! ¡Espantoso! Pensé, "el niño no sabe qué hacer con un yo-yó. Ya no hay representantes de la fábrica ahora, ni nadie que le enseñe. Es una vergüenza que deje el yo-yó ahí, muriéndose de risa. Así que, voy a enseñárselo". Y agarré la cosa y se lo mostré. Todos los trucos que sabía. Al niño se le abrieron los ojos como dos linternas... Hice práctica varias veces para acostumbrarme con un producto de baratillo, claro, pero al fin, todos los trucos que sabía, volvieron. Aunque el yo-yó no era tan bueno como el mío, repetí cada uno de los trucos que sabía. Cuando terminé la demostración, a los ojos de los niños era un gigante, un héroe. Me costó sólo un poco de práctica, pero volví a hacerlos todos bien.»

Entonces el consejero siguió: «Usted me pide: "¿Cómo puede un hombre de cincuenta años cambiar? ¿Se trata de algo que puede hacer usted? ¿Es posible que usted pueda llegar a ser diferente? ¿Tan tarde en la vida puede hacer un cambio y empezar a vivir una vida que sea realmente piadosa?" Le contesto, sí, en absoluto. Cuando yo tenía diez años aprendí a jugar con el yo-yó, y ahora, muchos años después pude repetir todos los trucos, que todavía tenía conmigo. La cuestión, como ve, no es si un hombre de cincuenta años puede cambiar; la cuestión verdadera es, ¿puede alguien cambiar una vez ha aprendido a hacer algo de modo habitual? Cuando yo tenía diez años aprendí una habilidad que no he olvidado, aunque no haya usado el yo-yó desde entonces. Quizás usted no ha montado una bicicleta desde hace muchos años, pero usted sabe que podría hacerlo. Y probablemente no tardaría ni cinco minutos en hacerlo a las mil maravillas. La cosa le vendría otra vez. La cuestión, pues, no es si un hombre de cincuenta años puede aprender cosas nuevas; la cuestión es si alguien —incluso a los diez años— puede cambiar una vez a hacer una práctica mala. Cuando una práctica ha pasado a ser una parte tan grande de un niño que permanece sin ser reforzada más de

treinta años, ¿podemos realmente cambiar? La respuesta es que todo cambio es difícil, pero todo cambio que Dios requiere es posible. Por la gracia de Dios, usted puede cambiar.»

Cuando el consejero emprende una tarea, sabe que él y el aconsejado no tienen que hacerla solos. Puede asegurar al aconsejado: «Es Dios el que obra en usted» (Filipenses 2:13). Toda la santidad, toda la justicia, toda la piedad es el «fruto del Espíritu» (Gálatas 5: 22, 23). Se requiere nada menos que el poder del Espíritu para reemplazar los hábitos pecaminosos y poner los rectos, para un niño de diez años como para un hombre de cincuenta. Dios nunca dice que una vez una persona ha llegado a los cincuenta o a los ochenta es incapaz de cambio. Mire lo que Abraham hizo siendo un anciano. Mire los tremendos cambios que Dios le exigió siendo ya viejo. Si la edad ha de contar para algo, la edad y la experiencia en el cambio que trae debería ser útil, como hemos observado ya bajo la discusión de la esperanza. El Espíritu Santo puede cambiar a cualquier cristiano y lo cambia.

Los cristianos nunca deben temer el cambio. Tienen que creer en el cambio en tanto que el cambio está orientado hacia la piedad. La vida cristiana es una vida de cambio continuo. En las Escrituras se habla de «andar», no de estar quieto. Los cristianos nunca pueden decir (en la vida): «Finalmente ya he llegado.» No pueden pensar: «No puedo aprender ya nada más de la Palabra de Dios, nada más que pueda poner en práctica mañana, no más habilidades que desarrollar, no más pecados que considerar y tratar.» Cuando Cristo dijo: «Toma tu cruz cada día y sígueme» (Lucas 9:23) puso fin a todo este modo de pensar. Hizo ver que la vida cristiana es una lucha diaria para cambiar. El aconsejado puede cambiar si el Espíritu de Dios permanece en él. Naturalmente, si no está en él, no hay esperanza de cambio.

Los consejeros tienen que reconocer que hay demasiados cristianos que cesan, ceden, se desaniman, renuncian. Quieren que el cambio venga demasiado pronto. Lo que quieren realmente es cambiar sin una lucha diaria. Algunas veces renuncian cuando están al borde de la victoria. Se paran antes de recibirla. Generalmente se necesitan por lo menos tres semanas de esfuerzo diario apropiado para que uno se sienta cómodo para ejecutar una nueva práctica. Y se tardan tres semanas más para hacer que la práctica sea parte de uno mismo. Con todo, muchos cristianos no continúan ni durante tres días. Si no tienen un éxito instantáneo, se desaniman. Quieren lo que quieren ahora, y si no lo pueden tener ahora, ya no les interesa.

Con frecuencia, los aconsejados necesitan que se les dé ánimo. El usar ejemplos como el que sigue puede ser útil.[13] El consejero puede decir: «Piense en este problema durante un momento. ¿Recuerda cuando aprendió a patinar sobre el hielo? ¿Qué sucedió la primera vez que empezó a patinar? Lo sabe muy bien. ¡Pataplam! Y el asiento de

los pantalones quedó mojado. Esto es lo que sucedió cada vez que se levantó, y empezó otra vez. Nadie sabe patinar la primera vez que lo intenta. Tuvo que hacer una decisión mientras estaba sentado sobre el hielo: "Voy a seguir haciendo esto, o dejo del todo la idea de aprender a patinar." Es posible que usted no haya aprendido a patinar nunca, porque decidió dejarlo a las dos o tres veces de haber caído. Hay mucha gente que no ha aprendido, porque tomó esta decisión. Pero otros prosiguieron. Se levantaron, se restregaron los pantalones y ¡hala!... otra vez, hasta que pronto... ¡zas! Un nuevo porrazo... Si la práctica duró bastante, el patinar dejó de ser un problema; en vez de ello, es posible que ahora tenga problemas en meter una pelota en el cesto. En toda práctica de una actividad hay un comienzo y, luego, llega un momento en que pasa a ser parte de uno mismo, y se queda, pero sólo cuando se practicó bastante.»

Quizás el aconsejado fracase al principio en su intento de cambiar un hábito. Quizá cada vez que lo ha intentado, según nos dice, se dio un golpe. Pero, ¿era ésta una buena razón para renunciar a conseguirlo? No, en modo alguno; esto es simplemente parte de aprender a patinar (o a dar testimonio, o a amar). Supongamos que uno encuentra una dificultad en leer las Escrituras y orar diariamente; esto es sólo una razón para intentarlo con más ahínco; no para dejarlo.

Posiblemente falló en mantener los objetivos a corto plazo en la vida. Puede que necesite decir: «Hoy haré esto, luego esta semana esto otro, y luego en tres semanas lo otro.» Si patina cada día durante tres semanas seguidas, probablemente llegará a ser un patinador. Si realmente quiere ser bueno tiene que pasar horas sobre el hilo. No desanimarse cuando se caiga.

Semana tras semana, los consejeros ven una cantidad de fracasos grande, entre los cristianos: una falta de lo que la Biblia llama «resistencia». Quizá la resistencia es la clave de la piedad por medio de la disciplina. Nadie aprende a patinar sobre el hielo, o a usar el yo-yó o a abrocharse botones o a conducir un automóvil a menos que persista bastante tiempo haciéndolo. Se aprende resistiendo a pesar de los fallos, los sofocos, hasta que el comportamiento deseado pasa a ser parte de uno mismo. Se entrena por la práctica a hacer lo que quiere aprender a hacer. Dios dice lo mismo sobre la piedad.

Todo el énfasis que la Biblia hace sobre el esfuerzo humano no debe ser entendido mal; estamos hablando del esfuerzo motivado por la gracia, no del trabajo de la carne. No hay esfuerzo aparte del Espíritu Santo que produzca piedad. Más bien, es por medio del poder del Espíritu Santo sólo que uno puede resistir. Por su propio esfuerzo un hombre puede persistir aprendiendo a patinar, pero no va a persistir en el ejercicio de la piedad. Un cristiano hace buenas obras porque el Espíritu obra primero en él.

Ahora bien, la obra del Espíritu no es mística. La actividad del

Espíritu Santo con frecuencia ha sido considerada de una manera confusa y confusionaria. No hay razón para esta confusión. El Espíritu Santo mismo nos ha dicho, clara y sencillamente, cómo obra. Dice en las Escrituras que ordinariamente obra por medio de las Escrituras. La Biblia es el libro del Espíritu Santo. Lo ha inspirado, inspiró a sus autores a escribir toda palabra maravillosa que se lee en ella. Éste es su libro; la herramienta aguzada con la que cumple su obra. No produjo el libro solamente para decir que podía ser puesto a un lado y olvidado en el proceso. La piedad no entra por ósmosis. Las ideas y los esfuerzos humanos nunca la producirán. No hay camino fácil a la piedad. Siempre requiere un estudio en oración y la práctica obediente de la Palabra de Dios.

El Espíritu se tomó el trabajo de levantar hombres y moldearlos para que fueran capaces de escribir su libro. Bajo su guía providencial desarrollaron el vocabulario y estilos en las distintas situaciones de la vida que Él requería. Así pudieron escribir un libro de la clase exacta que Él quería para cubrir nuestras necesidades. El Espíritu tuvo cuidado en asegurarse que no se escribiera ni una palabra falsa; en este libro no hay errores. Es totalmente veraz e infalible; es la Palabra de Dios, con la que podemos contar y depender. Después de todo este trabajo, no hemos de pensar que va a conceder santidad instantánea aparte de la Biblia. No obra de esta manera. El Espíritu obra a través de su Palabra; ésta es la forma en que obra. Así que para ayudar al aconsejado a disciplinarse hacia la piedad, un consejero tiene que insistir en el estudio regular de la Palabra de Dios como un factor esencial.

Es por medio de una obediencia voluntaria, en oración y persistente a los requerimientos de las Escrituras que las pautas piadosas se desarrollan y pasan a ser parte de nosotros.[14] Cuando leemos sobre ellas hemos de pedir a Dios que por su gracia nos ayude a vivir en conformidad a ellas. Él nos ha dado el Espíritu Santo para este propósito. La palabra gracia tiene varios significados en la Biblia, uno de los cuales es ayuda. El Espíritu Santo da ayuda cuando su pueblo lee su Palabra, y cuando da el paso de la fe para hacer todo lo que Él dice. Él no promete reforzarnos a menos que lo hagamos; el poder, con frecuencia, viene en el hacer.

En 2.ª Timoteo 3:17, Pablo menciona cuatro cosas que las Escrituras hacen para el creyente. Primero, le enseñan lo que Dios requiere. Segundo, le redarguyen de pecado, revelando en qué ha quedado corto de estos requerimientos. Tercero, le «enderezan» o corrigen. Finalmente, le entrenan o disciplinan en la justicia. El usar la Biblia cada día disciplina. Una vida disciplinada, estructurada bíblicamente, es lo que necesitamos.

La estructura trae consigo libertad. La disciplina da libertad. Las personas se han lavado el cerebro para poder creer lo contrario. Creen que la libertad viene de echar la estructura y la disciplina.

La libertad viene por la ley, no aparte de ella. ¿Cuándo es libre un tren? ¿Cuando va saltando sobre las traviesas, fuera de los raíles? No. Está libre cuando está confinado (si se quiere decir así) a las vías. Entonces corre suavemente y con eficiencia, porque ésta es la manera en que se le diseñó para correr. Tiene que estar sobre la vía, ha sido estructurado para las vías para que corra bien. Los aconsejados tienen que estar sobre las vías. La vía de Dios se halla en la Palabra de Dios. En el ancho mundo de Dios el aconsejado no puede llevar una vida alegre, despreocupada y feliz; se va a dar golpes en todas las esquinas. Hay una estructura que es necesaria para los que viven motivados y orientados al mandamiento; esta estructura se halla en la Biblia. La conformidad a esta estructura por la gracia de Dios permite a los cristianos cambiar, rechazar el pecado, ponerse la justicia, y de esta manera ser piadosos.

Así, pues, la respuesta bíblica del consejero es: lee de modo regular las Escrituras, haz con oración lo que te dicen que hagas, conforme a un horario, al margen de los sentimientos.

Este último factor señala lo que es, quizás, el mayor de todos los problemas. Los aconsejados dejan de hacer algo, porque no «sienten el deseo» de hacerlo. El consejero tiene que decirles: «Probablemente no sentías muchas ganas de levantarte esta mañana. Pero había que hacerlo a pesar de lo que sentías. Una vez levantado ya te sentiste mejor, y al final estuviste contento de haber obrado en contra de lo que sentías. Desde esta primera decisión, el resto del día está lleno de decisiones similares que tienen que ser hechas a base de la obediencia a Dios más bien que capitulando a los sentimientos contrarios.»

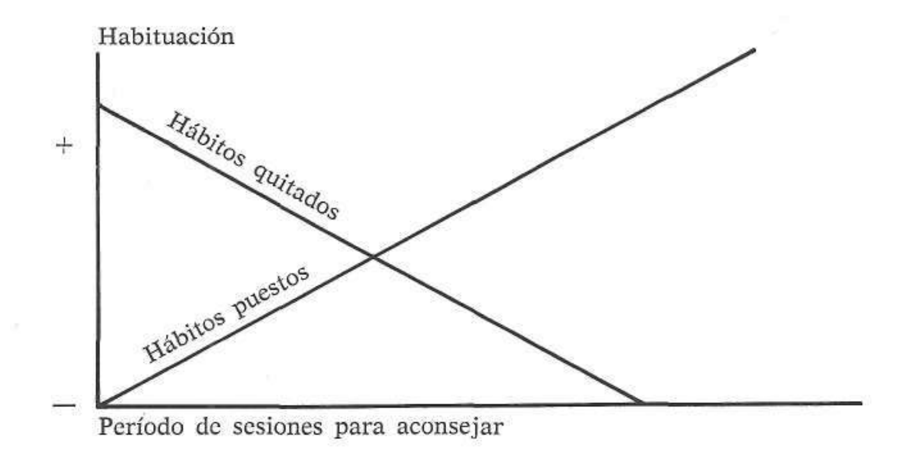
Hay muchas cosas que la gente no siente deseos de hacer. Pero hay sólo dos maneras de vivir. Estas dos maneras de vida reflejan las clases de religión y dos clases de moralidad. Una religión, vida y moralidad dicen: «Vivo conforme a los sentimientos.» Las otras dicen: «Vivo conforme a lo que Dios dice.» Cuando el hombre pecó abandonó la vida orientada hacia los mandamientos de amor por la vida orientada hacia el deseo. Sólo hay dos clases de vida, la vida motivada por el sentimiento, una vida de pecado, orientada hacia el yo, y la vida de santidad, motivada por el mandamiento y orientada hacia la piedad. Vivir según el sentimiento es el mayor obstáculo a la piedad. El vivir piadosamente, orientado hacia el mandamiento, es el resultado solamente de la disciplina y la estructura bíblica.

Hemos visto, pues, que romper un hábito es una empresa con dos lados, que requiere una resistencia regular, estructurada en «ponerse» y «quitarse». La deshabituación es más que deshabituación; implica también una rehabituación. Cuando un aconsejado vuelve la espalda a los viejos caminos, al mismo tiempo tiene que volverse hacia los nuevos caminos de Dios. Si no lo hace, vuelve la cara a algo que es igual, o quizá peor. Si el nuevo camino es vago e indefinido,

puede vacilar de una cosa a otra, quedando confuso y exasperado en vez de desarrollar nuevas maneras bíblicas de vivir. El proceso, pues, debe ser claro para el consejero, y a través de él, para el aconsejado.

La siguiente fórmula puede ser usada para establecer claramente la doble naturaleza del cambio bíblico para el aconsejado.[15]

El cambio... es un proceso de dos factores:




| Deshabituación<br>Lista de hábitos para quitarse | Rehabituación<br>Lista de hábitos para adoptar |
| --- | --- |
| ______________________ | ______________________ |
| ______________________ | ______________________ |
| ______________________ | ______________________ |
| ______________________ | ______________________ |
| ______________________ | ______________________ |
| ______________________ | ______________________ |
| ______________________ | ______________________ |

FIGURA 2

Los aconsejados, junto con sus consejeros, deberían identificar pronto una lista de pautas habituales pecaminosas en la columna de la izquierda que Dios, en las Escrituras, dice que hay que quitarse o eliminar. Las pautas bíblicas correspondientes a añadir o adoptar deberían ser enumeradas en la columna de la derecha. La identifica-

ción temprana de ellas puede clarificar la obra que es necesario hacer y mantenerlo todo en la vía.[16]

Hemos visto que un aconsejado ya no es un ladrón cuando se ha «vestido» o «puesto» el camino de vida que está en conformidad con la honradez y obtiene ganancia lícita. Esto es lo mismo que decir que no ha cesado de ser un ladrón por el mero hecho de dejar de robar. Si toda su vida ha sido programada hacia el robo, lo es todavía —en carácter— aunque no robe de momento. No se ha deshabituado porque no ha sido rehabituado. Si no ha sido reprogramado por la Palabra y el Espíritu, las presiones de la vida pueden impulsarle a volver a los antiguos hábitos que conoce. Es por esto que Pablo insiste no sólo en que no ha de robar más, sino también en que ha de aprender una nueva manera de vivir que consiste en: 1) trabajar con las manos y ganar dinero y 2) dar a los pobres. Hasta que haya desarrollado una vida caracterizada por el trabajo y el dar, sigue siendo caracterológicamente un ladrón.[17]

El proceso del cambio o reversión al carácter puede implicar más que el transcurso del tiempo requerido para que se realice. En algunos casos, los consejeros ven que da lugar a desánimo, pena, y muchas veces otros factores negativos que hacen más difícil aún que el aconsejado cambie. La situación, a veces, puede dar lugar a condiciones similares a las que existían cuando el espíritu inmundo regresó y encontró la casa limpia, por lo que trajo otros siete consigo (Mateo 12:45). De modo que la clave es reconocer la naturaleza con dos caras del proceso. Hemos de considerar ahora cómo se realiza este cambio.

NOTAS DEL CAPITULO 18

1. Joel Nederhood, «The irresistible Force and Immovable Objects», *The Radio Pulpit,* vol. 17, n.° 10, octubre de 1972, pp. 31, 32.

2. Jeremías 13:23. «Habituado» es, literalmente, «entrenado en hacer mal».

3. De paso, los métodos fáciles de recordar «después» que se ha dado el portazo, son menos efectivos como ayuda, que los más difíciles de recordar al niño que ha de cerrarla bien cuando está a punto de cerrar la puerta (porque requieren acción más bien que reacción, que es más difícil).

4. Ver *Christian Living in the Home* para hallar ayuda en este asunto. Como sabe todo padre, se necesita un esfuerzo concertado para romper incluso los pequeños hábitos como comerse las uñas, inclinar la silla hacia atrás, etc.

5. También es con frecuencia importante observar que cuando un aconsejado se queja de que él sería diferente si la situación fuera diferente, la verdad literal es que la única manera segura de cambiar la situación es que él cambie su comportamiento en ella (por ejemplo, 1.ª Pedro 3:1 y ss.). Cuando los aconsejados cambian su comportamiento, el cambio lleva a un cambio en: 1) la situación, 2) las actitudes y 3) en los otros.

6. Ver *Qué hacer sobre la preocupación.*

7. *Metanoia* significa literalmente «un pensamiento posterior».

8. Los consejeros pueden contestar: «No disputo el hecho de que ésta es la manera como usted es, pero, por la gracia de Dios, ésta no es la manera como usted tiene que seguir siendo el resto de su vida. Realmente en alguna forma Dios le puede cambiar hoy.»

9. Ver como ejemplos 1.ª Pedro 1:14; 15; 2:11, 12; 3:9; 4:2; 5:3, 5, 6; Romanos

**12:16, 21; 13:12; 14:17; 15:1,** 2; Gálatas **5:16, 19** y ss., **22** y ss.; **6:3, 4, 8. El consejero** debería hacer su propia lista de «quitarse» y «ponerse», para usarlo en el aconsejar. Ver referencia 3 (al final del libro).

10. Ver *The Big Umbrella*, pp. 249 y ss.

11. Tenemos un escarabajo que yace sobre su espalda, pateando inútilmente en el aire. ¿Qué clase de cambio necesita? «Darle media vuelta y ponerlo derecho», contestas. Muy bien, vamos a hacerlo. Ya está. Ahora vuelve a andar... ¡un momento! Mira, vuelve a subir por la misma pendiente. ¡Ay! ¡Seguro!, otra vez ha dado media vuelta y está panza arriba pateando. No bastó con ponerle derecho, tenía que seguir otra dirección. El hacer un cambio no basta, hay que aprender un nuevo curso de vida también.

12. E. J. Young tiene palabras útiles sobre el «aprender» una nueva manera de vivir en sus comentarios sobre Isaías 1:10-17. El cuadro allí es el «quitarse» y el «ponerse» (v. 17) aprendiendo. Dice: «las personas necesitan que se les enseñe. El hacer algo bien era nuevo para ellos, algo que tenía que ser aprendido... La nación ha de adquirir destreza en hacerlo bien, del mismo modo que al presente es diestro en hacer el mal.» E. J. Young, *The New International Commentary: The Book of Isaiah*, vol. I (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), p. 73.

13. Gran parte de este material se presenta en el folleto del escritor, *Godliness Through Discipline*, que fue diseñado para ser usado en la práctica de aconsejar, para reforzar los esfuerzos del aconsejado.

14. Es difícil comprender cómo los cristianos que aconsejan esperan efectuar los cambios de Dios aparte del uso de la Palabra de Dios. Los consejeros, pues, siempre deben insistir en el establecimiento del hábito del estudio diario de la Biblia.

15. Se concede permiso al comprador de este libro para reproducir esta fórmula en cualquier cantidad para uso personal o profesional.

16. Siempre hay peligro al identificar problemas y soluciones demasiado pronto. Los consejeros deben considerarse libres para revisar o cambiar formas cuando sea necesario. Si hallan que esto ocurre con frecuencia en muchos de sus casos, sin embargo, deben aprender a alcanzar estas decisiones más tarde.

17. Aunque será, naturalmente, un ladrón perdonado.

# Capítulo 19

# ELEMENTOS DE DESHABITUACIÓN Y REHABITUACIÓN

Supongamos que un aconsejado ha dado el paso y se ha decidido a cambiar y que entiende que necesita las dos cosas, «quitarse» y «ponerse»; ¿qué pasa después? Es decir, de modo preciso, ¿en qué forma tiene lugar la deshabituación y rehabituación de un aconsejado? Una forma de ver el problema es pensar en los pasos o elementos implicados en los procesos.

Hay por lo menos siete elementos definibles separadamente, implicados en el cambio bíblico. Éstos no se pueden considerar meramente como pasos sucesivos, puesto que la mayoría de ellos han de ser introducidos en el proceso del aconsejar y perseguidos simultáneamente. Los elementos son como sigue:

1. Darse cuenta de la práctica (pauta) que es necesario quitarse, a la que hay que deshabituarse.
2. Descubrir la alternativa bíblica.
3. Romper los eslabones de la cadena de pecado.
4. Estructurar toda la situación para el cambio.
5. Conseguir ayuda de otros.
6. Insistir en toda la relación con Cristo.
7. Practicar la nueva pauta.

## Darse cuenta de las pautas

Los tres problemas fundamentales de un hábito se resumen diciendo que la práctica habitual ha pasado a ser una «segunda naturaleza». Esto significa:

1. Que el aconsejado se siente cómodo con la práctica. Ya no se siente torpe cuando la ejecuta.

2. El aconsejado, de modo automático, responde a ciertas situaciones (o estímulos) de una forma habitual.

3. El aconsejado realiza la práctica (o, por lo menos, empieza a hacerlo) sin una decisión o idea consciente.

De modo que, es importante que el aconsejado se dé plena cuenta de la naturaleza, frecuencia y ocasiones de la práctica. A menos que sepa exactamente lo que está haciendo, no va a saber cómo corregir la práctica. Si, por ejemplo, cree que cierta expresión facial transmite un mensaje de amor e interés en tanto que los demás leen en él simplemente aburrimiento y falta de interés, este hecho tiene que ser establecido claramente para el aconsejado. Además del hecho en sí, el aconsejado necesita poder identificar la expresión facial visual y sintéticamente. Cuando ocurre, necesita que alguien (consejero, amigo, esposa), al principio; le llame la atención a ella, de modo que pueda anotarlo mentalmente e identificar la expresión exactamente. Si una práctica consiste en algo tan simple como una expresión facial, o un tono de voz, o si tiene que ver con una actitud o un comportamiento particular, el aconsejado debe estar seguro de que sabe precisamente qué es lo que debe ser reemplazado. Con frecuencia necesitará la ayuda de otro para identificar la práctica.

La ayuda de otro puede también ayudarle (por lo menos en las primeras fases de sus esfuerzos) a descubrir la frecuencia con que incurre en la práctica. Con frecuencia, él mismo no se dará cuenta; a veces piensa que no es ni con mucho un problema, cuando lo es. Debido a que la práctica ha pasado a ser inconsciente, sin reclutar a otro para que le recuerde regularmente cuando la cosa ocurre, ni aun reconocerá la mayoría de las ocurrencias. La frecuencia de estas ocurrencias puede ser averiguada por el uso fiel de la fórmula DPP.[1]

El descubrir la frecuencia de la ocurrencia es importante por varias razones. Primero, el aprender con cuánta frecuencia uno sueña despierto o fantasea, o bien, cuándo se permite compadecerse de sí mismo en vez de hacer las tareas diarias, pasa a ser un factor de alta motivación para buscar un cambio. En segundo lugar, el determinar la frecuencia ayuda a determinar la naturaleza de la dificultad que se quiere vencer; sólo entonces podemos darnos cuenta de la severidad (o falta de ella) del asunto. Así, se puede colocar en la perspectiva y prioridad debida. En tercer lugar, la frecuencia de la ocurrencia permite determinar si la persona está implicada en una práctica dominante de la vida (sobre esto diremos más en un capítulo ulterior), y si, por tanto, la eliminación de la práctica también va a requerir el reforzamiento de varias o muchas de estas otras áreas de su vida. Si la pauta ha afectado a cada una de estas áreas, y éstas a su vez la han afectado a ella, es posible que haya que tratar otras pautas simultáneamente. Finalmente, ha de darse cuenta de las ocasiones que desencadena la práctica. A menos que lo haga, nunca po-

drá dar el tercer paso: romper la cadena de reacciones en el primer eslabón.

La ayuda de otras personas afectadas, junto con el estudio cuidadoso de una hoja **DPP** son dos auxiliares útiles para ayudar a uno **a** darse cuenta de las circunstancias bajo las cuales incurre en la práctica pecaminosa que hay que eliminar. El DDP, al estructurar al aconsejado a anotar, por ejemplo, los arranques o estallidos de genio y las ocasiones en que ocurre, por ejemplo, por la mañana, tarde o noche, no sólo ayuda a darse cuenta de la verdadera frecuencia del problema, sino que da también una idea de si es siempre en respuesta **a** algún estímulo particular que el individuo pierde los estribos, **o bien** si la pauta se extiende a dos o tres estímulos, o si está generalizada a toda clase de frustración o inconveniencia en la vida. Si se sabe que es particularizada, el consejero va a ayudar a estructurar una clase de programa para resolver los problemas. Si es generalizada, tendrá necesidad de una estructura diferente. Si el arrebato de mal genio se relaciona con la presencia de un vecino particular, por ejemplo, esto puede (a través de un interrogatorio) llevar al descubrimiento de celos o temor de que el esposo de la aconsejada pueda estar interesado románticamente en ella. Es evidente, que el problema particularizado tiene que resolverse en una forma distinta del problema del aconsejado que es irritable con cualquiera, en toda circunstancia, siempre que no puede salirse con la suya. El primer caso requiere obra de relaciones interpersonales entre esposo y esposa, en tanto que el segundo llama a arrepentimiento del orgullo y egoísmo que conduzcan a la práctica de humildad y dedicarse a servir a otros. El roerse las uñas y la borrachera son de carácter distinto, puesto que los efectos de la última tienden a dominar toda la vida de uno (social, económica, familia, salud, etc.), mientras que lo primero no. Pero el estudio de las circunstancias que lo desencadenan puede ser de igual importancia en el descubrimiento de cómo tratar a los dos. Si el **DPP** muestra que las sesiones de autocompasión invariablemente llevan a roerse las uñas, entonces, en principio, la solución de cada problema puede ser la misma.

Así que, el primer elemento vital en el proceso de la deshabituación/rehabituación es que consejero y aconsejado se den cuenta de la naturaleza exacta, la frecuencia con que ocurre y las ocasiones asociadas con las pautas de actitud o comportamiento que hay que eliminar. El uso de las hojas **DPP** y recordatorios por otros son, con frecuencia, útiles para llegar a darse cuenta.[2]

## Descubrimiento de la alternativa bíblica

Hemos visto que el cambio escritural es un proceso de dos factores que requiere ponerse nuevas pautas en sustitución de las viejas.

Como ya se ha insistido sobre este punto, no hay que añadir mucho. Los consejeros tienen que conseguir habilidad en ayudar a los aconsejados a localizar las alternativas bíblicas, sin embargo. En otro punto he sugerido al consejero que use la referencia 3, para formar una lista propia de versículos más usados.

Con todo, los versículos mismos no son lo único que se requiere. Los consejeros también deben desarrollar la habilidad de traducir los principios de las Escrituras en aplicaciones concretas a las circunstancias específicas de las situaciones de la vida. Un pastor, al discutir esta materia, explicó cómo había contrarrestado el mal hábito de la murmuración reemplazándolo con una oración de acción de gracias. Dijo que había desarrollado el hábito desagradable de quejarse con la expresión irónica: «¡Magnífico, magnífico!», siempre que algo no sabía exactamente como él quería. Sabía que esto era malo, porque creía en Romanos 8:28. Así que decidió añadir otras palabras a esta queja irónica, que quedaba así transformada en alabanza y le ayudaba a cambiar su actitud hacia la providencia de Dios. Así, decidió decir:

«¡Magnífica es tu misericordia!», o «¡Formidable es tu fidelidad!».

Había un bote en Pensacola, Florida, que llevaba el nombre *Envezde.* Probablemente sus dueños habían decidido que «en vez de» gastar su dinero o pasar el tiempo con otras cosas, comprarían este bote. Ésta es la tarea del consejero para conocer los «envezde» bíblicos y familiarizarse más y más con ellos. Hay una práctica, pauta o hábito apropiado para reemplazar al impropio. Los consejeros deben leer las Escrituras con un ojo siempre alerta para los pasajes que indican las alternativas apropiadas. Podría ser útil usar una Biblia para aconsejar en la cual estuvieran marcados estos pasajes. Una manera de hacerlo es usar una raya inclinada (/) para separar el lado del «quitarse» del «ponerse», como sigue:[3]

> No juréis, ni por el cielo ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no (Santiago 5:12).
>
> Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche (Salmo 1:1,2).

## Estructurando para el cambio

La estructura es esencial para efectuar el doble cambio que estamos discutiendo. La estructura ayuda tanto al «quitar» como al «poner». Cuando un aconsejado pide fe en oración para el cambio, su fe debe extenderse a obras que estén en consonancia con su oración.

| IMPEDIMENTOS Y FACILITADORES [4] | | |
|---|---|---|
| | A los antiguos caminos | A los nuevos caminos santos |
| I | Añadir | Quitar |
| M | | |
| P | | |
| E | | |
| D | | |
| I | | |
| M | | |
| E | | |
| N | | |
| T | | |
| O | | |
| S | | |
| F | Quitar | Añadir |
| A | | |
| C | | |
| I | | |
| L | | |
| I | | |
| T | | |
| A | | |
| D | | |
| O | | |
| R | | |
| E | | |
| S | | |

Si pide liberación del hábito de fumar, debe dejar de comprar cigarrillos. Si quiere vencer una vida con ideas impuras, debe dejar de comprar revistas livianas. Si quiere librarse del mal genio, debe abandonar la compañía de otros que tienen problemas similares (Proverbios 14:7; 22:24, 25).[5] Así que la estructura de las actividades de uno, ambiente y asociaciones deben estar en consonancia con su deseo de poner fin a la práctica pecaminosa y ha de venir en su ayuda.

Es igualmente importante, puesto que el cambio es de dos factores, que estructure la nueva práctica que quiere desarrollar. Si desea aprender a hacer que los problemas se muevan, en vez de permitir que se acumulen resentimientos, debe asignar un período cada día para resolver los asuntos con los otros miembros de la familia. Si procura desarrollar hábitos regulares de estudio de la Biblia y oración, tiene que hacer un horario del tiempo para ellos, y si es necesario, incluso colocar un recordatorio en un lugar donde lo vea cada día. Si desea hacer nuevos amigos cristianos que puedan actuar como modelos positivos para su conducta, tiene que unirse a una congregación cristiana conservadora y asistir regularmente a los servicios. Así, uno ha de poner en orden apropiado su ambiente, asociados, planes, actividades, o cualquier otro impedimento en su vida que pueda ser ocasión de pecado, de modo que éstos, en cambio, le faciliten el aprender acerca de la nueva forma de vida en Dios.

Lo que esto significa, pues, es que ha de estructurar con miras a quitar los impedimentos a la nueva vida y facilitarla, así como añadir impedimentos a los viejos caminos y quitar las cosas que los facilitaban. La siguiente hoja puede ser usada para ayudar a localizar estos factores.

## Rompiendo los eslabones de la cadena del pecado

Muchos aconsejados piensan cambiar sólo en términos de eliminar el problema que se ha desarrollado plenamente. Cuando piensan de esta manera, se desaniman. Una mujer puede considerarse virtualmente fuera de control, porque grita a los niños y produce escándalos. Sin embargo, se llegó a este punto por pasos, no de modo súbito. Si bien incluso en el punto más espectacular es posible conseguir tener control de la ira, es mucho más fácil romper el primer eslabón de la cadena de sucesos (o pasos) que conducen a este punto. Es por esto que ayuda a los consejeros el romper una actividad en sus fases, pasos o eslabones.[6] Cuando las Escrituras hablan de control o dominio propio, con frecuencia quieren decir esto:

> El que comienza la discordia escomo quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda antes que se enrede (Proverbios 17:14);

y

> La blanda respuesta calma la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor (Proverbios 15:1);

y

> El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega (Proverbios 29:11).

Hay siempre por lo menos dos puntos en los cuales uno puede detener una acción:

1. En el punto de resistencia.
2. En el punto de restricción.

### Resistencia

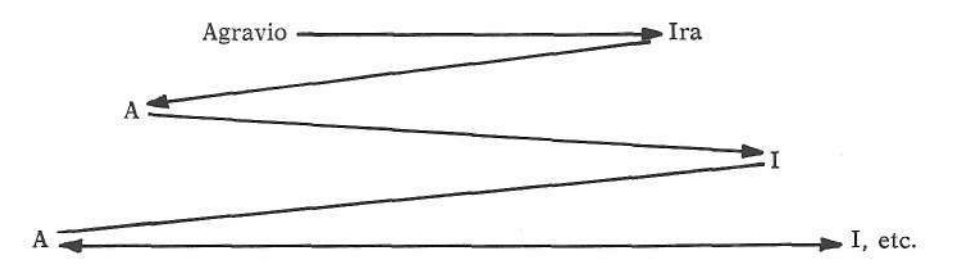
El cerebro le permite al hombre aplazar la respuesta y escoger un curso de acción. Los animales que carecen de córtex cerebral responden inmediatamente con un reflejo. El hombre, hecho a la imagen de Dios es una criatura responsable, no es como ellos. Debido a ello, siempre hay la posibilidad de resistencia y de rechazar los cursos de acción pecaminosos. Cuando Jesús se vio enfrentado por las tres tentaciones en el desierto, en cada caso consideró el pensamiento de la acción pecaminosa en su mente, pero su santidad rechazó cada sugerencia, citando una razón bíblica para el rechazo.

Jesús, al romper el primer eslabón, pudo evitar que se forjara una cadena de pecado. Fue porque conocía la voluntad de Dios en las Escrituras que pudo resistir la decisión mala y escoger la buena. Este proceso se conoce bíblicamente como resistencia: «Resistid al diablo y huirá de vosotros» (Santiago 4:7). Parte de la tarea del consejero, pues, es ayudar al aconsejado a aprender cuál es la voluntad de Dios en las Escrituras, con referencia a las pruebas que han sido manejadas mal en el pasado. Incluso Jesús recurrió a las Escrituras para su fuerza. El Espíritu estaba con Él, pero el Espíritu no obra místicamente. Más bien, usa su Palabra para fortificar a Cristo contra la tentación. Este aprendizaje no es meramente intelectual, sino que pasa a ser experiencial también (ver Colosenses 1:9-10). Cuando las facultades de uno, debido a la práctica, han sido entrenadas a discernir entre el bien y el mal (Hebreos 5:14), podrá hacer las decisiones bíblicas correctas, y de esta manera, romper la cadena del pecado en su primer eslabón. La meta, pues, es la acción bíblica, no la reacción pecaminosa; controlar por medio de las Escrituras, no ser controlado por la situación.

Considera a Phyllis. Phyllis quería romper el hábito pecaminoso de entrar en mutismo siempre que no le gustaba algo que Bratt, su marido, decía o hacía. Comprendía que esto la llevaba a compade-

cerse a sí misma, al resentimiento y muchas veces terminaba en depresiones. Su consejero le sugirió: «Phyllis, no tiene que permitir que empiece este proceso destructivo, esta reacción en cadena. Vamos a trabajar para cortarla en cuanto asome. Tiene que aprender a resistir la tentación a la manera de Dios.» Juntos estudiaron Efesios 4, Colosenses 3, y otros pasajes en que se trata el problema y llegaron a la conclusión que Dios dice que ella tenía que aprender a enfrentarse con su marido en formas útiles, en vez de encerrarse en mutismo (ver Efesios 4:25, 29). Tanto Phyllis como Bratt se pusieron de acuerdo para empezar a trabajar en el problema. Siempre que Phyllis empezaba a sentir el deseo del mutismo, se le había dicho que dijera inmediatamente: «Bratt, me siento tentada a enmudecer, pero no debo permitir que el sol se ponga sobre mi enojo; ¿quieres tener un diálogo, ahora mismo, conmigo?» Él estaba de acuerdo y prometía ayudarla a resolver el asunto allí mismo. Y si, en efecto, Phyllis empezaba a enmudecer sin pedir el diálogo, Bratt mismo era el que reclamaba un diálogo en la primera oportunidad.

Con frecuencia el romper las pautas destructivas que aceleran el pecado implica la estructuración y desarrollo de nuevas respuestas de este tipo. Proverbios 15:1: «La blanda respuesta quita, calma la ira», por ejemplo, lo sugiere. Aquí hay una típica pauta de reacción hacia abajo del marido y la esposa que fallan en obedecer este mandato bíblico:




A medida que se va echando combustible a la disputa, la situación se va deteriorando, la brecha entre los dos se ensancha y toda la situación se va hundiendo en la desesperanza. Es una pauta de ira que estimula la ira. Proverbios 15:1, en cambio, anima a la pacificación por medio de una blanda respuesta[7] en vez de una respuesta airada:



Si bien la resistencia es la respuesta deseable que todo aconsejado debe aprender y desarrollar, puesto que ésta sola es la que le guardará de pecar, los consejeros, no obstante, deben enseñarle lo que ha de hacer siempre que falla en resistir la tentación. Entonces es cuando la restricción entra en juego. El aconsejado no siempre consigue rechazar la respuesta pecaminosa. Algunas veces, antes de darse cuenta de lo sucedido,[8] siente que dentro suyo empieza a arder en ideas furiosas de venganza. Sólo después, puede que se dé cuenta de que en su corazón está surgiendo el odio. ¿Qué puede hacer? Bien, incluso si ha pecado en su corazón, en modo alguno es necesario que permita que este pecado siga su curso pleno hacia una expresión externa también. Puede restringirlo y frenarlo de tal modo que el aconsejado cristiano pueda obtener el control de sí mismo, que el Espíritu desarrolla en los creyentes.[9] Es precisamente con estas pruebas que el dominio propio se desarrolla cuando uno lo practica (2.ª Pedro 1:10b).

¿Cómo se realiza esta obra restrictiva? ¿Qué significa en el contexto práctico? Consideremos lo siguiente:

> En las muchas palabras, no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente (Proverbios 10:19; ver también 21:23; 13:3);

**y**

> El que ahorra palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido (Proverbios 17:27; ver también Santiago 1:19);

y

> El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama malas cosas (Proverbios 15:28).

El pensar antes de obrar o de hablar es un elemento esencial de la restricción del mal. Si no se puede hablar con calma, es mejor que la cosa se enfríe. El considerar la forma de contestar es también importante.

Si uno ha pecado en el corazón, primero tiene que pedir perdón a Dios; luego, habiéndolo hecho puede buscar su ayuda para hacer frente a la situación bíblicamente. El tiempo que se necesita para hacer todo esto es usado por Dios, con frecuencia, para calmar la pasión.

Veamos otro ejemplo. Jane tiene el problema de compadecerse a sí misma. Antes de reconocer que lo hace, se da cuenta del hecho de que ha ido deslizándose a un estado de mal humor. De repente, reconoce que está deprimida, hosca y se siente amargada. ¿Qué puede hacer en este punto?

Asaf se halló en una situación similar, que describe en el Salmo 73. Dice: «...casi se deslizaron mis pies». Estaba a punto de una

fuerte expresión pecaminosa de sus meditaciones internas pecaminosas (ver v. 16). La envidia y la autocompasión casi le habían vencido (v. 22). Pero, por medio de la enseñanza recibida en la casa de Dios (vv. 17 y sig.), pudo combatir el problema. El «consejo» de Dios (v. 24) le guió para salir del problema y le guardó de él en los días venideros. David da un consejo similar:

No te impacientes a causa de los malvados...

Confía en Jehová y haz el bien...

No te excites en manera alguna, que lleva a hacer lo malo (Salmo 37:1,3, 8).

Es claro, pues, que la respuesta es volver a dirigirse a la Palabra de Dios tan rápidamente como se pueda, cuando uno se da cuenta de que se está deslizando en pensamientos y actitudes pecaminosas. Generalmente son las emociones las que agitan a uno para que se dé cuenta. Esta Palabra es la que redarguye de pecado (que debe ser confesado a Dios) y, luego, nos guía a la respuesta adecuada. Sea el que sea el problema, hay una respuesta bíblica para el mismo. En las Escrituras hay que buscar la alternativa bíblica. La moderación, o restricción, pues, significa, reconocer el pecado, buscar el perdón del mismo y obtener la ayuda para abandonarlo. Implica hacer lo que Dios dice más bien que permitir que el mal irrumpa en una manifestación externa. En vez de la acción pecaminosa, pues, debe ser puesta en práctica la responsabilidad apropiada al momento. En vez de compadecerse a uno mismo, esto significa sacrificio de uno mismo. En lugar de pensamientos vengativos, esto significa buscar maneras de hacer bien al otro. En vez de estar preocupándose sobre lo que puede suceder mañana, esto significa levantar y ponerse a trabajar en las responsabilidades del día de hoy. El hombre centrado en sí mismo, que hace grandes problemas de minucias debido a su preocupación sobre las cosas más pequeñas que le afectan,[10] puede ser que necesite adoptar modos de vida o caminos en que centre su interés en otros (ver Filipenses 2).

En conclusión, es importante reconocer que hay por lo menos dos puntos en que romper la cadena del pecado: 1) prevenirlo, o una vez empezado, 2) cortarlo y minimizarlo. Cuando con más frecuencia se previene el pecado, menos habrá necesidad de frenarlo; y cuando se frene con más frecuencia, más pronto se podrá prevenir del todo.

## Consiguiendo ayuda de los demás

El cambio, como hemos dicho, es difícil; es difícil para un hombre de cincuenta años, y es difícil para un niño. Una vez una pauta ha pasado a ser un hábito, ha pasado a ser casi parte de nuestra naturaleza. Como decimos, ha pasado a ser una segunda naturaleza. Los

hábitos son una bendición y una maldición, según su carácter. Somos bendecidos por no tener que pensar cada mañana cuando nos abrochamos la camisa. Lo hacemos automáticamente, porque ha pasado a ser habitual en nosotros. Lo mismo, sin pensar, respondemos en un arrebato, mutismo, internalizamos resentimientos, etc., según las pautas de vida pecaminosas que hemos desarrollado. Todos tenemos que curarnos de estos hábitos.

Un niño, al principio, necesita que se le recuerde que recoja sus calcetines cuando se los quita por la noche, si ha de aprender este buen hábito. Cuando empieza a hacerlo por su cuenta, las palabras de aprecio le estimulan. Del mismo modo, cuando los adultos intentan reemplazar una respuesta pecaminosa por otra bíblica, que es agradable a Dios, con frecuencia necesitan recordatorios y estímulo. Los cristianos adultos algunas veces piensan que ya no necesitan esta ayuda. Generalmente los que fallan en aceptar la ayuda disponible (de un amigo, un miembro de la familia, etc.) acaban con resultados pobres. Con frecuencia, detrás de la objeción está el orgullo. Hay dos versículos que son útiles en este punto: 1.ª Corintios 10:12: «El que piense estar firme, mire no caiga», y Proverbios 16:18: «Delante del quebrantamiento va la soberbia, y delante de la caída, la altivez de espíritu.» Las Escrituras hacen énfasis continuamente en la necesidad de ayuda mutua. Un buen ejercicio para todo consejero es estudiar el uso de las palabras «uno al otro» en el Nuevo Testamento. Para empezar puede remitir al aconsejado a Hebreos 10:24, 25.

Mary había desarrollado el hábito de interrumpir a su marido siempre que él estaba hablando por teléfono a otros. Quería eliminar este hábito que le había llevado a frecuentes riñas entre los dos. Pero hallaba que necesitaba ayuda, puesto que se daba cuenta que seguía interrumpiendo, sin ver que lo iba a hacer. Peter, su marido, se ingenió del siguiente modo: dibujó un letrero que guardaba en un cajón cerca del teléfono. Siempre que él usaba el teléfono, sacaba el letrero y lo ponía de modo conspicuo delante de la mesa (ver el letrero a continuación). Tardó mucho tiempo antes que Mary venciera el hábito. La cooperación por parte de su marido consiguió que, al cabo de varias semanas, ella venciera el hábito que había causado irritación y dificultad entre los dos durante años.

**Por favor, no interrumpir.**
**Recuerda, querida,**
**que estás trabajando**
**en el problema.**
**¡¡¡Gracias!!!**

La ayuda de este tipo está siempre disponible para las personas que realmente desean hallar soluciones efectivas a sus problemas. Los cristianos, por todas partes son exhortados a ayudarse el uno al otro. Nadie que conoce a Cristo y quiere «quitarse» el «viejo hombre» con su genio, concupiscencias, mentiras, etc., tiene por qué carecer de ayuda. Si está dispuesto a presentar su propósito y requerir ayuda, la hallará entre el pueblo de Dios.

Las personas que se pelean con furor sobre la forma en que uno de ellos aprieta un tubo de pasta dentífrica —lo hace por la mitad—, sobre apagar luces, o mejor no apagarlas al salir, dejar puertas de armarios abiertas, etc., dan evidencia de varios hechos:

1. Sus problemas son probablemente mayores que este asunto particular sobre el cual se están peleando. La intensidad de la emoción es mucho mayor de lo que es apropiado para el asunto en sí. Generalmente, albergan otros problemas que han sido retenidos como el agua en un embalse y está ejerciendo presión emocional. El resentimiento y la amargura con frecuencia se revelan por medio de excesos de emoción adheridos a causas mínimas.
2. No están buscando soluciones a los problemas; de lo que se trata es de demostrar puntos; que ellos tienen razón y los otros no, etc. Siempre que las personas verdaderamente buscan soluciones y dirigen sus energías a este esfuerzo, como Peter y Mary, son capaces de hallar métodos y medios de ayudarse el uno al otro. El cambio entonces viene rápidamente. Los consejeros tienen que vigilar siempre este hecho, que la aparente cooperación no tiene por qué ser siempre cooperación genuina y ayuda auténtica. No pasará a serlo a menos que se trate la relación previamente; o sea, antes de tratar el asunto o problema.

Las personas no buscan soluciones a los conflictos personales cuando no se han arrepentido todavía de sus pecados. Tienen que ser llevadas al arrepentimiento ante Dios por sus actitudes no perdonadoras, y ser llevadas a buscar reconciliación. El arrepentimiento lleva al «fruto» que es apropiado. Es a partir del arrepentimiento (es decir, «un cambio del estado de la mente») que se desarrollan los cambios de vida. Las personas que se arrepienten, de buena gana aceptan toda la ayuda que puedan conseguir.

Con frecuencia los consejeros necesitan instruir a personas con buenas intenciones, pero con poca información sobre la forma de ayudarse el uno al otro. Por ejemplo, si el consejero es en extremo amable (es decir, no es amable, en el verdadero sentido de la palabra) y permite al aconsejado que falle en algún punto sin indicárselo, en realidad lo que hace es perjudicarle, más que ayudarle. Para estar seguro, es prudente que los consejeros expliquen exactamente qué clase de ayuda hay que dar, de quiénes es mejor que se solicite

la ayuda, y cómo se puede dar.[11] Esto puede implicar el notar los posibles fallos en el dar ayuda. Puede implicar tanto el aviso contra éstos como el instruir al ayudador sobre la forma de evitarlos. Es posible que se necesite dar instrucciones específicas por escrito. La ayuda es necesaria, pero es aún más importante que lo que se haga sirva para ayudar, no para agravar. El importunar no sirve para nada; el recordar es útil. El apreciar, ayuda; el minimizar o dar falsa seguridad, no. Los consejeros van a descubrir que el tiempo pasado asegurándose sobre la ayuda es tiempo valioso, y, a la larga, tiempo ahorrado. Es importante, al comprobar el trabajo asignado hecho en casa, asegurarse de la forma en que la ayuda prometida fue dada en realidad. Aquí es obligatorio obtener información específica. (Pregunta: ¿Con qué frecuencia? ¿Con qué regularidad? ¿Cuándo? ¿En qué formas?, etc.)

## Haciendo énfasis en la relación con Cristo

Con miras a evitar manipulaciones mágicas

Como hay que pasar tanto tiempo en el aconsejar (debidamente), en detallar los cambios específicos y concretos y la forma en que deben hacerse estos cambios, es posible que los aconsejados se centren en el cambio y se olviden del hecho más básico de que todo tiene que hacerse para agradar a Dios y vivir para honrar a su Hijo Jesucristo. Los árboles es posible que nos hagan perder de vista el bosque. Los consejeros no deben permitir nunca que las técnicas se transformen en manipulaciones mágicas.

¿Cómo se puede evitar esto? Para empezar, los consejeros pueden advertir contra el peligro. Con frecuencia, tienen que indicar (por ejemplo): «Fred, no tienes que querer hacer este cambio principalmente para que vuelva tu esposa; has de hacerlo porque Dios lo dice, tanto si Myrtle vuelve como si no.»

Pero, además de las advertencias, hay que tomar ciertas medidas: 1) Siempre que haya en perspectiva una situación en que se va a requerir aconsejar por un período extenso, el consejero debe discutir no sólo el problema en particular, sino toda la vida del aconsejado. Es una persona en conjunto, integral, y hasta cierto punto (más o menos) el problema se va a relacionar con otras áreas de su vida. 2) Deben ser estimuladas la lectura de la Biblia y la oración, y la comunión con el pueblo de Dios en una base regular. La disciplina del estudio de la Biblia, la oración y la comunión regulares, y el servicio en la iglesia, son esenciales para todo crecimiento, y forman no sólo el terreno apropiado sobre el cual se pueden manejar tareas específicas, sino que proveen también el sostén regular necesario para la vida cristiana sana. Además, siempre que son realizadas regularmente estas actividades apropiadas, son reforzadas todas las áreas

de la vida, y el área particular que está enfocada durante el aconsejar no crece de modo desproporcionado. Con demasiada frecuencia la vida puede ser organizada alrededor de la solución del problema. Con demasiada frecuencia los aconsejados se enfocan en ellos mismos y pasan a una introspección mórbida e idolátrica, en vez de centrar sus intereses en Cristo. La insistencia sobre la atención regular de estos elementos vitales para reforzar todo el hombre en su perspectiva adecuada a Dios y a su prójimo, es por tanto esencial. Los consejeros que fallan en hacer énfasis en la necesidad de ello pueden preguntarse por qué el aconsejar mismo puede llegar a ser una ocasión de fracaso e incremento del fracaso.

Es por tanto prudente, en el aconsejar, prestar atención a estos puntos pronto (la primera sesión o la segunda). Hágase la pregunta (el Inventario de D. P. lo hace automáticamente antes de la primera sesión) y dedíquese tiempo para explicar la necesidad de regularidad en estas cuestiones. El trabajo asignado para casa consiste con frecuencia en la obligación de empezar cada mañana leyendo la Biblia y orando, o asistiendo a servicios de culto en alguna iglesia conservadora. Hay también guías devocionales que pueden ser entregadas a los aconsejados.[12] Con frecuencia, puede darse una porción de la Escritura que sea provechosa para el aconsejado (el Evangelio de Juan para los no cristianos o el libro de Proverbios para los creyentes: «Empezando en el capítulo diez»).

Es indicada la oración y la lectura de la Biblia por la mañana, pues estimula el uso práctico de las Escrituras en la vida. El consejero sugiere: «Si usted lee una porción cada mañana y decide qué cambio tiene Dios intención de efectuar en usted por medio de ella, puede llevar consigo este pensamiento todo el día y en oración procurar vivir en conformidad con él.» Esto significa que si el aconsejado lee: «Devolved bendición por maldición», debe pedir a Dios que le ayude a hacerlo durante el día en el hogar, la escuela o el trabajo.

## Para manejar problemas que dominan la vida

Es de especial importancia que los consejeros reconozcan que el enfocar «el problema», excluyendo o prestando poca atención al resto de las pautas de vida del aconsejado, fácilmente puede resultar un fracaso del aconsejar. Esto es verdad, particularmente cuando el consejero está tratando con un aconsejado que está implicado con un problema que le domina la vida. Un ejemplo típico de problema que domina la vida, es lo que Santiago refiere cuando habla del que duda, que es un «hombre de doble ánimo», «inestable en todos sus caminos» (Santiago 1:8). No se puede confiar en él en ninguna área de la vida. Ni su problema puede ser tratado meramente tratando

su duda. Deja una marca extensa en todas las áreas de su vida (ver Santiago 2:10; 3:2, 5, 16; 4:8; 5:14-16).

Hasta cierto punto, todos los problemas afectan a todo el hombre, puesto que es una persona integral. Además, todos los aspectos de su vida afectan al problema que él presenta. Pero este punto es de especial significado cuando se trata de ciertos problemas que tienden a afectar (o son afectados por) todas las áreas de la vida de uno. Son la clase de sentidos de vida que Pablo señala en 1.ª Corintios 5:11; 6:9, 10, y que Juan menciona en Apocalipsis 22:15. Cuando un hombre (como hombre, como una persona total) puede ser etiquetado correctamente como un borracho, un homosexual, un drogadicto, tiene un problema que domina la vida. Ya no es meramente un hombre, sino que la Biblia habla de él como cierta clase de hombre (un borracho, un mentiroso, un hombre de doble ánimo, etc.), esto es, un hombre caracterizado por el problema particular que le da nombre (o es dominado por él). La Biblia pone una etiqueta sobre los que tienen problemas que dominan su vida.

Como toda su vida está afectada por el problema (y lo afecta a su vez), el hombre con un problema que domina la vida, encuentra que toda su vida tiene que ser revisada en el aconsejar. Todas las áreas de su vida necesitan ser alteradas. Un borracho desarrolla pautas pecaminosas de relaciones familiares, irresponsabilidad hacia su empleo, iglesia, vecinos, etc. Su salud suele ser afectada también. Es necesaria, pues, una reestructuración total. La borrachera lleva a relaciones familiares pobres; por otra parte, los problemas en las relaciones familiares pueden ser la ocasión para que el borracho beba más de la cuenta. Un problema dominante de la vida, pues, es alimentado en forma circular, en un círculo vicioso.

Siempre que el problema de un aconsejado resulta ser un pecado dominante de la vida, grande, como la homosexualidad, se puede pensar, erróneamente, que sólo hay un problema que resolver. Es posible incluso que el individuo se muestre impaciente con el consejero que intenta mirar a otros aspectos de su vida. «¿Por qué no vamos al problema?», es posible que pregunte. Pero, en estos casos, el problema no puede por menos que afectar a cada aspecto de su vida. Sus efectos indudablemente se han desparramado sobre la vida social del matrimonio, el empleo, y los aspectos físicos y financieros. Este hombre siempre que tiene un problema en el empleo busca compañeros homosexuales para su gratificación inmediata. Cuando recurre a su pecado homosexual, la culpa afecta de modo adverso a su trabajo. El problema y los problemas en cada área tienden a alimentarse los unos a los otros. Estructurado, o disciplinado, el vivir es vivir que se conforma a los mandamientos de Dios. El vivir una vida de amor es el objetivo. Pero la vida así requiere una plena estructuración de toda la persona. Los aconsejados y los consejeros,

los dos, no pueden contentarse con menos que el objetivo de la estructuración total conforme a la voluntad de Dios.

La lámina siguiente muestra el problema e indica la solución de Dios.

La reestructuración significa tratar el problema en relación a todas las áreas de la vida. El problema afecta (y es afectado por) todas las áreas y siempre que todas las áreas están en la relación apropiada con Dios, las líneas de puntos se vuelven líneas seguidas y el problema se disuelve. La flecha A-B indica la forma en que cada uno afecta al otro. La borrachera, por ejemplo, lleva a una salud pobre. La salud pobre, a su vez, puede causar desánimo y conduce a beber más.

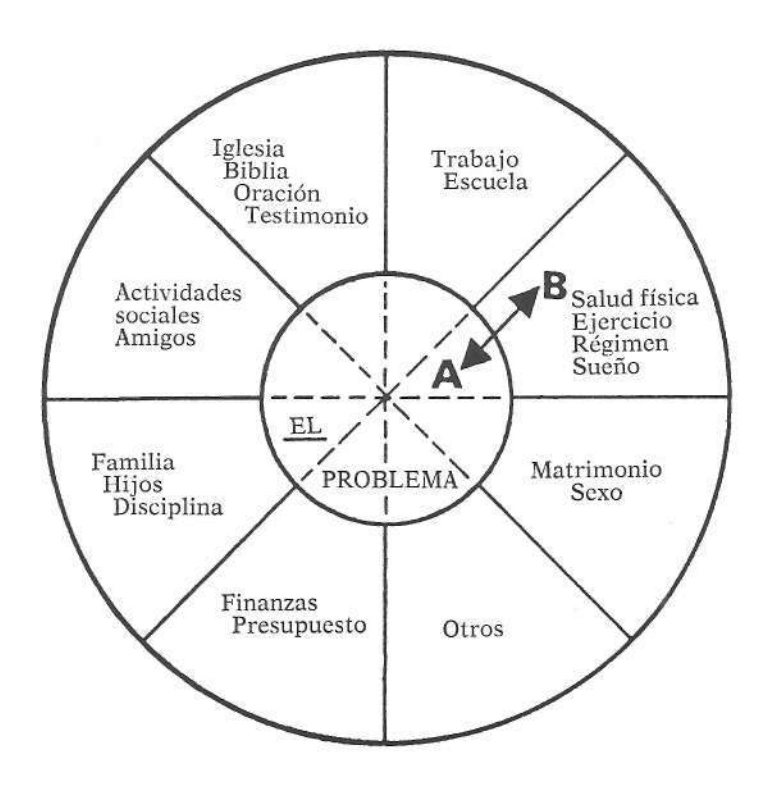



FIGURA 3

Naturalmente, no sólo los pecados dominantes de la vida llevan a la necesidad de un aconsejar que abarque la vida total. Para una discusión sobre la forma en que las pautas de irresponsabilidad general pueden producir los mismos efectos que los pecados dominantes de la vida, ver *Competent to Counsel,* pp. 153-156.

El aconsejar total toma en serio el mandamiento sed «llenos del Espíritu» (Efesios 5:18). En el contexto, la frase es puesta contra el pecado dominante de la vida: la embriaguez («Y no os embriaguéis con vino... antes bien, sed llenos del Espíritu»). Lo que ha de reemplazar estos pecados, el apóstol ordena, es: «sed llenos del Espíritu» (que vuestra vida sea dominada y controlada por Él). El ser «lleno de» temor, o gozo, o pena en las Escrituras significa estar tan afectado por ellos que dominan y controlan toda la vida de uno.

El estructurar de modo total en el aconsejar, pues, es el intento de tomar este mandamiento en serio. La tarea del consejero es estimular al aconsejado a buscar el dominio de Dios en toda su vida, en lugar del pecado dominante de la vida. El enfocar sobre el problema solamente, no basta. Otra forma de decirlo es ver que el problema no es el beber, sino la borrachera, un estilo de vida que afecta al conjunto de la vida. Lo que hay que ponerse en estos casos es una nueva forma de vida en toda la extensión de la palabra, los aspectos particulares de la cual pueden ser descubiertos sólo haciendo una evaluación total del estilo de vida del aconsejado, y reemplazando en cada área de la vida todas las actividades pecaminosas que estaban sincronizadas con el pecado dominante de la vida.

## Practicando la nueva pauta

Las pautas no se desarrollan automáticamente. Pasan a ser parte de la vida de uno por medio de la práctica. Jotam «se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios» (2° Crónicas 27:6). Los caminos «ordenados» o «establecidos» son el resultado de esta práctica. La santidad no viene de modo instantáneo.

¿Por qué los aconsejados fallan con frecuencia en el intento de permanecer santos? Quieren lo recto; pero raramente lo consiguen. Naturalmente, hay muchas razones que lo explican. En el fondo de todo ello está el pecado. Pero indiquemos una de las razones principales (quizá la principal), por la que las cosas no resultan como se espera. ¿En qué consiste el problema? No hay nada que corresponda a la idea de la piedad instantánea. Hoy tenemos café instantáneo, e incluso casas instantáneas (prefabricadas). Y los aconsejados quieren piedad instantánea también. Quieren algo que les dé en tres pasos, la piedad que necesitan para el viernes. Quieren consejeros que pronuncien palabras mágicas, les rocíen con polvo sagrado y les pa-

sen la Biblia por delante de la nariz varias veces de modo que venga el cambio al instante. Pero esto no da resultado.

La Biblia dice claramente la forma en que viene la piedad. Pablo escribió sobre la piedad a Timoteo. En su primera carta a este ministro en ciernes, le dice en contraste con todos los caminos que van a fallar (mencionados en la primera parte del versículo): «Ejercítate para la piedad» (1.ª Timoteo 4:7). La disciplina es el secreto de la piedad.

La palabra disciplina ha desaparecido de muchas mentes, bocas y púlpitos en nuestra cultura. La sociedad moderna norteamericana apenas conoce el significado de la disciplina. Con todo, aparte de la disciplina no hay otra manera de alcanzar la piedad; la disciplina es el camino de Dios a la piedad. El consejero, por tanto, tiene que aprender a ayudar al aconsejado a disciplinarse a sí mismo con miras a la piedad.

La primera cosa que hay que notar es que no hay otra posibilidad para ser piadoso. Los aconsejados tienen que persuadirse del hecho. Las palabras de Pablo constituyen una orden divina a disciplinarnos a nosotros mismos para este propósito. Dios quiere que sus hijos sean piadosos. En otros lugares ordena la misma cosa. Dice, por ejemplo: «Sed santos, porque yo soy santo», y «Sed perfectos, porque yo soy perfecto». Es cierto que nunca alcanzaremos la perfección en esta vida (1.ª Juan 1:8), pero la piedad perfecta es el objetivo hacia el cual todo creyente tiene que disciplinarse y hacia el cual tiene que avanzar cada día. Esto significa llegar a ser más como Dios mismo cada día. El hombre piadoso lleva una vida que refleja a Dios. La piedad es el objetivo de la vida cristiana; tiene que mostrar cómo agradar a Dios siendo, pensando, haciendo, diciendo y sintiendo lo que Dios quiere.

Notemos que Dios dice que los creyentes tienen que disciplinarse a sí mismos, «con miras a (o, literalmente hacia) la piedad». El original significa «estar orientado hacia la piedad». La vida entera de uno debería ser disciplinada (esto es, estructurada, establecida, organizada y dirigida día tras día) hacia la piedad. Todo lo que sucede debe ser usado para contribuir algo a alcanzar esta meta. De lunes a sábado, no sólo el domingo, el aconsejado debería mostrar cómo avanza hacia el objetivo, un paso, dos pasos, o diez pasos adelante en el camino. Pasará a ser mucho más como Dios sólo por lo que ha hecho, pensado y dicho cada día.

Cuando la vida está orientada (o enfocada) hacia la piedad, la meta estará a la vista constantemente. El consejero va a instruir al aconsejado a pensar en el trabajo, en el hogar, en la escuela: «¿Estoy reflejando a Dios en este proyecto?» Hay ocasiones, naturalmente, en que estará desanimado o cansado o alterado y perderá de vista la meta. Puede incluso rebelarse ante la idea. Pero si es un creyente genuino en Cristo, el pozo nunca se secará; dentro del corazón el de-

seo brota de nuevo, y verá que dice: «Esto es lo que quiero.» Es verdad que el creyente «tiene hambre y sed de justicia». Los consejeros, pues, no deben darse por vencidos demasiado pronto.

Cuando Pablo escribió: «Eres una nueva criatura; todas las cosas son hechas nuevas», esto es lo que pensaba: El Espíritu Santo ya ha orientado a los creyentes hacia Dios y su santidad, poniendo un nuevo enfoque en toda su vida. Pero esto no los hace piadosos de modo automático. A causa de la obra de Cristo, han sido contados como perfectos en la vista de Dios, pero en realidad están todavía lejos del objetivo. Con todo, la nueva vida en Cristo es orientada hacia la piedad; es por esto que a veces el creyente la desea con anhelo.

El problema es que aunque básicamente la orientación es nueva, muchas prácticas cotidianas no han sido orientadas todavía hacia la piedad. El «viejo hombre» (antiguas maneras de vivir) es todavía un compañero indeseado. Una razón por la que los buenos propósitos del aconsejado no se han realizado más plenamente puede que sea porque no ha aprendido nunca a disciplinarse a sí mismo para la piedad. La tarea del consejero es instar y ayudarle a que lo haga.

«¿Cómo puedo disciplinarme?», puede preguntar de modo insistente. Primero, el consejero tiene que indicar que la palabra disciplina muestra claramente que la piedad no puede ser improvisada. La piedad no viene así. La disciplina significa trabajo; significa un esfuerzo diario sostenido. La palabra que Pablo usa es la misma de que se deriva en nuestra lengua: «gimnasia». Es un término referido al atletismo. Un atleta se hace un experto sólo por medio de años de práctica. Se necesitan años para formar a un atleta.

Uno que levanta pesos dice: «Ahí hay un peso mucho mayor que los que he levantado hasta ahora.» ¡Lo levanta y se fractura la columna vertebral! No es así que se puede levantar el peso. Si cada día levanta un peso un poco mayor, a las seis semanas puede levantar el otro, que ahora le sería imposible levantar. Los atletas requieren práctica regular, cada día. Al cabo de un tiempo, la cosa pasa a ser «natural» (esto es, «una segunda naturaleza»).

Esto es lo que hace un atleta. Es lo mismo, exactamente, que va implicado en la expresión de Pablo. Un esfuerzo diario continuado es un elemento esencial de la disciplina cristiana.

La disciplina, concebida así, es algo que la Iglesia cristiana no posee en nuestro tiempo. Ya es hora, pues, que los consejeros reconozcan que Dios requiere disciplina, por medio de práctica constante en la obediencia a su voluntad revelada, y así ejercitar a sus aconsejados hacia la piedad.

Hablando de modo práctico, ¿qué es lo que implica? En Lucas 9:23, Jesús manda a sus discípulos: «Tomad vuestra cruz cada día»; negarse a uno mismo. No quiere decir que se ha de negar algo. No es la idea de hacer penitencia en esto. «Durante la cuaresma, nada de comer o hacer esto o aquello», dice el penitente. No es esto lo que

quiere decir Pablo. Jesús insiste que los cristianos tienen que negarse al yo dentro de ellos. Por «yo» se entienden los viejos deseos, las viejas prácticas, las antiguas pautas habituales que se habían adquirido antes de la conversión. Habían pasado a ser una segunda naturaleza por la práctica diaria. Los hombres nacen pecadores, pero se necesita práctica para desarrollar el estilo particular de pecar de cada hombre. La antigua vida del aconsejado estaba disciplinada hacia la impiedad. Es por esto que Pablo dice que él tiene que negarse a sí mismo.

La necesidad de negarse a uno mismo cada día indica la presencia de una batalla dentro del cristiano, día tras días. Tiene que «tomar su cruz», como un instrumento de muerte, sobre el cual ha de crucificarse cada día. El tomar la cruz hemos visto que no significa llevar una carga pesada. No es aguantar una carga («Creo que mi esposa es mi cruz»). No, no se trata de esto. El tomar la cruz significa ir al lugar de muerte. Significa dar muerte a las viejas pautas de la vieja vida, del viejo hombre.

Pero esto no basta. Hemos visto que siempre que Dios dice «quítate» dice también «ponte». En el lado positivo cada día hay que procurar «seguir» a Jesucristo. Esto es lo que significa disciplinarse para la piedad. Significa continuar diciendo «no» al yo y decir «sí» a Cristo, cada día, hasta que, una tras otra, las viejas prácticas son sustituidas por otras nuevas. Significa que por medio del esfuerzo diario para seguir al Hijo de Dios, uno encuentra al fin que el hacerlo es más «natural» que el no hacerlo. El Espíritu Santo, de esta manera, capacita al creyente para despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo.

Las nuevas formas reflejan la verdadera justicia y la santidad que es en Cristo Jesús. La imagen de Dios fue emborronada por la caída, pero por medio de este proceso de santificación, poco a poco empieza a mostrarse en la vida del cristiano como se veía originalmente en la vida de Adán. Esto es lo que significa la disciplina hacia la piedad. La piedad, en último análisis, es volverse otra vez como Dios, por medio de su gracia.

No cabe duda que gran parte del aconsejar falla por el descuido de la disciplina. En 2.ª Timoteo 3:16 el consejero no debe olvidar el hecho que Pablo dice que la Escritura no sólo provee lo necesario para enseñar lo que Dios requiere, sino también lo necesario para redargüir al aconsejado de su pecado, y la ayuda esencial para corregirle, y finalmente lo que le capacita para enseñar al aconsejado en la justicia. No basta con saber lo que Dios requiere, que se ha fallado en cumplir los requerimientos y la forma en recuperarlos. Es de la máxima importancia aprender a vivir de tal forma que uno no caiga una y otra vez en las pautas antiguas. El enseñar o entrenar en la justicia, pues, no debe ser descuidado.

## Casos de cambio

Ahora bien, ¿cómo opera todo esto en la práctica? ¿Cómo se aplican estos principios a los casos específicos? Los dos casos similares que siguen, ilustran algunos de los fundamentos más simples del cambio bíblico. Es de esperar que, precisamente por su simplicidad, los principios se van a destacar claramente.[13]

### El caso de **Bill** y el semáforo (luz de tráfico)

Casi tan pronto como aprendió a conducir, Bill descubrió que tenía algunas dificultades peculiares. Aunque le gustaba conducir en plena carretera, cuando se veía obligado a conducir en medio del tráfico, sufría una tensión nerviosa extrema y dolores de cabeza. Vio que ocurría esto, de modo especial, en las áreas en que había varias señales de tráfico sucesivas no sincronizadas. Pronto, en su experiencia como conductor, Bill desarrolló el hábito pésimo de tratar de ganarle a la luz roja siempre que podía. Si fallaba, se quedaba quieto esperando que cambiara, tieso, agarrando el volante con los músculos tensos. Si se trataba de una cuesta, el coche avanzaba un poco y retrocedía, oscilando, o iba avanzando, paulatinamente, en terreno llano, como si quisiera impulsar a la luz roja que se volviera verde. Desde hacía unos años había empezado a hablarle a las luces, apostrofándolas por su fallo en cooperar con él; o cuando el conductor que tenía delante no respondía instantáneamente al cambio de luz hacía algún comentario en alta voz de modo bien audible, o bien tocaba la bocina con persistencia. Por fin, Bill acabó odiando a todas las luces de tráfico, de modo que no le importaba si eran rojas o verdes; le ponían tenso y enojado (por más que él no pudiera reconocer por qué) siempre que estaba conduciendo en un área en que había muchas señales.

Bill se dio cuenta que era necesario hacer algo sobre este problema, especialmente porque se trasladó a vivir de un área rural a un área urbana. Después de la mudanza, conducir el coche había acabado siendo una causa permanente de tensión y dolores de cabeza. Llegaba al trabajo nervioso y tenso; llegaba a casa por la noche irritable y trastornado. Fue entonces que vino para que se le ayudara, porque las relaciones interpersonales se hacían difíciles en casa y en el trabajo. En cinco semanas no sólo había vencido el problema, sino que había aprendido a disfrutar conduciendo en medio del tráfico y (en particular) esperaba que vinieran luces rojas. ¿Cómo tuvo lugar el cambio?

El procedimiento fue como sigue: primero, Bill, durante las sesiones, decidió cambiar sus sentimientos sobre las luces de tráfico, puesto que su actitud y comportamiento no eran apropiados para un

cristiano. Se arrepintió verdaderamente sobre el problema; esto le hizo apto para el cambio. Su consejero le animó no sólo a cesar en su impaciencia, sino también a usar las luces rojas con un buen propósito. En vez de considerarlas como obstáculos, los dos decidieron pedirle a Dios que las transformara en una bendición. En vez de ponerse tenso y furioso a cada luz roja, decidió verlas como períodos para relajar en la rutina del conducir, por los cuales debía dar gracias a Dios. Hubo de aprender a esperar que vinieran los semáforos, como una oportunidad para descansar del conducir, y dar gracias a Dios por ello, dejar caer las manos sobre las rodillas, reclinarse hacia atrás, sonreír y relajarse. Pusimos en el tablero de instrumentos un letrerito con estas palabras:

*Recuerda...*
*¡En los períodos de relajación,*
*da gracias a Dios,*
*sonríe y relájate!*

Al principio, Bill, sin querer, caía, de vez en cuando, en las viejas pautas, pero cada vez la tarjeta le refrescaba la memoria. Así que en vez de esto, oraba, daba gracias, y luego se repantigaba en el asiento. Pronto la sensación de descanso pasó a ser la regla en vez de la excepción. En muy poco tiempo, el conducir por la ciudad pasó a ser, no meramente tolerable, sino simplemente placentero, y los semáforos es lo que le producía más satisfacción.

Son posibles muchas otras variantes de este tema. En vez de apostrofar a los pobres conductores de otros coches y conseguir que suba la propia presión de la sangre a causa de los errores de los demás, estos incidentes pueden ser oportunidades para practicar técnicas de conducir defensivas y mostrar cortesía, amor e interés cristiano. La clave en este caso es el reconocimiento que una pauta habitual pecaminosa no sólo ha de ser interrumpida y eliminada, sino que debe ser reemplazada por una respuesta (bíblica) apropiada. En realidad, la única manera de eliminar una respuesta habitual a una circunstancia recurrente inevitable, como hemos visto, es sustituirla por otra. Bill no podía por menos que reaccionar a los semáforos. La negativa sola, no habría extinguido la pauta de respuesta deficiente. Si en vez de ello Bill hubiese optado por el proceso no cristiano de la afirmación negativa, podría haber practicado en voz baja: «No voy a alterarme por las luces de tráfico.» Pero las probabilidades son que pronto se hubiera dado cuenta que repetía estas palabras en un tono de franca ira. No habría tardado mucho en dejarlo correr todo como inútil. Se necesitaba algo más que la negación.

### El caso de Benjamín y la casilla de peaje

Para Benjamín cada casilla de peaje había pasado a ser un odioso recordatorio del alto coste de la vida (y tenía que usar carreteras de peaje cada día para ir y volver del trabajo). No importa lo jovial que saliera por la mañana de su casa, le entraba un sentimiento de rabia y desazón cada vez que aparecía a la vista la casilla de peaje. Como cristiano sabía que esto estaba mal. Como Bill, lo venció por medio de la oración y la decisión sistemática de, por la gracia de Dios, hacer que cada casilla de peaje fuera el punto culminante de la experiencia diaria del conducir. En poco tiempo, en vez de fruncir el ceño, aprendió a esperar las casillas de peaje. ¿Cómo ocurrió?

En vez de concentrarse en el dinero que tenía que pagar en la casilla, Ben decidió interesarse en las personas a las cuales tenía que pagar. Al cabo de poco, aprendió a disfrutar de un breve pero agradable intercambio de palabras con la persona encargada de cobrar el peaje. Entabló una cierta relación amistosa con dos o tres de los funcionarios y esperaba lo que se dirían. Se imaginaba los centenares de personas que pasarían por allí de modo impersonal, sin un pensamiento dedicado al ser humano que estaba allí para recibir las monedas. Pronto empezó a sentir un sentimiento genuino de compasión por los cobradores. Y se deleitaba cuando le contestaban con sorpresa y evidente aprecio sus saludos diarios. Cada día pensaba más y más en los individuos, lo que podía decirles y la forma en que podía darles testimonio. Incluso oraba por ellos cuando se acercaba a la casilla. En poco tiempo el cuadro inicial se había invertido totalmente. En este punto Benjamín no había dado testimonio a estas personas, pero ahora espera darles un folleto o dejarles algo en la mano. ¡Qué diferencia!

### Sumario

Los hechos instructivos en estos dos casos son: 1) Que es posible un cambio radical rápido cuando un aconsejado se da cuenta de su pecado, se arrepiente, y decide cambiar. 2) Una nueva actividad apropiada, sustituyó de modo deliberado la deficiente; por medio de una práctica disciplinada aceleró el cambio y lo hizo permanente. No se trataba meramente de quitar, sino también de poner. Las luces de tráfico y las casillas había que encontrarlas regularmente, pero **la** forma en que Bill y Benjamín aprendieron **a** manejarlas, era exactamente la opuesta a la anterior. 3) Debido a que actuaron de modo diferente hacia el problema, empezaron a sentirse de modo diferente sobre el mismo. Es dudoso si hubieran podido cambiar sus sentimientos sin sustituir el viejo enfoque por otro nuevo. Ésta es la razón por la que Dios insiste en la acción positiva (ponerse) así como

en la negativa (quitarse). 4) El cambio requirió disciplina. Continuaron hasta que la nueva práctica se hizo automática. Una vez ha ocurrido el cambio, la respuesta «natural» (cómoda, inconsciente) a la luz o la casilla fue placentera. El cambio de sentimientos (tal como suele ocurrir) vino como una indicación de que había sido efectuado un cambio permanente en la pauta de la vida.

NOTAS DEL CAPITULO 19

1. Ver capítulo 26.

2. Con frecuencia, el darse cuenta, en sí mismo es un inhibidor adecuado. Los aconsejados, al llenar una hoja DPP, frecuentemente informan que la tarea ha conducido a una disminución de la conducta indeseable.

3. Otros prefieren un (+) y un (—) (más y menos). Se adopte el sistema que se quiera, el consejero descubrirá que la disciplina de buscar y marcar le ejercitará en el uso de las alternativas bíblicas.

4. Se concede permiso al comprador de este libro para reproducir esta hoja en cualquier cantidad para el uso personal o profesional.

5. Ver también 1.ª Corintios 15:33.

6. Así, si se usa una forma DPP se pueden identificar los factores desencadenantes. El conocimiento de éstos va a ayudar no sólo a la reestructuración, sino también a resistir. Si una mujer halla difícil controlar su genio durante los períodos menstruales, puede anotar los datos con precisión y hacer planes (en cuanto sea posible) para evitar actividades que produzcan *stress* durante este período (es decir, por ejemplo, no invitar a los parientes a pasar una semana en la casa).

7. Ver también Proverbios 26:21. La misma dinámica vale en el caso del chismorreo (y aceptar los chismes), como indica una comparación de Proverbios 26:20 y 26:21. El chismorreo requiere dos personas para que prospere. Cuando se le ofrece a uno chismorreo y calumnia, el receptor potencial tiene que aprender a rehusarlo, negarse a escucharlo: «Esto parece serio, Mary, no comprendo cómo me lo dices; creo que deberías ver a Sue misma sobre este asunto.» Ver también los excelentes comentarios de Hendricksen sobre *sophronizo* en Tito 2:4, donde hace notar el énfasis de la Palabra en «refrenar» como un factor necesario en la formación cristiana. Wm. Hendricksen, *Commentary on I-II Timothy and Titus* (Grand Rapids: Baker Book House, 1957), p. 380.

8. Recuerda, un rasgo prominente de las pautas habituales es esencialmente la forma inconsciente en que uno empieza a responder a una situación dada. En consecuencia, aunque el individuo es responsable por ello, con todo, puede hallar a veces que está fuera de su alcance el punto inicial de resistencia, y que ha pecado en su corazón antes de ser consciente de su comportamiento pecaminoso.

9. En Gálatas 5:23 el último de los frutos del Espíritu mencionado es el dominio propio. Pedro habla de esta cualidad en su segunda epístola (2.ª Pedro 1:6), como una adición importante al conocimiento. Hace énfasis también en la importancia práctica del control de uno mismo como ayuda para el cristiano a ser útil y provechoso (1:8) y advierte que se siguen malas consecuencias cuando falta (1:9). Es también una calificación necesaria para el anciano (Tito 1:8).

10. El llamado «perfeccionismo» no es, con frecuencia, otra cosa que un intenso orgullo. En otros casos puede ser diversivo, apartando y dirigiendo a otros hacia otras áreas distintas de las de un fracaso propio pecaminoso. Estas demandas intensas sobre otros (especialmente cuando implican suspicacia de otros) pueden indicar la presencia de pecado de la misma clase que se sospecha en el otro.

11. Ver *Competent to Counsel*, para obtener mayor información sobre la forma de conseguir que otros ayuden, pp. 241-247.

12. Publicación de la *Back to God Hour*.

13. Se presentan casos que tratan de otros problemas particulares luego, en sus lugares apropiados.

# Capítulo 20

# EL MODO DE EMPEZAR

## Hay que darlo a conocer

¿Cómo empieza un joven pastor un ministerio de aconsejar? Asumiendo que sus convicciones son bíblicas, su fondo y entrenamiento son adecuados, y tiene calificaciones suficientes, lo primero que tiene que hacer el pastor es darlo a conocer o anunciar. Es lástima que eso sea necesario, pero debido al hecho que muchos pastores han evitado sus responsabilidades en el aconsejar o se han mostrado tan incompetentes, las congregaciones no saben qué esperar de un nuevo hombre hasta que él se lo deja saber. Un joven, debido a su edad, puede encontrar también que es inevitable[1] un período de espera. A menos que se sepa bien de antemano, un nuevo pastor puede que tenga que esperar un tiempo antes que pueda empezar una actividad de aconsejar seria. Durante este período, la congregación estará considerándole y juzgando. Los miembros de la congregación es posible que quieran estar seguros de su madurez, equilibrio y comprensión de las Escrituras, así como de su estilo en el trato con la gente, antes de acudir a él pidiéndole consejo. Esta precaución inicial no sólo es normal, sino buena (1.ª Timoteo 4:12b). Sin embargo, si después de un período de tiempo razonable no hay práctica de aconsejar todavía que valga la pena, hay algo que no va bien y es necesario rectificarlo. Lo que no tiene que pensar por el hecho que los miembros no busquen su consejo es que, en este mundo de pecado, con sus tristes consecuencias, él ha caído en una congregación de santos, que están sólo a dos dedos de la glorificación.

Volvamos a lo de anunciar, pues. Al decir anunciar quiero decir que no sólo debe ser el pastor un ejemplo, sino que ha de dejar saber a sus miembros que está dispuesto y que puede ayudarles. Puede hacer esto de modo directo o indirecto. Como esto último es lo más deseable, consideremos el enfoque indirecto primero.

El anuncio indirecto (y confieso que estoy usando la palabra con algunas reservas debido a los matices deplorables que ha adquirido el vocablo) se puede hacer principalmente por medio de la predicación. Siempre que los temas escogidos por el pastor, sus aplicaciones prácticas de las Escrituras, y el uso de ilustraciones claras suene convincente a la congregación, hallará que la gente acude a él para que la ayude, a menos que haya algún problema especial. ¿Qué es lo que da un sabor de autenticidad a un sermón? Sobre todo, el sermón que tiene el sabor de autenticidad es el que satisface las necesidades humanas con la Palabra de Dios, en el nivel en que la gente está tratando de resolverlas. Trae lo abstracto al nivel de lo concreto. Los oyentes vibran en consonancia con estos sermones. Después de oír un sermón así, uno no se va a su casa meramente con nueva información. Se dice: «Me conoce; sabe los problemas que tengo.» Las ilustraciones sacadas de la experiencia, típicas de la vida de cada día y de las luchas de la congregación, son de la mayor importancia.

Cuando los miembros de la congregación estén convencidos que el pastor está a la misma longitud de onda que ellos, le buscarán. Después que haya ayudado a algunos a solucionar sus problemas por los métodos de Dios, circulará la noticia entre la gente. La gente acudirá, uno tras otro. La necesidad de anunciar, por fortuna, no será acuciante en estos casos. Los aconsejados satisfechos van a hacer circular las noticias.[2]

Si hay alguna vacilación excepcional por parte de los miembros de la congregación en buscar consejo en respuesta al anuncio indirecto, es posible que sea a causa de circunstancias especiales en la congregación que contribuyan a la reticencia. Quizás hay un historial de fracasos en el aconsejar por parte de pastores previos. Éstos pueden haber destruido la confianza por prácticas necias o simplemente inefectivas de aconsejar. Puede que haya circulando información que debía haber quedado confidencial. Quizás incluso algún pastor previo puede haberse mostrado excesivamente caballeresco con algún miembro femenino de la congregación. O quizá se hizo aconsejar por grupo del tipo que adopta principios no bíblicos.[3] No es posible enumerar las varias formas en que una congregación puede sentirse suspicaz o estar desilusionada sobre el aconsejar pastoral. ¿Qué se puede hacer en circunstancias así? ¿Cómo se puede mostrar que no hemos de dejar de comer, porque hayamos tenido una indigestión o una intoxicación en el pasado?

Hay varias formas en que se puede hacer. Primero, se puede esperar con paciencia y orar. Dios puede enviarle un caso para aconsejar, a pesar de las antiguas dificultades. Cuando las personas están desesperadas, pueden echar al vuelo toda clase de reservas y cautelas. Es posible que la ayuda pastoral suficiente rendida en este caso pueda llevar a un logro que dé movimiento a lo atascado. O, un caso

o dos fuera de la congregación, es posible que den el impulso necesario a la práctica de aconsejar.

Segundo: el pastor puede empezar a anunciar más directamente. En el boletín o circular de la iglesia puede escribir una serie de artículos discutiendo problemas típicos, con los que el pueblo de Dios se enfrenta, y manifestar su propio deseo de ayudar por medio del aconsejar pastoral. Si es capaz de mostrar comprensión auténtica de las necesidades comunes y ofrecer ayuda genuina, la serie de artículos va a dar resultado. Incluso puede desear discutir el lugar del aconsejar en el ministerio del pastor cristiano, refiriéndose a Colosenses 1:28; Hechos 20:31, etc. Estos pasajes, en particular, indican la necesidad que tiene cada cristiano, en algún punto, de consejos personales.[4]

Una campaña de propaganda puede dar como resultado un fracaso completo, puede evocar comentarios sobre prejuicios particulares o temores sobre el aconsejar que se hayan desarrollado en esta congregación, o puede ser convincente. Si lo que ocurre es lo segundo, la campaña habrá proporcionado la oportunidad de descubrir y corregir todo malentendido sobre el aconsejar que se haya producido. Puede desenterrar información que es necesaria para aliviar los temores o borrar los prejuicios. Si es el primer resultado (fracaso), entonces el pastor debe tomar otras medidas.[5]

Otra forma de obtener alguna respuesta de la congregación es anunciar una serie de mensajes sobre tópicos que es probable que animen a los que tienen dificultades para que busquen ayuda. El pastor puede mencionar que va a conferir en privado con cualquiera que esté interesado en alguno de los asuntos de los mensajes, y que tenga alguna pregunta sobre alguna necesidad. Este punto puede ser confirmado en el boletín semanal durante el período en que se dan los mensajes. Una serie sobre la familia, o el matrimonio, o relaciones personales cristianas, o la comunicación en el hogar, o la disciplina bíblica infantil, etc., si es desarrollada cuidadosamente, con los principios claros escriturales aplicados de modo concreto a los problemas de la vida, puede ser el catalítico necesario para el aconsejar. Pero, quiero insistir, estas series deben ser predicadas y aplicadas a las vidas al nivel en que viven los miembros de la congregación. Esto es probablemente lo que decidirá la cosa. Si estas series son de carácter abstracto pueden ser no sólo inútiles, sino contraproducentes. La congregación puede decidir que es un teórico en su torre de marfil, que nunca va a ayudarles, puesto que no entiende nada de cómo es la vida en realidad.

## Cómo estimular el aconsejar

Se pueden hacer muchas otras cosas para estimular el aconsejar. No puedo enumerarlas todas aquí; en todo caso, es necesaria creatividad bíblica, designada para hacer frente a la situación individual. Permítaseme, pues, hacer sólo esta sugerencia final. En la puerta, al salir de la iglesia el domingo, la gente tiene la mala costumbre de mencionar numerosas cosas al salir. A algunos pastores esta costumbre les molesta, pero deberían pensárselo dos veces. La práctica, aunque es poco recomendable, puede tener sus ventajas. Permite una excelente oportunidad para empezar a estructurar sesiones de aconsejar, como un hecho natural y asumido desde el principio en el ministerio propio. Supongamos que, cuando sale de la iglesia, Bill te dice: «Pastor, hay algo de lo que me gustaría hablar con usted.» Inmediatamente el pastor saca un cuaderno y le da hora: «Muy bien, Bill, ¿por qué no se deja caer al salir del trabajo cuando va para casa el martes, a las 4.30?» El nuevo pastor no debe mostrar demasiado interés en discutir la cosa por teléfono. No debe ofrecerse para hacer una visita. Más bien debe asumir, desde la primera semana, que los miembros de la congregación querrán discutir las cosas en privado en su estudio. Incluso si el problema de Bill no es importante y no requiere más que una visita, el pastor ya ha empezado a aclimatarle a la idea de ir al estudio para discutir asuntos. Después de dos o tres visitas provechosas sobre asuntos poco importantes, será más fácil y natural para Bill el venir con algún problema personal. En realidad, la materia poco importante puede llevar a la discusión de otra más importante, de modo amistoso, en la atmósfera quieta y cálida del estudio del pastor. Si el pastor se orienta hacia el estudio, en sus actividades y meditaciones, la mayoría de su gente se va a acostumbrar a ello también. Si la materia es demasiado trivial para que justifique la visita de Bill, y puede ser resuelta por teléfono, tiene que ser Bill el que lo diga. No se ha perdido nada por hacer la sugerencia. Además, por lo menos, ha sido una nueva indicación de que está disponible, y que más adelante puede dar fruto, con Bill o con otro.

Ningún pastor puede suponer, a base del Nuevo Testamento y la doctrina cristiana del pecado, que haya ninguna congregación libre de problemas. Más bien ha de suponer que hay muchos problemas no resueltos entre los miembros de su congregación. Hay cantidades enormes de enseñanza bíblica sobre el pecado en la vida del creyente, y la necesidad de cambio es demasiado clara para que se entienda mal. Si un pastor no es consultado con frecuencia por muchos en su congregación, puede estar seguro que no es porque no lo necesiten. Por tanto, debe sentirse afectado por el fracaso y, en una forma u otra, su deber es averiguar cuál es el obstáculo. Con la ayuda de la gracia de Dios, luego, tiene que hacer todo lo posible para rectifi-

car la situación. Tiene que agitar el cazo, para que las habichuelas suban a la superficie.

### ¿Centro de aconsejar o estudio?

Algunos pastores se quejan de que si operaran desde un centro para aconsejar, en vez de con un contexto pastoral, tendrían más ventajas para hacer la práctica. Yo he hecho las dos cosas, y sé que la idea es errónea. El pastor tiene ventajas sobre el consejero en un centro. El centro carece de mucho y puede ser una situación muy artificial. Quizá te preguntas por qué lo digo y aun dudes que pueda demostrarlo. Lo intentaré.

Los recursos del consejero de un centro son lamentablemente escasos en comparación con los de los que aconsejan en un contexto pastoral. Para empezar, el consejero en un centro no conoce los particulares del aconsejado previamente. Es verdad que sabe mucho, de modo general, como he dicho antes. Pero casi toda la información específica que se recoge sobre el aconsejado tiene que obtenerla rápidamente de él y de otros cercanos a él, que por primera vez vienen al despacho bajo condiciones de *stress.* Los juicios que el consejero de centro puede hacer no proceden de una larga asociación y observación de cerca del aconsejado en muchos contextos de la vida. Estos juicios es posible que carezcan de profundidad y madurez. Algunas veces, uno de los problemas más importantes para el consejero de centro, es el poder obtener un cuadro preciso del aconsejado. Esto lo hace, en parte, haciendo y teniendo las conclusiones como tentativas. Estas conclusiones las somete continuamente a revisión y reevaluación, a medida que van apareciendo informes nuevos y más precisos. Las primeras impresiones son erróneas con frecuencia. Los pastores, por otra parte, conocen muchos detalles, de muchas fuentes, la más importante de las cuales es su observación y la relación personal. En consecuencia, el pastor puede concentrarse inmediatamente en los nuevos datos que ocasiona la sesión de aconsejar. No tiene que pasar un tiempo precioso tratando de visualizar al aconsejado, y hacer juicios preliminares, y juicios revisados sobre su personalidad, etc.[6] El consejero de centro puede dedicar una buena parte del tiempo a esta actividad, junto con el examen de los datos que pertenecen al asunto. Así que el pastor tiene ventajas claras que le permiten avanzar más rápido en el aconsejar. Es posible, por este factor, reducir el número total de sesiones a tres o cuatro.

«Un momento —dice el lector—, el conocer a la persona no es siempre ventajoso. Usted puede formar juicios incorrectos sobre el aconsejado sobre un largo período de tiempo, que pueden despistarle en la sesión; y ¿qué me dice del problema del conocer demasiado bien?» Quisiera reservar la discusión durante unos párrafos. Puedo

decir simplemente, con referencia a lo primero, que todo buen pastor está siempre reevaluando. Un hombre que forma un prejuicio sobre otro y se mantiene firme en él, a pesar de evidencia en sentido contrario, carece de un ingrediente necesario para el ejercicio del cuidado pastoral apropiado. Esta clase de persona no es sólo un pobre consejero; es también un pobre pastor, en general. Si se requiere flexibilidad y movimiento para el consejero de centro, lo mismo se requiere del consejero pastoral. La gran diferencia entre los dos es que el consejero pastoral, inicialmente, tiene mucha más información de varios aspectos en la cual basar no sólo sus juicios, sino también sus reevaluaciones.[7]

El consejero de centro se entera de mucho de manera precipitada. No puede averiguar todo lo que le gustaría saber en el tiempo que se le dedica; ni puede saber bastante para hacer ya juicios precisos. Algunos de sus juicios casi siempre serán aproximados más bien que exactos. El consejero de centro ve a la persona sólo cuando tiene el problema. No le ve en paz, gozándose, entusiasmado; sabe de él sólo como aconsejado. No puede hacer generalizaciones aproximadas sobre cómo se relaciona con otras áreas significativas de su vida, qué clase de responsabilidad muestra en la iglesia local, etc. Pero, antes que el aconsejado entre en su estudio, el pastor ya está en posesión de la mayoría de estos datos.

Además, el consejero de centro tiene que empezar a edificar confianza desde el principio, así como conocer al aconsejado como persona. En otras palabras, no sólo es el pastor el que ya le conoce a él, el aconsejado conoce al pastor también bastante. Ya tiene suficiente confianza en el pastor, o no iría a verle. No necesita perder tiempo en hacer tanteo a fin de tener la medida de su consejero. El consejero pastoral, en contraste, generalmente no necesita trabajar sobre el problema de la confianza durante las primeras sesiones, como tiene que hacer el consejero de centro. Todo el tiempo del pastor, desde el principio, puede ser dedicado a la consideración del problema que ha ocasionado la sesión. Ésta es, quizá, la ventaja principal que tiene. Los buenos pastores, por haber ya establecido una buena relación con los miembros de su grey, pueden enfocar directamente la cuestión más bien que pasar tiempo trabajando las relaciones interpersonales.[8]

Es evidente que, en términos de información inicial el pastor tiene ventaja sobre el consejero no pastoral. Sin embargo, esto no es todo, en absoluto. Considera el hecho significativo: hay pocas palancas en manos del consejero de centro para presionar al aconsejado a que se lo tome en serio: «Si no vamos un poco más al grano, hay mucha gente esperando que puede ocupar su lugar.» Pero esto no es apropiado. En nuestro centro, intentamos implicar al pastor o a la congregación siempre que la situación lo autorice, como por ejemplo en el caso de la disciplina de iglesia. Pero el pastor tiene el poder

y las oportunidades de la disciplina de iglesia disponibles de modo inmediato, desde el principio, para respaldar su práctica. Tenemos nuestro centro en Hatboro con el objetivo de la instrucción: para entrenar pastores a aconsejar más bien que para animarles a mandar los miembros de sus congregaciones[9] a otros para que los aconsejen. Bajo estas circunstancias, hacemos lo mejor que podemos con nuestras limitaciones. Por necesidad hallamos que, en el curso de instrucción, hemos de traducir lo que hacemos en términos pastorales. Al hacerlo, se pone en evidencia repetidamente la superioridad de la situación pastoral.

Después de todo, sólo es el pastor el que está plenamente equipado para hacer la faena. Él puede hacer mejor todo lo que hacemos nosotros en el centro; y aun mucho más. Tiene los recursos. Éstos incluyen, primero, conocimiento inmediato disponible del aconsejado en una amplia gama de niveles. Tiene el poder y ayuda de la disciplina de la iglesia. Puede solicitar la ayuda de los ancianos y puede utilizar la hermandad reconciliadora de toda la comunidad del pacto, a la cual el aconsejado pertenece, en una multitud de formas.[10] El último hecho que he mencionado es muy significativo. El pastor tiene también la oportunidad de modelar y organizar esta comunidad en una fuerza pastoral efectiva cuando predica, guía y ministra a todos sus miembros. Aquí hay una fuente de potencial enorme que virtualmente está por explotar.

Si un aconsejado rehúsa hacer la voluntad de Dios, lo más que el consejero de centro puede hacer es despedirle, o en situaciones necesarias, informar a su pastor. Pero el pastor mismo puede decir: «John, usted está bajo el cuidado de esta congregación a través de la junta de ancianos. Ellos tienen que responder a Dios por usted y a través de la junta de ancianos. Ellos tienen que responder a Dios por usted y darle cuenta del cuidado que han tenido de usted (Hebreos 13:17). Usted tiene que obedecer la autoridad que Jesucristo ha investido en ellos.» De esta manera, el pastor puede hacer aplicar las bendiciones y presiones legítimas del cuidado congregacional sobre el aconsejado en el contexto del aconsejar de la iglesia.

Cuando un miembro hace profesión de fe y pasa a ser miembro comunicante de una congregación, generalmente promete (en éstas o palabras equivalentes) «someterse en el Señor al gobierno de la Iglesia» y, en caso que sea «hallado falto en la doctrina o la vida, hacer caso de la disciplina». Adquiere este compromiso delante de Dios y de la congregación. El compromiso no debe tomarse a la ligera. Es el fondo necesario de gran parte del aconsejar; sin él algunos casos no pueden ser proseguidos satisfactoriamente y con éxito. De modo que es sólo en el cargo de pastor que puede aconsejar con plenos recursos. En el aconsejar de un centro sólo pueden usarse recursos limitados.

**¿Qué pasa con el aconsejar a amigos íntimos?**

«Pero —es posible que objetes— si yo escucho los detalles íntimos de los problemas de mis miembros, voy a perderlos como amigos y posiblemente como miembros.» La objeción de que pueda haber demasiada intimidad es comprensible.[11] Con todo, no es válida. Es más fácil, a veces, el aconsejar a un extraño, con el cual no ha habido contacto previo y con el cual no lo habrá en el futuro (si el aconsejar es visto desde esta perspectiva solamente). Es posible, también, que sea más fácil para el aconsejado. Con todo, es parte del problema de todo cristiano el aprender a manejar precisamente esta clase de relaciones interpersonales. Este mismo hecho es una de las razones principales por las que los aconsejados hallan necesario el buscar consejo. Si el consejero falla en tratar el asunto, ¿cómo puede esperar ser capaz de ayudar al aconsejado a vencer las dificultades implicadas con las relaciones íntimas interpersonales?

Parte de lo que el aconsejado tiene que entender es que todos los cristianos tienen problemas y que todos los cristianos, en una ocasión u otra necesitan ayuda.[12] Tienen que aprender a aceptar el consejo con agradecimiento, como provisión de Dios para sus vidas y no entrar en la relación a regañadientes. El pastor tiene que estar dispuesto a aceptar la responsabilidad de esta carga difícil al parecer. De otro modo no estará en posición de instar a sus aconsejados a manejar sus difíciles relaciones interpersonales.

El pastor que realmente desea ser un pastor, tiene que aprender a envolverse profundamente en las vidas de sus ovejas; no puede ser de otro modo. Tiene que aprender a «gozarse con los que se gozan y llorar con los que lloran».[13] En el cuadro del buen Pastor, en Juan 10:3-5, es precisamente la intimidad de la relación del Pastor con las ovejas lo que se hace resaltar. Los miembros y amigos no se pierden, sino que los lazos son reforzados por la intimidad del aconsejar cuando las ovejas saben que su ayuda viene de uno que les ama bastante para dar su vida (si fuera necesario) por ellos. La intimidad ata cuando es genuina. Cuando las ovejas saben que el pastor siente y que lucha con sus problemas, responden de modo positivo. El aconsejar partiendo del amor es claramente distinto del inquirir profesional y la experimentación científica.

Una comprensión así de un pastor profundamente interesado, en general, no procede de sus garantías verbales de que las cosas son así, sino más bien de la captación del hecho (a veces inconsciente). Las ovejas conocen el amor de un pastor cuando han sido ayudadas de modo significativo por él; esto es, cuando él les ha ministrado en sus necesidades. Un pastor que durante un período de tiempo ha ayudado con frecuencia a resolver sus problemas más pequeños con los métodos de Dios no tiene necesidad de decirles que tiene interés en ellos. Ni las ovejas quieren apartarse de un consejero que ha sido

para ellos un valioso amigo. El temor de perder las ovejas es temor, pero no realidad.

Quizás el hecho de que muchos de aquellos a los cuales hemos aconsejado en el curso de los años en el centro mantienen contacto (enviando una nota, una fotografía de un niño recién nacido, el anuncio de una boda, etc.) puede dar garantías. El hecho de que han sido atraídos por este breve contacto, se ve de modo evidente, aun siendo la situación menos personal que en el caso del pastor.

La verdad es que el aconsejar bíblico fragua y solidifica las relaciones; no las dificulta.[14] Un consejero, ocasionalmente, puede perder un «amigo» o un miembro en el proceso de aconsejar, porque la persona rehúsa asumir su responsabilidad hacia Dios; esto es de lamentar, pero no se puede hacer nada. Sin embargo, esta situación es excepcional. Si por otra parte, aparta a otros de modo sistemático, se puede llegar con seguridad a la conclusión de que su aconsejar se queda corto de la norma bíblica. En alguna forma ha fallado como pastor de sus ovejas. El problema no es la intimidad, sino el fallo como pastor o como consejero, o los dos.

Quizás el fallo, en este caso, procede precisamente de la falta de los elementos nouthéticos en el aconsejar. El consejero puede vacilar en el uso de la Palabra de Dios. El libro es poderoso; ¡más agudo que una espada de dos filos! Puede vacilar en la confrontación necesaria. Es posible que sepa lo que debe decir, y hacer, pero se retrae de la tarea. O el pastor puede que no tenga realmente en su corazón el bienestar del aconsejado. Puede simplemente estar «haciendo su faena», que es humanística, tímida o desagradable para él. Actitudes así son percibidas rápidamente por todos los afectados. Indudablemente se hallan en el fondo de mucha alienación o apartamiento de otros. De nuevo, cuando un consejero entra en el aconsejar, con tanta aprensión de perder un miembro o un amigo, que permite que el temor domine la situación, corre el peligro de alienar con ello al aconsejado. Su sentimiento de aprensión puede ser malinterpretado por el aconsejado como falta de interés. O si el consejero se vuelve inefectivo al permitir que el miedo le inhiba de entrar en áreas de la vida que pueden ser cruciales para la solución del problema o le lleva a bajar velas, puede apartar al aconsejado. La vacilación va a perjudicar no sólo en el aconsejar, sino que también va a ser una fuente de irritación en la relación futura. Si un consejero se encuentra atascado sobre este problema, su único recurso es arrepentirse, pedir fuerza a Dios, explicar al aconsejado este problema pasado, buscar su perdón y volver a empezar, esta vez sobre una base sólida.[15]

El que el consejero tenga que conocer a sus ovejas íntimamente para poderlas ayudar es a la vez la gloria y el riesgo del pastorear. «¿Entonces hay un riesgo?» Sí, naturalmente, pero el ministerio y toda la vida cristiana implican un riesgo. ¿Quién dijo lo contrario?

No pensemos, de paso, que las relaciones con los pastores se agrian, y que se pierden miembros, sólo por la intimidad. Todo consejero que ministra a las necesidades de las ovejas que se descarrían de otros rediles donde han fallado en recibir esta ayuda, sabe el desengaño y amargura expresados por las personas que sopesaron a sus pastores y los han hallado faltos. A veces, naturalmente, pasa a ser el deber del pastor consejero el instarlas a que vuelvan y se reconcilien con sus previos pastores.[16] Si se supiera la verdad, los miembros y amigos se pierden con más frecuencia (creo) por el fallo de tratar de modo directo y definitivo los problemas de los miembros de uno que por aconsejarles bíblicamente. Este fallo puede proceder de muchas causas: incompetencia, temor, aconsejar con una filosofía deficiente, etc. Pero, cualquiera que sea la causa, se puede estar seguro que Dios va a dirigir y bendecir al pastor que intenta pastorear a su rebaño conforme a su Palabra.

## La primera sesión

La primera sesión es importante de un modo especial. Se marcan las tendencias básicas; las actitudes y decisiones iniciales, así como las relaciones, que se forman entre el consejero y sus aconsejados. Las notas que el consejero toma en la primera sesión (y quizás en la siguiente), generalmente varían de las que siguen. Serán mucho más copiosas, y contendrán principalmente: 1) detallados datos tactuales; 2) suposiciones o conclusiones tentativas iniciales; 3) una plena lista de áreas a explorar, y 4) muchas citas. Una mirada a estas notas quizás explique gran parte de lo que suele suceder durante esta sesión.

Más allá de esta recopilación de datos, el consejero querrá realizar varias cosas:

1. Querrá establecer su dirección o guía en el contexto del aconsejar, y obtener el interés o compromiso del aconsejado.
2. Querrá centrar el aconsejar sobre Jesucristo y su Palabra, desde el principio.
3. Querrá determinar (si es posible) si el aconsejado es cristiano. Si hay dudas serias, querrá: *a)* presentar el Evangelio o *b)* establecer condiciones que lleven a esta presentación lo antes posible.
4. Querrá establecer una pauta de lectura regular de la Biblia y de oración, si no existía antes.
5. Querrá dar esperanza. Se ha dicho mucho sobre esto antes.
6. Querrá resolver algunos problemas[17] iniciales, o dar los primeros pasos para hacerlo.
7. Querrá centrarse sobre soluciones, no sobre problemas.

8. Querrá asignar tarea en casa, con el propósito de conseguir éxito pronto y aliviar, obteniéndolo de la acción bíblica.
9. Querrá procurarse toda la ayuda posible y necesaria de otros y poner en marcha las cosas para animar a otras personas afectadas a venir.
10. Querrá determinar cuáles son los problemas o el problema principal, si es posible.

La tarea del consejero en distribuir la sesión entre estos propósitos es difícil, puesto que puede ver que a fin de conseguir algunos tiene que sacrificar otros. Las prioridades de cada caso tienen que decidir. Si, por ejemplo, la esperanza es la necesidad más vital, quizá la mitad de la sesión (o más) debe serle dedicada.

La tendencia por parte de los consejeros con poca experiencia es dedicar todo el tiempo de la primera sesión a recoger datos. Esto es, con frecuencia, un error grave, en el cual es fácil incurrir. La manera más cómoda para el consejero de conocer y darse a conocer es ser relativamente pasivo, pasando la mayor parte del tiempo haciendo preguntas y escuchando la historia del aconsejado. Con todo, esto puede ser lo menos productivo. Cuando lo que se necesita es esperanza, el volver a contar la historia no va a servir para ello. Los consejeros no deben caer en la tentación de resguardarse en una recopilación de datos solamente.[18]

La recopilación de datos es esencial, pero es algo que se puede aplazar fácilmente. Si se dedica una cantidad de tiempo desproporcionada a otra cosa, y el consejero ha fallado en recoger todos los datos que deseaba, puede fácilmente recuperarlo pidiendo (como asignación para casa) que escriba el resto y lo traiga en la próxima sesión.

Hay que prestar atención, pues, a los asuntos más importantes a mano. Éstos pueden ser:

Arrepentimiento
Dar esperanza
Recoger datos
Decidir la lista o agenda y renegociación
Solución de problemas (especialmente en situación de crisis)
Devoción y entrega a aconsejar
Evangelismo
Explicar cómo conseguir que venga el marido/mujer, o explicar otras cosas importantes
Perdón (concederlo o buscarlo)

No obstante, en casi cada caso, colocando el énfasis donde sea necesario, el buen consejero podrá hacer muchas cosas en la primera sesión.

Algunas veces el consejero verá que es necesario decir al aconsejado que hay mucho todavía por hacer, incluso explicarle lo que quisiera haber hecho, si hubiera tenido más tiempo. El preparar la agenda o planes para la próxima sesión de esta forma, con frecuencia: 1) es un estímulo para el aconsejado a volver; 2) anima al aconsejado a ver que hay mucho más que queda por hacer, y 3) anima al aconsejado a ver que el consejero: *a)* tiene un plan y un programa, *b)* obra a conciencia, sin apresuramientos para terminarlos y c) tiene interés suficiente para explicar lo que hace y por qué.

El uso de la columna de la agenda en la ficha semanal, permite al consejero y al aconsejado llevar a cabo lo que queda pendiente en sesiones futuras. Si se le deja saber al aconsejado que está poniendo estos puntos en su agenda, el aconsejado: 1) apreciará el tomar notas y 2) se sentirá más confiado y cómodo al avanzar al paso del consejero, en vez de tratar que se discuta cada detalle antes de que lo olvide.

A veces el consejero va a colocar puntos en la agenda porque, como le explica claramente: «Usted no está preparado para tratar de esto antes que haya resuelto este otro problema», al cual ahora se dirige.

Los consejeros deben tener mucho cuidado en empezar bien, porque la primera sesión es crucial. Con todo, incluso los fracasos en la primera sesión se pueden compensar en sesiones ulteriores. Pero es importante empezar bien.

NOTAS DEL CAPITULO 20

1. No debe permitir que se le «menosprecie» por su juventud (1.[a] Timoteo 4:12). Puede contrarrestar esta tendencia (como dice Pablo) demostrando por medio de su prudencia, conducta, amor, espíritu y pureza, ayudado por la predicación oportuna y provechosa, que es capaz de manejar los problemas de la vida con los métodos de Dios.

2. Ver, a este respecto, Marcos 3:10; 7:36; Lucas 5:14, 15. En estos casos puede ser necesario entrenar a los ancianos a compartir en la obra de aconsejar.

3. Ver *The Big Umbrella, op. cit.,* «¿Terapia de grupo O calumnia?», para una discusión de algunos de estos abusos de procesos de grupo, pp. 237-246. En un caso en que el pastor descubre que ha pasado algo (en el aconsejar o de otra forma) debe procurar descubrir si lo malo ha sido rectificado. Si no, es posible que la bendición de Dios sobre la congregación haya sido reiterada hasta que se trate la maldad. Ver Apocalipsis 2-3 para el interés de Cristo sobre las condiciones espirituales de congregaciones enteras.

4. Para una discusión detallada de este punto importante, léase *The Big Umbrella,* «Tú eres el consejero de tu hermano», pp. 123-156.

5. Naturalmente, en toda esta discusión he venido asumiendo que el pastor mismo no es la causa del problema. Debe considerar cuidadosamente si hay algo ya, en su breve ministerio, que haya hecho perder el interés de la congregación. Si sospecha que puede ser por su culpa en alguna forma, debe ir a sus ancianos y hablar con ellos francamente del problema, y pedirles que le digan francamente lo que sepan. Puede usar su junta de ancianos para descubrir si hay otras razones por las que la congregación se muestra reacia a usar sus servicios como consejero.

6. Naturalmente, siempre debe estar preparado a reevaluar; en realidad, la información que va a recibir en la práctica de aconsejar puede producir una gran

diferencia. Las conclusiones previas sobre miembros deben ser sometidas a revisión.

7. Los pastores deberían estar siempre estudiando y tratando de entender a cada miembro de la congregación. Este estudio empieza cuando se llega a la escena, no cuando el aconsejado aparece en el despacho para aconsejar.

8. Naturalmente, los pastores son llamados con frecuencia para operar virtualmente como consejeros de centro con respecto a personas de fuera de la congregación que solicitan su ayuda. La cantidad de tiempo destinado a trabajar para establecer *rapport* se ha exagerado por parte de los consejeros orientados hacia los sentimientos. El *rapport* se establece mejor como un producto derivado, no se busca directamente. En la forma natural y bíblica en que el consejero maneja la sesión, por su consejo, y el esfuerzo interesado que pone al entender y dar los primeros pasos para resolver el problema, es como consigue el *rapport.*

9. Cuando un pastor envía miembros suyos a nuestro centro, le presionamos para que tome nuestro curso de entrenamiento. Cuando lo hace ya no nos envía más personas para aconsejar —ésta es la manera que debe ser—. Nuestro centro existe para eliminar la necesidad de su propia existencia.

10. No espero hacer más aquí que mencionar como sugerencia algunas de las maneras en que la congregación local puede ayudar al consejero pastoral en su ministerio de aconsejar. Para empezar, existen varias clases, grupos de estudio, y otras actividades del programa de la Iglesia que pueden ser usados como ayudas en el desarrollo y mantenimiento de pautas específicas en la vida del aconsejado. Puede llamarse a individuos con recursos específicos a compartir los beneficios de sus dones. Por ejemplo, un marido y su esposa pueden invitar a aconsejados que necesiten aprender la forma de llevar a cabo el culto familiar en la casa y demostrarles la forma en que lo hacen.

11. Admito que el aconsejar más difícil que he hecho ha sido cuando mis amigos o compañeros de presbiterio me han solicitado; siempre empiezo con temor y temblor. Con todo, he podido retener estas amistades y reforzar las relaciones, casi sin excepción.

12. Ver *The Big Umbrella:* «Tú eres el consejero de tu hermano», pp. 123-156.

13. Romanos 12:15; ver también 2.ª Corintios 11:29: «¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se hace tropezar, y yo no me indigno?» Estas palabras expresan claramente interés pastoral y revelan el corazón pastoral de Pablo.

14. El decir la verdad a otro permite a los miembros de un cuerpo funcionar más íntimamente juntos y pasar a ser el medio de relaciones más íntimas (ver 4:25). Las Escrituras son claras en este punto. En esto se basa la confianza real que ofrece el consejero.

15. No perjudica el ser franco sobre el problema desde el principio. Entonces el aconsejado está en una posición en que puede interpretar la lucha del consejero con más decisión.

16. Algunas veces es importante requerir que el primer pastor venga para aconsejar también, de modo que los problemas entre ellos se resuelvan.

17. Éstos serán más bien pequeños en general, pero no dejan de tener importancia. Los grandes cambios en la actitud pueden surgir de pequeños cambios en la acción. Incluso pequeños esfuerzos pueden invertir la dirección y establecer nuestras pautas. Todas las primeras sesiones, sin fallo, incluirán la asignación de tareas en casa, no importa lo pequeñas que sean. Un marido y una mujer que están en pie de guerra (ahora arrepentidos), por ejemplo, pueden recibir la asignación de pasar la semana haciendo todo lo que puedan el uno por el otro. Cada uno debe anotar en un cuaderno todos los esfuerzos amables que él o ella ha notado, y también expresar su aprecio siempre que se hace algo. Si no sirven para nada más, estos primeros intentos de expresar amor de modo concreto pueden invertir una dirección pasada pecaminosa.

18. El fallo lleva al problema de empezar con una sesión en que se habla solo (ver más adelante: «Tarea de casa». También, Jay Adams, «Talk is not Cheap», *Nouthetic Confrontation,* vol. 1, n.° 3, 1973, p. 2. Este artículo es citado intacto más adelante, cap. 22).

## Capítulo 21

# OBJETIVOS Y FECHAS FINALES

### Niebla matutina

A pesar de todo lo que sabe sobre el aconsejar, incluso cosas como su adopción de presuposiciones bíblicas básicas, el darse cuenta de las técnicas y métodos basados bíblicamente, y su comprensión del proceso de aconsejar, el consejero puede hallar que el comienzo de una nueva serie de sesiones de aconsejar, a veces, produce la impresión de conducir en medio de la niebla.

Cuando se conduce en la niebla, se puede estar seguro del destino, y tener bien marcadas todas las curvas, y conocer las salidas en la autopista, puede que conozcas de modo preciso adónde vas y cómo llegar allá. Con todo, al ir avanzando, a causa de la niebla sólo se puede ver a corta distancia delante. Los puntos conocidos esperados se hacen visibles, pero de modo tan súbito que, en realidad, es posible que no haya niebla y puedas ver a la distancia de millas, y obtener una vista del conjunto, con todas las interrelaciones claramente visibles.

Durante la niebla matutina o inicial en el aconsejar, aunque pueda ser difícil ver, si el aconsejado sigue los principios y métodos bíblicos, por la fe ha de creer que, a pesar de todo, está avanzando por la carretera que le corresponde y se dirige a la dirección adonde quiere ir. Sin embargo, el conducir (aconsejar) en la niebla es un trabajo difícil, que exige mucha concentración y requiere plena atención. A medida que la niebla empieza a desvanecerse y el problema se vuelve más claro, los esfuerzos intensivos que se requerían en los primeros estadios del aconsejar se pueden relajar algo. No es que sea aceptable el hacer menos de los mejor que se pueda, pero ahora, lo mejor cuesta menos esfuerzo, permitiendo al aconsejado hacer más y más parte de la obra. El conducir siempre hay que hacerlo con cuidado, pero conducir en la niebla requiere condiciones especiales de

seguridad, cuidado extra, atención y paciencia. Hay que vigilar todo dato o indicio disponible. Hay muchos consejeros que se desaniman antes que el sol brille, pasada la niebla. El consejero tiene que aprender a confiar en las promesas de Dios y a base de ellas avanzar confiado, pero con cautela. La niebla va a desvanecerse. Los objetivos claros son esenciales, para sostenerle a uno durante las primeras horas del aconsejar.

## Estableciendo los objetivos y las metas

El consejero debe establecer metas y objetivos. Puede empezar asegurándole al aconsejado: «No hay razón por la que este problema no pueda ser resuelto. Todos los problemas pueden ser resueltos cuando se usan los métodos de Dios, Nosotros esperamos ver un cambio auténtico pronto: de hecho, no hay razón por la que no veamos algún cambio hoy.»[1]

El consejero debe establecer metas para sí y para el aconsejado. Estas metas no han de ser negociadas entre los dos y acordadas en forma de compromiso. Las metas han de ser determinadas por la Palabra de Dios. Las metas son importantes. El consejero que no tiene metas consigue alcanzarlas: es decir, como no las tiene no va a ninguna parte. Cuando se trabaja con creyentes, el consejero debe esperar cambios sustanciales en la situación.[2] Esto es parte de la esperanza del consejero cristiano. Además, el cambio debe ocurrir pronto. Dios habla en estos términos. Por ejemplo, en un asunto urgente dice: «Rechaza al hombre contencioso después de la primera o segunda confrontación nouthética.» Dios no espera que el aconsejar siga indefinidamente en estos casos antes de emprender la acción disciplinaria. Si se permite a una persona contenciosa que siga en sus actividades, toda la congregación va a ser destruida. Cuando este hombre no muestra respuesta positiva a las Escrituras, es necesaria la acción disciplinaria. Pero cuando los aconsejados cooperan activamente, como regla general, el consejero debe esperar para la sexta semana que los asuntos principales estén ya sobre el tapete. Para esta fecha se habrán hecho planes para tratar la mayoría de estos puntos, y la situación habrá cambiado de rumbo, y habrá progreso evidente.

## Verificando en los fracasos

Si el consejero ve que no es así, debe tratar de descubrir qué es lo que impide el progreso. Puede preguntarse a sí mismo lo siguiente: ¿Qué va mal? ¿Sé lo que debo hacer? ¿Soy adecuado para la tarea? Si no, ¿en qué he fallado específicamente? ¿Ha cooperado el

aconsejado? ¿Tiene esperanza? ¿Estamos fallando los dos? ¿Cuáles son los hechos en este caso? ¿Los tengo todos? ¿He omitido alguna área? ¿Qué es lo que ha ocurrido hasta ahora? ¿Hacia dónde estamos avanzando? ¿Son mis objetivos claros? ¿He mirado en todos los aspectos del aconsejar cuidadosamente? Examina el trabajo dado para la casa. ¿Fue bastante concreto? ¿Se realizó bien? ¿Plenamente? ¿Se tuvo al aconsejado como responsable de hacerlo, o se le permitió desarrollar una pauta de ejecución defectuosa y vacilante? Examina también los datos: ¿Están disponibles todos los datos específicos necesarios? Pregúntate: ¿He estado procurando descubrir y resolver los problemas con los métodos de Dios o simplemente he pasado el tiempo escuchando? ¿He centrado cada sesión, a su terminación, sobre las soluciones de Dios, o bien he permitido que las sesiones terminaran sin hacerlo? ¿He convenido con el aconsejado que la situación no ofrece esperanza o he insistido en que Dios tiene la respuesta del problema? ¿He fallado en llamar al pecado «pecado»? ¿He trabajado en generalizaciones o con puntos específicos concretos?

Ciertamente, para las ocho o diez semanas, el aconsejar debería haber alcanzado ya soluciones a problemas específicos. Una razón para establecer metas, pues, es el intento de poder evaluar el progreso hecho.

Los consejeros deberían pensar en términos de fechas terminales, de modo que puedan hablar de esta forma a los aconsejados. Naturalmente, no hay nunca una fecha terminal para el pastor en el sentido que pueda cesar en su cuidado pastoral. Pero debe haber metas para resolver problemas específicos.

Si el consejero establece sesiones de aconsejar en general, va a conseguir resultados generales. Pero si las establece para tratar problemas específicos, va a obtener resultados específicos. La vida se vive y los cambios ocurren en lo concreto. Si por ejemplo, un marido y su esposa dicen que su matrimonio se está resquebrajando y que están a punto de pedir el divorcio, el consejero se ve forzado a ser específico. Primero tiene que resolver el asunto del divorcio inminente, convenciéndoles que Dios no permite divorcios para los creyentes, y asegurándoles que Dios puede hacer nuevo su matrimonio. Entonces, ha de dirigirse a los problemas específicos que amenazan el matrimonio. De esta manera es vital para el consejero poder establecer sus objetivos claramente desde el principio y en cada punto subsiguiente importante.

Los objetivos, pues, son de dos clases: generales y específicos. Los objetivos generales guían y dirigen todo el aconsejar en conjunto. Cuando se aconseja a creyentes, tiene que haber sólo tres objetivos principales: el primero es básico y último, los otros dos contributorios a éste: 1) Honrar a Dios; 2) reforzar la Iglesia de Cristo, y 3) beneficiar al aconsejado estableciéndole en la fe. Cuando un no

creyente entra en el cuadro, a estos objetivos generales, hay que añadir el evangelismo como un prerrequisito.[3]

Los objetivos específicos deben constar en la pregunta «¿Qué es, **en** particular, lo que quiero hacer para este aconsejado (qué, ahora en este punto; y qué, después)?» Estos objetivos pueden ser varios en número y es posible que sea necesario revisarlos a medida que avanzan las sesiones. Los nuevos datos pueden forzar una reevaluación. **Sin** embargo, algunos objetivos específicos deben estar siempre presentes en la mente del consejero. Probablemente, cuando se empieza, sería prudente escribir en la ficha cada objetivo específico en una frase. De esta manera se podría seguir el rastro del mismo, y no permitirse desvíos de los intereses principales.[4]

## Objetivos generales y procedimientos para la sesión semanal de aconsejar

Hay tres elementos básicos que deberían ser parte de toda sesión: 1) el tratar de asuntos transicionales; 2) el descubrimiento y discusión de nuevos datos, y 3) la declaración de adhesión del aconsejado a nuevas creencias, decisiones y conducta bíblica.

### Asuntos transicionales

«Asuntos transicionales» se refiere a lo que en la agenda o lista de los puntos a tratar en una reunión de negocios podría ser llamado asuntos no terminados. Generalmente, una sesión se abre con la petición que hace el consejero al aconsejado de que le entregue el cuaderno de asignaciones. Son revisadas las asignaciones, la forma en que lo hizo el aconsejado y los resultados. Son discutidas las asignaciones de la semana anterior, lo mismo que sus implicaciones y las nuevas complicaciones que se han presentado, y todos los nuevos datos que sean pertinentes. Estos negocios no terminados, forman la continuidad transicional entre la presente sesión y las anteriores.

El consejero, generalmente, procura que la discusión de la materia transicional sea a conciencia, pero sin entretenerse, para poder avanzar y entrar en nuevas indagaciones y discusiones, y luego tratará de la dedicación y promesa a hacer nuevos progresos para Jesucristo. Si no aparecen complicaciones en relación con esta discusión del trabajo de casa, generalmente se puede pasar al nuevo material en cinco o diez minutos. No es apropiado seguir adelante, si el trabajo en casa presenta problemas de importancia. Estos problemas suelen tomar dos formas: 1) fallo en cumplir el trabajo en casa, o 2) complicaciones que han aparecido como resultado de hacer lo requerido. En muchos casos es importante dedicar tiempo a resolver

los problemas, preguntas y complicaciones que puedan haber aparecido, allí mismo. Esto implica generalmente trabajo que no se ha hecho. No obstante, en algunos casos, por ejemplo, cuando es dudoso si el asunto de las asignaciones incompletas debe ser discutido allí mismo, puede ser mejor que el consejero sugiera que, con referencia a una asignación particular, él y el aconsejado han llegado a un atasco temporal. Puede manifestar su desagrado, asegurar al aconsejado la importancia de cumplir la asignación dada, pero reconocer su buena voluntad a poner a un lado, de modo temporal, la cosa, y con renuencia dedicarse a otra cosa, de momento. La actitud del consejero en todo esto debería ser optimista, asumiendo que el aconsejado, al fin, va a estar de acuerdo en hacer lo que se le ha mandado. En este espíritu simplemente sigue adelante. En general, no se debe seguir adelante hasta que el aconsejado ya ha mostrado progreso en el cumplimiento de otras asignaciones. Sin ningún género de duda, ésta no es la manera de empezar a aconsejar; el ceder en la primera o segunda asignación (o ambas) es poner al aconsejado en el volante, y esto va a perjudicar el progreso en el caso.[5] La forma en que se maneja este problema puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso del aconsejar.

Siendo esto así, es importante hacer las primeras asignaciones simples, claras, fáciles, de modo que estos problemas no ocurran, hasta que las pautas de cooperación y éxito en el cambio se hayan establecido. Con frecuencia, el éxito temprano no sólo entorpece, sino que realmente ayuda a quitar tales impedimentos para el progreso. Muchas asignaciones importantes son simples, de modo que es fácil conseguir el éxito aquí.[6]

Siempre que el consejero sepa que ha de dar una asignación que es probable vaya a ser recibida con resistencia o fracaso, es prudente asignar también una o dos tareas más asequibles, en las cuales sea más fácil el progreso. Éstas deberían ser las tareas genuinas, no meramente trabajo para tener ocupado. Es bueno seguir el progreso que tiene lugar entre las sesiones, no importa lo pequeño que sea este progreso. Estas tareas adicionales pueden ayudar a fomentar la esperanza de uno, incluso cuando otras han sido un fracaso completo.[7]

Naturalmente, nunca es prudente el oscurecer un asunto, añadiendo otras asignaciones a la asignación fallada, cuando, en realidad, lo que debería hacerse es discutirla con el aconsejado. En estos casos, el aconsejado puede centrarse en las asignaciones auxiliares, y dedicar tanto tiempo a la misma que puede usarlo como excusa por fallar en hacer la asignación que causa la controversia.

## El descubrimiento y la discusión de nuevos datos

Los asuntos transicionales, a veces, pueden proporcionar gran parte del nuevo material que se discute en el conjunto de la sesión. Los consejeros anotarán en la columna de la agenda de su ficha los puntos que requieren una discusión ulterior, cuando el aconsejado da el informe de su trabajo. Apenas hay sesión en que no haya necesidad de hablar más de la asignación en casa, aunque sea sólo para elogiar al aconsejado por su trabajo y subrayar la razón bíblica. A veces es muy importante resumir y explicar más plenamente lo que ha sucedido y por qué éstos fueron buenos resultados, con miras a solidificar y consolidar las ganancias de la semana.

Además de los asuntos transicionales, el consejero es posible que quiera explorar áreas que no han sido exploradas todavía. Hay que decir mucho más sobre este asunto en otro lugar bajo el título: «Recogida de datos», pero será importante considerar la recogida de datos antes, por lo menos hata el punto de notar los dos enfoques fundamentales que hay disponibles.

## La flexibilidad

Es necesario desarrollar objetivos específicos para cada sesión. Con frecuencia, éstos serán determinados por datos adquiridos en sesiones previas. El consejero debería entrar en cada sesión con metas específicas a la vista, y con una agenda que también le permita la adición o alteración de metas, a medida que la sesión progresa. Es decir, tiene que dar una cierta flexibilidad dentro del marco básico y dentro de los objetivos generales del aconsejar.

Cuando un consejero empieza una sesión, tendría que progresar conforme a las metas específicas y generales que ha planeado. Las primeras palabras características, cuando pide el trabajo de casa y lee la primera asignación, pueden ser: «¿Qué tal fue el trabajo...» La respuesta que recibe, en gran parte, va a decidir si las metas tentativas específicas que ha planeado de antemano pueden ser alcanzadas. Supongamos que recibe un no decidido, indicando que el trabajo de casa asignado, no fue hecho (quizá ni aun intentó hacerlo): «No fui al consejero para que me diera notas, como en la escuela.» Si las metas específicas del consejero para la sesión habían sido ba sadas en un tipo de entrevista como la que el aconsejado habría podido tener con un profesor de matemáticas, en que el fallo en el trabajo hecho en casa significa que se le ayuda a hacerlo y el aconsejado se enmienda, esta respuesta obligará al consejero a dejar este objetivo, por lo menos de momento. Tendrá que enfocar, sin embargo, en el fracaso y lo que hay que hacer sobre ello. (Para hallar ayu-

da respecto a como hacer esto, véase «Trabajo de casa» (capítulo 27). Es evidente, pues, que la flexibilidad es esencial para el progreso.

Cuando tienen lugar estos cambios en el propósito específico para una sesión de aconsejar, el cambio de propósito siempre debería quedar claro para el consejero y algunas veces también para el aconsejado: «Hoy tenía intención de hacer esto y aquello, pero el hecho que usted no realizara la asignación de la semana pasada, nos obliga a dejarlo.» El hacer notar estos hechos es posible que: 1) ayude a motivar; 2) explique por qué el progreso se ha detenido; 3) da esperanza, y 4) coloca la responsabilidad donde pertenece.

Además, los propósitos pueden cambiar por otras razones, no sólo por fallos en una sesión. Por ejemplo, hay un progreso mayor del esperado: («Oh, ¿usted hizo esto ya por su cuenta?, muy bien, yo tenía planes de hacerlo hoy»);[8] o bien hay nuevos datos importantes («Mi esposa tuvo un accidente de automóvil el pasado jueves»), o aparece nueva luz sobre los problemas, pistas que al parecer estaban separadas coinciden, produciendo una conclusión inesperada; todas estas cosas —y muchas más, naturalmente— pueden requerir un cambio de los planes de trabajo.

¿De qué sirve pues, planear, si todo queda sujeto a tantos cambios? La pregunta no es ociosa. El consejero que planea tiene todavía la dirección y el control de la entrevista; el que no planea no lleva el control. Si por una parte hay que abandonar o cambiar los planes, por la otra es raro que lo haga de modo total. Es posible usarlos más adelante. En realidad, en forma modificada pueden formar la base de otros planes. En segundo lugar, a menos que haya plan y propósito, no hay nada específico que cambiar. Es sólo el hombre que tiene un plan el que puede cambiar.

Si el aconsejar carece de estructura desde el principio al fin, si no hay metas ni objetivos, no hay manera de calibrar el progreso ni en el pensamiento ni en la acción. Uno puede, incluso es imposible, llegar a la decisión de que se estaba equivocando en sus primeras conclusiones, a menos que se tenga algo con qué empezar. No puede haber cambios de importancia en la marcha del aconsejar, porque no ha habido progreso ninguno. En otras palabras, la flexibilidad difiere del caos en que el consejero flexible tiene planes, y propósitos que revisa o abandona, y tiene nuevos planes para desarrollar o introducir; el consejero caótico no tiene ni uno ni otro. Sin plan ni propósito, no hay manera de empezar, de seguir adelante, de hacer progreso, de decidir dónde se está o de saber cuándo terminar.

Vayamos, pues, a considerar:

### Hay que adaptarse al aconsejado

«¿Hay que tratar a cada aconsejado de la misma manera?» De ningún modo. Jesús trataba de manera distinta a cada persona; y

con todo, en cierto sentido los trataba a todos igual. Cristo mismo es la solución de los problemas de cada hombre, pero cada persona tiene que acudir a Él individualmente. Pablo se adaptaba a varias clases de personas, pero presentaba el mismo mensaje a todos. Se «hizo todo a todos» para ver de salvar a algunos (1.ª Corintios 9:22). Lo que vale en cuanto a la adaptación en el evangelismo vale también en cuanto al aconsejar.[9]

«¿Qué va a hacer con esta magnífica esposa mía?», me preguntó sarcástico, Fred, en sus palabras iniciales. «Hizo las maletas y dice que se va a la casa de su madre», exclamó Fred al otro lado del receptor, como explicación. «Fred, dígale que se ponga al teléfono, por favor», contestó el pastor. «¡Diga!», dijo Margaret hoscamente. «Margaret, ¡usted no deje a Fred! Pablo dice en 1.ª Corintios 7 que no puede, aunque Fred no sea salvo. Dios tiene la respuesta de su problema, y vamos a encontrarla. Ésta no es la manera de ganar a Fred. Pero, quizás en su providencia, Dios puede usar incluso este incidente para conseguirlo. Así que, vuelva a sacarlo todo de las maletas en el momento en que cuelgue el auricular; y vengan los dos a mi estudio tan rápidamente como puedan; he de ir a un entierro dentro de una hora.»

Cuando llegaron, el pastor no trató de evangelizar a Fred. No estaba en disposición para escuchar el Evangelio y el pastor no tenía tiempo de presentarle el mensaje de modo adecuado, además. En la breve sesión primera, el pastor sólo tenía un objetivo: conseguir una promesa, de Fred y Margaret, de que le permitirían aconsejarles durante las próximas semanas de modo regular. Finalmente recibió la promesa cuando consiguió una garantía de Margaret de que abandonaría la idea de marcharse. Entonces partió para ir al entierro, después de establecer la hora para la primera sesión formal de aconsejar, para más tarde aquel día, por la noche. Esta sesión previa y con prisas, fue un éxito para el evangelismo y para el aconsejar, no fue un fracaso. Cuando se reunieron aquella noche, las condiciones para enfrentarse con Fred eran mucho más favorables.

Jesús mismo no se enfrentó con dos personas de modo idéntico. En Juan 3 habló de modo muy directo con Nicodemo en su primer encuentro sobre la necesidad de regeneración personal. En realidad, su enfoque sin duda tenía que ser demasiado abrupto para algunos que creen que sólo hay un enfoque para toda persona (generalmente, paso a paso). Nicodemo fue a Él como representante de los fariseos («un hombre fue de los fariseos»), pero Jesús le habló de su necesidad personal; Nicodemo inquirió sobre la capacidad de Cristo para hacer milagros. Jesús le habló en cambio de su incapacidad para entrar en el reino de Dios. Fue verdaderamente un enfoque abrupto. Sin embargo, en el siguiente capítulo Jesús se enfrenta con la samaritana del pozo en una forma totalmente distinta. Habla de pozos, y cuerdas, y cubos, de colinas y maridos, de agua y de vida.

Gradualmente la va llevando hacia Él. Primero ella le vio como maestro, luego como profeta, y finalmente como el Mesías. En Juan 9 primero hizo barro para dar esperanza al ciego de nacimiento. El ciego pensó: «¡Si pudiera quitarme la ceguera como me quito el barro de los párpados!» Entonces, Jesús le dijo: «Ve, lávate.» El ciego lo hizo y regresó viendo. Esto fue todo, no se dijo nada más en aquel encuentro. El hombre fue a su casa. Bajo la presión de la excomunicación, afirmó y sostuvo que todo lo que había ocurrido había sido la curación («Una cosa sé»). Más tarde, Jesús le halló y le habló de la ceguera de los corazones de los hombres, y de lo que Él puede hacer para abrir los ojos del alma. No hay dos casos idénticos.

En el aconsejar, como en todos los contactos humanos, el consejero tiene que aprender a adaptarse. Esto significa que debe aprender a manejar diferentes clases de personas bajo toda clase de circunstancias. No obstante, no hay problemas únicos; y los hombres son todos semejantes, en virtud de la creación original de Adán a la imagen de Dios; tienen bastante en común para que se puedan hacer, por lo menos, generalizaciones tentativas sobre lo que hay que buscar y cómo enfocar a las personas en el aconsejar.

NOTAS DEL CAPITULO 21

1. En ninguna parte dice la Biblia que sea necesario tener que esperar que haya cambios. Jesús no decía a la gente que esperara. Esperaba y efectuaba el cambio allí mismo. No todo puede ser cambiado como resultado de cada sesión, naturalmente; pero sí algo, incluyendo la primera sesión. Hay una solución para todo problema no resuelto; esto es, la convicción cristiana que surge de 1.ª Corintios 10:13 y 2.ª Timoteo 3:16, 17. La solución es posible que no se halle en una alteración de las circunstancias, sino más bien que puede descubrirse en nuevas formas bíblicas de relacionarse con las mismas. Siempre es posible un cambio, por lo menos, y es un cambio en el aconsejado.

2. Con los no creyentes no han de esperar ver cambios significativos aparte del Evangelio.

3. Ver *The Big Umbrella,* «Evangelismo y aconsejar», para una discusión más detallada de este tema.

4. Estos objetivos específicos no deben ser tenidos como camisas de fuerza. Han de ser revisados siempre que los datos indiquen que ha aparecido un nuevo problema a enfocar, o que alguno anterior haya tomado una nueva dimensión. A la conclusión del aconsejar, uno puede verificar cada objetivo para ver si ha sido alcanzado.

5. Naturalmente, si el aconsejado puede mostrar al consejero que lo que le está pidiendo no tiene garantía bíblica, o que la asignación fue realmente demasiado grande, o difícil, el consejero debe estar dispuesto a cambiar la asignación (no a ceder) de modo que se conforme a las Escrituras y sea factible. En estos casos, debería elogiar al aconsejado por la objeción presentada, y seguir adelante.

6. Ver capítulo 20 para ejemplos de asignaciones.

7. Recuérdese Proverbios 13:12: «La esperanza que se prolonga es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido.» Hay ocasiones en que es necesario dar tiempo para que algo se desarrolle o cuaje; de modo que el consejero debe espaciar las sesiones, quizá dejándolas hasta al cabo de dos, tres y hasta cuatro semanas.

8. En estos casos, búsquese información concreta en detalle específico para estar seguro que el aconsejado hizo exactamente lo que debía hacer. Los intentos fallados de hacer bien las cosas pueden dar lugar a serios problemas y desánimo.

9. Ver *The Big Umbrella,* «Evangelismo y aconsejar», pp. 95-112, para una clara y directa correlación de los dos.

# Capítulo 22

# LA DEDICACIÓN Y APLICACIÓN NECESARIAS POR PARTE DEL ACONSEJADO

Nunca es adecuado hablar meramente de problemas. Todo lo que se dice en el aconsejar tiene que estar orientado hacia soluciones bíblicas. Es por esto que es esencial dirigir la sesión hacia su punto culminante: la declaración de adhesión o compromiso del aconsejado a hacer su tarea asignada para casa para la próxima semana.

Como resultado de la aparición de nueva información que requiere acción, o siguiendo una discusión escritural que ha concluido en el trabajo que hay que hacer, o como resultado de algún logro alcanzado que dé nueva luz sobre los problemas, el consejero debe escribir la asignación, explicarla al aconsejado, y procurar su compromiso a cumplirla por la gracia de Dios, y habiéndolo hecho, concluye la sesión con una oración.[1] Éste es el punto hacia el cual toda la sesión ha ido avanzando.[2]

Naturalmente, durante una sesión pueden aparecer varios temas en la discusión. Cada discusión tiene que concluir poniendo sobre el papel una asignación respecto a la misma. Al final de la sesión, el consejero puede releer y revisar cada una de las asignaciones antes de ofrecer la oración final. Puede también relacionarlas entre sí, en el resumen, mostrando, siempre que sea posible, en qué forma las distintas tareas son una parte del conjunto y cómo el proseguirlas en un orden particular (si es importante) puede ser de interés («Francamente, Bill, no sé cómo puede hablar a María de esto sin haber antes reconocido su pecado contra Dios y buscado su perdón en arrepentimiento»). El consejero puede tener que mostrar cómo una asignación depende de otra, y cómo la última, por tanto, es de importancia particular («John, cuando usted y Joan hayan llegado a precisar y ordenar todos sus débitos y créditos, entonces los dos pueden empezar a hacer un presupuesto, y decidir lo que es una necesidad y lo que no lo es»).

Es importante orientar toda la sesión de aconsejar hacia la acep-

tación franca del cambio bíblico como el punto culminante. Este cambio puede ser un cambio de conocimiento, de creencia o de acción. Casi siempre, los dos primeros llevarán al último. Es por esto que es vital considerar el problema de hablar en el aconsejar. Para algunos, aconsejar consiste en hablar, meramente por hacerlo. El hablar, para éstos, es considerado como beneficioso en sí y por sí. Ya he puesto en duda la exactitud de este análisis. En lugar de ello, hay buena evidencia para establecer el punto de vista que el hablar que no está orientado y no va a parar a soluciones bíblicas de los problemas es una de las fuerzas más destructivas de todas.

**¿Es el hablar terapéutico?**

Clyde Narramore se ha dejado el hecho más importante sobre el hablar en la discusión de este tema en su libro *The Psychology of Counseling.*[3] Narramore lo ve como «terapéutico». Lo ve como útil pa la clarificación, para alivio, como una terapia en sí y por sí. Este modo de entender el hablar en la situación del aconsejar puede conducir a consecuencias peligrosamente destructivas. No hay razón bíblica para considerar el hablar como valioso *per se.* Ni tampoco recomienda la Biblia el mero hablar como una herramienta valiosa meramente con el propósito de clarificar o dar salida a los sentimientos. En realidad, hay fuertes advertencias bíblicas contra esta noción.[4] La posición de Narramore tiende a estimular a un concepto muy superficial del aconsejar.

Por el hecho que el hablar, *per se,* con frecuencia produce alivio, parece que se ha llegado a la conclusión que, por tanto, es terapéutico. Sin embargo, debido a que esta conclusión se basa en una manera de ver la situación que es impropia, es superficial y engaña. Es verdad que el hablar sobre problemas puede dar lugar a alivio. Pero este alivio suele ser temporal.[5] Después de cierto tiempo, sin embargo, este hablar puede dar lugar a problemas más serios.[6] Narramore no se da cuenta de que el hablar generalmente no sólo no reduce sino que aumenta el problema del aconsejado. En conexión con esto, leer Proverbios 14:23 y Eclesiastés 5:7.

El hablar, en sí y por sí, generalmente hace poco más que volver a presentar el problema nuevamente al aconsejado. En el proceso, es verdad, puede hallar alivio temporalmente. Durante cinco minutos, cinco horas, o incluso cinco días puede sentirse mejor por haberse sacado la cosa del pecho. Pero, abruptamente, poco después, recobra el sentido y reconoce que en realidad toda esta charla no le ha servido para nada. El problema lo tiene todavía (quizá la situación incluso ha deteriorado); por medio de la discusión ha llegado a darse cuenta nuevamente de las dificultades con las que se enfrenta (que, en sí y por sí, no son animadoras) y parece evidente que ahora

tiene que llegar a la conclusión de que hay poca esperanza o ninguna de conseguir una solución. En realidad, si es que ha hecho algo, el consejero ha hecho el problema del aconsejado mayor (con la subsiguiente desazón) al «clarificar» la situación; antes nunca había visto claramente todas las ramificaciones de su dilema. El hablar, *per se,* pues, pasa a ser poco más que rascar y arrancar la costra de la herida, hurgando dentro para que sangre. Puede que se infecte, pero en todo caso, es muy poco «terapéutico».[7]

El siguiente artículo se hace eco de lo anterior, amplificándolo; apareció en la tercera edición de la *Confrontación nouthética?*

## Cuatro fallos fatales

El presente artículo es el primero de una serie titulada «Cuatro fallos fatales». Los consejeros no sólo tienen que evitar estos fallos comunes, sino que, cuando ocurren, tienen que saber también qué hacer para corregir la situación. En contraste con cada fallo, hay un importante principio de aconsejar que hay que observar. La confrontación nouthética *(nouthesia)* implica hablar; todo aconsejar lo requiere. Nadie que aconseja, sea cual sea su punto de vista, por tanto, quiere minimizar la importancia del hablar. Incluso los freudianos y los rogerianos ven el hablar como el material básico del aconsejar. Con todo, el hablar en el psicoanálisis y en el aconsejar reflexivo cursa principalmente en la dirección equivocada, y por tanto tiene poco que ver con lo que la Biblia llama «consejo» (el compartir la Palabra de Dios con otro). Pero, por desgracia, circula la idea de que una forma de aconsejar que depende del hablar —el mero hablar— puede ser útil y (en el peor de los casos), no puede causar daño. Esta hipótesis de que el uso de hablar sólo es adecuado para el aconsejar no es bíblica. Como corolario, se puede estar seguro que el mero hablar, en el aconsejar, puede causar daño.

«Pero —es posible que objetes— el hablar, en el aconsejar, con frecuencia produce alivio. Pongamos por ejemplo la idea de Haim Ginott de hablar sobre los sentimientos. ¿No cree que es útil?» No, no lo es. La seria falacia en este enfoque es que se contenta con un alivio temporal que procede del hecho de hablar sobre un problema. Con todo, este hablar fracasa del todo, puesto que se enfoca sólo sobre el problema y no sobre la solución. El hablar con un psiquiatra, con mamá o con un compinche, por teléfono, sobre el problema alivia inmediatamente la presión y el *stress* que te molestan. Pero no hace nada más. Cinco minutos después, cinco horas o cinco días más tarde, te das cuenta que el problema todavía lo tienes, que no se ha hecho nada sobre él y que todo lo que ha hecho el hablar ha sido dejar salida a la presión acumulada durante un período.

En realidad, el hablar puede causar serios problemas. El alivio temporal, sea conseguido con tranquilizantes, o al hablar, puede aliviar la presión exactamente cuando el aconsejado necesita hacer frente al problema. La presión con frecuencia es una indicación de lo serio de la situación y de la necesidad de decisión y acción. El

hablar que se enfoca solamente sobre el problema: conseguir claridad y comprensión, clarificar, etc., puede demorar peligrosamente la acción decisiva.

Además, el hablar enfocado sólo sobre problemas puede conducir al suicidio. Supongamos que Bill ya ha procurado hacer todo lo que puede para resolver su problema, y que, en vez de solucionarlo ha llegado a un callejón sin salida; ha venido a verte, como consejero cristiano, en busca de la solución de Dios. Supongamos que hablas de su problema, y realmente le ayudas a ver con más claridad cuáles son sus dimensiones y, entonces, le dejas ahí colgando. Puede recibir un alivio temporal (incluso puede decir que se siente mucho mejor; vigila esto: el sentimiento que está fundado sólidamente, crece de la esperanza genuina que procede de descubrir la solución de Dios) y creer que le has ayudado. Sin duda, cuando dos días después recibes las noticias de que Bill ha intentado suicidarse, te costará creerlo. ¡No tiene por qué!

¿Qué ha ocurrido? Bill se fue a su casa, sintiéndose mejor; se había quitado la tapadera de la olla de presión para dar una mirada al contenido que está hirviendo dentro. Pero se volvió a colocar la tapadera otra vez y se encajó con el pestillo. ¿Por qué? Porque el consejero analizó bien el problema de Bill, y le dio una visión más clara del mismo; es por esto.

«¿Cómo es posible que esto le haya causado daño?» Por lo menos en tres formas: volvió a poner la tapadera, pero no quitó el calor de debajo. Cambiemos la metáfora y veamos la dificultad de otra forma. Primero, cuando el consejero de Bill arrancó la costra y hurgó en la herida que aún sangraba (discutió el problema) no hizo lo que hace el cirujano para curar. Es verdad que el consejero pensó que la herida iba a curar. Pero, ¿cómo? Todo lo que hizo fue tentar en la herida, hacerla mayor. Al revés del cirujano, no quitó la parte dañada. Esto exacerbó todos los viejos problemas, en su estado de ausencia total de esperanza. Segundo, debido a que el consejero falló en ofrecer solución bíblica alguna (ni siquiera el primer paso hacia ella) al problema, Bill llegó a la conclusión de que no había solución (erróneamente). En tercer lugar, como el consejero dio a Bill una perspectiva mayor de su problema, lo hizo mayor (y por tanto le dio más razones para preocuparse). Cuando Bill recobró la plenitud de sus sentidos el día siguiente, reconoció que todo lo que se había hecho era hablar del problema, no se había hecho nada para solucionarlo. Pero había pasado una cosa: en tanto que Bill pensaba que el problema era malo, ahora, una vez analizado, notó otros aspectos no vistos antes. El problema parecía mayor, tan enorme que Bill decidió que no había esperanza.

Evidentemente, pues, el hablar, como cura, no es tan inocuo como algunos creen. Le puede costar al aconsejado la vida. El consejero cristiano tiene que hablar, pero no sólo hablar al aconsejar. Cuando lo hace, quita la esperanza, da una idea equivocada de Dios, y corre el peligro de preparar el escenario para el suicidio.

Tiene que haber habla, combinada con la acción bíblica. No hay nada más, que sea suficiente, que el hablar de las soluciones de Dios que son adecuadas. Nadie acudió a Jesús y marchó igual. De todos

los que se encontraron con Él requirió cambio. No se necesitan meses ni aun semanas para cambiar. Si bien las nuevas pautas (que constituyen una nueva «manera de vida», Efesios 4:22) tardan tiempo en establecerse, los primeros cambios (o por lo menos los primeros pasos hacia estos cambios) se pueden hacer inmediatamente. Todo aconsejado puede cambiar después de cada sesión. En realidad, debe hacerlo. Es por esto que, a la conclusión de cada sesión, el consejero debe llevar al aconsejado a una comprensión de la solución escritural de Dios del problema (o por lo menos algún aspecto de ella). Juntos deben ponerse de acuerdo en un plan de acción bíblico y cerrar la sesión con el aconsejado en una oración presentada a Dios, en obediencia a su voluntad, para dar los pasos específicos, concretos, a fin de cambiar la situación.

Se puede hablar, pues; hay que hablar, pero este hablar debe ir, en cada sesión, de los problemas del hombre a las soluciones de Dios.

Un consejero tiene el siguiente letrero sobre el cristal de su mesa despacho, como un recordatorio:

NO HAY QUE HABLAR NUNCA SOBRE PROBLEMAS
¡SIEMPRE HAY QUE HABLAR DE ELLOS A TRAVÉS
DE LAS SOLUCIONES DE DIOS!

Como es importante ayudar a los aconsejados a llegar a las soluciones de Dios, los consejeros no sólo deben conocer la Palabra de Dios a fondo, y la forma de usarla prácticamente, sino que deben aprender a descubrir los hechos sobre los problemas a los cuales tienen que hallar soluciones bíblicas. Esto requiere comprender el importante proceso de recoger datos.

NOTAS DEL CAPITULO 22

1. En general, hay que evitar una nueva discusión, posterior, al despedirse (que siempre resulta contraproductiva); el consejero se levanta después de la oración final, da la mano al aconsejado o aconsejados, cuando se levantan, y les despide, dirigiéndose hacia la puerta.

2. El compromiso o dedicación empieza primero con la promesa del aconsejado de acudir de modo regular, en un tiempo específico, al estudio del pastor. Con frecuencia, el pastor puede necesitar (y en algunos casos escoger) el asignar sesiones para horas que «cuestan». Pero cuando un aconsejado tiene que dejar el trabajo, la escuela, etc. (como tiene que hacer cuando va al dentista, al psiquiatra o al médico): 1) muestra dedicación o compromiso auténtico; 2) como consecuencia, se siente con una mayor motivación; 3) respeta al consejero y las sesiones más plenamente (lo que no cuesta nada a veces se considera de baratillo). Los consejeros tienen que usar sensatez respecto a poner a sus aconsejados en esta obligación. Algunas veces las exigencias del tiempo lo harán necesario; otras, en la sesión inicial se verá que es necesario, hasta que aparezca la oportunidad de una hora más conveniente.

3. Clyde Narramore, *The Psychology of Counseling* (Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1960), pp. 44, 45.

4. Ver Ezequiel 33:3-33; Santiago 1:22, 23; Lucas 10:36, 37. Nótese también el

contraste entre el mero hablar y el poder (1.[a] Corintios 4:20). Esta distinción afecta a todo el ministerio cristiano, incluyendo el aconsejar. Ver también Proverbios 14:23: «En toda labor hay fruto; más las vanas palabras de los labios empobrecen.»

5. Bal Beldoch, informando en *The Intellectual Digest*, octubre de 1971, pp. 85-88, observa que los grupos de encuentro hacen énfasis en «los sentimientos y la expresión» en una forma antiintelectual. Pero sugiere «el sentimiento solo, roba al hombre su atributo principal: el pensar». Continúa: «El movimiento no es falso en el sentido que reduce la lucha de la vida inevitablemente compleja que tiene lugar constantemente a una descarga de sentimiento momentánea y sin sentido. La orientación hacia sentimiento y habla siempre decepciona a los que tienen problemas serios.

6. El contraste entre hablar (a uno mismo y a otros) y hacer puede ser ilustrado en términos del flujo de esperanza y desánimo experimentado por un consejero en el curso de una serie de sesiones de aconsejar.

| *Hablar sólo* | *Hablar/Hacer* |
|---|---|
| 1. El consejero entra en dificultades. | 1. El consejero entra en dificultades. |
| 2. El consejero se siente desanimado. | 2. El consejero se siente desanimado. |
| 3. El consejero discute el desánimo con su esposa (ventila sentimientos). | 3. El consejero discute la forma en que resolver el problema bíblicamente con otro consejero, buscando ambos las Escrituras. |
| 4. El consejero se siente mejor. | 4. El consejero se siente mejor. |
| 5. El consejero se siente peor cuando se acerca la próxima sesión (no tiene nuevos planes y lo sabe). | 5. El consejero tiene aprensión cuando se acerca la próxima sesión (con todo, tiene un nuevo plan y lo sabe). |
| 6. El consejero está preocupado y ora; con todo, los sentimientos empeoran. | 6. El consejero hace planes y ora; los sentimientos se estabilizan. |
| 7. El consejero teme la próxima sesión. | 7. El consejero tiene ganas de probar el nuevo plan. |
| 8. El consejero fracasa en la próxima sesión (no tiene ganas de aconsejar; no sabe qué hacer; comunica negativismo al aconsejado). | 8. El consejero triunfa (confiado en su ánimo, el nuevo plan tiene éxito). |
| 9. Los sentimientos del aconsejado son peores todavía; abandona el caso (o sea, el aconsejar). | 9. Los sentimientos del consejero mejoran; deseoso de proseguir el paso hasta el fin (y aceptar nuevos casos). |

7. Sobre este tema, ver *The Big Umbrella*, pp. 92, 93, 201, 202.

8. Un artículo editado por el reverendo John Bettler y publicado por la Christian Counseling and Educational Foundation, con la cual el autor está asociado.

# Capítulo 23

# ¿HAY ALGÚN PROBLEMA?

Primero, antes de empezar a considerar la recogida de datos, vamos a considerar la situación a que el consejero hace frente, algunas veces, cuando sólo uno de los afectados reconoce que hay un problema. Éste, en efecto, es el primer dato significativo descubierto. De vez en cuando el consejero se encuentra con un tipo de situación como el siguiente, pongamos por caso: Phyllis ha arrastrado virtualmente a Howard, su marido, a la sala del consejero. Phyllis explica que lo que ella considera una seria dificultad entre los dos (apenas importa para nuestra discusión de qué cosa en particular pueda tratarse). Cuando ha terminado, el consejero se vuelve a Howard y dice: «¿Podría darme usted una idea de la cosa desde su punto de vista, Howard?» El consejero puede recibir una respuesta que (después de oír la historia de desgracias de Phyllis) le va a parecer increíble.

«Aprecio su interés, pastor, y me hago cargo que Phyllis se altera de vez en cuando, pero no creo que haya ningún problema, simplemente.»

«¿No ve ningún problema?»

«No, pastor; en realidad, sólo vine para ponerla contenta. No hay necesidad de aconsejar. Y espero que le ayude a ella a verlo.»

«Pero, Howard —sigue el consejero—, Phyllis dice que no está segura de si usted la quiere todavía; esto me da la impresión de que merece ser investigado, ¿no lo cree así?»

«No, pastor, no lo creo; yo amo a Phyllis y ella lo sabe. No hay problema.»

«¿Todavía duda del amor de Howard, Phyllis?»

«Sí, pastor; en nuestro matrimonio todo va al revés. Creo que a menos que las cosas se pongan en orden pronto, estamos abocados a un desastre.»

En este punto, algunos consejeros puede que se queden perplejos

respecto a lo que tienen que hacer después. Una forma de proceder es como sigue. El pastor puede explicar:

«Evidentemente, cada uno de ustedes tiene su punto de vista de la forma como va el matrimonio. Phyllis cree en la posibilidad de un desastre inminente, en tanto que Howard está convencido de que no hay nada que requiera aconsejar. ¿Les gustaría escuchar una tercera opinión?»

Phyllis: «Sí, ¿qué cree usted?»

Howard: «Seguro, siga, pero no tengo idea de lo que podamos hablar.»

«Bueno, no estoy seguro de si los otros problemas son importantes, no sé si usted ama a Phyllis o no, Howard (sería necesario hablar más rato para entrar en estos asuntos), pero una cosa me parece clara a mí: que tienen un problema, y es un problema en extremo peligroso; pero no ha sido mencionado por ninguno de los dos.»

Phyllis y Howard: «¿En qué consiste el problema?»

El pastor: «Es un serio problema de comunicaciones. Si los dos no pueden discutir y resolver juntos la cuestión de si el matrimonio está naufragando, el matrimonio está atascado en un problema serio de comunicaciones. No sé si éste es el único problema,[1] pero hay un problema de proporciones bastante grandes para apelar a un consejero, me parece a mí. Sugiero que empecemos ahora mismo a ver lo que sucede.»[2]

¿Qué es lo que puede llevar a una disparidad de juicio de este tipo? Algunas veces uno de los dos (generalmente el hombre, como en este caso), por orgullo, temor, o sofoco, etc., tratará de evitar el aconsejar, por más que sepa perfectamente lo serios que son los problemas por resolver. Generalmente, se le puede hacer caer en la «trampa» para que haga lo que debe hacer, por medio del método sugerido anteriormente.

En otras ocasiones, sin embargo, hay diferencias de opinión sinceras. Si el marido (o la esposa) no es sensible a las necesidades del otro, él (o ella) puede creer de veras que no existe ningún problema hasta que ya es prácticamente tarde. Esto puede suceder especialmente si Howard se crió en una casa en que la madre y el padre discutían y se peleaban constantemente y éste era el formato para ellos de un estilo de vida. Con todo, nunca pensaron en separarse. Si Phyllis, por otra parte, creció en una casa en que una discusión acalorada era señal de un desastre inminente, es natural que vea la situación de manera opuesta a la de Howard. Su problema real, en este caso, sería que nunca han reconocido este hecho y lo han resuelto. Los dos no han procurado conseguir una tercera manera de vida mejor. Los dos puede que intenten vivir según las pautas pasadas que ya no son aplicables (generalmente, esto es verdad en más áreas de la vida que una; por lo que, antes de completar el aconsejar, es ne-

cesario buscar en estas otras áreas también). En cada uno de estos casos, el aconsejar es necesario.

Es vital el distinguir entre el tipo de situaciones antes descrito y otros en los que no hay realmente problemas importantes, en modo alguno. Las personas que tienen relativamente pocos problemas no van a consultar a un consejero; en muchos casos, estas personas viven vidas cristianas provechosas y felices, y disfrutan de las familias y se dedican a la obra del Señor, y lo último que se les ocurriría es que pueden necesitar consejos. Los individuos de este tipo pueden gozarse, con tal que recuerden la Escritura: «El que cree estar firme, mire no caiga» (1.* Corintios 10:12).

## ¿Consejos, o bien aconsejar?

Con todo, de vez en cuando, hay personas que se llevan razonablemente bien, que se preocupan (quizás innecesariamente sobre alguna cosa). Quizá son cuestiones económicas, o bien el crecimiento espiritual de sus hijos, etc. O bien, quizás han caído en algún pecado o problema del cual encuentran difícil desprenderse. En estos casos, son necesarios consejos, pero, en general, no está justificado un proceso extenso de aconsejar. Quizás una o dos sesiones, y con esto basta. A veces incluso unas palabras. Estas palabras de ánimo, recordando lo que Dios requiere, o la amonestación cariñosa y cordial, es todo lo que se necesita. De modo básico, debido a su estilo fundamental de vida, y su devoción firme a la Palabra de Dios, esta clase de aconsejado va a responder casi inmediatamente al consejo. No hay necesidad de un proceso extenso de aconsejar. En realidad, el hacerlo sería entremeterse en el camino del verdadero arrepentimiento y crecimiento del aconsejado. La oración, que sigue a una breve sesión o dos, y una palabra al pasar («¿Todo va bien, Wilson?») son lo que está indicado. Los consejeros deben tener cuidado de no hacer mayores los problemas de los aconsejados, hallando dificultades donde no existen.

NOTAS DEL CAPITULO 23

1. Generalmente no es el único problema. Las comunicaciones pobres llevarán a otros problemas que proceden de malentendidos, etc. Por otra parte, cuando los otros problemas siguen sin resolver, casi siempre llevan (además) a una ruptura de las comunicaciones. Probablemente hay en este caso las dos dificultades, y la una ha sido alimentada por la otra en un espiral cíclico descendente. (Ver *Competent to Counsel,* pp. 144-148).

2. En ese caso, el pastor va a asignar a Phyllis y a Howard que redacten una lista de problemas entre los dos, en una mesa de diálogo, como asignación de casa. Por desgracia, el aconsejar superficial falla en darse cuenta de lo serio de los problemas de comunicaciones en el matrimonio. Michael Sullivan, un sacerdote agustiniano que está al frente del programa del Philadelphia Mariage Encounter de la iglesia católico-romana, dice: «Si tenéis un buen matrimonio o simplemente un problema de comunicaciones, venid. Vamos a transformar el vuestro en un matrimonio fantástico», *The Sunday Bulletin,* 1 de abril de 1973, sec. 1, p. 16.

## Capítulo 24

# DOS ENFOQUES BÁSICOS

Los enfoques a la recogida de datos en el aconsejar pueden seguir una de estas dos líneas; pueden ser: 1) extensivos o 2) intensivos.

### El enfoque intensivo

Primero, un consejero puede investigar en un problema central en profundidad, extendiendo sus varias ramificaciones a muchos o a todos los otros problemas. Esto, por conveniencia, se ha llamado el enfoque intensivo. Este enfoque es, a veces, útil cuando hay áreas sobre las cuales el aconsejado es hipersensible. Quizá como resultado de sus intentos en un área, el consejero descubre que el aconsejado vacila o rehúsa hablar de ciertas materias. Cuando se resiste a discutir un problema directamente, los consejeros no necesitan darse por vencidos. No siempre es necesario entrar en una casa por la puerta de la fachada. Con frecuencia el consejero puede llevarle gradualmente a ver que el problema acerca del cual mantiene silencio está íntimamente relacionado con otro problema que él tiene grandes deseos de considerar; o que, a fin de resolver el último, primero es necesario tratar el otro. Así, con frecuencia, es posible llegar a problemas en otras áreas entrando por la puerta de la cocina. Siempre es bueno recordar que hay, por lo menos, dos entradas en un problema.

Al predicar, Donald Grey Barnhouse usaba de modo efectivo el enfoque intensivo. Durante años predicó sobre toda la Biblia, tocando todas sus doctrinas (no siempre de modo correcto) en tanto que ostensiblemente predicaba sobre el libro de Romanos. Por medio de referencias cruzadas, yendo a consideraciones esenciales de fondo, al desarrollar otros pasajes en relación con la porción predicada en Romanos, demostraba que el método intensivo era un medio capaz de

abrir extensiones ilimitadas en todo el campo de la verdad cristiana. No tiene por qué ser difícil para los consejeros el traducir el método intensivo desde la predicación hasta la situación del aconsejar.

Una ventaja del enfoque intensivo es la oportunidad que abre para obtener éxito rápido haciendo cambios significativos en una área. Si se puede conseguir rápidamente y de modo significativo el éxito en alguna parte, no sólo se eleva rápidamente la esperanza, sino que el consejero puede indicar que, de modo análogo, los mismos principios bíblicos que ocasionaron este éxito pueden ser aplicados a otras áreas de la vida del cliente. Aquí pueden ser apropiados comentarios sobre el atacar problemas aislados, al principio, ex profeso.[1]

Quizá sería adecuado un ejemplo del enfoque intensivo. En él se ve la forma en que es posible extenderse a otras áreas. El caso que sigue demuestra una forma en que se puede realizar la cosa.

Había una sospecha extraordinaria por parte del consejero de que Frank, un estudiante soltero, varón, había participado en el pecado homosexual. A Frank le era difícil admitir el hecho, y había respondido de modo negativo a las preguntas de rutina, directas, iniciales con respecto a la homosexualidad. Tenía miedo de las posibles consecuencias de confesar el pecado, y desde hacía tiempo había aprendido a borrar las huellas llevando una vida doble de mentiras. Aunque estaba en aquel entonces buscando ayuda, bajo la presión del temor, había vuelto a una pauta que conocía bien: mentir. El consejero se daba cuenta del hecho que muchos homosexuales son al mismo tiempo mentirosos astutos; en realidad, el mantener el pecado generalmente les lleva a desarrollar el arte de mentir en un alto grado, con frecuencia en el proceso se vuelven actores excelentes. El consejero, pues, no estaba convencido de la respuesta de inocencia. Había una serie de datos que parecía indicar lo contrario. Decidió, pues, entrar por la puerta trasera. Empezó un segundo enfoque para llegar a este terreno. Notó el profundo remordimiento de Frank como resultado de un altercado entre él y sus padres. Así que empezó a concentrar sus preguntas y discusión sobre la relación de Frank con sus padres. Halló un terreno fértil aquí.

Frank estaba ansioso de reconciliarse con sus padres y pedía ayuda desesperadamente. El consejero apuntó a esta relación. Volvió al punto en que la relación había deteriorado rápidamente, inquiriendo sobre las clases de problemas que se habían desarrollado, discutiendo las formas en que Frank los había ofendido, investigando cuáles eran las pautas impropias que se habían desarrollado en su relación con ellos y, finalmente, entró en el altercado que había dado causa a que sus padres le echaran de su casa. La evidencia de problemas serios, no mencionados todavía, empezó a aumentar. Bajo cuidadosa indagación, Frank no pudo dar una historia plausible de la ruptura con sus padres sin revelar el problema de la homosexualidad, que estaba en el corazón de su problema con los padres. Al in-

vestigar esta última cuestión, Frank se hizo atrás. El consejero sabía que había dado en el blanco. El consejero insistió en que, a menos que recibiera todos los datos, no podía ayudarle en la reconciliación con sus padres. El consejero sugirió: «Es evidente que aquí hay información importante que no tengo a disposición.» Frank vaciló; sabía que era el descubrimiento de sus prácticas homosexuales por parte de sus padres que había causado la separación. No quería mencionar este hecho, no obstante quería la reconciliación. El consejero insistió: «Frank, tengo que conocer todos los hechos sobre esta ruptura seria si es que he de ayudarte. ¿Qué es lo que pasó?» Ahora había una motivación superior para decir la verdad, motivación bastante fuerte para vencer el temor. A fin de poder recibir ayuda en la reconciliación, Frank admitió el problema de la homosexualidad. Éste es un ejemplo de lo que se quiere decir con usar un enfoque intensivo o indirecto para llegar de modo extensivo a otros puntos.

Un aconsejado es una persona entera. En algún sentido, todo lo que hace tiene alguna relación con todo lo demás de su vida. Los consejeros deberían tener presente este hecho importante siempre. No es demasiado difícil, pues, por medio de práctica, desarrollar la habilidad de llegar a un asunto a través de otro.

El método intensivo puede ser usado no sólo para descubrir datos sospechados, que están fuera de alcance por otros medios directos, sino también en casos en que hay poca comprensión de la extensión real de los problemas del aconsejado o de las áreas particulares en que éstos pueden existir, una indagación verdaderamente intensiva de un problema conocido, con sus ramificaciones en cada área de la vida del aconsejado, con frecuencia, puede llevar muy directamente a los datos desconocidos.

Si por una razón u otra el aconsejado puede descubrir sólo un problema con el cual empezar, un enfoque intensivo será indicado. Esto es válido incluso si el problema puede parecer pequeño **o** insignificante. La atención intensiva a este problema inicialmente puede desarrollar alguno más (en general, suelen aparecer varios). El consejero, en estos casos, puede dirigirse al nuevo problema descubierto, el cual, cuando es investigado de modo intensivo y tratado, probablemente, va a llevar a otro y a otros, y así hasta que todos los problemas del aconsejado han sido puestos en la superficie. El trabajo asignado para casa, dado en conjunción con el área de concentración intensiva, también va a tender a indicar las otras pautas pecaminosas básicas de fallo.[2]

## El enfoque extensivo

En el enfoque extensivo, el consejero usa la escopeta de perdigones, en vez del rifle y las balas. Desparrama los perdigones por toda

la gama de problemas de la vida. La investigación procede rápidamente (pero a conciencia) sobre las relaciones del aconsejado con Dios, la Iglesia, su fidelidad a la lectura de las Escrituras, la oración, el servicio cristiano, el testimonio. Hace preguntas sobre la relación con otros, su esposa (o marido), a su padre y madre, y otras personas importantes en su vida. Inquiere sobre el trabajo (o la escuela), su vida física (ejercicio, comida, sueño, abuso corporal o enfermedad, etcétera), su situación económica, su relación con la ley (impuestos), etc., etc. A medida que avanza por estas y otras áreas, guarda un cuidadoso registro de las respuestas (anotando los datos básicos y los datos concomitantes), haciendo preguntas que proceden de lo ya preguntado y contestado, pero nunca deteniéndose demasiado en ninguna área. Cuando lo hace, va tomando notas cuidadosas, poniendo en su ficha datos sobre otras áreas que luego quiere investigar de modo intensivo. Especialmente, debe estar al tanto de datos concomitantes que indiquen sensibilidad en particular en alguna área (respuestas corporales nerviosas, tensión excesiva, tartamudeo, sorpresa, sofoco, lástima, evasión, etc.).

El trabajo de casa en esta sesión puede orientarse también hacia la verificación de puntos específicos y llenar vacíos que han quedado en la sesión de aconsejar. Para algunos, puede ser útil asignar trabajo de casa como el siguiente:

1. «Haz una lista de las áreas problema en tu vida que hemos dejado de tocar hoy»; o bien:
2. «Anota en detalle los hechos más importantes de tu vida sobre las tres áreas siguientes que hemos discutido hoy brevemente:
   »Relaciones sexuales
   «Problemas con los padres
   «Presupuesto.»[3]

Estas y otras asignaciones apropiadas, permiten al consejero revisar el campo de dificultades probables, en tanto que, al mismo tiempo, le permiten enfocar sobre las áreas clave de dificultades tan rápidamente como le sea posible.

Así, tiene que ser aparente que, en tanto que uno y otro de estos dos enfoques puede parecer mejor en un caso dado, no hay necesidad de usar el uno más que el otro; el uso del uno en modo alguno excluye el uso del otro. El consejero halla que pasa del uno al otro entre los dos, según lo requiera la marcha de la sesión. Sin embargo, es importante saber que hay los dos enfoques. Es útil, cuando uno ha usado el uno y ha fracasado, recurrir al otro. Con el primero no se agotan todos los recursos. Habiéndose conseguido éxito con el otro, generalmente el aconsejado es más receptivo a un nuevo intento (que tiene éxito) en él con el enfoque que había fallado previamente.[4]

## NOTAS DEL CAPITULO 24

1. En un artículo interesante, «Make Your Marriage a Love Affair», Joyce Brothers hace la siguiente observación, que es correcta: «... mucha gente no tiene idea de las consecuencias extraordinarias de un solo cambio en el comportamiento», *Reader's Digest,* marzo de 1973, p. 81.

2. Ver «Trabajo asignado para casa», en el capítulo 28, más adelante. Esto es, el fallo en realizar asignaciones dadas para casa relacionadas con el problema bajo discusión puede descubrir impedimentos al progreso en áreas que no están bajo discusión.

3. Estas áreas han de ser seleccionadas según parece apropiado en los datos recogidos, sea de carácter básico o bien concomitantes. Ver un poco más adelante, el capítulo siguiente.

4. Ver «Indagación» en el capítulo 26.

# Capítulo 25

# MÉTODOS PARA RECOGER DATOS

## Una actividad vital

Una de las técnicas vitales para el buen aconsejar, es la habilidad de recoger datos significativos. En el aconsejar bíblico, el recoger datos es una actividad importante. Al revés de los rogerianos, los consejeros cristianos están profundamente interesados en los datos.[1] Saben que los datos son necesarios para resolver los problemas del aconsejado.

## Datos concomitantes o periféricos

Un consejero puede recoger datos esencialmente de dos formas: 1) abiertamente y 2) encubiertamente. La recogida de datos depende de la comunicación. Uno comunica de modo primario en dos formas: verbalmente y no verbalmente, esto es, por lo que los maestros de jardín de infancia llaman métodos de mostrar y de explicar. Hay dos clases de datos en el aconsejar, que se corresponden aproximadamente a estos dos métodos y que se pueden llamar datos básicos y datos concomitantes o periféricos.[2] Algunos datos los da directamente el aconsejado, generalmente de palabra, en el interrogatorio u otros. Pero otros datos significativos puede que sean recogidos por observación.[3] Algunas veces, los datos concomitantes o periféricos son más importantes incluso que los datos básicos. Los datos concomitantes pueden derivarse no sólo de pistas auditivas y visuales, sino también táctiles (p. ej., una mano sudorosa indica temor o ansiedad) u olfativas (p. ej., el olor del alcohol).

Quizá los aconsejados que uno tiene delante son marido y mujer que han venido, según dicen, para hallar maneras de hacer su matrimonio más vital. El consejero está profundamente interesado en lo

que tienen que decirle. Pero si el consejero escucha solamente lo que le dicen, no tiene mucho con que trabajar.[4] Hasta ahora es posible que hayan presentado sus problemas de modo eufemístico; en realidad las cosas van muy mal, pero se sienten cohibidos para poder decirlo así. Al escuchar lo que ella dice al marido, el consejero puede llegar a la conclusión que Jane es una esposa sumisa modelo. Pero si cuando le dice: «Sí, querido», el consejero capta el sonsonete dulce pero cáustico de su voz, reconoce que dentro hay resentimiento y rebeldía. En este punto este dato concomitante es mucho más importante que las mismas palabras.[5] Ella le ha llamado «querido», es un término cariñoso. La forma en que ella ha dicho las palabras revela una actitud tan amarga que estaba dispuesta a tergiversar el lenguaje de cariño y devoción.

Un consejero observador nota la forma en que Sam ojea a sus padres siempre que se menciona la cuestión de sus amigos. «En esta área —concluye tentativamente el consejero— sospecho serios problemas.» Hace una nota, «amigos», en la ficha de su registro semanal,[6] y tan pronto como puede investiga esta área. Y tampoco va a dejar de notar que Sally parece hacer todo lo que puede para evitar que su marido mencione la relación con su suegra. Siempre que sale el tema, ella trata de llevar la discusión hacia otro tema. Los datos concomitantes revelan claramente que aquí hay un punto delicado.

Todo consejero desarrolla la capacidad de mirar (sentir, oler, tocar) y escuchar datos concomitantes.[7] Mira el vestido y la apariencia. Los cambios en ellos pueden proporcionar índices negativos o positivos de la dirección en que ha de ir el aconsejar. Vigila signos de sofoco, nerviosidad, tensión, bochorno, evasión, intentos de cambiar el tema, apariencia, vestido, etc. Estas señales también indican la forma en que progresa el aconsejar; los cambios en los datos concomitantes pueden, a veces, ser más significativos indicadores del progreso o regresión. Los datos concomitantes son, con frecuencia, más aparentes cuando el aconsejado está considerando una respuesta a una pregunta o cuando está escuchando a una tercera persona que habla. El darse cuenta de la importancia de los datos concomitantes y la práctica en observarlos y usarlos desarrollará su habilidad para recoger datos más rápidamente.[8]

## Datos básicos

La otra forma de recoger datos depende de modo primario del interrogatorio. El consejero tiene que aprender a hacer preguntas e indagar en las respuestas que recibe a fin de obtener la información que necesita para comprender sus problemas y de esta forma ayudar al aconsejado. Esta información ha sido llamada básica porque, ge-

neralmente (no siempre), es más sustancial y más específica que la concomitante o periférica.

Cuando empieza a recoger datos básicos,[9] el consejero puede decir algo así:

«Hemos de formar un plan, a partir de las Escrituras, que nos ayude a resolver los problemas en la forma que Dios quiere. Pero, primero, necesitaré datos precisos y exactos con qué trabajar. Cuando tengamos los datos podemos hacer un plan.»

El consejero puede entonces volver a la última página del inventario de datos personales (ver Apéndice A) y leer en voz alta la respuesta del aconsejado a la pregunta n.° 1: «¿En qué consiste su problema?»[10] Si el aconsejado ha escrito en la respuesta: «Parece que me es imposible retener un empleo más de tres semanas o un mes», la discusión que sigue se enfocará sobre los datos que darán los particulares que puedan al fin revelar la pauta o pautas pecaminosas que hay en el fondo del problema. Naturalmente, en algunos casos de enfermedad orgánica (si el aconsejado no ofrece voluntariamente la información) esto le ayudará a descubrir la fuente de su problema orgánico. Si la dificultad no es orgánica, indagará para ver si ha habido algún fracaso a causa de su falta de diligencia, o bien incompetencia, o torpeza manual, o si hay pobres relaciones interpersonales, o resistencia a buscar empleos que correspondan a sus capacidades o dones, o datos pasados o referencias que se hallen al fondo del problema. Si descubre, por ejemplo, que las relaciones interpersonales pobres parecen ser una explicación posible, va a indagar intensivamente hasta que descubra en qué consiste, específicamente, la pauta del problema en las relaciones interpersonales que causa las dificultades. Una vez aislado éste, al fin, puede desarrollar un plan bíblico para ayudar al aconsejado por medio del arrepentimiento, esperanza, y esfuerzo bíblico, para cambiar, y con ello asegurarse que puede retener el empleo.

La recogida de datos puede llevar varias sesiones y puede requerir deliberación seria por parte del consejero y del aconsejado.[11] A veces, el consejero puede desear asignar trabajo en casa con el objetivo de procurarse estos datos. Parte de la tarea de casa en el caso citado podría implicar la forma de asegurar la continuidad de un empleo. El aconsejar, entonces, puede enfocarse sobre el modo de establecer nuevas relaciones con el jefe y los compañeros de trabajo.[12] Se pueden requerir[13] informes sobre lo que ocurre en el trabajo. Esto requiere tiempo. En algunos casos es necesario interrumpir las sesiones regulares hasta que se han obtenido los datos. Esta interrupción estará indicada siempre que no aparezcan datos de valor. En otros, cuando los problemas son complejos, el consejero puede hallar que es necesario el continuar las sesiones hasta que el aconsejado obtiene el empleo, a fin de animarle e instruirle para conseguirlo. Algunos rasgos de la personalidad pueden ser tan evidentes

que, mientras se esperan los datos adicionales, que sólo puede proporcionar el mismo empleo, el consejero puede empezar a trabajar con estos rasgos. En realidad, el aconsejado puede que no esté preparado para retener un empleo hasta que se ha trabajado sobre estos rasgos.

## Hay que obtener los datos correctos

A veces las personas, preocupadas o perturbadas por sus problemas, cuentan lo que al parecer es una historia trágica, repleta de dilemas insolubles. John ha perdido el empleo; dice que las facturas se amontonan y los acreedores llaman a la puerta. Está seguro que va a perder la casa, que le quitarán el automóvil, y peor aún, está tan deprimido que no puede dejar la casa para ir a buscar trabajo. ¿Qué se puede hacer? El consejero le dice a John que Dios tiene la respuesta, que hay una solución para todo problema, y que todo lo que se necesita es hallarla y hacer lo que Dios dice.

Antes de seguir adelante, el consejero decide recoger los datos importantes. Hace preguntas específicas. «Bueno, ¿a cuánto ascienden exactamente las deudas?» John no lo sabe en realidad. Se le da una asignación para casa: «que escriba» un informe preciso sobre sus finanzas; y se ve que no es tan malo como John suponía. Se le pregunta: «¿Qué dice exactamente cada uno de los acreedores?» De nuevo, John no lo recuerda. «¿Han llamado realmente a la puerta?» «Bueno, eso no —admite John—, esto era una manera figurativa de expresarlo.» Se le dio la asignación de ponerse en contacto con cada compañía y averiguar los hechos.

Después de sus asignaciones, John descubre con asombro que la situación es muy diferente de lo que él se había imaginado. Las compañías no exigen un pago instantáneo, y están dispuestas a hacer arreglos con él. El consejero pregunta: «¿Qué es exactamente lo que usted ha hecho para resolver el problema?» Bajo interrogatorio John admite que en realidad no ha hecho nada. Ha perdido el tiempo preocupándose sobre el problema más bien que intentar hallar la solución del mismo. Cuando el consejero y él empiezan a investigar la situación, ven inmediatamente que la venta de uno de los tres automóviles de John (tiene tres, y uno no lo necesita) pagaría al acreedor más apremiante. Y, como resultado, al empezar John a trabajar sobre los problemas, desapareció la depresión. Al salir a buscar empleo[14] (algo que no había hecho antes), halló que su depresión desaparecía e incluso empezó a moverse para resolver los problemas restantes. Su nueva actitud le hizo una persona más vital y, por tanto, más capaz de hallar empleo. Pronto lo consiguió y lo que parecía una calamidad inevitable no ocurrió.

John tenía que vencer varios problemas, pero la mayor dificultad

consistía en el hecho que había llegado a la conclusión que el desastre era inevitable, antes de haber consultado los datos. El consejero ayudó a John a ver que sólo cuando se han recogido los datos significativos se está en posición de evaluar o resolver los problemas. John estaba en parte preocupado sobre problemas que no existían, porque no tenía los datos.

Los datos, como en el caso de John, pueden dar luz en la situación de uno. Con frecuencia, lo iluminan porque mucha gente se preocupa sobre un problema (en vez de trabajar para resolverlo) y esto tiende a aumentarlo en su mente más allá de toda proporción. Pero incluso cuando los hechos muestran que una situación es tan seria como se supone (y quizá más), la acción constructiva dirigida a hacer frente a los problemas implicados es imposible hasta que se sepa la forma y dimensión exacta de los mismos.[15]

Los consejeros, pues, tienen que averiguar los hechos pertinentes en cada caso mediante su investigación.[16] El intentar resolver problemas que no son claros, porque los hechos no están a disposición, es el colmo de la locura. Una asignación inmediata escrita sobre un cuaderno de trabajo de casa podría ser ésta: «BUSCA LOS DATOS RESPECTO A...» Es importante hacer énfasis, en los principios, en las asignaciones, subrayando o usando letras mayúsculas de modo que los aconsejados que se refieran al cuaderno de trabajo de casa en el futuro inmediatamente recuerden este principio.[17]

## Toma de notas

Cuando se recogen datos, deberían registrarse cuidadosamente, tanto para la ayuda inmediata en el aconsejar como para la referencia futura. Algunas cosas mencionadas sobre el tomar notas en *Competent to Counsel* no es necesario repetirlas aquí.[18] Además, puede ser útil presentar aquí una muestra de la ficha de consejos semanal,[19] usada en nuestro centro, y describir su uso.

FICHA DE CONSEJOS SEMANAL

**Nombre: Dover, Ben y Eileen** — **Fecha: 1-2-80**

**Sesión número: 3** — **AGENDA**

| | |
|---|---|
| *Evaluación del trabajo de casa de la pasada semana* | |
| O.K. en la lista.<br>O.K. en la conferencia.<br>«Otros problemas» esta semana: «podría haber sido mejor» (Ben).<br>«No me gustó que Eileen le dijera a nuestro médico que veníamos aquí para ser aconsejados.» | Efesios 5<br>(discutido los papeles en detalle).<br>———<br>¿Qué podría hacer Eileen que ahora no esté haciendo? |

| *Curso de la sesión* | |
|---|---|
| resultado: relaciones sexuales pobres esta semana → | ¿Problema sexual? |
| *Él rechazó tener relaciones sexuales con ella* durante los últimos 8 años (pasó temporadas en que ella dormía en el sofá) → | ¿Algún pecado homosexual por parte de Ben? |
| *Problema homosexual*<br>«Empezó otra vez. Hace 9 años». Ella estaba en el hospital. Él tuvo el primer problema en el ejército. Lo dejó hace tres años después de una amenaza de chantaje (motivación temor). Ha seguido durante 17 años (períodos activos y otros no). «Presionando en la práctica» en el ejército. Sabe que es pecado. Discutido como «comportamiento aprendido pecaminoso». Todavía tentado, un problema corriente. Quiere terminar.<br>«Implicado recientemente... llevó a presente depresión». | Trabajar en «homo» como pecado, no enfermedad.<br><br>Verificar todo para hallar efectos dominantes en la vida. |

Es posible que te sorprendas de la simplicidad de la ficha de aconsejar semanal. Esta simplicidad permite el máximo de flexibilidad.[20] Además de la anotación del nombre,[21] número de la sesión, etc., hay sólo tres áreas: Trabajo de casa, curso de la sesión y agenda. En el trabajo de casa (primero, puesto que es el dato con el que empieza la nueva sección), el consejero anota el informe del aconsejado sobre la asignación semanal. Los frecuentes fallos en hacer las asignaciones son avisos que se registran, se subraya la importancia primaria del cumplimiento de las asignaciones, y es un asunto que se da en cada sesión al empezar. El curso de la sesión se explica por sí mismo.

Con miras a hacer las notas aceptables a los aconsejados, puede ser importante referirse a ellas de vez en cuando. Un consejero puede referirse bien claramente a las notas si el aconsejado parece que en alguna forma está perturbado por este hecho (cosa rarísima). La referencia a las notas permite al aconsejado darse cuenta que son una herramienta útil. Las formas en que uno puede referirse a las notas son variadas. En el momento en que el aconsejado habla rápidamente con nuevas ideas, el consejero puede decir: «¡Un momento!, no quiero perderme nada de esto y anotarlo todo. Permítame que lo ponga en orden en mis notas.» Entonces los enumera en serie en la columna de la agenda. El aconsejado en este punto suele prestar ayuda al tomar notas, y aprecia que se haga, con miras a no perder nada importante. Además, el consejero puede referirse con frecuencia a sus notas de sesiones previas, haciendo citas de ellas,[22] recordándose él mismo y al aconsejado la información previamente recogida, o las decisiones hechas, etc. El aconsejado, de esta forma, no sólo llega a ver la utilidad de las notas, sino qué clase de material se pone en ellas. Los aconsejados se dan cuenta que no hay nada

siniestro o misterioso sobre las notas, sino que contienen datos importantes útiles en el proceso del aconsejar.[23]

## El uso de las notas

Las notas, naturalmente, son muy útiles al consejero en muchas formas, algunas de las cuales no es necesario que entienda el aconsejado. Los consejeros van a hallar que la columna agenda es especialmente útil para anotar cosas que se le ocurren durante la sesión, pero que ha de esperar para desarrollar más adelante. Al anotar esto como «agenda» (o sea asuntos a tratar) no necesita discutir la cosa en aquel momento. No hay necesidad de interrumpir al aconsejado o desviar la discusión del tópico.

Con frecuencia el consejero no quiere introducir un tema en un punto particular porque está convencido de que es demasiado pronto para hacerlo. La columna de la agenda es útil en extremo en estos casos. Una palabra de precaución: el consejero debe tener cuidado en poner una marca (V) en los asuntos que ya se han discutido por si se presentan otra vez. Al principio de cada sesión el consejero puede dar una mirada a la columna de la agenda de la ficha de la semana anterior y volver a escribir en la nueva ficha los datos que no tienen una marca de la semana pasada. Es generalmente deseable volver a leer las notas de la semana previa como preparación para la próxima sesión. El volver a leer las notas de cuatro o cinco sesiones puede indicar nuevas direcciones, direcciones desviadas, contradicciones y frecuente repetición de datos o expresiones por parte del aconsejado, pautas de conducta similares, etc., todo lo cual puede ser de importancia.

Una palabra respecto a contradicciones, cambios de énfasis, etc., que el uso cuidadoso de buenas notas puede revelar, puede ser muy útil. Puede ser vital indicar estas tensiones en él, recogida de datos en sesiones previas y anteriores. Las citas «exactas» a veces son decisivas.[24] Al releer estas citas directas, por lo menos en lo que se refiere a expresiones sustanciosas, es posible pescar una mentira del aconsejado,[25] recordarle un compromiso, discernir cambios en la actitud y opinión, etc. El uso de estas notas puede permitir al consejero descubrir muchas otros datos significativos.

## Responsabilidad y recogida de datos

Muy pronto, en las sesiones de aconsejar (generalmente ya en la primera), el consejero debe empezar a ayudar a los aconsejados a poner en orden sus responsabilidades individuales. Ésta es una de las cosas que tiene que hacer con los datos recogidos. (Las primeras

preguntas, son en parte dirigidas a obtener estos datos.) Con frecuencia, al progresar en la recogida de datos, puede adscribir responsabilidad en el proceso. La recogida de datos y el adscribir responsabilidad van emparejadas.

Los aconsejados confunden con frecuencia, por no decir comúnmente, las responsabilidades. Como Adán y Eva echándose la culpa el uno al otro (y a Dios: «La mujer que me diste, ella, la serpiente, el...»), empiezan con la actitud de que «el problema no es por mi culpa; es por la suya, o el suyo». Esto sucede porque la persona pecadora tiende a justificarse echando la culpa a otro. Esto ha venido ocurriendo desde el Edén.[26] En las sesiones de aconsejar iniciales, por tanto, es importante discernir y ordenar las responsabilidades de modo apropiado: determinar quién es realmente responsable de qué. El consejero puede hallar que es necesario interrumpir bruscamente a alguien y decirle: «Espere un momento, usted no puede dar la culpa a otro por su mal carácter.» O bien: «Sí, usted puede vivir con una esposa como la que describe; no tenía por qué dejarla.» O bien: «Puedes resolver este problema con tus padres; esto no es excusa para salir y emborracharte.» Así que hay que decir a los aconsejados: «Toda la vida la gente va a seguir contrariándote. Si no aprendes ahora a vivir con los demás y a responder de modo apropiado a los que obran mal, vas a seguir siendo un desgraciado el resto de tu vida; y vas a conseguir que los demás lo sean también. Vayamos a 1.ª Pedro 2:19-23, y veamos lo que Dios dice sobre este asunto.»

De modo que el consejero tiene que ayudar a los aconsejados a clarificar sus responsabilidades. Generalmente no se puede hacer más progreso hasta que las responsabilidades son separadas de modo apropiado. Todo (arrepentimiento, dirección de cambio, etc.) depende de esto.

El que un aconsejado es responsable de hacer lo que Dios dice, al margen de lo que los otros le hacen o no le hacen, es con frecuencia una de las cosas más difíciles de hacer entender. Con todo, es de capital importancia que el consejero entienda este punto. Romanos 12:18 puede ser útil para presentar este imperativo. Algunos aconsejados se han excusado a sí mismos echando la culpa sobre otro durante tanto tiempo, que hallan difícil compararse con la ley de Dios en vez de compararse con los demás. Por tanto, el descubrir y adscribir las responsabilidades apropiadas, es una de las primeras tareas que debe emprender un consejero.[27] Puede empezar diciendo:

«Ahora bien, quizás es verdad que Bill hizo todas estas cosas que usted menciona, pero ya llegaremos a ello cuando sea la hora. Hablemos de lo que usted hizo como respuesta, Jane. No hay nada en la Biblia que le autorice para sentir resentimiento. Su colitis no es el resultado de los agravios de Bill, sino, evidentemente, el resultado de la forma pecaminosa en que usted ha manejado estas injurias. Jesús no mostró resentimiento alguno cuando estaba en la cruz.» Éste es

el punto que debe quedar claro para Jane. El resentimiento es malo, es pecaminoso, y no puede ser excusado. Su responsabilidad consiste en manejar las injurias de modo apropiado. Jesús oró por los que le crucificaban (y lo mismo hizo Esteban); ni uno ni otro se pusieron enfermos por la injusticia.

Cristo nos ordenó que diéramos un vaso de agua a nuestros enemigos; su orden es válida aun cuando nuestro enemigo es el marido o los padres. Jesús nos ordenó que hiciéramos bien a los que nos desprecian y abusan de nosotros. Los aconsejados pueden esperar poder hacerlo si son cristianos. Los consejeros deben separar las responsabilidades y nunca aceptar el dar la culpa a otro.[28] Cuando se echa la responsabilidad sobre otro termina toda esperanza. No hay manera de estar seguro de que el otro va a cambiar. La única esperanza del aconsejado está en la promesa de Dios, de que por medio de su gracia él puede cambiar. Este cambio es efectuado por la aplicación, en oración, de las Escrituras a sus circunstancias y a sus respuestas a ellas.

## Recogiendo datos legítimos

Todo lo cual presenta un nuevo punto: los consejeros no deberían hablar sobre otros, cuando éstos no están escuchando; ni deberían permitir que sus aconsejados lo hicieran. Se dicen muchas calumnias cuando se hace esto, sin hablar de la distorsión de los hechos a que da lugar. El grupo ideal con el que se puede trabajar es el de las personas que están presentes en el grupo.[29] Si un marido y su esposa tienen problemas, ¿por qué aconsejarlos por separado? La Biblia dice que estén juntos (Mateo, caps. 5 y 18). Si no se ponen de acuerdo, entonces otros tienen que ayudarles a hacerlo. Pero si un marido y su esposa no pueden (o no quieren) venir juntos para ser aconsejados juntos, y uno dice toda clase de cosas sobre el ausente, cuando éste no puede oírlas, esto no contribuye a arreglar la situación. Sólo puede empeorarla. Éste, sin la menor duda, no es el camino de Dios de hacer la reconciliación.[30] Cada aconsejado sabe que no se le hace justicia cuando el otro habla de él a escondidas. Este aconsejar sólo estimula las sospechas y tiende a hincar una cufia entre los dos.[31]

Es también importante advertir contra el «recibir información privilegiada», o sea, de carácter secreto. Los consejeros han de rehusar colocarse en una posición en que aceptan información sobre otra persona, información que, el que la da, no estaría dispuesto a revelar en la presencia de ella. La fórmula con la que se introduce esta información suele ser: «No le deje saber esto que le digo, pero...» Los consejeros deberían interrumpir inmediatamente e insistir en que debe permitírseles referir la información a la otra persona, citando

la fuente, o que de lo contrario no pueden recibir la información. Con frecuencia, el individuo que revela la información necesita que se le persuada primero de ir al hermano, como Cristo advirtió en Mateo 18. Esto es verdad cuando está hablando de una ofensa personal que se le ha hecho. En otros casos, puede necesitar que se le dirija a Gálatas 6: l.[32] En ambos casos es mejor que todos los afectados estén al corriente de toda la información. El que revela puede necesitar que se le persuada de esto por evidencia bíblica.[33] Un consejero puede también explicar que hasta que esta información vital pueda ser puesta sobre la mesa abiertamente para los dos, que los dos puedan verla, no se puede hacer nada significativo para resolver el problema.

No siempre es posible conseguir que los dos afectados se presenten para aconsejar. Así que, ¿qué puede hacer el consejero si sólo viene uno? Tiene que pasar el tiempo hablando de la persona que está allí, no sobre la otra. Esto debería ser una regla inviolable. Puede empezar comentando: «No podemos hacer nada directamente para John, Susan, porque no está aquí. No estaría bien que habláramos de él cuando no nos oye; y no serviría de nada. De lo que tenemos que hablar nosotros es de la forma en que podemos estar seguros de que la relación de usted con él sea recta delante de Dios. Quién sabe, si lo que Dios puede usar para efectuar un cambio en él, es un cambio significativo en usted (ver 1.ª Pedro 3:1-12)»

Vino una pareja para hablar de su hijo adolescente y de los problemas que tenía con él. El consejero explicó: «Simplemente, no podemos hacer esto. Echaríamos a perder toda la situación si hiciéramos esto antes de tiempo. Aparte de decir algunas cosas sobre él, sobre lo que él figura en la situación de modo general, no podemos hablar contra él. Vamos a concentrarnos en cambio en lo que ustedes pueden hacer como padres, y ver si pueden descubrir en lo que han fallado. Ustedes deberían haberle traído si esperaban que discutiéramos su conducta. Como él no está aquí, vayan a casa y díganle todo lo que ha tenido lugar en esta sesión que se refiera a él en alguna forma, de modo que él sepa todo lo que ha sucedido, antes de que él venga. Díganle que les dije que le dijeran a él todo, todo lo que yo dije y todo lo que ustedes han dicho, y luego, vengan todos juntos otra vez.» Los padres temían que el hijo, Phil, no querría venir. El consejero les aseguró: «Es más probable que venga si sabe que he rehusado hablar de él cuando él no estaba.» Como es natural, el muchacho vino con ellos la semana siguiente. Lo primero que el consejero le preguntó fue: «¿Te dijeron tus padres todo lo que dijimos la sesión anterior?» Él contestó: «Sí, me lo dijeron.» Entonces, el consejero sugirió: «Si tienes algunas preguntas más sobre la otra sesión, de buena gana te las contestaré.» El consejero repitió los puntos importantes de la discusión previa a partir de las notas antes de proseguir adelante.[34] Esta consideración hacia él como persona fue lo

que se necesitaba para ganar la confianza de Phil. Este caso se resolvió con éxito y hubo una reconciliación con los padres y él.

Lo mismo es válido para las Escuelas Cristianas. ¿Es correcto que, imitando a las escuelas públicas, se celebren diálogos entre los maestros y los padres, acerca del hijo? ¿No sería más bíblico tener diálogos entre los padres, el maestro y el estudiante? No sólo es mejor, a causa de la culpa, la reformación de la verdad, y el hacer planes sin oírlo el otro, que se evitaría, y también por las inevitables sospechas que crea, sino que sería una buena idea también porque es posible engañar a una persona fácilmente cuando el afectado no está presente. Si el estudiante está allí, entonces no puede decir: «Bueno, esto no es lo que dice el maestro cuando está hablando con mis padres»; o «Esto no es lo que mis padres dicen cuando hablan a mi maestro». Todo el mundo sabe lo que los demás dicen; todos están presentes. Todos conocen todas las razones que se presentaron y los acuerdos o promesas que tuvieron lugar. Y todo el mundo sabe lo que sabe el otro; y esto, en sí, hace una diferencia enorme.

El cuadro bíblico lleva a los consejeros a trabajar con estos grupos. Hay, por ejemplo, grupos verdaderos de confesión, y hay pseudogrupos de confesión. El grupo verdadero de confesión consiste en todos los afectados; todos los individuos afectados en el problema. La razón por la que este grupo es bíblico es porque es el único grupo que puede operar en un contexto de reconciliación.

Los pseudogrupos de confesión consisten en un conglomerado de personas que no estaban implicadas en el problema y que no pueden calificar propiamente, porque no pueden tomar parte en la reconciliación. Los grupos conglomerados, de modo legítimo pueden intercambiar ideas que ayuden a los miembros del grupo a resolver sus propios problemas, pero no tienen derecho a hablar sobre los problemas que cada uno de los miembros tiene con otros.

Jesús dijo que los asuntos de ofensa personal deben ser llevados en privado a la persona afectada.[35] Incluso si uno, o dos más, distintos, son afectados. Jesús indicó que su papel es como árbitros o consejeros que hablan a las dos personas que hay que reconciliar; no se reúnen como grupo para hablar de uno de los dos a escondidas de éste. Los pseudogrupos no encajan en el marco de la reconciliación/disciplina. La dinámica es defectuosa. No hay aquí ni el cuadro ni el marco. En vez de ello, estas personas lo que hacen es esparcir chismes sobre otros que no pueden oírles. Cuando no están allí para objetar a lo que dicen o para enderezar lo erróneo, no pueden defenderse. Esta situación no es bíblica porque implica un pseudogrupo, no un grupo verdadero. Un grupo de confesión bíblico consiste en personas que pueden caer sobre sus rodillas delante de Dios allí mismo y poner las cosas en orden. Éste es el hecho que hace la gran diferencia.

Los consejeros deberían reunir a tantas personas como haya im-

plicadas, siempre que sea posible. Entonces los datos recogidos es más probable que sean correctos. Al recoger los datos de una persona, estos datos pueden ser modificados o atenuados por otro. Sus explicaciones y amplificaciones pueden demostrar ser los datos más valiosos de todos. Con todo, estos datos son omitidos del todo en el aconsejar de uno a uno, o en el pseudogrupo. Las omisiones pueden ser muy importantes.

Es esencial que dos partes estén presentes cuando se habla de acciones de otro, si es que ha de ser exacta la información que se maneja. «¡Él me dio una bofetada; me la dio en la cara!», lloraba Sally. «Seguro, te di una bofetada —contestó Philip—, pero sólo para pararte cuando me estabas dando de puñetazos en un ataque histérico.»[36] ¡Qué diferencia hace en la primera afirmación, al oír la segunda! Gran parte de la información falsa viene de trabajar con sólo una persona. El aconsejador que deja de obtener toda la historia de las personas afectadas, casi siempre se extravía.[37] Un consejero puede descarrilar por completo, como habría ocurrido en el caso de la información dada por Sally desde su punto de vista torcido. Al hacer esta información trata de ganar simpatía, al mismo tiempo que presenta al marido como cruel. Si está dispuesta a decir medias verdades así en la presencia de Philip, ¡piénsese en la manera en que podría deformar los hechos si él no estuviera presente! De no haberse equilibrado los datos, hecho posible por la presencia de Philip, el consejero fácilmente podría haberse equivocado. Los hechos, en cambio, en vez de indicar crueldad en Philip indican el problema de autocompasión que tiene Sally. La historia, cuando es entera, fuerza al consejero a enfocar el problema del fracaso de Sally en resolver de modo cristiano los problemas de su vida, en vez de hacerlo en la crueldad del marido.

Así que es básico que al recoger datos se obtengan todos los hechos esenciales y se obtengan desde todos los puntos de vista representados por todos los afectados. Pero, ¿cuál es el método principal de obtener datos adecuados sobre los cuales se hagan juicios que lleven al ofrecimiento de consejo escritural? El medio principal de obtener datos es hacer preguntas, un punto al cual nos dirigiremos ahora.[38]

NOTAS DEL CAPITULO 25

1. Ver Charles F. Kemp, *op. cit.*, p. 112: «La reflexión es un fracaso de los sentimientos o contenido emocional de la afirmación del aconsejado, no el contenido factual.»

2. Estos son términos arbitrarios, usados simplemente para distinguir los datos recogidos en dos formas distintas, de dos fuentes diferentes, pero interrelacionadas.

3. Ver el caso de Sylvia (cap. 4). 1.° Samuel 1:12-13 registra un caso interesante de datos concomitantes interpretados erróneamente. Según el versículo 14, al interrogar directamente sobre el punto, las cosas se aclararon.

4. Estudios hechos sobre el escuchar han mostrado que para escuchar y entender una frase se tarda sólo un tercio del tiempo que se tarda en hablar. Esto significa que las dos terceras partes del tiempo en que el aconsejado está escuchando debe dejar que su mente divague, o enfocar el problema en una forma más total- que la forma en que la mayoría de personas escuchan. Para evitar la distracción y usar la situación plenamente, puede pasar las otras dos terceras partes del tiempo 1) tomando notas y 2) observando y recogiendo datos periféricos. Una actividad total así tiene que desarrollarse para poder llegar a ser un consejero adecuado. El buen escuchador trabaja duro escuchando.

5. Esto es así porque permite al consejero dirigir sus preguntas de modo más preciso hacia las áreas que van a revelar incluso más material básico significativo. El habla es un buen indicador de la tensión. Por ejemplo, los datos periféricos, ver Proverbios 16:30 (muecas, guiños); 14:13 (risa nerviosa); 15:13 (apariencia).

6. Ver más adelante en este mismo capítulo.

7. Para más datos útiles ver Julius Fast, *Body Language*, y aún más en Gerard Nierengerg y Henry Calero, *How to Read a Person Like a Book* (Nueva York: Pocket Books, 1973).

8. La práctica es esencial. Hay muchas maneras de adquirir práctica. El mirar la televisión con el sonido apagado y tratar de decidir lo que ocurre por las actitudes, gestos, etc., es útil. En las conversaciones normales cotidianas, los consejeros pueden empezar a notar los datos periféricos, que son apropiados a qué actitudes y contenido de habla.

9. En los casos en que el consejero aconseja a personas previamente desconocidas, como por ejemplo personas que no son miembros de su congregación, será prudente tener a mano copias del Inventario de Datos Personales (Apéndice A) para que sean llenados antes de la primera sesión. La misma persona puede llenar el Inventario, o si dispone de secretaria, ésta puede hacer las preguntas y anotar las respuestas. En todos los casos, el aconsejado debe llenar las respuestas a las preguntas de la última página él mismo. Esto sirve en dos sentidos: 1) para ser usado cuando dos o más personas entran en la sesión para ser aconsejadas juntas; 2) para usar con miembros de la congregación para los cuales las páginas previas son superfluas.

10. Algunas veces es importante inquirir sobre puntos específicos mencionados en las páginas previas del Inventario. Si, por ejemplo, el aconsejado indica que ha recibido tratamiento previo, o está tomando alguna medicación potente, el consejero es posible que quiera conocer más datos sobre esto.

11. En un sentido, la recogida de datos en el aconsejar no cesa nunca. El consejero sigue haciendo preguntas en cada sesión para verificar y retinar su comprensión de la situación, así como para descubrir en qué forma está realizando el aconsejado las soluciones de sus problemas.

12. Para ayudar a un aconsejado a obtener un empleo es útil indicarle que, en vista del mandamiento de Dios de trabajar seis días a la semana, ya tiene una tarea: tiene que trabajar en esto: hallar un empelo. Tiene que trabajar en encontrar uno, tanto como si estuviera empleado. Está empleado y trabaja por cuenta del Señor. Si pone un jornal entero en la búsqueda de trabajo, al fin del día puede irse a la cama con el sentimiento de cansancio pero satisfecho, y no deprimido por estar cansado y no satisfecho. Un cristiano nunca está sin trabajo; debe poner un jornal entero para Dios en el trabajo que sea. Incluso cuando trabaja para un patrón es todavía al «Señor Jesucristo» a quien sirve (Colosenses 3:24).

Trabajar es importante para el bienestar del hombre. La labor, no el trabajar, fue el resultado de la caída. Adán recibió el empleo de jardinero en el Edén. Se le dio la tarea de «someter la tierra». Pablo escribe: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (2.ª Tesalonicenses 3:10). Como indica Pablo, un hombre ocioso tiende a entremeterse en lo que no le importa. Está insatisfecho consigo mismo y con todos los demás. «El sueño del trabajador es dulce» (Eclesiastés 5:12). Una tarea bien hecha es satisfactoria. Uno tiene que usar sus dones para ser feliz y estar en paz.

En algunos casos el aconsejado necesitará instrucción y ánimo para obtener un empleo. Puede necesitar que se le den detalles específicos de la forma en que puede obtener trabajo. Es posible que a veces sea importante conferir con un supuesto patrón sobre él (con su conocimiento y consentimiento, naturalmente). Esto puede evitar el que sea despedido de modo perentorio del empleo, y permitirle al consejero la cooperación del patrón para ayudar al aconsejado a vivir de modo responsable. Muchos patrones cooperan con buena voluntad, mucho más de lo que podría suponerse.

13. La hoja a rellenar, «Descubriendo las pautas de los problemas» (DPP), pue-

de ser útil: ver capítulo 26. También proporcionan ayuda para el trabajo de casa, con miras a esto, las listas de pecados, de problemas, de personas con quienes se tienen relaciones deficientes, de las cosas buenas que uno puede hacer por otro, los propósitos y objetivos de uno, sus dones y habilidades, etc. Ver el capítulo 28.

14. Juan recibió instrucciones: «Ya tiene una tarea. Consiste en buscar otro empleo. Si usted pasa ocho horas al día, cinco o seis días a la semana buscando un empleo, no estará deprimido. Al fin de cada día estará satisfecho, porque habrá hecho un buen jornal. Pocas personas que oran pidiendo hallar trabajo y al mismo tiempo lo buscan con diligencia, dejan de encontrarlo.

15. La perspectiva se vuelve desoladora cuando uno se preocupa sobre los problemas en vez de emprender acción bíblica constructiva para resolverlos. Uno puede ir dando vueltas sobre un problema deformándolo y exagerándolo hasta que el paisaje se transforma en un desierto frío e inhóspito. Hay que animar al aconsejado a trabajar en el problema en términos de los hechos estrictos; no se debe permitir al aconsejado que enturbie el cuadro al retocar la pintura. La conmiseración hacia uno mismo es destructiva.

16. Algunas de las preguntas que llevan a obtener los datos pueden ser: «¿Puede ser más específico, Fran, sobre cómo ha ocurrido?» «Fred, ¿sabes realmente que es un hecho que has suspendido las matemáticas? Otra pregunta importante se refiere al tiempo: «¿Qué estabas haciendo cuando empezó la depresión?» Otra pregunta para averiguar datos significativos referidos a la presentación de un problema es: «¿En qué piensas cuando te sientes perturbado (deprimido, enojado, preocupado)?» Otra pregunta para continuar puede ser: «¿Te enfocas especialmente sobre una o dos de estas cosas?» Para averiguar si una práctica se ha desarrollado en una pauta habitual preguntar: «¿Desde cuándo eres así?» (Marcos 9:21). A fin de entender más a fondo cuáles son las dimensiones del problema, preguntar: «¿Qué es lo que da alivio?» o «¿En qué momentos (lugares, o con quién) no te sientes tan deprimido?»

17. Otros principios, enunciados simplemente, son: «Hazlo... prescindiendo de la forma en que te sientas o encuentres»; «Ataca los problemas, no la gente»; «No hables de problemas, sólo de soluciones»; «Cuando es difícil hacer algo, hazlo lo antes posible»; «El trabajo en oración es la respuesta a la preocupación».

18. Página 204, *Competent to Counsel.*

19. Se concede permiso al comprador de este libro para reproducir esta hoja en las cantidades requeridas para el uso personal o profesional.

20. Hay formas mucho más estructuradas que fueron usadas de vez en cuando, pero, al fin, con miras a obtener la máxima flexibilidad, fueron reducidas a esto.

21. Un pastor es mejor que use un número acordado en vez del nombre, en caso de que haya la mas mínima posibilidad de que alguien tenga acceso a su fichero.

22. Las citas exactas de palabras o frases valiosas, especialmente en la presentación de los problemas, es conveniente, siempre que el consejero sospeche que han de tener valor. Es mejor tener más notas de las necesarias que demasiado pocas.

23. En raras ocasiones, el consejero puede preguntar a un aconsejado nervioso: «¿Prefiere que no tome notas sobre esto?» Algunas veces, sin hacer ningún comentario, el consejero en un punto crucial se arrellana en su silla, deja el lápiz sobre el papel y simplemente escucha. Esto estimula a un aconsejado reacio a proveer más datos. Cuando se sigue este último método, inmediatamente después de la entrevista se suplementan las notas con los datos que faltan.

24. En tanto que sea posible, los consejeros deben usar las citas exactas por lo menos de las expresiones especiales de los aconsejados. El lenguaje exacto puede ser analizado luego y comparado semana tras semana, y proporciona un caso completo para hacer llegar a la convicción cuando es necesario.

25. Dios con frecuencia hace lo mismo: ver citas de Dios de las palabras exactas en el libro de Malaquías. Ver también Proverbios 12:13.

26. Ver *Competent to Counsel*, pp. 212 y ss. Gary Collins está en un error serio cuando declara que «la tendencia a echar a otros la culpa de las deficiencias y motivos que realmente son nuestros» es uno de los muchos «mecanismos de defensa» que son «reacciones sanas que todos usamos a veces para hacer frente a las presiones de la vida.» Gary Collins, *The Search for Reality* (Wheaton: Key Publishers, 1969), pp. 38, 39. Collins tiene razón al sugerir que la tendencia es universal, pero esto no la justifica. Más bien, lo que hace es demostrar que el pecado es universal. Dios nunca dice que el echar la culpa a otros sea algo sano. La capitulación de Collins a las nociones psicológicas paganas es altamente deplorable. Incluso Moisés, el siervo de Dios, cayó en esta tentación: ver Éxodo 32:7 con 32:11. Dios llama a los israelitas el pueblo de Moisés a quienes él había sacado; Moisés, disgustado por los pecados de ellos los llama el pueblo de Dios, a quienes Él había sacado de Egipto.

27. Harris tiene razón cuando observa: «El decir a un paciente que tiene que

obrar de modo responsable no es lo mismo, ni mucho menos, que conseguir que se vuelva responsable.» Tom Harris, *op. cit.*, p. 242. No obstante, no sólo es necesario empezar diciendo al aconsejado que Dios dice que ha de ser una persona con responsabilidad; tiene que ir más allá y decirle que Dios ya le ha declarado responsable. Ni Harris, ni Glasser, a quien critica, saben lo que implica la responsabilidad. Harris adopta esto como su estándar: «Las personas son importantes», p. 220. Sin embargo, ¿cómo lo sabe; y cómo sabe lo que es realmente bueno para las personas? Glasser produce aconsejados que son responsables ante la sociedad (sea esto lo que sea, en una cultura y un momento dado). El relativismo humanístico, en el cual los estándares finalmente pasan a ser poco más que el juicio subjetivo, es lo mejor que puede ofrecer, porque no ha impuesto ningún estándar autoritativo divino. La responsabilidad para Glasser es horizontal y cambiante; no es vertical ni absoluta.

28. El echar la culpa a otro puede ser dirigido hacia cosas y circunstancias, como se hace hacia las personas: «En esta casa no encuentro sino problemas», «Doy la culpa de mis sentimientos al mal tiempo». El hecho es que ni la casa ni el clima tienen la culpa del comportamiento y pobres actitudes del aconsejado. Las cosas y las condiciones son cajas de resonancia en las cuales es amplificada y proclamada la respuesta pecaminosa de uno. Las ocasiones, las cosas sólo precipitan lo que ya está allí. Los aconsejados les permiten que aprieten el gatillo que ellos han amartillado. El aconsejado es responsable por cargar y amartillar la pistola.

29. Ver *The Big Umbrella, op. cit.*, pp. 239-246.

30. Ver comentarios anteriores sobre la dinámica de la reconciliación/disciplina en el capítulo 8.

31. Ver *Competent to Counsel*, pp. 236-247.

32. Ver *The Big Umbrella,* «Tú eres el consejero de tu hermano», *op. cit.*

33. Los consejeros pueden desear referirse a pasajes como Santiago 4:11; 5:9; 1.ª Pedro 2:1; Proverbios 6:19; 10:18; 11:13; 20:19.

34. Otro valor de las notas; pueden ser usadas en todo tiempo para repasar asuntos con aconsejados o para informar a otros aconsejados que han entrado nuevamente en las sesiones. Cuando es necesario hacer una transición a otro aconsejado, las notas son insustituibles.

35. Mateo 18:15.

36. Ver estos comentarios. Jill: «¡Él me pegó!» Brad: «Seguro, porque tú estabas mordiéndome el dedo hasta el hueso.» Frank: «Ella hace discursos.» Bárbara: «Al hablar con él no es posible tener más que una conversación sin respuestas.» El recoger datos unilaterales sobre las personas se presta a grandes deformaciones de la verdad. Si estas conversaciones se llevaran a cabo con los dos presentes, ¡piénsese en lo que habría sido con uno de los dos ausentes! Sin el correctivo y la presencia del otro, es difícil creer una historia sobre este otro.

37. A menos, naturalmente, que el consejero se restrinja en su intento, él mismo, a efectuar cambio en este aconsejado. Incluso entonces está en desventaja cuando toda la información viene de una persona. Ver Proverbios 18:13, 17.

38. Los consejeros pueden obtener mucha información también mediante el uso del trabajo de casa. Algunas veces estos datos son más valiosos que todos los demás. Se va a hablar de la recogida de datos por medio del trabajo de casa en el lugar apropiado, capítulo 27.

## Capítulo 26

# EL INTERROGATORIO

El hacer preguntas es una parte vital de la recogida de datos. Cuando se hacen preguntas, hay que hacerlas de la misma manera que las hacía Cristo. Empieza con lo que es básico, lo fundamental. En los Evangelios se puede notar que Jesús hace muchas preguntas. Algunas son retóricas, algunas son en beneficio de la otra persona, algunas son para recoger datos. En la última página del inventario de datos personales (Apéndice A), hemos resumido estas preguntas básicas orientadas hacia los datos en tres puntos: 1) ¿En qué consiste el problema? (esto es, ¿qué es lo que le trae aquí?); 2) ¿Qué ha hecho usted?; 3) ¿Qué quiere usted que haga yo? [1]

El objeto de la primera pregunta es evidente en sí misma. Quizás el propósito de las otras dos no lo es. Considera, pues, la pregunta número dos. Es muy importante averiguar lo que se ha hecho sobre el problema hasta el momento presente, puesto que algunas veces, las cosas que los aconsejados pueden haber hecho son un problema más grave que el problema original. Si los aconsejados han complicado personalmente la dificultad original, o han buscado y obtenido consejo que lo ha hecho, es importante que el consejero lo sepa. Si, por ejemplo, un psiquíatra ha echado la culpa del problema del aconsejado a su padre, esto puede haber ocasionado problemas adicionales entre los dos, a los cuales el consejero tiene que dirigirse él mismo. Con frecuencia, el limpiar y desembarazar al aconsejado de las opiniones psiquiátricas y de capas y capas de argot psiquiátrico va a constituir una tarea formidable. Es bueno saber por adelantado cuándo es probable que ocurra este problema.

La pregunta final: «¿Qué quiere usted que haga yo?», es también vital. Las expectativas que tiene un aconsejado al venir a verte pueden ser muy distintas de las que tú tienes. Un estudio reciente hecho por la «National Union of Christian Schools» lo demuestra. Los estudiantes y los consejeros de las escuelas cristianas fueron interro-

gados sobre sus respectivas expectativas en el aconsejar en la escuela. Las respuestas eran asombrosamente distintas. Los estudiantes pensaban en una cosa y los consejeros en otra. Era importante que estos consejeros lo supieran.

Cuando el aconsejado tiene una expectativa distinta de la del consejero, a menos que las dos expectativas sean ajustadas, es probable que no se entiendan o que obren el uno en oposición al otro. Los consejeros, con frecuencia, tienen que dar a conocer sus propósitos al aconsejado desde el principio.

Fred dijo que había venido para recibir «apoyo». Explicó qué quería decir por apoyo, que se le escuchara con simpatía, para que pudiera ventilar todos sus problemas una vez por semana. No quería consejos, ni asignaciones, etc. En aquel entonces iba a ver a un psiquíatra. El psiquíatra vivía a bastante distancia y Fred sólo podía visitarle una vez al mes. Así que el psiquíatra le sugirió que podía buscar a alguien, localizado más cerca de su casa, que le diera apoyo entre las visitas. Cuando vino, pues, Fred tenía planes de estructurar toda la situación él mismo. Explicó lo que quería y que todo lo que esperaba era apoyo. El consejero le agradeció que revelara claramente cuáles eran sus expectativas, pero le dijo que no podía satisfacerlas, puesto que él trabajaba con miras a un objetivo más importante. Le explicó también que, probablemente, lo que él le diría sería muy distinto de lo que le diría el psiquíatra. Le dijo que tenía dudas de que él pudiera apoyar mucho de lo que se le decía, y lo que él hacía. Finalmente, el consejero dijo: «Fred, me parece que tiene que hacer una decisión entre ir allá o venir aquí; no creo que fuera beneficioso para usted que tratara de encender la vela por los dos cabos. Esto acabaría perjudicándole.» Pero Fred no quedó convencido. Él tenía hecha su decisión: quería apoyo, y nada más. En realidad, Fred estaba en necesidad de apoyo, pero un apoyo distinto del que suponía. Antes de terminar la sesión estaba de rodillas. Pero el apoyo que necesitaba no podía proceder del programa de apoyo/ventilación que él planeaba. Estaba en terribles condiciones, y necesitaba el pleno apoyo que el consejero estaba preparado para darle. Pero las expectativas eran muy diferentes. Estaba dispuesto a contentarse con demasiado poco.

El consejero y el aconsejado, pues, deben coincidir en las expectativas si han de llegar a alguna parte. El consejero debe estar dispuesto a dar una semana o dos (si es necesario) para negociar la cuestión de las expectativas. Este problema puede ser llamado un problema de agenda.

## Qué hacer con los problemas de la agenda

Los aconsejados, con frecuencia, vienen al despacho con una agenda,[2] o sea, puntos a tratar. Los consejeros cristianos hacen lo mismo. Es crucial comprender que las dos agendas pueden ser muy diferentes. En la primera sesión, el consejero a veces descubre que esta diferencia puede ser el factor más importante que impide el progreso real. Si en la primera sesión tanto el consejero como el aconsejado parecen ir en direcciones diferentes, el consejero siempre debería comprobar el problema en la agenda. Puede hallar, por ejemplo, que el aconsejado ha venido sólo para recibir respuestas a dos o tres preguntas, y hace estas preguntas pidiendo respuestas inmediatas. Esto es, generalmente, la señal de una agenda estrecha con objetivos altamente específicos. Quizás el consejero ve que las respuestas no pueden ser dadas en un simple sí o no, o en unas pocas frases. Es posible que no pueda dar buenos consejos sobre la materia a menos que tenga más información, parte de la cual le dé bastante perspectiva para colocar la pregunta en su contexto. Puede darse cuenta que el aconsejado va a requerir mucha más ayuda que la que está esperando. Puede descubrir, en la vida del aconsejado, que hay muchas otras materias implicadas en lo que el aconsejado ha descrito simplemente como «el problema».[3] Puede reconocer que hasta que estas otras cuestiones queden claras en la mente del aconsejado y hasta que su vida haya sido modificada en varios aspectos, realmente es incapaz de entender la respuesta bíblica a las preguntas que le ha formulado. Puede ver la necesidad de romper pautas subyacentes, más bien que resolver simplemente un caso solo. El aconsejado puede pensar que basta conque se vean una vez, en tanto que el consejero puede considerar que es necesario que lo hagan por lo menos seis u ocho. Es prudente que el consejero se dé cuenta de diferencias así que puedan presentarse. Debería buscarlas muy al principio del aconsejar o siempre que el aconsejar parezca estar atascado. Una señal que generalmente acompaña esta clase de atasco es la impaciencia por parte del aconsejado ante los procedimientos regulares, normales del aconsejar. Una segunda señal de especial importancia cuando va unida a la primera es el hecho que el aconsejado insista constantemente en uno o dos temas.

Siempre que el consejero sospeche la existencia de agendas conflictivas, querrá descubrir si su sospecha es correcta antes de seguir adelante. El consejero puede presentar todo el asunto sobre el tapete, mostrando el contenido de su agenda, y requiriendo al aconsejado que diga cuáles son sus expectativas.[4] Entonces querrá examinar las diferencias y dejar claro al aconsejado el lugar donde se encuentran. El ver clara la cosa hace posible, por parte del consejero, procurarse la promesa del aconsejado de dedicar el tiempo y hacer el esfuerzo requerido para conseguir los cambios que Dios ordena.

## Por qué viene la gente

Es importante que los consejeros reconozcan que hay situaciones en que todo lo que se requiere es una sola sesión y una simple respuesta. No es prudente que los consejeros adopten la actitud de que todos los aconsejados que buscan respuestas a preguntas tienen que venir para más de una visita. Por tanto, es importante saber distinguir entre los varios problemas que hacen que las personas busquen ayuda. La lista siguiente, que no agota los casos, puede ser útil.[5] Incluye veinte de las razones más frecuentes por las que las personas buscan un consejero.

1. Consejo en hacer simples decisiones.
2. Respuestas a preguntas perturbadoras.
3. Depresión y culpa.
4. Guía para determinar carreras.
5. Colapsos nerviosos.
6. Crisis.
7. Fracasos.
8. Pena y aflicción.
9. Conducta extraña.
10. Ansiedad, preocupación y miedo.
11. Otros sentimientos desagradables.
12. Problemas familiares y matrimoniales.
13. Ayuda para resolver conflictos con otros.
14. Relaciones interpersonales que se deterioran.
15. Problemas sobre drogas y alcohol.
16. Dificultades sexuales.
17. Distorsiones perceptivas.
18. Problemas psicosomáticos.
19. Intentos de suicidio.
20. Dificultades en el trabajo o la escuela.

Es también importante saber en qué áreas es probable que haya problemas. En grupos especiales, hay generalmente áreas especiales o quizá corrientes, que contienen los «problemas típicos». Por ejemplo, en el caso de niños el consejero debe buscar problemas en las relaciones con los padres, o dificultades con sus condiscípulos, o con el maestro y tensión en la escuela. Con chicos mayores y jóvenes solteros, además de los anteriores... explorar la posibilidad de dificultades sexuales, problemas en el salir con chicas o chicos, interrupción de comunicación, dificultades en hallar el sentido de la vida, descubrimiento, desarrollo y uso de dones, y la escuela o el trabajo. Con personas solteras ya mayores, buscar especialmente resentimiento sobre el fallo en casarse y explorar pautas de hábitos objetables que pueden haber llegado a ser obstrucciones al potencial para el

matrimonio o que lo hayan reducido. Comprobar la desorganización de pautas vitales. Con las personas casadas hay que investigar no sólo la tensión que resulta del mismo matrimonio, sino también de las relaciones con las familias, cuñados y suegros, problemas relacionados al trabajo casero, preocupaciones financieras y la disciplina de los niños. La ruptura de comunicaciones, el resentimiento y la depresión son también posibilidades. Las personas de edad pueden sufrir de soledad, autocompasión, dolores y achaques físicos, tiempo vacío, falta de propósito y temor de la muerte. Las personas inválidas y con defectos físicos presentan también problemas especiales. Hay que buscar en particular resentimiento (contra Dios o contra otros), soledad y autocompasión. Puede prevalecer un sentimiento de inutilidad. Es necesario hacer comprender a estas personas la forma en que han de agradecer a Dios sus problemas, y transformar sus deficiencias en ventajas por la gracia de Dios. Con frecuencia, el aconsejado minusválido ha desarrollado pautas en las cuales ha aprendido a usar su defecto para manipular a los que le rodean.

No todos estos problemas están siempre presentes en cada caso. En algunos casos los factores especiales que caracterizan al individuo es posible que no tengan nada que ver con su problema. No obstante, incluso cuando algún otro problema o problemas no se refieran de modo específico a la edad, a la soltería o al matrimonio, etc., parece dominar; los problemas especiales dentro de la categoría pueden formar problemas secundarios o complicar los otros (p. ej., «Sé por qué tuvimos la discusión; soy viejo e inútil y estorbo»), y éste tendrá que ser tratado también.

## Descubriendo pautas de problemas

He presentado, en otras partes, material sobre las formas en que se pueden descubrir las pautas, con miras a interrumpirlas.[6] Aquí bastará con introducir una hoja que es usada con frecuencia al aconsejar, como trabajo de casa. Si bien la hoja, «Descubriente pautas de problemas» puede ser útil, puede considerarse como secundaria a la discusión, indagación, interrogatorio y recogida de datos que tiene lugar en la sesión de aconsejar misma. La hoja no suele tener mucho valor considerada por sí sola, pero juega mejor su papel para respaldar las conclusiones sacadas de los datos recogidos en las sesiones. Algunas veces, además, la información registrada en la hoja, puede servir para estimular preguntas en áreas no exploradas todavía.[7]

Un hecho, con relación a la hoja D.P.P., que debería ser reconocido por los consejeros es que ha sido diseñada para mostrar lo que desencadena o precipita los problemas; no nos dice, necesariamente, por qué ocurre el problema.[8] Sin embargo, sea por asociación (por

## DESCUBRIENDO PAUTAS DE PROBLEMAS

Nombre ..........................................

Fecha ..........................................

Instrucciones: Durante una semana enumera cuidadosamente todos los sucesos, situaciones o actividades (buenas o malas) que dieron por resultado ..................................................[9] Pon un círculo en aquellos que ocurrieron tres o más veces.

| Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes | Sábado | Domingo |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Mañana* | | | | | | |
| *Tarde* | | | | | | |
| *Noche* | | | | | | |

ejemplo, una hoja puede dar la impresión que el cansancio y el hambre son la clave de los arrebatos de malhumor, puesto que ocurren a las 4,30 cada día), o bien, al observar las pautas recurrentes (cada vez que él o su esposa mencionan a la suegra se sigue una discusión), etc., etc., se pueden hacer conclusiones tentativas, la validez de las cuales puede ser explorada mediante ulterior indagación y mediante asignaciones apropiadas de trabajo para casa.

Otro hecho muy interesante es que el consejero puede descubrir que después de una o dos semanas que el aconsejado rellena una hoja de D.P.P. los arranques de ira o mal humor son menos frecuentes, y que acaban desapareciendo. Esto es una ocurrencia bastante frecuente en el sentido de indicar que, para algunas personas, el mero hecho de prestar atención sistemática al problema es precisamente lo que necesitan para ponerle fin. En estos casos, el consejero puede pensar que ha terminado su misión. Esto no es correcto. Tiene que seguir aconsejando a fin de ayudar al aconsejado a establecer pautas de respuesta bíblica alternativa, o que el aconsejado no puede decir que ha cambiado en el sentido bíblico de «ponerse». Si no ha «reemplazado» las pautas anteriores con otras, tan pronto como cesa la atención sistemática, el problema reaparecerá.

## Horarios

Algunas veces el hacer un plan horario respecto a la forma de pasar el tiempo puede sustituir a la hoja de D.P.P. Este horario puede llevarse en un cuadernito que se lleva en el bolsillo o el bolso. Debería hacerse una nota del momento en que se cambia de actividad. Ésta es una asignación difícil,[10] y debe requerirse sólo durante dos o tres días de «muestra» entresemanales y para el sábado y domingo. Los aconsejados que tienen dificultades con el tiempo, generalmente, descubren que éste se les ha escapado sin contenido, en períodos de veinte minutos aquí, quince allá, media hora acullá. Combinados estos tres significan una hora entera que podría haber usado para alguna actividad provechosa. Cuando Virginia regresó con un horario de esta clase, observó: «Ahora sé por qué estoy siempre cansada.» Y añadió, típicamente: «Y eso que ya he empezado a hacer algunos cambios.»

Los aconsejados necesitan estructurar las tareas difíciles haciendo horarios. Abraham es un ejemplo clásico. Cuando se le dijo que fuera a sacrificar a Isaac, ¿qué es lo que hizo? Decidió levantarse temprano a fin de hacer lo que Dios le había mandado. Antes que fuera de día ya estaba camino de su misión (Génesis 22:3: «Levantándose muy de mañana»). La tarea era difícil, así que la empezó temprano. No esperó hasta el atardecer. Si hubiera esperado, quizá no

habría ido. El hacer una tarea difícil, requiere que se le preste atención especial.

## Indagación

El recoger datos ocurre a cada nivel. Aunque el recoger datos es ordinariamente la actividad principal de las primeras sesiones, no cesa en ningún punto subsiguiente. Los consejeros prudentes siempre siguen adquiriendo datos hasta el día de la última sesión, con miras a confirmar, modificar o refinar sus conclusiones. Hay puntos en el aconsejar, sin embargo, en que la recogida de datos alcanza su máximo de actividad. Uno de estos puntos ocurre cuando un aconsejado, al principio (o algo más adelante), está a punto de reemplazar las viejas pautas por otras nuevas.

Hay que decir con frecuencia a los aconsejados: «No podéis edificar sobre las ruinas del pasado.» Sea después de una pena, o de un «colapso nervioso», o a continuación de cualquier experiencia bastante seria, capaz de hacer tambalear el antiguo estilo de vida, hay con frecuencia cascotes y restos de la vida pasada que deben ser limpiados antes de empezar una nueva vida agradable a Dios, que ocupe el lugar de la otra. Esta actividad empieza también cuando hay crisis en el aconsejar que producen cambios en la situación y arrepentimiento. Las ruinas son las pautas desmoronadas del pasado que ahora han de ser reemplazadas por otras. Tarda tiempo y se requiere esfuerzo para eliminar los cascotes. Cuando los consejeros dedican el tiempo y los esfuerzos necesarios para hacer pesquisas sobre un punto entre los fragmentos del pasado destruido, frecuentemente hallan evidencias de algo más. Es esto que complica el problema y que al mismo tiempo proporciona al consejero su mayor desafío y oportunidad. La pena, por ejemplo, de ordinario no existe como una simple emoción.[11] El dolor,[12] ocasionado por la pérdida generalmente, está entrelazado con otras emociones, como el temor, la culpa o el resentimiento. Estos problemas complican la situación, pero al mismo tiempo su aparición debe ser considerada oportuna.

La pena implica un trastorno emocional poderoso, en el cual estos factores complicadores son echados a la superficie. Sólo raramente pueden ser escondidos el temor o la pena o el resentimiento en estas ocasiones. El consejero prudente, pues, al quitar los cascotes, va a hurgar en busca de problemas cuando busca limpiar el suelo para hacer sitio para la construcción futura. El indagar debe hacerse de modo directo, pero con amor. Hay extremos que se deben evitar. Cuando uno indaga, debe hacerlo en el interés evidente del aconsejado. El indagar puede seguir, por lo menos, dos cursos: 1) puede ser sistemático; 2) puede ser sintomático.

Cuando se indaga sistemáticamente, se hace conforme a un plan

preconcebido. Sabe (y tiene cuidadosamente enumeradas)[13] las áreas en las cuales es más probable que los aconsejados tengan problemas. Entonces se dirige a las mismas, una a una. En realidad, puede hacer preguntas extensas sobre cada área de la vida en general, haciéndose más específico siempre que se da cuenta que en un punto suena distinto de lo que debiera.

El indagar sintomáticamente significa indagar sólo en áreas que parecen implicadas en el caso particular a mano. El consejero busca indicios (ver el caso de Sylvia; cap. 4), que sintomáticamente parece apuntar a dificultades específicas.

¿Cuál de los dos hay que escoger? Hay muchos factores que se combinan para dar la dirección apropiada. Un factor clave puede ser la intensidad y la claridad de las pistas. Cuando se está razonablemente seguro, por los indicios, que si indaga en una dirección particular descubrirá materia, debe hacerlo. En realidad, si no halla nada, tampoco ha perdido nada; simplemente prueba en otra dirección. Si acierta, ha ahorrado tiempo y esfuerzo, para él y para el aconsejado.

Es importante, sin embargo, hacer énfasis en la necesidad de las dos clases de indagación. Incluso cuando uno indaga en la primera dirección, más tarde debe hacerlo en todas las demás áreas. Por el hecho de que ha descubierto un problema, no quiere decir que sea el único. En realidad, la existencia de un problema en sí mismo debería levantar fuertes sospechas de que hay otros, especialmente cuando el problema hace tiempo que dura.[14]

Todo consejero debe tomar en serio el énfasis particular de Santiago 1:8, en el cual se le instruye a que: «El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.» Muchos de los aconsejados tendrán problemas de vacilación. Invariablemente descubrirá, como dice Dios, que su problema afecta a toda la tela de la vida. Nada va a cubrir sus necesidades de modo satisfactorio como no sea una estructuración total. El aconsejado, con frecuencia, debe convencerse de este hecho. Una buena manera de hacerlo es buscar reconocimiento a un problema de vacilación por parte del aconsejado, primero, y luego hacer una aplicación directa y clara de la afirmación de Santiago. Consigue que admita que es una persona vacilante; luego muéstrale lo que Dios dice sobre los vacilantes. Siempre hay el peligro de que los aconsejados se conformen con menos de lo necesario para obtener el apoyo o alivio mínimo. Algunas veces es necesario persuadirles de que hay más que queda por hacer. La recogida de datos para usar en la persuasión es facilitada por la indagación sistemática. La indagación sistemática es extensiva; la sintomática es intensiva.

## Clases de preguntas que hay que hacer

Como el interrogatorio es el medio principal de recoger datos, es importante notar, por lo menos brevemente, la clase de preguntas que se pueden hacer para obtener tipos de datos provechosos.[15]

Primero, evitar las preguntas de tipo sí y no, a menos que se busque específicamente un sí o un no. Las preguntas tipo sí y no, son una pérdida de tiempo para recoger datos. El consejero tiene que hacer todo el trabajo, tiene que poseer ya todos los datos para los que busca respuesta (en cuyo caso las preguntas son innecesarias) o tiene que procurar ir acertando. Además, es demasiado fácil para el aconsejado escabullirse de los puntos cruciales, mediante respuestas del tipo sí o no. También es posible que el consejero se despiste, puesto que la única opción del aconsejado es sí o no, sin matices. El aconsejado puede haber entendido mal la pregunta, puede significar otra cosa de lo que cree el consejero, pero ni un sí ni un no manifiestan el hecho. Las propias palabras del aconsejado, sus propias adiciones o substracciones, sus propios datos concomitantes o periféricos cuando transmite la información, sus comentarios colaterales sobre otros datos posiblemente importantes,[16] y muchos otros, están ausentes de la respuesta de tipo sí y no.

Una excepción de lo anterior tiene lugar cuando se habla con un aconsejado poco comunicativo. Algunas veces será necesario sugerir situaciones posibles de las cuales se le da a escoger («Es como...»). Si bien esto lleva a una respuesta inicial de sí o no, la respuesta puede llevar inmediatamente a una serie de preguntas del tipo qué. «¿Qué me dice de la situación que he descrito diciendo que encaja en usted? ¿Qué hay que no encaje? ¿Qué falta en el cuadro?» Cuando se usa este método, hay que tener cuidado en no inclinar la cosa demasiado; facilitando (por la actitud y por lo que se dice como prefacio) que el aconsejado rechace la sugerencia. En otras palabras, no le pongas las palabras en la boca. Siempre asegúrate cuando se dan respuesta del tipo sí, de que el asentimiento no haya sido inducido.

Haz preguntas que eliminen el material extraño. «Veinte preguntas» es un juego en el cual, por el proceso de eliminación, se puede estrechar el campo de respuestas hasta que uno puede adivinar (con bastante precisión) cuál es la respuesta correcta, por específica que sea. Aunque el consejero no quiera empezar con «¿mineral, vegetal o animal?», puede recordar que el mismo proceso básico de eliminación puede facilitar las cosas.

Pongamos un ejemplo. Bill ha venido para preguntar sobre su vocación en la vida. El consejero le pregunta sobre sus dones e intereses. Una de las primeras preguntas que quiere que Bill conteste es: «¿Crees que deberías trabajar de modo primario con personas o con cosas?» La respuesta a esta pregunta elimina la mitad de las posibi-

lidades. Esta metodología es tan aparente que es innecesario dar múltiples ejemplos.

Haz preguntas sobre cosas específicas. Una de las grandes dificultades que tenemos con los que se entrenan para consejeros, es conseguir que hablen y hagan planes de modo concreto. Muchos ministros, al parecer, son hábiles generalizadores. Hablan de modo convincente sobre generalizaciones, pero descuidan el especificar en términos de datos recogidos y de asignar trabajo de casa. Los «qué» y los «cómo» son descuidados lamentablemente. Pero, una vez se dan cuenta que la vida no se vive en lo abstracto sino en lo concreto, inmediatamente su capacidad para aconsejar con provecho mejora inmensamente.

Las vidas se viven concretamente y han de ser cambiadas concretamente, no en abstracto. Nadie es descuidado en general, en abstracto. Cuando un consejero recibe una respuesta como «Bien, Frank es muy descuidado», inmediatamente apunta la palabra «descuidado» en su ficha semanal y, luego, pregunta: «¿En qué formas?» No debe contentarse con generalizaciones hasta que tenga una lista de seis ejemplos de lo que Frank y su esposa (pongamos por caso) están de acuerdo. El consejero tiene algo con qué trabajar cuando la lista dice:

*Frank: Descuidado:*

sobre los calcetines: los deja en el suelo; los pantalones los deja sobre una silla;

sobre su persona: sudor, mal aliento, suelta gases;

sobre otros:

— no abre o no deja abierta la puerta del coche;

— llega tarde por la noche, sin telefonear;

— corta el paso de otros conductores en la carretera;

sobre el dinero: no guarda los talonarios de los cheques.

Recuerda, no se hacen cambios en abstracto. Frank no se va a hacer cuidadoso en lo abstracto; va a ser cuidadoso cuando empiece a poner en orden las cosas: no dejar los calcetines por el suelo, no oler mal, etc.

Hay muchos consejeros que fallan aquí. Como fallan en indagar las generalizaciones hasta que tengan por lo menos algunos particulares en que basarse, saben muy poco más de lo que sabían al principio. En consecuencia, cuando se trata de ofrecer soluciones, no ven ningún camino abierto a seguir. El consejero que se contenta con algo distinto de los puntos particulares, al fin no tendrá material con que trabajar: su problema será que tendrá demasiado que manejar, demasiados cursos a seguir. Tiene que aprender a tomar muestras de cada área de problemas que le ayuden a poner a su aconsejado en el curso de cambio apropiado, a fin de poder interrumpir pautas pasadas, y por medio del éxito, en los casos tratados, tener idea de lo que debe hacer con el resto.

Al fin de cada sesión, el novicio sería prudente que leyera de nuevo las notas de su ficha semanal, para descubrir si hay algunas generalizaciones o abstracciones no indagadas. Cada una de ellas debe ser anotada en la columna de la agenda para la sesión próxima, esta vez con miras a obtener más datos específicos.

Al indagar sobre particulares, es útil saber en qué clases de cuestiones indagar:

QUÉ (no por qué),[17] es la pregunta básica para recoger datos. Después de preguntar sobre el qué, seguir con:

1. *¿Cómo?* La respuesta a esta pregunta lleva a la mecánica de la cosa, esto es, la forma en que ocurrió.
2. *¿Para qué?* La respuesta a esta pregunta se dirige al motivo, el propósito o la función. No es idéntica al «por qué», si bien en algunas ocasiones puede coincidir en parte, por lo menos. El «por qué» implica todos los problemas de los pasos distintos de la causalidad, que con tanta frecuencia llevan a la especulación y a la frustración. «Para qué» es más estrecho y se enfoca sólo sobre la intención.
3. *¿Con qué frecuencia?* Por medio de esta pregunta el consejero procura descubrir si un suceso era parte de un hábito o práctica, o fue un incidente aislado. Está buscando pautas.
4. *¿Cuándo?* La respuesta a esta pregunta puede revelar contingencias. Una de las preguntas básicas que hay que hacer a los aconsejados es: «¿Qué le trajo a venir para aconsejarse ahora?» Con frecuencia, la respuesta a esta pregunta va a descubrir algún factor importante que ha precipitado su venida. Puede revelar el hecho que uno ha llegado al punto de desesperación en la culminación de varios sucesos.

## Las preguntas surgen de los datos recibidos

Si bien el consejero, a la larga, va a desarrollar series de preguntas que hará en cada área en la situación total de la vida, que usa para percutir en la pared, buscando los huecos (por ejemplo: «¿Sufre su vida sexual conjunta?» «¿Qué tal es la relación con su suegra?»), la mayoría de las subpreguntas surgen de los datos generales que recibe como respuesta. Primero, como se ha indicado, el consejero prudente va a buscar datos de apoyo para cada generalización. Va a hacer preguntas clarificadoras (p. ej.: «¿Quién es esta Norma que usted menciona?» «Precisamente ¿a qué hora regresó su hija a casa?» «Dígame, paso por paso, lo que hizo; no entendí bien lo que dijo; ¿quiere repetirlo todo?»

Una de las mejores reglas generales para hacer preguntas es ésta: los consejeros deben hacer las preguntas naturales, las que harían en una pregunta normal y corriente. Pregúntese aquello que procede

de las respuestas anteriores, con una excepción importante: el preguntar puede ser mucho más personal en el aconsejar que en la conversación corriente. El aconsejado ha invitado al consejero dentro de su vida, le ha invitado a compartir sus cosas. Por tanto, muchas de las preguntas que él no haría en una conversación corriente, aquí quedan justificadas.[18]

Habrá ocasiones en que es mejor abstenerse de hacer una pregunta particular, sin embargo, hasta encontrarse en un momento más apropiado o estratégico, o hasta que haya más datos disponibles.[19]

## Hazte preguntas tú mismo

Cuando, por alguna razón, uno barrunta que empieza a formar una interpretación falsa de los datos, debe hacer un alto y selectivamente interpretar todos los datos subsiguientes en conformidad con el apoyo de convicciones anteriores.[20] Es prudente, pues, llegar a las conclusiones lentamente, pensar en cuanto sea posible en dos o tres interpretaciones posibles y permitir que los datos mismos lleven a las conclusiones.[21] Una forma de salvaguardarse de hacer interpretaciones precipitadas falsas es seguir indagando uno mismo con más suposiciones: Pero, qué pasa si...; con todo, he considerado que...; me pregunto lo que quiere decir con...; ¿sé realmente lo que debería saber sobre...?», y otras preguntas similares.

Un buen tipo de comprobación en cualquier punto del aconsejar es tomar una hoja de papel, trazar una raya vertical en el centro y poner títulos a dos columnas: «Lo que sé» y «Lo que necesito saber». En la primera lista poner todos los datos significativos (en forma organizada) de las notas. En la segunda columna escribir doce a veinte preguntas que se podrían hacer en la próxima sesión. La verificación frecuente de uno mismo es esencial. Cuando se hace aconsejar en equipo, los miembros del equipo pueden preguntarse unos a otros, discutir el caso en detalle y hacer preguntas sobre cada interpretación. En efecto, un consejero solo, puede hacer lo mismo.

## Qué hacer con respuestas desconectadas

Primero, es importante notar que los consejeros deben estar preparados para manejar respuestas desconectadas o despistadas. Los consejeros bíblicos mantienen control y guía de la sesión en todo momento. Las respuestas despistadas pueden hacer perder mucho tiempo y llevar al desánimo en el aconsejar. Debido a que un cierto número de aconsejados tienen tendencia a ir de acá para allá, es importante saber qué hay que hacer para evitar esta pérdida de tiempo.

Para empezar, el consejero querrá estar seguro de que la respues-

ta es realmente despistada. Algunas veces los aconsejados pueden mencionar sucesos, personas y lugares asociados en formas que al principio no aparecen claras al consejero. La reflexión y las preguntas directas («¿En qué forma se relaciona esto con la pregunta que he hecho?») va a aclarar la dificultad y dejar la relación asociada a la vista. El preguntar puede también mostrar que el aconsejado, realmente, se anda por las ramas.

Cuando el aconsejado se desvía del tema, ocasionalmente, puede indicar que: 1) quiere cambiar de tema (le pone demasiado incómodo); 2) está más interesado o afectado por otro tópico; 3) no ha comprendido el punto de que se trata, o 4) simplemente se ha salido del tema, siguiendo asociaciones que no tienen nada que ver con la discusión presente. En los casos 3 y 4 hay que repetir la pregunta (algunas veces en palabras distintas o usando un ejemplo),[22] lo cual puede resolver el problema. En el caso número 1, hay que abandonar el tema. Si el número 2 es la razón para la distracción, hay que anotar el interés del aconsejado en la agenda, y prometerle que se regresará al asunto, y esto suele ser satisfactorio. El consejero, entonces, vuelve al tema principal. Naturalmente, hay ocasiones en que el aconsejado tiene razón; quizás el tema debe ser cambiado. Los consejeros deben considerar esta posibilidad.

Algunas veces la respuesta inconexa y difusa pasa a ser la regla en vez de la excepción. El consejero puede darse cuenta del hecho que esto es, en sí mismo, una pauta que hay que interrumpir. En estos casos tiene que indicarlo, y apuntarlo en la agenda como un problema a resolver. Promete al aconsejado que le ayudará en este punto, y se esfuerza en cada sesión a partir de entonces en procurar que el aconsejado no se despiste.

## Cómo manejar los datos falsos

Cuando el consejero sospecha que se le han dado datos falsos, puede escoger entre varios cursos de acción.

Primero, tiene que comprobar su propia comprensión de los datos. Tiene que volver a hacer preguntas, por medio de repetición o clarificación, a fin de estar seguro que lo que sospecha son datos falsos no es más que su propia interpretación falsa de los mismos. Puede simplemente decir: «No estoy seguro de que lo haya entendido bien; por favor, dígame otra vez quién...» A veces viene una sorprendente respuesta. El aconsejado, pensando que ha sido atrapado, lo explicará en formas distintas, o rectificará afirmaciones anteriores **o** simplemente admitirá que ha falsificado los datos.

Pero, cuando no ocurre esto, el consejero, habiendo confirmado o alterado su comprensión de los datos, tiene que prepararse a dar el nuevo paso. Si los datos permanecen iguales, el consejero puede sim-

plemente hacer notar la contradicción que ve y pedir al aconsejado que le aclare las dificultades (p. ej.: «Bien, esto creo que es lo que dijo hace unos minutos, pero la razón por la que lo pregunto es que, según mis notas, hace dos semanas...», «aquí está, en la cita directa. ¿Puede usted ayudarme a resolver esta contradicción aparente?»). Algunas veces el aconsejado dará información adicional que hará esto precisamente. Entonces, el diálogo proseguirá sin problemas. Sin embargo, es posible que las excusas, las rectificaciones o las explicaciones no convincentes, puedan llevar al consejero a la convicción de que tenía razón al sospechar que había recibido datos falsos. En un caso así, ¿qué hace?

Lo que hace depende de varios factores: 1) La fuerza de la evidencia. Si su sospecha es más que nada una suposición o un barrunto, el consejero va a proseguir y pondrá una nota en la ficha semanal, haciendo constar que todavía está incierto respecto a los datos.[23] Va a indagar el área más adelante, en un momento más oportuno. Va a hacer preguntas tangenciales que, de modo oblicuo, ayuden a evaluar los datos. Pero en modo alguno, a base de evidencia insuficiente va a decidir el asunto en un sentido dado, ni tampoco a dejarlo. 2) La importancia de los datos. Si los datos parecen triviales (esto es, fechas exactas que fueron dadas en dos o tres ocasiones distintas pero que no concuerdan) y no son esenciales para el problema, puede seguir adelante, y decidir que la memoria le ha fallado al aconsejado. No tiene que darle más importancia. 3) El sentimiento de culpa del aconsejado. Si los datos concomitantes o periféricos indican que el aconsejado no se ha perturbado en lo más mínimo, y al mismo tiempo, en este caso no hay razón para creer que esto viene de tener la conciencia cauterizada por pautas de mentir inveteradas, se puede seguir adelante.

Por otra parte, cuando es un punto central, cuando la posibilidad de mentir parece firme, y cuando el aconsejado muestra evidencia de inseguridad considerable al defender los datos contradictorios, el consejero no puede seguir adelante. La situación le fuerza a tratar la cosa directamente.

El juzgar a otro como un mentiroso es algo difícil. No que sea prohibido juzgar, como algunos han pensado erróneamente (ver *Competent to Counsel,* pp. 84-86). Sin embargo, Dios insiste en que los cristianos deben «juzgar un juicio justo» (Juan 7:24). Esto significa que todos los juicios hechos sobre otros deben ser hechos como uno mismo querría ser juzgado (Mateo 7:1-2), esto es, el juicio debe en todo estar de acuerdo con los estándares bíblicos. Los juicios, pues, deben ser sobrios, cautelosos y sólo han de hacerse cuando la evidencia es abrumadora.

Los consejeros que entienden los avisos bíblicos sobre el enjuiciar a otro serán prudentes y harán sólo juicios tentativos o provisionales y los identificarán como tales. En otras palabras, han de apren-

der a decir claramente al aconsejado: 1) que él tiene serias reservas, dudas o preguntas sobre la verdad de los datos que ha oído, 2) que no está juzgando al aconsejado mismo (reconoce que las discrepancias pueden ser desvanecidas por nueva información, que es posible que el mismo aconsejado no entendiera bien lo ocurrido, etc.), pero que 3) hasta que este asunto vital se haya aclarado, tiene la impresión de que el aconsejar está atascado. Con esto se le echa la pelota al aconsejado.

El aconsejado puede rehusar llevarla. ¿Qué va a hacer el consejero? Lo apropiado es volver a investigar toda el área. Debe intentar hacerlo con el aconsejado («Como al parecer usted no da ninguna explicación que aclare la discrepancia, veamos qué puedo hacer para ayudarle. Piense exactamente, ¿cuándo empezó a sentirse deprimido? ¿Fue el mes pasado, realmente, la primera depresión, o hubo ya antes otros episodios —aunque fueran breves y leves—, que quizá se le han olvidado?») Con frecuencia este nuevo intento para conseguir cooperación va a dar resultado.

Si todo falla, el consejero debe manifestar claramente el problema con el que está luchando, junto con las razones por las cuales el aconsejar no puede proseguir, a menos que se aclare el problema, y esto debe anotarse en la hoja de trabajo para casa. El trabajo para casa de la semana debe ser designado de modo que ponga al aconsejado a trabajar o investigar sobre el problema. Se le pueden sugerir medios y métodos: («Telefonee a los afectados y compruebe los datos para asegurarse de que los hechos son correctos»). No se ha de señalar trabajo adicional. Al enfocar el trabajo exclusivamente sobre el problema, se hace énfasis en que el aconsejar está detenido hasta que se resuelva este asunto vital. Una palabra final de aviso: no llevar la cosa hasta este punto a menos que se esté completamente SEGURO de que, verdaderamente, tiene tanta importancia como para hacer en ella todo este énfasis. Con frecuencia, las cuestiones pequeñas se resuelven cuando se aclaran otras cuestiones primero. Con todo, por otra parte, hay ocasiones (no infrecuentes) en que el aconsejado tiene que ser confrontado respecto a la verdad de sus datos. Tiene la obligación de decir la verdad, y tanto si está engañado como si intenta engañar, en todo caso, si ha ofrecido información falsa es responsable de ella.[24]

La recogida de datos es la esencia del aconsejar y ocupa la mayor parte del tiempo en las primeras sesiones. Por tanto, le corresponde a cada consejero pasar mucho tiempo, pensar y orar, en el desarrollo de su habilidad y técnica de recoger datos.

En tanto que el recoger datos forma la mayor parte de las actividades del consejero en las primeras sesiones, en modo alguno excluye las otras actividades, una de las cuales es una parte vital (muchas veces la principal y decisiva) de cada sesión: el trabajo de casa.

## NOTAS DEL CAPÍTULO 26

**1.** Ver *The Big Umbrella,* pp. 163-165. Nótese el énfasis sobre el «qué», no el «por qué». Lo que interesa son los hechos, no la especulación. Las preguntas sobre «qué» es más probable que proporcionen los hechos. Estos hechos van a ayudarte a contestar el «por qué». Además, las preguntas del tipo «qué» tienden a estimular menos la tensión y la hostilidad. Haz el simple experimento de hacerle a un amigo una serie de preguntas del tipo «qué» y otra del tipo «por qué» sobre su elección de vestidos. Por ejemplo: ¿De qué color es tu traje? ¿De qué tipo de material está hecho? ¿Por qué compraste un vestido de este color? ¿Por qué compraste un vestido de esta clase de tela? Cristo hizo preguntas empezando con «por qué», pero un estudio cuidadoso de las preguntas de Cristo revela que estas preguntas del tipo «por qué» no eran preguntas para recoger datos. Al contrario, eran preguntas principalmente de carácter retórico, que hacía a fin de poner la presión necesaria en el oyente, para que pensara las implicaciones de su conducta o para convencerle de pecado.

2. De hecho, todo aconsejado viene con una agenda. Es posible que no sea formulada o expresada tan claramente como lo hizo Fred, sin embargo.

3. A veces los aconsejados aislan un problema (generalmente un problema válido y verdadero) y considera que ésta es la causa de todas sus dificultades. El interrogar cuidadosamente, sin satisfacerse con soluciones simplistas a los problemas que suelen tener causas más complejas, con frecuencia revela que el enfocar sobre un problema es una forma de echar la culpa a otro. El aconsejado puede estar tratando de evitar un problema más embarazoso o más difícil. Es posible que quiera retener un pecado que ha minimizado al hacer énfasis excesivo sobre comportamiento que es menos importante para él, en el sentido de querer retenerlo. En estos casos, el consejero debe persistir, percutiendo la pared para oír dónde suena a hueco.

4. Úsese el Inventario de D.P. para obtener esta información desde el principio. Ver *Competent to Counsel,* pp. 200 y ss.

5. Esta lista ha sido duplicada al final del libro para facilitar su uso (ver Sección de Referencias). Naturalmente, varios de los casos de la lista pueden coincidir con otros.

6. Ver, por ejemplo, *Competent to Counsel,* pp. **151** y ss.

7. La hoja «DPP» es un auxiliar flexible. Por ejemplo, si un aconsejado está preocupado sobre su hábito de ir comiendo, con frecuencia, entre las comidas principales puede rellenar una DPP para determinar cuándo come (o desea comer). Puede descubrir por medio de ella el hábito está relacionado con ciertas situaciones como: 1) cuando mira televisión; 2) cuando está preocupado sobre los niños; 3) cuando está bajo tensión; 4) cuando se acerca la cena y tiene hambre. El recoger estos datos es útil par planear una estrategia por medio de la cual romper el hábito. Al interpretar la hoja DPP hay que buscar los sucesos recurrentes (situaciones) o períodos (tiempo). La pauta puede ser geográfica, cronológica, interpersonal, etc.

8. Buscar tensiones especiales, encuentros interpersonales, fallos en asumir responsabilidades, pautas de sueño pobres, llamadas telefónicas, sesiones de criticar o chismear, preocupaciones, soliloquios de autocompasión como desencadenantes de depresión, ira, temor, etc. Cuando los padres tienen dificultades con los niños pequeños, tienen que llenar la hoja DPP ellos mismos, puesto que el niño es incapaz de hacerlo. Esto significa que los padres tienen que observar a los niños. Por tanto, tienen que vigilarlos mejor de lo que lo habían hecho antes. ¿Qué es lo que han de vigilar? Primero las pautas, esto es, los sucesos que se repiten. Lo que molesta no es lo que ocurre una sola vez, sino lo que se repite. Los niños hacen muchas cosas mal una vez, pero pronto aprenden a evitarlas o corregir esta conducta en ocasiones subsiguientes. Las pautas de conducta indican hábitos que forman un estilo de vida. Éstos son los que interesa observar.

9. El espacio en blanco debe ser llenado con una palabra que describa el problema, por ejemplo: «temor, ira, dolor de cabeza, pánico», etc.

10. Particularmente para muchos aconsejados, un buen número de los cuales ya sufren de pautas de vivir en estilo desordenado, irregular, indisciplinado. Para más detalles sobre horarios, ver el capítulo 29.

11. He discutido este problema con mayor profundidad en otra parte: ver *The Big Umbrella,* «La pena como oportunidad para aconsejar», pp. 63-94.

12. En el Nuevo Testamento, la palabra traducida como pena es *lupe,* «dolor». En esta palabra, el efecto fisiológico de la emoción es prominente, haciendo énfasis en las respuestas desagradables del cuerpo y las visceras al trauma de una pérdida que da por resultados efectos devastadores para la vida. La pena destruye las pautas anteriores de la vida, así como causa aflicción por la pérdida del amado. La pena es, por tanto, una experiencia doblemente dolorosa.

13. Una lista de verificación sería aproximadamente como sigue: 1) Físicos: verificar el régimen alimenticio, el ejercicio, enfermedades o accidentes, sueño (especialmente) y toda costumbre que pueda perjudicar el cuerpo, asuntos sexuales; 2) social: comprobar la vida social general y actividades de la misma, relaciones con los padres, hijos, vecinos, asociados, compañeros de trabajo, citas, etc.; 3) ocupación: verificar si es seguro el empleo, la calidad del trabajo producido, actitudes frente al trabajo propio y al trabajo en general, cambios recientes; 4) financieros: comprobar las deudas en que ha incurrido, contratiempos financieros, gastos importantes, temor del futuro, conflictos sobre recursos con otros miembros de la familia; 5) familiares: comprobar si hay altercados entre esposa y esposo, comunicación, disciplina de los hijos, fallo en vivir conforme a las bases bíblicas del matrimonio (por ejemplo, relación entre marido/esposa más básica que la de padre a hijo), problemas con cuñados y suegros; 6) eclesiásticos: asistencia a la iglesia, fidelidad de servicio en el uso de los dones, participación en programas (deficiente o excesiva), relación al ministro y los miembros de la congregación; 7) personales: relación con Dios, salvación, culpa sobre pecados particulares, estudio bíblico (o fallo en hacerlo), oración, testimonio, propósitos de la vida y uso de los dones. Estos datos no se dan pensando que sean exhaustivos o mutuamente exclusivos, pero puede ser útil sugerirlos. Cuando los consejeros nouthéticos prueban sistemáticamente, a veces hablan cubriendo todo el círculo de la vida (ver *Competent to Counsel,* p. 156).

14. Ver comentarios en «Estructuración total», *Competent to Counsel,* pp. 124, 152 y ss., 160 y ss., 170-175, 185 y ss.

15. Un estudio de las preguntas hechas por «Sherlock Holmes» es útil e instructivo como ilustrativo de alguna buena metodología de hacer preguntas. Una de las cosas que Holmes hace siempre es procurarse hechos concretos detallados.

16. Los comentarios colaterales son a veces cruciales. Pregunta: «¿Por qué mencionó esta cuestión colateral? ¿Quiere que la discuta? ¿Lo hizo sólo para dar resalte o perspectiva?» Hay que investigar los comentarios colaterales siempre que parezca provechoso.

17. «Por qué» lleva a la especulación o la frustración. Las preguntas del tipo «por qué» hechas por Jesús eran exclusivamente retóricas. Con ellos quería hacer presión sobre otros. Pueden ser usadas de modo provechoso, por la misma razón, en el aconsejar. Generalmente son improductivas para la recogida de datos.

18. En realidad, éstas son con frecuencia las mejores. Como esto implica un cambio en los hábitos del consejero, hallará que sólo la perseverancia y el tiempo le van a hacer posible no sentirse incómodo al hacer preguntas de carácter personal.

19. Pero nunca como Harold Haas, *Pastoral Counseling with People in Distress* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1970), pp. 75, 96, que parece creer que va a recibir información y datos sin pedirlos.

20. Los aconsejados harán lo mismo. El hábito de hacer interpretaciones estrafalarias de los datos puede llevar a uno a la conclusión de que le siguen los agentes policiales de drogas, o que le acucia una persona siniestra desconocida, o que su comida ha sido drogada o envenenada. Estas personas puede que sean clasificadas como esquizofrénicos, cuando su problema real es la adopción de una pauta selectiva de interpretación de datos.

21. El pensar en interpretaciones alternadas o rivales es una buena disciplina: «Sí, mi interpretación parece correcta; pero supongamos que haya un tercer factor, como una pérdida de sueño importante... entonces...»

22. «Lo que pensaba era que...» o «Lo que pregunto es algo como las ocasiones en que...»

23. Se puede indicar esta incertidumbre con un interrogante dentro de un círculo. Esto va a proporcionar una guía visual que permitirá recobrar rápidamente el dato de una sesión ulterior.

24. En Efesios 4:25, Pablo dice: «Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.» La razón dada es importante. Como en todo esfuerzo cooperativo, la verdad es esencial en el esfuerzo del aconsejar, el cual es esencialmente una empresa de cooperación.»

## Capítulo 27

# AYUDA POR MEDIO DEL TRABAJO DE CASA

### El trabajo de casa como primera ayuda al aconsejado

El aconsejado necesita ayuda; no sólo esperanza. La ayuda, sin embargo, tiene que ser real. Necesita ayuda que se refiera a sus problemas presentes. El consejero no sólo debe mirar al pasado para ayudarle a descubrir y resolver todo negocio no resuelto, sino que también debe enseñarle la forma en que Dios quiere resolver los problemas que precipitaron y motivaron que fuera a buscar ayuda en aquel momento. Todos estos problemas deben ser considerados importantes y auténticos. Un medio principal de ofrecer esta ayuda es el uso juicioso del trabajo de casa. Primero, sin embargo, demos una mirada a algunos problemas que, al principio, podría parecer que indican el uso de algún otro método.

Muchos libros sobre aconsejar advierten que el aconsejado no sabe mucho de lo que le está pasando. Así que en vez de escuchar lo que él tiene que decir, o sea el contenido de lo que dice, los consejeros sienten el prurito de averiguar más bien lo que creen leer entre líneas. Tienen que interpretar la situación para él. O bien consideran que él no sabe nada o poco sobre la dinámica de su problema, o que está tratando de engañar. En uno u otro caso, se advierte a los consejeros que no pueden confiar en el aconsejado. Ahora bien, como es natural, algunos aconsejados tratan de engañar, pero, por lo general, éste no es el caso, a menos que el consejero tenga buenas razones para creerlo.[1]

Con más frecuencia, el aconsejado es posible que revele sólo una parte del cuadro al principio para ver qué va a hacer el consejero con ello.[2] Es posible que no esté seguro de que quiera que el consejero vea el cuadro entero hasta que le haya puesto a prueba para ver lo que hace con una parte del mismo. Ahora bien, si el consejero no hace caso del problema que se le ha presentado, no le da importan-

cia, o lo trata con un análisis equivocado de la situación, el aconsejado nunca va a revelar el resto. Así que es un método mejor el tratar de modo serio todo problema que se le presenta. El método más serio de cubrirlo todo es como sigue: «Esta dificultad es posible que no sea la principal. Pero usted me ha presentado esta cuestión, de modo que empezaremos tratándola. A veces, es más prudente empezar con lo más simple. Y cuando aparecen cosas más importantes se tratan entonces. Cuanto más pronto aparecen, mejor; pero ahora trataremos lo que vemos de modo serio.»

Los consejeros deben tomar a los aconsejados en serio. Deben tomarles bastante en serio para asignarles trabajo para casa, cuyo objetivo sea hacer frente al problema presentado. Si el problema fue presentado mal, o se hizo un intento de engañar, no hay nada que vaya a manifestarlo mejor que el trabajo de casa. No hay nada que desengañe tanto a la gente como la omnipotencia del psiquíatra que, llamándose experto, y como sentado en un trono en el Olimpo, mira con condescendencia al aconsejado y le declara (o peor aún le insinúa) que los datos que le ha presentado son deficientes. Por otra parte, es satisfactorio ver la respuesta que suele obtenerse al tratar un par de pequeños problemas inmediatamente. A continuación, y de modo invariable, el aconsejado va a soltar otro más gordo.

Con frecuencia, los aconsejados que han experimentado fracaso tras fracaso trabajando con psiquíatras y otros consejeros, pueden desear ganar cierta medida de confianza antes de descargar todo el género. Así que recuérdese, si el consejero pone a un lado estos problemas presentados y le dice al aconsejado (o lo insinúa) que él no entiende bien lo que le pasa, el aconsejado nunca va a confiarle los problemas mayores. Como cosa de principio, los consejeros deberían siempre manejar los problemas pequeños presentados tan cuidadosa y celosamente como los grandes. Esto incluye dar trabajo para casa. De modo que lo primero que hay que hacer, puede que sea ofrecer trabajo de casa con miras a ayudar a las dificultades presentes («Ve inmediatamente a ver al profesor y arregla esto»).

Jesús trató de los problemas urgentes constantemente; nunca dejó de hacer caso del ruego. Primero curó al ciego (Juan 9); sólo después le puso delante la mayor necesidad que tenía de vista espiritual. Piensa durante un momento en el incidente. Según la instrucción de Jesús, el ciego se fue y volvió viendo. «¿Qué había ocurrido?», le preguntaron sus vecinos. «No lo sé», replicó. «Todo lo que sé es que era ciego y que un hombre llamado Jesús puso barro sobre mis ojos, y me dijo que me lavara y ahora veo.» Los fariseos le interrogaron: «No sé nada más que esto —les dijo—, sólo sé que antes no veía y ahora veo.» Bien, es evidente que esto era todo lo que sabía. Jesús no fue más adelante en su contacto inicial. Más tarde, sin embargo, Jesús le buscó en el templo y trató con él acerca de su necesidad de salvación, algo más profundo. Pero, hasta entonces, Él sólo

había tratado el problema corriente, o el problema presentado. Con frecuencia, ésta es la forma en que debe proceder el consejero.

Algunas veces, el consejero tiene que ayudar a una persona a resolver un problema inicial respecto al sentimiento («Me siento deprimido» o «Estoy cansado todo el día» o «Tengo miedo de cruzar puentes»). Hay en circulación muchos consejos sobre los sentimientos. Desde el principio (Génesis 3:6), los pecadores han obrado según sus sentimientos y conforme a sus deseos; ésta es una de las principales razones por las que han ido a parar a casa del consejero. Estas personas acaban, de modo inevitable, teniendo problemas. Viven según sus impulsos, en vez de hacerlo según los mandamientos de Dios. Son precisamente la clase de personas que necesitan trabajo de casa planeado cuidadosamente.

Sólo hay dos posibilidades: los unos viven una vida orientada al deseo, otros una vida orientada a los mandamientos. La primera está motivada por el sentimiento y la segunda por la obediencia a Dios. Los pecadores, debido a la orientación del corazón humano pecaminoso, viven según el deseo más bien que según la voluntad revelada de Dios. Los consejeros cristianos descubren pronto que casi todo aconsejado está profundamente implicado en esta clase de dificultad. Realmente, cuentan con esto y diseñan todo el aconsejar para hacer frente a esto. Buscan siempre evidencias. Al hacerlo, notan especialmente el vocabulario de la vida orientada hacia el deseo. Cuando los aconsejados usan libremente palabras como «quiero, gusta, no puedo y siento», el consejero puede casi estar seguro que el problema es del momento. Estas personas dicen constantemente: «No puedo hacerlo; no puedo por menos; no estoy a la altura, no me gusta esto.» La protesta, generalmente, toma esta forma.

Aunque estamos de acuerdo que es difícil hacer lo que Dios requiere, el consejero debe insistir en que si el aconsejado conoce a Jesucristo, puede y debe hacer la voluntad de Dios no importa lo que sienta.[3] Lo que importa es lo que Dios dice que él debe hacer; nada más. El consejero puede decir: «Y aunque usted no tiene la clase de motivación más elevada para obedecer mañana, ore acerca de esto también, pero póngase a hacer inmediatamente lo que Dios dice, de todas maneras. Su motivación es posible que no sea la más alta, como cuando, contra sus sentimientos, se levanta por la mañana, pero se levanta, de todas formas.» Se le puede explicar de la siguiente forma:

«No necesita tener un sentimiento cálido antes de dar un vaso de agua o un pedazo de pan a un enemigo. No debe actuar porque siente o porque quiere. Debe actuar porque Dios se lo manda. Cuando la Biblia dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", o "ama a tu enemigo", esto es una orden de Dios, y tiene que ser seguida de acción. El amor no es el sentimiento pegajoso que algunos entienden. El sentimiento conectado con el amar es maravilloso y substancial,

porque está edificado sobre un fundamento sólido. Este punto de vista que equipara el amor con los sentimientos somete al amor a las olas de emoción, que vienen y van. El sentimiento de amor es realmente el fruto del amor. El amor tiene raíces mucho más profundas que el sentimiento. El amor es la buena voluntad de darse uno mismo, sea en forma de tiempo, posesiones o interés. Uno tiene que dar para poder amar. Tiene que mostrar el amor haciendo actos de amor según las Escrituras, a partir de lo que sienta. Y si hace bastantes actos de amor, al final el sentimiento aparecerá, paralelo al hacer. ("Donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.") Inviértete en otro, y los sentimientos hacia él serán apropiados.»

Estos problemas iniciales con respecto a los sentimientos han de hacer subrayar el comportamiento obediente más bien que concentrarse en el sentimiento mismo. La concentración sobre el sentimiento puede traer sólo alivio temporal, puesto que implica el dirigir los esfuerzos de uno hacia los efectos (síntomas) más bien que las causas. El mejor método para resolver los problemas iniciales sobre los sentimientos es el enfocar sobre el comportamiento pobre que se encuentra debajo de ellos. Los sentimientos pobres son alterados de modo permanente sólo por medio de un cambio permanente de las pautas de vida (ver *Competent to Counsel;* pp. 93 y sig.).

El concentrarse sobre los sentimientos suele hacer mayores los problemas de los sentimientos (por ejemplo, el temor de salir a escena).[4] Al concentrar el sentimiento sobre el corazón puede hacerle latir más rápido; el pensar en el dolor del pecho puede incrementarlo, etc.[5] Así que el concentrarse en la discusión y el pensar sobre los sentimientos desagradables tiende sólo a aumentar el problema de los sentimientos. El movimiento hacia el comportamiento correctivo es la solución. Por tanto, las personas que buscan ayuda necesitan que se les dé trabajo de casa destinado a hacer frente a estas necesidades específicas.

El trabajo de casa, como resultado, es esencial a todo el aconsejar, no importa de qué problema se trate, puesto que cuando es apropiado tiene por objetivo simplemente el empezar y mantener la práctica regular de la piedad requerida por Pablo en 1.ª Timoteo 4:7.[6] El trabajo de casa, pues, es una herramienta esencial en el taller del consejero. Tiene que aprender a usarlo con destreza.

## El aconsejado profesional

En el proceso de recoger datos, un consejero puede tener ocasión de conocer al que yo llamo el «aconsejado profesional». En contraste con los otros, éste no viene a buscar ayuda; viene a poner a prueba al consejero. Ha hecho una carrera del aconsejar. Ha ido a ver a to-

dos los consejeros de la ciudad, y oyendo hablar de otro, ha decidido habérselas con él también.

Hay algunos signos claros por los cuales puede identificarse el aconsejado profesional. Primero, si el consejero usa el inventario de datos personales, ha visto el hecho que el aconsejado ha visitado consejeros y psiquíatras de vez en cuando, durante períodos.[7] En sí, esto no es una señal de que el aconsejado es un aconsejado profesional; hay mucha gente que ha buscado ayuda sinceramente durante años en varios puntos, sin haberla encontrado. Pero, junto con una constelación de otros signos, hay uno que brilla como una estrella de primera magnitud. El consejero notará que el habla del aconsejado profesional está tachonada de expresiones psiquiátricas. Conoce su problema, sabe cuáles son las obligaciones del consejero, y habla libremente de ambas. Es más, su énfasis será sobre la teoría más que sobre el problema. Querrá discutir los principios y los métodos. Su actitud no es, probablemente, la del que busca ayuda. No tiene mucha prisa de que se haga algo, pero insiste mucho en hablar sobre aconsejar. Discute puntos delicados del aconsejar en la teoría o la práctica, si se lo permite el consejero. En resumen, quiere que el consejero hable sobre aconsejar más bien que recibir consejo de él. Disfruta de la situación del aconsejar. Quiere tener control de la sesión, y alegremente estructura procedimientos, establece agendas, etcétera. Es posible que hable con palabras críticas de los métodos y de la filosofía del aconsejar. Por otra parte, coopera de buena gana. Se trata, como se ve, de extremos.

Hay algo que no hará, y es trabajar de modo serio sobre sus problemas. Es aquí que el aconsejado profesional naufraga en cuanto al consejero orientado bíblicamente. Tiene al freudiano, o al rogeriano o al behaviorista en la palma de la mano desde el principio; lo sabe. La libre asociación, la reflexión y la mecánica behaviorística son sometidas a la manipulación simple por él. Pero no es, precisamente, tan simple para él tratar con un hombre que exige arrepentimiento y reconciliación. Las asignaciones de casa, pues, como: «Esta semana ve y habla con la persona que te ofendió», son un enigma para él. Pronto va a tambalearse o se hará atrás. El consejero nouthético le confrontará sobre esto también. Antes de poco su verdadero intento —el jugar a aconsejar— se hará aparente, y se verá forzado a hacer frente a la verdad sobre sí mismo. En este punto, Dios puede llevarle al arrepentimiento, y él pasará a ser un aconsejado auténtico por primera vez. O quizá, simplemente, se irá y no volverá.

El consejero bíblico ni le desprecia ni desespera de él, pero, en interés sincero por él, insistirá en que todo aconsejar es serio. Procurará ganarle para Cristo y ayudarle a vencer cualquier problema que le haya llevado a él al juego necio que está jugando.

Con frecuencia, el aconsejado profesional es una persona que hace tiempo que ha perdido toda esperanza.[8] El problema que presenta

ahora puede ser auténtico. Originalmente procuró ser aconsejado buscando sinceramente ayuda. Pero, habiendo fallado en recibir una respuesta a su problema desde varios orígenes, se ha convencido de que hay poca esperanza para él, si es que hay alguna. Con sus esperanzas destruidas repetidas veces, ya no se atreve a cobrar esperanza, y la mantiene a distancia, agarrándola con los brazos rígidos, para que no se acerque. Se ha dicho que quiere ayuda, pero no actúa como si la quisiera. Gradualmente, el aconsejar ha pasado a ser una manera de vida, y las sesiones de aconsejar una partida de ajedrez.

La tarea del consejero cristiano es cortar estas barreras con la espada del Espíritu, que puede darle convicción de pecado y frescor de esperanza. Un factor significativo en todo el proceso es el uso del trabajo en casa bíblico, a cuyos detalles vamos a dirigirnos ahora.

NOTAS DEL CAPITULO 27

1. Cosas como sentimiento profundo de culpa por un aborto, falta de motivación para acudir para ser aconsejado (son la esposa, el jefe o los padres que insisten), deseo de perjudicar a otro, una pauta establecida de mentir, etc.

2. Algunas veces le es muy difícil hablar. El problema es tan grande, o su temor o sofoco es tan abrumador que vacila. Siempre que en un período razonable de tiempo un consejero no puede ayudar al aconsejado a presentar la información, puede usar en su lugar el trabajo de casa. Puede decirle que escriba lo que le es tan difícil decir, y que lo traiga la semana próxima. Naturalmente, es posible a veces (en la misma sesión) entregar al aconsejado un papel y un lápiz y pedirle que lo escriba allí mismo. Los consejeros tienen que aprender a usar toda clase de métodos en el aconsejar. No hay que vacilar en usar el teléfono, una pizarra, gráficos, etc., en una sesión. Si una persona afectada se resiste a acudir, es posible todavía comunicar con ella por medio del teléfono (llamada telefónica), una grabación, una nota, etcétera.

3. Ver las posibles respuestas enumeradas bajo «El lenguaje del aconsejar», capítulo 12.

4. Ver Jay Adams, *Modo de hablar en el púlpito* (Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971), p. 154.

5. S. H. Kraines y E. S. Thetford, *Managing Your Mind* (Nueva York: Macmillan Co., 1945), pp. 65, 70.

6. Ver *Godliness Through Discipline, op. cit.*

7. Ver Apéndice A al final del libro, para un ejemplar de Inventario de Datos Personales.

8. Ver «Esperanza», capítulo 6.

# Capítulo 28

# UN ANÁLISIS DEL TRABAJO DE CASA[1]

El trabajo de casa debería ser asignado en cada sesión. Este trabajo sirve para varias cosas.

1. Las asignaciones regulares de trabajo de casa establecen una pauta para la expectativa del cambio. Por medio del trabajo de casa el consejero hace resaltar que espera que las sesiones de aconsejar van a ser algo más que hablar. A partir de la primera sesión, en general, hay que requerir trabajo de casa del aconsejado. Jesús requería cambios constantemente de aquellos a quienes aconsejaba, con frecuencia a partir del primer encuentro.[2] Si bien no todo el mundo va a cambiar inmediatamente, algo puede ser distinto a partir del principio. Desde el comienzo del aconsejar, pues, el aconsejado debe comprender dos hechos: primero, que cada sesión le lleva hacia la acción bíblica como su resultado natural; segundo, que se le requerirá que ponga en práctica lo que ordena la Palabra de Dios.

Es esencial empezar a establecer esta pauta a partir de la primera sesión. Es un error grave el pensar que después de muchas sesiones de hablar solo, uno puede entonces fácilmente cambiar sus procedimientos y empezar a requerir acción. Los consejeros han de reconocer que establecen pautas en la primera sesión, y que éstas son difíciles de cambiar.

El siguiente diagrama (véase pág. sig.) ilustra el problema del aconsejar bíblico y muestra la superioridad del enfoque nouthético.

## Pequeñas asignaciones/Grandes cambios

Cuando se dan asignaciones pequeñas y fáciles en las primeras sesiones, los aconsejados rápidamente empiezan a aprender a resolver los problemas con los métodos de Dios. Como resultado, la esperanza viene en un punto inicial del aconsejar. Los principios aprendidos por medio de problemas simples pueden, luego, aplicarse a resolver otros más complejos.

| | Sesión n.º ... | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Enfoque Nouthético | 1<br>HA | 2<br>HA | 3<br>HA | 4<br>HA | 5<br>HA | 6<br>HA | 7<br>HA |
| | Los hábitos de hablar (H) que llevan a la acción (A) son formados desde el comienzo. | | | | | | |

| | Sesión n.º ... | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Otros Enfoques | 1<br>H | 2<br>H | 3<br>H | 4<br>H | 5<br>H | 6<br>H | 7<br>HA |
| | Hábitos formados de inacción. | | | | | | |

FIGURA 4

Pautas de hábitos formadas por los enfoques al aconsejar
(H = Hablar, A = Acción)

Algunas veces los consejeros, en su prisa por resolver los problemas principales, dejan de reconocer que puede ser necesaria más de una semana para recoger todos los datos necesarios para manejar estos problemas, y como resultado se lanzan peligrosamente hacia adelante a base de datos inadecuados.[3] Además, incluso cuando se está en posesión de todos los datos pertinentes, el aconsejado puede no estar preparado (esto es, ser capaz y dispuesto) para ir adelante en este punto. Con todo, estos consejeros se dan cuenta correctamente de la necesidad de acción desde el principio. Es prudente, pues, en muchos casos, quizá los más, el empezar atacando pequeños problemas aislados primero. No sólo el éxito inicial que se consigue más fácilmente llevará a la esperanza, sino que el aconsejado puede derivar fuerza suficiente de estos éxitos para avanzar a problemas más importantes.[4] Vendrá a los problemas mayores a partir de los goces y logros que vienen de hacer la voluntad de Dios, y va a enfocar los problemas mayores con una actitud diferente. Es probable que tenga menos temor, más confianza y ánimo.[5]

Más allá de esto, es importante notar que a veces los cambios pequeños pueden tener grandes efectos. Cuando se hacen logros pequeños, no sólo se invierte la espiral descendente del pecado, sino que algunos de los aconsejados empiezan a cambiar radicalmente.

Cuando, por ejemplo, una esposa no tiene confianza en su marido y ha renunciado a confiar en sus promesas de que se va a reformar, cualquier cambio es bienvenido. La actitud entera de estos aconsejados se ha alterado dramáticamente por los esfuerzos de un marido de colgar los pantalones y poner los calcetines sucios en el cesto de la colada, etc. En otras palabras, no es sólo el pequeño problema el que queda resuelto, sino que son soluciones más grandes las que empiezan a emerger, como el cambio de la actitud del uno respecto al

otro. El resolver con éxito un problema pequeño puede llevar a un cambio completo de dirección. Y no sólo puede el éxito en manejar estos problemas pequeños cambiar la actitud del aconsejado y de otros; además, puede marcar el comienzo de nuevas formas de cooperación por parte de maridos y esposas, padres e hijos. Con frecuencia, esta cooperación tiene que desarrollarse antes que los problemas mayores puedan ser resueltos. Una cosa es cierta, si son positivos, tanto si los efectos son grandes como pequeños, son siempre buenos.

## Pequeños problemas aislados, frente a problemas múltiples

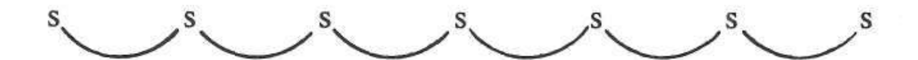
Hemos sugerido que los consejeros, ordinariamente, deberían empezar a trabajar con problemas pequeños aislados. Es más fácil trabajar con un problema pequeño aislado que con otros más complejos, entrelazados. Con frecuencia, un pequeño problema aislado es el único disponible con que empezar, debido a que las dimensiones de los más complejos no se comprenden todavía. Debido a que el problema pequeño aislado es simple en general, puede ser manejado más fácilmente por los aconsejados. La simplicidad relativa del mismo tiende a hacer los éxitos iniciales posibles para los aconsejados, y esto, como hicimos notar, es vital para el ánimo y la esperanza. Como es simple más bien que complejo, el problema aislado pequeño permite a los aconsejados ver la dinámica del problema más fácilmente (evitar responsabilidades, etc.) y los principios de la Escritura implicados en resolverlo. Ver esta dinámica y principios claramente y la forma en que actúan en un caso real claro, permite a los aconsejados en un punto ulterior aplicarlos a asuntos más complejos. Finalmente, como los aconsejados observan, el uno en el otro, que los problemas aislados se resuelven satisfactoriamente, se engendra esperanza, no meramente porque se solucionan estos problemas personales, sino también por la clara evidencia de que el otro está también trabajando de firme. El problema pequeño aislado (colgar los pantalones, desempolvar la sala) es tan simple que requiere poca atención *per se.* Sus dimensiones son específicas y claras, por lo que permiten a los aconsejados que se centren no sólo en el problema en sí, sino también en su relación el uno con el otro, y sobre los métodos bíblicos de resolver problemas. Los grandes cambios en la actitud se pueden conseguir por medio de pequeños cambios en la dirección. En todo caso, pues, un consejero debe empezar[6] con un problema aislado y pequeño siempre que le sea posible hacerlo.

2. Él trabajo asignado para casa clarifica las expectativas. Cuando se indica por escrito el trabajo de casa, las asignaciones no pueden ser confundidas o malinterpretadas fácilmente.[7] Hay que recordar que la gente que viene a aconsejar suele estar algo perturbada emocionalmente. Como resultado, tiende a confundirse en las

cosas y a olvidarlas, o de modo selectivo retiene sólo lo que está ansiosa de oír. Puede tener la tendencia (o el deseo) de malentender las asignaciones. Las asignaciones de tarea de casa, escritas, reducen a un mínimo estos problemas. Las expectativas escritas fuerzan al consejero a ser concreto, sencillo, claro. Algunas veces los mismos consejeros son confusos en cuanto a las asignaciones. El tener que escribirlas obliga al consejero a usar frases inteligibles.

Las asignaciones escritas extienden la ayuda del consejero. Durante la semana, el cuaderno de asignaciones pasa a ser un importante recordatorio del trabajo que hay que hacer. En muchos aspectos, actúa como un consejero durante el período entre las sesiones.

3. El trabajo de casa permite al consejero hacer más trabajo más rápidamente. El trabajo de casa escrito acelera el aconsejar. El trabajo no está confinado a la sesión solamente. En realidad, el trabajo continúa durante toda la semana.[8] El aconsejar no se afloja, pues, entre las sesiones. En realidad, el trabajo de casa subraya el hecho importante de que la mayoría del trabajo debe ser hecho por el aconsejado fuera de la sesión de aconsejar misma. El cambio respecto al empleo o los vecinos o los parientes, no tiene lugar en las sesiones mismas. La obra tiene que ser hecha fuera, y sobre esto es que la asignación de aconsejar se enfoca.




La forma en que se enfocan las sesiones (S = sesión) hace que se aflojen durante los períodos intermedios. Los enfoques que subrayan la sesión como una hora mágica tienden a causar: 1) tensión en el experto, 2) fallo en conseguir hacer mucho rápidamente, y 3) hace que los aconsejados dependan del consejero.




Forma en que el enfocar el trabajo de la semana: 1) hace que la relación del aconsejado con Dios y el prójimo (en vez de la relación con el consejero) sea más importante, 2) hace énfasis sobre la vida tal como es vivida y no tanto en la hora mágica y 3) consigue hacer mucho rápidamente por medio del esfuerzo diario más bien que la dependencia en una sesión de una hora semanal.

FIGURA 5

Enfocando las cosas bien

4. El trabajo de casa evita que los aconsejados se hagan dependientes[9] del consejero. Desde el mismo principio se les requiere que hagan lo que Dios espera de ellos a la luz de las Escrituras, y en dependencia del poder del Espíritu Santo. El consejero no hace su obra

por ellos. Los entrena; es un pastor que guía a sus ovejas. Con todo, ellos hacen el trabajo. Insiste en que aprendan a «trabajar para su propia salvación» (solución) por medio de la obediencia a Dios y en dependencia de su ayuda (Filipenses 2:12). No importa lo directivo que pueda ser el consejero; cuando al aconsejado se le requiere que se mantenga activo durante la semana, no se desarrolla la dependencia.[10] El trabajo de casa pone el énfasis donde le corresponde: en la responsabilidad del aconsejado hacia Dios y el prójimo. Esto contrasta de modo franco con el enfoque del conocimiento del experto, de Freud y los neofreudianos.[11]

5. El trabajo de casa hace posible tanto al consejero como al aconsejado el medir el progreso hecho o el ver que no hay progreso. Cuando se establecen los objetivos claramente sobre el papel, uno puede volver a ello cada semana para ver de dónde ha venido y hacia dónde se dirige. Algunos aconsejados se acostumbran a volver a mirar hacia atrás y a volver a leer todas las asignaciones previas, cada semana. El cuaderno de asignaciones, pues, sirve para dar ánimo y esperanza donde y cuando ha habido progreso, y puede servir para espolear si no hay progreso.

El medir el progreso puede ser más complicado de lo que parece. Algunos consejeros miden el progreso comparándolo con el de otros aconsejados. Esto es válido sólo hasta cierto punto. Pero, en último término, todos los consejeros cristianos tienen que medir el progreso por los requerimientos de Dios en las Escrituras. Con todo, a medida que un aconsejado avanza por el camino de la santificación, con el fondo de la Palabra de Dios, puede parecer que hace más progresos que otros, cuando en realidad no va tan bien. Por ejemplo, demos una mirada a la gráfica de debajo. ¿Quién parece que hace mayores progresos, el aconsejado A, el B o el C?

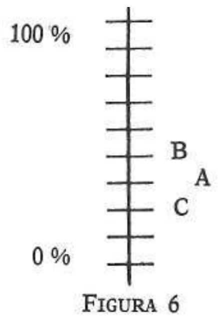


FIGURA 6

Progreso en la vida medido con los requerimientos bíblicos

Quizá la respuesta inmediata sea B. Con todo, este juicio debe ser cambiado si se mira al progreso real, pongamos por ejemplo, en los últimos seis meses. Aquí, el progreso es medido no en el momento presente, como una instantánea, sino como avanzando a lo largo

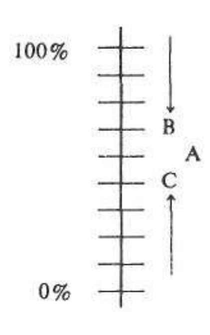



FIGURA 7

Progreso en la vida medido en los últimos seis meses

de los últimos seis meses.[12] La gráfica, en términos de progreso, muestra que C ha hecho los mayores avances hacia la santificación. B, aunque está todavía en puntos más altos en algunos sentidos, ha empezado a retroceder. Está avanzando en la falsa dirección. En cuanto a A está parado. Pero C se ha hecho cristiano, ha crecido inmensamente, y está todavía avanzando en la dirección que debe. Es evidentemente inadecuado el representar la santificación mediante gráficas de este tipo, pero lo único que deseo es hacer resaltar un punto: no se puede hablar de progreso determinando sólo donde se halla una persona en un momento dado. Hay que preguntar adónde se ha llegado, de dónde viene y en que dirección se avanza.

Aunque el trabajo de casa tiene que seguir siendo el principal de los métodos para comprobar el progreso, hay otros factores que pueden añadirse para reforzar el juicio. Los datos periféricos (como el cambio en una apariencia mejor,[13] el ánimo, la esperanza, la confianza creciente, el entusiasmo o sus opuestos) dan indicación del progreso. Las respuestas a simples preguntas como: «Bien, ¿qué tal fue la semana?» también suelen ser efectivas y hay que usarlas con frecuencia. Por ello, todas estas respuestas deben ser sopesadas cuidadosamente. Si una esposa, por ejemplo, está todavía dudando sobre la sinceridad que profesa el marido de trabajar para hacer que su matrimonio sea agradable a Dios, puede tender a minimizar los esfuerzos de él. Puede que incluso encuentre faltas a pesar de un progreso sólido cuando está enojada o asustada. Si uno mira con cuidado, habrá abundantes motivos para hallar faltas en cualquier progreso («Sí, vino a tiempo cada noche la semana pasada, pero..., ¿qué pasó con el sacar la basura?») El consejero, en casos así, tiene que hacer énfasis en el progreso, y no permitir que se rebaje con estas minucias («Mary, John no estaba trabajando con el problema de la basura esta semana, pero siguió la asignación de venir a casa a la perfección. Usted tiene que enfocar en el progreso y no aguarlo men-

cionando cosas que no tienen que ver con lo que tenemos entre manos»).[14]

Por otra parte, es posible que aquellos que están ansiosos de ver progresos o de abandonar el aconsejar tan pronto como puedan, den informes con progreso falso. Siempre que un consejero sospecha que está frente a este problema, debe tratarlo inmediatamente. Una conversación entre un consejero y su aconsejado sería algo así:

Consejero: «Bien, ¿qué tal fue la semana pasada?»

Aconsejado: «Magnífico; ésta fue una buena semana.»

Consejero: «Deseo que sea así; en realidad, esto me sorprende algo. Yo temía que las cosas no habían ido del todo bien la semana pasada. Dígame, ¿por qué cree que fue una buena semana?» [15]

Aconsejado: «No tuvimos una sola discusión en toda la semana.»

Consejero: «Bien, pero ¿no hubo ninguna crisis? ¿Quiere decir que resolvieron las diferencias sin tener que discutir sobre ellas?»

Aconsejado: «No, fue una semana de calma. De hecho, estuve fuera de casa durante cinco días, ya que fui a un viaje de negocios.»

El aconsejado tenía razón. Había sido una semana magnífica, pero esto no implicaba que se hubiera hecho progreso alguno. No había ninguna evidencia de progreso. Simplemente no había habido encontronazos (a propósito o de otra clase) [16] sobre diferencias de opinión. Un consejero prudente indicará, que aunque la afirmación es correcta, y es bueno que no haya habido discusiones, no es posible tener en cuenta esta semana para tener información sobre el progreso. No hubo oportunidades para hacer la prueba. Puede decir: «El Señor, en su providencia, le dio una semana fácil; quizá le dio un descanso para que pueda manejar algunas de las situaciones difíciles que pueden aparecer durante esta semana. Ahora bien, cuando uno se encuentra con un problema así...»

6. El trabajo de casa permite al consejero tratar de los problemas y pautas que se desarrollan bajo las condiciones controladas corrientes. Como hemos visto, el trabajo de casa se puede usar en varias maneras para recoger datos. Como el consejero mismo hace los planes y asigna el trabajo, establece las condiciones para las actividades del aconsejado. Como él mismo se ha prescrito metas escriturales, prescribe métodos bíblicos y circunscribe el área en la cual hay que hacer el trabajo, puede detectar precisamente los problemas que quedan, dónde se originan las dificultades, y cuándo se consiguen logros. Cuando el aconsejado falla en hacer su trabajo debidamente, el consejero puede ver claramente lo que ha sido causa del fallo. En otras palabras, su análisis de las pautas de vida del aconsejado no depende del informe del aconsejado solamente, sino que este informe puede ser comprobado por las situaciones corrientes también.

Cuando el consejero mismo ha estructurado la situación, no sólo puede enterarse de mucho por medio del informe del trabajo de casa, sino que también puede conseguir garantías añadidas sobre el análi-

sis que hace de los problemas del aconsejado. Por ejemplo, si se han asignado varias mesas de diálogo, pero el progreso real está paralizado debido a que un miembro de la casa sigue encerrado en su mutismo durante las mismas, no puede haber duda que este comportamiento está todavía vivito y coleando. No habría podido tener seguridad de si este problema persistía si los hechos que él puede interpretar fueran solamente los informes e interpretaciones de los aconsejados. Ahora ve claro que el problema persiste. La respuesta al trabajo de casa lo demuestra.

Las hojas, como la de solución de problemas que siguen, pueden también ser útiles para decidir sobre las pautas de comportamiento.

Otra hoja es la de descubrimiento de pautas de problemas, que ha sido discutida previamente bajo «recogida de datos». Estas dos pueden ser asignadas para usar durante la semana a fin de descubrir pautas de comportamiento pecaminosas. Recuérdese también el valor de hacer listas [17] y horarios. Estos procedimientos de trabajo para casa ilustran formas o métodos que pueden ser útiles en la práctica de aconsejar.

## El trabajo de casa ayuda al consejero

El consejero que tiene por costumbre asignar trabajo para casa en cada sesión descubre que esta práctica regula y disciplina el aconsejar. Tiende a mantenerlo en la debida dirección mejor que ningún otro procedimiento. En un sentido, pues, el trabajo de casa es más valioso para el aconsejado, por el hecho de que ayuda al consejero a hacer su labor debidamente. Además de lo que ya se ha dicho, es importante notar en qué forma el trabajo de casa ayuda al consejero.

Para empezar, el asignar trabajo de casa semanalmente mantiene la meta de cada sesión delante del consejero: la acción bíblica que el aconsejado debe emprender para resolver algún problema o algún aspecto de un problema. Le disciplina, pues, forzándole a hablar al aconsejado no sólo de problemas, sino también de soluciones. El trabajo de casa le ayuda a impedir que en las sesiones no se haga nada más que hablar, de modo contraproducente, sobre el problema.[18]

El trabajo de casa requiere del consejero que piense en soluciones en términos de pautas de vida bíblicas; le lleva a las Escrituras. Las asignaciones del trabajo de casa requieren pensar en las implicaciones prácticas de los principios bíblicos. Con ello el consejero se ve en la obligación de ser concreto más bien que abstracto en la consideración de los problemas. El trabajo de casa efectivo es siempre específico y concreto; está relacionado con la vida en el nivel en que se vive. Las generalizaciones, aplicables a muchas situaciones distintas, se entienden mejor después que se han alcanzado soluciones concretas de problemas específicos.

HOJA DE SOLUCIÓN DE PROBLEMAS [19]

| *Lo que ocurrió* | *Lo que hice* | *Lo que debía haber hecho* | *Lo que debo hacer ahora* |
|---|---|---|---|
| Problema (describe) | Mi respuesta (describe) | Respuesta bíblica (cita y explica referencias) | Describe los pasos que debes dar para rectificar las cosas. |
| Problema (describe) | Mi respuesta (describe) | Respuesta bíblica (cita y explica referencias) | Describe los pasos que debes dar para rectificar las cosas. |
| Problema (describe) | Mi respuesta (describe) | Respuesta bíblica (cita y explica referencias) | Describe los pasos que debes dar para rectificar las cosas. |

FIGURA 8

Hoja de solución de problemas

Finalmente, el trabajo de casa da al consejero un punto de partida natural y listo ya para la próxima sesión, que trae continuidad al aconsejar como conjunto. Una sesión está, pues, integral y lógicamente relacionada con la otra por medio del mismo, y procede de modo natural de ella. Los consejeros hallan que se avanza más fácilmente de una sesión a la otra abriendo la sesión (después de los saludos iniciales) con palabras como: «¿Puedo ver su asignación, por favor? Gracias. Veamos ahora... ¿qué hizo sobre...?»[20]

Al final del proceso de aconsejar se ha desarrollado un cuaderno de ejercicios personalizado. Este cuaderno (asignaciones con hojas formulario, etc.) queda en la posesión del aconsejado. El cuaderno de trabajo personalizado da al aconsejado algo que se lleva al terminar las sesiones. El consejero le dice que lo guarde para ayudarle en posibles dificultades futuras, como referencia.

Uno de los factores importantes es la cuestión de posibles fracasos. La forma de resolver un fracaso futuro en gran parte depende de lo que la persona ha aprendido a hacer durante las sesiones del aconsejar. Los datos registrados de lo que ha aprendido están en el cuaderno de trabajos de casa. Algunas veces necesita esta especie de recordatorio escrito. El cuaderno de asignaciones es, pues, una ayuda útil para hacer que no sea necesario más aconsejar en el futuro.

## El fallo en hacer las asignaciones

Si un aconsejado falla en hacer las asignaciones en casa, el consejero puede responder por lo menos de dos maneras. Primero, le pregunta: «¿Dejó de completar la asignación por falta de interés o motivación?» Si es así, entonces la sesión puede enfocarse sobre esta falta. Quizás el consejero no estimuló la esperanza en el aconsejado en la sesión previa. Quizás el aconsejado ve obstáculos que cree necesario quitar. A veces, cuando se le pregunta, admite francamente que no le importa, o no está seguro de si el esfuerzo vale la pena. El consejero, pues, hará un intento genuino de darle motivación, según las promesas y avisos bíblicos. Con frecuencia, esto implicará una firme exhortación y a veces una clara reprensión. Un consejero dijo a un aconsejado: «Si usted tuviera que asistir a una boda o a un entierro, habría encontrado manera de hacerlo, ¿no? Esto es de la misma importancia, si no más.»[21] Se le puede estimular también ayudándole a conseguir algún éxito inicial por medio de acción bíblica. El mostrarle que los problemas pueden ser solucionados con los métodos de Dios quita un obstáculo serio: la idea general es que la Biblia no es práctica.

Algunas veces, sin embargo, el consejero tiene que negarse a continuar el aconsejar cuando no se completa el trabajo de casa. Puede verse obligado a decir: «Muy bien, vamos a cancelar la primera mi-

tad de esta sesión hoy. Puede ir a la otra sala y hacer el trabajo de la lista ahora mismo, y venga dentro de media hora, cuando lo haya terminado. Entonces nos dedicaremos a evaluar la asignación.» Al cancelar parte de la sesión o toda ella, el consejero deja claro que es necesario hacer progreso antes de poder hacer nada por su parte. Muestra que va en serio cuando da asignación en la situación del aconsejar. De esta manera, el consejero asegura el éxito para el aconsejado y coloca la responsabilidad de un posible fracaso donde le corresponde. No puede consentir que ocurran sesiones sin ánimo, desmadejadas.

Puede llegar un momento en que se descuidan con frecuencia, dos, tres o más semanas seguidas, a pesar de sus esfuerzos para entender por qué y para motivar al aconsejado, de modo que el consejero se ve obligado a despedir al aconsejado hasta que esté preparado para trabajar.[22]

En segundo lugar, puede haber ocasiones en que el aconsejado no pudo hacer su asignación porque no sabía cómo hacerla. Quizás el consejero, o él mismo, pensó que podía hacer más de lo que en realidad podía hacer. Es posible que el consejero no escribiera la asignación claramente o con bastante detalle.[23] Con frecuencia el mismo hecho de asignar una tarea va a dar origen a puntos nuevos e importantes, que surgen de una discusión de lo que ha impedido al aconsejado hacer la asignación. La discusión del asunto del trabajo no completado pone en evidencia nuevos problemas más rápidamente que cualquier otra. El consejero, pues, no debe desanimarse por el hecho que no se ha hecho una asignación. Más bien, procurará desarrollar maneras de usar esta situación con ventaja para todos.

A fin de sacar el mejor partido posible de la circunstancia, el consejero puede ver que es provechoso el seguir paso por paso los intentos que se hicieron de hacer la asignación, a fin de descubrir exactamente dónde ocurrió el fallo. Al revisar el día, semana u otro período de tiempo cuidadosamente, con frecuencia halla otras pautas de vida falsas que aparecen. Obrará con prudencia, si hace una lista de ellas en su agenda y en el momento apropiado las pone a discusión una por una.

Algunas veces al descubrir precisamente lo que estorbaba al aconsejado al hacer la asignación, el consejero puede hallarse frente a frente con el principal problema en la vida del aconsejado.

Los consejeros han de distinguir ciudadosamente, sin embargo, entre obstáculos que estorban al aconsejado y la negativa directa a hacer su parte en el trabajo. Generalmente se pueden distinguir los dos al descubrir si el aconsejado hizo un esfuerzo real para realizar la asignación. Y esto puede ser dedicado por el análisis paso a paso mencionado antes.

Cuando el problema es la falta de voluntad para hacer la asigna-

ción, el consejero puede hacerse a sí mismo (y quizás al aconsejado) las siguientes preguntas: 1. ¿Se ha requerido verdaderamente perdón entre los afectados, y ha sido concedido?[24] Muchas veces la razón por la que las asignaciones son realizadas a medias o mal, es porque el marido y la esposa, o los padres y el hijo, realmente, no están interesados en la asignación. Si no se ha pedido o concedido verdaderamente perdón, no hay sentido en intentar ir más allá, hasta que este punto esté resuelto. Esto requiere primero llegar a la voluntad y entusiasmo necesarios para poner un esfuerzo auténtico.

2. El consejero puede preguntarse: «¿Hay esperanza?» Con frecuencia falta esperanza y esto lleva a la falta de esfuerzo. Sin esperanza, los aconsejados tienden al desmayo. La perseverancia, el esfuerzo procede de la esperanza. La fe lleva a las obras, al amor, al trabajo, pero la perseverencia viene sólo cuando se añade esperanza (ver 1.ª Tesalonicenses 1:3). Si falta la esperanza, el aconsejado tiene la actitud del «¿qué importa?, ¿qué más da?».[25]

3. ¿Es el aconsejado verdaderamente cristiano? La falta de voluntad puede proceder de este problema fundamental. Un no creyente no puede esperarse que haga la voluntad de Dios.[26]

4. ¿Está el aconsejado inmovilizado por el temor? La preocupación o el temor pueden bloquear seriamente el esfuerzo. El esfuerzo que debe usarse para resolver los problemas es socavado por el temor o la preocupación. Hay que resolver el temor. Hay que discutirlo en términos del ánimo y la esperanza que vienen de las Escrituras cuando el Espíritu Santo obra por medio de ellas para dar amor hacia Dios, y el temor de Dios que elimina todos los otros temores. Sin embargo, es importante reconocer que el temor no puede ser eliminado solamente hablando. Es precisamente el hacer la voluntad de Dios en la fe que descansa sobre las promesas de la Escritura que puede desplazar al temor. Aunque el trabajo de casa puede tener que ser reorientado temporalmente a tratar más directamente del temor, el consejero debe recordar que no podrá aliviar el temor aparte del trabajo de casa, sino más bien por medio de él.[27]

## Recuperación

Algunos aconsejados se desaniman cuando tratan de hacer el trabajo de casa y fallan, o cuando han venido haciendo progresos y luego retroceden y caen de nuevo en las antiguas prácticas pecaminosas. Los consejeros deben estar dispuestos y preparados para hacer frente a esta situación y deben esperar ser llamados a hacerlo, con frecuencia. La tarea del consejero es ayudar al aconsejado a recuperarse, esto es, tratar el fracaso y ayudarle a cambiar la experiencia de fracaso en otra de bendición y promesa. Puede conseguir hacer las dos cosas: 1) llamando pecado al «pecado». De nuevo en

este punto, se hace tanto daño minimizando, como quizá con otros errores que puede cometer el consejero. El aconsejado sabe que el fallo fue serio. Si el consejero trata la cosa de otra forma, el aconsejado puede preguntarse si la esperanza que se le ofrece es adecuada para la situación y, por tanto, si su ayuda realmente va a servir para mucho. Pero, si aun cuando reconoce que el fallo es serio, mantiene todavía la esperanza, el aconsejado es mucho más probable que haga un nuevo esfuerzo. 2) El asegurar al aconsejado que en la providencia de Dios, que puede hacer que incluso la ira del hombre le alabe, este contratiempo puede ser transformado en una ventaja. Esto puede conseguirse por medio del análisis cuidadoso de lo que falló y quizá por medio de una indagación paso a paso. Habiendo averiguado los hechos, puede formularse un plan defensivo para resolver el próximo episodio, según los métodos de Dios. («Usted perdió los estribos, según dice, porque dejó que la ira fuera acumulándose, antes de decir que le molestaba. Recuerde, la próxima vez que vea que la cosa se va caldeando, haga dos cosas: 1) ore, pidiendo a Dios que le ayude a controlar el genio, 2) dígale a su esposa inmediatamente, antes de que la cosa estalle, que se está enojando. Entonces, Patricia, recuerde, que ustedes dos deben con calma sentarse para una mesa de diálogo, leer Efesios 4:25-32, y enfocar el asunto por medio de una solución bíblica. Si uno de los dos lo olvida, el que lo recuerda tiene que ir a la mesa de diálogo solo, sentarse, y esperar al otro, como un recordatorio. Esto impedirá que entren en una discusión sobre el ir a la mesa, y mostrará la buena voluntad de resolver el asunto como cristianos.») De esta manera, las pérdidas pueden transformarse en ganancias, al permitir al consejero y al aconsejado que vean las áreas débiles que necesitan refuerzo, y dar un fuerte incentivo para suplir la necesidad.

Naturalmente, aunque se da por entendido, quizá debo insistir en que la recuperación consiste, primero, en confesar el pecado a Dios, rectificar lo que se ha hecho mal con los otros, y luego taponar los boquetes, con miras al futuro. Es decir, recuperar es lo mismo que arrepentimiento más los frutos apropiados.

Es también importante recordar que el agotamiento, la falta de sueño, la enfermedad física pueden ser la ocasión de reveses, así como el orgullo, el ceder en el esfuerzo, etc. Verificar lo que parece obvio, pero que a veces pasa por alto, en cuanto a factores que contribuyan al fallo.

Estos cuatro puntos no se dan como exhaustivos, pero quizá indican las causas de falta de voluntad que se encuentran con más frecuencia. Así que la asignación de trabajo de casa, desde la primera sesión permite al consejero descubrir rápidamente: 1) quién está dispuesto y es capaz de hacer la voluntad de Dios, 2) quién está dispuesto pero es incapaz de hacerla (y cuáles son los impedimentos en el camino), y 3) el que no está dispuesto.

Quizás hay que mencionar un último problema que, a veces, **se** encuentra en el aconsejar. Si el aconsejado falla en hacer sus asignaciones, puede ser porque está buscando las sesiones, no el consejo. Cuando lo que se quiere es meramente hablar (indudablemente disfruta en las sesiones, pero no está dispuesto a trabajar), a veces se le puede motivar a trabajar sugiriendo:: «Veamos si usted necesita más tiempo para hacer sus asignaciones, puesto que no puede terminarlas. Vamos a espaciar las sesiones para darle más tiempo. Le veré dentro de tres semanas.» O, como alternativa: «Llámeme para la próxima sesión cuando haya completado las asignaciones.» Algunas veces, si el aconsejado empieza a trabajar para poder tener otra sesión, puede ver los resultados que le lleven a la esperanza y a una mejor motivación en el futuro.

## Muestras de asignaciones de trabajo en casa (dadas en realidad)[28]

(1)[29] «Haga una lista de todos los pecados de su vida: *a)* que nunca hayan sido perdonados; *b)* que tiene dificultades en vencer.» Esta asignación fue para una persona soltera.

(3) «Anote, una por una, las ocasiones en que pierde los estribos (tiene un ataque de ira), sobre qué clase de problemas y con quién, en la hoja de D.P.P.»[30]

(1) «Planche toda la ropa que debe planchar antes que venga aquí la próxima sesión.»[31]

(2) «Escriba una carta a John y pídale perdón, suponiendo que primero usted ha pedido perdón a Dios por su propio pecado contra él.»

(3) «Anote cuidadosamente el número de horas de sueño sin interrupción que tiene durante la próxima semana. Anote toda interrupción del sueño, tiempo que dura y hora en que ocurre.»

(7) «Cuando vaya a casa esta noche, escriba sus propias asignaciones de trabajo de casa para la próxima semana; luego hágalas. Asegúrese de que tratan de problemas concretos.»

(3) «Tengan juntos tres mesas de diálogo esta semana, observando las reglas de las mesas de diálogo enumeradas en la hoja.[32] Busque las soluciones bíblicas a seis problemas de la lista (tres de cada columna). Escoja seis de los problemas más fáciles. Recuerde, el estar de acuerdo sobre problemas es parte de la asignación. Si no pueden resolver ninguno de estos problemas, simplemente anoten (por escrito) qué es lo que ha impedido resolverlos.»

(3) «Llenen el C.C.[33] juntos. NO LO PONGAN EN PRÁCTICA ESTA SEMANA. Traigan el C.C. la próxima semana, de modo que podamos repasarlo juntos para hacer las sugerencias pertinentes.»

(2) Lean juntos Efesios 5:22-33 y estén preparados para discutir la relación esposo/esposa en la próxima sesión. Escriba todas

las preguntas que surjan durante la lectura o discusión subsiguiente. A la luz de Efesios 5 y de 1.[a] Juan 4:19, procuren decidir quién es responsable de modo primario de introducir amor en un hogar.»

(2) «Cocine todas las comidas esta semana, NO IMPORTA SI NO SE SIENTE CON GANAS DE HACERLO.» [34]

(4) «Hagan una lista de lugares donde podrían ir y cosas que podrían hacer juntos; ¡hagan por lo menos una esta semana!»

(6) Jueguen una partida de ajedrez los dos esta semana, recordando que no es de una partida de ajedrez, sino de las relaciones esposo/esposa que se trata.»

(1) «Como cabeza de la casa, empiece a dirigir las devociones familiares como discutimos, usando la guía devocional provista.»

(6) «Haga una lista de las razones por las que cree que no hemos visto más cambio en la situación hasta ahora. Sea específico. Las siguientes preguntas podrían ser útiles: *a) ¿Le* interesa realmente intentarlo? *b)* ¿Tiene alguna esperanza? c) ¿Se siente resentido todavía? *d)* ¿Hay alguna información pertinente que no haya revelado?»

(2) «Siga buscando un empleo esta semana. Recuerde, está haciendo una jornada de ocho horas, buscando el empleo.»

(4) «Siempre que note que se está encolerizando, haga dos cosas: *a)* pida ayuda a Dios; *b)* diga a Mary que se está enojando y siéntense para una "mesa de diálogo" juntos y trabajen sobre este problema, observando todas las reglas para la discusión.»

(2) «Haga una lista de cosas que usted sepa, aunque no sean muy importantes, que agradan a Bill, y haga una de ellas cada día de esta semana. Empiece esta noche poniendo velas sobre la mesa.»

(5) «Las dos últimas semanas fueron buenas; no se sienta confiado en exceso esta semana (1.[a] Corintios 10:12), pues aflojaría en el esfuerzo. Esfuércese tanto como pueda para resolver los problemas. Termine tantos puntos de la lista como pueda esta semana.»

(1) «Escriba una carta (no vaya a verlas personalmente) a cada una de las personas con las cuales ha estado tomando drogas. Dígales que usted ha dejado de hacerlo y no va a hacerlo más, y que va a evitar el verles, a fin de evitar la tentación. Lea 1.[a] Corintios 15:33.»

(7) «Decida esta semana si quiere hacer su trabajo de casa, o no. No tiene sentido el que perdamos el tiempo. Si hay algún problema en el camino del progreso, tendré mucho gusto en ayudarle a resolverlo, y si quiere decirme cuál es. Si no está dispuesto a trabajar, por favor, anule la asignación para el viernes.»

(3) «Haga una lista de prioridades. ¿Cuál de ellas es la máxima prioridad a la vista de Dios: asistir a las reuniones, tener la casa en orden, las relaciones personales?»

(4) «Haga un plan que usted crea que honra a Dios, y procure tener tiempo para hacer todo lo que Dios quiere que haga. ¿Qué está haciendo ahora que debe ser eliminado? ¿Qué puede hacer con

más eficiencia? ¿Qué hay que añadir a sus actividades semanales? Si tiene algún problema, anótelo por escrito y tráigalo para discutirlo la semana próxima.»

NOTAS DEL CAPITULO 28

1. Con los niños pequeños es apropiado hablar de «tareas» o «proyectos» en vez de trabajo de casa, ¡ya tienen bastante con el que les da el maestro en la escuela! Los adultos, sin embargo, parece que entienden por medio de la palabra que el aconsejar implica enseñanza y aprender.

2. Ver también las palabras de Juan el Bautista (Mateo 3:8; Lucas 3:8, 10-14). Lowell Colston, por desgracia, pone el cambio al final del aconsejar pastoral. *Judgment in Pastoral Counseiing* (Nashville: Abingdon Press, 1969), pp. 115 y ss.

3. Ver Proverbios 18:13, 17.

4. Ver Proverbios 13:12: «La esperanza que se prolonga es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido». Incluso si es pequeño ayuda al aconsejado a ver uno o dos de sus deseos realizados y de ello resultará esperanza.

5. Los consejeros deben tener cuidado en procurar que esta confianza sea en Dios y en su Palabra; no en él (1.ª Corintios 10:12 es un versículo excelente para este énfasis).

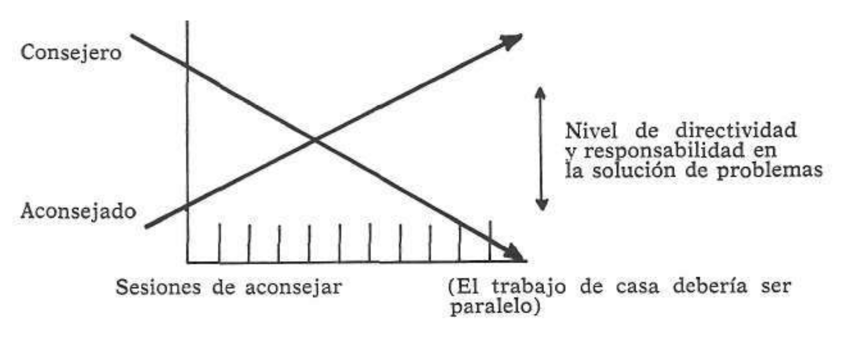
6. Naturalmente no se ha de permitir a los aconsejados que se contenten con estos pequeños cambios cuando hay problemas complejos a resolver. Hay que evitarlo haciéndoles ver desde el principio que esto es sólo el comienzo.

7. Ver *Competent to Counsel,* pp. 195 y ss., para comentarios con respecto al cuaderno de trabajo de casa.

8. Las sesiones suelen ser espaciadas una a la semana, como un tiempo apropiado para que el aconsejado viva un ciclo pleno de siete días a la luz de la sesión de aconsejar anterior. En casos extraordinarios, las sesiones pueden ser celebradas con más frecuencia. Pero, debido a que el cambio requiere tiempo, a pesar de que el aconsejado lo solicite, normalmente las sesiones regulares no deben establecerse demasiado cercanas la una de la otra. A veces, cuando hay mucho que hacer, las sesesiones deben espaciarse cada 2 o 3 semanas entre sí.

9. Naturalmente, no toda dependencia es mala. Todos los cristianos dependen de Dios y de los demás. Aquí estamos hablando de una clase de dependencia mala. Un entrenador tiene respeto por la persona a quien entrena. Cree en desarrollar sus capacidades y ve sus fallos como «vencibles». Lo mismo hace un buen consejero. Por medio de la Palabra de Dios y el Espíritu ve el potencial de Dios. Ni el entrenador ni el consejero hacen a su entrenado (aconsejado) dependiente. El establecer las metas finales («por lo general esperamos ver esta clase de problema resuelto a lo más en ocho semanas») impide que se forme la dependencia.

10. Las asignaciones para casa pueden ser asignadas por el mismo aconsejado. Cuando el consejero cree que el aconsejado ha empezado a entender el curso a seguir y maneja sus problemas bien, puede poner a prueba sus conclusiones dejando al aconsejado que él mismo se haga las asignaciones para aquella semana. Una transición así hacia el cumplimiento del aconsejar asegura al consejero que el aconsejado no adquirirá el hábito de la dependencia de él. A la conclusión de la última sesión, antes de despedirle, el consejero puede escribir una asignación de este tipo: «Dese usted mismo trabajo de casa escrito al comienzo de cada semana durante los dos próximos meses.» El siguiente diagrama ilustra el método de entrenar:



El entrenar implica enseñanza. Los consejeros cristianos, al contrario de los que operan con el enfoque del experto, se sienten libres para decir a los aconsejados lo que ellos están haciendo, por qué lo hacen, cómo lo hacen, y cuáles son sus objetivos. En realidad, con frecuencia insisten en hacerlo. Así pues, para el buen aconsejar tiene que haber bastante enseñanza formal. La mayor parte de la enseñanza no viene al instante, cuando el aconsejado está enmarañado en sus problemas. Probablemente entonces no está preparado para que se le enseñe. Pero cuando el consejero le ha ayudado a resolver un problema, debería instarle a que dedique tiempo a aprender lo que ha ocurrido y por qué. El consejero le explica el proceso bíblico. Esto le asegura de modo preventivo que sabe cómo evitar fracasos futuros, y le ayuda a remediarlo si falla en hacer lo que Dios quiere que haga. La próxima vez sabrá lo que tiene que hacer por su propia cuenta; no va a necesitar depender del experto. Por medio del aconsejar ha pasado a tener más recursos para aprender lo que Dios desea y cómo usar la Palabra de Dios prácticamente. En estos pasajes en los cuales aparece la palabra confrontación nouthética, con frecuencia aparece conjuntamente la palabra enseñar. Hay dos lados en la moneda. Es por esto que enseñar es una parte importante de las actividades del consejero cristiano. Los consejeros nouthéticos algunas veces usan láminas o gráficos para enseñar.

11. Ver el enfoque de Alger sobre la sesión analítica: «La relación del analista con el paciente y la compleja comunicación entre ellos es entendida como el dato más crucial de la terapia.» Ian Alger, «Freedom in Analytic Therapy», *Handbook of Psychiatric Theories, op. cit.*, p. 119.

12. Hebreos 6:1 habla de avanzar hacia la madurez. El punto esencial en determinar cuándo uno lo hace no es el preguntar: «¿Dónde se encuentra?», sino inquiriendo: «¿En qué dirección avanza?» y «¿Hasta dónde ha llegado?» y «¿Con qué rapidez?»

13. Los consejeros tienen que evitar toda mención a vestidos, peinados, etc., cuando el aconsejar se refiere a mujeres, a menos que el cambio de vestido o de peinado estuviera incluido en la asignación para casa. Incluso entonces hay que tener mucho cuidado en mostrar una objetividad absoluta en estas asignaciones. Referencias de este tipo, aparte del trabajo de casa como fondo, pueden parecer demasiado personales y ser mal interpretadas, por las aconsejadas, como si se tratara de sugerencias de tipo íntimo, personal o sexual.

14. Los aconsejados pueden no darse cuenta del progreso, porque si están buscando cierta clase de evidencia, no se dan cuenta de la de otro tipo. Por ejemplo, una esposa esperaba escuchar palabras cariñosas del marido, que éste no pronunciaba, pero dejaba de ver los cambios en su conducta (pasaba más tiempo en casa, hablaba más, miraba menos televisión, etc.). Los consejeros a veces necesitan indicar estos fallos a fin de animar la esperanza y el progreso. El minimizar el progreso real (si esto es permitido) puede obstaculizar el progreso más rápidamente que cualquier otro factor. Los consejeros, pues, deben esforzarse en notar ejemplos de progreso genuino y desanimar la tendencia a minimizarlo.

15. Aquí el consejero espera los datos en que apoya su opinión: quiere saber la base factual de lo que el aconsejado ha dicho.

16. Esto es, simplemente no se habían confrontado en el tipo de situaciones sobre las cuales habían discutido anteriormente. Las crisis habían sido evitadas a propósito o no habían tenido lugar.

17. Listas de los pecados propios («Primero quitar la viga del ojo propio»), luego los del otro, listas de áreas de puntos fuertes, listas de dones, capacidades, habilidades, listas de formas específicas de complacerse el uno al otro son las listas usadas más comúnmente. Ver capítulos 25 y 29.

18. El consejero se ve forzado a enfocar sobre soluciones y progreso.

19. Se concede permiso al comprador de este libro para reproducir esta hoja en la cantidad que desee para uso personal o profesional.

20. Siempre que los aconsejados dan informes en su trabajo de casa en forma escrita (listas, horarios, etc.), hay que requerirles que ellos mismos lean el material. Al hacerlo, 1) se evitan problemas en descifrar la letra, y 2) el consejero puede tomar notas sobre el informe (el consejero va a archivar en su carpeta algunos de estos informes, pero la mayoría serán devueltos al aconsejado para referencias futuras.

21. Tom Tyson. La disciplina de la iglesia puede ser necesaria en algunos casos de contumacia.

22. En algunos casos, el fallo del aconsejado puede llevar al consejero a embarcarse en el curso de acción disciplinaria descrito en Mateo 18, o a indicar a uno de los dos afectados a que lo haga.

23. A los niños hay que especificarles muy bien las asignaciones. El consejero no puede decirles simplemente que hagan la cama; tiene que hacer que los padres demuestren lo que quiere decir «hacer la cama» y cada paso del proceso. La palabra

«limpio» puede significar algo muy distinto para un chico de siete años que para una chica.

24. Algunos de los afectados (o todos) pueden ser la causa del problema. Hay que volver a examinar las afirmaciones de perdón otra vez. Debe haber «fruto» apropiado de arrepentimiento. Este fruto por necesidad implica la voluntad de reconciliación.

25. Ver el capítulo 6 para recibir ayuda en la esperanza de la Palabra de Dios.

26. Ver *The Big Umbrella,* «El evangelismo en el aconsejar».

27. Ver el capítulo 36 para la manera de tratar el temor.

28. Estas asignaciones se dan separadamente. Una hoja de asignación generalmente contiene varias de estas asignaciones.

29. El número en el paréntesis indica la semana (sesión) en la cual se le da la asignación.

30. DPP significa «Descubriendo Pautas de Problemas» (ver cap. 26).

31. Las dos muestras previas fueron primariamente asignaciones para recoger datos, aunque tuvieron un efecto indirecto en la ejecución de los actos, o sea valor práctico. La asignación es una asignación práctica. Pero los efectos y la forma en que es realizada también producen datos adicionales.

32. Ver el capítulo 29.

33. CC significa «Código de Conducta». Ver *Competent to Counsel,* pp. 188 y ss.

34. En el caso de una mujer deprimida.

## Capítulo 29

# FORMAS DE USAR EL TRABAJO DE CASA

### Uso de la mesa de diálogo

En *Competent to Counsel*, escribí lo siguiente sobre la «mesa de diálogo»:

«Un método práctico de ayudar a los clientes en los objetivos de Efesios 4, es estimularles a establecer lo que podemos llamar una "mesa de diálogo". Los miembros de la familia se sientan en una mesa (es preferible que no sea usada frecuentemente para otros propósitos)[1] cada noche y confieren sobre sus problemas. Una mesa es importante por varias razones. Las mesas tienden a atraer a las personas juntas, a congregarlas. Se escribe mejor en una mesa. El tiempo que se tarda en llegar a la mesa es importante para calmar los ánimos algunas veces (ver Proverbios 15:28; 14:17, 29), y es más difícil dejar la discusión cuando los afectados están sentados. La mesa pronto pasa a ser un símbolo de esperanza, un lugar en que los problemas previos han sido resueltos satisfactoriamente.

»Hay pocas personas de las que vienen para aconsejar que hayan tenido el hábito de resolver los problemas interpersonales en una base "diaria".[2] Ésta es una de las razones por las que tienen dificultades. La gente que mantiene vivos los agravios y acumula resentimientos durante mucho tiempo, halla que una estructura concreta les ayuda a cambiar sus viejas pautas y establecer otras nuevas. El comprometerse a pautas de respuesta bíblica recibe ayuda por la estructura erigida para asegurar la disciplina requerida al establecerlos. El poner aparte un período de tiempo definido, hacia el fin de cada día, por parte de los miembros de la familia, para reunirse juntos y discutir los problemas del día, parece ser una de las formas más realistas de resolver las dificultades que puedan haber aparecido.

»Al instituir la mesa de diálogo como un hábito, la regularidad

es importante en alto grado. Es preferible reunirse alrededor de la misma mesa, y si es posible a la misma hora cada día. Un estudiante que estudia regularmente en la misma mesa, halla pronto que el acto de sentarse tiende a ponerle en el estado de ánimo apropiado para el estudio. El estudiante que a veces estudia en una mesa y otras echado en la cama, se está creando dificultades innecesarias. No sólo deja de asociar un lugar con el estudio (y pierde los beneficios del estado de ánimo por medio de la asociación apropiada), sino que al contrario, tiende a realizar una actividad contraproducente, puesto que las camas son asociadas con el dormir. El echarse en la cama, automáticamente tiende a producir las actitudes de sueño, que no son conducentes, naturalmente, al estudio. El estudiante que se resiste a hacer otras cosas en su mesa, excepto estudiar, refuerza la asociación del estado de ánimo para el estudio, si cuando la mente empieza a vagar, o a soñar despierto, se levanta inmediatamente de modo que ninguna de estas cosas se asocie con la mesa. Del mismo modo, la mesa de conferencia debe ser el lugar donde la familia se reúne para resolver los problemas de la comunicación cristiana.[3] Nunca se debe permitir que haya nada de este tipo en la mesa de diálogo, especialmente discusiones o palabras hirientes. Después de un período (generalmente tres o más semanas) hallarán que el simple sentarse, de modo automático trae el estado de ánimo apropiado para el diálogo.

»Las reglas para la "mesa de diálogo" deben ser conservadas simples. El padre llama a la mesa, y en general, como cabeza del hogar, está a cargo de la reunión.[4] La madre debe actuar como secretaria y anotar las cosas. El diálogo se abre y se termina con una oración. Se estudia la Biblia durante la mesa de diálogo, para descubrir la voluntad de Dios con respecto a las cuestiones entre los participantes.

»En esta mesa, todos empiezan a discutir los problemas del día en términos de sus propias respuestas a los mismos (primero mencionando sus fallos y luego indicando cómo rectificarlos; con lo cual se previenen las acusaciones posibles de otros en la mesa). Cada uno empieza diciendo a los otros en qué forma equivocada ha respondido, si se sintió envidioso, o amargado, o desdeñoso, etc. Puede mencionar también lo que ha hecho mal con respecto a otros fuera del hogar, y pedir consejo y ayuda sobre la mejor forma de resolverlo. Admite sus propios pecados primero, y pide perdón y ayuda. La petición de ayuda es importante para evitar problemas similares en el futuro. La familia debe discutir los problemas y hacer sugerencias para evitar tentaciones semejantes en el futuro. Con frecuencia, se pueden hallar medios de ayuda directa y se pueden asignar personas específicas para llevar a cabo tareas. Cuando uno empieza a hablar de sí mismo y dirige la atención sobre sus propios fallos, temores, pecados, se abre la comunicación. Si hubiera empe-

zado confrontando a otro en la mesa, diciéndole lo que él ha hecho mal, podría haber resultado un conflicto, con lo que se habría bloqueado de modo serio la comunicación. Pero cuando empieza a hablar de sí mismo (la misma persona a quien el otro está ansioso de dirigirse) se abre la comunicación a la misma longitud de onda. Los dos miran en la misma dirección y enfocan sobre las faltas de la misma persona.[5] Cuando uno empieza discutiendo sus propios problemas, los otros suelen responder discutiendo los suyos. Las condiciones han sido estructuradas de manera que cada cual encuentra más fácil hablar de sí mismo.

»Cuando los miembros de una familia empiezan a confesar los pecados el uno al otro, también hallan que pueden pedir y recibir ayuda cuando la necesitan. Sin una comunicación así se puede dar muy poca ayuda. Descubren que la confesión y el perdón les permite cambiar el enfoque desde las personas a los problemas. El librar el problema del aspecto de la personalidad, permite a la familia avanzar hacia la discusión del problema en sí.

Si durante la mesa de diálogo alguno olvida las reglas, los sentimientos se encandilan y empiezan a discutir, hay que hacer algo. La comunicación se puede romper en la misma mesa de diálogo. Un simple medio de resolver este problema es adoptar una señal designada de antemano. En el momento en que alguien en la mesa reconoce que algo va mal, se levanta. No dice una palabra; simplemente se levanta y se queda quieto en pie. Ésta es una señal acordada de antemano para notificar que alguien en la mesa, en la opinión de un miembro, ha dejado de conferir; alguien ha vuelto a pautas y actitudes precristianas. Siempre que alguien se levanta, los otros participantes reconocen que uno de ellos ha transgredido las reglas del comportamiento cristiano que se hallan en Efesios 4. Si uno que está sentado encuentra que ha faltado, o se ha interpretado equivocadamente que ha violado las reglas de la mesa de diálogo (no importa cuál), inmediatamente debe decir algo así: "Muy bien, ya entiendo lo que queréis decir. Sentaos, hablemos del problema en vez de discutir y enfadarnos." Si cree que ha violado las reglas, tiene que dar explicaciones.

»La mesa de diálogo no existe a fin de hacer callar a los otros. Después que uno ha presentado sus propios fallos, pone sobre el tapete otros asuntos que han ocurrido durante el día. Dice la verdad, pero con amor (v. 15), y siempre con la intención de ayudar. Todo esto puede parecer poco natural y difícil, al principio. De hecho, puede parecer tonto seguir todos estos procedimientos. Y con todo, muchas actividades que ahora nos parecen perfectamente naturales eran torpes al principio. Hay que recordar a los clientes la primera vez que fueron a patinar sobre el hielo, montaron una bicicleta o guiaron un coche. Nada de esto parecía "natural". No tarda mucho en establecerse un hábito (y pronto el sentimiento de ser algo no

natural se desvanece) por la repetición diaria sistemática. Siempre que uno aprende a conducir un coche, al principio se siente torpe y se pregunta si va a poder coordinar los ojos, las manos y los pies. A los pocos meses entra en el coche y en la oscuridad, pone la llave de arranque, marcha atrás y entra en el tráfico, todo ello pensando en un problema abstruso de teología. Tres semanas más o menos de esfuerzo regular en la mesa de diálogo deben bastar para hacerla natural. La estructura debe ser mantenida dentro del molde hasta que el hormigón fragua.[6]

»Los maridos y esposas que han tenido dificultades en sus relaciones sexuales, con frecuencia descubren que muchos de sus problemas en la cama, por la noche, proceden de dificultades durante el día que no habían sido resueltas. Una mesa de diálogo por la noche, en la cual se resuelven los problemas que les molestaron durante el día, hace una gran diferencia en sus relaciones sexuales. Una pareja joven que tenía problemas en esta área escribió:

> Hemos aprendido un nuevo hábito. Nunca dejamos que se ponga el sol sobre nuestro enojo... La mesa de conferencia fue una cuña que nos abrió para la discusión y nos ha acercado muchísimo. Gradualmente, nuestra vida sexual ha mejorado y alcanzado un punto de satisfacción que nunca habíamos creído.
> Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente.

»E1 aconsejar revela con frecuencia la existencia de una ruptura en la comunicación. El aconsejar nouthético, en el cual todos los que están afectados son aconsejados generalmente juntos, permite a los clientes restablecer la comunicación (o establecerla por primera vez) en la sesión de aconsejar misma. Puede mencionarse un caso excepcional. La familia consistía de tres hijos adolescentes, dos chicos y una chica, y naturalmente los padres. Los padres al principio trajeron al hijo mayor, con el cual decían que habían perdido toda comunicación. Los consejeros descubrieron que nunca había habido ninguna comunicación importante entre la relación padres-hijo. Se les explicaron los principios de la mesa de diálogo. Pero los padres dudaban de si sería posible una mesa de diálogo entre ellos, y dudaban también de su valor. A fin de demostrar el valor y practicabilidad de la misma, los consejeros empezaron a abrir y moderar la discusión entre los padres y el hijo allí mismo. La interacción que tuvo lugar fue tan significativa que uno de los dos adultos dijo: "Nunca hubiera creído que mi hijo creyera esto." Y el otro dijo: "Bueno, estoy asombrado también de oír lo que ha dicho." La discusión prosiguió tan bien que los consejeros se quedaron callados y escucharon. Después de un rato enviaron a la familia a casa para

que continuaran el diálogo. Al cabo de una hora sonó el teléfono y la madre que estaba al otro lado, dijo:

«"Todavía estamos sentados a la mesa y tenemos una buena discusión. El único problema es que nuestra hija quiere entrar en la discusión, pero no conoce las reglas. ¿Quiere explicárselas?" La hija recibió instrucciones por teléfono, y la familia entera ha seguido practicando las mesas de diálogo.»

Úsese la siguiente hoja como fórmula:

## ESTABLECIMIENTO DE UNA MESA DE DIALOGO

### LUGAR

Ponerse de acuerdo en el lugar en que hay que celebrar las mesas de diálogo sin interrupción. Elegir una mesa, de preferencia poco usada para otros propósitos. Todos los diálogos han de tener lugar en el mismo sitio. Si los problemas aparecen en otro lugar, siempre que sea posible, esperar hasta llegar a casa y discutirlos entonces... alrededor de la mesa de diálogo, naturalmente. La primera semana hay que leer Efesios 4:17-32 antes de dialogar.

Lugar.............................................

Tiempo....................................

### PROPÓSITO

La mesa de diálogo tiene por objeto conferenciar, no discutir. Empieza hablando de ti mismo —tus pecados y fallos— y resuelve todos estos asunprimero pidiendo perdón. Pide ayuda (ver Mateo 7:4-5).

Di la verdad en amor. No permitas que ninguna preocupación se arrastre hasta el día siguiente. No todos los problemas se pueden resolver en una sentada. Puedes darte cuenta que sea necesario llevar una agenda y horario de trabajo sobre un período de tiempo, conforme a prioridades. Dirige todas tus energías hacia la solución del problema, no hacia la otra persona. Tu objetivo es llegar a las soluciones bíblicas, así que hay que tener siempre Biblias sobre la mesa y usarlas. Es útil anotar los resultados en una hoja de papel. Abrir y cerrar los diálogos con una oración. Cuando necesites ayuda, hay que volver a leer Efesios 4:25-32.

### PROCEDIMIENTOS

Si alguno de los participantes «enmudece» o hace algo distinto de dialogar en la mesa, los otros deben levantarse y quedarse quietos, de pie. Esta señal acordada previamente significa: «Alguien, en mi opinión, ha dejado de dialogar.» Tanto si el juicio es correcto como incorrecto, no se puede discutir más. La persona sentada debe indicar su deseo de seguir dialogando e invitar a los demás a que se sienten.

Algunas veces, los maridos y esposas enemistados deben ser llamados para empezar la reconciliación mediante el uso de un protodiálogo, que pasa a ser la base para los diálogos ulteriores del tipo que hemos descrito. Se les pregunta, si es posible después de la pri-

mera sesión, si tendrán una serie de diálogos (todos los necesarios, pero por lo menos tres),[7] durante los cuales procuren realizar una cosa y sólo ésta: redactar (juntos) una lista de todas las formas específicas en que «él» y también «ella» saben que han fallado el uno al otro como marido y mujer. El consejero dice algo semejante a lo siguiente: «Esta pequeña lista de setenta a cien puntos debería ser muy concreta. Debería incluir puntos como: "He olvidado enviar a mi esposa tarjetas de cumpleaños o aniversarios; no le abro la puerta del coche" y "Sirvo la comida fría a mi marido; le importuno sin compasión"». Naturalmente, no hay que vacilar en incluir cosas más grandes, como: "Ya no le amo." Note que hay que empezar "quitándose la viga del propio ojo", esto es, concentrarse primero en los pecados y fallos propios. La primera sesión (por lo menos) debe ser confinada enteramente a la consideración de estos asuntos. Sólo cuando éstos han sido agotados se puede empezar a trabajar en los defectos del otro. Cuando cada uno ha anotado todo lo que puede recordar que le afecta a él, poner una raya debajo de las dos columnas de la página y, entonces, suplementar el uno la columna del otro, con puntos que crea que el otro ha omitido y deben ser incluidos. Si se ha hecho la faena bien, los detalles de encima de la línea deberían ser, por lo menos, dos veces superiores en número que los de debajo de la línea. Ahora voy a decir algunas cosas sobre la lista que hay que hacer, alguna información sobre su propósito, efectos y uso, y algunas direcciones sobre la manera de conseguir que sea efectiva.

»Primero, no discutir ni altercar sobre ninguno de los puntos que están incluidos en la lista. No traten de resolver los problemas de la lista. La asignación ha sido completada hasta aquí: hacer la lista. Incluso si el uno cree que el otro ha interpretado muy mal los motivos o acciones, no se debe discutir el hecho. Hay que esperar hasta la próxima sesión o dos, cuando vamos a emprender estas cosas juntos en una situación controlada. Una cosa que aprenderán con esto es a tener paciencia, y esto es una ganga extra.

«Segundo, si uno se desliza, se enoja, discute, entra en mutismo, ¡nada de discutir sobre esto! En vez de ello usar la señal preacordada que hemos mencionado: ponerse de pie, indicando que quiere que el diálogo se restablezca de nuevo.

«Tercero, será también bueno para usted, Tim, como cabeza de la casa, afirmar esta autoridad al principio, estando de acuerdo en asumir la responsabilidad de llamar a la mesa de diálogo y cerrarla cuando deba hacerse (ya diremos más sobre este punto de llevar la dirección, más adelante).[8] Esta semana, lean Efesios 4:25-32, al principio de cada sesión, para recordar a los dos qué clase de comunicación Dios requiere de nosotros. Hay que cerrar la mesa de diálogo también con oración. Mary, usted puede servir de secretaria y escribir la lista para los dos.

»Luego, he de explicar la importancia, efectos y uso de esta lista. Esta lista es importante porque va a contener algunas sorpresas. Les sorprenderá el que otra persona conozca tantos de sus defectos, como quedará demostrado. Es posible que cada uno se sorprenda de las grandes equivocaciones y falsas interpretaciones que tiene del otro. Nada de discutir sobre esto, recuerden; en vez de ello, escuchar y aprender. Es posible que les sorprenda también el que para cada uno sea material nuevo flamante. Finalmente, quedarán sorprendidos de las prioridades del otro, y de la importancia que él (o ella) da a estas prioridades.

»Las listas que compongan serán de gran importancia para ustedes, ya que probablemente serán el producto de los primeros tres días (o más) de esfuerzo unido para ver de resolver los problemas matrimoniales que nunca han intentado. Éste es un comienzo muy modesto, sin embargo, ante lo que es de esperar se transforme en una práctica regular; la comunicación diaria sobre los problemas. Con el tiempo, la mesa de diálogo va a ser el lugar de resolver los problemas juntos. Pero para esto es todavía demasiado pronto. Esta semana sólo han de aprender a poner los primeros bloques del fundamento; con el tiempo se pondrá el resto del edificio de la paz en el matrimonio.

»Las listas son importantes para nosotros, puesto que van a ser la base de mucho trabajo que se hará en el futuro.[9] Trabajaremos sobre muchos de estos puntos juntos. Llegará un momento en que las cosas empezarán a ir bien, y por su propia cuenta resolverán lo que quede de la lista. En un sentido verdadero, el futuro de nuestro aconsejar va a depender de la clase de faena que hagan ustedes. Por tanto, no se tomen la asignación a la ligera.»

Es posible que el lector se pregunte por qué es necesario dar todas estas explicaciones con tanto detalle. Hay muchas razones para hacerlo. Para empezar, muchos aconsejados (especialmente los que han pasado por sesiones previas de aconsejar y han fracasado) han perdido esperanza y entran en la tarea con muy pocas expectativas. En el aconsejar orientado a hablar y a los sentimientos no han realizado virtualmente nada. Aquí, desde el principio, van a encontrarse con metas, métodos y reglas bien definidos. Éste es uno de los factores que más esperanza engendra; el precisar con detalle un programa, en la primera sesión es, con frecuencia, el mejor modo de darle esta esperanza.

Además de esto, nótese que el aconsejado ve que el aconsejar está unido a un programa integrado, que no son meramente sesiones aisladas o independientes. Nótese la fuerte presión ejercida desde el principio del aconsejar al comprometerse con entusiasmo y esfuerzo. Tiene la idea correcta desde el principio de que las asignaciones no son triviales y que mucho depende de cumplirlas bien; también,

que su consejero espera mucho de ellos, pero no más de lo que debe esperar en un momento determinado.

Las anotaciones en la lista de muestra dada a continuación indican las reacciones del consejero a cada detalle que ha escrito la secretaria (la esposa). El consejero registra esto en sus notas, en la columna de la agenda, o comenta sobre ella o investiga de modo mínimo, o todas ellas. Alguna reacción verbal inmediata debe surgir, que generalmente indica si debe emprenderse acción inmediata o más tarde sobre alguna de ellas. Una buena lista, como se puede ver (y ésta es sólo abreviada) puede ocupar al consejero durante bastante tiempo. El trabajo hecho en uno (o más) de estos puntos generalmente lleva a los otros. Pero, al revés, las soluciones alcanzadas en una o más áreas, generalmente llevan a soluciones en otras áreas también.[10]

LISTA DE MUESTRAS
(abreviada con anotaciones)

| *ÉL* | *ELLA* |
|---|---|
| 1. Ronco, y esto molesta a mi mujer. (¿Lo dice en serio, o más bien es muestra de falta de cooperación el poner esto?) | 1. No tengo confianza en Fred como debiera. (Demasiado general; que especifique. Demasiado amplio para las primeras sesiones.) |
| 2. No dirijo las devociones de la familia. (Hay que trabajar esto inmediatamente.) | 2. Siempre trato de empujar a Fred en las cosas. (Pedir detalles aquí. ¿Qué cosas? ¿Por qué razones?) |
| 3. Entro en mutismos. (Trabajar esto en la sesión número 2 o 3.) | 3. La hostigo e importuno constantemente. (Trabajarlo en combinación con el número 3 de él. Preguntar ¿qué? Pedir especificaciones (recordar que no puede cambiar en abstracto.) |
| 4. Hay tareas pequeñas en la casa (Una buena asignación si se puede conseguir una lista de ellas.) | 4. Le grito a los niños. (Relacionar con número 5 de él.) |
| 5. Fallo en disciplinar a los niños como debiera. (Nuevamente, falta especificar; entonces trabajar con el código de conducta.) | 5. No tengo orden en la casa. (Más detalles; éstos son detalles de alta prioridad para la primera asignación.) |
| 6. No soy considerado con los sentimientos de Bárbara. (Nuevamente, ¿en qué formas? Es posible como primera asignación si se consiguen especificaciones.) | 6. Tengo celos. (Preguntar a Fred directamente: «¿Hay base en esto?») |

| ÉL | ELLA |
|---|---|
| 7. Trabajo hasta demasiado tarde por las noches. (Relacionar con el número 11 de Bárbara.) | 7. Me cuesta mucho hacer decisiones. (Pedir 3 o 4 ejemplos.) |
| 8. Doy la culpa a Bárbara de cosas que son por culpa mía. (Conseguir un par de ejemplos.) | 8. Me encolerizo, grito, estallo. (Trabajar más adelante. En la primera sesión, darle un DPP para determinar en qué ocasiones.) |
| 9. Raramente me expreso claramente y del todo. (Explorar en detalle y a fondo más adelante.) | 9. Me olvido de dar a Fred mensajes que recibo para él por teléfono. (Bueno. Concreto. Trabajar un método para resolver. Un tablero o pizarra en la casa para anotar.) |
| 10. Quiero las cosas a mi manera o no me importa. (Pedir ejemplos.) | 10. Asumo la dirección de la casa. (Requiere discusión plena más adelante. Relacionar con números 2, 5, 7 de Fred. Asignaciones apropiadas. Capítulos de un librito de lecturas diarias apropiadas diarias para los dos. |
| 11. Bárbara está demasiado ocupada con los niños; no se preocupa de mí. (Explorar a fondo más adelante.) | 11. Fred muestra interés por otras mujeres. (Verificar en relación con números 1 y 6.) |
| 12. Bárbara se queja demasiado sobre la forma en que los chicos cortan el césped. | 12. No está bastante en casa. (Obtener datos exactos.) (Obtener horario semanal de horas en casa.) |
| 13. Con frecuencia se niega a tener relaciones sexuales. (Colocar en agenda para discutir más adelante y trabajarlo. | 13. Fred es aburrido y soso. (Preguntar: «¿Cómo quisiera que fuera?» Más adelante asignar a Bárbara descripción de la clase de hombre que desea que él pase a ser.) |
| 14. Es descuidada. (Dar ejemplos.) | 14. Él da evidencia de que el matrimonio no le interesa. (¿Qué es lo que le lleva a decir esto?) |
| 15. La madre de Bárbara se mete en nuestras cosas. (Poner en agenda.) | |

## Variaciones sobre el tema

Puede haber muchas variaciones del tema de la mesa de diálogo básica. El consejero debe aprender a ser flexible y creativo en su uso. Por ejemplo, si una pareja viene para recibir consejo premarital, hay que establecer varias entrevistas para descubrir áreas de conflicto, áreas inexploradas de posible tensión, saber hasta qué

punto se conocen el uno al otro, y si están preparados para **el** matrimonio. El último punto depende de dos factores: 1) ¿Son los dos cristianos que son elegibles bíblicamente para el matrimonio (no incluyendo problemas de divorcios que aún no hayan sido resueltos?[11] 2) ¿Pueden los dos trabajar juntos en medio de las dificultades inevitables hacia las soluciones bíblicas? La mesa de diálogo descubre estos datos más rápidamente y más plenamente que ningún otro método.

Las mesas de diálogo deberían ser recomendadas durante el aconsejar premarital, no sólo por la razón mencionada previamente, sino también porque es importante para los matrimonios que empiecen en comunicación sincera, conforme a los principios de Efesios 4: 25-32 que hemos discutido plenamente en otro punto. Así que, la mesa de diálogo es útil no sólo con propósitos de diagnóstico y remedio, sino también con propósitos preventivos. Si hubiera más maridos y esposas futuros que fueran estimulados a trabajar sus problemas de comunicación desde el principio de sus matrimonios, habría necesidad de menos instrucción más adelante en períodos de crisis. Realmente, habría pocas crisis en el matrimonio.

## Resolviendo otros problemas por medio del trabajo en casa

### Uso de modelos

El análisis de muchos problemas se reduce al hecho de que las cuestiones complejas no siempre pueden ser desenmarañadas del todo. Ni pueden, tampoco, los aspectos de habilidades que han de ser aprendidas ser divisibles fácilmente (como, por ejemplo, la habilidad necesaria para el aconsejar efectivo). En estos casos, una de las mejores maneras de «ponerse» en los métodos de Dios es observar a otros que ya los han aprendido. Los modelos son un método bíblico esencial para la enseñanza. En *Competent to Counsel,* cité, en parte, la evidencia bíblica de esta afirmación. A fin de presentarlo delante del lector otra vez, voy a citar algo de lo que escribo allí:

### Solución de los problemas por medio de modelos

«En 2.ª Tésalonicenses 3, Pablo presenta la cuestión de la disciplina. Había cristianos en Tesalónica que, porque habían oído (erróneamente) que la segunda venida de Cristo era inminente, creían que debían dejar de trabajar. Y por ello, iban de un sitio a otro, entremetiéndose por todas partes, comiendo a costa de los demás. Pablo llama a esta conducta desordenada, o indisciplinada. Luego añade:

> Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente.

»La palabra traducida como "desordenadamente" significa una vida sin orden. Inherente en la palabra están las ideas de "fuera de rango, de lugar o de orden". Su congregación era como una columna de soldados que marchaba cada cual por su paso. Pablo ataca el problema directamente declarando que cada hermano debe llevar una vida ordenada, y que al que no la lleve, o sea que "no vive de acuerdo con la tradición que ha recibido de nosotros", hay que evitarlo. Es evidente que incluso en su corta visita a Tesalónica, Pablo había discutido la importancia de llevar una vida disciplinada. "Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos, porque nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros." En este versículo Pablo usa el mismo término. Dice: "Nosotros no vivimos una vida desordenada entre vosotros. Por tanto, debéis seguir nuestro ejemplo." Pablo hacía énfasis, con frecuencia, en la importancia de emular un modelo, dechado o buen ejemplo, para aprender la estructura de la vida. La importancia de mostrar a otros la manera de obedecer los mandamientos de Dios por medio del ejemplo es extraordinaria. El representar en persona, actuar *(role play)*, es una manera válida de extender el principio de que la disciplina escritural puede ser enseñada por medio del ejemplo. (Este punto ha sido discutido en otra parte.) Así que Pablo llama a sus lectores no sólo a recordar las palabras que les dijo, sino también la clase de vida que él y sus asociados vivieron entre ellos. Con frecuencia, los principios se pueden imprimir en los otros por medio del ejemplo de modo más permanente y vivido. La referencia al ejemplo era frecuente para Pablo. Pablo usaba su propia conducta como un ejemplo para otros. Esto se ve en pasajes como el capítulo 4 de Filipenses. Allí Pablo dirige a sus lectores no sólo a orar y concentrarse sobre cosas que son honrosas, rectas, puras, amables y de buen nombre, sino que continúa:

> Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra; y el Dios de la paz estará con vosotros (Filipenses 4:9).

»En el capítulo anterior de esta misma carta había dicho:

> Hermanos, sed imitadores de mí, y fijaos en los que así se conducen según el modelo que tenéis en nosotros (Filipenses 3:17).

»Pablo consideraba su propia vida como un modelo para los cristianos nuevos. Este énfasis no está limitado a Filipenses o al pasaje de 2.ª Tesalonicenses; Pablo también expresa el mismo pensamiento

en otros lugares. Por ejemplo, en 1.ª Corintios 4:16, escribe: "Os exhorto, pues, sed imitadores de mí."

»Pablo también menciona el ser un modelo cuando dice: "Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros" (1.ª Tesalonicenses 1:6). El término griego "imitador" es la misma palabra que usamos en "pantomima". Escribe: "Vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor." Ellos aprendieron imitando a Pablo en imitación del Señor, y así pasaron a ser ejemplos para otros: "De tal manera que habéis llegado a ser un modelo para todos los de Macedonia y Acaya" (1.ª Tesalonicenses 1:7).

»Pedro, igualmente, advierte a los ancianos de la iglesia a la cual escribe, no sólo que han de "pastorear la grey de Dios", "no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1.ª Pedro 5:3). La palabra usada por Pedro fue *tupoi* (tipos): Los ancianos tenían que ser patrones o modelos para sus rebaños. La idea de "modelo" se halla en todo el Nuevo Testamento.[12]

»Esta idea de ser modelo aparece también en los escritos de Juan, así como en los de Pedro y de Pablo. En 3.ª Juan 11, Juan muestra que ha asumido que la imitación va a tener lugar. Dice: "Amados, no imitéis lo malo, sino lo bueno." Dice, en efecto:

> Vosotros vais a imitar a alguien. Esto no puede evitarse. Como un niño aprende a imitar, y durante toda la vida sigue imitando a otros. Por ello haced vuestra imitación consciente e intencional, y estad seguros de imitar lo que es bueno.

»La influencia de niños mayores en la casa demuestra claramente la importancia del ejemplo. Los niños pequeños recogen las maneras de hablar, las palabras, las acciones y las actitudes. La influencia de los padres es aún más notable. Y la influencia que un consejero ejerce en el aconsejar es importante también. Los consejeros en todo lo que hacen, son modelos, implícitamente. En algunas ocasiones son modelos explícitos, también.[13] Y así la idea de ser modelo como medio de dar lugar a la disciplina es algo que debe recibir atención adecuada.»

En *The Big Umbrella* analicé brevemente el modelar, como una parte principal del método de Jesús:

«Aquí, en sus comienzos, notaremos que el Señor Jesús llama a sus estudiantes, sus discípulos. El maestro buscó a sus discípulos y aceptó en su escuela sólo a aquellos a quien Él había seleccionado. Quizás este principio de selectividad se pierde hoy de vista con demasiada frecuencia, particularmente en la educación teológica. Cuando fueron nombrados, les explicó también el propósito y métodos que Él quería poner en vigor, lo que había planeado hacer con esos doce discípulos en el curso de los próximos años y cómo pensaba

hacerlo. Nombró (o escogió) a los doce, para que estuvieran "con Él". Ésta es la palabra clave: "con Él". Puede que digas: "Yo creí que iba a enseñarlos; creí que iba a instruirlos. Y ¿no es esto lo que hizo? ¿No vemos a Jesús, luego, sentado en privado con sus discípulos explicándoles en detalle lo que había enseñado a la muchedumbre en general? ¿No leemos que les instruye en las verdades importantes? ¿No le vemos enseñando, enseñando y siempre enseñando a sus discípulos?" Sí, esto es lo que vemos. Pero el enseñar como muchos lo conciben es una idea muy estrecha. Se considera con frecuencia que basta para esto que el contacto de maestro y discípulos consista en que se les imparta la información factual. Sin duda, ésta es una gran parte de la enseñanza, aquí no se dice nada (fijarse bien) en contra del contenido en la enseñanza. Es por esto que la Biblia no dice que Jesús nombró a los doce para instruirlos. No dice que nombró a los doce para enviarlos a clase. No dice que los nombró para que estudiaran libros y siguieran su curso. Esto era parte, pero sólo parte. Había algo mucho más amplio en estas palabras "para que estuvieran con Él". "¡Con Él!" Pensemos un momento en lo que esto significa. Las dos palabras describen la plenitud de la enseñanza de Jesús. Una enseñanza así es plena: equilibrada, completa. Durante todo el período de su ministerio, los discípulos estuvieron con Él, aprendiendo no sólo lo que les enseñaba de palabra, sino mucho más.

»"¿Cómo lo sabemos", dice. "¿No es poner esto en la frase más de lo que contiene?" No, no lo creo y diré el porqué. La razón por la que no creo que introduzca ideas en la frase que no están, es porque en un pasaje definitivo, Jesús mismo dio una descripción de lo que es la enseñanza conforme con esta interpretación. En el capítulo 6 de Lucas, versículo 40, define la relación maestro-discípulo, lo que entra en esta relación y sus resultados. Jesús dice: "Un discípulo no está por encima de su maestro; pero todo el que esté bien preparado será como su maestro." Ahora bien, ¿cuál es el sentido pleno de estas palabras? Dice: "Todo aquel" que es enseñado plenamente "será igual que su maestro". Jesús no dice "pensará como su maestro". Esto es parte, pero sólo parte del total. Jesús dice que un discípulo que ha sido propiamente enseñado "será igual que su maestro". Será como Él, no sólo pensará como Él. Este pasaje nos ayuda a entender los principios de educación que subyacen en la designación de Jesús de los doce para que "estuvieran con Él", para poderlos enviar luego a enseñar. Los estaba llamando para que pasaran a ser sus discípulos, con miras a que fueran como Él, por haber estado con Él. Él les enseñaría a ser como Él.

»Pero, ¿dieron resultado estos principios? ¿Los hizo esta educación "como Él"? La evidencia da una clara respuesta a la pregunta. Después que Jesús hubo resucitado y ascendido al cielo, envió a su Espíritu para que continuara su obra a través de la Iglesia. En He-

chos 4:13, Lucas nos da una idea de la forma en que los enemigos veían a los discípulos (ahora llamados apóstoles) que eran los líderes de esta obra:

> Entonces, viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillan; y les reconocían que habían estado con Jesús.

»La evidencia es completa. Vedla: Jesús nombró a doce discípulos para que estuvieran con Él. Dijo que un discípulo, enseñado propiamente, será como su maestro. Y en el curso del tiempo, los demás reconocieron que los discípulos habían pasado a ser, en buena parte, como Él.»

## Imitación del modelo como trabajo de casa

Pero, ¿cómo puede ser el imitar un modelo un factor en el trabajo de casa? Simplemente, dando asignaciones a los aconsejados que les pongan en contacto vital con otros cristianos que sean ejemplos de cualidades y que hayan adquirido estas características que ellos necesitan desarrollar. La asistencia fiel a una iglesia conservadora es un requerimiento básico. Otras asignaciones pueden ayudar también en formas más específicas. Estas asignaciones pueden ser como sigue:

> Pedir a un anciano y su esposa que vengan a comer, informándoles de la intención que tenéis de que conduzcan el culto o devociones familiares al final de la comida.

O bien:

> Entrevistándoos con cuatro familias cristianas en vuestra iglesia cuyas vidas demuestren su capacidad para resolver problemas para descubrir la forma en que resuelven las diferencias que aparecen.

O bien:

> Entrevistándoos con los señores Fulano, y hallar la forma en que ellos criaron a sus hijos tan obedientes. Si están conformes, podéis incluso asistir a alguna de las reuniones o mesas de diálogo en que esta familia hace planes.

O bien:

> Entrevistándoos con un anciano de la iglesia y presentar un problema concreto. Pedirle que os muestre la forma en que lo resol-

vería usando la Biblia, paso a paso, llegando a la solución de Dios para el problema.

El gran valor de aprender del ejemplo es que el modelo es una persona entera. El aprender en parte tiene su valor, pero el ver la operación en su conjunto, ejecutada en una persona entera, es aún más esencial. En las partes, disecadas y analizadas, el comportamiento a veces se vuelve teórico e impráctico.

### Reconstruyendo la confianza

Se ha dicho algo sobre esto en otra parte (bajo la discusión sobre el perdón). Aquí es necesario hacer énfasis sobre la parte importante que tiene el trabajo de casa para reedificar la confianza. El esfuerzo visible desplegado por el ofensor al pasar a ser una nueva persona por medio de la gracia (ayuda) de Dios, unido a los éxitos alcanzados por el concentrarse en cambios concretos, tangibles, es quizás el factor más importante de todos. Generalmente, hay que comprobar lo que se ha construido desde el principio (un marido que ha sido infiel nunca fallará en telefonear cuando tiene que venir tarde. Si la situación es todavía tensa, hay que llegar a un acuerdo por el cual la esposa le telefonee a él, en cambio.)

### Un nuevo comienzo

Muchos aconsejados reconocen que han pasado por un gran cambio durante el período en que eran aconsejados. Como marca de frescor en la nueva relación y la perspectiva esperanzadora para el futuro, algunas parejas, por ejemplo, responden muy favorablemente a la asignación sugerida de tomar una segunda luna de miel. Esto puede incluso ser una miniluna de miel, de dos o tres días. Algunas parejas han encontrado esto útil para continuar, estudiar, reafirmar los votos matrimoniales durante este tiempo. Esta luna de miel puede ser asignada en la última sesión, o en algún punto del proceso del aconsejar en lugar de la sesión, en que pueda tener valor estratégico.

### Horarios y planes

Unas pocas palabras referentes a este importante asunto pueden ser útiles. Dios mismo obra conforme a planes. El plan de la redención tenía sus fechas estipuladas. Cristo vino «en la plenitud de los tiempos» (Gálatas 4:4); su muerte fue predicha en una diferencia de medio año (Daniel 9:20-27, especialmente vv. 26, 27); Él mismo

declaró: «Mi hora aún no ha llegado» (Juan 7:6) y, con frecuencia, habló de la «hora» de su muerte (Juan 12:27; 17:1, etc.). Hay que preguntar a los aconsejados: «Si Dios es ordenado en sus obras, y ustedes han sido creados a su imagen, ¿cómo es posible que las cosas vayan bien si se es desordenado?»

Un plan típico de asignaciones puede ser como sigue: «Desarrollar un plan semanal en el cual los puntos esenciales (esto es, lo que la Palabra de Dios requiere) en su vida sean colocados en el horario con el tiempo provisto para todo lo que Dios requiera de ustedes.» El aconsejado puede recibir como explicación: «Recuerde, Dios dice que usted ha de hacer toda su obra de seis días. Pero recuerde que toda su obra incluye cosas de diferentes clases: por ejemplo, tiene que distinguir entre su empleo y los trabajos que hace por la casa.[14] Los seis días los incluyen a los dos. Tiene que tener tiempo para hacer todo su trabajo de la casa. Cuando lo haga, los problemas entre usted y su esposa van a disminuir muchísimo. Esta clase de trabajo es tan importante como el empleo en que le pagan.»

Algunos aconsejados identifican hacer planes, con añadir tareas; sin embargo, el hacer planes puede implicar el eliminar cosas de menor importancia que estorban para poder hacer las importantes o esenciales. Es posible que el consejero necesite ayuda de los aconsejados para desarrollar una lista de prioridades. Quizás un plan sincero va a mostrar que el tiempo para las cosas de prioridad baja no se puede hallar sino de modo ocasional, no regular. Algunas reuniones, por ejemplo, es posible que tengan que ser suprimidas, para que pueda quedar tiempo para la familia.[15] Las prioridades de Dios nunca entran en conflicto. El conflicto y la confusión proceden del pecado, no de Dios.

Los aconsejados que se excusan diciendo que no tienen tiempo para hacer lo que Dios les manda deben saber que tienen tiempo, después de todo: «El día es como un pastel, 24 horas; y la diferencia en lo que resulta de él para unos y otros, es la forma de hacer las partes.»

Es a veces conveniente que el aconsejado anote lo que uno hace realmente con el tiempo, durante un período de una semana,[16] para poder analizar la forma en que se escurre el tiempo, pero también debe ser comparado con lo que debería hacer el individuo. Luego hay que hacer reajustes inmediatos (si se aplaza nunca se hace), para poner lo real en correspondencia con lo ideal. Algunas veces, esto tiene que hacerse para eliminar cosas innecesarias. Las obligaciones y las responsabilidades no pueden ser todas eliminadas de golpe. Pero, con frecuencia, los cambios necesarios requerirán una acción decisiva, firme, inmediata (p. ej., telefonear a los *boy scouts* y dimitir como líder, dimisión efectiva dentro de un mes).

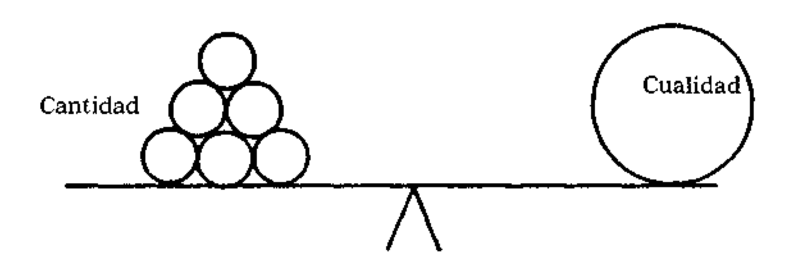
Las personas con problemas en los planes (y muchos aconsejados los tienen, a toda costa tienen que acabar haciendo un horario que

HOJA DE PLANES

| *Actividades sin provecho para suprimir* | *Actividades provechosas que hay que continuar o añadir* | *Detalles de la columna dos en orden de prioridad* |
|---|---|---|
| | | |

puedan considerar el límite justificado delante de Dios, y que le honra a Él, y le proporciona tiempo adecuado para todas las prioridades de la vida requeridas en las Escrituras.[17]

Es necesario equilibrar el uso del tiempo y se consigue no meramente por medio de reajustes cuantitativos; la cualidad es crucial también. Dos horas de tiempo cualitativo (más bien que meramente estar junto) con la esposa o un hijo, valen más que dos días de otras actividades con ellos.[18]




Por tanto, los aconsejados deben equilibrar sus planes en forma de «¿cuánto?», pero también de «¿qué calidad?». Lo que uno hace puede ser de mayor significación que cuánto tiempo pasa haciéndolo. Una conversación con el corazón en la mano sobre un problema que dura treinta minutos, puede solidificar una relación para toda una vida. Cinco palabras, que se dicen en menos de un minuto, pueden destruir un matrimonio. Como dice el dicho: «El estar juntos, puede descuartizarnos.» Para un cristiano, la idea es naturalmente que un estar juntos perjudicial expone la falta de una relación de calidad en Cristo.

## Flexibilidad

El hacer planes, al contrario de lo que muchos creen, es el único camino a la flexibilidad, la organización es el único camino a la libertad. La persona desorganizada sin planes, nunca sabe, por ejemplo, cuándo ha de decir sí o no. No es libre para asumir una nueva obligación o eliminar otra antigua sin confusión y culpa. Como no sabe de cuanto tiempo dispone para hacer lo que ya ha aceptado como obligación, se ve atado por su ignorancia. No puede libremente cambiar o sustituir obligaciones cuando cambia la situación, puesto que no teniendo planes en lo que hace, no sabe qué es lo que puede ser cambiado. En resumen, el fallo en tener el tiempo planeado, arreglado, organizado, hace que uno tenga miedo, se sienta culpable y le hace inflexible.

Como muchos problemas proceden del fallo en llevar los asuntos

de uno decentemente y con orden, con frecuencia es esencial ayudar a los aconsejados a aprender la forma en que se vuelvan organizados y la forma de hacer planes en sus vidas. Los aconsejados no pueden evitarlo. Dios no es un Dios de confusión (1.ª Corintios 14:33); son pecados tales como la envidia o la ambición egoísta,[19] los que llevan al desorden, así como a toda otra clase de males (Santiago 3:16). Las amas de casa desordenadas, los maridos que nunca tienen un «no» para las exigencias de otros sobre su tiempo, los obreros cristianos culpables que nunca parecen completar sus proyectos, las personas que dejan de acudir a las citas y de cumplir responsabilidades básicas en la vida, todas ellas tienen algo en común: viven de formas desordenadas y confusas. Cualesquiera que sean las dificultades que lleven al desorden, hay que hacer frente al mismo y tratarlo como un problema separado.

Dios es un Dios de orden. Tiene planes y horarios. Las Escrituras hablan de sus planes, hechos desde antes de la fundación del mundo. Él hace planes en su obra, y realiza estos planes.

Los cristianos, al restaurar en sí mismos la imagen de Dios, deben aprender a eliminar el desorden y la confusión (ver 2.ª Tesalonicenses 3:7, 11). Esto sucede, naturalmente, sólo cuando adoptan hábitos apropiados de pensar y vivir ordenado. Así que, los consejeros mismos deben estar seguros de que ellos han aprendido a ordenar sus vidas de manera que agraden a Dios. De otra manera, es poco probable que sepan qué recomendaciones tienen que hacer en puntos específicos a sus aconsejados. Las formas en que los consejeros conducen las sesiones (planear, guardar sus planes, insistir en que los aconsejados hagan lo mismo, terminar las sesiones a tiempo, dar al aconsejado una tarjeta escrita con el tiempo de la próxima visita, etc.), reflejan su propia capacidad o incapacidad para organizar y controlar toda la situación. Además, la atención prestada a estas cosas muestra al aconsejado desde el principio lo que hay que esperar de él, y, verdaderamente, establece pautas que ya han empezado a estructurarle y, por tanto, a ayudarle.

Las personas deprimidas, las perezosas, las pusilánimes, las personas con problemas que dominan la vida, las que viven vidas fragmentadas, todas necesitan generalmente ayuda para organizar, hacer planes en sus vidas.

El orden debe extenderse a otras cosas también. La condición de la casa, los datos financieros y la forma en que un estudiante hace notas y las guarda, son otros ejemplos variados de diferentes formas en que el desorden puede destruir la eficiencia y llevar a la confusión y la depresión.

La forma ordenada en que un consejero (como modelo) organiza los datos que ha recogido, traza un plan basado sobre principios escriturales y actúa para efectuar cambios, todo ello tiene mucho que decir al aconsejado sobre su problema.

El trabajo de casa debe hacer énfasis sobre el orden y los planes siempre que esté indicado. Cuando el aconsejado no ha aprendido nunca disciplina y orden, el trabajo de casa ha de ser específico («Limpia el armario esta semana y asegúrate que cada lunes esté en orden»; o «Escribe una carta a Pat esta semana. No aplaces el escribir cartas por el hecho de que cuando lo haces escribes ocho o diez páginas, y esto te parece demasiado. Escribe una carta de dos frases o una más larga, de media página. Pero hazlo cada semana»). Con frecuencia, los planes y horarios escritos, clavados en un tablero, seguidos y comprobados por los otros miembros de la casa, son útiles y necesarios.

En conjunto, el consejero puede hallar que en estos casos necesita añadir tareas cada semana a lo largo de las sesiones, empezando con aquellas que son más fáciles y terminando con las más difíciles.

## Sumario

El trabajo de casa, pues, está en la esencia del buen aconsejar. El consejero que perfecciona su habilidad en dar trabajo de casa, pronto verá la diferencia en su eficiencia en ayudar a la gente. El aprender a dar buen trabajo de casa, que sea bíblico, concreto, creativo y que se adapte a la situación, requiere tiempo y esfuerzo, pero vale la pena.

NOTAS DEL CAPITULO 29

1. Algunas familias tienen mesas en la sala, etc., que pueden ser útiles para el propósito.

2. Cristo presenta el crecimiento cristiano como una empresa diaria: «Toma tu cruz cada día» (Lucas 9:23).

3. La comunicación que transmite lo que uno quiere comunicar, o recibe la respuesta que uno busca, no es por necesidad la única clase de comunicación fructífera. Con frecuencia, confundimos las dos. Hemos de tener cuidado en notar que por medio de la comunicación con éxito uno puede: 1) comunicar mensajes que no tiene intención de transmitir, o 2) conseguir la respuesta que no desea. Lo primero está ejemplificado por el orador público que expresa interés en un tópico o en una persona, pero cuyo comportamiento comunica desinterés en realidad. El mensaje que realmente transmite no es el de lo que dice, sino el de que es un hipócrita. El sermón de Esteban (Hechos 7) es un buen ejemplo del segundo. Esteban transmitía bien, pero la respuesta no fue de fe. El fallo no fue por causa del que enviaba el mensaje, o por parte del que lo recibía (en cuanto tal). El fallo en conseguir los resultados deseados procede de factores muy distintos del proceso de comunicación en sí (prejuicio, hipocresía, etc.). El problema no fue un problema en la comunicación. El sermón de Esteban fue un ejemplo de excelente comunicación (en cuanto tal). En la providencia de Dios dio testimonio de Dios con gran éxito, en contra de los líderes religiosos incrédulos.

Es importante, pues, no hacer un énfasis excesivo en el lugar de las comunicaciones pobres como causa de las pobres relaciones humanas. Cuando falla la comunicación (incapacidad de comunicar con claridad, de modo vivido, interesante, recordable) hay una amplia fuente de dificultades y confusión, pero esto no explica

todas las dificultades. Es posible, sin embargo, que todos los problemas serios de las relaciones —tarde o temprano— acaben siendo complicados por problemas de comunicación. Estos problemas, es necesario que recuerden los consejeros, pueden incluir comunicación correcta y satisfactoria, pero no intencional. Si esto es verdad, entonces la comunicación puede ser el primer problema que el consejero tiene, no porque sea un problema muy serio o básico, sino porque es el mayor impedimento para la solución de los otros problemas. Hasta que se restaure la comunicación, es imposible aclarar los otros problemas, puesto que la comunicación es una herramienta esencial que Dios usa para reparar las relaciones pobres.

4. Uno de los problemas prevalecientes en el matrimonio es la inversión de los papeles entre marido y esposa. Los consejeros no sólo deben tratar de este asunto directamente, sino que deben aprovechar la oportunidad para estructurar la relación propia. Ver «Loving Leadership», capítulo 7, en *Christian Living in the Home.*

5. Ver diagrama en *The Big Umbrella,* p. 210.

6. El principio se aplica a muchas áreas. Un maestro de grado doce que hace una buena faena (no fácil en muchachos de esta edad), dice: «Los trato duro durante la primera mitad del año hasta que se establecen las pautas, luego puedo aflojar; ya no hay que volver a aplicar la misma presión.»

7. Con frecuencia, es necesario ponerse de acuerdo en el tiempo exacto (día y hora) y lugar para estas mesas en la sesión, de modo que no haya confusión sobre este asunto y de modo que no pase a ser la ocasión de una nueva disputa. Escribe esto en la hoja de asignación.

8. A partir de la primera semana, los aconsejados recibirán como asignación un capítulo (junto con las asignaciones de algún librito de instrucción devocional adecuado» que haya sido designado para este propósito.

9. A veces las listas muestran que las cosas no son tan malas como creen los aconsejados. Una mujer dijo la segunda semana: «La tarea nos mostró lo bendecidos que hemos sido.»

10. Hay muchas clases de listas útiles. Aquí hay algunos ejemplos de asignaciones para hacer listas:

«Hacer una lista de las cosas por las cuales hay que expresar aprecio a la esposa.»

«Lista de veinte bendiciones de Dios, por lo menos, de esta semana.»

«Lista de las formas en que puedo poner a mi marido primero (ver Filipenses 2:3,4).»

«Hacer una lista de las formas en que uno puede complacer al otro; luego empezar a hacer estas cosas (ver Romanos 15:1-3), una cada día.»

«Lista de todas las cosas que deseas pero no puedes tener.» Cuando aparece la lista, el consejero y el aconsejado: 1) pueden estudiar cuáles son buenas y cuáles malas y por qué; 2) qué se puede hacer para conseguir las metas de valor; 3) qué hacer si no se puede. Buscar si hay excusas «si... luego», por ejemplo: «Si tuviera una educación en el *college* (Escuela Normal) podría enseñar»; «Si tuviera otro empleo, entonces tendría tiempo para dedicar a la familia». Pregunta en vez de ello: «¿No es posible tenerlo de otra forma?» Se presentan nuevas maneras de hacer listas (ver caps. 25 y 28).

11. El problema del divorcio entre los cristianos ha aumentado inmensamente en los últimos años y no hay consejero cristiano que pueda evitarlo. Por tanto, la posición de uno en este punto tiene que ser pensada cuidadosamente de modo que pueda ser útil a las muchas personas confusas que desean ayuda sobre esta materia.

12. Ver 1.ª Tesalonicenses 1:6; Filipenses 4:9; 3:17; 1» Corintios 4:16; 2." Timoteo 3:10; 2." Tesalonicenses 3:9; 1." Timoteo 4:12; Tito 2:7; Hebreos 13:7; 1.* Tesalonicenses 1:7; 3.ª Juan 11, etc.

13. Ver especialmente las palabras de Cristo en Lucas 6:40b: «Todo el que está bien preparado será como su maestro.» El modelar hace énfasis en la importancia del principio «con Él» del apostolado (Marcos 3:14), que el reverendo Kenneth Smith, de Pittsburgh, Pa., me ha hecho notar claramente. Sus implicaciones para la enseñanza así como para el aconsejar son enormes. Las Escrituras ponen la enseñanza y el aconsejar juntos en una persona, y así debe ser. Nótese la relación estrecha presentada en Colosenses 3:16; 1:28.

14. El arreglar puertas o marcos, cortar cristal o colgar papel de empapelar, etc., el jugar con los niños, es parte legítima del trabajo de los seis días. Los que trabajan seis días en su empleo deben revisar sus horarios o incluso cambiar de empleo a fin de poder hacer «toda su obra» (Éxodo 20:9).

15. La familia no debe ser dividida por las reuniones secundarias numerosas de grupos en la iglesia. Hay muchas reuniones que son importantes para determinadas personas; no es necesario que haya muchas personas en estas reuniones, sino que vayan los que deben asistir.

16. Es lo que mi consejero asociado, George Scipione, llama un «plan horario portable». Un cuadernito en el bolsillo es probablemente lo mejor.

17. Incluyendo factores como tiempo para la esposa, oración, iglesia, dar testimonio, familia, empleo, cultivo cultural personal, sueño, ejercicio, fraternización, etcétera. Hay que estar seguro de dejar lugar para cosas inesperadas. Tiempo para descanso, distracción, relajar, son también esenciales. Hay que incluir cosas pasivas, así como activas. La hoja que sigue puede ser usada como una asignación para casa. Es una hoja destinada a ayudar a los aconsejados a distinguir entre lo provechoso y lo inservible, y establecer prioridades.

18. El mero estar juntos puede en realidad acarrear alienación y separación en vez de dar resultados positivos. Todo el tiempo en que la familia está junta debe ser tiempo planeado —incluso cuando se hacen planes que dicen: «relajación» o «no hay planes para actividades». Los horarios o planes deben incluir ratos para cosas imprevistas, pero también «asueto» y «descanso». El tiempo libre es importante.

19. Los pastores y los obreros cristianos que hacen planes excesivos en sus vidas muchas veces lo hacen por orgullo y ambición. Con todo, el resultado es confusión en sus vidas. El sueño es vital y esencial en los planes. Ocho horas, de modo regular, deben ser la práctica sistemática de todo consejero y aconsejado si desea actuar eficientemente y no pecar contra su Cuerpo, que, en el caso del cristiano, es el templo del Espíritu Santo. Una buena cama es una buena inversión; en ella se pasa un tercio de la vida.

# Capítulo 30

# DONES QUE DIFIEREN

## Los dones y el fruto del Espíritu

En el aconsejar, el consejero debe aprender a distinguir y ayudar a los aconsejados a distinguir entre los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu. Mientras este último es para todos en su plenitud, los dones del Espíritu están distribuidos como Él, en su soberanía, quiere hacerlo y según la medida decidida por Él (ver Efesios 4:7; 1.ª Corintios 12:4-7).

## Principios bíblicos

En estos dos pasajes tan significativos, como mínimo se pueden notar los siguientes factores, cada uno de los cuales con implicaciones para el aconsejar:

1. Cada cristiano tiene dones: «A cada uno de nosotros...» (Efesios 4:7; 1.ª Pedro 4:10); «cada uno ha recibido un don».
2. Los dones difieren en su clase, propósito y resultados: «Ahora bien, hay variedad de dones... variedad de ministerios, y... variedad de efectos» (1.ª Corintios 12:4-6), y «son distribuidos a cada uno individualmente» (1.ª Corintios 12:11). El dicho es: «A cada uno lo suyo»; la enseñanza bíblica es que a cada uno lo de Dios.
3. Los dones difieren en medida: «Conforme a la medida del don de Cristo» (Efesios 4:7).
4. Los dones individuales son para el beneficio de todos: «A cada uno le es dado... para provecho común» (1.ª Corintios 12:7; ver también vv. 14-31; 1.ª Pedro 4:10).
5. Todos los dones son importantes y necesitados por todos (ver 1.ª Corintios 12:14-31).
6. Los dones son distribuidos de modo soberano por el Espíritu Santo, «según su voluntad» (1.ª Corintios 12:11b).

## Implicaciones en el aconsejar

Los consejeros tienen que insistir de modo tan firme en el desarrollo individual y el uso de los dones como lo hacen en el crecimiento en el fruto del Espíritu. Las implicaciones de este principio bíblico son muchas y variadas. Por ejemplo, al hacer planes, lo que un aconsejado hace con su tiempo no puede ser exactamente lo mismo que hace otra persona. Pero los dos (en común), tienen que usar el tiempo como buenos mayordomos de la múltiple y variada gracia de Dios. La fidelidad significa algo diferente para cada uno (dentro de los principios generales de las Escrituras, naturalmente).

Los consejeros hallarán que una lucha sobre la vocación o trabajo para el aconsejado puede reducirse a esto: ¿Está fallando en su intento de hacer algo para lo que no tiene dones, o es porque no ha descubierto, desarrollado y desplegado de modo responsable estos dones? O bien, ¿hay elementos de ambos problemas presentes? Aunque no insiste en resultados que no pueden ser conseguidos, el consejero tiene que ayudar al aconsejado a descubrir, probar y desarrollar sus dones de modo que pueda intentar vivir (no por encima, pero sí) conforme a su máximo potencial. Estas discusiones pueden llevar a un cambio de empleo, a un cambio de actitudes y prácticas,[1] en tanto que continúa en el empleo presente, o a las dos cosas.

Aunque es importante que los consejeros no exijan lo que un aconsejado no tiene el don de producir, tienen que ser igualmente cuidadosos en no permitir la protesta, «no tengo el don», como una excusa.

La enseñanza bíblica sobre los dones, hace frente a todas estas objeciones de personas (ancianos, deprimidos, personas con tendencias suicidas, etc.) que han llegado a la conclusión errónea de que son inútiles, que no hay razón para que sigan existiendo, etc. Los hechos bíblicos pueden ser aducidos para mostrar que: 1) nadie es inútil; 2) hay un lugar para cada aconsejado en algún punto para hacer algo; 3) el cuerpo de Cristo está en necesidad de su combinación peculiar de dones, y sufre al no aprovecharse de su uso, y 4) el Espíritu de Dios sabía lo que hacía cuando le puso a él en aquel lugar, en el cuerpo de Cristo, y le concedió su don peculiar. De estos hechos no debe surgir una actitud de preocupación y cavilación hacia los problemas por parte del aconsejado; al contrario, lo que deben hacer es proporcionarle esperanza y llamarle a la responsabilidad de descubrir, desarrollar y desplegar sus dones.

Como es el Espíritu de Dios el que de modo soberano distribuye los dones «según su voluntad», los consejeros harán bien usando este hecho no sólo para eliminar el orgullo, sino también toda envidia y celos que surjan de la falta de dones similares a los de otras personas.[2] Además, las quejas sobre la falta de habilidades propias (si verdaderamente no están presentes o no son posibles) tiene que

terminarse. Las quejas sobre que otros no hacen «lo que yo hice» en momentos oportunos deben ser contrarrestadas indicando la variedad de dones distribuidos entre los creyentes.

Los consejeros no tienen que forzar una conformidad de estilos de vida cuando la variedad de estilos de vida procede de los diferentes dones. El hacerlo es intentar desviar los planes y propósitos del Espíritu. La conformidad tiene que ser reemplazada por acciones complementarias, acciones en las cuales uno encuentra su lugar en el cuerpo y funciona en unidad con los otros miembros del cuerpo (ver 1.ª Corintios 12:14 y sig.).

Cada persona tiene sus dones; esto significa que cada persona tiene su propio y único ministerio o ministerios (1.ª Corintios 12: 4-6). Nadie puede decir: «No hay lugar en que pueda servir yo.» Si no ha hallado el lugar, tiene que ser ayudado a encontrarlo. Los aconsejados nunca van a ser felices ni productivos hasta que lo consigan. La tarea del consejero no es sólo confrontar al aconsejado sobre su pecado y ayudarle a salir de debajo de su carga, sino también «restaurarle» de modo que pueda llevar su parte en la carga común (Gálatas 6:1-5).[3] Cuando haya hallado su lugar propio, funcionando en el cuerpo de Cristo, el aconsejado no sólo hallará que su vida es satisfactoria y tiene un nuevo significado, sino que empezará a ser productiva. No obstante, ni él ni los otros tienen derecho a quejarse de la cantidad de productividad, porque Pablo nos asegura que así como los dones difieren y los ministerios difieren, también difieren los resultados (efectos) (1.ª Corintios 12:6: «Dios es el que da el crecimiento»). Todo lo que puede pedirse de un mayordomo es que sea fiel.

## Sumario

En muchos puntos, los consejeros van a descubrir la importancia de ayudar a los aconsejados a reconocer las implicaciones de la enseñanza bíblica con respecto a los dones en sus vidas. En gran parte, como hemos visto, se preocuparán de estos puntos:

1. Ayudar a los aconsejados a dejar de intentar hacer lo que no tienen dones para hacer.
2. Ayudar a los aconsejados a descubrir, desarrollar sus dones y luego vivir a la altura del potencial que la medida de sus dones requiera.
3. Ayudar a sus aconsejados a encontrar el lugar apropiado para el ejercicio de sus dones.
4. Ayudar a sus aconsejados a usar sus dones para el buen aprovechamiento de su cuerpo, funcionando en armonía con otros cristianos.
5. Ayudar a sus aconsejados a aceptar sus dones (no a aceptarse

a sí mismos tal como son) y a no quejarse de las decisiones del Espíritu al no dispensarles dones diferentes de los que tienen.

6. Ayudar a sus aconsejados a reconocer en otros cuando éstos fallan en vivir a la altura de las expectativas que él tiene de ellos a causa de que carecen de los dones que necesitarían para hacerlo, y por tanto que el fallo es de él, a causa de sus expectativas falsas.

Otros usos de los dones aparecerán en el curso del aconsejar, pero éstos han sido mencionados a fin de estimular al lector a pensar sobre la importancia de las enseñanzas regulativas bíblicas sobre los dones para el aconsejar.

NOTAS DEL CAPITULO 30

1. Colosenses 3:22-25 son versículos vitales con los cuales se puede retar a los que se quejan sobre sus empleos, sus jefes y, especialmente, de falta de aprecio. Hay que mostrarles que estas quejas en último término son contra Cristo, porque «es al Señor Jesucristo a quien servís» (v. 24). Él nunca falla; ni aquel que le sirve tiene motivo para quejarse. Una filosofía cristiana para el trabajo se halla contenida en estos versículos; los consejeros prudentes sacarán de aquí para aplicarlo donde sea necesario.

Los consejeros cristianos necesitan un programa para el descubrimiento, desarrollo y uso de los dones. Romanos 12:3-7 les proporciona el marco básico,

v. 3. Evaluar sobriamente el descubrimiento de los dones de Dios.
vv. 4-5. Reconocer la función del don individual entre los muchos,
vv. 6-7. Usar el don individual en aplicaciones prácticas, con la ayuda de Dios.

2. En el caso de gemelos el problema puede adquirir dimensiones peculiares. Por el hecho de que los padres pueden considerarlo gracioso o interesante, es posible que hagan énfasis en las similaridades entre ellos, y los vistan de modo idéntico, etcétera. Esto es poco prudente en general. Las similaridades puede que sean más imaginarias que reales. Uno de los dos, cuyos dones se hallan en otra área, puede con ello intentar vivir como el otro, a fin de cumplir sus expectativas. Los padres prudentes van a insistir en el hecho que cada uno es una persona única y exclusiva, con sus dones concedidos por Dios. Habrá semejanzas pero cada uno tiene una combinación exclusiva de dones, que sólo él posee, para llenar su lugar en el cuerpo de Cristo que sólo él (o ella) puede llenar. Los padres deben descubrir, reforzar y subrayar los dones únicos de cada gemelo.

Los gemelos, como todos los demás niños, deben ser tratados de modo individual por los padres, no como miembros de un grupo. Todos los niños necesitan que se les dedique tiempo a solas (si es posible cada día) o con cada uno de los padres, aunque sea un tiempo breve. Los padres cuando van a la tienda a comprar pan, por ejemplo, harán bien en llevarse uno de los hijos. De esta manera tienen la oportunidad de cuidarlos, escucharlos y amarlos como individuos únicos que son realmente. Los padres que se dirigen a sus hijos sólo como un grupo pierden las oportunidades vitales de bendición. Pregúntate a ti mismo, ¿cuándo se porta mejor tu hijo? La respuesta es evidente: cuando tú y él estáis juntos solos. ¿No te dice esto algo?

3. Si el lector no ha estudiado cuidadosamente las implicaciones de este pasaje para el aconsejar, que lea *The Big Umbrella*, pp. 149-155 (especialmente 151-154).

# Capítulo 31

# CÓMO MANEJAR LA IRA

## La ira no tiene por qué ser pecaminosa

La ira, en sí y por sí, no es pecaminosa. Esto lo vemos en la cuidadosa distinción que hace Pablo entre estar enojado y pecar: «Airaos, pero no pequéis» (Efesios 4:26). Algunos consejeros cristianos con buena intención han fallado en ayudar a otros a vencer la ira en la forma que Dios quiere, por no comprender este hecho. Veamos, por ejemplo, estas afirmaciones: «La Biblia deja bien claro que la ira es un pecado y debe ser resuelta.» «Pero no debemos negar los efectos de la ira.»[1] Esto, claramente, no es la posición escritural. La Biblia enseña que «Dios está airado con el malvado cada día» (Salmo 7:11). Se revela mucho sobre la ira y el furor de Dios en las Escrituras. En 1.° Samuel 11:6 descubrimos que la venida del Espíritu Santo sobre Saúl resultó en una gran ira que le impulsó a llevar a cabo la obra para Dios. Y sobre todo lo demás, la Palabra de Dios nos revela que el Señor Jesús estuvo airado. No sólo era esta ira la que «le devoraba»[2] (Juan 2:17), motivóle a echar de la casa de Dios a los que comerciaban en ella, pero Marcos nos informa de modo específico que, en otra ocasión, Jesús se volvió a los fariseos «en ira» (Marcos 3:5). Llamar a la ira «perjudicial» o aplicar Santiago 1:20: «Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios», sin matices, constituye una forma irresponsable de usar las Escrituras que, quizá sin querer, acusa a Jesús de una acción pecaminosa cuando se volvió hacia los fariseos (ver también comentarios sobre el abuso de Santiago 1:19, 20, más adelante). Esto queda claro, de modo especial, cuando Narramore define la ira como pecaminosa cuando «es concebida en el momento que va dirigida contra otra persona» (p. 141). Cuando Cristo se volvió hacia los fariseos en ira, esto es, dirigiendo su ira contra ellos, según esta concepción

no bíblica Jesucristo habría pecado. En contraste, **E. Mansell Pattison** tiene razón cuando escribe:

> La ira (en contraste con la rabia), sin embargo, es una reacción muy útil y necesaria... La ira es apropiada como una comunicación de sentimiento en reacción al comportamiento de otro.[3]

El hecho es que no hay emociones perjudiciales o destructivas *per se.* Nuestra constitución emocional viene totalmente de Dios. Todas las emociones de las que nos hizo capaces son constructivas cuando se usan propiamente (esto es, en conformidad con principios bíblicos). Sin duda, la ira del Señor Jesús no perjudicó su cuerpo. Todas las emociones, sin embargo, pueden llegar a ser destructivas cuando fallamos en expresarlas en armonía con las limitaciones y estructuras bíblicas.

## La ira puede ser pecaminosa

Cuando Pablo distingue entre la ira pecaminosa y la ira santa, advierte: «Airaos, y no pequéis.» La ira justa puede pasar a ser injusta en dos formas: 1) por la ventilación o salida de la ira; 2) por la internalización de la ira. Estos dos extremos opuestos son conocidos popularmente como «estallar, encolerizarse, perder los estribos», y como «proyectar la ira contra uno mismo». Cuando uno estalla, sus energías emocionales se disparan contra alguien. Cuando las dirige hacia sí mismo, las tensiones quedan dentro del cuerpo.

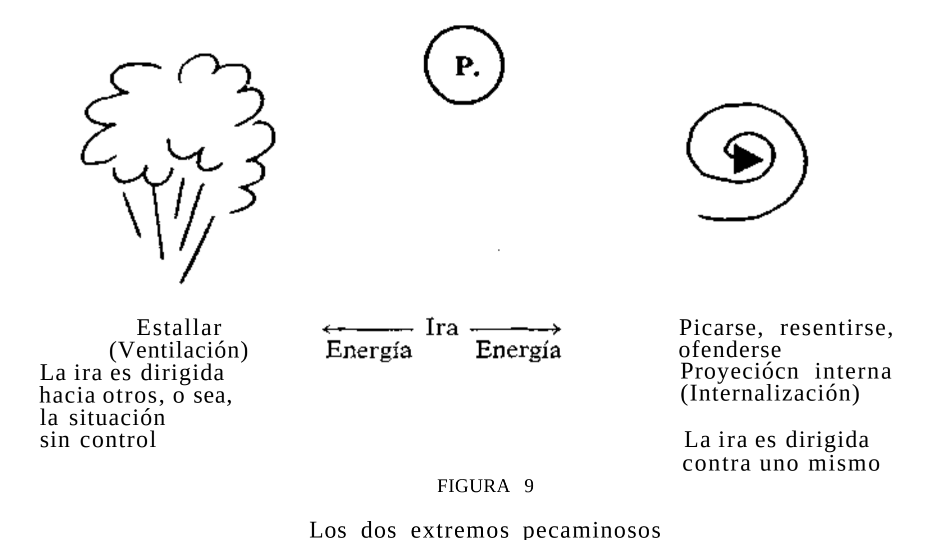



FIGURA 9

Los dos extremos pecaminosos

En ambos casos las energías de la ira son perdidas. En ambos casos son usadas «destructivamente». En ninguno de los dos casos son usadas constructivamente para resolver problemas.

Consideremos la figura n.° 9. P. representa el problema o asunto por el que el aconsejado se ha airado. Nótese que la energía emocional falla en resolver el problema en ambos casos, puesto que no va dirigida en la dirección del problema, sino más bien: *a)* hacia otros, o en *b)* hacia uno mismo. Ambas respuestas son falsas.

El estallar va dirigido a otros y lastima principalmente a otros, pero también lastima al que lo hace; muchas veces al disparar un arma hay un poderoso culatazo. La ventilación puede dar por resultado la pérdida de amistades, con frecuencia destruye relaciones significativas que sólo se pueden edificar sobre los fundamentos de la comunicación cristiana y puede perjudicar al propio cuerpo.[4] En tanto que el proyectar la ira contra uno mismo (el resentirse) dirige las energías emocionales de modo destructivo contra la propia persona, perjudicando al propio cuerpo, haciéndole irritable, hosco, tenso y desgraciado, y también perjudica la relación con otros. La gente que hace esto no es agradable como compañía. Como tiene ojeriza a otros, con frecuencia las relaciones con otros son enturbiadas por problemas, es decir, se halla en una condición sin reconciliación.

### Ventilación

Hay mucho estímulo para la expresión verbal y física de las propias emociones, particularmente las de hostilidad, no sólo en los círculos tradicionales psiquiátricos, donde nacieron y crecieron estas nociones, sino también entre sus hijastros, los grupos de terapia, sensibilidad y de encuentro.[5] Con frecuencia, la idea central de estos grupos es librar a las personas de sus «problemas no resueltos», proporcionándoles la oportunidad de expresar sus sentimientos y animarles a hacerlo. Jane Howard provee ejemplos típicos de esta ventilación de ira. Describe un grupo:

> Almohadas sobre sofás que eran usadas como objetivos para ser apuñeados, golpeados, tirados, arrastrados por personas que consideraban y se imaginaban que eran aquellos que les habían causado sus problemas.

Escribe de:

> Una señora muy linda, que estaba echada sobre un colchón, pateando y gritando en un estado de furor. Más tarde esta mujer le dijo a su hijo: «Estaba trabajando los sentimiento de ira que tengo sobre tu abuela.»

Comenta Jane Howard, casi con acierto bíblico:

> La mayoría de los gestos airados eran compatibles con asesinatos emocionales. Muchas personas tenían que ser advertidas: «No olvides, ¡es sólo una almohada!»[6]

Es evidente que una expresión tal de ira llega a una violación del sexto mandamiento y, en casos específicos, también al quinto.

Las Escrituras son explícitas sobre esta ventilación: es un pecado.[7] Ver los siguientes pasajes de los Proverbios:

> El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega (Proverbios 29:11).
>
> Como una ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda (Proverbios 25:28).
>
> La cordura del hombre detiene su furor, y es un honor para él pasar por alto la ofensa (Proverbios 19:11).
>
> ¿Has visto a un hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él (Proverbios 29:20).
>
> El hombre iracundo levanta contienda, y el furioso peca muchas veces (Proverbios 29:22).
>
> El que fácilmente se enoja hará locuras; y el hombre perverso será aborrecido (Proverbios 14:17).
>
> El que tarda en airarse es grande de entendimiento; mas el de genio pronto está lleno de necedad (Proverbios 14:29).
>
> El hombre iracundo promueve contiendas; mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla (Proverbios 15:18).
>
> El iracundo pagará la pena; y si lo perdonan, añadirá nuevos males (Proverbios 19:19).[9]
>
> No te juntes con el iracundo, ni te acompañes con el hombre violento, no sea que aprendas sus maneras, y pongas trampa para tu alma (Proverbios 22:24, 25).

No es de extrañar que Santiago, escribiendo también en la tradición de la literatura de la sabiduría, declarara: «Todo hombre sea pronto para oír; tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.»[10]

## Internalización

No tengo intención de discutir el problema de la internalización de la ira aquí, puesto que he considerado en otra parte este problema principal, al cual se dirige Pablo en Efesios 4:27, cuando escribe: «...no se ponga el sol sobre vuestro enojo».[11] La ira pasa a ser pecaminosa cuando se ventila en la forma de un volcán, completo, con cenizas y lava, pero también cuando es un rescoldo que sigue ardiendo. El mutismo voluntario, la ira internalizada, la ojeriza o

ira mal contenida, lleva a la amargura y el resentimiento.[12] La pregunta real a la cual nos hemos de dirigir es:

## Cómo manejar la ira debida y justamente

Considérese la siguiente gráfica. De nuevo representamos por «P» el problema o causa de la ira. Este diagrama difiere radicalmente del primero. Aquí las tensiones de la ira son descargadas de modo primario hacia el problema más bien que hacia otros o hacia uno mismo. Es decir que las energías de la emoción de la ira son usadas de modo constructivo en la solución del problema; atacándolo, en vez de atacar a las personas.

El derivar la ira hacia el problema, sin embargo, casi siempre implica la confrontación de otro en ira. Con todo, la forma en la cual tiene lugar la confrontación es lo que diferencia la cosa. Deben confrontarse en la extensión en que están implicados de modo responsable en la solución del problema. Se confrontan no con miras a perjudicarse, o causarse un sofoco, sino para ayudarse a avanzar en la dirección apropiada. El propósito de la confrontación es ayudarse y resolver el problema (Efesios 4:29).

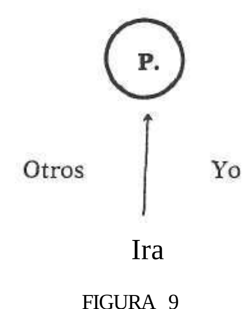



FIGURA 9

Uso de la ira con los métodos de Dios

Naturalmente, uno puede pecar en la forma en que expresa su ira hacia otros. Cuando peca, falla en hacer como Cristo al volverse hacia los escribas y fariseos. Jesús no estalló; no dio salida a sus sentimientos con palabras insolentes y acciones violentas. En vez de ello, motivado por la ira, se enfrentó con ellos, echándoles en cara sus caminos pecaminosos y de este modo hizo frente al problema que tenía delante.

Uno controla su ira en la mejor manera posible cuando está orientado hacia la solución del problema, no hacia el problema. Los cristianos que están orientados hacia los problemas, tienden a ha-

blar del problema, se compadecen de sí mismos, echan la culpa a alguien, y enfocan el uso de sus energías para hallar quién tiene la culpa. Los cristianos orientados a las soluciones, toman las medidas del problema, tratan de orientarse en cuanto a las responsabilidades sobre el caso, y luego se dirigen inmediatamente a buscar la solución del problema bíblicamente. En el proceso, con frecuencia les es necesario reprender, pero cuando lo hacen, pueden reprender en amor. La reprensión, aunque motivada por la ira, será una reprensión con un propósito de amor hecha con cariño. Las energías de la emoción se descargarán en la solución del problema, no en el causante del problema.

Las energías de la ira son pérdidas, y perjudican cuando van dirigidas exclusivamente hacia uno mismo o hacia otro. Bajo control, la ira puede ser dirigida sólo hacia uno mismo o hacia otros en formas que le motiven a uno a confrontar a otros en una manera bíblica, con miras a resolver los problemas. La ira es una emoción poderosa. Pero su poder para motivar debe ser usado, no se puede abusar de él.[13] Este poder motivador es usado propiamente cuando lleva a uno a rectificar una situación falsa entre hermanos, tan rápidamente como se pueda. Es usado bíblicamente cuando impulsa a uno a reconciliarse con el hermano inmediatamente.

Como con el interés, también con la ira, la solución al abuso pecaminoso no es el intento de eliminar la emoción. Cuando el interés se transforma en temor o preocupación, sin embargo, tiene que ser rectificado en cuanto a su dirección.[14] El consejero tiene que ayudar al aconsejado airado a aprender a dirigir mejor su ira.[15] La ira no es pecaminosa, pero cuando se dirige hacia otros con miras a perjudicarlos o en estallidos incontrolados, pasa a ser pecaminosa. Cuando se vuelve hacia uno mismo en resentimiento o amargura, pasa a ser pecaminosa. En uno y otro caso, la tarea del consejero es enseñar al aconsejado los métodos de Dios de usar la ira: dirigiendo todas sus energías hacia la solución de los problemas que han aparecido, a fin de quitar o destruir los impedimentos que se interponen entre nosotros y el otro.

## Cómo ayudar a los aconsejados a dirigir la ira

Consideremos primero el problema del aconsejado que «estalla». Es gente que se precipita, monta en cólera, pierde los estribos, actúa o habla violentamente. Proverbios lo deja claro: tienen que aprender a «controlarse» o «restringir» su ira; tienen que volverse «lentos para la ira»; tienen que aprender a «retenerla», a «calmarla». Contar hasta diez (o cincuenta si es necesario) es perfectamente compatible con las exhortaciones de Proverbios. Hemos visto ya que es posible controlar la expresión de ira bajo circunstancias en que es

desventajoso para nosotros el no hacerlo.[16] El consejero puede empezar indicando que en el trabajo, con el eje, o con otros ante los cuales no queremos pasar un sofoco, el aconsejado ha aprendido a moderar su genio. Esto es importante porque muestra que siempre que considera importante hacerlo, puede controlar su temperamento. Primero, pues, el aconsejado debe ser llevado al arrepentimiento por el hecho de no haber considerado que su esposa, marido, hijos, o quien sea la persona que sufrió la embestida, no fueran tan importantes como para que él controlara su ira contra ellos. Esto puede llevar a una discusión de toda la cuestión, incluyendo instrucción sobre prioridades bíblicas en las relaciones de la vida.[17] Este punto puede llevar a una discusión sobre otros asuntos entre los dos, que puede indicar que hay muy poco afecto en realidad. La agenda del consejero puede aumentar enormemente en este punto, ya que es posible que aparezcan en la superficie toda clase de antipatías y dificultades. Antes de discutir cómo controlar la ira, tiene que haber siempre el deseo de hacerlo. Si el marido (esposa, hijo) expresa la idea del «¡Qué más da!», o bien «¡Qué importa!», es probable que sea necesario resolver el problema de esta actitud primero. Con frecuencia, los maridos y esposas, necesitan ser colocados en el punto en que se concedan perdón, antes de que pueda seguir adelante el aconsejar.[18]

Después de la necesaria discusión sobre las prioridades de Dios, el consejero debe procurar, como en el tratar todo hábito, ayudar al aconsejado a «quitar» y a «poner». Ha de recordar que para el «quitarse» es esencial darse cuenta de la práctica errónea, estructurar la situación de modo que se impida la práctica vieja, se facilite la nueva, y se busque y se obtenga ayuda para hacerlo donde sea posible. El comprometerse a este cambio delante de Dios y los otros implicados en el problema, es importante. Por encima de todo, tiene que buscar ayuda de Dios en el momento de la tentación, pidiendo ayuda a Dios, que use las estructuras erigidas y las personas que ayudan. No basta, sin embargo, «quitarse» el pecado del mal genio, resistiendo y calmando la ira de uno; hay que aprender a descargar la ira constructivamente para resolver los problemas que dieron ocasión a la misma. Ésta es la nueva manera o método de Dios para él; en esto él «se pone» la manera de vida bíblica. La mesa de diálogo familiar puede ser usada como ayuda en este punto.[19] Puede ayudar también un código de conducta, al cual el padre o madre se hayan comprometido ellos mismos.[20] Otras situaciones pueden requerir comunicar, en conformidad con acuerdos preestablecidos, a otra persona, que uno empieza a enojarse.[21] Este aviso, si se da al principio, puede llevar al cese de este tipo de conversación o actividad que está centrada sobre la ira.[22] En vez de esto, los dos pueden dirigirse inmediatamente a una mesa, para orar sobre el asunto y discutir lo que Dios quiere que hagan sobre ello, en vez de tener una contienda

o una disputa. En las situaciones públicas, cuando una discusión inmediata no sería apropiada, puede haber una señal preacordada entre los dos que signifique que hablarán de ello tan pronto como puedan. El factor clave es el reemplazar con la acción bíblica (ponerse) (sea lo que sea en el caso específico) las expresiones pecaminosas de mal genio, de modo que se resuelve el problema.

Los consejeros deben aprender a ayudar a los aconsejados a dirigir de otra forma la ira contra uno mismo. Este problema del «mutismo», la ira internalizada, es al que se dirige Pablo en Efesios 4:27. Pablo cita del Salmo 4, un salmo nocturno: «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo.» Aquí el consejero tiene que reconocer que la solución de la internalización pecaminosa de la ira consiste en volver a dirigir la ira desde dentro hacia el problema que ha aparecido. Tal como no debe hablar sobre el problema en palabras insensatas que descuarticen al otro o a los otros, sino que debe dirigir su habla al problema que se ha presentado (v. 29), y aplicar sus energías y palabras en un esfuerzo para corroborar y edificar a otros que necesiten ayuda, lo mismo aquí tiene que mantener el contacto y tratos con los otros. En vez de permitir que la herida se encone y se forme un absceso, tiene que resolver diariamente todas las diferencias emocionales entre él y los demás.[23] No puede guardar un agravio contra los demás, ni alimentarlo.

El dejar que el sol se ponga sobre el enojo es la causa más frecuente de discordia sexual en el matrimonio. Es difícil llevarse el bagaje de resentimiento a la cama por la noche y esperar que habrá libertad para una expresión gozosa sexual bajo estas circunstancias.

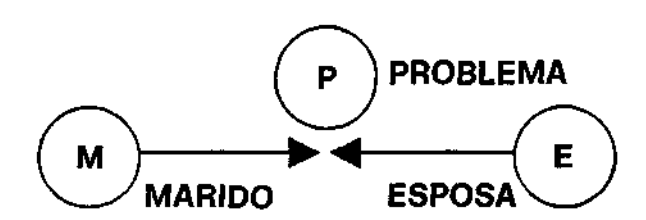
Los consejeros harán bien en investigar a fondo la posibilidad de resentimiento siempre que los aconsejados se quejen de dificultades sexuales. Asumiendo que los exámenes médicos no hayan descubierto mal funciones sexuales (que son raras), el consejero tiene que empezar inmediatamente a indagar la relación básica entre marido y mujer. Una prueba para el resentimiento puede ser preguntas de este tipo: «June, cuando ve a Howard que deja la tapa del tubo de pasta dentífrica sobre el lavabo, qué dice: "La tapa no está en el tubo." O bien: "Este atolondrado siempre se olvida de poner la tapa otra vez." Howard, cuando ella sin acordarse cuelga las medias sobre las toallas en el cuarto de baño para que se sequen, lo que piensa qué es: "Hay que quitar las medias para poder usar la toalla." O bien: "Esta asquerosa costumbre de June."» ¿Es apropiada la emoción que hay detrás de la expresión con que se comenta el delito, o bien es como una carga de dinamita? Si es así, el aconsejado probablemente está acumulando resentimiento que le lleva a estas expresiones.

El dirigir la ira en vez de a uno mismo al problema, en vez de al futuro a hoy, es la solución del resentimiento. Otra vez, aquí, hay que quitarse los métodos viejos y ponerse las pautas nuevas bíbli-

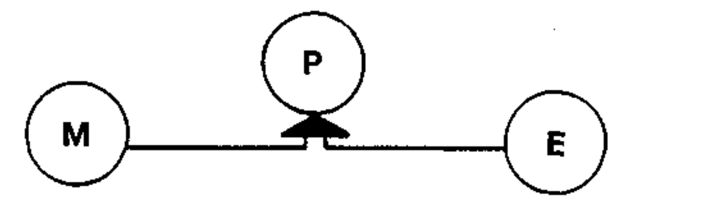
cas. El aconsejado tiene que recibir ayuda para conseguirlo en varias formas, incluyendo la institución y uso fiel diario de la mesa de diálogo familiar.[24]

La ira es un problema que tiene todo cristiano; la ira pecaminosa probablemente está implicada en el 90 % de los problemas que requieren aconsejar. Los consejeros, pues, deben procurar localizar la ira como una raíz posible en muchos de los problemas, en casi cada caso. El recoger datos, especialmente en la forma de interrogatorio, en algún punto debería enfocar esta área en profundidad. Los consejeros nunca deberían pasar por alto este posible origen de las dificultades, porque el aconsejado, que él mismo sepa, nunca ha desplegado ira pecaminosa en público. Hay razones que explican el por qué, como hemos visto, la ira pecaminosa no aparezca en público; con todo, la misma raíz de esta mala hierba ha de ser exterminada. Junto con la tristeza y la maldad, el enojo es algo que el consejero debe perseguir.[25]

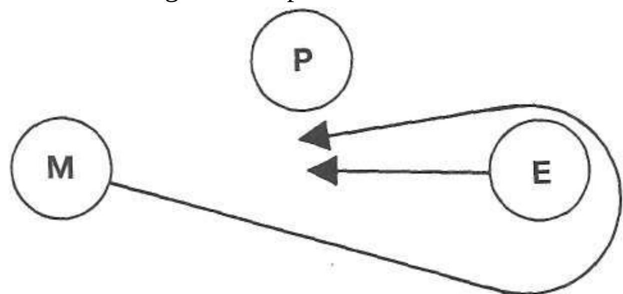
En muchos casos de discordias matrimoniales, los consejeros hallan que es necesario ir separando las responsabilidades de cada cónyuge delante de Dios. El marido señala a su esposa; la esposa señala a su marido. Generalmente hay bastante para señalar en cada caso. Pero el señalar a otro raramente resuelve los problemas. Para resolver los problemas, los esposos y las esposas deben empezar a señalarse a sí mismos. Las Escrituras dicen que uno tiene que quitarse la viga del ojo propio para poder ver bien al quitar la paja del ojo del otro (Mateo 7:3-5). Éste es exactamente el punto en que muchos se equivocan. Se atacan el uno al otro de la siguiente forma:




No hay comunicación cuando dos personas se enfrentan de esta forma el uno con el otro. ¿Cómo puede el consejero conseguir que empiece la comunicación? Las dos personas comunican cuando andan y obran unidas, de la siguiente manera:



Pero, ¿cómo puede ayudarles a mover las flechas de la primera posición a la segunda? ¿Cómo puede hacer que las personas no se ataquen entre sí y ataquen los problemas? Concretamente, ¿cómo pueden un marido y su esposa que están peleando empezar a dirigir su energía a resolver los problemas por los métodos de Dios, en vez de seguir en el mismo curso destructivo que va destruyendo su matrimonio? Ésta es la pregunta. La respuesta es: por medio de la comunicación apropiada. Ésta es la única respuesta. Tienen que empezar los dos apuntando las flechas en la misma dirección. Cada cónyuge puede hacerlo dirigiéndose primero a él mismo:




La otra flecha ya está dirigiéndose a él, de modo que cada aconsejado tiene que ponerse al lado del otro. Hay que enseñarle a que vea la propia vida. Por primera vez durante mucho tiempo las dos flechas van a dirigirse en la misma dirección. Es realmente asombrosa la forma en que se realiza acuerdo instantáneo entre una persona con otra, cuando previamente habían estado en desacuerdo con el otro, cuando uno de ellos dice: «Te he ofendido.» Tiene que aprender a especificar dónde y cuándo y a pedir perdón sinceramente. Éste es el lugar en que empieza a tener efecto la reconciliación.

Hay pocas cosas que socaven la fuerza de la Iglesia de Jesucristo con más vigor que el estado no reconciliado de tantos creyentes. Hay muchos creyentes que tienen cosas incrustadas en sus relaciones, como cuñas de hierro forzadas entre ellos y otros cristianos. No pueden andar juntos porque no están de acuerdo. Cuando deberían andar juntos, uno al lado de otro, capturando a otros para Jesucristo, están actuando como un ejército derrotado y esparcido, en que las tropas, en su confusión, están luchando unos con otros. No hay nada que drene la Iglesia de Cristo de su fuerza, como estos problemas no resueltos, estos cabos sueltos entre los creyentes, y que nunca han sido atados otra vez. No hay excusa posible para esta triste condición, porque la Biblia no permite cabos sueltos. Dios no los quiere. Hemos ya discutido los medios que ha provisto para resolver definitivamente estas dificultades. Quizás un corto sumario, a modo de recordatorio, sería apropiado.

En Mateo 5:23, 24, Jesús dice que si un creyente está ofreciendo su don en el altar y recuerda que ha ofendido a otro, debe dejar la ofrenda e ir «primero» y reconciliarse con su hermano (la reconciliación precede a la adoración). Debe, después, regresar y terminar su ofrenda. Este ejemplo muestra lo importante que es dejar las cosas resueltas inmediatamente. Tiene que ir al instante; no puede aplazarlo. No puede permitir que «se ponga el sol» sobre su enojo (Efesios 4:26).

En Mateo 18:15-17, Jesús menciona el otro lado del cuadro. Si alguien te ha ofendido, entonces debes ir al ofensor y procurar ganarle y reconstruir la relación entre los dos. Entonces, los dos pueden andar juntos y hablar como cristianos. Jesús no permite condiciones no reconciliadas entre los creyentes. No existe un período en que uno de los dos pueda estar sentado esperando que el hermano vaya a él. Jesús no deja oportunidad para esto. La obligación de ir es de cada uno. En la situación ideal, si dos creyentes se han encolerizado sobre algo y han partido enojados, cuando se calman, deben buscarse el uno al otro y reconciliarse. Ésta es la manera como Jesús dijo que tenía que ser.

Día tras día, semana tras semana, los cristianos deberían tratar sus problemas interpersonales de modo que no se amontonaran. Ciertamente esto es necesario de modo preeminente en la casa cristiana, en donde, debido a lo íntimo de las relaciones humanas, existen pecadores que se encuentran el uno ante el otro, día tras día. Como los automóviles en manos inexpertas, chocan. Se abollan el guardabarros, o las luces, y se dañan en un montón de maneras diferentes. ¡Cuán importante es, pues, comprender y practicar la dinámica cristiana de la reconciliación cristiana en la casa! Hay que rectificar y enderezar las cosas que van mal; no pasarlas por alto: nada de guardabarros con rasguños y abolladuras.

Los consejeros deben insistir en que el aconsejado no deje las cosas así. Si ha tenido dificultades con alguien, hay que aconsejarle que las resuelva antes que termine el día. Las cosas que se refieren a Dios han de ser resueltas primero; luego las que se refieren a los demás. De modo concreto, tienen que aconsejarle que escriba una carta, haga una llamada telefónica (no hay inconveniente en que la haga desde el mismo despacho del consejero) o, si es posible, hacer una visita personal. Los miembros de la familia deben aprender a resolver los problemas antes del anochecer.

Una vez la relación ha sido reestablecida ante Dios y el otro, no por esto está todo terminado; sólo está empezando. Los cascotes han sido quitados de en medio. Ahora las cosas están en una base diaria, corriente; los aconsejados deben ser advertidos de que nunca han de permitir que se amontonen otra vez. Esto significa que hay que formar una nueva pauta de relación. Algunas veces, hay que edificar algo nuevo desde el suelo. Pablo escribió: «Ninguna palabra

corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes» (Efesios 4:29). Esto muestra qué clase de comunicación tiene que haber de ahora en adelante. Es la pauta para formar la nueva relación.

¿Qué quiere decir Pablo? No está hablando de lenguaje obsceno o sucio cuando habla de palabras corrompidas. Naturalmente, la afirmación las incluye, pero va más allá. El término se refiere a cualquier palabra que causa daño a otro.[26] Los jóvenes tienen expresiones que podríamos llamar «cortantes», que sajan, que descuartizan. Esto es lo que Pablo condena: el herir a otro por medio de las palabras.

No son sólo los jóvenes, sino también los maridos y las esposas y otros adultos que usan palabras así para estos propósitos. Algunas veces se acostumbran y adquieren destreza en este abuso del lenguaje. Un matrimonio, a veces, intenta usar la sesión de aconsejar con este fin. En una ocasión, ninguno de los dos usó una sola expresión que no fuera sarcástica con respecto al otro. El consejero tuvo que decirles. «Ésta es, sin duda, una de las razones por las que están aquí. Si quieren lo hacen en su casa, pero aquí no voy a consentírselo. Si esto sigue, la sesión ha concluido.» Los consejeros no pueden permitir (y mucho menos estimular, como hacen algunos) violaciones semejantes de la voluntad de Dios. Las Escrituras insisten en que una misma fuente no puede producir agua amarga y dulce.[27] Los cristianos no deben poner el nombre del Señor Jesús en sus labios y al mismo tiempo usar su don de hablar para hablar así del prójimo, y con el propio prójimo.

En el pasaje de Efesios, Pablo describe un uso más apropiado de las palabras. En vez de usar la energía en lenguaje que hiere a otros, dice que usemos las palabras para edificarnos. Cuando las palabras van dirigidas al problema en vez de ir dirigidas a la persona, edificarán ayudándole a resolver sus problemas. En vez de atacar a las personas con palabras, un cristiano tiene que dirigir todas sus energías, incluidas sus palabras, a atacar el problema con los métodos de Dios.

Miremos otra vez a Pablo: «Ninguna palabra corrompida» puede ser permitida. En vez de ellas el lenguaje del cristiano requiere palabras que «edifican» a la otra persona y que son «conforme al problema existente». Esto significa que sus palabras deben ser dirigidas al problema. Los aconsejados deben aprender a atacar problemas, no personas, con las palabras.

Un marido y su esposa vinieron para aconsejarse sobre un problema de comunicación semejante. Jan y Chris usaban un lenguaje tan ofensivo que, a menos que sus actitudes cambien, nunca van a resolver sus problemas. Su consejero sabía que hay, generalmente, dos problemas implicados en todo conflicto humano. Hay: 1) el asunto sobre el cual los dos difieren, y 2) el problema de sus actitudes

y su relación del uno al otro. Cuando Chris telefoneó pidiendo hora, dijo: «Tengo un problema, es muy delicado.» Explicó la dificultad que había surgido entre él y su esposa. Era evidente que se trataba de algo difícil de resolver. Dijo: «He hablado con mi pastor y está de acuerdo conmigo. Jan habló con nuestro médico (que es cristiano) y está de acuerdo con ella. Así que no podemos ir a ninguna parte con estos dos. El predicador sugirió que le llamara; pero yo sé que usted va a tomar el lado de uno o el de otro, así que no vale la pena tampoco que vengamos a verle.» «Bien —le contestó el consejero—, creo que no hay ningún sentido en que vengan si tiene prejuicios contra mí; pero si vienen y me dejan oír sus problemas, sepa que yo no me pongo sino del lado de Dios en cualquier discordia.» Chris contestó: «Bueno, esto suena un poco distinto.» Así que vinieron los dos. Se sentaron. Durante los primeros minutos él intentó interrumpir y desvirtuar lo que ella decía. El consejero le dio el alto. Le dijo: «Mire, usted tiene problemas debido a lo que me dijo; pero el problema principal que tiene no es esto. Aunque los dos dicen que son cristianos, su actitud, aquí, ciertamente no es la de un cristiano. Su pastor puede que haya decidido por usted, y el médico también, pero yo no pienso hacer nada semejante. Ustedes son los que tienen que hacer la decisión ante Dios. Para hacerlo, lo primero que se requiere es que se reconcilien; después pueden aprender la forma en que han de hablar el uno al otro. Quiero que sepan que raramente trabajamos con nadie que requiera más de doce semanas (en general son ocho). Espero que resolvamos este problema en este tiempo. Empezaremos por su relación con Dios y entre los dos.» «Esto suena un poco distinto», dijo Chris, en su manera característica.

Para aquel tiempo Chris y Jan no vivían juntos. Él la había abandonado. «Primero —dijo el consejero—, usted debe reconocer su pecado y arrepentirse de él. Usted tiene que volver a la casa. Es imposible juntar a dos personas manteniéndolas separadas. 1.ª Corintios 7 dice que su separación es pecado. Para empezar, éstas son las cosas que van a hacer esta semana...» Estuvieron de acuerdo y empezaron a trabajar. Pidieron y recibieron el perdón de Dios y cada uno el del otro. Entonces empezaron a trabajar en el problema de la comunicación. La cuestión inicial quedó archivada de momento. Cuando las otras cosas quedaron aclaradas y el matrimonio empezó a recobrar su forma, entonces empezó a discutirse «la cuestión». Chris y Jan empezaron a trabajar sobre el problema juntos. Durante las semanas que siguieron descubrieron la forma de usar la Palabra de Dios y sus palabras para resolver otros problemas con los métodos de Dios. Luego, se les puso entre manos el problema delicado que tenían que resolver. Trabajaron con ahínco, y en la sesión número once dijeron: «Hemos resuelto el problema.» Y lo habían resuelto. La razón por la que no podían hacerlo antes era por-

que no sabían cómo comunicarse como cristianos. Estaban usando las palabras para herirse el uno al otro; estaban gastando la energía en una contienda de palabras. Cuando, arrepentidos, empezaron a atacar los problemas con palabras, en vez de atacarse el uno al otro, descubrieron el gozo de resolver las cosas bíblicamente. Entonces cambió el cuadro. Cuando su relación se enderezó, se pudo resolver el problema.

Cuando los aconsejados están de acuerdo en buscar las soluciones con los métodos de Dios, las encuentran. Cuando lo que intentan es vengarse, no consiguen nada. Los consejeros, pues, tienen que dividir siempre la relación (a Dios y al otro) de la cuestión que les trae, y estar seguros de que no intentan tratar esta última antes de haber puesto en orden la primera. La confusión de las dos cosas es una causa importante de fracaso en el aconsejar.[28]

Los consejeros tienen que asegurar a los aconsejados que los cristianos pueden aprender a vivir sin amargura, ira, enojo, gritería, maledicencia y malicia. Pero tienen también que ayudarles a desarrollar y mantener actitudes de buena voluntad el uno hacia el otro. En el suelo de estas actitudes, las soluciones a los problemas de la vida crecen lozanas. Estas actitudes pueden ser sustentadas sólo por medio de desarrollo de pautas en que sean «benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándose los unos a los otros como también Dios les perdonó en Cristo». Estas cosas proporcionan una alternativa bíblica.[29] Así como el Salvador no murió para las personas cariñosas y buenas, sino para los pecadores impíos, para sus enemigos, para los delincuentes, así todo cristiano debe aprender a amar a los otros, tal como Él amó.

El amor debe reemplazar la ira. Pero los consejeros deben recordar que el amor, en su base, no es un sentimiento. El amor, primero, se expresa y se aprende dando. Éste es el núcleo del amor. Cuando el aconsejado da, el sentimiento del amor sigue. Para amar tiene que aprender a darse a sí mismo, su tiempo, su sustancia, todo lo que sea necesario para mostrar amor; porque dar es fundamental para la idea bíblica del amor. Las Escrituras dicen: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito» (Juan 3:16). «Me amó y se dio a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20). «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tu enemigo tiene sed, dale de beber» (Romanos 12:20). Siempre es dando que empieza el amor, y el dar debe ser concreto y específico, como el vaso de agua. El espíritu del dar trae una nueva relación. Proporciona la atmósfera en que la comunicación crece y prospera.

1. Bruce Narramore, *Help! I'm a Parent* (Grand Rapids: Zondervan, 1972), p. 50. Narramore da su aprobación a la posibilidad de la «justa indignación» (página 138), pero falla totalmente en explicar cómo puede ser justa la indignación del cristiano. En realidad, lo que dice sobre la ira parece impedir toda posibilidad genuina de una ira justa. Por ejemplo, describe la ira como una «emoción perjudicial» (p. 142). Toda la discusión lleva a creer que en el programa esencialmente behaviorista de la disciplina del niño que él ha adoptado de modo ecléctico, sin variación significativa, no hay realmente lugar para la indignación. Como las Escrituras enseñan la posibilidad de una ira justa, Narramore tiene que reconocer su validez, pero lo único que hace es mencionarla, puesto que no encaja en el sistema antibíblico que ha adoptado. Para él, la indignación justa pasa a ser una especie de ira que no altera (prácticamente no emocional). Apenas podría ser descrita como una emoción que «devora» (Juan 2:17). Éste no es el único lugar en su libro en que el eclecticismo de Narramore le lleva a dificultades. Parece también, por el hecho que asigna los «azotes» como un «último recurso» (p. 107), que realmente no cree tampoco en ellos. Con todo, tiene que hacer algún lugar para ellos porque la Biblia hace mucho énfasis sobre los azotes. Una cosa es cierta, Narramore falla en dar al castigo corporal el lugar central que ocupa en las Escrituras. Como empieza con el behaviorismo en vez de empezar con las Escrituras, Narramore no puede presentar un punto de vista bíblico de la ira. En resumen, nunca le dice al aconsejado cómo ha de airarse «y no pecar».

2. Una expresión gráfica para los sentimientos fuertes de ira. Nada menos que esto podía haberle llevado a la tarea de limpiar el Templo. Con todo, la expresión no debe llevarse demasiado lejos; Cristo no causó daño a su cuerpo mediante la ira, como la expresión, si se lleva demasiado lejos, podría hacer suponer.

3. E. Mansell Pattison, «Psychology», en Robert Smith (ed.), *Christ and the Modern Mind* (Downers Grove: Intervarsity Press, 1972), p. 196.

4. Ver S. I. McMillan, *None of These Diseases* (Westwood: Spire Books, 1963), pp. 65-77.

5. Ver L. P. Bradford; J. R. Gibb, y K. D. Benne, *T-Group Theory and Laboratory Method* (Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1964), p. 206, en que los grupos T son descritos como que proveen «una situación en que cada uno puede atacar a cada uno».

6. Jane Howard, *Please, Touch* (Nueva York: Dell Publishing Co., 1970), p. 150. Miss Howard concluye: «Si el movimiento del potencial humano tuviera un blasón, su emblema sería: "QUÉDATE EN EL SENTIMIENTO"», *ibid.,* pp. 124-125. Ver especialmente pp. 83, 84. Ver Floyd Ruch, *Psychology and Life,* 7.ª ed. (Chicago: Scott, Foreman and Co., 1973), pp. 209-210, en que se recomienda un monigote para darle puñetazos. Escribe: «Los pacientes pueden considerarlo como el tronco o la cabeza de una persona... Puede hacerse que represente el objeto de la hostilidad del paciente.» Esta ventilación física estimula el espíritu de homicidio en el corazón. Los cristianos han conocido una advertencia similar con referencia a golpear una pelota de golf. Calvert Stein ha sugerido la misma clase de procedimientos para ministros para que los recomienden en el aconsejar: «El consejero puede invitarle a golpear una almohada sujetada por el consejero, o dar un puñetazo sobre una silla o un sofá, o jugar un juego de dardos, en un tablero, en el cual se puede proyectar hacia quien se quiera, desde un gran personaje a un granuja sin alma.» También sugiere que el aconsejado, al hablar a otra persona que se acomode a escucharle, puede decirle: «Eres un tal y cual, etc., etc.», o cualquier cosa que le parezca apropiada. Incluso especifica ciertas clases de procedimientos para «entrar en calor» para poder dar suelta a la agresividad. Calvin Stein, «Practical Pastoral Counseling», *Handbook of Psychiatric Therapies, op. cit.,* 177-178. El terapeuta del comportamiento Edward Dengrove advierte: «Estos pacientes» tienen que ser «estimulados a gritar; a jurar... a dar puñetazos contra el sofá. En efecto, el paciente aprende a expresar su ira hacia la figura autoritativa del terapeuta.» Continúa: «La libertad aprendida es llevada entonces a la vida real. El paciente se siente más feliz y es más capaz de cambio del carácter.» Edward Dengrove, «Behavior Therapy», *Handbook of Psychiatric Therapies, op. cit.,* p. 147.

7. Ver también *Competent to Counsel,* pp. XVII, 9-11, 24, 211 y ss.

8. Muchas personas dicen que no pueden controlar la ira. Esto es verdad sólo raramente. Pongamos, por ejemplo, el siguiente caso de Joan, la cual se quejaba de que perdía el control de sí misma cuando sus hijos la exasperaban. El consejero inquirió: «Si cuando está descargando su ira sobre sus hijos suena el teléfono

y usted va a contestarlo, ¿no puede controlarse y hablar de modo civil con la persona que llama?» Joan concedió que era así. Todos aprendemos a controlar la ira cuando nos sentimos en una situación embarazosa, o tenemos miedo de descargarla. Narramore *(op. cit)* habla con menosprecio del control de la ira, y en realidad incluso llama «pecado» a este control de la ira (pp. 142, 145). Este punto de vista de la ira puede estar de acuerdo con Haim Ginott (p. 49), pero no es fácil conformarlo a la posición escritural. Lo que es controlado directamente no son las emocionales como tales (esto es, no son «apagadas»), sino, como dice Proverbios, son «calmadas» (29:11) cuando uno «retiene» la expresión de las mismas en vez de darles salida. Ver McMillan, *None of These Diseases* (Westwood: Spire Books, 1963), pp. 65-77.

9. En otras versiones la traducción es: «El hombre iracundo tiene que pagar la pena, porque si le libras, tendrás que hacerlo otra vez.» En este versículo se muestra la necesidad de romper las pautas subyacentes, más bien que meramente considerar la crisis específica solamente.

10. Santiago 1:19-20. Santiago no está pensando en toda clase de ira, sino más bien de la ira precipitada que se descarga en acciones iracundas, de la cual habla el libro de Proverbios

11. Ver *Competent to Counsel,* pp. 220 y ss. El resentimiento profundo puede dar lugar a acciones increíbles. Recientemente, en un noticiario por la radio (WOR), se dijo que un hombre pagaba cada mes la asistencia obligatoria del divorcio *(alimony)* a su esposa en monedas de 5 centavos, por un peso total de más de 70 kgs. Hay muchos refinamientos o subtítulos en las dos categorías básicas. Por ejemplo, el aburrimiento es una forma de ira internalizada. El aburrimiento no es pasivo, sino una rebelión activa contra la cual no se puede hacer nada, o así se cree, y que a uno no le gusta.

12. Ver *Competent to Counsel* (p. 222) para comentarios sobre el concepto bíblico de «la ira contenida o encono» contra otro.

13. La noción extraña de que es equivocado «actuar cuando se está airado» ha sido esparcida en los círculos cristianos especialmente con referencia al castigo o disciplina de los niños. Con todo, las Escrituras indican que Dios, Cristo y otros *actúan* (justamente) como resultado de ira (ver Isaías 63:3, 5, 6). La noción es falsa y viene de la confusión entre la ira pecaminosa (precipitada o resentida) con la ira sin pecado. No es malo actuar en estado de ira, puesto que el propósito de la ira es motivar. La ira es una gran fuerza, que Dios mismo ha puesto en el hombre, con el propósito de impulsarle a la acción bíblica. Todas las emociones son, *per se,* fuerzas motivadoras. La única cuestión aquí es si la emoción ha sido propiamente usada para el honor de Dios.

14. Ver *What to Do About Worry.*

15. Ver *Competent to Counsel,* pp. 228 y ss.

16. Ver la nota 8 al pie de este capítulo.

17. Ver Jay Adams, *Christian Living in the Home, op. cit.,* p. 26. El orden de prioridades tanto en Efesios como en Colosenses es: Dios, cónyuge, padre/hijo, empleo. Con frecuencia, aquellos con quienes trabajamos o estudiamos, o incluso extraños totales, son tratados por nosotros con más consideraciones que los miembros de nuestras propias familias. En el hogar cristiano este error debe ser rectificado.

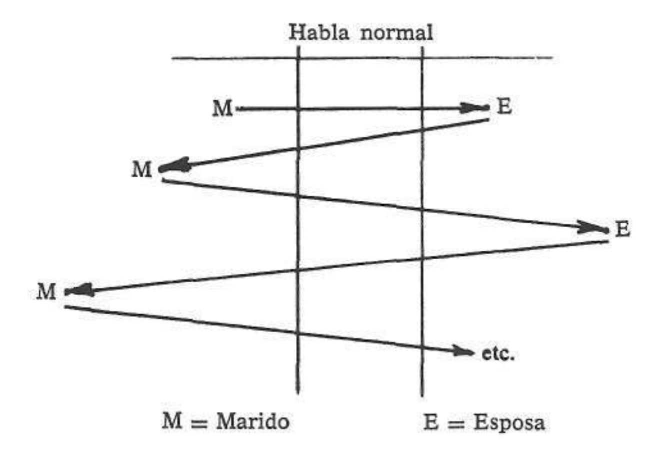
18. Ver comentarios anteriores sobre conceder perdón en el capítulo 9.

19. Ver *Competent to Counsel,* pp. 231-236; ver también pp. 264 y ss.

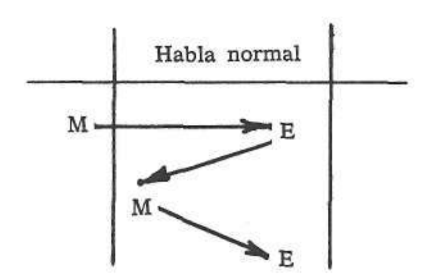
20. Ver *Competent to Counsel,* pp. 188 y ss.

21. ¿Cómo puede un consejero dirigir a una segunda persona a ayudar a otra que está enojada para que pueda controlar sus ataques de ira? Proverbios nos proporciona la respuesta: «La blanda respuesta calma la ira» (Proverbios 15:1). Nótese cuidadosamente la solución de Dios. No dice: el silencio (el mutismo, no hay nada que tienda a enfurecer a uno e inflame más la cuestión que esto), sino una «respuesta». La segunda parte del versículo excluye también el responder en el mismo estilo (ver también Proverbios 26:4, 5: hay que contestar al necio, pero no en forma necia). La respuesta tiene que ser distinta: blanda, conciliatoria, de carácter no airado, provocativo. No hay nada que sea más útil. Una respuesta amable, cariñosa, tierna como la siguiente puede ser útil: «Querida, sentémonos a la mesa de diálogo y hablemos de esto.» Proverbios 17:14 nos da instrucciones útiles también. Nos habla de la forma de evitar discordias. «El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas.» Un pequeño hilillo de agua al principio, pero se ensancha, hasta derribar el dique y el océano penetra en la tierra. «Deja, pues, la contienda antes que se enrede.» Actúa inmediatamente de forma que la cosa

no adquiera mayores proporciones, no se enmarañe. Basta con la primera palabra airada. El siguiente diagrama indica cómo se va ensanchando la discordia.




En el *Journal of Abnormal Psychology* (vol 73, n.° 5, 1968, p. 454) se informa de un experimento que ilustra el principio bíblico. El experimentador llegó a la conclusión: «La agresión verbal intensa llevó a agresiones verbales de represalias más intensas, al contrario que las respuestas moderadas.» Si la respuesta fuera blanda, el diagrama tendría este aspecto:




En Proverbios 15:28 hay un importante corolario: «El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama malas cosas.» Proverbios sugiere, cuenta hasta diez antes de responder, espera antes de responder, da una respuesta que no descargue la ira inmediatamente, sino considera la respuesta que has de dar.

22. Una hoja DPP puede ayudar a descubrir estas situaciones. En algunos casos, si ha habido alguna provocación a la ira, ésta puede ser tratada como pecado. El consejero tiene que ser cuidadoso en este punto para averiguar las responsabilidades. En tanto que la provocación a la ira es pecado (ver Efesios 6:4), una respuesta provocativa también es pecado. Ni el uno ni el otro pueden excusarse de sus acciones. Los dos pecados, aunque complementarios, son distintos. La provocación no lleva por necesidad a una respuesta pecaminosa; el descargar la ira no viene por necesidad de la provocación.

23. No todas las diferencias entre los cristianos pueden ser resueltas de este modo; «el amor cubre multitud de pecados» (Proverbios 10:12). Efesios 4:27 se refiere a aquellas cosas que no quedan cubiertas, y que, a menos que sean tratadas pronto, van a arrastrarse hasta el día próximo. Todas estas cosas tienen que ser resueltas por reconciliación. Los hermanos no deben permanecer sin reconciliar ni siquiera un día (ver el elemento de inmediatez en Mateo 5:23, 24).

24. Ver Competent *to Counsel*, pp. 220 y ss. También ver antes, capítulo 29. Aquí los problemas del día deben resolverse antes de que el día termine, y la emoción acompañante al problema ha de ser apropiada. Para llegar a este punto hay que trabajar duro, para enterrar todo resentimiento del pasado.

25. Ver *The Big Umbrella.* Ver «La pena como una oportunidad para el aconsejar», en que hay una discusión sobre el juego entre la ira (enojo) y la pena (tristeza). El pecado del adulterio (maldad) en algunos casos ha sido cometido no tanto como gratificación sexual (especialmente si el ofensor es una adúltera), como medio de herir o vengarse (enojo). Ver especialmente Proverbios 29:22b. «El furioso peca muchas veces.» La ira pecaminosa lleva a otros pecados.

26. Nótese el contraste entre «corrompidas» y «que edifiquen».

27. Santiago 3:9-12.

28. Algunas veces los aconsejados dicen que se han arrepentido y que se han reconciliado sin que lo hayan hecho. Un indicio de la verdadera reconciliación será su buena voluntad para trabajar en asuntos más bien que sobre la persona del otro. Los aconsejados que siguen discutiendo sobre el pasado, que procuran vengarse, cuyas palabras rezuman sarcasmo, es posible que no hayan olvidado aún las viejas pautas, pero lo más probable es que con ello indiquen que no ha tenido lugar el arrepentimiento y la reconciliación que dicen ha ocurrido.

29. Las asignaciones hacen énfasis en la necesidad de perdonar, ser amable y considerado, etc.; son esenciales para ayudar a los aconsejados a «ponerse» estas nuevas maneras de vida.

# Capítulo 32

# CÓMO TRATAR LA ENVIDIA,[1] LA PREOCUPACIÓN, LA ANSIEDAD Y LA CONMISERACIÓN DE UNO MISMO

## La envidia

Joan tenía un problema: la envidia. Tenía envidia de todos: su hermana, su madre, otras chicas y su novio. Era un pecado, y como cristiana lo sabía. Deseaba el dinero, los vestidos, amigos, habilidades y gracias que los demás tenían. En consecuencia, se pasaba las horas preguntándose por qué ella no había sido bendecida con lo que los otros tenían. El compadecerse de uno mismo no sirve para mucho. Se encontraba que siempre estaba dando vueltas a lo mismo, como un disco, que da siempre la misma canción. Nadaba en autocompasión, los problemas le parecían mayores, se sentía abatida, y la envidia seguía escalando mayores alturas. ¿Qué podía hacer?

Joan, al principio tuvo que reconocerlo y, luego, arrepentirse del deseo de tener lo de otros. Pero, como había desarrollado pautas pecaminosas y un modo de vida que implicaba envidia, no había nada, de no ser la gracia de Dios, que le permitiera «quitarse» estas viejas maneras y «ponerse» las pautas de vida de Dios. Su hábito inveterado la llevaba por una espiral descendente de depresión, cada vez que se enteraba de algo bueno que le había ocurrido a una amiga, o notaba los dones y talentos de los demás.

Joan, como muchas personas envidiosas, tenía potencial para apreciar las cosas buenas. Necesitaba aprender a discriminar, sin embargo, entre apreciar y envidiar, a fin de transformar lo último en lo primero. Tal como hay una línea delgada entre la perseverancia y la obstinación, hay una capacidad para apreciar lo bueno que puede deformarse hasta lo pecaminoso en forma de codicia o envidia.[2]

Joan recibió ayuda para establecer nuevas pautas (después del arrepentimiento). Hizo tres cosas:

1. En conformidad con Filipenses 2:3, 4, empezó a orar por el bienestar de otros; no de modo general, sino específico. Por ejemplo, oró por el buen resultado de la relación que había entre June, su compañera de cuarto y su novio, Tom. Previamente Joan sólo les había tenido envidia y se preguntaba por qué su relación hasta entonces parecía tanto mejor que la suya. En vez de esto empezó a orar por June, cada vez que salía con su novio. Le prestó su collar. Antes de poco, se estableció una relación íntima entre las dos chicas, y pronto Joan ¡deseaba que June y Tom le anunciaran su compromiso formal!

2. Empezó a apreciar lo que veía en los otros, viendo lo bueno, en cualquier forma que pudiera descubrirlo.[3] De modo particular recibió instrucciones en la doctrina bíblica de los varios dones para el bien común del cuerpo de Cristo. Empezó a buscar los dones de Dios en los otros cristianos. En vez de cavilar sobre su propia situación, empezó a dar gracias a Dios por lo que Él había hecho en las vidas de otros. De esta manera empezó a entender el significado de Filipenses 2:3, 4; Romanos 15:2, 3, y Efesios 4:7, 16 en su propia experiencia.

3. En conjunción con estas dos actividades se la estimuló a hablar a otras personas sobre sus talentos. Cuando expresaba aprecio por sus esfuerzos y preguntaba a otros cómo habían adquirido sus habilidades, descubrió que más que nada las había aprendido por medio de mucha práctica, la clase de esfuerzo disciplinado que ella no había ejercido. Antes, siempre contrastaba su triste estado, y se quejaba de que los demás tenían «suerte». Ahora empezó a ver que ellos, casi siempre, por medio de la oración, llegaban a sus logros merced a la obediencia a la Palabra de Dios. Llegó a la conclusión de que en vez de nadar en autocompasión (como hacía antes), tenía que concentrar sus energías y atención en fines más productivos. Por medio de esfuerzos provechosos, con la ayuda de Dios, decidió descubrir y desarrollar sus dones y talentos de lleno para la gloria de Dios. En el proceso, Joan sufrió una transformación. El Espíritu de Dios usó las energías y capacidades que antes eran dedicadas a las obras de la carne, en la producción de fruto para su propio honor. Esta transformación es lo que indicaba Pablo al escribir:

> El que hurtaba, ya no hurte más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad,[4]

y cuando instaba:

> Que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros como siervos a la justicia.[5]

De esta manera, Dios, en el proceso de santificación, así como por su providencia, hace que la ira del hombre le alabe.

## La cavilación y la autoconmiseración[6]

Nótese que parte del problema de Joan se hallaba en su continuo cavilar y compadecerse a sí misma. El compadecerse a uno mismo siempre es contraproducente. Consiste en una concentración sobre el yo y los supuestos «derechos» de uno y, generalmente, implica una protesta contra la providencia de Dios. Es claramente un pecado autodestructivo. No es extraño que el salmista escribiera: «En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos, porque tuve envidia de los arrogantes» (Salmo 73:2, 3). La envidia mezclada con la cavilación y la autocompasión, casi le habían llevado a una desesperanza profunda y a la rebelión contra Dios. Explica: «Cuando medité para entender esto, fue un duro trabajo para mí» (se refiere a la prosperidad de los malos) (v. 16). Dice también: «Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti» (vv. 21, 22).[7] Queda claro que el escritor se acarreó sufrimiento y dolor como resultado de sus dos pecados, autocompasión y envidia.

El alivio vino con el arrepentimiento, cuando se le instruyó sobre el fin de los malvados en el santuario de Dios (w. **17-21).** Las personas arrastradas por el remolino de la envidia y la autocompasión, también necesitan oír el mismo mensaje. Los consejeros harán bien leyendo el Salmo 73 y explicándoselo cuidadosamente.

En casos en que ha sido concedido el perdón, pero la depresión y la desesperanza del individuo que perdona todavía persisten, el consejero debe siempre investigar la posibilidad de cavilación y autocompasión. Recordando que el perdón, esencialmente, consiste en la promesa de no volver a suscitar más la cuestión (no sólo a la persona perdonada,[8] sino también a otros o a uno mismo), el consejero puede descubrir que la promesa ha sido rota, quebrantada. En estos casos, el individuo que perdonó debe procurar obtener perdón él mismo, y el consejero debe enseñarle a guardar la promesa.

Algunas veces los aconsejados confunden el cavilar y el autocompadecerse con el pensar productivo. Al llamar a los dos «pensar», procuran justificar su pecado. Hay que distinguirlos. Los consejeros

deben distinguir entre los dos. Pueden conseguirlo haciendo preguntas como: «¿Qué soluciones salieron de estos períodos de pensar?» o «¿Encuentra que estos períodos de pensar le hacen un cristiano mejor, capaz y radiante?»

La compasión de uno mismo es el material de que se forman la depresión, la desesperanza, el homicidio, el suicidio y otros pecados. La historia de Elias, en 1.° Reyes 19, ilustra lo destructivo del compadecerse a uno mismo. Elias se mostró decidido en tanto que su mente estaba centrada en Dios, pero no cuando empezó a enfocar la atención sobre sí mismo (ver 1.° Reyes 19:4, 10, 14). Por haber rehusado apartarse de esta orientación hacia sí mismo, su ministerio profético le fue quitado y entregado a Elíseo. La compasión de uno mismo, la envidia y la cavilación pueden llevar a otros resultados serios, como advierte David (Salmo 37:8). El caso de Amnón muestra bien esta cavilación: «estaba angustiado hasta enfermarse» (2.° Samuel 13:2-4). Este continuo cavilar, a la larga, le llevó a consecuencias desastrosas.

El cavilar es pensar sin acción. Es hablar con uno mismo que no se centra en las soluciones de Dios. Sólo puede producir efectos perniciosos.[9] Cuando uno cavila sobre problemas pasados, por ejemplo, permite que lo que ya no tiene existencia (excepto en la mente) le haga desgraciado. Los problemas pasados no tienen este poder. Lo que uno hace sobre ellos es lo que determina el estado presente. Cuando lo que uno hace es cavilar compadeciéndose, está haciéndose a sí mismo un desgraciado, creando su propio malestar.

## Cómo cambiar la situación

¿Qué puede sugerir un consejero al aconsejado que cavila, se compadece a sí mismo, se angustia y tiene envidia? En breve, se le ha de ofrecer la ayuda en coordinación con las instrucciones previas sobre la alteración de hábitos y en las direcciones específicas para aliviar los malos efectos de las pautas de hablar sin acción.

Primero, el consejero puede dar una vista general bíblica del problema, usando los Salmos 73 y 37. Luego, puede dirigir al aconsejado a romper la cadena de autocompasión———> ira———> amargura———> depresión en el primero de los eslabones. Más bien que permitir que empiece el cavilar y la autocompasión, el aconsejado ha de recibir instrucciones de orar sobre el problema, poniendo el asunto en las manos de Dios.[11] También puede orar pidiendo fuerza para romper las pautas destructivas de la envidia y la autocompasión.[12] Luego debe levantarse y, finalmente, dirigirse a las responsabilidades presentes, que de otro modo serían descuidadas.

Una chica que había prácticamente perdido a su padre como resultado de un divorcio, se pasaba las horas sumergida en tristeza y

autocompasión. Recibió ayuda cuando el consejero diseñó el siguiente procedimiento para ella:

1. Siempre que empieces a pensar sobre este triste suceso, dedícale dos minutos (con el reloj en la mano), piensa en ello. El hecho es triste y la pérdida es real. Pero esto no ha de inmovilizarte ni amargarte.
2. A los dos minutos haces una oración a Dios, poniendo tus cuidados en sus manos, luego:
3. Levántate y empieza a hacer el trabajo o deber que tengas entre manos, y pon toda tu energía en ello.

**Descubriendo la presencia del problema**

Los consejeros pueden descubrir la presencia de la autocompasión, etc., destructivas en el aconsejado, principalmente de estas formas:

1. Preguntándoselo directamente. Algunos consejeros con demasiada frecuencia se olvidan de que la simple pregunta directa es el método más básico, y en vez de ello tienden a fiarse de métodos secundarios y oblicuos.
2. Usando la hoja DPP para ayudar al aconsejado a descubrir con qué frecuencia pasa períodos sentado y pensando (estos factores de alimentación han de ser eliminados, reemplazados por actividad bíblica apropiada).
3. Inquiriendo qué piensa el aconsejado cuando está deprimido, de mal humor, etc.
4. Anotando el lenguaje que usa en la sesión. Buscar, por ejemplo, el lenguaje autodestructivo de la derrota («No hay manera; no se puede hacer nada»); el lenguaje del problema único («Nadie ha hecho frente a un problema como el mío; si usted tuviera que vivir con mi marido...»); el lenguaje de la exageración trágica («Esto es una calamidad; ¿no podría ser peor?», especialmente cuando contratiempos mínimos se ven como tragedias); el lenguaje de la queja («¿Por qué permitió Dios que me sucediera esto a mí?; ¿qué hice para merecerlo?»).
5. Notando el foco indebido por parte del aconsejado sobre sí mismo. Las personas que se compadecen están absortas en sí mismas, necesitan que se les muestre que el mundo no fue creado para ellas personalmente, y que es orgullo y egocentrismo lo que hay en la raíz de sus problemas. El enfoque centrado en sí mismas ha de proyectarse a Dios y a otros. Aparte de un arrepentimiento sincero (un cambio en su mente) no hay solución para su problema.

La compasión de uno mismo es destructiva; autodestructiva. Si continúa, va a llevar a la depresión, la cual a su vez es la ruta directa a la desesperanza y, finalmente, a la autodestrucción: el suicidio. Vamos a ocuparnos a continuación de la depresión.

1. *Phthonos* se traduce por «envidia» y denota un fuerte desagrado de las ventajas o prosperidad de otros (ver Mateo 27:18; Marcos 15:10; Romanos 1:29; Gálatas 5:21; Filipenses 1:15; 1.ª Timoteo 6:4; Tito 3:3; 1.ª Pedro 2:1; Santiago 4:5). Ver también Salmos 37, 73. El compadecerse a uno mismo lleva sólo a obrar mal (ver Salmos 37:8).

2. En las discusiones sobre el temperamento es importante notar que la naturaleza básica *(fisis,* o dotación genética de un hombre) puede diferir de la de otro con respecto a estas cosas. La' persistencia, por ejemplo, puede desarrollarse más fácilmente en unos que en otros. Cuando es así, es el resultado del uso propio de un rasgo del temperamento. La *fisis* fuerte en cualidades de persistencia tiene potencial para desarrollarla, sea en el rasgo de la mala personalidad que llamamos obstinación o tozudez. Los hombres, pecadores, en virtud de su corrupción (inclinación hacia el pecado en toda área de la vida) desarrollan su capacidad en la dirección falsa hasta que se vuelven de ella (se convierten) por el Espíritu de Dios. Los consejeros deben buscar posibilidades buenas y positivas que puedan ser desarrolladas en los cristianos en lugar de las pautas pecaminosas que han aprendido. Con frecuencia, éstas se hallan paralelas las unas a las otras a uno y otro lado de una «línea delgada», como por ejemplo la apreciación y la envidia.

3. Ver 1» Corintios 13:4-7.

4. Efesios 4:28.

5. Romanos 6:19.

6. Las personas que se compadecen a sí mismas lloran con frecuencia en las sesiones. Cuando las mujeres sacan el Kleenex de la bolsa, el consejero casi puede tener la seguridad de que está tratando con una aconsejada de tipo manipulativo (las que acostumbran a llorar). Naturalmente, las lágrimas con frecuencia son reales. ¿Cómo se pueden manejar las lágrimas? No haciendo caso de ellas y siguiendo adelante en la discusión. Si se llama la atención sobre el lloro y se entrega un Kleenex, diciendo: «Llore, llore, se sentirá mejor», o bien si se interrumpe la discusión, el resultado es que la cosa se intensifica. El seguir adelante (y éste es un buen prurito para el consejero, a fin de hacer indagaciones y observaciones respecto a contenido) muestra que las lágrimas no van a producir efecto alguno en el sentido de desviar el tema. Esto es bueno para aquellos cuyas lágrimas son genuinas (la verdadera simpatía se muestra de preferencia en el aconsejar insistiendo en hallar y aplicar las soluciones de Dios a los problemas) y también provee la mejor respuesta a las lágrimas de la variedad cocodrilo. El consejero —por encima de todo— no puede permitir que se le manipule (por medio de lágrimas o como sea) para participar en una celebración de compasión en común.

7. En el Salmo 37:8, David escribe: «Deja la ira y depón el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo.» Asaf, el escritor del Salmo 73, experimentaba esto. La destructividad de la envidia es puesta en evidencia en Mateo 27:18; Hechos 5:17; 1.ª Juan 3:12; 1° Samuel 18:7 y ss.; Génesis 37:3, 4 y ss.; en todos estos pasajes la envidia lleva a homicidio o al intento del mismo.

8. La autocompasión no siempre es cosa individual. Con frecuencia, la gente murmura en grupos, y hay autocompasión en grupos. De modo temporal, cuando uno expresa los sentimientos propios, se siente aliviado, pero al final toda esta conmiseración y murmuración alimentan un mayor malestar. El hablar sobre otros cuando no están presentes es calumnia y actividades maliciosas que suelen ser el resultado de la envidia y la autocompasión (ver Salmo 37:8). Un aconsejado dijo de su esposa (que estuvo de acuerdo): «Pasa horas hablando con cualquiera que quiera escucharla sobre sus problemas y sus quejas.» Evidentemente, una persona así no enfoca en las soluciones. Los grupos de sensibilidad y los psiquiatras que hacen énfasis en la «ventilación» tientan a los aconsejados a moverse por la pauta demasiado familiar de la autocompasión —» ira —> amargura —> depresión (ver Proverbios 25:23). Los consejeros prudentes procuran romper la cadena en el primer eslabón.

9. Hay una discusión más bien humorística del problema, pero que pinta muy bien todas estas debilidades pecaminosas en Dan Greenburg, *How to Make Yourself Miserable* (Nueva York: The New American Library, 1966).

11. Estas oraciones han de ser cortas y al punto. Estas personas pueden transformar la oración en una sesión de autocompasión.

12. La envidia debe ser reemplazada por su contrario. Ver, por ejemplo, Romanos 12:15.

# Capítulo 33

# AYUDANDO A LAS PERSONAS DEPRIMIDAS

## ¿Qué hay detrás de la depresión?

Casi cualquier cosa puede hallarse en la raíz de la depresión del aconsejado: una enfermedad reciente, en la cual se ha atrasado de su trabajo, cambios hormonales, reveses de fortuna, las consecuencias del simple descuido, culpa sobre algún pecado, autocompasión procedente de envidia o celos, o un curso desfavorable de los sucesos, sentimientos del tipo del resentimiento, preocupación, etc. El hecho importante que hay que recordar es que una depresión no resulta directamente de ninguno de estos factores, sino que viene de un proceso cíclico en el cual el problema inicial es tratado mal, de tal forma que se agranda en espirales descendentes, y que al final acaban en la desesperanza.[1]

El ciclo del pecado descendente se mueve desde un problema a una respuesta deficiente, pecaminosa, con lo cual se causa un problema adicional que complica, y que a su vez da lugar a una respuesta pecaminosa, etc. Esta pauta tiene que ser invertida, empezándose un ciclo ascendente de justicia, que resulta en más justicia. Aquí la pauta invertida se puede ver: un problema que recibe una respuesta bíblica lleva a una solución que refuerza la capacidad de resolver nuevos problemas. El ciclo hacia abajo esclaviza en la desesperanza y la culpa, y con ello se va descendiendo o se cesa en la actividad, lo cual se llama depresión.

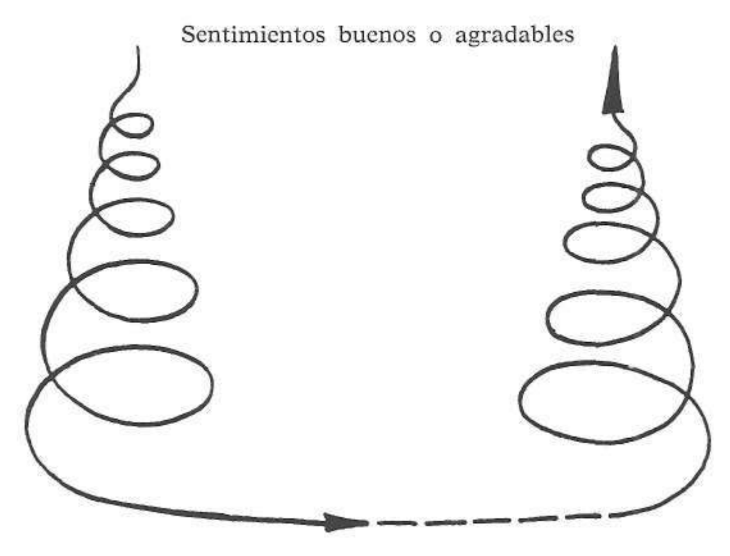
Proverbios nos advierte claramente contra la esclavización por los hábitos pecaminosos:

> Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades y será retenido con las cuerdas de su pecado» (Proverbios 5:21, 22).

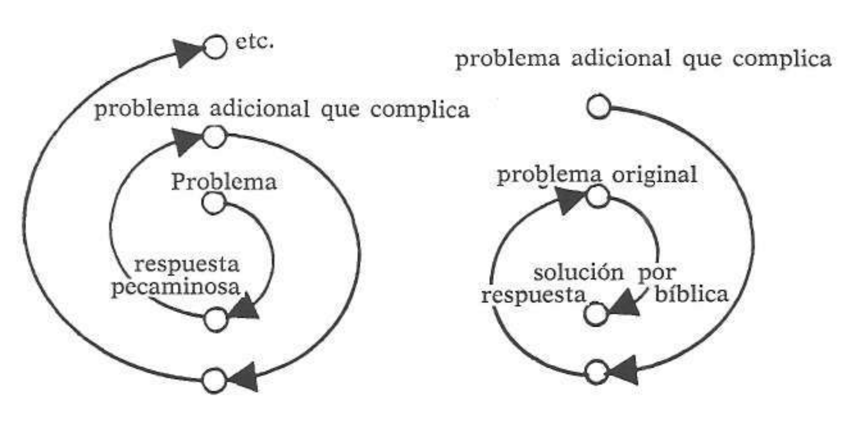
ESPIRAL DESCENDENTE (aumenta los problemas)

ESPIRAL DESCENDENTE (reduce los problemas)

(vista de lado)




(vista desde arriba)



Los hábitos pecaminosos son difíciles de romper, pero, si no se rompen, siguen atando más y más al aconsejado. Éste se encuentra conque, como las espirales de pecado descendentes le arrastran hacia abajo, está capturado y atado por las cuerdas del pecado que se van apretando. Está retenido por las cuerdas de su propio pecado.

La historia de Caín ilustra la terrible dinámica del ciclo descendente. Las dimensiones del problema son presentadas claramente en este pasaje por Dios mismo. Caín empezó mal, al presentar una ofrenda pecaminosa delante de Dios. Abel dio a Dios lo mejor (los primogénitos de sus ovejas) en tanto que Caín trajo meramente una ofrenda.[2] Cuando Dios rechazó la ofrenda, Caín complicó el problema al responder de modo falso a la repulsa («y se ensañó Caín en gran manera y decayó su semblante»). La ira y depresión fueron notadas por Dios, el cual le advirtió las consecuencias de su respuesta errónea. En lugar de esto, le explicó Dios con su gracia: «Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?» (vv. 6, 7; cap. 4 del Génesis), es decir, tu rostro será levantado.[3] Advirtió también a Caín que si fallaba en arrepentirse y ofrecer el sacrificio apropiado, esto complicaría el problema y le haría caer en un pecado más profundo (en las garras del pecado, que, como un animal salvaje, estaba agazapado tras la puerta esperando ya para echársele encima). Dios le ofreció esperanza, diciéndole que podía invertir la espiral y dominar el pecado si rompía la pauta de pecado por medio del arrepentimiento y un cambio subsiguiente de comportamiento.

Naturalmente, lo que sigue a estas palabras muestra que Caín no hizo caso de la advertencia de Dios y cayó en mayores profundidades de pecado, tal como Dios le había dicho que haría: el ciclo descendente llevó a la muerte de Abel. El alimentar su agravio, su amor propio, el compadecerse a sí mismo, y la ira fueron los elementos del aspecto deprimido del rostro de Caín, cosas de que Dios le había seriamente advertido.

El pecado lleva a la culpa y a la depresión; el manejar pecaminosamente el pecado complica más aún las cosas, llevando a mayor culpa y depresión más profunda, y así sucesivamente. En el ciclo descendente la depresión contribuye a más fallos, ya que con frecuencia pasa a ser una excusa por la manera deficiente de tratar el pecado mismo. Pero, en contraste con los que hablan de cambiar los sentimientos a fin de cambiar la conducta, Dios invierte el orden y dice: «Si bien hicieres, levantarás la cabeza.»

## Evitando la depresión

Estas depresiones nunca tienen que llegar a este punto si el problema es tratado con los métodos de Dios. La depresión no es inevitable, algo que simplemente ocurre y no puede ser evitado. Ni nun-

ca llega tan lejos que no pueda ser contrarrestada. El ciclo siempre puede ser detenido e invertido en cualquier punto por la acción bíblica en el poder del Espíritu Santo. La esperanza de las personas deprimidas, como hemos dicho con respecto a otras cosas, consiste en esto: la depresión es el resultado del pecado del aconsejado. Si la depresión fuera alguna enfermedad extraña, inexplicable, que ha caído sobre él, de la cual él no es responsable, y en consecuencia sobre la cual no puede hacer nada, la esperanza se desvanecería. Los hechos, sin embargo, son que, aunque es posible que no sea responsable del problema inicial (por ejemplo, la enfermedad física, o un giro desfavorable en sus finanzas), es responsable de la forma en que trató este problema inicial, que ha de ser con los métodos de Dios. Por no haberlo hecho, sino por haber reaccionado pecaminosamente al problema (descuidando sus deberes y tareas, acumulando resentimiento, quejándose con autocompasión), luego, como resultado de esta reacción, se ha sentido deprimido. Esta depresión es el resultado de la espiral de factores que complican;[4] no es el resultado directo del problema inicial.[5] Cuando el problema inicial no es tratado debidamente, se añaden culpa y miseria a este problema original. Si, a su vez, el aconsejado trata estas consecuencias pecaminosamente, la espiral se intensifica.

## La forma en que puede ayudar el consejero

**1.** Los consejeros deberían comprobar la existencia de problemas que complican (dejar de hacer las tareas: planchar, limpiar la casa, trabajo en el negocio, etc.) y poner al aconsejado a trabajar para manejar estas cosas con los métodos de Dios. Esto debería empezar (por lo menos) a elevar la depresión y cambiar la dirección de la espiral.

2. Luego debería comprobar todos los factores (incidentes, etcétera), y las pautas de vida que puedan haber llevado a la reacción pecaminosa del problema inicial, e instar y ayudar al aconsejado a emprender acción bíblica en el poder del Espíritu para reemplazar estas pautas (quitarse/ponerse) por otras bíblicas, y así asegurarse contra fallos futuros, debidos a las mismas pautas.

El consejero debe explicar la dinámica de la depresión al aconsejado y ponerle[6] en un plan de ataque a las tendencias pecaminosas del corazón humano que se rinde a los sentimientos, en vez de seguir el camino de la responsabilidad cristiana. Por ejemplo, en un caso en que la tarea de planchar es siempre la primera que queda por hacer, el consejero debe aconsejar: «La próxima vez que sienta el deseo de no hacer el trabajo de planchar:

»1. No importa que tenga ganas de hacerlo o no: HÁGALO A PESAR DE NO TENER GANAS.[7] Pida a Dios que le ayude.
»2. Diga a su marido que tiene problemas iniciales, de modo que pueda ayudarle y procurar que usted haga el planchado tanto si tiene ganas como si no las tiene.
»3. Si permite que la tarea de planchar se quede atrás, suprima todas las otras ocupaciones (televisión, visitas a vecinas, etc.) y no se autorice ningún otro privilegio hasta que haya planchado.
»4. Esfuérçese en evitar todo fantasear, mirar y ratos de autocompasión.[8] Tan pronto como se encuentre deslizándose hacia ellos, disponga la tabla de planchar y póngase a trabajar.
»5. En ocasiones así, busque una vecina que le permita llevar la tarea de planchar a su casa, para que pueda hacerlo con ella.
»6. En vez de compadecerse y preocuparse, diríjase al problema que fue el origen de todos estos sentimientos. Escriba estas tres preguntas y sus respuestas:
 »a) ¿En qué consiste el problema que tengo?
 »b) ¿Qué es lo que Dios quiere que haga sobre el mismo? (La respuesta se halla en las Escrituras.)[9]
 »c) ¿Cuándo, dónde y cómo debo empezar?
  »1) Da el primer paso tan pronto como puedas.
  »2) Haz planes para los ratos de reposo.»

## ¿Qué diremos de los «maníaco-depresivos»?

Es probable que, como el caso del comportamiento raro de otros tipos, las personas exhiban las reacciones que han sido llamadas «maníaco-depresivas» (exaltación, seguida de depresión) como resultado de una variedad de causas subyacentes. No hay al presente evidencia conclusiva de que la etiología sea realmente orgánica. Sin embargo, queda abierta la posibilidad de que haya una etiología orgánica en algunos de estos casos de comportamiento llamados «maníaco-depresivos».

El consejero debe pensar en términos de varias posibilidades cuando ayuda a estas personas. Entre ellas, se han identificado las siguientes, y se han tratado con éxito mediante los principios cristianos:

1. *Camuflaje.* Todo comportamiento raro puede ser simulado a fin de despistar a otros.[10] Ver *Competent to Counsel,* pp. 29 y sig., para más información sobre este fenómeno.

2. *Soluciones pecaminosas a la depresión.* Como la depresión generalmente parece ocurrir primero,[11] e incluso en medio de la euforia puede ser detectado un tono fundamental de tristeza, hay razones para creer que la llamada fase maníaca es básicamente un intento deficiente, pecaminoso, de sobrecompensar la depresión que

uno siente, teme y procura aliviar sin conseguirlo. El problema puede ocurrir en varias formas relacionadas, pero ligeramente distintas. Los consejeros, pues, querrán investigar las siguientes posibilidades:

a) *La euforia como hipercorrección.* Un conductor que habiendo entrado en una autovía, o bien en el terreno marginal de la carretera, quiere salir de ella o volver a entrar en la carretera, debe ir con cuidado para no dar demasiado impulso al coche, de modo que, sin querer, lo lance hacia más allá de la línea media y con ello interfiera el paso del tráfico que viene en dirección contraria. El intento de arrancar del camino de la depresión puede hacerse con tal ímpetu que el aconsejado traspasa la línea media y entra en el otro lado de la carretera. La corrección excesiva en estados altamente emocionales no es en modo alguno infrecuente. Las personas que tienden a los extremos en todo caso (y los estudios muestran evidencia de que la mayoría de «maníaco-depresivos» son de este tipo) reaccionan, más bien que actúan.

b) *La euforia como solución.* Intimamente relacionada con lo anterior está la idea errónea de que la euforia, estimulada y repartida en abundancia, es la solución de la depresión. El concepto es paralelo a la actitud típica del «silba cuando está oscuro» (para ahuyentar el miedo) o «ríe cuando estás abatido». Pero la culpa, el fallo en resolver los problemas de la vida por los métodos de Dios, las decisiones aplazadas urgentes, etc., son algo de lo que no se puede hacer burla. Así que se produce lo que podríamos llamar la actitud cínica de lo que es conocido como la reacción maníaco-depresiva.

c) *La euforia como negación.* Paralela a la idea de la euforia como solución es la idea de la euforia como negación. El aconsejado trata de decir a los demás y a sí mismo: «¡Mirad, las cosas no son tan malas, después de todo! Estaba equivocado al estar deprimido; ésta es la verdadera situación.» Pero el intento se echa de ver, se excede, y a la larga se da cuenta de que el enfoque tipo «Ciencia Cristiana» hacia el pecado y la miseria que engendra siempre fracasa. Cuanto más urgente es el problema, más pronto se cae la careta, más pronto se hunde todo. La euforia sólo puede ser mantenida durante un tiempo.

d) *La euforia es como un frenético agarrarse a una paja.* Un hombre que se ahoga, manotea frenético en todas direcciones, tratando de agarrarse a algo. Lo hará a una paja. Los intentos frenéticos de crear su euforia, no son más que esto: un esfuerzo para evitar hundirse en el mar de la depresión. Hay comportamiento impropio, insinuaciones sexuales, todo se intenta... y fracasa.

e) *La euforia como parte de un estilo de vida.* Algunos nunca aprenden un curso moderado en las cosas. Toda su vida funcionan como un péndulo. Sin embargo, ahora el péndulo ha recogido impul-

so, y oscila en arcos mayores, extremos. O, quizá, la pauta de ir a los extremos, que antes estaba reservada para los problemas pequeños, al fin se ha adherido a algún asunto mayor en la vida. Quizás esto ha sucedido de repente. Ha tenido lugar una emergencia; el aconsejado no sabe qué hacer. Sin pensar, la pauta de vida básica pecaminosa, careciendo del equilibrio escritural, se pone en juego. De modo exagerado oscila de un extremo a otro, buscando, pero perdiendo siempre el centro bíblico.

### Ofreciendo ayuda

¿Qué puede hacer un consejero, una vez ha descubierto la dinámica particular, o la combinación de dinámicas detrás de los altibajos del aconsejado? Evidentemente, la respuesta será similar a la que va implicada en muchas otras situaciones del aconsejar. Tiene que:

1. Llevar al aconsejado al arrepentimiento por medio del uso efectivo de la Palabra de Dios. Puede que sea más fácil conseguirlo cuando se halla en la fase deprimida (o sea, más realista). Es posible que los excesos de la euforia tengan que ser expuestos por lo que son: un comportamiento no escritural frente a un serio dilema. Si el consejero toma seriamente el hecho que la euforia no es apropiada o justificada y busca y tira del hilo básico de desesperanza y depresión que inevitablemente parece asomar incluso en los momentos de mayor euforia, pronto va a desenmarañar el problema. Como la euforia es ficticia, el consejero tendrá que eliminarla a fin de poder ayudar al aconsejado a manejar el problema fundamental de la depresión de una manera bíblica.
2. Cuando se pone en contacto con el aconsejado en un estado de desesperanza, o habiéndole ayudado a eliminar la euforia fingida y falsa, el consejero puede ahora empezar a trabajar con él como haría con otra persona deprimida.
3. Un nuevo factor tiene que ser mencionado. Al quitar la pauta de depresión-euforia-depresión, es importante dejar bien claro para el aconsejado y ayudarle a aprender cómo hacer frente a los problemas con reserva y ponderación bíblicas. Hay que exponer bien claramente el centro bíblico, y antes de dar por terminado el proceso de aconsejar, el aconsejado debe demostrar que ha aprendido, por la gracia de Dios, no sólo a encontrar este centro y a resolver los problemas que le llevaron a la depresión, sino también que sabe cómo aplicarlos a los nuevos problemas de la vida.

## Cómo no tratar a las personas deprimidas

En su monografía *Treatment of Depression,* Paul Huston recomienda dos procedimientos para tratar a las personas deprimidas que deben ser mencionados, puesto que son quizá los más peligrosos que puede intentar un consejero. Sugiere que: 1) «La psicoterapia del paciente deprimido endógeno es, de modo primario, de apoyo», y que 2) «Si el paciente tiene ideas de hostilidad y culpa, el médico debe minimizarlas.»[n] El apoyo y el minimizar, por las razones discutidas en detalle en otros puntos de este libro,[13] es posible que conduzcan al suicidio o a la desesperación. El uso de apoyo, como se ha mostrado, le dice al aconsejado: «No hay esperanza; Dios no tiene respuestas», o a ideas de este estilo. El minimizar le dice: «Este consejero no puede ayudarme; no entiende la seriedad de mi problema.» Ambos procedimientos, defectuosos, fallan en el tratamiento del aconsejado como una persona responsable ante Dios y, por tanto, le quitan la esperanza. El quitar la esperanza de una persona deprimida siempre es peligroso, porque le da ocasión de entrar en el desespero, incluso hasta el punto de quitarse la vida. Si, en vez de ello, se reconoce la magnitud del problema (en vez de minimizarla), pero a pesar de la gran dificultad se presenta a Dios como capaz de manejar un problema difícil como éste, el aconsejado es más probable que crea que el consejero puede proporcionar una base de confianza para la esperanza. La desesperanza puede ser disipada, también, asegurándole al aconsejado que, a pesar del carácter grave del problema, Dios tiene la respuesta. Al establecer el plan bíblico y bosquejar el curso escritural que se puede seguir en los días inmediatos, el aconsejado puede ver que, en vez de ofrecérsele «apoyo», en el Evangelio de Cristo hay un camino que permite salir de las circunstancias que antes sólo veía le llevaban a la desesperación.

### NOTAS DEL CAPITULO 33

1. Ver *Competent to Counsel*, pp. **116** y ss.
2. Esta es la única distinción implicada por el texto en sí. El leer en el pasaje distinciones entre un sacrificio de sangre y otro no de sangre es posible que se lea más de la cuenta. La razón de la repulsa que hizo Dios de la ofrenda de Caín, sin embargo, no es importante para el punto de nuestra discusión.
3. Esta expresión es traducida de maneras distintas. La expresión «el rostro levantado» se encuentra en los aconsejados. Una mujer describe su problema como «andar con la cara larga».
4. Generalmente, el fallo en hacer lo que el aconsejado considera tareas desagradables: limpiar platos, cocinar, etc. «No puedo hacerlo; no tengo ganas de hacerlo» es una respuesta típica.
5. Naturalmente, el problema inicial puede ser el resultado del pecado del aconsejado. Cuando el problema inicial está constituido por una actividad pecaminosa, a menos que resulten de modo inmediato la confesión y el perdón, ha empezado la primera vuelta de la espiral descendente.
6. Las mujeres, los ministros y otros cuyo día de trabajo durante la semana ha

de ser estructurado por ellos mismos, se deprimen con mayor frecuencia que aquellos cuyas tareas son especificadas en un horario regular fijo. Esto ocurre porque el ciclo que resulta de permitir que las tareas y deberes sean descuidados, empieza más fácilmente cuando no hay nadie que insista en que hay que hacerlos. Los sentimientos tienen tendencia a dominar la situación.

7. Ya se comprende que, si hay enfermedad auténtica, esto no es aplicable. La enfermedad y la depresión se pueden distinguir a veces notando la respuesta que da el aconsejado a pequeños detalles de humor o atenciones (que la persona enferma verdaderamente va a recoger, y a los cuales reaccionará). La persona deprimida, de modo típico, deja de reaccionar, no hace caso a ellos.

8. Esto es, tenga cuidado en descubrir y dar los pasos suficientes para eliminar todos los factores contribuyentes. La depresión es alimentada por el cavilar, la conmiseración (sesiones de quejas mutuas), fallo en hacer planes para eliminar tareas pesadas durante los períodos menstruales, quedarse atrás, resentimiento, evitar a la gente, mentir, comer en exceso, negarse a comer, aplazar decisiones, y todo lo que pueda llevar a los sentimientos desagradables de culpa que causa la conciencia.

9. No basta con hacer algo meramente. Cuando Tennyson escribió: «He de perderme en actividad para que no me mustie en la desesperanza» estaba sugiriendo la respuesta no cristiana al problema. No es meramente acción —cualquier actividad que lo sea basta aquí—. Aunque la actividad puede de momento hacer desvanecer la ansiedad, si no es la actividad bíblica apropiada no va a satisfacer ni a Dios, ni al prójimo, ni a sí mismo. El mero «hacer» es inadecuado también porque tiene que haber un «deshacer» (el quitarse) lo que está mal (retrocediendo en la espiral del pecado), así como un «volver a hacer» (ponerse) lo que Dios requiere avanzando en una espiral correcta o justa.

10. Ver el caso de Garrett B. Trapnell, el secuestrador aéreo TWA que fingió su locura una y otra vez. *The New York Times,* 18 de enero de 1973, pp. 39, 49.

11. Ver Robert M. Goldenson (ed.), *The Encyclopedia of Human Behavior*, vol. II (Garden City: Doubleday and Co., Inc., 1970), p. 728. Masserman escribió: «En muchos casos, sin embargo, hay poca euforia verdadera, y estas reacciones meramente representan esfuerzos para negar y sobrecompensar la ansiedad y la depresión.» Jules H. Masserman, *A Psychiatric Odyssey* (Nueva York: Science House, 1971), p. 333.

12. Paul Huston, «Treatment of Depression», *Handbook of Psychiatric Therapies, op cit.*, pp. 230, 231. Huston sugiere también que hay que mentirle, diciéndole que su problema es «una mal función temporal del sistema nervioso», *ibid.* No sólo es el mentir un pecado, sino que no da base para la confianza en la relación del aconsejar.

13. Ver capítulo 16.

# Capítulo 34

# AYUDANDO A LOS «ESQUIZOFRÉNICOS»

## ¿Qué es la esquizofrenia?

¿Qué diremos de las personas que sospechan que otros les persiguen o les quieren perjudicar? ¿Puede un consejero cristiano ayudarlas? ¿Qué pasa si está rígido, en un estado catatónico? Otras personas también hablan de ver visiones, insisten en que oyen voces inaudibles para los demás, etc. ¿Qué puede hacer un consejero cristiano por ellos? Para empezar, hay que hacer una buena revisión médica. Los aconsejados que tienen problemas de este tipo puede que tengan un problema orgánico; [1] quizás un tumor en la cabeza, o más probablemente, un desorden perceptivo que resulta de un funcionamiento químico deficiente en el cuerpo.[2] El mal funcionamiento químico también puede ser el resultado del uso o abuso de drogas. Además, los problemas perceptivos pueden resultar de una acumulación de sustancias tóxicas del metabolismo del cuerpo, causadas por un déficit agudo de sueño. Los consejeros cristianos que tienen en cuenta los efectos de la falta de sueño (con frecuencia como resultado de un abuso pecaminoso del cuerpo) han podido llegar a la raíz del problema en algunos casos en que los médicos no podían hallar ninguna causa. A veces es posible que se combinen varias de estas causas: el aconsejado puede estar tomando drogas para no permanecer despierto durante la noche. Puede que haya tomado anfetaminas (como hacen algunos estudiantes frente a un examen, o conductores de camiones, etc.). Pero si al hacerlo pierden dos o tres días de sueño, se vuelven irritables, suspicaces y acaban con alucinaciones. La pérdida de sueño importante puede duplicar todos los efectos de la LSD. Hay pues, por lo menos, tres causas conocidas orgánicas detrás del comportamiento raro etiquetado como «esquizofrenia»: funcionamiento deficiente corporal (glandular), abuso de drogas y pérdida de sueño.

Todas estas causas han sido echadas dentro de la lamentable clasificación de esquizofrenia.[3] Cuando un aconsejado sufre de problemas de la percepción, es importante que tanto él como el consejero reconozcan que no pasa nada en su mente; no está mentalmente enfermo. El problema está en los datos que son proporcionados a la mente por medio de los sentidos. El cerebro opera de modo apropiado, pero a base de datos incorrectos. En otras palabras, si me parece (erróneamente) que la silla no toca el suelo y que se mueve a través del aire hacia mi cabeza, mi cerebro (correctamente, a base de estos datos falsos) da orden a mi cuerpo de que se haga a un lado. Los datos son falsos, de modo que el movimiento parece raro. El comportamiento no es raro, sin embargo; es perfectamente inteligible a base de lo que se ha explicado. No hay enfermedad mental implicada. Como se comprende, los que están recibiendo informes correctos con sus sentidos, se preguntarán si yo estoy bien de la cabeza; antes de poco yo mismo empiezo a preguntármelo.

Hay muchas personas que, por varias razones, tienen dificultades perceptivas. Si, por ejemplo, un aconsejado pasa la mano sobre el tablero de una mesa que sabe (porque lo ve) que tiene una superficie lisa, pero le parece áspera, empieza a preguntarse sobre su salud mental. El problema es que su sentido del tacto le proporciona informes, inexactos como resultado de un desorden químico que aparece, sea por un mal funcionamiento interno químico, o como resultado de drogas o falta de sueño, etc. La percepción puede ser afectada en alguno o en todos los puntos. La vista, puede sufrir distorsiones y causar problemas serios. Si la cara de los demás (amigos o extraños) parece fruncida casi constantemente, pronto entra en él la sospecha, y a la larga se vuelve asocial. Cuando la impresión profunda en la percepción deja de funcionar de modo apropiado, uno se da golpes con las mesas, sillas y las personas. Al cabo de poco no sólo se ve forzado a dejar de conducir (debido a accidentes frecuentes), sino que se vuelve reacio a frecuentar incluso lugares en que se reúnen grupos de cierta importancia.[4] Este aislamiento puede complicar el problema original.

## Místicos: ¿Visionarios o pecadores?

Si en la vida ascética la oración temprana matutina se combina con vigilias hasta tarde por la noche, no es de extrañar que muchos místicos de otros tiempos vieran y oyeran lo que creían eran revelaciones de Dios. Como tenían la convicción firme en la realidad de revelaciones directas y milagros en el presente, no es de sorprenderse que, a causa de las alteraciones perceptivas resultantes de la falta de sueño, que ocasionaban alucinaciones, éstas, con frecuencia

fueran interpretadas como revelaciones.[5] Un estudio de las prácticas de los ascetas nos fuerza a la conclusión de que era probablemente el pecado contra sus cuerpos, más bien que su santidad derivada de las prácticas ascéticas, lo que había en el fondo del misticismo con tanta frecuencia asociado con los ermitaños, monjes y otros. Parece, pues, que no es una mera coincidencia el hecho que el misticismo abundara en el suelo de las comunidades ascéticas. La adopción del pensamiento pecaminoso griego que dividía entre lo sagrado y lo secular, y consideraba mala la materia, llevó a muchas prácticas que dañaban seriamente el cuerpo. En contraste, Dios declara que el cuerpo tiene que ser cuidado como «templo del Espíritu Santo».[6] Quebrantaban el mandamiento «No matarás», con el resultado que tenían problemas de percepción, que se desarrollan siempre que el cuerpo es empujado más allá de sus límites.

Los consejeros deben estar al corriente de la existencia de algunas sectas de ascetas contemporáneos protestantes que intentan adoptar prácticas impropias similares. No es frecuente encontrar protestantes pietistas que han pecado contra Dios en sus cuerpos de esta manera; la mayor parte de los cristianos verdaderos pecan porque pasan demasiado poco tiempo en la oración. Pero, de vez en cuando, uno encuentra a estas otras personas que acaban muchas veces en el despacho del consejero. Cuando se sospecha que la falta de sueño está en el fondo del problema, se pueden hacer preguntas sobre la oración y los hábitos devocionales. Una pérdida de sueño significativa es siempre un área clave para la investigación, cuando se trata a un aconsejado con tendencias intensas al misticismo o que afirma tener revelaciones directas. Compruébense las horas de sueño cada noche, sueño verdadero. Nótese si hay largos períodos de pérdida de sueño que precedieron a las experiencias de «revelaciones». Dos días o más de falta de sueño pueden llevar a algunos a todos los efectos de la droga **LSD.**[7]

## Pérdida de sueño

Es importante indicar a estos aconsejados que no hay evidencia en las Escrituras de que Jesús perdiera tanto como dos días de sueño. Aunque es verdad que se levantaba temprano por la mañana para orar,[8] hay otros dos hechos evidentes: 1) Se «levantaba», esto es, había estado durmiendo antes. No parece que tuviera la costumbre de pasar noches enteras orando. 2) No hay indicación de la hora en que Jesús se había ido a dormir la noche anterior. Es posible que se hubiera retirado temprano.

Los aconsejados se quejan con frecuencia de cansancio, que resulta de la pérdida de sueño. Los problemas del dormir deben ser buscados en su origen. Los consejeros deben indagar hasta que la

causa (o causas) quede aclarada. Entre las causas más frecuentes de falta de dormir, tenemos: 1) mala distribución de las horas: la irregularidad puede causar serias dificultades para dormir; 2) preocupación sobre problemas no resueltos: la respuesta aquí es resolver cada día los problemas de aquel día (ver comentarios sobre la preocupación, en otra parte);[9] 3) malos hábitos, como mirar los últimos programas de la televisión por la noche; 4) fallo en completar las tareas a su debido tiempo: lavar, planchar, trabajo de casa, etc.; 5) salir tarde y regresar tarde de citas, etc.

Algunos aconsejados objetan: «Pero no puedo dormirme por la noche; la mente me da vueltas incluso cuando ya estoy en la cama.» ¿Qué se puede hacer? Varias cosas: 1) oración a Dios pidiendo la bendición del sueño (ver Proverbios 3:24; Salmo 4:8; 127:2), incluyendo la confesión del pecado y el presentar los problemas ante Dios para su cuidado; 2) ejercicios corporales, antes de retirarse (especialmente si se está preocupado o tenso) hasta llegar a sudar; el cuerpo está diseñado de modo que el ejercicio y la preocupación se excluyen el uno al otro; 3) relajación de la tensión;[10] 4) el uso de notas durante la noche; si se tiene un cuaderno y un lápiz al alcance, se pueden hacer apuntes (no escribir ensayos) que servirán para retener pensamientos vitales de modo que se sentirá libre para ir a dormir. Es importante no levantarse para comer, leer o mirar televisión, ya que esto aún estimula más la mente. Hay que satisfacerla más bien que estimularla.

Se podría decir mucho más para ayudar a los aconsejados que sufren de comportamiento raro, pero es quizá suficiente hacer notar que éstos se pueden dividir en dos clases: orgánicos y no orgánicos (como es natural, los dos pueden actuar entre sí). He hecho énfasis hasta ahora en la importancia de la cooperación entre el médico para asegurarse que el comportamiento no procede de fuentes orgánicas. Cuando por medio de tests adecuados se ha decidido que la base de las dificultades es casi con certeza no orgánica, entonces la tarea del consejero es penetrar en el camuflaje o las pautas o actitudes de vida pecaminosa que se han desarrollado. Tiene que hacerlo para poder ayudar al aconsejado a resolver sus problemas de una forma bíblica.[11] Luego procede como en cualquier otro caso.

El diagrama que sigue ilustra el problema implicado en la designación: esquizofrenia.

El término esquizofrenia, pues, es inadecuado porque no distingue entre las causas de este tipo de comportamiento, que difieren ampliamente. No indica cuándo el metabolismo del cuerpo o el cerebro afecta las actitudes o es afectado por ellas. Por tanto, debe abandonarse, ya que confunde en vez de ser útil.

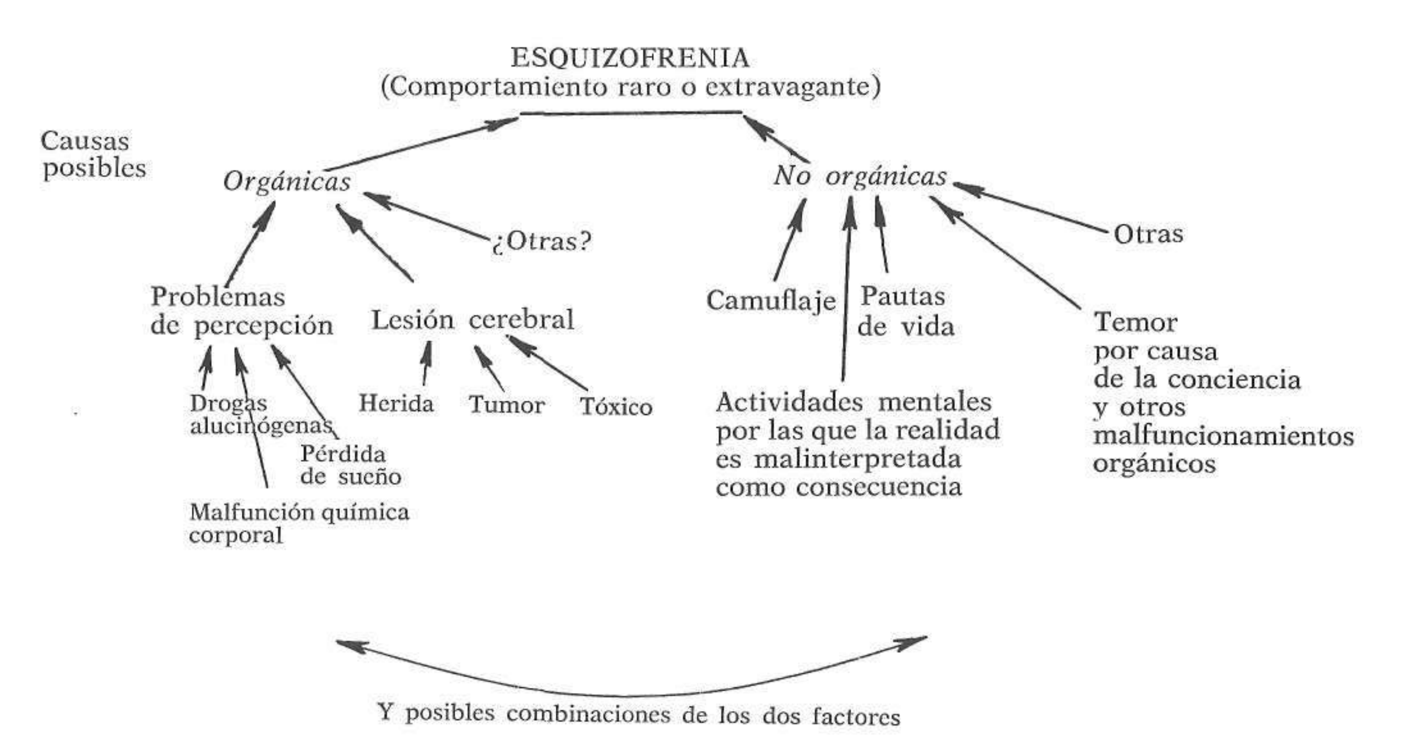

ESQUIZOFRENIA
(Comportamiento raro o extravagante)
Causas
posibles
Orgánicas
No orgánicas
¿Otras?
Problemas
de percepción
Lesión cerebral
Drogas
alucinógenas
Pérdida
de sueño
Malfunción química
corporal
Herida
Tumor
Tóxico
Camuflaje
Pautas
de vida
Actividades mentales
por las que la realidad
es malinterpretada
como consecuencia
Otras
Temor
por causa
de la conciencia
y otros
malfuncionamientos
orgánicos
Y posibles combinaciones de los dos factores

FIGURA 11

### «Esquizofrenia catatónica»

Cuando hay un diagnóstico de «esquizofrenia catatónica» en que el aconsejado no ha sufrido ninguna parálisis o «shock» y no hay, a lo que se puede descubrir, ninguna causa fisiológica detrás del comportamiento,[12] el consejero debe asumir que el estado es autoinducido y que puede ser resuelto por medio de los procedimientos apropiados. Quizá la mejor manera de indicar lo que debe hacerse es mostrar lo que se hizo en un caso reciente. Bárbara había recibido las nuevas desagradables de que su hijo, George, había dejado encinta a su novia. Esto vino a continuación de una serie de problemas que se habían ido acumulando en la familia. Jon, el marido de Bárbara, telefoneó a la oficina de un consejero nouthético y describió la escena: Bárbara se había ido a su cuarto, se había sentado sobre la cama, y se había quedado tiesa, como una estatua. Estaba en esta posición, mirando la pared opuesta, sin comunicación ninguna, dando muestras de estar fuera de contacto con la realidad, desde hacía siete horas. El consejero llegó e hizo tres cosas:

1. Por la historia, supuso que Bárbara no estaba fuera de contacto con la realidad, por tanto, que podía oír todo lo que se decía a su alrededor.
2. Obtenida con mucho más detalle, supuso que no había causa orgánica para su comportamiento.
3. Habló a Bárbara de manera firme, pero cariñosa, directamente:

> Bárbara, sé que usted entiende todo lo que digo y quiero que me escuche con cuidado. Primero, con esto que hace está tratando de huir de sus problemas. Esto es un error; ésta no es la manera en que Dios quiere que resolvamos las dificultades. Reconozco que sus problemas son serios, y no quiero hacer ver que no tienen importancia. Con todo, su Señor, Jesucristo, es el mayor de todos y si usted me deja, yo trataré de ayudarle para que pueda poner en acción las respuestas de su Palabra. Parte de sus dificultades puede que usted las vea todas juntas, delante de la cara, como un bosque oscuro que no deja ver nada. Vamos a cortar algunos árboles cada día. Al final —más pronto de lo que cree— empezará a ver la luz.

Bárbara se movió algo, pero no respondió. Permaneció sentada en silencio como antes. El consejero prosiguió describiéndole las consecuencias de su fallo en responder:

> Si usted no hace frente a sus problemas, va a forzar a Jon a adoptar una alternativa mucho más desagradable, sin que pueda evitarlo. Primero tendrá que dejarla todo un día en esta posición.[13] Si durante este período sigue sin responder, encontrará que la falta de

alimento y las necesidades corporales van a hacerle las cosas muy difíciles e incómodas. Si incluso entonces usted no se mueve, Jon no podrá hacer más que otra cosa: tendrá que enviarla a una institución mental. Permítame que le describa...

No hubo necesidad de proseguir la descripción mucho, pues Bárbara empezó a llorar. Lloró lágrimas de alivio, y luego derramó sus temores y desengaños. El consejero, como resultado, pudo ayudarla a hacerles frente con los métodos de Dios.[14]

NOTAS DEL CAPITULO 34

1. Ver Apéndice C para un estudio de los problemas orgánicos y no orgánicos y la discusión de cooperación con los médicos.
2. El Inventario de Datos Personales contiene una serie de preguntas de muestra destinadas a recoger estas posibilidades.
3. Ésta es una palabra pobre. Es un término semejante al usado por algunos de «nariz roja». Ésta puede ser causada por varias cosas: alcohol, un absceso, un trauma, quemadura por el sol. La esquizofrenia, como la expresión «nariz roja», es un término no específico que no dice nada de las causas sino que habla sólo de los efectos (comportamiento extravagante o desagradable en extremo). Su uso, en particular como la designación de una llamada enfermdad mental, debería ser eliminado. Hoffer y Osmond hacen mal al seguir usando esta palabra para hablar de funcionamiento deficiente orgánico específico. (Ver el *Journal of Schizophrenia;* Abraham Hoffer y Humphrey Osmond, *How to Live with Schizophrenia* (Nueva York: University Books, 1966); Cari C. Pfeiffer (ed.), *The Schizophrenias, Yours and Mine* (Nueva York: Pyramid Books, 1970). Karl Menninger dijo recientemente: «Esquizofrenia es para mí una hermosa palabra griega.» «12 Admissions of Mental Error», *Medical World News,* 9 de febrero de 1973, p. 18.
4. Hay que asegurarse de que esto no pase a alguno que deja de asistir a los sermones de la iglesia: ¡no siempre es porque los sermones son pobres!
5. Ver, por ejemplo, el movimiento de tipo ascético, profético, revelacional, llamado montanismo. Ver también Frederic W. Farrar, *Lives of the Fathers* (Nueva York: Macmillan and Co., 1889), vol. II, pp. 159-172. Entre otras cosas, escribió: «Los cerebros debilitados de los ermitaños estaban perturbados por las visitaciones de monstruos infernales, y sus noches sin sueño las pasaban aterrorizados por cosas que veían y oían», p. 166. Incluso Agustín dedicaba la mitad de la noche a sus meditaciones, *ibid.,* pp. 337-338.
6. Ver 1.ª Corintios 6:19; Éxodo 20:13.
7. Ver Gay G. Luce y Julius Segal, *Sleep* (Nueva York: Lancer Books, 1967), pp. 81-100.
8. Ver Marcos 1:35.
9. Ver *What to Do About Worry, op. cit.*
10. Ver David H. Fink, M.D., *Release From Nervous Tension* (Nueva York: Simon and Schuster, 1943), p. 66. Nótese la gráfica para la posición apropiada de la almohada bajo el cuello, para poder relajar. Fink descubrió que si los ángulos de la almohada se ponen sobre los hombros, el cuello está mejor apoyado.
11. Ver *Competent to Counsel*, pp. 29 y ss.
12. Un estado en que el individuo está rígido e inmóvil y en que no habla ni aun muestra interés en sus necesidades corporales.
13. Como se comprende, bajo observación.
14. Ver un caso similar referido en John Bettler, «The Pastor's Casebook», *Nouthetic Confrontation,* vol. I, n.° 3, enero de 1973, p. 3.

# Capítulo 35

# RESOLVIENDO LAS DIFICULTADES SEXUALES

## En el matrimonio

Los consejeros deberían reconocer que hay relativamente pocos problemas orgánicos, o «mecánicos», en lo que se refiere al sexo. En casi cada caso, si hay un problema orgánico, el médico ya lo ha encontrado o va a hacerlo pronto. En casi cada caso, cuando el consejero envía a los aconsejados para revisiones físicas, los hallazgos son negativos. Con todo, muchos aconsejados hablan de dificultades sexuales como el problema que está delante, en la fachada. En la vasta mayoría de los casos, habrá dificultades sexuales, es verdad, pero éstas serán sintomáticas de otras dificultades de las cuales aquéllas proceden, y de las que son un signo claro.[1]

Indagando, generalmente, se descubren pronto las dificultades subyacentes de tipo relacional. Éstas suelen consistir en una de las siguientes: temor,[2] ira y resentimiento,[3] preocupación, celos, sospechas y fatiga.[4] Al interrogar, hay que hacer, primero, énfasis en la ira y el resentimiento, puesto que estos problemas son los que se encuentran con más frecuencia en las dificultades sexuales. Para obtener ayuda en la solución de este problema, el consejero debería consultar la sección de «Cómo resolver la ira».[5]

Siempre que se trata de dificultades subyacentes de tipo relacional, los consejeros también deben dedicar tiempo a la discusión de los principios bíblicos fundamentales de las relaciones sexuales. Es básica la discusión de Pablo del tema en 1.ª Corintios 7.

## Principios bíblicos del sexo

En este pasaje hay ciertos principios claros. Entre ellos, los siguientes:

1. Las relaciones sexuales dentro del matrimonio son sagradas y buenas. Dios estimula las relaciones y advierte en contra de su cese.
2. El placer en las relaciones sexuales no es pecaminoso, sino que se da por entendido (los cónyuges reciben posesión, cada uno, del cuerpo del otro recíprocamente). Ver también el Cantar de los Cantares y Proverbios 5:18, 19.
3. El placer sexual debe ser regulado por el principio de que la sexualidad de uno no debe estar orientada a sí mismo, sino orientada al otro (a cada uno se le conceden derechos sobre el cuerpo del otro cónyuge en el matrimonio). Tanto la homosexualidad como la masturbación están en disconformidad con este principio fundamental. La idea, aquí, como en otras partes, es que «más bienaventurada cosa es dar que recibir.»
4. Las relaciones sexuales han de ser regulares y continuadas. No hay un número preciso de veces por semana que se pueda indicar como apropiado, sino que el principio es que ambos cónyuges deben proporcionarse satisfacción sexual adecuada de modo que se evite la tentación de hallar satisfacción en otra parte.
5. El principio de satisfacción significa que cada cónyuge ha de proporcionar goce sexual (que le corresponde al otro en el matrimonio) con la frecuencia que el otro requiera. Pero, naturalmente, hay otros principios bíblicos (moderación, procurar agradar a otro en vez de agradarse a uno mismo, etc.) que también entran en juego. La consideración para el otro ha de regular los requerimientos hechos en las relaciones sexuales. Pero esto no debe ser usado como una excusa para fallar en cubrir las necesidades auténticas. Por otra parte, las solicitudes de satisfacción sexual no pueden ser regidas por una concupiscencia idolátrica.
6. En conformidad con el principio de los «derechos», no tiene que haber «regateos» sexuales entre cónyuges («No voy a tener relaciones contigo a menos que...»). Ningún cónyuge tiene derecho a hacer propuestas de este tipo.
7. Las relaciones sexuales son iguales y recíprocas.[6] Pablo no da al hombre derechos superiores a los de la mujer. Queda claro, pues, que la mutua estimulación y la iniciación mutua de relaciones es legítima. En realidad, la doctrina de los derechos mutuos implica también la obligación de la responsabilidad mutua. Esto significa, entre otras cosas, la participación activa mutua en el acto de la copulación sexual.

Estos principios deben ser usados, en la práctica del aconsejar, como las bases para tratar la gran variedad de particularidades que suelen presentarse.

En conjunción con el uso de principios bíblicos para las relaciones sexuales que hallamos en 1.ª Corintios, ha de seguirse un plan para tratar las dificultades subyacentes específicas. Es posible, pues, usar un procedimiento general de este tipo.

1. Descubrir las áreas de conflicto, dificultad, tanto de base como secundarias, al problema sexual. El consejero puede empezar estableciendo una mesa de diálogo, ayudando a los aconsejados a hacer listas de conflictos y enseñándoles la forma de tratar los problemas diariamente de una manera bíblica.[7] El interrogatorio inicial y el indagar puede hacerse bastante extenso. Cuando ha descubierto los «puntos clave» y ha indagado estos puntos a fondo, trabajará en cada una de estas áreas a fin de eliminar todos los problemas que aparezcan.

2. Entretanto, los problemas en las relaciones sexuales generalmente empezarán a desaparecer, sin tener que prestar mucha atención directa a esta materia. El cambio, generalmente, tendrá lugar cuando mejore la relación entre el marido y la mujer. Esto puede ocurrir pronto en las sesiones, incluso antes de que haya cambios importantes en alguna de las áreas problema que se trabajan. Las razones de esto son claras. Por un lado, los dos, en el fondo, pueden desear resumir relaciones sexuales satisfactorias. Cuando es así (y suele serlo) se necesita poco estímulo para conseguirlo. Además, cuando se instila algo de esperanza por medio de un cambio en las relaciones interpersonales, y un cambio en la dirección que está tomando el matrimonio, esto es lo que se necesita para resolver las diferencias en las relaciones sexuales.

Siempre que ocurre algún cambio temprano, es prudente que el consejero vea con antelación la posibilidad de que los aconsejados quieran darse por satisfechos demasiado pronto. Puede indicarles que el problema de las relaciones sexuales pobres ha sido resuelto fácilmente, porque nunca había sido el problema básico. Al distinguir entre el problema (las pobres relaciones sexuales) y la relación (interpersonal pobre) el consejero indicará que la dificultad para tener buenas relaciones sexuales se arrastra por otras cosas. No haciendo caso de Efesios 4:26, en que Pablo escribe: «...no se ponga el sol sobre vuestro enojo», han arrastrado los problemas del día, y los han llevado a la cama con ellos por la noche. Cuando empezaron a tratar estos problemas y cuando los cauces de comunicación quedaron aclarados cada día, por medio de la práctica de la confesión y el perdón, el camino quedó abierto para tener relaciones sexuales satisfactorias de nuevo.

3. Una vez persuadidos de que su relación entera afecta a la relación debida en todos los aspectos, el consejero desea establecer el

idóneo parentesco en cada uno. Relacionado específicamente con el lado sexual de la relación, los va a instruir sobre los principios que se hallan en 1.ª Corintios 7 y en toda aplicación de éstos que pueda parecerle pertinente a su situación particular. Debido a los pecados de egocentrismo, orgullo, concupiscencia, etc., se han establecido muchas pautas habituales en las relaciones sexuales, que pueden necesitar tratamiento separado. Cuando las relaciones básicas entre marido y mujer han sido restablecidas en términos bíblicos, están preparados para recibir ayuda directa respecto a las dificultades sexuales.

Finalmente, el consejero tiene que esforzares en instruirlos en lo que estaban equivocados, que es lo que causaba las dificultades, y que es lo que tienen que evitar, pues, los dos, si quieren evitar nuevos fracasos o recuperarse de fallos futuros.

Los problemas sexuales específicos son de varias clases. No pueden ser presentados todos aquí. Los dos que siguen son ofrecidos como ejemplos y de ellos se pueden sacar consecuencias respecto a los principios y procedimientos.

### Culpa sobre pecados

Con frecuencia, las relaciones sexuales se deterioran (o no se desarrollan nunca) debido a una culpa creciente sobre promiscuidad sexual, sea antes del matrimonio o durante el mismo. La confesión, el perdón y la reconciliación que incluyen el edificar una nueva relación interpersonal entre marido y mujer, es la respuesta de Dios. Primero la relación con Dios, luego con el cónyuge. Éste es el orden en que tiene que ser restablecida. El caso siguiente, citado en parte de *Competent to Counsel,* es un ejemplo de lo que hay que hacer.

Tanto Tom como Mary, antes y después del matrimonio, habían tenido varios amoríos. Cuando se casaron, ni el uno ni el otro eran cristianos; hasta muy recientemente no habían sabido nada del cristianismo. Pero ahora, a los dieciocho años de casados, se han hecho cristianos. Tom, el año pasado, había estado viendo a otra mujer. No quería renunciar a ella. Mary lo descubrió e hizo prometer a Tom que rompería la relación. Él dijo que sí, pero no lo hizo. Durante un año, casi, la promesa rota de Tom y la vida doble que llevaba se lo comían vivo, y más aún, su fe cristiana había pasado a ser una realidad acuciante, por lo que la culpa de sus acciones iba aumentando. ¿Qué podía hacer? Vino para recibir consejo. Vino con la excusa de hablar de su hijo, pero, en la primera sesión, no se tardó mucho para que la discusión fuera a parar al problema verdadero. «Tom —dijo el consejero—, tiene que arrepentirse de su pecado y renunciar a esta mujer. Tiene que enderezar su matrimonio; tiene que decírselo a su esposa. Tiene que decirle que le ha mentido; que en realidad ha estado viéndola. Tiene que pedirle perdón, asegurar-

le que esta vez va en serio, y pedirle su ayuda para mantenerse firme en su promesa.»

Tom contestó: «No puedo hacerlo.»

«Tom, no puedo ayudarle si no lo hace.»

Después de una discusión sobre los mandamientos de Dios y de su gracia, Tom finalmente estuvo conforme: «Muy bien, lo haré.» Tom pidió perdón a Dios y su ayuda. El consejero oró sobre el resultado. Tom pidió hora para otra visita aquella tarde y trajo a Mary consigo.

Durante esta sesión, Tom le dijo la verdad a Mary. Le confesó que había mentido y que, en aquel mismo momento, tenía la llave del apartamento de la otra mujer en su bolsillo. Mary quedó aterrada, pero tuvo la satisfacción de que se lo había dicho, y la reacción no fue de manera violenta o catastrófica (probablemente debido a la presencia del consejero, que podía ayudarles a los dos a dar el próximo paso). Dijo Mary: «¿Qué podemos hacer?» Tom dijo: «Quiero que me perdones y que me ayudes a ser la clase de marido cristiano que debo ser.» Mary dijo: «Bien, te perdonaré, si va de veras, y si quieres salvar de veras nuestro matrimonio.» Tom dijo: «Lo haré.» (Y sonó casi como si estuviera haciendo otra vez los votos matrimoniales.) Así que Mary perdonó a Tom. En realidad, antes que la sesión hubiera terminado, Mary también había pedido perdón por algunas escapatorias previas suyas, y lo recibió. «¿Qué hacemos ahora?», preguntó Tom. Se discutió la cosa. Se decidió que allí mismo Tom telefonearía a la otra mujer y le diría que no podía ir a verla otra vez.

A la semana siguiente, Tom y Mary volvieron para otra sesión. Durante la semana había surgido entre los dos el asunto de las llaves del apartamento de la otra mujer. Ambos estuvieron de acuerdo en que había que librarse de ellas, pero ¿cómo? Debía devolvérselas él? ¿Debía tirarlas? ¿Qué había que hacer con ellas? El asunto tenía perturbada a Mary. El consejero dijo: «Tom, entrégueme estas llaves ahora mismo.» Él lo hizo. Las puso con gesto dramático una tras otra sobre la mesa, en un compromiso solemne que ayudó a Mary a comprender que la cosa iba en serio. A partir de aquel momento fue otra mujer. Este mismo acto, al quemar los puentes, tuvo gran significado para ella. Estas llaves están en el archivo del consejero hasta este día, como evidencia de que Tom iba en serio. Algún día futuro, si hay necesidad de ello, estas llaves pueden ser mostradas a Tom o a su esposa, como un recordatorio del compromiso de aquel día. Probablemente, no será necesario. Las llaves son como una piedra miliaria en sus vidas. Como el montón de piedras que los patriarcas erigían, marca una etapa en la ruta de la santificación.[8]

Con frecuencia, en respuesta a esta solución bíblica, se ha presentado la objeción: «¿Por qué tengo que decírselo? ¿No va a ser la causa de más problemas? ¿Por qué tengo que hacer entrar a la

esposa (o al marido) en esto? Es culpa mía; yo la llevaré.»[9] Esta objeción puede proceder del temor de las consecuencias, o bien de un interés genuino. En un sentido, el motivo carece de valor; la objeción no puede darse por válida. Como dice el proverbio: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia» (Proverbios 28:13). A la larga, el intento de evitar estos problemas sólo da como resultado el seguir destruyendo las relaciones entre el marido y su esposa. Los efectos de la culpa sobre una relación no se pueden evitar. El temor de ser descubierto, la tensión y los malentendidos van acumulándose y, al final, acaban con el colapso de la parte culpable, con la comunicación o con los dos. Los consejeros dicen a los aconsejados: «No puedes evitar el asunto porque ya no eres uno solo, sino dos. Ya no llevas la culpa solo; ahora sois los dos "una carne". Vuestra relación es demasiado íntima para hacer frente a ningún problema importante por separado, y mucho menos éste. Cuando dos personas tienen que vivir tan cerca como marido y esposa, su relación va a sufrir a menos que sea establecida a base de la verdad. (Efesios 4:25.) La culpa que corresponde a uno va a ser sentida por los dos. La culpa al final va a asomar.[10] El matrimonio impide el secreto en este asunto. Es una cosa que pertenece al marido y a la mujer. En realidad, ha aparecido entre los dos y tiene que ser eliminada. No puedes resolver este problema sólo por tu propia cuenta.» El consejero, entonces, tiene que indicar las maneras en que el problema ya se ha introducido entre los dos.

Un individuo, cuando se le hizo ver la obligación de resolver su adulterio, protestó: «¡No! ¡No! Un psiquíatra me dijo que esto es lo peor que podía hacer.» Finalmente estuvo de acuerdo. Tanto él como su esposa vinieron luego, más tarde, y él le dijo la verdad. Después del trauma inicial, la esposa dijo: «Mi mayor esperanza para el futuro es que me lo dijera; si lo hubiera descubierto yo misma antes, no habría creído nunca que él quería hacer algo sobre ello.»

La cuestión no es si hay que decir la verdad o no, sino la forma en que hay que hacerlo. El perdón y la reconciliación es el objetivo que hay que buscar. El perdón tiene que ser genuino; hay que considerarlo como una promesa para recordar el mal confesado contra el otro, no más. Sólo cuando el asunto ha sido traído a la luz puede ser restaurada la relación. Además, aparte de la confesión que lleva a la reconciliación, todas las dificultades originales en el matrimonio que puedan haber sido ocasiones para este pecado, deben ser eliminadas cuando los dos son capaces de ver el asunto con franqueza y sinceridad. Con frecuencia, se necesita la realidad dura de los efectos de los problemas, para conseguir que la gente haga frente a los mismos. «Las marcas de los azotes son medicina para el malo, porque los golpes purifican el corazón» (Proverbios 20:30).

## La ignorancia sexual

¿Hasta qué punto está obligado el consejero cristiano a discutir la biología del sexo? Es difícil contestar esta pregunta. En tanto que no es prerrogativa suya el desplegar láminas de anatomía y dar conferencias ilustradas, y sin duda no tendrá el menor interés en dedicar el tiempo a aconsejar sobre cuestiones como el análisis de las varias posiciones exóticas que es posible asumir durante las relaciones sexuales, hay muchas ocasiones en que tendrá necesidad de discutir algo de la anatomía y la técnica.

Bob y June, casados sólo hacía unos meses, habían dominado los problemas interpersonales entre ellos. Cuando vinieron para ser aconsejados, se quejaron de dificultad física extrema en las relaciones, que muchas veces la dejaban a ella dolorida y sangrando. Con todo, el médico había dicho que no había causa física alguna; el problema era la tensión extrema por parte de ella. «Era —dijo el consejero— como si Bob intentara entrar por una puerta que June estuviera cerrando, y sólo hubiera manera forzando la entrada.» Esta condición era causada por los celos y las sospechas. Cuando estos problemas hubieron cesado, cesó la tensión, June estaba relajada y las relaciones sexuales fueron posibles por primera vez sin ninguna dificultad física. Sin embargo, después de la resolución de estas dos dificultades apareció otra tercera. Debido a las dificultades previas, ambos habían desarrollado un enfoque apresurado de las relaciones que, después, seguía todavía. La pauta implicaba poco juego presexual y, evidentemente, no era satisfactoria para June. Junto con este problema, June había desarrollado una postura defensiva, más bien que de carácter participatorio, que persistía. Esto llevó al consejero a discutir la necesidad de estimulación mutua y participación en las relaciones sexuales conforme a los principios de 1.ª Corintios 7. Cuando el consejero aplicó estos principios a los particulares del caso, halló necesario aconsejarles sobre la importancia del juego del amor antes de la copulación, y la necesidad de estimulación del clítoris, ya que June no había tenido ningún orgasmo.[11] Hubo que estimular a June a participar activamente en las relaciones sexuales, con los empujes rítmicos durante la estimulación clitorial.

Así que, sin largas y detalladas instrucciones en biología y técnicas, el aclarar los principios del sexo orientado hacia el otro, las relaciones sexuales como placer legítimo, y la doctrina de los derechos y responsabilidades mutuas, llevó a la solución de un caso específico con un mínimo de esta instrucción.

Toda discusión de las relaciones sexuales en el aconsejar, como implica a dos individuos relacionados íntimamente, debe ser hecha en presencia de ambos. El discutir estos asuntos en privado con la esposa, solamente puede llevar a tentaciones innecesarias y a acu-

saciones en algunos casos. Si en circunstancias muy raras los asuntos sexuales deben ser discutidos sólo con la mujer, siempre es prudente hacerlo en una situación de aconsejar en equipo.[12]

Los consejeros cristianos no necesitan ser mojigatos temiendo discutir las relaciones sexuales; los escritores bíblicos no tenían inconveniente alguno. Con todo, en su franqueza, nunca mostraron un espíritu de curiosidad indebida ni escribieron sobre materias relacionadas con el sexo con miras a estimular el prurito del lector. Los consejeros, recordando Gálatas 6:1b, igualmente deben evitar esta tentación.

## Ayudando a manejar la masturbación

### La masturbación es un pecado

No parece haber ninguna referencia directa a la masturbación (como tal) en las Escrituras. Hay un versículo que algunos (especialmente los católicorromanos) han intentado referir a la masturbación, pero es seguro que no se refiere a ella.[13] Así que, si no tenemos referencias específicas sobre el asunto, iremos a los principios bíblicos amplios, que se aplican a este tema. Un principio importante se halla en 1.ª Corintios 6:12, en que Pablo dice: «Todas las cosas me son lícitas, yo no me dejaré dominar por ninguna.» Éste es un principio importante. Significa que ni aun las cosas que son legítimas debe permitirse que dominen al cristiano, que pasen a ser amos de él, y él pase a ser el siervo.

Todo el que haya tenido que ver con aconsejar a jóvenes, particularmente muchachos, sabe que muchos de ellos están atrapados por este hábito. La masturbación puede apoderarse de un muchacho hasta el punto de hacerle perder la razón.[14] Hoy hay aspectos del problema a los que, tanto los padres como los jóvenes, antes no tenían que hacer frente a ellos. Los niños, en general, maduran antes ahora de lo que solían hacer en el pasado. Esto significa que el impulso sexual llega antes. Maduran alrededor de la edad de 11, 12 o 13 años. Y por otro lado, en la adolescencia, sus años escolares se han alargado. La educación en el «college» es, ahora, el equivalente de la educación en la escuela secundaria de la generación anterior. Había un tiempo en que bastaba llegar hasta el sexto grado para defenderse en muchas actividades en la vida; luego fue toda la escuela secundaria. Ahora parece ser el «college». Son pocos los que se casan tan pronto como en años anteriores; de modo que el período en que no están casados aún, durante el cual este deseo es fuerte (y posiblemente para los varones más fuerte), se ha alargado, incre-

mentándose la dificultad. Era difícil resistir el período en su forma abreviada, pero ahora es más difícil aún.

Pablo dice que un cristiano no debe dejar que nada adquiera dominio sobre él. Pero los consejeros ven regularmente a jóvenes (jóvenes cristianos) que están enmarañados con el problema de la masturbación, que, en realidad, no están pensando en todo el día en nada más que en cuestiones sexuales. Y cuanto más se dedican a la masturbación, más dependientes se hacen de ella, más la desean y más la alimentan. Es un círculo vicioso. La masturbación puede llegar a tener control sobre ellos de modo que socaba sus energías, y les desvía la mente de los estudios. Lo único en que piensan es en el sexo. La masturbación es un problema serio, más de lo que muchos creen. Los niños de esta edad, pues, necesitan ayuda con frecuencia para tratar de este problema.

Debido a la escasa discusión privada y pública que se dedica al tema de la masturbación, es fácil que los consejeros olviden su propio problema de la adolescencia y no le den importancia. Pero, precisamente por esta falta de discusión del problema, no significa que no es un problema presente e importante. Como complicación añadida, nuestra sociedad usa el sexo comercialmente en carteles, periódicos, televisión, por todas partes. Los consejeros han de darse cuenta de que los jóvenes han de pasarlo mal.

Demos ahora una mirada al segundo principio que se halla en Mateo 5:27, 28. Aquí, Jesús, dice que no es sólo el acto externo del adulterio lo que Dios prohibe, sino también que Dios considera los pensamientos de consentimiento en el corazón como adulterio. El niño que está atrapado en la espiral de la masturbación, no puede por menos que verse envuelto en este pecado también.[15] En los muy jóvenes, la masturbación puede ser sólo de carácter exploratorio, pero antes de poco queda adherida a fantasías sexuales que implican a otras personas. Jesús dijo que esto era pecado. Adulterio del corazón, dijo; es como el odio, que es un homicidio del corazón. El matar con un cuchillo o una pistola no es la única manera de ser culpable de asesinato delante de Dios. Es mejor para el otro, que los asesinatos sean imaginarios, pero no es mejor para el asesino imaginario, a la vista de Dios. Lo mismo puede decirse con respecto al adulterio.

El tercer factor que hay que considerar, en la discusión de la masturbación, es que no es presentada (como supone erróneamente Herbert J. Miles,[16] como una opción bíblica. Cuando Pablo escribe: «Pero, si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando» (1.ª Corintios 7:9), la alternativa es bien clara: dominio propio o matrimonio. No hay una tercera opción. Pablo no dice que la masturbación sea un alivio apropiado al deseo sexual (quemarse). No dice: «Es mejor masturbarse que quemarse.» Muy al contrario, enumera el dominio propio como la única

alternativa al matrimonio. Pablo sabía, naturalmente, lo que sabe todo el que practica la masturbación, tarde o temprano: la masturbación no pone fin al fuego, sino que le añade leña. No se puede poner como una alternativa enfrente del «quemarse».

Finalmente, la masturbación es claramente mala, puesto que constituye una perversión del acto sexual. En 1.ª Corintios 7:3-4 se ve una cosa clara: la capacidad sexual de uno no existe con miras a él mismo. Dios ha provisto la sexualidad de uno en beneficio del cónyuge legítimo. En el sexo, como en otras partes, siempre es verdad que el dar es mejor que el recibir. El sexo dirigido a uno mismo, pues, constituye un uso ilegítimo de la sexualidad. Los derechos sobre el cuerpo de uno pertenecen al otro, no a él. Por tanto, tiene que ver que la actividad sexual: 1) no ha de conducirse nunca de forma solitaria, y 2) sólo puede usarse propiamente en conjunción con un cónyuge, o sea una persona casada con él (o ella). Estos dos factores fundamentales prohiben claramente la masturbación como un alivio legítimo de la tensión sexual.

## La masturbación puede ser dominada

Pero, de modo específico, ¿cómo puede ayudar el consejero? Tiene que hacer, por lo menos, dos cosas: 1) Explicar la base bíblica de lo sexual al niño, incluyendo el pecado de la masturbación. Tiene que explicarle también la función de los órganos del cuerpo que están implicados y la forma en que Dios espera que los usemos de modo propio. Esto es lo primero que necesita saber. Esta explicación, con frecuencia, culmina en el arrepentimiento. 2) Lo segundo que puede hacer el consejero, es hablar claramente y llevar el problema a una solución bíblica. Nótese, no se trata sólo de hablar; tiene también que llevar a una solución genuina. Tiene que reconocer lo difícil que es romper el hábito que ya se ha establecido desde hace tiempo. Tiene que averiguar los hechos respecto al problema (qué frecuencia, cuánto tiempo, etc.), y darle la ayuda precisa que necesita. Lo que está haciendo va a requerir alguna clase de estructura que haga frente a la situación específica. Necesitará el poder del Espíritu Santo para operar dentro de la estructura. El Espíritu Santo mismo establece la necesidad de la estructura (en la Biblia). Habla de «quitarse» las viejas pautas, y «ponerse» las nuevas. Insiste en la «disciplina». Habla de «entrenamiento» (práctica) en la piedad. Da principios estructurales por los cuales guiar nuestras vidas. Y cuando la estructura de estos principios es traducida a la acción concreta, en la situación del niño, y su determinación es servir a Dios en esta materia, estará en el camino apropiado para romper este hábito y establecer, en vez de ello, las pautas bíblicas correctas para su vida.

Una de las cosas que necesita el consejero es una estructura concreta, específica, adaptada a su situación particular. Los aconsejados, con frecuencia, vienen desesperados pidiendo que se les ayude a poner fin al hábito. Con frecuencia, se sienten tan culpables que suplican: «Haga algo por mí, ayúdeme de alguna forma.» No quieren hablar; quieren actos. Bien, hay muchas clases de cosas que se pueden hacer para ayudar. Por ejemplo, el consejero puede averiguar cuándo y dónde ocurre con más frecuencia la masturbación. Es posible que quiera explicar que esta información no la requiere por curiosidad, sino para ayudarle a hacer un plan y un programa con que resolver el problema. Si ve que la masturbación ocurre regularmente después que el aconsejado se va a la cama, puede estimularle a dedicarse a un ejercicio vigoroso, de modo que se vaya **a** la cama agotado. Si, en cambio, tiene lugar por la mañana, sugerir que ponga el reloj despertador al otro lado de la sala, de modo que tenga que salir de **la** cama para poder apagarlo. Una vez fuera, que haga la cama inmediatamente.

El trabajo de casa debe estructurar el deseo del aconsejado de parar en formas apropiadas a su situación. Como en todos los casos, el aconsejado tiene que aprender a ser concreto de modo creativo en la asignación de trabajo para casa.

En todos los casos hay que acoplar la oración con la estructura. El estándar para esta última son las Escrituras, y el resultado de la primera es **el** poder del Espíritu Santo.

## Cómo aconsejar a las personas implicadas en el pecado de la homosexualidad

### Tratarlo como **pecado**

La homosexualidad es un problema creciente para el consejero cristiano. Recientemente nos escribió un joven de otro estado, diciendo que hacía tres años que era cristiano, y pedía que se le ayudara con respecto al problema, para el cual, según decía, «él no halla ya excusa alguna». Cada vez se hace más patente la necesidad de ayuda. Los consejeros nouthéticos se gozan compartiendo con otros la respuesta adecuada que tiene Dios para este problema. Debido a que reconocen la homosexualidad como un pecado, pueden ofrecer esperanza.[17] Dios perdona este pecado y limpia a los hombres del mismo. «Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados.» (1.ª Corintios 6:11.)

Es trágico, por contraste, observar los débiles esfuerzos de Wayne Oates para esquivar los hechos escriturales claros al tratar del

pecado de la homosexualidad. Cito a Oates porque su respuesta es la típica insípida respuesta que los ministros han sido entrenados a dar sobre este problema. Oates rechaza la condenación directa bíblica de la homosexualidad, sustituyéndola por un enfoque moderado en el cual trata de quitar el filo al punto de vista escritural que se refiere al acto como una «abominación» y declara que el homosexual «es digno de muerte».[18] Como resultado, falla en ofrecer ayuda real al homosexual.

En vez de llamar a la actividad homosexual pecado, como hace Dios (para esto hay esperanza, porque Cristo ha muerto por los pecados y nos ayuda a dominar las prácticas pecaminosas), Oates habla de las personas con «necesidades homosexuales».[19] Si uno tiene estas «necesidades» inherentes, debido a factores genéticos o a socialización paterna o materna sobre la cual no tiene control y de la cual no es responsable, hay poca esperanza.[20] En realidad, Oates no presenta mucha esperanza. Se puede ver por qué. Más bien quiere embotar el filo de las Escrituras con tal que la homosexualidad ya no tenga que ser considerada como un «tabú».[21] Halla una razón estrafalaria para el llamado tabú en la amenaza a la «perpetuidad de la raza». Es por esto que los hebreos (no Dios) estaban tan perturbados sobre la homosexualidad, opina Oates. Con todo, Pablo, en Romanos, no menciona esta razón. Más bien todo el énfasis es aquí en la perversión de la sexualidad. La homosexualidad, se dice, es «contra la naturaleza» (lo cual, de paso, milita contra cualquier punto de vista determinado genéticamente).[22] Oates parece batirse en retirada, probablemente por motivos caritativos y un intento bienintencionado de ayudar al homosexual. Pero no es prudente pensar que uno haya de ser más humano que Dios. Todo intento de hacerlo, en realidad, es menos humano a la larga. En realidad, el inventar la idea de «las necesidades homosexuales» da la impresión que el aconsejado es dominado de modo incontrolable por estos impulsos y, por tanto, se le reduce a la desesperanza.[23]

El escape más reciente, entre los cristianos, de que he tenido noticia es la propagación de la idea de Satán; que Satán es en una forma directa responsable de la homosexualidad. Aunque Satán disfruta en el que prevalezca, y estimula su propagación presentando la tentación delante de los hombres, no se le puede culpar del pecado homosexual, en forma que se quite la responsabilidad del que lo comete. El comportamiento homosexual es pecado, no el producto de una influencia satánica irresistible o una posesión o control demónico. Esta idea implica un intento de moderar la posición bíblica clara con respecto a la homosexualidad, y como resultado, además, elimina la esperanza de aquellos que aceptan la explicación de que es culpa suya. En ningún pasaje en que se condena la homosexualidad se menciona o relaciona con ninguna influencia demónica o satánica.

Una evasión más de la enseñanza clara escritural sobre la homosexualidad se halla en una publicación reciente, *The Returns of Love?*[24] En esta serie de cartas iluminadoras entre dos hombres que tienen una atracción homosexual mutua, la discusión del problema resulta en un consenso inestable en el que se acomodan a una relación físicamente no cumplida. Pueden hacerlo así, al distinguir entre el acto homosexual y el deseo homosexual, y llamar sólo pecado al primero.[25] Esto no da respuesta alguna al problema, sin embargo, puesto que están dispuestos a «quemarse» en una especie de sufrimiento sacrificial. ¡Tonterías! En realidad, ¡tonterías pecaminosas! El deseo, lo mismo que el acto, es condenado como pecado en las Escrituras, que no distinguen entre el uno como aceptable y el otro inaceptable. Pablo describe el pecado de la homosexualidad (como Cristo describió el adulterio y el homicidio) como incluyendo el deseo (concupiscencia, «desear») y el acto (Romanos 1:27).

Aunque las cartas intentan mostrar progreso en el tratamiento del pecado de la homosexualidad, no hay, en mi opinión, ningún progreso. Como el escritor se resigna a «sufrir mi homosexualidad el resto de la vida»,[26] parece que, en realidad, no hay esperanza; meramente una resignación estoica sobre toda la cosa que en modo alguno se aproxima al «lavados» del Señor para la homosexualidad 1.ª Corintios 6: ll).[27]

El corazón se le va a uno tras estos dos jóvenes anónimos cuya comprensión de su problema y de la solución de Dios es tan deficiente. Quiero usar esta página para dirigirme a ellos directamente. «Jóvenes, hay una mejor respuesta; no tenéis por qué continuar en vuestros hábitos homosexuales. Si verdaderamente queréis dominar el problema seriamente, podéis hacerlo por medio de la gracia de Dios. Hemos visto liberación más de una vez al aconsejar a aquellos que estaban atrapados en los caminos de la vida homosexual. Dios tiene la respuesta. Si os podemos ayudar en nuestro centro de aconsejar, lo haremos con agrado Quizá, con la gracia de Dios, vendrá el día en que podréis escribir una consecuencia al primer libro desde un punto de vista verdaderamente bíblico, empezando por 1.ª Corintios 6: 11.

## Qué se puede hacer para ayudar

Aparece cada vez más la pregunta: «¿Cómo puede ayudar al homosexual el consejero cristiano?» Éste es un reto a las normas cristianas que abunda por todas partes; son cada vez más los jóvenes cristianos que han quedado entrampados. Hay varios elementos que entran en la respuesta a la pregunta.

Primero, el consejero cristiano da esperanza, reconociendo la homosexualidad por lo que es —un modo pecaminoso de vida— en vez de un asunto determinado por factores sociales o genéticos.[28] La

Biblia es explícita sobre esta cuestión. En muchos lugares, Dios habla de modo explícito sobre la homosexualidad. En Levítico 18:22 la llama una «abominación». En Levítico 20:13, dos israelitas atrapados en este acto fueron ejecutados. En el Nuevo Testamento, Pablo declara que, debido a que los hombres renunciaron a Dios, ¡Dios renunció a los hombres! Los hombres habían desertado de Dios y de su estándar, y fueron abandonados por Dios y, como consecuencia, se extraviaron en prácticas vergonzosas. Y cuando habla de estas pasiones degradantes, menciona de modo específico la homosexualidad. Dice:

> Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aún sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en sus deseos lascivos, los unos hacia los otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío (Romanos 1:26, 27).

Llama a los actos homosexuales «cosas impropias» (v. 28), y concluye que «los que practican tales cosas son dignos de muerte» (v. 32). La homosexualidad es mencionada también en 1.ª Corintios 6:9, en Génesis 19, y en 1.ª Timoteo 1:10. En cada caso, siempre es considerada un pecado, no una enfermedad. En cada referencia bíblica, la homosexualidad es considerada una forma irresponsable de vida, no un estado irresistible que resulta de factores genéticos o de condicionamiento social. Es llamada un «extravío», una forma de vida falsa.

Es posible que digas: «¿Por qué las personas de aspecto afeminado con frecuencia quedan envueltas en la homosexualidad? ¿Por factores genéticos?» Bien, los aspectos afeminados de las personas pueden ser genéticos, pero el que queden envueltos en la homosexualidad no lo es. Es a esta persona de aspecto afeminado a la que busca el homosexual practicante.[29] Es a éste al que este último procura seducir. La Biblia es clara: la homosexualidad es un pecado; no es una enfermedad. Y por esto es que hay esperanza. ¿Qué esperanza hay en un cambio de genes? Pero Dios está interesado en tratar con pecadores.[30]

En segundo lugar, los consejeros deben mostrar al ofensor homosexual que Cristo tiene la respuesta del pecado. Es Él el que «lava» y «santifica» a uno de su contaminación y su poder (1.ª Corintios 6:11). El evangelismo tiene que entrar en el cuadro aquí. Pero, asumiendo que el ofensor se haya hecho cristiano, y en verdadero arrepentimiento busque apartarse de toda actividad homosexual y desee seguir el curso normal de hallar una esposa, o un marido si es una mujer, ¿qué puede hacer? Puede decir que las personas del

sexo opuesto no tienen atracción para él. ¿Cómo, puede preguntar, va a resolver este problema?

Para empezar, el consejero debe asegurarle al aconsejado homosexual que, como toda otra forma pecaminosa de vida, la homosexualidad puede ser eliminada quitándose las pautas pecaminosas pasadas y aprendiendo a vivir conforme a las pautas de vida según Dios, en lugar de las antiguas. Este cambio implica varios procedimientos. Primero, tiene que romper con las asociaciones pasadas, cortando el contacto con amistades hechas con otros homosexuales. El consejero puede requerir que les llame desde su propia oficina y que rompan la relación allí mismo.[31] No hay nada más importante que el hacer esta ruptura clara y tajante.

En segundo lugar, tiene que reestructurar el curso de su vida para evitar los lugares en que se suelen hacer y pueden haberse hecho los contactos homosexuales en su caso. Hay que cambiar las horas de las actividades tan plenamente como se pueda.

Luego, tiene que reconocer que la homosexualidad es un pecado que domina la vida, y que satura toda fase y actividad de la vida. Uno puede empezar con la homosexualidad como un aspecto en su vida total,[32] pero antes de poco se desarrollan pautas fijas, y una vez se ha hecho un hábito, la homosexualidad pasa a ser una forma total de vida.

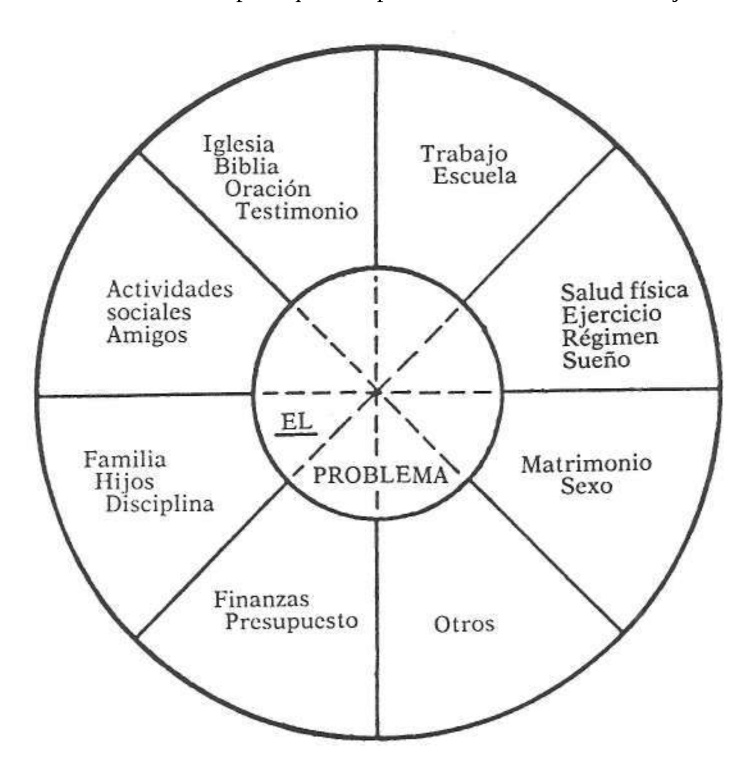
El hábito puede establecerse de modo tan fijo que la homosexualidad aparece como si fuera un problema genético. La propaganda homosexual, unida a la teatralidad implicada en muchas relaciones homosexuales, puede tender a presentar como auténtica esta perspectiva falsa. No hay razón para ver la homosexualidad como una condición genética a la luz de las Escrituras, que declaran que el acto homosexual es un pecado. Aparte de la obra de Cristo en sus vidas, los hombres pecadores van a deformar el maravilloso don del sexo en una u otra forma. El estilo particular de pecado (sea homosexual o heterosexual en su orientación), sin embargo, es conducta aprendida. La homosexualidad es un modo pecaminoso con el que algunos aconsejados intentan resolver dificultades sexuales de la adolescencia y más tarde en la vida.

Generalmente, el que comete el pecado homosexual desarrolla una perspectiva seriamente deformada del sexo y de otras relaciones interpersonales. Encuentra, por ejemplo, que a fin de evitar las responsabilidad de su pecado debe llevar una vida doble. Así lleva una pesada carga de culpa y de temor. Parte de la pauta del homosexual es la mentira. Todo el que lleva una vida doble suele transformarse en un mentiroso astuto. Es muy difícil creer lo que dice, porque hace promesas que deja de cumplir. Esto es un motivo de contrariedad especial para el consejero. Éste necesita confrontarle sobre las pautas falsas, que han pasado a ser parte de su estilo de vida, hasta el punto que su primera respuesta a la tensión puede ser

la mentira. Las características de los homosexuales están en pleno acuerdo con lo que sabemos de otra conducta aprendida, y, por tanto, debe ser manejada en consecuencia. Con todo, como la homosexualidad, como el adulterio, la borrachera, la adicción a las drogas, etc., pronto pasan a ser un pecado dominante de la vida, es necesario no sólo enfocar en la homosexualidad, sino también en cada aspecto de la vida. Esto, pues, nos lleva al punto siguiente.

## La estructuración total

Al aconsejar a los homosexuales, los consejeros deben obtener una promesa y compromiso de estructuración total. No son sólo los que han vivido una vida de irresponsabilidad general que necesitan ser estructurados. Siempre que el problema de un aconsejado se vea




La estructuración total significa considerar el problema en relación con todas las áreas de la vida. El problema afecta a todas las áreas, y siempre que todas las áreas estén en la debida relación con Dios, las líneas de puntos pasan a ser sólidas, y los problemas se disuelven. El diagrama anterior es sólo sugestivo, no comprensivo.

que es importante, un pecado evidente como la homosexualidad, se puede creer, equivocadamente, que éste es el único problema que tiene que resolver. El aconsejado puede mostrarse impaciente con el consejero que intenta escarbar en otros aspectos de su vida. «¿Por qué no vamos al problema?», puede que pregunte. Pero, en estos casos, el problema no puede por menos que afectar a todos los otros aspectos de su vida. Sus efectos, indudablemente, se han corrido a toda la vida social, la vida matrimonial, el trabajo, las condiciones físicas y financieras, etc. Todas estas áreas tienen que ser investigadas y reestructuradas bíblicamente. El siguiente diagrama puede dar una idea visual de la situación:

Si el aconsejar se enfoca sobre el asunto de la homosexualidad exclusivamente, el resultado suele ser un fracaso. La salud deficiente, o la falta de sueño (para considerar sólo una área) pueden llevar a una incapacidad general para resistir la tentación y una tendencia a volver a las antiguas pautas, puesto que ofrecen un curso de menor resistencia y esfuerzo. Incluso problemas rectales, con frecuencia asociados con el pecado homosexual, pueden ser un motivo para el fracaso. Es posible que se requiera atención médica. El fallo en la calidad del trabajo en el empleo, preocupaciones sobre incompetencia financiera, relaciones familiares o sociales pobres, y la falta de oración y estudio de la Biblia pueden llevar a recaídas similares. Por otra parte, las actividades homosexuales han penetrado de tal manera y afectado cada área de la vida, que de ello resultan fracasos sociales y familiares, etc., inevitablemente. A menos que se apuntale cada una de las áreas de su vida delante de Dios, siempre va a sentirse arrastrado al pecado homosexual, a pesar de sus buenas intenciones. El aconsejado, pues, debe darse cuenta de la importancia de la estructuración total y hay que instarle a trabajar de firme en cada área de su vida por medio del poder del Espíritu.

Primero, el consejero debe recoger datos en cada área; luego de ayudar al aconsejado a reestructurar cada área a la manera de Dios.[33] Esto, probablemente, va a implicar asignaciones que enderecen sus relaciones con sus padres, pongan en marcha en otras formas sus pautas de vida diaria, de modo que tenga suficiente sueño (los homosexuales, generalmente, realizan sus merodeos por la noche), etc.

Y de un modo positivo, la prosecución de nuevas pautas, a la larga puede llevar a la única solución dada por Dios al problema del deseo sexual intenso: «Mejor es casarse que estarse quemando.» (1.ª Corintios 7:9.) El matrimonio es la respuesta de Dios a la inmoralidad: «A causa de las inmoralidades, que cada hombre tenga su propia mujer y cada mujer su propio marido.» La vieja pauta pecaminosa debe ser rota y reemplazada por una nueva pauta piadosa. El matrimonio feliz y satisfactorio puede ser alcanzado por medio del interés sincero y piadoso en el sexo opuesto.

Hay esperanza para el homosexual. Esta esperanza, pues, se centra en lo siguiente:

1. Conversión cristiana.
2. Reconocimiento y confesión del pecado de la homosexualidad que lleva al perdón.
3. Frutos apropiados de arrepentimiento, tales como:
   *a)* Abandono de las prácticas y asociaciones de carácter homosexuales (1.ª Corintios 15:33).
   *b)* Construcción de nuevos horarios para las actividades, etcétera.
   *c)* Reestructuración de toda la vida, conforme a principios bíblicos por el poder del Espíritu de Cristo.
   *d)* Menos énfasis sobre las experiencias sexuales.[35]
4. A menos que Dios dé el don de la continencia, el buscar y aprender y manifestar una vida de amor entregándose a su esposa dentro de los lazos del matrimonio.

## NOTAS DEL CAPITULO 35

1. Los consejeros van a hallar que esto es totalmente contrario a la teoría pan-sexual de Freud.
2. Temor del embarazo; temor de que el otro pueda maltratar al hijo, si nace, como él (o ella) ha sido maltratado.
3. Tensión, aborrecimiento y aun venganza (represalias) pueden ser la causa de esto.
4. Con frecuencia, la fatiga requiere hacer nuevos horarios; los horarios pueden también representar intentos de estar aparte.
5. Capítulo 31.
6. Las mujeres no tienen que ser tímidas con respecto a tomar la iniciativa en el requerimiento o sugerencia de tener relaciones sexuales. Las palabras de Pablo indican claramente que hay una necesidad mutua que cada cónyuge tiene que satisfacer. Ni tampoco deben las mujeres vacilar en cooperar o incluso en iniciar el juego presexual en las relaciones.
7. Ver *Competent to Counsel,* pp. 231-236, 220 y ss.
8. Ver el uso que hace Dios de «recordatorios» en Números 15:37-41. Su pueblo llevaba borlas en sus vestidos como recordatorio de su obediencia a los mandamientos. Un aconsejado recibió ayuda cuando se prendió una gran «T» (construida de cinta) en la puerta de su casa, como recordatorio de la necesidad de sacar la basura cuando salía por la mañana (Basura = *Trash).* El uso de estos artefactos para propósitos semejantes es un auxiliar universal casi en la práctica del aconsejar.
9. Hay que decir a los aconsejados: «Naturalmente, la verdad duele, pero nunca duele tanto como una mentira. El pecado es la causa de dolor y miseria. Pero el arrepentimiento lleva a la paz. Cuando dices la verdad, el dolor cesa pronto, y viene la curación pronto también. Si demoras el decir la verdad, vas a sufrir más tiempo y a la larga vas a sufrir el dolor de hacer frente a ella, después de todo. Cuando se maneja la verdad mal, es cuando realmente duele.»
10. Ver Proverbios 22:12. La verdad será manifestada; Dios va a desmentir a los mentirosos.
11. Con frecuencia, las mujeres, al aconsejar, dicen que no están seguras de que hayan experimentado ningún orgasmo. Cuando dicen esto, el consejero puede estar seguro de que éste es el caso. El orgasmo es una experiencia placentera fácilmente reconocible. Cuando una mujer se prepara propiamente durante el día para las relaciones sexuales, es más probable que consiga resultados satisfactorios. Si hace planes sobre la forma en que va a cautivar al marido, cómo estimular su deseo, cooperar en el juego del amor y piensa en él del todo —esto es, la forma en que le será más agradable— es más probable que tenga éxito en conse-

guirlo. No hay nada que contribuya más a un orgasmo que el saber que se da placer al otro.

12. Ver *Competent to Counsel,* pp. 203 y ss. Los ancianos, otros ministros, y algunas veces la esposa (raramente, pero quizás en un caso de emergencia) pueden servir como consejeros en equipo. El consejero mismo debe siempre llevar la batuta y debe advertir al miembro del equipo que no debe intervenir en lo que puede resultar una discusión.

13. Génesis 38:9. El pecado referido en el pasaje no es masturbación, sino el fallo voluntario de Onán en levantar hijos a la esposa de su hermano, conforme a la ley hebrea del matrimonio. (Ver Deuteronomio 25:5, 6.)

14. Ver John Schindler, *How to Live 365 Days a Year* (Greenwich: Fawcett Publications, 1954), pp. 135, 136, para otros efectos de la masturbación.

15. Los idealistas han insistido en que los dos son separables; los consejeros tienen las ideas más claras. El corazón humano pecaminoso quiere racionalizar la materia.

16. Herbert J. Miles, *Sexual Understanding Before Marriage* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), pp. 137-162. El consejo de Miles, en completo desacuerdo con el de las Escrituras, debe ser rechazado. Con esta excepción, los libros de Miles son muy recomendables.

17. En el Centro de Aconsejar de Hatboro hemos tenido resultados excelentes aconsejando homosexuales.

18. Levítico 18:22; Romanos 1:32.

19. Wayne Oates, *The Bible and Pastoral Care* (Grand Rapids: Baker Book House, 1971), p. 46.

20. Un estudiante de seminario escribió de su condición como la de un «homosexual irreversible» e intentó justificar su pecado como: «amor homosexual, cuando es practicado conforme a los principios cristianos más centrales, es una forma válida de eroticismo», en «The Misguided Conscience of a "Christian Queer", *The Outlook,* agosto de 1972.

21. *Ibid.,* p. 47. Para una discusión más extensa de la homosexualidad, ver *Competent to Counsel,* pp. 35, 36, y *The Big Umbrella,* pp. 219-221. Las prácticas homosexuales pueden empezar de varias formas, pero siempre constituyen una conducta aprendida (pecado). En una cárcel o a bordo, en que los hombres se ven privados de acceso a mujeres durante largos períodos de tiempo, el pecado homosexual es común. El lesbianismo con frecuencia se desarrolla entre mujeres que no han encontrado marido.

22. Oates no escribe como cristiano.

23. Las palabras de Pablo «contra la naturaleza» (Romanos 1:26) indican claramente que Oates está equivocado al hablar de «necesidades homosexuales». Los impulsos homosexuales no son el resultado de necesidades innatas; son impulsos aprendidos, secundarios, asociados con una perversión habitual que procede de un estilo de vida de pecado. Es precisamente tan erróneo y engañoso hablar de «necesidades homosexuales» como es hablar de «necesidades adúlteras» o «necesidades intoxicantes». Vincent yerra también cuando escribe: «Hemos de hacernos cargo que al negar al homosexual... su salida sexual "natural" estamos haciendo serias exigencias sobre él.» Merville Vincent, «A Christian View of Homosexuality», *Eternity,* agosto de 1972, p. 25. Es totalmente erróneo sugerir que la homosexualidad es natural en ningún sentido, en vista de Romanos 1. Es también significativo que el lúgubre artículo de Vincent no menciona la esperanza o la ayuda, más allá de las actitudes de «comprensión».

24. Alex Davidson, *The Returns of Love* (London: The ínter Varsity Press, 1970). El título es particularmente ofensivo. La homosexualidad con su pervertido énfasis egocéntrico sobre autogratificación sexual es diametralmente opuesta al concepto bíblico del amor como dar. Uno se pregunta si el autor no usa al lector para hacerle espejuelos con sus concupiscencias sexuales. Por ejemplo, ¿carece de significación la elección del seudónimo Peter? Hay muchas «evasiones» en este libro, como el llamar a la homosexualidad «enfermedad mental», p. 5.

25. Páginas 6, 38, 39. Es ésta una distinción que precisamente quita toda base a la esperanza.

26. ultima carta, *ibid.,* p. 88.

27. Pablo usa el tiempo pasado. «Y esto erais algunos de vosotros.» El versículo abunda en la esperanza, no sólo para los que están entrampados en los hábitos sexuales, sino para toda clase de personas mencionadas en los versículos precedentes.

28. Ver Romanos 1:26-28, 32, Pablo habla de la homosexualidad como una pasión degradante, en el versículo 27 como «hechos vergonzosos» y «extravío» y «co-

sas impropias» en el versículo 28, «de mente reprobada»; y en el versículo 32 declara que «son dignos de muerte». Uno no es un homesexual constitucionálmente, como no es un adúltero constitucionalmente. La homosexualidad no es considerada como una condición, sino como un acto. Se ve como una práctica pecaminosa que puede pasar a formar un modo de vida. El acto homosexual, como el acto del adulterio, es la razón para llamarle a uno homosexual (naturalmente, uno puede cometer pecados homosexuales del corazón, como puede cometer adulterio del corazón. Puede desear a un hombre en su corazón, como puede tener deseos lascivos sobre una mujer). Pero precisamente porque la homosexualidad, como el adulterio, es una conducta aprendida, en la cual el hombre tiende a extraviarse por su naturaleza pecaminosa, la homosexualidad puede ser perdonada por Cristo, y las pautas pueden ser abandonadas y en su lugar las pautas apropiadas pueden ser restablecidas por el Espíritu Santo. Algunos homosexuales han perdido la esperanza por la resistencia de los consejeros cristianos a presentar la homosexualidad como pecado. En una excelente discusión reciente sobre la homosexualidad, ver Hebden Taylor, *The New Legality* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1967), pp. 36-49.

29. En contra de muchas explicaciones de la homosexualidad, la elección de un «compañero» (que se aproxime tanto como sea posible) a las personas del sexo opuesto, muestra que el problema no está en la falta de interés en las características heterosexuales, sino en lo opuesto. Hay otros factores básicos en la perversión. Pero nótese que el interés de una persona afeminada por otro varón muestra su necesidad y aun el deseo (por más que sea torcido) de una mujer en vez de un hombre.

30. El punto de vista genético está muy extendido hoy entre los homosexuales. Un «marica sexual», como se llama a sí mismo, se describe como un «homosexual irreversible». *Stromata,* mayo de 1972, en *The Outlook,* agosto de 1972, p. 5. El concepto de irreversibilidad destruye la esperanza. El escritor anónimo reconoce esto cuando habla de su «resolución» a «aceptar los hechos acerca de sí mismo e ir a partir de entonces a vivir en forma que sea tan agradable a Dios como le sea posible». Lo que Dios llama una «abominación» no puede serle nunca agradable, pero la esperanza se halla precisamente en que Dios cambia a las personas abominables.

31. Incidentalmente, durante las sesiones de aconsejar, el teléfono puede ser usado siempre que el consejero considere útil hacer un compromiso inmediato, para obtener información necesaria en la presente sesión, etc. Muchos consejeros pierden tiempo olvidando el teléfono de su propio despacho.

32. En algunos casos, las soluciones homosexuales a los problemas ocasionados por impulsos sexuales adolescentes pueden haber sido buscadas como soluciones «seguras» que aliviarán los temores al embarazo que acompañan las actividades heterosexuales ilícitas. Antes de poco, la práctica pasó a cobrar vida por sí misma.

33. Ver sugerencias sobre la recolección de datos. Aquí es necesario un enfoque amplio para descubrir áreas problema, seguido de una intensa consideración de cada una en el orden usual.

34. Antes de entrar en el matrimonio, el antiguo homosexual debería decir a la futura esposa cuál es su pasado y que ya ha sido limpiado por Cristo, puesto que si otros presentan el asunto en el futuro, podría causar indecible dolor y agonía en el matrimonio. Además, hay que hacer frente a las dudas que se pueden desarrollar de si no va a poder consumar el matrimonio, o satisfacer a su cónyuge. Una esposa comprensiva estará dispuesta a ayudar a su marido para que pueda hacer la transición con un mínimo de desazón. Él tendrá que aprender una orientación totalmente nueva hacia el sexo, en el cual la autogratificación sea reemplazada por la gratificación de la esposa. La nueva orientación procederá de la discusión de 1.ª Corintios 7:3-5, en la cual la sexualidad propia es mostrada como existente no para uno mismo, sino para el cónyuge. La vida de deseo tiene que ser quitada para que pueda haber la vida de amor en lo sexual. Tiene que aprender a procurar la satisfacción sexual de su esposa en vez de la propia. Si se esfuerza sinceramente en hacerlo por medio del poder del Espíritu, pronto descubrirá que es verdad también que «más bienaventurada cosa es dar que recibir».

35. Para muchos homosexuales, el sexo ha pasado a ser una actividad absorbente e idolátrica. Su influencia dominadora de la vida viola la resolución cristiana: «No seré dominado por nada» (1.ª Corintios 6:12). Por tanto, el terapeuta behaviorista Alan Goldstein, de Temple University, que dice transformar homosexuales en heterosexuales enseñándoles la forma de cortejar, ganar y seducir a una mujer (dejando de mencionar el pecado de la fornicación que estimula) ha fallado en quitar énfasis sobre el sexo como el factor dominante. De hecho, su «solución»

al problema sólo hace más énfasis en el sexo (pero en una dirección diferente). Ha erigido un nuevo dios para que su aconsejado lo adore. La falta de interés sobre valores en su sistema es clara cuando dice: «Meramente ayudamos a la gente a ir en la dirección que quiere ir.» Esto significa que si un homosexual quiere continuar en su pecado homosexual, Goldstein va a ayudarle a ser un mejor homosexual, *Evening Bulletin*, 16 de diciembre de 1972. En efecto, Goldstein dice que él va a ayudar a uno a ser mejor pecador, al margen de la forma en que quiera pecar.

## Capítulo 36

# AYUDANDO A LOS QUE TIENEN TEMOR

### Amor y temor

**El** amor busca oportunidades para dar; pregunta: «¿Qué puedo hacer por otro?» El temor mira receloso a las posibles consecuencias, y pregunta: «¿Qué va a hacer él por mí?» El amor «no piensa mal»; el temor no piensa en otra cosa. El amor trabaja haciendo las tareas de hoy y está tan ocupado que no tiene tiempo de preocuparse del mañana. Por el hecho de enfocar sobre el mañana, el temor falla en emprender tan sólo las responsabilidades de hoy. El amor lleva a un mayor amor; el cumplir las obligaciones produce gozo y paz y satisfacción y mayor amor y devoción en el trabajo. El temor, en cambio, ocasiona mayor temor, puesto que el fallo en asumir responsabilidades acarrea temor adicional a las consecuencias de obrar de modo irresponsable.

«Qué manera tan extraña de empezar una discusión sobre el temor», es posible que pienses. «¿Por qué contrastar el amor y el temor? ¿Por qué no hacerlo con el temor y la paz, el temor y la seguridad, el temor y la serenidad?»[1] La respuesta a esta pregunta se encuentra en 1.ª Juan 4:17, 18, en que Juan mismo pone el temor y el amor frente a frente, como excluyéndose mutuamente. En tanto que Juan de modo específico está interesado sobre el temor del juicio venidero, y muestra cómo el seguro amor de Dios, y a Dios, borra todo este temor, sus palabras requieren una aplicación más amplia. Juan parece estar aplicando un principio general («el perfecto amor echa fuera el temor») a un caso específico (el temor del juicio). Esto es aparente, puesto que analiza la naturaleza del temor y sus efectos en general: el «temor (no el temor del juicio en particular) implica castigo».

La placa en la pared lo dice bien claro: «El temor de Dios es el temor que quita todos los demás.»[2] El enemigo del temor es el amor;

la manera de eliminar el temor, es, pues, amar. Los consejeros que reconocen este hecho básico están bien encaminados para hallar la solución bíblica de los muchos problemas relacionados con el temor, incluyendo los que han sido llamados fobias.

¿En qué formas se excluyen el amor y el temor mutuamente? Notemos esto:

El amor se entrega a sí mismo; el temor se protege a sí mismo.[3]

El amor avanza hacia los demás; el temor se retrae, se aparta de ellos. Pero el consejero tiene que recordar (y persuadir al aconsejado) que el amor es más fuerte, puesto que puede «echar fuera» el temor. Al tratar de echar el temor, nada más posee el mismo poder expulsivo como el amor.

Aunque bajo otras circunstancias una madre puede que se asuste de un ratón, no se queda inmovilizada por un animal salvaje que ataca al hijo que ama. Se lanza impulsada por el amor en su defensa, olvidándose de todo. El amor demuestra, con ello, que es mayor que el temor. Un hombre que sufría una fobia para cruzar puentes, al tener noticia de un accidente de automóvil que había afectado a sus hijos, cruzó con su coche sin la menor vacilación dos puentes para llegar a ellos, sin experimentar el menor temor en el proceso. Unos pocos días antes se había negado a cruzar los mismos puentes.

Según 1.ª Juan 5:19, lo que capacita a los cristianos a amar es el amor previo de Dios. Por medio de la amante comunión con Dios, este amor que responde, madura (es «perfeccionado»). El que uno tema, indica el hecho que su amor es todavía imperfecto (v. 18b). El crecer en amor produce osadía (v. 17; «confianza») para acercarnos al Padre. Al revés, cuanto más andamos con Él, menos tememos para acudir ante Él, tanto en el juicio venidero, como ahora (ver 1.ª Juan 5:14).

El temor y el amor varían en sentido inverso. Cuanto más temor, menos amor; cuanto más amor, menos temor. Tienden a oscilar como un columpio de tabla. Pero el hecho estimulante para todo el aconsejar es que el amor es más potente.

Es interesante notar que en las Escrituras no se dice nunca de Jesús que tuviera miedo.[4] La razón evidente es que su amor era perfecto.

## Temor y castigo

Juan hace notar que el temor «implica castigo». La discusión de Juan sobre el temor proporciona al consejero cristiano una respuesta segura a Skinner, el cual intenta distinguir entre el castigo y el refuerzo aversivo. Skinner hace una distinción eufemística sin realmente diferenciarlos. Skinner desea distinguir entre el castigo y los

controles aversivos. Pero el control aversivo es lo que uno teme. Juan dice: «El temor implica castigo.» Skinner está equivocado.

El castigo en el temor se ve, quizá más claramente, en el temor a la muerte. Es el aguijón de la muerte (1.ª Corintios 15:55-57).[5] Según Hebreos 2:14-15, las personas no salvas se hallan «sujetas a servidumbre» (el elemento de castigo es evidente), a este temor toda su vida. Sólo Cristo, por medio de su amor, puede dar liberación a su pueblo de esta servidumbre (ver también Romanos 8:15). En Él, el amor vence al temor. El evangelismo en el aconsejar es el acto básico de amor necesario para vencer el mayor temor, el temor de la muerte. Los que por medio del amor de Él, que fue primero, han llegado a amarle, no tienen necesidad de temerle; pueden tener «sus corazones seguros» delante de Él en confianza, cuando piensan en el día del juicio. El amor quita el aguijón de la muerte. El amor maduro, de esta forma, capacita al cristiano a mirar adelante hacia la muerte (o al retorno de Cristo) con el gozo de la expectativa (ver Filipenses 1:20; 2.ª Timoteo 4:7, 8; 2.ª Tesalonicenses 1:10, 12; 1.ª Pedro 4:13). El hombre que puede hacer esto está muy adelantado en el camino hacia la eliminación de los otros temores. Por medio de esta fe, los cristianos se han enfrentado sin temor con los leones, las hogueras y toda clase de privaciones y penuria (Hebreos 11).

El cristiano no ha recibido un «espíritu de servidumbre que le lleva otra vez al temor» (Romanos 8:15).[6] Ya no tiene que estar «aterrorizado» pensando en tener que presentarse delante de Dios (Hebreos 10:31). Un temor así es pecado. Este mismo énfasis se encuentra frecuentemente en las Escrituras. Hebreos 13:6, citando el Salmo 118:6, epitomiza todo lo que se ha dicho en otras partes:

> «...Jehová está conmigo, no temeré lo que me pueda hacer el hombre?»[7]

## Eliminando el temor por medio del amor

En los pasajes que han sido citados, el temor parece proceder del temor de lo que pueden hacer Dios o el hombre. El sumario de la ley debe ser de gran interés, puesto que, como contraste, consiste en el amor hacia Dios y al hombre. El amor hacia Dios significa enfocar sobre cómo se puede confiar en Él, adorarle y servirle; el amor hacia el prójimo, de la misma manera, se centra en una nueva relación de dar hacia él.

A la luz de lo anterior, los consejeros cristianos deben determinar la fuente del temor y hacerle frente con una llamada apropiada al arrepentimiento y al amor. ¿Es el temor del aconsejado, básicamente, temor de Dios o temor del hombre? Si el aconsejado teme a Dios, su relación con Dios tiene que ser explorada. El consejero debe

considerar estos puntos: ¿Cree **el aconsejado de modo genuino?** ¿Comprende la enseñanza **bíblica sobre la seguridad y la paz? ¿Hay** pecado en su vida que perturba su relación con Dios y enfría su ardor por Él? (Ver Deuteronomio **28:65-67,** para una descripción sobria del temor que Dios puede enviar como consecuencia **del** pecado.) El arrepentimiento y el servicio en amor renovado es lo apropiado.

Si el temor del aconsejado es fundamentalmente temor de hombre, entonces la respuesta se halla en estimularle a ocuparse en un ministerio de amor, en el cual pueda entregarse a sí mismo a otros. Es natural que pueda ser necesario más que esto, pero en último término, el temor va a desvanecerse sólo cuando haya aprendido a vivir la vida de amor e interés sincero por el prójimo.

Si, como Brad, un aconsejado expresa temor de tratar a la gente, el consejero puede ayudarle a descubrir y usar su don en un ambiente en que ministre o sirva a otros. Brad venció su problema usando su habilidad para tocar el piano en reuniones para jóvenes y en una cafetería. Sin embargo, el consejero debe abstenerse de aconsejar a alguien que se dedique a un ministerio de amor con miras a desprenderse de su temor. Como el apóstol Juan, tiene que ver el temor como un índice de una falta de amor (en este caso, un ejercicio afectuoso de los dones de uno hacia los demás. El piano, Brad, lo había usado previamente con miras egoístas) y debe llamar al aconsejado al arrepentimiento sobre este punto. Tiene que ayudarle a ver la necesidad de ministrar a su prójimo, no tiene que ministrar meramente a fin de cubrir su necesidad. Como siempre, en **el** servicio cristiano, el que quiera hallar su vida ha de perderla. Sus temores de los hombres van a disminuir a medida que su servicio de amor aumente. Más bienaventurada cosa es dar que recibir. Las bendiciones personales vienen no de buscar bendiciones, sin embargo, sino de pasar a ser una bendición para otros.

## Temor de las consecuencias

«Huye el impío sin que nadie le persiga» (Proverbios 28:1; ver también Levítico 26:36). Esta afirmación forma la base de gran número de problemas relacionados con el temor. Muestra claramente que una conciencia culpable puede causar ansiedad emocional intensa, y aun comportamiento raro. Algunas personas han sido llamadas «esquizofrénicas» sin ser nada más que un caso grave de temor originado en una conciencia culpable. Este temor por las consecuencias de la culpa puede matizar de tal forma el modo de pensar y la vida de uno que (con el tiempo) puede dar lugar al desarrollo de un mundo de fantasía, que en algunas formas está completamente alejado de la realidad. Si, como Rick, un aconsejado cuen-

ta una historia descalabrada de agentes policíacos de narcóticos **que** le siguen día y noche, y que le intervienen el teléfono y han **puesto** micrófonos en su habitación, el consejero no tiene por qué descartar la historia como fantástica y etiquetar al aconsejado como un paranoico. En vez de ello, mediante cuidadoso interrogatorio, partiendo de la hipótesis que algunas personas han aprendido a andar por la vida mirando de soslayo a uno y otro lado a causa de un pasado que les acusa, el consejero puede descubrir (como en el caso de Rick) que hubo un tiempo en que se dedicó a la venta y uso de narcóticos. El mundo de suspicacia en que vivía y se movía en aquellos días, llevando una vida doble, siempre con temor de ser descubierto y de las consecuencias de ello, continuó incluso después de haber abandonado sus antiguas actividades. La vida sobresaltada de temor había pasado a ser una forma de vida para él. Las ocasiones reales para el temor en el pasado le habían llevado a una forma de vida y de interpretar la realidad, y le habían moldeado de tal forma que interpretaba su nueva situación en términos de las viejas categorías. La necesidad de Rick tuvo su respuesta básica en una nueva vida, basada en el perdón, que le llevó a una vida de servicio de amor, en la cual empezó a experimentar respuestas opuestas a las que le habían rodeado antes.

Los temores no deben ser descartados realmente como imaginarios. Janet se quejó de que Dios iba a matarla. Su pastor trató la cosa por encima, como si no hubiera base para un temor así. Sin embargo, cuando un consejero nouthético la trató, tomó sus temores en serio («¡Usted tiene que haber hecho cosas bastante serias para pensar esto!» Ante este enfoque, pronto reveló que había dado a luz a dos hijos ilegítimos y que estaba tratando de inducir a un hombre, con el cual en aquel entonces tenía un amorío, a que se casara con ella diciéndole (falsamente) que el segundo hijo era de él. Los consejeros cristianos saben que un hombre que huye cuando nadie le persigue es un «impío».

## Fobias

Todo lo cual nos lleva a la discusión del espinoso problema de lo que se ha llamado fobias (de la palabra griega *jobos,* temor). El problema es espinoso porque, por lo que sabe el escritor, la Biblia no dice ni una palabra de estas ocasiones de temor como una categoría separada. La solución del problema, pues, parece hallarse (como en el caso de la «esquizofrenia») considerando las fobias, no como una categoría separada, sino como un término general que describe un grupo de temores que puede adscribirse a muchas situaciones en una dinámica de causa y efecto, dentro de etiologías muy

distintas. La experiencia en el aconsejar parece comprobar esta suposición.

Por ejemplo, es indudable que hay personas que usan el temor con miras de manipulación. Dicen que están asustadas de los ratones, o de los gatos, o los gusanos, y hacen grandes aspavientos cuando se hallan frente a una de estas criaturas. En algunos casos es posible que haya una base para este temor (por ejemplo, una experiencia aterrorizante en el pasado que implicara algún animal específico). Pero en otras, los que hablan demasiado sobre el problema, o que evitan ir a ciertos lugares debido a la presencia de estos animales o cosas, con sus palabras y sus acciones demuestran a un observador cuidadoso que el ratón, el gato o el gusano han pasado a ser una excusa excelente, por medio de la cual pueden conseguir atención, o simpatía, o las dos. Pueden usar también estos «temores» para castigar a otros o para salirse con la suya. Estas personas, con frecuencia, tienen todo un repertorio de excusas de este tipo (que abarcan desde ciertos alimentos a ciertas situaciones o actividades, etc.), que pueden usar como fondo, contra el cual representan su pequeño «juego», para audiencias distintas. Con el tiempo, como ocurre con todos los buenos autores, aprenden a sentir la parte que representan y entonces, en realidad, experimentan el temor del objeto (si bien raramente fuera de control para estas personas).

Hay otras fobias ocasionadas por eslabones asociativos deficientes. Paul desarrolló temor de cruzar puentes como resultado de una experiencia terrorífica mientras cruzaba uno, que había sido causada por una pérdida excesiva de sueño. La pérdida de sueño profundo (del tipo R.E.M.: movimiento rápido de los ojos), durante dos o más días, puede llevar a los mismos efectos que la droga LSD. Cruzando un puente entró en un «trip» (trance) ocasionado por la pérdida de sueño. Como no conocía la dinámica corporal del sueño, asoció su terrible experiencia (equivocadamente) con el hecho de cruzar el puente. Al acercarse a un puente, más adelante, se sentía agitado, preso de terror. El problema ahora no era la falta de sueño, sino que procedía del terror de la experiencia primitiva. Había asociado su experiencia con los puentes, y en su ansiedad sobre la posibilidad de que pudiera ocurrirle otra vez, al cruzar uno, había ido transformándose en una espiral de pánico. Así que esta experiencia derivada se añadió al problema inicial, que iba reforzándose cada vez que tenía que pasar un puente, y así sucesivamente. Más adelante, bastaba con la idea de un puente para causarle un sentimiento de aprensión. Este individuo finalmente llegó a un punto en que le causaba temor la mera idea de tener que cruzarlos, sin hacerlo.

¿Qué tuvo que hacer el consejero con él? Paul necesitaba reconocer ciertos hechos y obrar en forma cristiana en conformidad con ellos.

1. Su temor era real.

2. Su temor era erróneo y pecaminoso. Esta falsa manera de llevar la vida le había causado una autopreocupación indebida, había reducido su movilidad y utilidad, y era en muchas formas un obstáculo para una forma de vida responsable, cristiana, piadosa. Tenía que desaparecer.

3. Su temor no era a los puentes; era un temor que había pasado a estar asociado con los puentes. Esta distinción es vital, y el llegar a reconocerla, con frecuencia ayuda al aconsejado a vencer muchos temores.

4. Lo que teme es la experiencia que tuvo en el puente.

5. Los puentes no producen estas experiencias; uno mismo las produce. Literalmente, la había tenido; la había producido. Esto significa que puede dejar de tenerla; puede cesar de producirla. No hay fuerzas extrañas que tengan control de él.

6. Lo que teme ahora es el temor.

7. Lo que teme es un sentimiento anticipado, físico, normal, de cruzar puentes (saciado con experiencias pasadas de temor). Éstas son temidas más bien que comprendidas, y usadas para lo que son: el poder para prepararle para la acción valerosa frente a un posible temor (esta reacción es completamente normal). El temor de estos sentimientos con antelación desencadena más temor, que a su vez produce más sentimientos físicos que (interpretados equivocadamente con «algo que se me cae encima»)[8] teme y desencadena más... y así hasta llegar a un estado de pánico.

Considera los comentarios siguientes de un problema bien conocido, el temor de presentarse ante el público.

### La tensión y el miedo al público

> La tensión es con frecuencia el problema capital que el que ha de hablar en público necesita vencer. Algunas veces se presenta como nerviosismo, o sudor en las manos, o uno dice «que a uno no le toca la camisa en la piel». Pero el nerviosismo, como alguien ha dicho, es el precio que pagamos por haber nacido caballos de carrera y no bueyes. La tensión es una reacción normal de anticipación o preparación de un viaje esperado o un suceso deportivo, o un examen. Algunos han llamado a esto la emoción «original» o primaria.[9] La tensión ha sido notada en niños ya a las dos semanas. Parece que no puede ser evitada. Se hizo un interrogatorio a cuatro mil aviadores de las Fuerzas Aéreas, en la Segunda Guerra Mundial, sobre sus sentimientos antes del vuelo. El resultado de este estudio mostró síntomas que eran en extremo similares a los que se hallan en los casos de miedo al público. En orden de frecuencia, los seis primeros son: 1) intensos latidos del corazón; 2) tensión muscular; 3) irritabilidad, enojo, mal humor; 4) sequedad de boca; 5) sudor; 6) sensación de vacío en el estómago.

¿Qué ocurre realmente en el miedo al público? Un estado normal del cuerpo, de tensión o anticipación, puede bastar para empezar un círculo vicioso que le haga imposible a uno el hablar bien. El estado normal de anticipación da lugar a sentimientos en el cuerpo que pueden ser malentendidos y por ello causen temor, que a su vez da lugar a más tensión, y ésta crea sentimientos más pronunciados, los cuales son malinterpretados y causan más temor, y así indefinidamente. En las situaciones de tensión, el cuerpo se prepara para una situación de emergencia, por un impulso psicológico. Los oradores experimentados lo saben, y saben que es bueno para el cuerpo el estar preparado así para hablar. Saben que el hablar bien depende de lo alerta que está el cuerpo, y de que aprovechen la tensión. La tensión ayuda a que se formen las ideas cuando hablan. Los mejores sermones son aquellos en que este fraguarse espontáneo de las ideas es prominente. Si esto ha ocurrido antes, en el estudio, pierden parte del fuego que van a tener luego en el momento de ser pronunciados.

En una situación anticipatoria, tensa de emoción, la mente responde ante la tarea dando órdenes a varias partes del cuerpo para que se preparen a fondo, y el cuerpo moviliza sus recursos. Es por esto que el orador necesita un cuerpo bien preparado. En las situaciones en que se está relajado opera el sistema simpático. Su función es contribuir a la provisión del cuerpo. Pero cuando es llamado a entrar en acción el sistema parasimpático, el ritmo de respiración, del corazón y la circulación y otras funciones fisiológicas responden de modo apropiado. Las glándulas adrenales (que se hallan encima de los ríñones) segregan adrenalina, una hormona, en la sangre. La hormona circula por todo el cuerpo y afecta a muchos órganos. La gente en situaciones de *stress* ha mostrado que puede hacer tareas que no podría hacer en condiciones normales. Por ejemplo, un hombre arrastró una caja fuerte a través de una habitación y la echó por una ventana durante un incendio. Apagado el incendio, se le dijo que intentara repetir el acto. Halló que en tensión normal apenas podía mover la caja.[10] Cuando la adrenalina llega al hígado, ayuda a descargar glucosa en la sangre, que se transforma en energía disponible para el cerebro y los músculos. Acelera también el ritmo del corazón, de modo que la sangre circula en mayor cantidad y realiza sus funciones más rápidamente. La glucosa se convierte en energía en los músculos del cuerpo. Como el cuerpo dirige la sangre a los músculos externos, vaciando el sistema digestivo, los movimientos peristálticos del estómago y los intestinos (movimientos que pueden traducirse en una sensación de bienestar sosegado) cesan y por ello aparece esta sensación extraña de vacío. La boca se seca, y el cabello puede erizarse, y las manos están húmedas o sudorosas. Es imposible evitar la tensión, y no hay que temerla, pero hay que entenderla. La tensión es la preparación del cuerpo, y es la forma en que Dios ha hecho que podamos hacer frente a las situaciones difíciles y de emergencia. La tensión nos hace estar más alerta. El predicador u orador no debe procurar reducir la tensión; sólo la clase de tensión excesiva que aumenta en espiral, falta de control, se transforma en miedo. El

temor puede ser evitado, generalmente cuando se comprende la función benéfica de la tensión, y de esta forma pasa a ser controlada. Esto significa que la tensión, para ser usada propiamente por el orador, debe ser controlada, de modo que varíe con el material de que se habla. El contenido controla la cantidad de tensión y hace que sea apropiada en cada punto. Los problemas de la tensión, pues, son fundamentalmente una cuestión de grados.

## La tensión: una cuestión de grados

En tanto que la tensión es sólo un siervo del orador, es buena. Para poder predicar bien o hablar bien en cualquier circunstancia hay que estar alerta, no excesivamente relajado ni excesivamente tenso. Se necesita un grado normal de tensión para estar alerta. El primer paso para aprender a usar la tensión como un siervo es llegar a entender su propósito y función. Por eso hemos hablado de los efectos psicosomáticos de la anticipación. Si no se conoce la causa del problema, el temor de lo desconocido y la tensión indisciplinada resultante van a desaparecer al conocerla. Cuando el orador siente la sensación en el estómago, los músculos tensos y el sentimiento de aprensión, ya sabe por qué, no va a temer estos sentimientos normales, y con ello no escalará a un nivel anormal.

Pero después que un orador adquiere una comprensión a fondo de las sensaciones normales del cuerpo, si persiste el miedo a hablar en público, la causa puede ser el orgullo o quizá la cobardía y la culpa. Posiblemente tiene miedo de la respuesta del público. El temor de este tipo en último término procede de un exceso de preocupación personal por sí mismo. Suponiendo que su preparación es adecuada, y ha hablado bastantes veces para estar familiarizado con la situación de hablar en público y entiende la dinámica de la tensión, si el miedo al público persiste todavía, el orador tiene que preguntarse simplemente: «¿Tengo miedo de mi audiencia?» Puede temer respecto a su apariencia. La apariencia del que habla pasa a ser objeto de escrutinio para él, y quizá le preocupe la respuesta de la audiencia de la misma. O más probablemente, está preocupado sobre la reacción de la audiencia hacia la calidad de su ejecución u oratoria. O quizás está preocupado por la reacción de la audiencia a sus ideas, particularmente sobre la respuesta de los que no están de acuerdo con él. Puede temer las consecuencias subsiguientes de lo que ha de decir. O puede sentirse culpable por fallar en decir lo que Dios quiere que diga. En este caso, su anticipación es sobre cometer el pecado de la cobardía. Cada una de estas posibilidades muestra que ha ocurrido un desvío en la mente del que habla. En vez de pensar en el bien de la audiencia, en vez de pensar en ser fiel a Dios, ha empezado pensando en sí mismo. El mensaje que él quiere que su audiencia reciba ha pasado a ser secundario a la preocupación sobre sí mismo. Cuando un predicador empieza a decirse: «¿Cuál es mi aspecto? ¿Cómo estoy hablando? ¿Transmito

el mensaje?», ha abierto la puerta de la posibilidad de un caso difícil de miedo al público. Sólo hay un remedio para esta enfermedad: el poner en orden estas cosas con Dios, antes de predicar. El acto de predicar tiene que ser puesto en las manos de Dios, de modo que cuando predica realmente, el predicador esté sumergido y absorbido en el mensaje y en su interés por la audiencia. Si uno se concentra debidamente sobre el mensaje que entrega, no tiene tiempo para pensar en sí mismo. Tales pensamientos son diversivos, estorban la concentración sobre el tema y, por tanto, perjudican el hablar bien.[11]

8. No hay nada misterioso en lo que está sucediendo; no hay nada fuera del control de Dios, nada que, por medio de su gracia, no pueda ser vencido plenamente.

9. La ansiedad es normal y tiene que ser comprendida y usada, más bien que temida y eliminada. Dios la ha provisto para permitir a los hombres que vivan de modo responsable. Es sólo el temor en espiral —que termina en un pánico debilitante— el que es malo y que hay que vencer. En realidad, es por medio de esta preparación de ansiedad normal que Dios nos da el valor de hacer frente al problema y vencerlo.

10. Va a ser requerido el valor que procede de la fe (confianza) en Dios. Los cristianos han hecho frente a leones. Él puede hacer frente a la experiencia del temor.

11. En el caso de Paul, los hechos acerca de su pérdida de sueño y sus efectos fueron averiguados y explicados. Llegó a ver que estaban falsamente asociados con el cruzar puentes.[12] En posesión de estos hechos, en fe y orando, cruzó un puente. Sintió ansiedad, pero no pánico. Esta experiencia inicial le ayudó. Volvió a cruzarlo, con mejores resultados. Luego, una y otra vez, y más veces, siguió cruzando el puente, hasta que se resolvió el problema.

Estos temores, con frecuencia empiezan en ocasiones en que uno está en condiciones físicas decaídas. En períodos de enfermedad, pena, depresión, pérdida de sueño, etc., es cuando tienden a desarrollarse estas pautas. Sigue a ellas una experiencia de temor. La mente queda fijada sobre algo (o alguien cercano) y asocia las dos. En la próxima ocasión similar, el temor de una repetición de la experiencia de temor lo desencadena. De esta forma, el temor pasa a ser una profecía que lleva consigo su propio cumplimiento. Ha empezado la pauta.

Los cristianos, por amor a Dios y en obediencia confiada en su Palabra,[13] pueden vencer estos problemas por medio de:

1. la oración y el arrepentimiento;
2. separación de la experiencia de temor de la experiencia del objeto;

3. comprensión del mecanismo en espiral;
4. valor y ánimo cristiano para atacar y luchar con el problema.

El punto cuatro quizá requiere algún comentario. Si Paul no hubiera cruzado realmente el puente (valor para atacar el problema) no lo habría vencido. La fe y el conocimiento deben llevar a la acción. La fórmula, pues, para tratar este tipo de fobia es muy simple. Se reduce simplemente a esto: confiar y obedecer. El amor de Dios en la fe responde «sí» a las Escrituras que dicen: «Si me amáis, guardad mis mandamientos.»

## Objetos distintivos del temor

Otra forma en que los consejos pueden ver el temor es distinguir si es propio o impropio. Procede el temor de un objeto que es verdaderamente de temer de modo legítimo, bíblicamente (por ejemplo, el temor a un tigre), o ha sido generado por un objeto que no es legítimo temer bíblicamente (por ejemplo, una congregación que el predicador teme porque él no está preparado adecuadamente para predicar. Pongamos otro ejemplo similar: Sally teme a Marta. ¿Por qué? Por razón de su culpa. No quiere hablar con ella, verla, ni estar en su presencia porque la ha agraviado. Puede ser legítimo temer a un tigre y esconderse bajo las circunstancias. Hay buenas razones para que Sally tema a Marta, pero ni evitarla ni esconderse de ella es cristiano. La acción apropiada en este caso es la confesión del pecado y la reconciliación. El evitar o escabullirse sólo multiplica y aumenta el pecado).

La falta de sueño puede proceder del temor (ver Salmo 3:5-6), o, como hemos visto, el temor puede proceder de la falta de sueño. Como en otros hábitos, una vez se ha aprendido la pauta, el temor no tiene necesidad de ser puesto en marcha de modo consciente. Simplemente viene. Por tanto, algunos temores pueden parecer extraños, infundados o generalizados. Esto ocurre porque el lazo asociativo se ha oscurecido.

Para romper esta pauta, es útil distinguir y descubrir de qué se está asustado. ¿Es el temor ocasionado por: 1) un objeto que causa temor de modo legítimo; 2) la experiencia de temor erróneamente asociada con un objeto que no produce temor de por sí; 3) la presencia de ciertas personas, lugares o cosas que recuerdan al aconsejado las consecuencias posibles y aterrorizantes de su pecado; 4) un modo de vida desarrollado bajo condiciones verdaderamente causantes de temor que ha persistido aunque estas condiciones ya no existan, o 5) un modo de responder originalmente en forma de acto manipulativo que ahora ha pasado a ser realidad?

Sea cual sea la causa, el consejero cristiano, armado de la Pala-

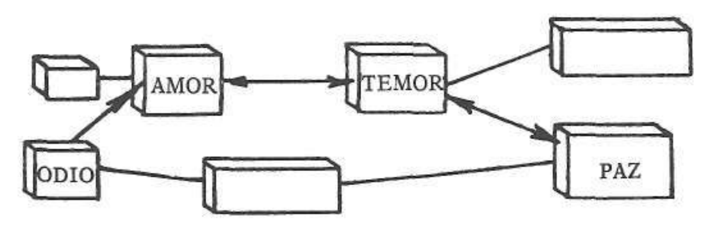
bra de Dios, a partir de la cual puede presentar el amor de Dios en Cristo, tiene la respuesta definitiva al temor tanto de cosas de esta vida como de la vida venidera.

NOTAS DEL CAPITULO 36

1. El amor y el temor tienen muchas dimensiones. Cuanto más rica y plena es una palabra, más aspectos tiene. El amor (o el temor) son partes principales de la vida. Por tanto, su aspecto no es como sigue:




sino más bien tienen muchos aspectos, tienen más relación que una. y podrían verse de este modo:




2. La expresión «el temor de Dios» originalmente se refería a una expresión de respeto y reverencia causados por la grandeza y poder de Dios; significaba temor de lo que Él puede hacerte. Con el tiempo llegó a significar algo como «la vida de los fieles» o «la verdadera fe» o «la fe en el verdadero Dios» (ver Nehemías 1:11), «que se deleitan en reverenciar tu nombre» (traducción revisada). Con todo, parece que nunca ha perdido completamente la noción de temor y respeto para Uno que tiene poder para juzgar y castigar. Según el Salmo 112:1, 7, 8, el hombre que teme al Señor (nótese que el paralelo en la otra mitad del versículo dice que es un creyente, en la Biblia, «que se deleita en sus mandamientos»), «no tendrá temor de malas noticias, su corazón está firme, confiado en Jehová»: «Seguro está su corazón, no temerá.» En estos tres versículos se usa la misma palabra hebrea *yare* para los tres. Ver también Isaías 8:11-13 (en 1.ª Pedro 3:14, las palabras «no os amendrentéis por temor de ellos» son interpretadas: no os dejéis intimidar por ellos).

3. El temor empezó en el Jardín (Génesis 3:10). Llevó a escaparse y esconderse de Dios (Génesis 3:8-10). Ésta es la primera ocurrencia de la palabra temor. Adán y Eva trataron de encubrir su pecado. En resumen, éste es el paradigma del temor que resulta del pecado. No es difícil ver cómo el amor trae su opuesto:

*Temor* —> apartarse de (problemas, personas), esconderse, cubrirse, protección propia

*Amor* —» dirigirse hacia (problemas, personas), franqueza y revelación, vulnerabilidad (ver 1.ª Corintios 13).

4. El temor, *per se,* no es malo. Dios implantó todas las emociones en el hombre. Incluso el que se halla tras la frase «el temor de Dios» indica lo apropiado que puede ser el temor cuando es despertado y dirigido propiamente en el contexto debido. El temor de los peligros (por ejemplo, de caer de un acantilado) que lleva a tomar las precauciones necesarias es apropiado y santo, en tanto que descansa y crece sobre la fe y la confianza en la providencia de Dios. En este sentido, Jesús tenía la clase de precaución que era necesaria para vivir rectamente.

5. Ver *The Big Umbrella,* pp. 63 y ss., en que se discute este pasaje.

6. Otros pasajes significativos referidos al temor y al Espíritu se hallan en Hageo 2:5 y 2.ª Timoteo 1:7.
7. Ver también Proverbios 29:25.
8. Nótese el motivo de la víctima que hay que destruir.
9. Floyd L. Ruch, *Psychology and Life* (Scott, Foresman and Co., 1948), p. 411.
10. Ruch, *op. cit.*, p. 166.
11. *Pulpit Speech*, pp. 154-157.
-12. No es siempre posible ni necesario averiguar la causa original. Basta simplemente con separar el temor de la experiencia, del temor del objeto.
13. Ver versículos tan maravillosos como el Salmo 34:4 y otros: «...Y me libró de todos mis temores.»

## Capítulo 37

# CÓMO ACONSEJAR A LOS QUE TEMEN HABER COMETIDO EL PECADO IMPERDONABLE

De vez en cuando los consejeros cristianos tienen ocasión de ayudar a personas que están angustiadas en extremo porque creen que han cometido (o pueden haber cometido) el pecado imperdonable. ¿Cómo aconsejar a estas personas?

### ¿Qué es pecado?

Primero, el consejero tiene que saber de modo específico qué es el pecado imperdonable. Los pasajes referidos a esto ocurren en Marcos 3:29, 30 y Mateo 12:31, 32, en que se describe cómo atribuir la obra del Espíritu Santo al diablo. Se identifica en el contexto por los siguientes hechos: 1) el pecado imperdonable es un pecado contra el Espíritu Santo; 2) es una blasfemia contra el Espíritu; y más específicamente, 3) consiste en llamar al Espíritu Santo «un espíritu humano», al 4) atribuir su obra a Beelzebú.

### ¿Qué puede hacerse?

Entendiendo bien él mismo el pasaje, el consejero puede empezar preguntando al aconsejado qué describe el pecado que ha cometido. Cuando lo hace (o lo hace ayudado por medio de un interrogatorio cuidadoso), el consejero puede decidir si el aconsejado entiende bien en qué consiste o si lo entiende mal.[1] Una vez se sabe cuál es el pecado que ha sido realmente cometido (adulterio, homosexualidad, incesto, etc.), frecuentemente se ve que es considerado por estas personas como el pecado imperdonable; otros temen que lo hayan hecho debido a pensamientos obsesivos.[2] El consejero está, pues,

en una posición en que puede hacer dos cosas. Las dos son vitales.

Primero, puede explicar la verdadera naturaleza del pecado imperdonable, como se presenta en este contexto: líderes religiosos endurecidos que declaran que Jesús ha ejecutado sus obras milagrosas por medio del poder de Beelzebú, un espíritu inmundo, no por medio del poder del Espíritu Santo, por lo que atribuyen la obra del Espíritu de santidad al diablo. Este cuadro bíblico puede ser comparado con el pecado del aconsejado afectado (no endurecido).

Sin embargo, es totalmente esencial que al mismo tiempo el consejero no quite importancia al carácter grave del pecado que ha cometido el aconsejado. Puede incluso decirle: «Puedo comprender que crea que ha cometido el pecado contra el Espíritu Santo, puesto que lo que ha hecho es muy serio.» Al distinguir entre el pecado imperdonable y los otros pecados, hay esperanza; en el minimizar la culpa no hay esperanza. El fallo en dejar estos dos puntos bien claros, o sea, no distinguirlos bien, y minimizar la culpa, es lo que explica el fracaso en tratar a estas personas. El consejero debe pasar pronto al pecado o pecados cometidos realmente, hacer notar sus efectos trágicos sobre los afectados, y llamar al aconsejado al arrepentimiento, a la fe y a la necesidad de adoptar una nueva forma de vida. En vez de hacer énfasis en el pecado imperdonable, el consejero debe dirigirse a los perdonables.

El dar seguridades no es la respuesta en este caso. El consejero debe ir incluso más adelante. Además de lo que se ha sugerido antes, puede hacer hincapié sobre el punto: «Puedo hacerme cargo que usted piense que ha cometido el pecado contra el Espíritu Santo después de oír lo que ha hecho, y no estoy en condiciones de ofrecerle consuelo ni paz hasta que haya confesado, se haya arrepentido y hecho todo lo que tiene que hacer para rectificar los males que ha causado. Una persona con su culpa tiene muy pocos motivos para creer que está salvo hasta que ha tratado este pecado. Su esperanza está en la bondad de Dios, que ha hecho que usted se preocupara tanto de su pecado. La convicción de pecado, y hay razones para que esté agradecido al saberlo, es la obra del Espíritu de Dios (Juan 16:8), el cual está obrando en su vida, puesto que le ha redargüido de pecado. No le ha abandonado. Este mismo Dios, en su gracia, le dice (cuando comenta sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo): "Toda clase de pecado y de blasfemia será perdonada, excepto la blasfemia contra el Espíritu Santo." Esta promesa incluye el terrible pecado que usted ha cometido. Nuestro Salvador es bastante grande para perdonarle incluso éste.»

Como en el caso de otros problemas, como en el de la pérdida de seguridad, hay que enfocar en los pecados que se han cometido, más bien que en la falta de seguridad o el temor de que haya pecado de modo imperdonable. De otro modo, el diablo puede, con astucia, ocupar la mente del consejero con el problema teológico, en

tanto que sus pecados quedan sin confesar. El arrepentimiento y sus frutos, más bien que los argumentos teológicos, son el camino por el cual el consejero puede llegar al aconsejado. Necesita decirle palabras de este tipo: «Sé que usted no interpreta el pasaje como yo, pero supongamos por un momento que yo tengo razón y usted está equivocado. En mi interpretación, la solución de su problema se halla en limpiar su vida delante de Dios y de los otros. Trabajemos en esto y entonces veremos si el problema de su falta de seguridad persiste.»[3]

Se podría decir mucho más, pero en lo fundamental el método para tratar el problema del temor de haber cometido el pecado imperdonable queda explicado fácilmente. La persistencia con que uno puede obstinadamente rehusar una clara exégesis coherente, y la argumentación teológica sobria, no es fácil de manejar. Se requiere persistencia en contrarrestarla con oración por parte del consejero. Tiene que insistir firmemente en que el aconsejado comprenda de modo pleno cuáles son sus pecados, y luego en el perdón y en seguir cursos bíblicos de acción en conjunción con cada uno.

La confianza en su propia posición exegética, por parte del consejero, con frecuencias constituye el factor más potente de todos. Por medio de esto, con frecuencia levanta un mínimo de esperanza, que puede llegar a ser el boquete abierto en el dique, que dará paso a su destrucción.

Finalmente, es importante notar que algunas veces los aconsejados hacen ver que están preocupados sobre este asunto, cuando este temor está muy alejado de su mente. El supuesto temor puede enmascarar los verdaderos problemas y es usado para erigir una fuerte muralla entre el problema real del aconsejado y el consejero. Al no permitir ser desviado en discusiones exegéticas o teológicas prolongadas (después de haber presentado su posición bíblica firme y claramente), el consejero que avanza hacia el pecado real de la vida del aconsejado se hallará en la vía verdadera. El aconsejado, comprendiendo que su estrategia desviacionista le ha fallado, puede entonces (y sólo entonces) estar dispuesto a poner sobre el tapete los problemas reales de su vida.

NOTAS DEL CAPITULO 37

1. Evidentemente, las personas que han cometido el pecado imperdonable, como los fariseos, están endurecidas contra Dios de modo que ni tan sólo se preocupan de haber cometido este pecado, ni buscan consejeros que les ayuden en el asunto.

2. Ver A. Alexander, *Thoughts on Religious Experience* (Londres: Banner of Truth, 1971), pp. 150 y ss.

3. La seguridad de la salvación es un factor crucial en una vida cristiana productiva. Es la regla, no la excepción. Es esencial para el descubrimiento, el desarrollo y el uso fructífero de los dones de la persona. Es básico para el desarrollo de las pautas apropiadas. Aparte de la seguridad pueden desarrollarse pautas destructivas, introspectivas. Estas pautas pueden inhibir el ministerio y el evangelismo al fijarse idolátricamente la preocupación de uno en sí mismo.

## Capítulo 38

# CONCLUSIÓN

Nadie reconoce mejor que el escritor lo incompleto e inadecuado que es este libro. Sin embargo, es un comienzo. Tengo la esperanza de que, en volúmenes subsiguientes y en revisiones de esta obra, el pastor y otros consejeros cristianos van a hallar el apoyo que hasta ahora no había estado a su disposición.

Reconozco también que nadie puede pasar a ser un consejero adecuado sólo leyendo libros. Pero los libros, dirigidos a los aspectos prácticos del aconsejar cristiano, han de estar en la vanguardia de las meras discusiones teóricas. En el Centro de Aconsejar Cristiano, en Laverock, Pennsylvania, y en el Seminario Teológico Westminster, en Filadelfia, hay sesiones reales de aconsejar y, por tanto, entrenamiento adicional disponible.

Que el Dios a quien servimos, en su gracia, use este libro de manera que muchos consejeros, animados por él, lleguen a ser una bendición para la herida y magullada Iglesia de Jesucristo.

# APÉNDICES

## Apéndice A

## INVENTARIO DE DATOS PERSONALES (HISTORIAL)

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Nombre ........................................................... Teléfono ........................
Dirección ..........................................................................................
Empleo .............................................................................................
Teléfono en el empleo .......................
Sexo ........... Fecha nacimiento .......................... Edad ........ Estatura .........
Estado: Soltero ......... Novio ......... Casado ......... Separado ......... Divorciado ......... Viudo .........
Instrucción (último año escolar completado) .............. Otros estudios ............
Referido por ............................................ Dirección ................................

INFORMACIÓN SOBRE LA SALUD:

Evalúe su salud: Muy buen ... Buena ... Mediana ... Mediocre ... Otra ...
Peso aproximado ..... kilos. Cambios de peso recientes:
Perdido ............................ Ganado ............................
Enumere todas las enfermedades, lesiones o impedimentos presentes o pasados:
Fecha del último examen médico .................... Informe: ..........................

Su médico ...................................... Dirección .....................................
¿Está tomando medicación? Sí... No... ¿Qué? ..........................................

¿Ha usado drogas aparte de propósitos médicos? Sí... No...
¿Qué ha tomado? ........................................................................
¿Ha tenido algún trastorno emocional serio? Sí... No... Explicar ................

¿Ha sido arrestado? Sí... No...
¿Tiene inconveniente en firmar un permiso para que su consejero pueda pedir informes sociales, psiquiátricos y médicos si los necesita? Sí... No...
¿Ha sufrido recientemente la pérdida de algún familiar? Sí... No...
Explique ........................................................................................
¿Ha sufrido recientemente alguna pérdida seria en su vida social, negocios y otros reveses? Sí... No... Explique ...........................................................

## ANTECEDENTES RELIGIOSOS

Denominación de preferencia:.......................... Miembro..........................
Asistencia mensual a la iglesia: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 servicios (ponga un círculo).
Iglesia de su infancia........................................ ¿Bautizado? Sí... No...
Antecedentes religiosos del cónyuge (si es casado)....................................
¿Se considera usted una persona religiosa? Sí... No... Inseguro...
¿Cree en Dios? Sí... No... Inseguro...
¿Ora a Dios? Nunca... A veces... Con frecuencia...
¿Lee mucho la Biblia? Nunca... A veces... Con frecuencia...
¿Tienen devociones regulares en su familia? Sí... No...
Explique los cambios recientes en su vida religiosa, si ha habido alguno......

## INFORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

¿Ha recibido psicoterapia o ha sido aconsejado antes? Sí... No...
Si es sí, enumere los terapeutas y fechas:...............................................

¿Cuál fue el resultado?..........................................................................
Ponga un círculo en las palabras que mejor le describan: activo ambicioso seguro de sí mismo persistente nervioso trabajador impaciente impulsivo variable en el humor abatido emotivo imaginativo calmado serio campechano tímido bondadoso introvertido extrovertido agradable dirigente quieto taciturno sumiso hipersensible otras cosas.........

¿Ha creído alguna vez que otros le vigilan? Sí... No...
¿Ha visto los rostros de otros deformados? Sí... No...
¿Tiene dificultades para distinguir las caras de otros? Sí... No...
¿Le parece a veces que los colores son demasiado brillantes? Sí... No...
¿Le es difícil o imposible juzgar las distancias de los objetos? Sí... No...
¿Ha tenido alguna vez alucinaciones? Sí... No...
¿Ha tenido miedo de estar en un coche? Sí... No...
¿Oye excepcionalmente bien? Sí... No...
¿Tiene problemas para dormir? Sí... No...

## MATRIMONIO E INFORMACIÓN FAMILIAR

Nombre del cónyuge.................................. Dirección.............................
Teléfono.............. Empleo.......................... Teléfono del empleo..............
Edad del cónyuge..... Instrucción (años de escuela):..... Religión.................
¿Quiere su cónyuge venir a las sesiones? Sí... No... Inseguro...
¿Han estado separados? Sí... No... Desde........................ a....................
¿Han empezado los papeles para el divorcio? Sí... No... ¿Cuándo?............
Fecha del matrimonio............... Su edad cuando la boda: Marido ......... Esposa.........
¿Desde cuántos años conocía a su cónyuge antes de la boda?.....................
Período de noviazgo ..........................
Dé información si hubo algún matrimonio previo......................................
Información sobre los niños:

| Matrimonio previo | Nombres | Sexo | Edad | Viven Sí No | Instrucción (años) | Estado matrimonial |
|---|---|---|---|---|---|---|

Hijos de otros matrimonios previos
Si fue criado por otra persona distinta de sus propios padres, explique:

Cuántos hermanos mayores......... hermanas.........
Cuántos hermanos menores......... hermanas.........

RESPONDA BREVEMENTE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

1. ¿En qué consiste su problema?
2. ¿Qué ha hecho para resolverlo hasta ahora?
3. ¿Qué podemos hacer? (¿Cuáles son sus expectativas al venir aquí?)
4. Tal como se ve a sí mismo, ¿qué clase de persona es usted? Descríbase a sí mismo.
5. ¿Qué es lo que teme, si teme algo?
6. ¿Hay alguna información más que sea importante

# Apéndice B

## LISTA DE COMPROBACIÓN DEL CONSEJERO

1. Decidir si está indicado el evangelismo.
2. Aclarar las responsabilidades.
3. Obtener datos concretos.
4. Insistir en el «qué» y no en el «por qué».
5. Distinguir la presentación, la ejecución y los problemas condicionantes previos.
6. No hablar solamente de problemas; hablar también de las soluciones de Dios.
7. Comprobar los motivos (en último término tiene que ser obediencia en amor: porque Dios lo dice).
8. Insistir en la obediencia a Dios, prescindiendo de lo que uno siente.
9. Comprobar las Agendas.
10. Dar trabajo de casa concreto en cada sesión. (Explicar la forma de hacerlo; empezar con problemas simples aislados).
11. Comprobar el trabajo de casa.
12. ¿Sería apropiado hacer una revisión médica?

(Córtese o hágase una copia y póngase sobre la mesa del despacho, para tenerlo a la vista constantemente)

# Apéndice C

## LOS PROBLEMAS ORGÁNICOS Y NO ORGÁNICOS Y LA COOPERACIÓN CON LOS MÉDICOS

El hombre es un todo complejo. No puede (en esta vida) ser separado en sus partes, excepto con miras a un análisis. Todos los intentos de dividir al hombre en cuerpo, alma y espíritu, pues, a fin de adscribir estas partes diversas al médico, al psicólogo y al predicador, respectivamente, están abocados al fracaso. Fracasan porque el concepto de una naturaleza tripartita del hombre no es bíblica (a pesar de una lectura superficial de 1.ª Tesalonicenses 5:23 y Hebreos 4:12). El punto evidente que presenta el escritor de Hebreos, por ejemplo, es que sólo la Palabra de Dios es bastante aguda para hacer la distinción sutil (no la separación entre alma y espíritu).[1] Sin embargo, los que dividen fácilmente entre una y otro creen que la división es obvia y debería ser manifiesta a todos. Los exégetas cuidadosos entienden que la Biblia habla en términos dicotómicos, no tricotómicos.[2]

Con todo, incluso la división dicotómica del hombre que se hace clara en los comentarios bíblicos que pertenecen a la vida en el estado intermedio no es, en esta vida, fácil de distinguir. En tanto que estamos vivos y en el cuerpo (que es, naturalmente, el estado propio del hombre; aparte de su cuerpo está «desnudado», 2.ª Corintios 5:4), es un todo psicosomático. En todas las Escrituras es tratado de esta forma.

No hay que sorprenderse, pues, al descubrir que cuando uno intenta tratar con el hombre en formas que exigen una distinción entre lo orgánico y lo no orgánico se entra en problemas. Estos problemas no pueden ser resueltos ni por el reduccionismo skinneriano; el hombre es sólo un animal (todo él es orgánico), o en el otro lado, por una categorización simplística: lo no orgánico es el terreno del pastor; lo orgánico es la tarea del médico.

En tanto que esta última solución es preferible a la primera, y

en una forma limitada y muy cuidadosa pasa a ser el modelo operante para los consejeros bíblicos, éstos no pueden evitar la responsabilidad de tratar las cuestiones éticas de uso y abuso del cuerpo, ni pueden conceder a los médicos libertad total para aconsejar a los cristianos en formas que tiendan a excluir o no hacer caso de esta dimensión. Santiago 5:14-16, por ejemplo, pone a la iglesia organizada directamente en actividades relacionadas con las enfermedades orgánicas.

El que el cuerpo afecta al alma y que el alma afecta al cuerpo en formas tan obvias y evidentes, es un hecho que el consejero cristiano debe recordar siempre. Su trabajo, pues, implica constantemente la dimensión orgánica. Ha de esforzarse siempre para trabajar desde esta presuposición bíblica en formas que sean congruentes con ella.[4] Debe dedicar tiempo, pues, a estudiar las funciones fundamentales del cuerpo humano.

Debido a que el problema de la línea divisoria entre los problemas causados por los factores orgánicos y los no orgánicos es con frecuencia borrosa, la mejor solución de estos problemas (hasta el momento) parece ser que el consejero cultive una alianza íntima con un médico cristiano, con el cual pueda trabajar a una. Un equipo así, en su trabajo, reconoce y da expresión a una unidad psicosomática fundamental del hombre. El siguiente artículo, que apareció en el *Christian Medical Society Journal,* otoño de 1971, establece algunas directrices de una cooperación así:

«El médico cristiano y el aconsejar»

«Muchos de los pacientes del médico sufren de problemas que son algo más que problemas médicos, como sabe bien cada facultativo. Incluso si tratas de prescindir o de olvidar el hecho, esta mujer deprimida, que se siente culpable, y este paciente resentido con colitis, van a aparecer en tu despacho mañana, para volver a poner la materia delante de tus ojos.[5] No es posible evitar la cuestión. El problema, como es natural, implica la cuestión ulterior para el médico: "¿Debería dedicar tiempo a aconsejar, debería remitir el paciente a un psicólogo, o debería pasar por alto la cuestión del aconsejar y tratar sólo los síntomas?"

«Supongamos que optas por aconsejar; el asumir el papel de consejero inmediatamente va a añadir varios problemas adicionales. Por ejemplo, tienes que hacer frente al asunto del tiempo: ¿dónde vas a hallar tiempo para dedicarlo a aconsejar, con el horario tan repleto que tienes? Una visita promedio en el despacho es posible que no dure más de diez minutos, pero un examen completo físico puede que dure más de cuarenta minutos, incluso una hora. Una sesión efectiva de aconsejar requiere de cuarenta a cincuenta minutos.

»Una forma de conseguir más tiempo es limitar el número de pacientes que ves. Pero esta sugerencia apenas la considerarás aceptable debido a las evidentes dificultades financieras que te causaría a ti y a tus pacientes. Una decisión radical en favor del aconsejar limitaría tu actividad principal como médico, en momentos en que estas actividades son necesitadas con desesperación.

»Es más probable que, como médico cristiano dedicado, decidas hallar tiempo para aconsejar intentando estirar tu horario que ya se extiende de modo excesivo. Pero esta solución va a reducir tu vida social, tus actividades en la iglesia local, y más aún va a hacer otro recorte en el poco tiempo que ya destinas a la familia.

»Es posible que si ya has optado por dedicar tiempo a aconsejar, no estés satisfecho con estas soluciones y te encuentres vacilando entre ellas. Lo más probable es que también hayas tenido que recortar las sesiones de aconsejar, con lo que el tiempo que dedicas a cada una es inadecuado. En tanto que estas soluciones pueden resolver algunos problemas, también tienden a dar oportunidad para que aparezcan otros, y más serios. Luego, necesitas también decidir qué clase de aconsejar vas a hacer. Algunas formas no cristianas de aconsejar (por ejemplo, la psicoanalítica o el aconsejar reflectivo) requieren cantidades de tiempo enormes, con resultados muy dudosos.

»En vez de emprender el aconsejar por tu cuenta, es probable que, como muchos otros, hayas optado por enviar los pacientes a otro. Esto es, naturalmente, la solución más fácil. Y con todo, con frecuencia no es ninguna solución (como sabes muy bien). Con frecuencia, los pacientes o bien hallan muy poca ayuda, o ninguna, y vuelven en peores condiciones. El remitir a los pacientes implica responder a la pregunta: ¿a quién? ¿Hay que enviar al paciente a un psiquíatra? Hay tan pocos que sean cristianos (y de éstos, hay menos aún que hayan basado su práctica en presuposiciones y principios cristianos). ¿Puedes, por ejemplo, en buena conciencia, remitir un paciente a un psiquíatra cuando la tarea de éste consiste en intentar cambios de comportamiento y actitudes por medio de un cambio de los valores? Si sus valores no son cristianos o si pone a un lado su fe personal para seguir los métodos y presuposiciones de Rogers, Skinner o Freud, sobre los cuales basa su práctica psiquiátrica, ¿cómo puedes justificar el enviarles el paciente?[6]

«Naturalmente, puedes remitir tu paciente a un ministro cristiano. Quizás esto es lo que preferirías, pero no te atreves; temes que sea incompetente. Es posible que rehusara aceptar hacerse cargo de él. Hay tantos ministros incompetentes, y, en particular, hay tantos ministros que son consejeros incompetentes. Una de las razones de esto es que su preparación es deficiente e inadecuada, basada sobre la creencia errónea de que tienen que remitir a los psiquíatras cualquier persona con problemas personales, incluso si

no son más serios que un rasguño psicológico. Y el aconsejar pastoral que ha sido enseñado más ampliamente, es del tipo no bíblico y casi totalmente inefectivo y de carácter no directivo.

»Pero, ¡esto es una tragedia! Ya es hora que los ministros confiesen y se arrepientan de su pecado contra Dios y sus hermanos cristianos en la profesión médica. Por su incompetencia, los ministros conservadores (con muy pocas excepciones) han forzado a los médicos al presente dilema que acabo de describir. Médico cristiano, dejádmelo decir otra vez: el dilema del aconsejar no lo has causado tú. El médico cristiano tendría que poder remitir, con confianza, a los ministros cristianos casos que requieran aconsejar extenso. Pero, por desgracia, esto no ha sido posible en nuestra sociedad hasta ahora. Por cuenta propia y en el de mis hermanos, tengo que presentar excusas por esta situación. Pero, por más que presentemos excusas, confesemos y nos arrepintamos, esto, por desgracia, no es una solución del problema. Por suerte podemos ir más adelante. Esta situación, en realidad, está cambiando rápidamente. Durante los últimos cinco años ha venido desarrollándose, entre los ministros conservadores (y en particular entre los reformados), una comprensión creciente del papel bíblico apropiado del ministro como consejero. La evidencia de esto ha sido la respuesta de los ministros que han sido entrenados, en cursos del Seminario Teológico de Westminster y la "Christian Counseling and Educational Foundation", al enfoque bíblico al aconsejar que se llama a veces "confrontación nouthética".[7] Ha habido una respuesta favorable a este enfoque por parte de otros.[8]

«Quisiera describir parcialmente a este nuevo consejero pastoral. Ante todo ha de tener una confianza inquebrantable en el poder del Espíritu obrando a través de su Palabra, para resolver los problemas no orgánicos de la vida, causados por el fallo eventual de las pautas de vida pecaminosas en las cuales el hombre se descarría. En segundo lugar, ha de estar dispuesto a usar las Escrituras para aconsejar de una forma práctica, que al mismo tiempo exalta a Cristo y cubre las necesidades humanas. No dará sus pasajes como recetas o los añadirá con generalizaciones como si fueran pildoras. Más bien, va a usar la Biblia (y enseñará a sus aconsejados a usarla) en una forma práctica y sencilla, que le permita ver la forma en que Dios ha provisto soluciones para sus problemas. En tercer lugar, tendrá una confianza humilde, reconocerá que todo beneficio que resulte del aconsejar ha de ser atribuido en último lugar a la obra de Dios, no a él. Con todo, al mismo tiempo se esforzará continuamente para mejorar su conocimiento y técnica, reconociendo que Dios obra de modo corriente a través de agentes humanos. Cuando no entienda un problema, lo admitirá sinceramente, pero también buscará en las Escrituras para descubrir las respuestas que se le han escapado hasta aquel momento. Se hará cargo de casi todos los problemas

que previamente eran remitidos a un psiquíatra, y conseguirá, probablemente, un porcentaje más elevado de éxitos y, desde luego, en un tiempo mucho más corto. Va a trabajar de modo entusiasta con médicos cristianos y, con frecuencia, va a enviar a sus aconsejados para que les hagan reconocimientos médicos.

«Hermanos, algo ha sucedido, y es necesario que os deis cuenta del hecho, puesto que puede aumentar la eficiencia de vuestro ministerio como médicos, al realizar una alianza significativa con un ministro o ministros, a quienes podéis referir pacientes para ser aconsejados.[9]

»No hay que esperar que el consejero pastoral nuevo tenga todas las soluciones, como tampoco ningún médico puede esperar tener todas las respuestas a todo problema orgánico, pero necesitas a un hombre que pueda complementar tu ministerio médico mucho mejor que gran número de los pastores que has conocido previamente.[10] Te recomiendo que explores esta posibilidad a fondo.»

## NOTAS DEL APÉNDICE C

1. El escritor de Hebreos está afirmando que es difícil hacer esta distinción delicada. Todo el argumento depende de la sutileza extrema de la distinción. Es de suponer que los tricotomistas hallan la tarea más fácil, y por la forma en que algunos escriben, se puede pensar que apenas necesitan ayuda de la Palabra de Dios para realizarla. Parece que el elemento no-material es llamado «alma» en las Escrituras cuando se ve en relación con el cuerpo; y se llama «espíritu» cuando se ve como separado del cuerpo.

2. Ver Leon Morris,I *Thessalonians, The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Wm. Eerdmans, 1959), p. 181; William Hendrickson, 1 *Thessalonians, New Testament Commentary* (Gran Rapids: Baker Book House, 1955), pp. 141-150. En estos pasajes, como Romanos 8:10, 1.* Corintios 5:5, 2.ª Corintios 7:1 y Colosenses 2:5, aparece el punto de vista dicotómico básico de Pablo.

3. Si, como afirma Santiago, el pecado puede ser la causa de enfermedades orgánicas, y la confesión y la oración su cura, el consejero cristiano tiene que reconocer las dimensiones psicosomáticas de la obra que ha sido llamado a realizar. Para una discusión más detallada de Santiago 5:14-16 ver *Competent to Counsel,* pp. 105-110. ¿Bajo el cuidado de quién está el aconsejado? De modo fundamental, el aconsejado está bajo el cuidado general del pastor y de los ancianos de su iglesia. Éste es un cuidado que debe ser ejercido antes, durante y después del cuidado del médico que le atiende. El cuidado personal es permanente y total. Hay que considerar que se extiende sobre el cuerpo, no sólo con referencia a las enfermedades psicosomáticas, en las cuales hay úlceras causadas por la preocupación, colitis causadas por el resentimiento y ataques cardiacos por la ira, sino también al cuidado general y el bienestar del cuerpo. Los pastores, por ejemplo, según Santiago 5:14 y 1.* Timoteo 5:23, deben insistir en tratamiento médico sobre los miembros como un principio bíblico, condenando los abusos del cuerpo («no matarás») y trabajando con el médico como un auxiliar para el cuidado pastoral total. Siempre que el cuidado pastoral bíblico está en conflicto con las prácticas médicas, el pastor debe requerir que el aconsejado reconozca el primero sobre el último. Los pastores no deben prescribir tratamientos médicos o entrometerse en cosas en las que no entienden, poco o nada, pero tienen que considerar siempre las implicaciones bíblicas del tratamiento médico. Otros ejemplos de asuntos corporales que deben ser tratados directamente por los consejeros cristianos son: lesión directa o lesión del cuerpo (suicidio, etc.), pérdida de sueño de importancia, problemas de regímenes alimenticios, actividades que producen cáncer, abuso de drogas, fallo en ver al médico cuando es necesario. Una manera de ver la materia

(aunque algo simplista) es decir que el consejero está interesado en todo lo que el aconsejado hace a su cuerpo y que el médico está afectado por el fallo del cuerpo y lo que el cuerpo hace a sí mismo. (Naturalmente, ambos están afectados por los dos aspectos de un problema orgánico en formas distintas. A veces, por ejemplo, el médico trata el hígado enfermo de un borracho, en tanto que el consejero trata de la borrachera que hay detrás de la lesión corporal.)

4. John fue objeto de una broma, en la oficina, que muestra claramente los intensos efectos de la mente sobre el cuerpo. Sabiendo que siempre estaba comprobando el termómetro, un compañero de trabajo acercó una cerilla al termómetro inmediatamente antes de que John hiciera su comprobación rutinaria. Al leer la temperatura, John empezó a sudar. Fink cita el caso de ataques de asma psicosomáticos ocasionados por rosas. El aconsejado insistía en que las rosas le afectaban orgánicamente. Un consejero le pudo inducir un ataque por medio de rosas artificiales, que el aconsejado creía que eran naturales, demostrando de este modo la naturaleza psicosomática de la enfermedad. David Fink, *Release From Nervous Tension* (Nueva York: Simon and Schuster, 1943), p. 2. Un libro interesante que trata de problemas psicosomáticos es el de John Schindler: *How to Live 365 Days a Year, op. cit.* El capítulo 4 es de especial interés. Debido a que Schindler no escribía desde una perspectiva cristiana, gran parte de lo que escribe debe ser rechazado (por ejemplo, el debilitar el pecado haciéndolo falto de madurez; el considerar la educación y el entrenamiento como la respuesta, en vez de la salvación). Con todo, sus comentarios sobre la relación de la emoción con el cuerpo son útiles.

5. Ver William DeLay, «Survey Tells What Mrs. America Wants to Know», *American Family Physician,* agosto de 1971, vol. 4, n.° 2, p. 113: «El tipo de problemas que con más frecuencia se ven en las mujeres jóvenes (20-39 años) son problemas emocionales.»

6. «He discutido en detalle los problemas de las presuposiciones no cristianas de mis libros *Competent to Counsel,* Presbyterian and Reformed Publishing Company: Nutley, N. J., 1971 y *The Big Umbrella,* Presbyterian and Reformed Publishing Company: Nutley, N. J., 1971. Todo lo que he dicho en este breve artículo presupone lo que he dicho aquí.

7. Los nombres y direcciones del número creciente de ministros que han recibido este entrenamiento están disponibles a petición. Por favor, escribir a «Christian Counseling and Educational Foundation», 1790 E. Wíllow Grove Avenue, Laverock, PA 19118. Para ver el punto de vista de un médico sobre la confrontación nouthética, ponerse en contacto con William O'Rourke, M.D. 150 West Main Street, Westminster, Maryland. El doctor O'Rourke es un miembro de la junta de la C.C.E.F., así como un miembro de la C.M.S.

8. Ver críticas a *Competent to Counsel* en *The Presbyterian Journal,* 4 de noviembre de 1970, p. 19; *Christianity Today,* 6 de noviembre de 1970, p. 23, y 4 de junio de 1971, pp. 16, 17; *The Alliance Witness,* 17 de marzo de 1971, p. 14; *The Christian Reformed Outlook,* julio de 1971, pp. 17-19. En el momento de escribir este artículo el libro se halla en su tercera edición. Ha sido adoptado como texto en varios «colleges» y seminarios.

9. Si tu propio pastor no tiene idea de este movimiento, podría ser de importancia que los dos discutierais la cosa. Para conseguir más ayuda puedes escribir a C.C.E.F. No he tenido tiempo todavía de investigar las ramificaciones legales de enviar pacientes a un consejero pastoral. Es posible que se necesite valor genuino para esto.

10. La ayuda bíblica al aconsejar que debes conocer está ya a disposición. Hasta el presente hay tres libritos baratos llamados *Christ and Your Problems, What to Do About Worry* y *Godlines Through Discipline* (Presbyterian and Reformed Publishing Company), que pueden ser entregados a los pacientes.

# Apéndice D

# MUESTRA

## FICHA DE ACONSEJAR SEMANAL

| | |
|---|---|
| | ____________ *Iniciales del consejero* |
| Nombre ........................................................................ | Fecha ........................ |
| Sesión n.º ......... | AGENDA |
| Evaluación del trabajo de casa de la semana pasada | |
| Curso de la sesión | |

# Apéndice E

# PERFIL FINANCIERO

Sueldo mensual. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ingresos adicionales mensuales. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

TOTAL. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Deudas presentes (enumerar todas las deudas y el total)

TOTAL. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Obligaciones regulares mensuales (transformar todas las que sean trimestrales, semestrales o anuales a meses)

Iglesia. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Seguros. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ahorros e inversiones. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Gas, electricidad, calefacción. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Teléfono. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Alimento y enseres. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Doctor, dentista, medicina. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Vestido. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Pagos mensuales por el coche y otros. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Pagos por la casa (alquiler, etc.). . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Gastos menudos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Otros. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

TOTAL. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

*Preguntas que hay que hacerse para preparar el Presupuesto*

¿Puedo pasarme sin (ir al restaurante, cigarrillos)? ¿Necesito tanto (pasta dentrífica, detergente, etc.)? ¿Puedo sustituir alguna cosa en calidad inferior (papel para envolver, etc.)? ¿Hay otro sistema para hacerlo (p. ej., hacer los vestidos en vez de comprarlos)? ¿Puedo dejar de gastar durante un tiempo en: diversiones, periódicos?

En la hoja, hacer un presupuesto provisional mensual.

PRESUPUESTO PROVISIONAL

# Apéndice F

En el capítulo 3 hay diez afirmaciones, algunas de las cuales sería apropiado que las hiciera un consejero cristiano; otras no podría hacerlas. Veamos las ideas que hay detrás de cada decisión.

Afirmación n.° 1: «Confiesa este pecado a Dios y olvídalo.» Si la práctica de que se trata (p. ej., adulterio, mentir) es una transgresión de un mandamiento claro de Dios, el consejero no sólo puede, sino que debe hablar con esta forma imperativa, sin ambages. No puede haber componendas con ética situacional aquí. Las afirmaciones 6 (con respecto a la homosexualidad) y la 8 (con respecto a la preocupación) son del mismo tipo. La afirmación 10 corresponde a Lucas 17:3-10 y también puede afirmarse de esta forma. Los mandatos bíblicos como 3 (leer regularmente la Biblia y orar) tienen que ser presentados con firmeza y hacer hincapié en ellos.

Las otras seis afirmaciones son de otra clase. La afirmación n.° 2: «Vende el coche y paga el préstamo», puede ser ofrecida como un consejo prudente bajo ciertas circunstancias, pero debe dejar lugar para otras soluciones posibles. El principio bíblico «no debas nada a nadie» tiene que ser cumplido, en una forma u otra. Si el vender uno de los dos coches es la única manera de obedecer, hay que hacerlo. Sin embargo, es posible que haya otras formas de obrar apropiadas.

La afirmación 4, también, sólo puede ser ofrecida como una buena sugerencia. Hay mucho en favor del estudio de la Biblia cada mañana y de la oración en la forma indicada. Pero, como las Escrituras no nos definen claramente el tiempo para estas actividades, una afirmación tal como ésta no puede hacerse. El «debes» de la afirmación 3 es legítimo bíblicamente; el «debes» de la afirmación 4 no lo es.

La afirmación 5 es buena. Reconoce que hay más de una forma de poner en práctica los mandamientos de Dios (las palabras «una forma...» [del n.° 5], si sustituyeran al «debe» de la afirmación 4, podrían hacerla aceptable) y ofrece una sugerencia concreta de un comienzo mínimo.

La afirmación 7 es posible que vaya más allá de lo que el consejero tiene competencia de hacer. Aunque puede ser ésta su opinión (correctamente), haría mejor poniendo la frase de forma distinta: «Aunque no puedo recetar médicamente, no veo que sea beneficioso el hacerse dependiente de los tranquilizantes. En nuestra práctica vamos a procurar que no los use.» O quizás, en algunos casos: «Al hablar con usted, veo que estoy hablando a una persona que está mediatizada por pildoras y, por consiguiente, no es persona real. Hasta que decida dejar los tranquilizantes me temo que no podremos continuar estas sesiones.» O: «Será preferible que llame a su médico y le diga que nos hemos puesto de acuerdo en que no tome estos tranquilizantes en tanto que venga para ser aconsejado.»

La afirmación 9 puede ser hecha como una asignación típica de casa, recomendada al aconsejado como una simple aplicación del mandamiento de hacer todo el trabajo en seis días. Con todo, si hay otras cosas más urgentes que tratar, es posible que el debate sobre la asignación pueda llevar a la decisión de que es mejor dedicarse a las otras primero.

# SECCIÓN DE REFERENCIAS

## Referencia n.° 1

| *Expresiones típicas del aconsejado* | *Respuestas típicas que puede usar el consejero* |
|---|---|
| 1. «¡No puedo!» | 1. «¿Quiere decir que no puede, o no quiere?», o «Dios dice que puede». |
| 2. «He hecho todo lo que he podido.» | 2. «¿Todo? ¿Qué le parece...?» |
| 3. «Lo he intentado pero no dio resultado.» | 3. «¿Lo intentó de veras? ¿Cuántas veces? ¿Durante cuánto tiempo? ¿En qué formas? (Pedir detalles: «¿Qué hizo usted...?») |
| 4. «Hice cuanto pude.» | 4. «¿Está usted seguro? Dígame exactamente lo que hizo», o «Recuerde, lo mejor es lo que Dios dice que hagamos. ¿Hizo usted esto...?» |
| 5. «Nadie me cree, etc.» | 5. «¿Puede mencionarme una sola persona que no le crea? ¿No hay más?», o bien: «¡Yo le creo!...» |
| 6. «No podría hacerlo nunca.» | 6. «Nunca es mucho tiempo. Realmente, ¿cuánto tiempo cree usted que tardaría en aprenderlo? A propósito, si usted cree que es bastante difícil, va a descubrir que ha aprendido a hacer muchas cosas que son tan difíciles o más. Por ejemplo...» |
| 7. «Si tuviera tiempo lo haría.» | 7. «¿De veras?» Tenemos 24 horas cada día; todo depende de la forma en que corte las rebanadas. Vamos a hacer un horario que dé honra a Dios.» |
| 8. «No me dé la culpa.» | 8. «¿Dice usted que no es responsable? Dios dice...» |
| 9. «No me lo pregunte a mí». | 9. «Pues esto es lo que hago. ¿A quién más podría preguntárselo? Estoy seguro que usted sabe la respuesta. Piense bien: Voy a ayudarle haciéndole algunas preguntas relacionadas con esto, y quizá le venga a la memoria.» |
| 10. «Creo que sí.» | 10. «¿Trata de adivinarlo, o está usted convencido?» |
| 11. «Usted sabe que...» | 11. «No, yo no lo sé; ¿podría usted explicármelo con más detalle?» |
| 12. «Pero ya he orado sobre esto.» | 12. «¡Muy bien!, y después, ¿qué hizo?», o bien: «¿Oró pidiendo ayuda para descubrir lo que Dios quiere que haga sobre el problema?», o bien: «¿Qué es exactamente lo que pidió al orar.» |

| | |
|---|---|
| 13. «Yo ya he acabado los recursos.» | 13. «¿Qué recursos? Quizá si empieza a pensar bien podremos hallar más recursos que aún no ha usado.» |
| 14. «Tengo necesidad de...» | 14. «¿Es una necesidad o es sólo un deseo, o bien un hábito?» |
| 15. «Yo soy una de esas personas que...» | 15. «Estoy seguro que lo es; pero Cristo quiere que usted sea otra clase de persona.» |
| 16. «Ésta es la manera como soy.» | 16. «Sin duda, pero Dios quiere que sea diferente.» |
| 17. «Esto es imposible.» | 17. «Lo que quiere decir, supongo, es que es muy difícil.» |
| 18. «Hay demasiadas objeciones por mi parte a hacer en esto.» | 18. «¿Podría nombrarme seis o siete para que pueda ver en qué clase de cosas está pensando, y decidir lo que tengo que contestarle?» |
| 19. «A un perro viejo como yo no se le pueden enseñar nuevos trucos ya.» | 19. «Quizá tenga razón; pero usted no es un perro. ¡Usted fue creado a la imagen y semejanza del Dios vivo! Él le conoce y le manda que cambie.» |
| 20. «Esto no dará ningún resultado.» | 20. «Éste es el método de Dios y siempre da resultado cuando las personas abandonan esta actitud.» |
| 21. «¡No voy a perdonárselo nunca!» | 21. «Si usted es hijo de Dios, como dice ser, tendrá que hacerlo. Usted tendrá que vivir con esta persona por toda la eternidad; ¿por qué no perdonarle ahora, y empezar a acostumbrarse?» |
| 22. «Yo no me quedo nunca a la mitad, así que...» | 22. «¿Está seguro? ¿No puede pensar en algunas cosas que hace usted? Por ejemplo...» |
| 23. «Todos están contra mí...» | 23. «No, en esto se equivoca. Si usted es cristiano, la Biblia dice lo contrario: "Si Dios es por nosotros, quién contra nosotros?" (Romanos 8:31).» |
| 24. «¿Le gustaría a usted que...?» | 24. «¿Quiere hablar de lo que yo pienso, de lo que yo creo, o prefiere discutir sólo mis emociones y gustos?» |

Referencia n.° 2

# LA LISTA DEL CONSEJERO DE LAS PAUTAS Y TEMAS DE PECADO

| Pautas y temas pecaminosos | Pasajes bíblicos correspondientes | Casos de aconsejar correspondientes (usar números en código y dar un esquema básico) |
|---|---|---|
| | | |

## Referencia n.° 3

# LA LISTA DEL CONSEJERO SOBRE «QUITARSE» Y «PONERSE»

| Deshabituar (Quitarse) | Rehabituar (Ponerse) | Referencias escriturales |
|---|---|---|
| | | |

## Referencia n.° 4

# CINCUENTA FACTORES DE FRACASO O FALLO

Para una comprobación rápida sobre lo que puede haber detrás del fracaso en un caso dado, considerar los siguientes factores:

1. ¿Es el aconsejado realmente cristiano?
2. ¿Ha habido un arrepentimiento auténtico?
3. ¿Hay una entrega y compromiso vital al cambio bíblico?
4. ¿Están las agendas en armonía?
5. ¿Tienes todos los datos necesarios?
6. ¿Intentas conseguir cambio en lo abstracto o en lo concreto?
7. ¿Has estado intelectualizado?
8. ¿Sería apropiado un examen médico?
9. ¿Estás seguro que conoces el problema o los problemas? ¿Es necesario recoger más datos?
10. ¿Hay otros problemas que deben ser resueltos primero?
11. ¿Has estado tratando de resolver la «cuestión» sin hacer caso de la «relación»?
12. ¿Has dado bastante esperanza escritural?
13. ¿Has minimizado algún punto?
14. ¿Has aceptado datos especulativos como ciertos?
15. ¿Estás asignando trabajo de casa de modo regular que sea concreto?
16. ¿Usas la forma DPP de ayuda?
17. Si éste es un problema dominante de la vida, ¿estás aconsejando con miras a una reestructuración total?
18. ¿Estás empatizando con la autoconmiseración del aconsejado?
19. ¿Estás hablando de problemas solamente o estás hablando de las soluciones de Dios?
20. ¿Has analizado cuidadosamente las actitudes expresadas por el aconsejado en su lenguaje?
21. ¿Has permitido al aconsejado que hable de otros, no estando ellos presentes?
22. ¿Ha entrado en el cuadro algún nuevo problema, o bien ha cambiado la situación desde que empezaron las sesiones?
23. ¿Estás enfocando sobre un problema que no corresponde?
24. ¿No se trata quizá de un problema tan complejo, después de todo, y lo que ocurre es una rebelión abierta?

25. ¿Has fallado en avanzar bastante rápido en las asignaciones para casa?
26. ¿Has caído, como consejero, en algunos de los mismos problemas del aconsejado?
27. ¿Hay algún error doctrinal en la base del problema?
28. ¿Presentan las drogas (tranquilizantes, etc.) algún problema que complica las cosas?
29. ¿Has hecho bastante énfasis en el «quitarse», sin pensar en el «ponerse»?
30. ¿Has orado sobre este problema?
31. ¿Has decepcionado al aconsejado en alguna forma?
32. ¿Está dispuesto el aconsejado a conformarse con algo inferior a la solución escritural?
33. ¿Has sido menos exigente e insistente que las Escrituras?
34. ¿Has fallado en dar esperanza al no llamar pecado al pecado?
35. ¿Está el aconsejado convencido de que el cambio de la personalidad es imposible?
36. ¿Has orientado tu aconsejar hacia los sentimientos, más bien que hacia los mandamientos?
37. ¿Has fallado en usar los plenos recursos de Cristo? (por ejemplo, la ayuda de la comunidad cristiana).
38. ¿Es apropiada la disciplina de la Iglesia?
39. ¿Has establecido pautas pobres en sesiones previas? (Por ejemplo, aceptar asignaciones de trabajo de carácter parcial, no terminadas.)
40. ¿Conoces realmente la solución o soluciones bíblicas al problema? (¿Puedes escribirlas en forma temática?)
41. ¿Crees realmente que hay esperanza?
42. ¿Ha estado orando el aconsejado, leyendo las Escrituras, teniendo comunión con el pueblo de Dios, dando testimonio de modo regular?
43. ¿Podrías llamar a otro consejero cristiano pidiendo ayuda? (con el conocimiento del aconsejado, naturalmente).
44. ¿Mostraría una nueva lectura de la ficha de aconsejar semanal algunas nuevas pautas? ¿Tendencias? ¿Áreas no exploradas?
45. ¿Has interrogado sólo intensivamente? ¿Extensivamente?
46. ¿Has asumido (erróneamente) que este caso es similar a otro previo?
47. ¿Ha escondido el aconsejado los datos, o los ha tergiversado?
48. ¿Podría proporcionar más datos alguna otra persona afectada en el problema (marido, esposa, padres, hijo)?
49. ¿Eres simplemente incompetente para manejar esta clase de problema?
50. ¿Estás seguro, de modo razonable, que no hay una base orgánica en el problema?

## Referencia n.° 5

## ALGUNAS COSAS PROHIBIDAS EN EL ACONSEJAR

(Lee con cierta frecuencia antes de cada período de aconsejar)

**NO PERMITAS A LOS ACONSEJADOS** QUE:

1. **Obren por** sus sentimientos.
2. Eviten los problemas.
3. Echen la culpa a otros.
4. Pierdan la esperanza.
5. Sigan indisciplinados y desorganizados.
6. Alberguen agravios.
7. Hablen solamente de problemas.
8. Se paren en el perdón.
9. Hablen de otros sin que éstos estén presentes.
10. Interrumpan la comunicación.
11. Renuncien cuando fracasan.
12. Sean descuidados en cuanto a las asignaciones de casa.
13. Se contenten con soluciones de problemas inmediatos en tanto que las pautas subyacentes permanecen.
14. Descuiden la oración regular, el estudio de la Biblia y la asistencia a la iglesia.
15. Se marchen sin haber escuchado el Evangelio.
16. Generalicen más bien que especifiquen.
17. Usen otra base distinta de la Biblia para las creencias y la acción.
18. Hagan decisiones importantes cuando están deprimidos o están bajo presión.
19. Usen lenguaje impreciso o inexacto para describir sus problemas.
20. Llamen enfermedad a lo que es pecado.
21. Causen daño a otros al solucionar sus propios problemas.
22. Se sumerjan en la autoconmiseración, la envidia o el resentimiento.
23. Se hagan dependientes de la sesión de aconsejar.
24. Preparen agendas no bíblicas para el aconsejar.
25. Sigan el aconsejar de una manera casual, sin comprometerse.

## Referencia n.° 6

# SIGNOS DE LOS DIEZ PROBLEMAS COMUNES

PROBLEMAS

| SIGNOS | 1 *Ira* | 2 *Culpar a otros* | 3 *Depresión* | 4 *Envidia, celos* | 5 *Temor* | 6 *Culpa* | 7 *Rebelión* | 8 *Autocompasión* | 9 *Desviación sexual* | 10 *Problema orgánico* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| REFERENCIAS CRUZADAS | (2),(4), (5),(6), 7,(8) | 1,(4),5, 6,(8) | 2,(4), 6,8 | 1,(3), (5),8 | (1),2, (4),6, (8) | (1),2, (3),5, (8) | 1,2, 6,8 | 1,(2),3, 4,5, 6,(7) | (2),(3), 5,6,8 | (3),(1) |
| Fallo en hacer los deberes diarios | | | ● | | | | | (●) | | ● |
| Disminución de los intereses | | | ● | | | | ● | | ● | ● |
| Retraimiento, reclusión | ● | | ● | | ● | ● | | (●) | (●) | ● |
| Pregunta con frecuencia ¿por qué? Vive en el pasado | | | ● | (●) | | (●) | | ● | | |
| Soledad | | | ● | (●) | (●) | (●) | (●) | ● | | |
| Desorden de la persona, en el hogar, en el empleo | | | ● | (●) | ● | ● | | ● | | ● |
| Tensión muscular | ● | ● | | | ● | ● | ● | (●) | ● | ● |
| Boca seca, manos húmedas, palpitaciones | | | | | ● | ● | | | | ● |
| Cansancio | (●) | (●) | ● | (●) | (●) | ● | (●) | ● | (●) | ● |
| Timidez | | | (●) | | ● | ● | | | (●) | |
| Mal humor, tristeza, lágrimas | (●) | | ● | ● | ● | ● | | ● | | ● |
| Hipersensitivo, irritable | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Amargura | ● | ● | (●) | (●) | | ● | (●) | ● | | |
| Tendencias suicidas | ● | | ● | ● | ● | ● | (●) | ● | (●) | ? |
| Violencia verbal y física | ● | (●) | | (●) | ● | ● | ● | (●) | | ● |
| Comunicaciones interrumpidas | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Inmovilidad | (●) | (●) | ● | | ● | ● | | ● | | ● |
| Insomnio | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Pérdida de apetito (pérdida de peso) | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | | ● |
| Comer en exceso (ganar peso) | | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | | ● |
| Dolores de cabeza | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | | ● |

*Clave:* Números = referencias cruzadas a puntos enumerados en la línea superior de la tabla (p. ej., *1* = *ira*); ● = probable presencia del signo; ( ) = posible presencia del signo.

PROBLEMAS

| SIGNOS | 1 *Ira* | 2 *Culpar a otros* | 3 *Depresión* | 4 *Envidia, celos* | 5 *Temor* | 6 *Culpa* | 7 *Rebelión* | 8 *Autocompasión* | 9 *Desviación sexual* | 10 *Problema orgánico* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| REFERENCIAS CRUZADAS | (2),(4),(5),(6),7,(8) | 1,(4),5,6,(8) | 2,(4),6,8 | 1.(3),(5),8 | (1),2,(4),6,(8) | (1),2,(3),5,(8) | 1,2,6,8 | 1,(2),3,4,5,6,(7) | (2),(3),5,6,8 | (3),(1) |
| Impotencia sexual | ● | (●) | ● | | ● | ● | | | ● | (●) |
| Alucinaciones | | | | | | | | | | ● |
| Ansiedad | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Comportamiento raro | (●) | | | (●) | ● | ● | | ● | ● | ● |
| Excusas, mentiras | | ● | ● | | ● | ● | | ● | ● | |
| Dificultades con otros | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Suspicacia | | | | ● | ● | ● | | ● | ● | ● |
| Úlceras | (●) | ● | | | ● | ● | | ● | (●) | ● |
| Colitis | ● | (●) | (●) | ● | ● | | ● | ● | | ● |